



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Medieval, Moderna y Ciencias
Historiográficas

Tesis Doctoral

La cuestión jesuita en las relaciones diplomáticas hispano- portuguesas
(1759-1773)

Autor: María del Mar García Arenas

Dirigida por el Dr. D. Enrique Giménez López,
Catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Alicante

Patrocinio:

Beca Predoctoral F.P.U. de la Universidad de Alicante, 2001-2003.

Beca Predoctoral F.P.I. del Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2003-2007.

Ayudas a la Investigación, Tesis Doctorales, del Instituto Alicantino de Cultura

Juan Gil Albert, 2009

AGRADECIMIENTOS

La elaboración y finalización de esta presente tesis doctoral ha sido posible gracias al apoyo incondicional de varias personas y al respaldo de algunas instituciones públicas.

En primera instancia, quiero expresar mi más sincero y sentido agradecimiento a Enrique Giménez, al que admiro y considero mi maestro, por su compromiso inquebrantable como director de mi tesis. A lo largo de estos años he podido disfrutar, por no decir abusar, de su vasta, generosa y protectora guía académica e investigadora, así como también de su infinita paciencia, y porque ha hecho posible mi dedicación a la investigación.

Al mismo tiempo, ha sido determinante Inma Fernández, por su inestimable y constante condición de fuerza motriz que ha contribuido a que la culminación de esta tesis fuera una realidad y señalar mi agradecimiento por sus conocimientos, complicidad y acompañamiento en mi periplo investigador y personal.

Desde aquí quiero expresar mi gratitud y cariño hacia todos y cada uno de los miembros del departamento por estos años que han compartido conmigo. A Rafael Palau porque siempre ha estado ahí para encontrar solución a muchos problemas, fueran o no burocráticos; a Marta Díez por su perenne sonrisa y eficacia no sólo para las cuestiones bibliográficas; a Carlos Martínez por los días de despacho compartidos, su constante disposición y ayuda en la cuestión de las temporalidades y del Motín; a Emilio Soler porque siempre tiene una palabra que te alegra el día; a Armando Alberola por prestarme el *Memorial* y contar conmigo; a Mari Carmen Irles, por sus ánimos y su ayuda en Madrid; a David Bernabé por su orientación como director de departamento; a Jesús Pradells por su asesoramiento en cuestiones diplomáticas; a Ramón Baldaquí por su constante interés; a Mario Martínez por divertir enseñando y su ayuda con los jesuitas del Paraguay; a Cayetano Mas, Verónica Mateo, Primitivo Plá, Leo Soler, María José

Bono, Juan Rico y Juan Llaneras por su trato y su disponibilidad. No quiero olvidar tampoco a mis compañeros becarios: Javi, Fernando, Miguel Ángel, Eva y Vicente.

Tampoco puedo obviar mi reconocimiento y agradecimiento a otras personas que han alentado y favorecido mi investigación. A José Cepeda por su cálido acogimiento a su curso de doctorado en la Complutense; a Miguel Monteiro que desde su primer recibimiento en la Universidad de Lisboa se ha convertido en mi “maestro” y tenaz apoyo portugués. Al P. António Trigueiros, por su amistad y altruismo investigador, que me ha facilitado el acceso a la documentación de la Asistencia portuguesa del ARSI y al Archivo privado de la embajada de Portugal ante la Santa Sede en Roma, fuentes imprescindibles que me han posibilitado cerrar el acopio documental de esta tesis. A los padres Isidoro Pinedo, Teófanés Egido, José del Rey, Bartomeu Meliá y Borja Medina por su extraordinaria calidad humana y científica que he tenido la suerte de conocer. A Javier Burrieza, por sus entrañables acogidas en Valladolid y sus sabios y reconfortantes consejos, y a Elisabetta Marchetti, por su respaldo personal y científico.

También debo destacar a todos los funcionarios de los archivos en los que he estado, pero debo hacer una especial mención al embajador portugués en Roma, por poner a nuestra disposición tanto el archivo particular de la embajada como a su personal; a los trabajadores del Archivo Torre do Tombo de Lisboa, por su eficiente trato y dedicación; a Olatz Berasategui de Loyola, por su afectuoso y diligente trato, y al P. Ioldi del ARSI, por su generosidad.

No puedo olvidar a dos personas que ya no están con nosotros pero que no olvidamos: a Marisa Cabanes, por sus clases maestras y muchas tardes compartidas. Al P. Antonio Lopes, por su infinita preocupación y atención con que me acogió en Lisboa, por todas las horas en las que compartió conmigo su sabiduría y la generosidad demostrada.

A Enrique Matarredona, Migue, Marisa, Rosana, Lola, Tilde, Pilar, Blanca, Concha y Laura por su entrañable apoyo y compañía.

A la Universidad de Alicante, al Ministerio de Ciencia y Tecnología y al Instituto de Cultura Juan Gil Albert por la concesión de las becas que han sido el sustento económico que han hecho viable esta investigación.

Por último, mención a mis círculos más queridos, a Rafa, Inma y Lola por su extraordinaria amistad y a toda mi gran familia, a mi padre, hermanas, sobrina, primas y tías, pero en especial a mi madre, timón infatigable.

INTRODUCCION

La decisión de acometer este proyecto fue por varias razones. En líneas generales, afrontar una investigación teniendo a Portugal como protagonista suponía un atractivo reto, pues se puede hablar de una cierta desatención por parte de la historiografía española respecto al reino vecino. Por otro lado, las relaciones hispano-portuguesas, comprendidas en el arco cronológico de 1759 y 1773, están condicionadas por dos ejes fundamentales: la cuestión jesuita, tema principal de nuestra tesis, y el problema fronterizo en América del Sur. Cuando en 1767 Carlos III decidió expulsar a los jesuitas de sus dominios, el precedente portugués de expulsión de los jesuitas en 1759 y la subsiguiente política del primer ministro portugués, marqués de Pombal, se convirtió en un punto de referencia obligada para los ministros regalistas de Carlos III en la ofensiva contra la Compañía de Jesús. En este aspecto, tiene un lugar destacado el entramado diplomático desplegado por las cortes católicas ante la Santa Sede para conseguir la extinción pontificia de la orden en 1773. Por otro lado, hay que tener en cuenta la cuestión fronteriza en América como telón de fondo de las relaciones de dos reinos vecinos, tanto en el viejo como el nuevo mundo.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema de la expulsión y exilio de los jesuitas de los dominios españoles ha sido tratado en profundidad; en este aspecto cabe citar, entre otros, los trabajos del área de Historia Moderna de la Universidad de Alicante, o la de otros historiadores, entre otros, como Teófanés Egido, Niccolò Guasti o los jesuitas Miquel Batllori, José Antonio Ferrer Benimeli, Francisco de Borja Medina, José del Rey Fajardo o Isidoro Pinedo¹. Sin

¹ La recopilación de la labor investigadora del departamento de Historia Medieval, Moderna y Ciencias historiográficas como los trabajos de los especialistas que se dedican a esta cuestión se puede consultar en el portal temático de la biblioteca virtual Miguel de Cervantes

embargo, el caso portugués adolece, por parte española, de cierta falta de atención historiográfica actualizada, sistematizada con una visión global del alcance de la persecución de Pombal sobre la Compañía, en concreto era necesaria una revisión de la gestión del embajador luso en Roma, Francisco Almada e Mendoça.

Tampoco ha sido investigado con exhaustividad las repercusiones de la expulsión de los jesuitas de Portugal en España, tanto a nivel gubernamental como la reacción de los jesuitas españoles frente a la persecución emprendida por Pombal contra sus hermanos; a excepción de los trabajos de Antonio Mestre² y Enrique Giménez³ que abordaron las reacciones de las facciones antijesuitas y partidarios de la Compañía en España ante la política portuguesa contra los ignacianos.

Con la llegada al trono español de Carlos III se vislumbró un paulatino cambio político desfavorable a los jesuitas que hacía pensar en un mayor acercamiento al reino vecino, más si cabe teniendo en cuenta los vínculos familiares entre ambas monarquías. No obstante, la cuestión fronteriza y las respectivas alianzas políticas de las monarquías desembocaron en un enfrentamiento armado entre España y Portugal en 1762, cuya paz no puso fin a las diferencias entre ambas cortes, lo que dio lugar a un periodo de gran tensión hasta que la causa jesuita aunó los intereses de Lisboa y Madrid tras los acontecimientos derivados del Motín de Esquilache en 1766.

Si bien los vínculos diplomáticos creados entre España y Portugal para conseguir la extinción pontificia de la Orden ignaciana fueron objeto de investigación por parte de Enrique Giménez⁴, el desarrollo de las consecuencias de esa unión contra la Compañía

“Expulsión y exilio de los jesuitas de los dominios de Carlos III”
http://www.cervantesvirtual.com/bib_tematica/jesuitas/bibliografia/obras_historia.shtml
y http://www.cervantesvirtual.com/bib_tematica/jesuitas/bibliografia/articulos_libros.shtml.

² MESTE SÁNCHEZ, Antonio: “Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 101-126.

³ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “El antijesuitismo en la España de mediados del siglo XVIII”. En FERNÁNDEZ ALBADELEJO, Pablo (ed.): *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766). Homenaje a Antonio Mestre Sanchís*. Marcial Pons, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alicante y Casa Velázquez. Madrid, 2006, pp. 283-326.

⁴ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)”. En *Expulsión y Exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997, pp.

de Jesús era un aspecto carente de una investigación minuciosa. Así mismo, si bien la labor exitosa del embajador español Moñino en el proceso de extinción es bastante conocida por varios trabajos, entre los que destacamos los más recientes del profesor Giménez⁵, no ocurre lo mismo con el papel jugado en la extinción por el embajador portugués, Francisco Almada e Mendoça. Por ello esperamos que los resultados de nuestra investigación colaboren a mitigar estas lagunas en la historiografía relativa a estas cuestiones planteadas.

Plan de trabajo:

El contenido de nuestra tesis doctoral, *La cuestión jesuita en las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas (1759-1773)*, la hemos dividido en seis capítulos.

En el capítulo I hemos contextualizado las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas en el siglo XVIII; en relación a los conflictos militares y diplomáticos que enfrentaron a ambas monarquías y a los tratados de paz subsiguientes.

En el capítulo II hemos estudiado la génesis y el proceso de expulsión de los jesuitas en Portugal, prestando especial atención a la misión del embajador portugués en Roma. Otro aspecto investigado ha sido la colaboración y ayuda prestada por los jesuitas de la Asistencia española a sus hermanos portugueses.

El Capítulo III analiza las repercusiones que tuvo en España la decisión de José I de expulsar a los ignacianos de sus dominios desde una doble perspectiva: por una lado,

229-256.; “Portugal y España ante la extinción de los jesuitas”. En TIETZ, M.(Ed.): *Actas del Coloquio Internacional de Berlín (abril 1999): Los jesuitas españoles expulsos. Su Imagen y su contribución al Saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*. Vervuert-Iberoamericana, Madrid-Frankfurt/Main, 2001, pp. 337-358. “Portugal y España contra Roma: Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769). En *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 293-325.

⁵GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia*. Murcia, 2008. CONDE DE FLORIDABLANCA: *Cartas desde Roma para la extinción de los jesuitas. Correspondencia, julio 1772- septiembre 1774. Estudio introductorio, edición y notas de Enrique Giménez López. Publicaciones Universidad de Alicante*, Alicante, 2009. Previo a estos estudios, el profesor Juan Hernández de la Universidad de Murcia se había aproximado a la etapa romana de Moñino. HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *La gestión política y el pensamiento reformista del conde de Floridablanca*. Universidad de Murcia. Murcia, 1984.

las consecuencias que se derivaron a nivel diplomático entre Madrid y Lisboa; por otro, hemos analizado la reacción de los jesuitas españoles ante los ataques del primer ministro portugués. Además, hemos secuenciado cómo fueron deteriorándose las relaciones entre ambas monarquías ibéricas hasta desembocar en el conflicto armado hispano-portugués de 1762.

El capítulo IV lo hemos iniciado exponiendo las secuelas de la guerra en las relaciones diplomáticas ibéricas, presididas por una latente tensión ante la amenaza de nuevos ataques recíprocos hasta el estallido del Motín de Esquilache de marzo de 1766. Este acontecimiento que gestó la expulsión de los jesuitas españoles supuso un punto de inflexión entre ambas cortes que derivó en el inicio y desarrollo de la colaboración diplomática hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús.

En el capítulo V hemos profundizado en esa colaboración ibérica para conseguir la extinción de la Orden ignaciana por el Papa, centrándonos en la actividad desarrollada por el embajador portugués en Roma, Francisco de Almada e Mendoça.

Por último y a modo de epílogo, en el capítulo VI hemos efectuado una recopilación de escritos legados por miembros de la Compañía de Jesús, tanto de la Asistencia portuguesa como de la española, que tiene como hilo conductor el proceso de expulsión de los jesuitas portugueses. La intención apologética de estos trabajos era manifiesta, convirtiéndose en la réplica de los vencidos ante la persecución a la que fueron sometidos por José I y su ministro Pombal.

METODOLOGÍA

La metodología que hemos utilizado ha sido el análisis de la correspondencia de oficio generada por la embajada portuguesa en Madrid y por la embajada española en Lisboa, así como por la documentación de los embajadores que las cortes católicas tenían destacados en Roma⁶. También hemos consultado y consignado en varios

⁶ En cuanto a la documentación original en portugués e italiano, hemos optado por su traducción, dejando en su lengua original aquellas frases que, a nuestro criterio y por su similitud con el castellano, hacen posible su comprensión.

archivos de la Compañía de Jesús documentación relativa al proceso de expulsión de la Asistencia portuguesa. Una labor que hemos complementado con la lectura de bibliografía relativa al tema de investigación.

Una de los mayores obstáculos que hemos tenido que afrontar para realizar el acopio documental ha sido la dispersión de las fuentes primarias consignadas en varios archivos, de carácter nacional y privado, localizados en España, Portugal e Italia. También ha sido preceptiva la consulta de los fondos documentales en las bibliotecas nacionales ubicadas en Lisboa, Madrid y Roma.

Archivo Histórico Nacional (A. H. N.) en Madrid: En cuya sección *Estado* se encuentra la documentación relativa al embajador español en Lisboa, que comprende los años 1765-1777. En la Sección *Clero Jesuitas* hemos consultado documentación relativa a jesuitas portugueses en España.

Sección *Estado*

Leg. 4.536: Correspondencia embajada española en Lisboa, 1765-1767.

Leg. 4.532: Correspondencia embajada española en Lisboa, 1768-1769.

Leg. 4.530: Correspondencia embajada española en Lisboa, 1770-1771.

Leg. 4.543: Correspondencia embajada española en Lisboa, 1772-1773.

Leg. 4.388: Legislación y panfletos portugueses, 1759-1767.

Leg. 4.389: Proyectos militares invasión Portugal 1768.

Leg. 4.414: Correspondencia Grimaldi-Aranda, invasión Portugal 1768.

Sección *Clero jesuitas*:

Leg. 162: cartas de jesuitas sobre la parada del 1º barco con jesuitas portugueses expulsos en Alicante, 1759

Leg. 782, expediente nº 3: Proceso contra un jesuita portugués, 1767-1768.

Archivo General de Simancas (A. G. S, Simancas, Valladolid): En la sección *Estado* se halla la documentación relativa a los embajadores españoles destinados en Lisboa desde 1765 a 1773; en la sección *Gracia y Justicia* hemos encontrado documentación relacionada con las medidas gubernamentales dictadas contra los jesuitas así como cuestiones internas al gobierno de la monarquía española.

Sección *Estado*:

- Leg. 5.012: Carta de Mariana Victoria a Carlos III, 5 de marzo de 1769-1769.
- Leg. 5.019: Correspondencia Conclave, 1769.
- Leg. 5.037: Correspondencia embajada española en Roma, 1769-1770.
- Leg. 5.038: Correspondencia embajada española en Roma, 1770-1772.
- Leg. 5.039: Correspondencia embajada española en Roma, 1772.
- Leg. 5.040: Correspondencia embajada española en Roma, 1772.
- Leg. 5.044: Carta de José Nicolás de Azara a Grimaldi. Roma, 13 de agosto de 1767.
- Leg. 5.045: Carta de *Grimaldi a Azpuru*. El Pardo, 9 de febrero de 1768.
- Leg. 5.046: *Carta de José Nicolás de Azara a Grimaldi*. Roma, 10 de marzo de 1768.
- Leg. 5.054: Documentación propuesta plan portugués de extinción 1767
- Leg. 5.046: Carta de *José Nicolás de Azara a Grimaldi*. Roma, 10 de marzo de 1768.
- Leg. 7.260. Correspondencia embajada española en Lisboa, 1758
- Leg. 7.262: Correspondencia Secretaria de Estado con embajada portuguesa, 1759
- Leg. 7.263. Correspondencia embajada española en Lisboa, 1759
- Leg. 7.264 Correspondencia embajada española en Lisboa, 1760
- Leg. 7.266: Procesos contra reos atentado de José I, 1759-1761.
- Leg. 7.271 Correspondencia embajada española en Lisboa, 1761
- Leg. 7.290: Correspondencia sobre el Proyecto de Alianza España-Portugal, 1767-1768

Sección *Gracia y Justicia*:

Leg. 667: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas españoles, 1767.

Leg. 688: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas españoles, 1767.

Leg. 690: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas españoles, 1767.

Leg. 777: Correspondencia interceptada a jesuitas españoles 1766-1767.

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (A. M. AA. EE.) en Madrid: En sus fondos de la Sección *Santa Sede* encontramos fundamentalmente la correspondencia remitida por los embajadores españoles desde Roma a Madrid.

Sección *Santa Sede*:

Leg. 209: Reales Órdenes, 1760.

Leg. 217: Reales Órdenes, 1768.

Leg. 331: Oficios de la embajada española en Roma, 1768.

Leg. 428: Correspondencia extraoficial embajada española en Roma, 1769.

Leg. 429: Correspondencia extraoficial del embajador español Azpuru con el embajador portugués Almada, 1768-1769.

Instituto dos Arquivos Nacionais/ Torre do Tombo (IAN/TT, Lisboa): La sección del Ministerio dos Negocios Estrangeiros⁷ (*M.N.E*) hemos consultado la serie documental relativa a los embajadores portugueses en Madrid desde 1759 hasta 1773 y la del embajador portugués en Roma desde 1768. En la sección del Ministerio de Negocios Eclesiásticos e Justicia (*M.N.E.J*), bajo el epígrafe de *Papeles Pombalinos*, hemos consultado la documentación relativa a la cuestión jesuítica en Portugal y parte de la correspondencia del embajador portugués en Roma 1768-1773.

Sección: *Ministerio dos Negocios Estrangeiros, M.N.E*

Correspondencia de la legación portuguesa en Madrid:

⁷ FARINHA, Maria do Carmo Dias: *Os documentos dos Negócios Estrangeiros na Torre do Tombo*. Arquivo Nacional Torre do Tombo. Serviço de Publicações e Divulgação. Lisboa, 1990.

Cx. 427: Reflexiones de Pombal sobre proyecto de alianza de Grimaldi, 1768.

Cx. 613: Correspondencia embajada portuguesa en Madrid, 1758-1759.

Cx. 622 Correspondencia embajada portuguesa en Madrid, 1759-1760.

Cx. 623 Correspondencia embajada portuguesa en Madrid, 1761-1765.

Cx. 624 Correspondencia embajada portuguesa en Madrid, 1766-1767.

Cx. 625 Correspondencia embajada portuguesa en Madrid, 1768-1769.

Correspondencia de la legación portuguesa en Roma:

Cx. 827 Correspondencia de la Secretaria de Negocios Estrangeiros con la embajada portuguesa en Roma, 1768-1772.

Cx. 951 Documentos de la embajada portuguesa en Roma, 1758-1760.

Livro 126. Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1768-1772.

Varia:

Livro 770: Recibo pago pensión exjesuitas portugueses.

Sección *Ministerio dos Negocios Ecclesiasticos e Justicia, M.N.E.J., Papeis Pombalinos:*

Cx. 46, Mç. 57, nº 2: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas portugueses

Cx. 48, Mç. 59, nº 1: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas portugueses

Cx. 48, Mç. 59, nº 4: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas portugueses

Cx. 49, Mç. 60, nº 1: Documentación relativa a la expulsión de los jesuitas portugueses

Cx. 53, Mç. 65, nº 4: Procesos de la *Junta de Inconfidencia*, Condenas a reos acusados de ser correos de los jesuitas, 1 de febrero de 1768.

Cx. 43, Mç. 54, doc. 1. Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1766-1772

Cx. 43, Mç. 54, doc.2 Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1773.

Sección: *Junta de Comercio*

Cx. 620, Maço 310, nº 36, nº 43 y nº 46: registro de salida y llegada al puerto de Lisboa de las embarcaciones que transportaron a los jesuitas al exilio, 1759-1760.

En el Archivo de la Embajada de Portugal junto a la Santa Sede en Roma, hemos encontrado la correspondencia de oficio que el embajador portugués en Roma remitía a Lisboa, desde 1757 a 1773.

Livro II: Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1756-1762.

Livro III: Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1757-1758.

Livro IV: Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1768-1770.

Livro VI: Correspondencia embajada portuguesa en Roma, 1770-1772.

En el Archivo del Reino de Valencia (A.R.V.), de Valencia:

Sección *Clero*, Leg. 63, Exp. 317: Inventario de los libros, escritos u otros papeles incautados a los jesuitas del colegio de san Pablo en Valencia

En el Archivo Municipal de Alicante (A.M.A.):

Sección Sanidad. Relaciones de Embarcaciones: Parada del navio ragusano “San Nicolás” con 133 jesuitas portugueses expulsos, 27 de septiembre de 1759.

En el Archivo Campomanes, (A. C), Madrid,

Leg. 41/4: Correspondencia confiscada a jesuitas españoles, 1765.

Leg. 41/35: Correspondencia confiscada a jesuitas españoles, 1765-1766.

En la Biblioteca Nacional de Portugal sus fondos han sido un soporte bibliográfico y documental imprescindible para el tema de estudio del que nos ocupamos, especialmente la Colecção Pombalina y el *Archivo Almada e Lencastre Bastos*, un archivo particular del embajador Almada:

Sección *Colecção Josephina*

Cod. 454: Legislación antijesuita, 1765

Sección *Colección Pombalina*

Cod. 231: Catálogo de los sujetos que entraron en la Compañía de Jesús en la provincia de Portugal, desde enero de 1711 hasta 1757.

Cod. 635: Documentación relativa al conflicto hispano-portugués, 1762.

Cod. 636: Diplomacia: Negocios de España, Motín y expulsión jesuitas

Cod. 640: Correspondencia entre exjesuitas.

Cod.679: Condenas españolas contra los panfletos antijesuitas portugueses, 1759.

Sección *Manuscritos*:

Cod. 7.997. Diario del P. Kaulen sobre la estancia de los jesuitas en los presidios portugueses, 1759-1777.

Sección: *Arquivo de Almada e Lencastre Bastos. Avenida de Roma*:

Pacote 62, nº 16: Correspondencia de Vicente Sousa Coutinho, embajador de Portugal en París, a Francisco de Almada e Mendoça, 1769-1773.

Pacote 64, nº 27: Correspondencia de Aires de Sá e Melo, embajador portugués en Madrid, a Francisco de Almada e Mendoça, 1768

Pacote 64, nº 28: Correspondencia de Tomás Azpuru, embajador español en Roma, a Francisco de Almada e Mendoça, 1768-1769.

Para estudiar el alcance de la colaboración de los jesuitas españoles con la causa de sus cofrades lusos, amén de otras cuestiones relacionadas con nuestra tesis, ha sido muy valiosa la estancia en los archivos de la Compañía de Jesús en varias ciudades españolas como:

Archivo Histórico de Loyola (A.H.L.) en Loyola, donde hemos utilizado la documentación existente en varias secciones:

Escritos de jesuitas del s. XVIII, estante 5. Manuel Luengo: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España, 1767-1815*⁸.

Diario, T. III: año 1769.

Diario, T. V: año 1771.

Diario, T. VI: año 1772.

Diario T. XV: año 1781.

Diario T. XVI: año 1782.

Diario T. XVIII: año 1784.

Diario, T. XIX: año 1785.

Diario, T. XXII: año 1788.

Diario, T. XXVI: año 1791.

Escritos de jesuitas del s. XVIII, estante 5. Manuel Luengo: *Colección de Papeles Varios*, T. XXV.

Fondo Antigua Compañía de Jesús (ASJ):

ASJ-IV: Documentación relativa a la persecución de los jesuitas en Portugal.

ASJ-VI: Documentación y legislación relativa a la expulsión de los jesuitas de Portugal.

Fondo Misiones:

Caja nº 17, nº 4: Escrito apologético del P. Miranda contra la *Relación Abreviada*.

Archivo Histórico de la Provincia Canónica de Toledo de la Compañía de Jesús,
en Alcalá de Henares, Madrid, (AHPCTSI):

⁸ El acceso a la información necesaria para nuestra investigación contenida en el extenso Diario del jesuita castellano fue posible por el asesoramiento de la profesora Inmaculada Fernández Arrillaga y gracias a la labor transcriptor del P. Isidro Sanz.

M-1: Escritos apologéticos de jesuitas de la Asistencia portuguesa.

M-31, Nº 9: Documentación relativa a la Expulsión de Portugal.

E-1: 5,9, Leg. 739: Carta de Manuel de Roda a Azara, Madrid, 4 de marzo de 1766.

Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía y Canarias de la Compañía de Jesús, en Granada, (AHPASI): Fondo Jesuitas: Caja 2, Doc. 77: “*Carta de Lisboa, fechada el 8 de marzo de 1758 y recibida en Sevilla en abril de 1758.*”

Archivo Histórico de la Compañía en Cataluña (A.H. C.C.), Barcelona:

AC-Ex02, Doc.4: *Carta Relación Abreviada de los últimos hechos y procedimientos de los jesuitas de Portugal y de los enredos maquinados por ellos en la Corte de Lisboa, escrita por un ministro de ella, bien informado, a un amigo suyo residente en la de Madrid, traducida y sacada del librito que en italiano se imprimió de la República de dichos padres en el Paraguay.* Lisboa, 7 de marzo de 1758.

En la Biblioteca Nacional de España, Madrid (B. N. E), hemos consultado las siguientes fuentes:

Sección *Manuscritos*

Mss. 7.215: Correspondencia entre José de Chindurza y Manuel de Roda sobre noticias de Portugal, 1759-1761.

Mss. 20.208: Escrito apologético del P. Nusdorfer contra la *Relación Abreviada*.

Mss.1.1019: Colección de Varios Papeles, Noticias de Portugal de 1760.

Colección de Varios Papeles, T. IV R/23751(3): Documentación relativa a la ruptura de relaciones diplomáticas entre Roma y Lisboa, 1760.

D-5486. *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid.*, Febrero de 1788.

D-5171. *Mercurio Histórico y Político*, Noticias de Portugal:
septiembre de 1759.
septiembre de 1765.
octubre de 1765.
noviembre de 1765.

Biblioteca Nazionale Centrale de Roma:

Sección *Fondo Gesuitico*,

1212(3): *Observaciones sobre la conducta que ha tenido el ministro de Portugal.*

1383(28): *Apéndice a las observaciones sobre la conducta del ministro de Portugal.*

En la Biblioteca Provincial de Barcelona,

Sección *Manuscripts*:

MS-175: *Reflexiones de un portugués sobre el Memorial presentado por los Padres jesuitas a la santidad de Clemente XIII, felizmente reinante, expuestas en una carta escrita en lengua italiana a un Amigo en Roma y traducido fielmente en la portuguesa, 1759.*

INDICE

Capítulo 1º Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas durante la primera mitad siglo XVIII.....	p. 19
Capítulo 2º La expulsión de los jesuitas de la corona de Portugal	p. 53
Capítulo 3º Las repercusiones de la expulsión de los jesuitas portugueses en España (1758-1762).....	p. 170
Capítulo 4º La expulsión de los jesuitas españoles y la repercusión en Portugal (1763-1773)	p. 277
Capítulo 5º La gestión del embajador Francisco Almada de Mendoça en el proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1773).....	p. 401
Capítulo 6º El proceso de expulsión de la Asistencia portuguesa según los escritos apologéticos de los jesuitas lusitanos e hispanos.....	p. 526
Conclusiones	p. 550
Bibliografía	p. 586

Capítulo I

**Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas
durante la primera mitad siglo XVIII**

1. *Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas durante la primera mitad siglo XVIII*

1.1 Introducción

1.2 La Guerra de Sucesión española y la Paz de Utrecht (1700-1715)

1.3 Las relaciones diplomáticas hispano-portugués post Utrecht (1715-1737)

1.4 La ruptura diplomática de 1735 y la Convención de París de 1737

1.5 El reinado de Fernando VI (1746-1759): El Tratado de Límites de 1750

Introducción

Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas durante el setecientos están marcadas por dos ejes principales cuyo origen se remonta a 1640, fecha que supuso la independencia de Portugal de la monarquía hispánica, tras sesenta años de compartir un

devenir común bajo la dinastía de los Austrias⁹. La Restauración de la dinastía portuguesa de los Braganza no fue reconocida por Felipe IV, lo que originó un largo conflicto de 28 años hasta que se firmó la paz en el Tratado de Lisboa, en 1668. Para Portugal, este tratado era el reconocimiento oficial de su independencia, asegurada con un importante coste económico y territorial mediante los acuerdos diplomáticos con Inglaterra, Francia o las Provincias Unidas¹⁰. Para la monarquía católica, la pérdida de Portugal puso punto y final a la política imperial e hizo evidente el fracaso de la política dinástica y patrimonial de los Habsburgo¹¹.

Por tanto, la vertebración de uno de esos ejes que sustentan las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas fue la plasmación en ambos reinos ibéricos de un pensamiento antagónico desde la paz de 1668. Por un lado, la aspiración por parte española de volver a anexionar el reino lusitano o -cuanto menos- la firma de una alianza, fue heredada por la nueva dinastía de los Borbones, pues *“nadie puede dudar que la mayor pérdida de dominios que ha hecho España son los de Portugal, y la única; los demás son remedios de prevención, que parece que debilitan, y en la realidad aligeran de humores, para que crezca en salud; la perdida de Portugal fue la sangre pura y balsámica y así el ministro español que no piense en la reunión sin intervalo, o no sabe su oficio o no tiene ley”*¹².

⁹ Las implicaciones de la unión ibérica y la posterior rebelión de 1640 han proporcionado una vasta bibliografía, entre las que se pueden consultar las siguientes obras: BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal no tempo dos Felipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*. Edições Cosmos, Lisboa, 2000. ELLIOT, J. H.: “Revueltas en la monarquía española”. En VV. AA.: *Revoluciones y rebeliones de la Europa Moderna*. Ediciones Altaya, Barcelona, 1997, pp. 123-144. LUXÁN MELENDEZ, Santiago de: *La revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal: 1580-1640*. Madrid, Universidad Complutense, 1988. PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: *Catalunya i Portugal el 1640. Dos pobles en una cruïlla*. Curial, Barcelona, 1992. SCHAUB, Jean-Frédéric: *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*. Livros Horizonte, Lisboa, 2001. SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *O Tempo dos Felipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*. Edições Colibri, Lisboa, 2004. VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal, 1640-1680. Guerra, Conflicto y poderes en la Monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998. VEIGA, Carlos Margaça: *A herança filipina em Portugal*. Edição do Clube do Coleccionador dos Correios, CTT Correios de Portugal, n^o 0166, Porto, 2005.

¹⁰ Una relación detallada y resumida de estos acuerdos se encuentra en SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *História de Portugal*. Vol. V: *A Restauração e a Monarquia Absoluta (1640-1750)*. Editorial Verbo, Lisboa, 1982, pp. 64-70.

¹¹ USUNARIZ, Jesús María: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 2006, p. 415.

¹² DELGADO BARRADO, José Miguel: *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 2001, p.69.

Por tanto, la recuperación de la “unión ibérica” era una premisa fundamental para completar la soberanía de la monarquía Católica: “*pero nunca borrarse de la imaginación de los reyes de España, que sin el Portugal, tarde o temprano no pueden ser soberanos redondos qual convendría, recobrando aquel pedazo, que la naturaleza y la geographia quisieron que fuese una parte unida de sus Estados*”¹³

La búsqueda de la unión con Portugal fue una constante en la política española a lo largo del siglo XVIII, este objetivo estuvo presente en el pensamiento de los principales ministros borbónicos del setecientos como José de Carvajal y Lancaster, el marqués de la Ensenada¹⁴, Pedro Rodríguez de Campomanes¹⁵, el conde de Aranda o el conde de Floridablanca¹⁶. No obstante, se mantuvo una disparidad de opiniones respecto a los medios a utilizar: la diplomacia -bien con enlaces matrimoniales o acuerdos diplomáticos- o la fuerza de las armas. La utilización de uno u otro de estos instrumentos estuvo condicionada por la coyuntura política y las respectivas alianzas de Portugal con Inglaterra y España con Francia.

En este sentido cabe destacar las reflexiones de José de Carvajal y Lancaster, Secretario de Estado de Fernando VI, que consideraba que Portugal fue la peor pérdida territorial que sufrió la monarquía hispánica y habría que volverla a conseguir mediante una correcta política matrimonial, ya que la coyuntura política no era la más idónea para llevar a cabo una conquista militar. Pero además, Carvajal tenía en cuenta la situación estratégica de la geografía portuguesa respecto a la Monarquía hispánica, comparando a Portugal con una puerta secreta o falsa, por donde los enemigos del rey Católico podían atacar por el flanco occidental. Si estas premisas no eran lo suficientemente convincentes para un acercamiento hispano-portugués, el político español ponía de

¹³ En Archivo Histórico Nacional, sección Estado, en adelante: A. H. N. *Estado*, Leg. 4.414. *Aranda a Grimaldi*, Madrid, 28 de noviembre de 1768.

¹⁴ OZZANAM, Didier: “Representación del marqués de la Ensenada a Fernando VI (1751)”. En *Cuadernos de Investigación*, nº 4, (1980), p. 84.

¹⁵ CEJUDO, Jorge: *Conde de Campomanes. Bosquejo de política económica española*. Madrid, 1984, p. 35 y LLOMBART, Vicente: *Campomanes, economista y político de Carlos III*. Alianza Universidad, Madrid, 1992, p. 87.

¹⁶ RUIZ ALEMÁN, J.: *Floridablanca. Escritos políticos. La Instrucción y el Memorial*. Murcia, 1982, p. 35; HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *La gestión política y el pensamiento reformista del conde de Floridablanca*. Universidad de Murcia. Murcia, 1984, p. 215 y MULLER, Adrián Van der.: “Política portuguesa de Floridablanca”. En *Revista de la Universidad de Madrid*, XVII, nº 65-68, (1968), pp. 64-66.

manifiesto que era necesario resolver definitivamente los problemas fronterizos en América.

“La política con Portugal la reduzco a un dilema breve y es o conquistarle o confiarle. Para el primer miembro de conquistarle no hay que hablar de la utilidad, porque es notorio que diez Flandes y veinte Italías no son nada para nosotros en comparación con Portugal, aunque sea sin sus ricas Indias. [...] Porque veo que los recíprocos lazos no permiten pensar en ello, con lo que dejo lo de la conquista a un lado. Confiarle, esto es tan preciso como difícil. Es difícil porque saben que fueron nuestros, no pueden dudar que nos conviene que lo sean y ven que somos poderosos para lograrlo.

Es preciso porque en todo grande empeño que nos sea necesario entrar dejamos las espaldas descubiertas y un ratón mata al elefante si por la trompa se le interna; y así sólo ese reino nos divertiría grandes fuerzas. Pero lo más es que puede dar la entrada a otros enemigos hasta el corazón, y si viene con ellos, a pocos que se le junten, nos pone en estrecho, con que conviene confiarle, beneficiándole, dándole mil pruebas de sinceridad, haciendo recíprocos tratados de alianza y comercio, en que ganamos mucho, porque no tienen ellos que darnos sino es dinero, quitando con una clara decisión las diferencias de Límites de la América y viviendo después con ellos en perfecta armonía, y sobre todo haciendo siempre matrimonios recíprocos que aseguren la amistad y proporcionar con el tiempo la unión de los dos reinos”¹⁷.

Respecto a Portugal, desde la Restauración, los estadistas portugueses tenían conciencia de la limitación de poder del reino, lo que obligó a tomar una estrategia en la política exterior basada en la neyttttttgtfutralidad y en desarrollar la diplomacia¹⁸ porque siempre se mantuvo la amenaza latente de volver a ser conquistados por su vecino más

¹⁷ DELGADO BARRADO, José Miguel: *José de Carvajal y Lancáster. Testamento Político o idea de un gobierno católico (1745)*. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 1999, pp. 10-12.

¹⁸ NOGUEIRA, José Manuel Freire y BORGES, João Vieira: *O pensamento estratégico nacional*. Edições Cosmos-Instituto da Defesa nacional, Lisboa, 2006, p. 38.

poderoso. En consecuencia, la obsesión del “enemigo” español y la necesidad de orientar la política portuguesa sobre la necesidad de prevenir y disuadir la ambición hegemónica española debían ser la guía de acción para todo hombre de Estado portugués y teniendo en cuenta que Portugal siempre se encontraría en desventaja respecto a España, la única garantía a su independencia era mantener su alianza con Inglaterra, como manifestaba Luis da Cunha, uno de los diplomáticos más respetados e influyentes del setecientos portugués:

*“no tenemos opción, antes estamos obligados a conservar la alianza defensiva y perpetua que tenemos con Inglaterra, aunque sujeta a la inconstancia de aquella nación, a las deliberaciones de su Parlamento, a las dificultades de los socorros, por la dilación de su embarque y accidentes del mar”*¹⁹.

El otro eje sobre el que pivotaron las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas del setecientos fue el secular problema fronterizo en América del Sur. La línea divisoria entre los Imperios ibéricos había sido trazada en diferentes acuerdos condicionados por las circunstancias políticas del momento, primero la bula Inter caetera de 1493 y al año siguiente, el Tratado de Tordesillas, que en lugar de solventar las discrepancias, las agravaron.

En 1493, la bula “Inter Caetera” fijó la línea de separación fronteriza, de polo a polo, a 100 millas de las islas Azores y Cabo Verde, los territorios englobados en la parte oriental pertenecían a Portugal, y los de la parte occidental a la monarquía hispánica. Un año después, ratificaron el Tratado de Tordesillas que trasladaba la raya divisoria 270 millas más al oeste de lo estipulado en la bula papal. En ambos casos, se trató únicamente de una línea divisoria imaginada, jamás delimitada científicamente²⁰. Ambas monarquías incumplieron los acuerdos fronterizos; España al ocupar Filipinas otorgó la justificación a los portugueses para extender hacia el interior su territorio brasileño, a través del ciclo de entradas y bandeiras²¹. La bandeira era una compañía

¹⁹ CUNHA, Luis da: *Instruções políticas*. Introdução, estudo e edição crítica por Abílio Diniz Silva. Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos portugueses. Lisboa, 2001, p. 157-158.

²⁰ Véase: RIBOT GARCÍA, Luís Antonio (ed.): *El Tratado de Tordesillas y su época*. Sociedad del V Centenario del Tratado de Tordesillas. Vol. I-III, Valladolid, 1995.

²¹ CAMARGO, Fernando: “Las Relaciones luso-hispánicas en torno a las misiones orientales del Uruguay: de los orígenes al Tratado de Madrid, 1750”. En VV.AA: *Fronteras de la Historia*, Ministerio de Cultura de Colombia, Vol. 8, Bogotá, [año], pp. 217-248, en p. 221.

armada, integradas tanto por militares como civiles, que se originó en la ciudad de san Paulo- de ahí el sobrenombre de “paulistas”- en 1569, cuya táctica consistía en incursiones cuyo objetivo era la exploración del territorio, la búsqueda de metales preciosos y la captura de indios para venderlos como esclavos en las plantaciones brasileñas²².

El movimiento bandeirante no sólo atentaba contra la integridad territorial española sino que fue una constante amenaza para las misiones de la Compañía de Jesús establecidas por todos los territorios de América del Sur pertenecientes a la monarquía hispánica²³. Sin embargo, durante los 60 años que se alargó la unificación ibérica no hubo ningún interés de la monarquía ni por aclarar la cuestión fronteriza ni por eliminar a los bandeirantes, ya que se consideraban movimientos de súbditos, hasta que la Restauración brigantina volvió a situar la delimitación fronteriza y la neutralización de las “bandeiras” como una prioridad, ya que los avances portugueses continuaron, siendo el más controvertido para los españoles la Colonia de Sacramento.

La génesis fue la decisión de Portugal de adueñarse de una vasta extensión territorial desocupada y no reclamada, una franja de tierra de nadie situada en la margen septentrional de la cuenca de la Plata. Además, desde la Guerra de la Restauración, las autoridades españolas ejercieron un férreo control sobre el contrabando en el Río de la Plata, mermando considerablemente los beneficios de los comerciantes portugueses al cortarse su relación lucrativa con Buenos Aires.

Desde 1640 se proyectan en Lisboa planes de expansión militar que no prosperaron, pues los esfuerzos estaban concentrados en la península, aunque sí se llevó a cabo la ocupación pacífica de territorios en la franja rioplatense, un sorda estrategia de expansión acicateada por la búsqueda de metales preciosos. En consecuencia se fundaron las ciudades de Paranagua (1648), San Francisco del sur (1658) y Curitiba (1668).

²² MAEDER, Ernesto J. A.: *Aproximación a las misiones guaraníicas*. Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1996, p.28.

²³ Véase: SANTOS Hernández, Ángel: “Acción misionera de los jesuitas en la América meridional española”. En *Miscelánea Comillas*, nº 46, (1998), pp. 43-106.

En 1673 se recomendó al gobernador de Río de Janeiro de ir al Río de la Plata, fortificar dos plazas y restablecer comercio con Buenos Aires, los lugares como posibles de emplazamiento fueron Maldonado, Montevideo o la isla de San Gabriel, una tentativa que fue aplazada. Sin embargo, el impulso decisivo fue cuando Portugal consiguió en 1676 una bula papal, *Romani Pontificis*, donde se concedía la extensión de la diócesis de Río de Janeiro hasta el Río de la Plata. Se trataba de un reconocimiento tácito al dominio luso sobre esas tierras, en detrimento de los intereses españoles.

Por tanto, en 1679 Manuel Lobo, un experimentado militar, es designado nuevo Gobernador de Río de Janeiro con la misión de establecer un enclave principal en la isla de San Gabriel y otra fortificación secundaria en tierra firme. La expedición colonizadora llegaba en primer lugar a tierra firme el 20 de enero de 1680, fundando la colonia de Sacramento, en la orilla norte del Río de la Plata, frente a Buenos Aires.

Este enclave luso suponía el rompimiento del control español sobre la navegación rioplatense, además de suponer un ataque a la soberanía, ya que el territorio de ambas orillas se consideraban zonas de indiscutible posesión hispánica. El gobernador de Buenos Aires dirigió un ultimátum para el desalojo portugués, la negociación lusa fue contestada con un asalto y posesión del enclave en agosto de 1680.

Cuando las noticias llegaron a Portugal, Pedro II exigió una satisfacción ante Carlos II. La situación política española no podía permitirse un enfrentamiento militar con su vecino occidental, ya que estaba involucrada en una guerra con la Francia de Luis XIV. En consecuencia, ambos reinos firmaron un acuerdo provisorio el 1 de mayo de 1681 que contemplaba la devolución de la colonia a Portugal de forma inmediata, mientras que la zona territorial discutida quedaba a disposición de los súbditos de ambas monarquías hasta que se llegara a un acuerdo definitivo. Con el fin de delimitar la cuestión fronteriza se celebraron reuniones conjuntas entre delegados de ambas monarquías que fracasaron por la falta de acuerdo y la monarquía española de los Habsburgo, envuelta de nuevo en una guerra con Francia, abandonó la disputa de la Colonia, que quedaba en manos portuguesas²⁴.

²⁴ TÉLLEZ ALARCIA, Diego: *La manzana de la discordia. Historia de la Colonia de Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*. Ediciones Rubeo, 2008, pp. 26-47.

El valor estratégico de la colonia para Portugal era relativo, pues estaba separada del resto de posesiones portuguesas por amplias distancias, por lo que en caso de guerra era imposible mantenerla, simplemente servía para obstaculizar posteriores avances españoles hacia el norte y podía convertirse en posición clave para incursiones hacia la pampa. Sin embargo, la importancia del enclave atendió a razones económicas, pues Sacramento se convirtió en la base del comercio clandestino, no sólo portugués, sino también inglés a partir de Utrecht, que amenazaba los intereses del monopolio español²⁵.

Una vez expuestas las premisas sobre las que pivotaron las relaciones diplomáticas entre las monarquías ibéricas, es necesario hacer una referencia a los acontecimientos que marcaron el devenir histórico entre ambas monarquías durante la primera mitad del setecientos.

²⁵ KRATZ, Guillermo: *El Tratado hispano-portugués de Límites de 1750 y sus consecuencias. Estudios sobre la abolición de la Compañía de Jesús*. Roma, Instituto Historicum S.I, 1954. pp. 18-19.

La Guerra de Sucesión Española y la paz de Utrecht (1700-1715)

El reinado de Carlos II de Habsburgo representó el cénit de la decadencia del Imperio hispánico, debilitado económicamente y acosado militarmente por la Francia del Rey Sol. La cuestión sucesoria, al carecer Carlos II de herederos, se convirtió en el principal asunto diplomático europeo.

Luis XIV aprovechó la oportunidad y entabló negociaciones secretas para repartirse el Imperio español con Austria, Inglaterra, Portugal y Holanda antes de la muerte de Carlos II, entre 1698 y 1700.

No obstante, la muerte del sucesor designado por Madrid, José Fernando, hijo del elector de Baviera supuso un cambio trascendental y Carlos II designó en su testamento como heredero a Felipe de Anjou, cuyos derechos dinásticos habían sido transmitidos por su abuela, M^a Teresa de Austria, hermana de Carlos II y casada con Luis XVI.

Este testamento a favor del futuro Felipe V contaba con dos importantes condiciones: en primer lugar, se ordenaba que bajo ningún concepto se enajenara parte alguna de la herencia de los Habsburgo españoles; en segundo término, se prohibía la unión de la corona hispánica con cualquier otra, para prevenir una más que posible absorción del inmenso territorio español por parte de Francia. La elección del Duque de Anjou se debió a que se pretendía asegurar la integridad territorial de la monarquía, tanto en Europa, como en América y Filipinas.

Tras la muerte de Carlos II, el 1 de noviembre de 1700, Felipe V fue proclamado rey de España en Versalles con el beneplácito nacional e internacional. No obstante, la situación en Europa no era propicia para la casa de Borbón, ya que la injerencia de Luis XVI en los asuntos hispánicos pronto se puso de manifiesto y no se llevó a cabo la renuncia oficial de los derechos al trono francés de Felipe V²⁶. Estas circunstancias, unida a que Luis XIV no cumplió los acuerdos secretos previos a la muerte del último Habsburgo español con el resto de países, condicionaron que el testamento de Carlos II

²⁶ BERNARDO DE ARES: *Luis XIV, rey de España. De los Imperios plurinacionales a los estados Unitarios (1665-1714)*. Iustel, Madrid, 2008, p. 237.

no fuera aceptado por las potencias marítimas y el Imperio, que apoyarían al archiduque Carlos como nuevo candidato para el trono español, lo que obligó a la diplomacia borbónica a recabar nuevos apoyos ante una inminente confrontación bélica.

La Corona portuguesa, una vez superadas las vacilaciones relativas a la elección de aliados, se inclinó por la causa borbónica, un aspecto profundamente estudiado por Damiao Pires²⁷. Pedro II firmaba dos tratados con Francia y España el 18 de junio de 1701, conocidos como el Tratado de Alfonta. Por dichos acuerdos, Portugal se comprometía a cerrar los puertos de todos sus dominios a los navíos y vasallos de las potencias que declarasen la guerra a las monarquías borbónicas que serían considerados también enemigos de la Corona portuguesa. En el supuesto que Portugal fuese atacado durante la guerra, Luis XIV garantizaba el auxilio militar terrestre y marítimo. Se estableció una validez de dichos acuerdos por un período de veinte años.

En compensación, los borbones se comprometían a apoyar las pretensiones económicas que Portugal mantenía frente a Inglaterra y Holanda relativas a unas deudas antiguas. Respecto a reivindicaciones territoriales, Portugal se aseguraba que los borbones no firmarían ningún acuerdo de paz hasta que Inglaterra restituyese la isla de Mahim y Holanda abandonase las plazas indias de Cochim y Cananor. Además se contemplaba en caso de que Portugal participase en la hipotética contienda, quedarían bajo su dominio todas aquellas plazas en África e India que fueran conquistadas por las armas lusas. En cuanto a los territorios americanos, España reconocía la concesión definitiva de la colonia de Sacramento a Portugal, ya que el anterior tratado de 1681, sólo se reconocía una cesión temporal. Además, Madrid se comprometía a compensar económicamente a Lisboa, al perder la Compañía Real de Guinea el monopolio del “*Asiento de Negros*”, cuya explotación pasaba a manos de una Compañía francesa²⁸.

El juego diplomático continuó y el 7 de septiembre de 1701 se concertó la Gran Alianza de La Haya, suscrita por Inglaterra, Austria y Holanda. Se trataba de una alianza ofensiva y defensiva contra los borbones. Se daba el primer paso a una futura

²⁷ PERES, Damião: *A diplomacia portuguesa e a sucessao de Espanha (1700-1704)*. Portucalense Editora, Barcelos, 1931

²⁸ JOVER ZAMORA, Jose M^º: *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*. Vol. XXIX, T. I, (5^º Edición), Espasa-Calpe, Madrid, 1995, pp. 356-357.

contienda, a falta que Luis XIV reconsiderase la situación. No obstante, la reacción francesa fue beligerante y con ocasión de la muerte del depuesto Jacobo II de Inglaterra, cuya Corte estaba exiliada en Francia, el Rey Sol infringió el tratado de Ryswick reconociendo como rey inglés al candidato Estuardo, Jacobo III.

La situación militar portuguesa era precaria y los puertos de sus extensos dominios insuficientemente defendidos, por lo que la amenaza de una guerra ponía en serio peligro la integridad de la monarquía lusa, por lo que los ministros portugueses reconsideraron sus opciones y reflexionaron que en caso de guerra, la ayuda militar francesa ofrecida a Portugal sería secundaria, teniendo como prioridad la defensa de los territorios españoles y franceses. Más aún, a largo plazo una victoria borbónica sería una amenaza sobre las posesiones portuguesas. Por tanto, conforme pasaban los meses, los políticos lusos se reafirmaron en un cambio de alianza.

Mientras en Madrid, Felipe V, consciente de las vacilaciones de la Corte vecina, también decidió un cambio de posición y a tal fin envió un nuevo diplomático a Lisboa, el marqués de Capecelatro, con detalladas instrucciones firmadas el 11 de julio de 1702, era una manera de presionar a Lisboa para que mantuviese la alianza. En las referidas instrucciones se contemplaba que España se retractaría de todas las mercedes concedidas a los portugueses si Pedro II decidía cambiar de opinión y optaba por mantenerse neutral²⁹.

Con el fin de no quedar como los infractores del acuerdo, los políticos portugueses condicionaron la intervención portuguesa a favor de los borbones siempre y cuando llegaran los auxilios militares solicitados a los dominios portugueses antes de la ofensiva enemiga y que el motivo de la declaración de la guerra se debiera al acceso de Felipe de Anjou al trono español.

A lo largo del mes de mayo de 1702, Gran Bretaña, las Provincias Unidas y el Imperio declararon sucesivamente la guerra a la casa de Borbón a causa de la cuestión sucesoria en España, pretexto que colocaba a Portugal en una posición delicada.

²⁹ TÉLLEZ ALARCIA, D.: *Ob. Cit.*, p. 49.

La ambivalencia portuguesa fue aprovechada por Inglaterra, que aspiraba a conseguir la neutralidad lusa en el conflicto y para tal fin envió a John Menthuen a Lisboa. El hábil agente inglés consiguió la autorización de Pedro II para estudiar secretamente los acuerdos firmados con los borbones en junio de 1701. El resultado de la negociación fue que el gobierno luso se comprometía, en caso de guerra, a proteger la seguridad de los bienes y vasallos de ingleses y holandeses en Portugal. John Menthuen regresó a Londres a recibir nuevas instrucciones, mientras que las negociaciones en Lisboa quedaron a cargo de otro agente, Paul Menthuen, sobrino del anterior, que en colaboración con el enviado holandés, Franz Shonnenberg, consiguió del gobierno portugués la promesa de que si la flota anglo-holandesa llegaba antes a Lisboa que los auxilios militares franceses, Portugal consideraría quedar desvinculado de los acuerdos con los borbones, aunque no se emitió ninguna declaración oficial al respecto. En consecuencia, el acuerdo de Portugal con Luis XIV quedaba anulado en septiembre de 1702, aunque Lisboa no se había comprometido a participar militarmente en la contienda al lado de Inglaterra, hecho que finalmente fue consumado el 16 de mayo de 1703 cuando Portugal rubricó su adhesión a la Gran Alianza³⁰.

Sin embargo, la misión de John Menthuen fue más allá de conseguir la adhesión de Portugal a la Gran Alianza pues consiguió la firma de unos acuerdos que consagraron la dependencia política y económica de Portugal a los designios ingleses, conocidos genéricamente como el Tratado de Menthuen. En mayo de 1703, se cierra un tratado de carácter político, por el que Inglaterra se comprometía a respetar los privilegios personales y la libertad de comercio a los vasallos portugueses residentes en suelo inglés, así como a enviar gratuitamente, en caso de guerra, socorros militares de hasta 12.000 hombres y a defender las costas lusas con un número de navíos superior al de los enemigos. El 27 de diciembre de 1703, se firmó el otro tratado, de carácter económico, por el que Portugal favorecía la entrada de paños ingleses e Inglaterra ofrecía condiciones ventajosas para la entrada en sus dominios de vinos portugueses³¹. La base de esta alianza era una garantía, por un lado, de la independencia e integridad política y territorial portuguesa, y por otro era el instrumento del que se sirvió Inglaterra para

³⁰ PEREIRA, Ana Martínez: “La Participación de Portugal en la Guerra de Sucesión Española. Una diatriba política en emblemas, símbolos y enigmas”. En *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 5 (2008), pp. 175-183, en p. 176.

³¹ En GONÇALVES ESTORNINHO, Carlos Augusto: “O terramoto de 1755 e a sua repercussao nas relações luso-británicas”. En *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, vol. 22, nº 2, (1956), pp. 198-232, en p. 200.

desarrollar su política de expansión imperial y comercial sobre los dominios portugueses.

La armada anglo-holandesa llegó a Lisboa antes que los socorros militares franceses, pero los aliados deseaban más que la mera neutralidad portuguesa como era la adhesión de Pedro II a la Gran Alianza, una idea defendida por Luis da Cunha, embajador portugués en Londres, y que se vio reforzada por la llegada a Lisboa en 1702 del Almirante de Castilla, Juan Tomás Enríquez Cabrera, desde donde denunció públicamente la influencia francesa en el gobierno y encabezó a los disidentes austracistas españoles hasta su muerte en 1705³². En su exilio lisboeta, El Almirante de Castilla afirmaba que la causa austracista contaba en España con muchos adeptos y que las fuerzas militares de Felipe V eran más bien reducidas.

La Corte portuguesa y la opinión pública en general se hallaban divididas. Por un lado, estaban los partidarios de cumplir los acuerdos de los borbones por varios motivos: para preservar la honra nacional, por la escasa preparación de los efectivos militares portugueses, porque las promesas inglesas eran ilusorias y que las afirmaciones del Almirante de Castilla eran infundadas. Sin embargo, era mayoritaria la valoración de la inconveniencia del pacto con los borbones, por lo que daban crédito a las opiniones del Almirante y Menthuén y que la desigualdad de las fuerzas militares lusas respecto a las españolas quedaba compensada por ser mayoría los seguidores austracistas en el reino vecino. En el fondo de esta segunda postura subyacía el sentimiento patriótico, que volvía ser amenazado por España, pues poco después de ser coronado Felipe V circularon unas estampas con la efigie del monarca y la leyenda de rey de España y Portugal.

Las negociaciones diplomáticas concluyeron con la firma en Lisboa de dos tratados el 16 de mayo de 1703. El primero era una alianza defensiva entre Portugal, Inglaterra y las Provincias Unidas. El segundo era un acuerdo ofensivo y defensivo entre Portugal, Inglaterra, las Provincias Unidas y el Imperio. En cuanto a este último, la importancia para Portugal residía en las compensaciones territoriales una vez que el

³² LYNCH, John: *La España de los primeros borbones, 1700-1759*. El País, Madrid, 2007, p. 90. Para conocer con más detalle la actividad del Almirante en Lisboa véase: GÓNZALEZ MEZQUITA, María Luz: *Oposición y Disidencia en la Guerra de Sucesión Española. El Almirante de Castilla*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007, pp. 389-492.

archiduque -proclamado rey de España en Viena el 12 de septiembre de 1703 como Carlos III- se ciñera la corona hispánica, como eran las plazas peninsulares de Badajoz, Alburquerque, Valencia de Alcántara, Tuy, Guardia, Bayona y Vigo; mientras que en América, Portugal se aseguraba las tierras en litigio al norte del Río de la Plata como era la colonia de Sacramento³³.

De tal forma se cumplía la temida amenaza de los borbones de que Portugal se convirtiera en la llave de paso de las fuerzas aliadas hacia España. En consecuencia, el gobierno español aceleró los preparativos de la campaña militar hispano-francesa contra Portugal. Aunque Felipe V acompañó al ejército, no pudo contrarrestar la ventaja que supuso el desembarco de la flota aliada con el archiduque Carlos en Lisboa el 7 de marzo de 1704, sólo tres días después de que el monarca borbónico abandonara Madrid. La invasión de Portugal concluyó en fracaso y a mediados de julio de 1704 se iniciaba la retirada del ejército borbónico de Portugal³⁴. Por otro lado, el ejército aliado emprendió desde tierras lusitanas la ofensiva para la penetración hacia Madrid, donde llegó el 28 de junio de 1706³⁵.

El conflicto también se extendió a América. A finales de 1703 ya habían llegado instrucciones de Madrid al virrey de Perú y al gobernador de Buenos Aires de que preparasen la conquista de la Colonia de Sacramento, en esta campaña las tropas auxiliares formadas por indios guaraníes procedentes de las reducciones jesuitas volvieron a desempeñar un papel determinante³⁶. En octubre de 1704 la Colonia estaba ya asediada por el ejército español, tras meses de escaramuzas, el sitio finalizó cuando el gobernador de la Colonia, tras la llegada de una flota lusa que rompió el bloqueo, decidió evacuar los efectivos portugueses el 15 de marzo de 1705, tras ordenar el incendio del asentamiento por una escuadra procedente de Brasil³⁷, Sacramento volvía a la soberanía española.

³³ PERES, Damião: *Ob. Cit.*, pp. 51-60.

³⁴ CONCEPCIÓN DE CASTRO: *A la sombra de Felipe V. José Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, pp. 79-99.

³⁵ SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *Ob. Cit.*, T. V, 1982, p. 228.

³⁶ AVELLANEDA, Mercedes y QUARLERI, Lía: "Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata: alcances y limitaciones (1649-1756). *Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXXIII, n. 1 (junho 2007), p. 109-132, p. 119.

³⁷ ALMEIDA, Luís Ferrand de: "A Colonia de Sacramento nos princípios do século XVIII (Uma fonte importante para o seu estudo)". En *Revista Portuguesa de História*, T. XVI, (1976), pp. 333-341, p. 334-33.5

El largo conflicto sucesorio llegaría a su fin con la firma de los tratados de paz, firmados en Utrecht entre 1714 y 1715. En esta paz España y Portugal dirimieron sus diferencias en un acuerdo firmado el 6 de febrero de 1715. De nuevo se volvía a revisar el conflicto fronterizo; por el artículo 6º, España cedía sus derechos sobre Sacramento a Portugal, que a cambio se obligaba a no permitir el establecimiento de comerciantes no portugueses y a no fomentar el contrabando. En el artículo 7º, se repite que España cedía el “*territorio y Colonia de Sacramento*”, aunque se daba la opción de que el rey Católico pudiera ofrecer un equivalente en el plazo de un año y medio.

En estos dos artículos radicarán las posteriores disensiones y enfrentamientos entre ambas monarquías, puesto que cada corona tendrá una interpretación propia y antagónica de las disposiciones de Utrecht acerca del significado de *territorio*. Para España comprendía la tierra que alcanzaba el tiro disparado en la Colonia desde “*una pieza de artillería del 24 en tiro rasante y no por elevación y sin refuerzo alguno de pólvora*”. Sin embargo, Portugal reclamaba como territorio toda la franja de tierra de la orilla norte de la Plata. Un territorio que España no podía perder, ya que además de desproteger a Buenos Aires, ponía en peligro tanto las misiones jesuitas de la provincia de Paraguay como la inestabilidad de las rutas con las zonas mineras del virreinato de Perú. Además, era una tierra necesaria para el abastecimiento de leña y ganado de los colonos de la orilla sur³⁸.

Además, el Tratado de Utrecht estipuló una indemnización económica de 600.000 escudos que España debía entregar a Portugal como compensación a la pérdida del “*Asiento de Negros*”, que pasaba a manos inglesas³⁹.

³⁸ BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: *Relaciones de España bajo Felipe V. Del Tratado de Sevilla a la Guerra con Inglaterra (1729-1739)*. A. E. H. M. Universidad de Alicante, Universidad de Valladolid, Universidad de La Laguna, Universidad de Las Palmas, U. N. E. D, 1998, p. 387.

³⁹ JOVER ZAMORA. Jose Mª: *Ob. Cit.*, Vol. XXIX, T. I, 1995, pp. 414-415.

Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas post Utrecht (1715-1737)

La paz de Utrecht condicionó las relaciones exteriores ibéricas, ya que ambas invocaban los acuerdos de paz, aunque con interpretaciones divergentes que los intereses en juego respectivos convertían las posturas de cada monarquía en irreconciliables.

La distante situación entre ambas coronas ibéricas fue patente una vez firmada la paz de Utrecht. La política de Felipe V a partir de entonces se centró en el revisionismo en Italia, pues el fin de la guerra había supuesto la pérdida de territorios vinculados históricamente a la monarquía hispánica, esta reivindicación coincidía además con los deseos de la segunda esposa de Felipe V, la parmesana Isabel de Farnesio⁴⁰. Además, ni España ni el Imperio habían firmado ningún acuerdo de paz en Utrecht.

Respecto a Portugal, siguió manteniendo una cordial relación con el Imperio, un vínculo reforzado con lazos familiares, ya que el rey portugués Juan V estaba casado con la archiduquesa María Ana de Habsburgo, hermana del emperador.

Además, pese que en Utrecht se estableció aparte un artículo que restablecía la normalidad comercial entre ambas monarquías, Portugal mantenía una ley proteccionista de 20 de septiembre de 1710 para la producción vitivinícola que prohibía la entrada de vinos, aguardiente y cervezas extranjeros. Los comerciantes españoles perjudicados consiguieron que se tratase el asunto de forma oficial en junio de 1717. Sin embargo, Juan V no accedió a ninguna modificación y Felipe V contraatacó prohibiendo la entrada de azúcar, dulces y cacao de Portugal⁴¹. Las divergencias comerciales no se resolvieron y las medidas proteccionistas se recrudecían o apaciguaban según la coyuntura, lo que fomentaba indirectamente un activo contrabando recíproco⁴².

⁴⁰ PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: *Isabel de Farnesio*. Plaza y Janés. Madrid, 2003.

⁴¹ ALMEIDA, Luis Ferrand de: "Problemas do comercio luso-espanhol nos meados do século XVIII". En *Revista de História Económica e Social*, Vol, 8, (julio-diciembre de 1981), pp. 95-131, en p. 100-101.

⁴² Veáse: MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XVI-XVIII)*. Cícón, Cáceres, 1999.

Respecto a los problemas fronterizos, se retomaron los intentos de solucionarlos, sin ningún resultado. Entre 1716 y 1717, Felipe V ofreció un equivalente por Sacramento, pero los portugueses exigían la cesión de Albuquerque en la frontera con Badajoz. En 1721, a instancia portuguesa, Felipe V ofreció una compensación económica y la condonación del dinero que transportaban dos naves españolas confiscadas antes de la Guerra de Sucesión. Tampoco fue posible acordar posiciones en una negociación, apoyada por Francia y el Imperio, entre 1724 y 1726⁴³.

La presión portuguesa sobre la orilla norte del Río de la Plata fue constante y hacía 1723 ya había planes para establecer un puerto en Montevideo; sin embargo las autoridades españolas frustraron estos planes y auxiliados por las milicias guaraníes, procedentes de misiones jesuitas, expulsaron a los portugueses al año siguiente y se comenzó la construcción de la fortaleza de San Felipe de Montevideo. La fundación de Montevideo fue un duro golpe a los planes portugueses de penetración por la Banda Oriental del Río Uruguay y la situación estratégica de Sacramento quedaba en una posición más precaria. Sin embargo, la corona portuguesa no abandonó sus planes de expansión y en 1725 estableció una población en el Río Grande de San Pedro, Laguna dos Patos. En consecuencia, las reducciones jesuitas de indios guaraníes constituían el freno y la competencia al deseado dominio portugués en la zona de Sacramento y de Río Grande. De hecho, los portugueses consiguieron abrir un corredor formado por Sacramento, Laguna y Cuiabá que conectaba con São Paulo y Cuiabá, lo que fomentaba y difundía aún más el activo contrabando con comerciantes españoles⁴⁴.

En definitiva, las relaciones peninsulares estaban lejos de normalizarse. Sin embargo, durante la embajada en Madrid de Luis da Cunha, entre 1719 y 1720, la diplomacia lusa vislumbró la necesidad de concertar un acuerdo que garantizase la paz con el reino vecino⁴⁵. Además, por parte de España, se produjo una ruptura de relaciones con Francia, al ser rechazada la infanta española, María Ana Victoria, como esposa de Luis XV en 1725 por su juventud. Se inició entonces un acercamiento hacia el Imperio con el fin de resolver la cuestión de las aspiraciones españolas sobre Italia,

⁴³ BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: *Ob. Cit.*, 1998, p. 388.

⁴⁴ MÖRNER, Magnus: "Os jesuitas, as suas missoes Guarani e a rivalidades luso-espanhola pela Banda Oriental, 1715-1737". En *Revista Portuguesa de História*, T. IX, Coimbra, (1960), pp. 141-175, en pp. 162-164.

⁴⁵ SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *Ob. Cit.*, T. V, 1982, p. 253

una aproximación que se cimentaría con el enlace de los infantes españoles, frutos del segundo matrimonio de Felipe V con Isabel de Farnesio, con archiduquesas⁴⁶. Para este fin, a la reina española le interesaba un acercamiento a Portugal, pues Juan V era cuñado del emperador Carlos VI y por lo tanto sería un buen intermediario⁴⁷.

En consecuencia, la “*paz perpetua*” entre las monarquías ibéricas se intentó por ambas partes en un proyectado doble enlace entre el príncipe del Brasil, el futuro José I, con la infanta española María Ana Victoria⁴⁸; mientras que la princesa María Bárbara de Braganza se uniría al príncipe de Asturias, el futuro Fernando VI⁴⁹. Además, este intercambio de princesas, formalizado en una ceremonia en Caya, el 19 de enero de 1729⁵⁰, sostendría un proyecto de alianza política entre ambas naciones; sin embargo la diplomacia portuguesa, aunque ansiaba la paz, rechazó el acuerdo ofensivo y defensivo propuesto por Felipe V⁵¹.

Paradójicamente, el canje de princesas en la frontera del río Caya profundizó las diferencias entre españoles y portugueses en lugar de suavizarlas. En España, el carácter depresivo de Felipe V le condujo a la abdicación en su hijo Luis, el 10 de enero de 1724. No obstante, la prematura muerte de Luis I a los 8 meses, supuso una controvertida vuelta al trono de Felipe V que auspició que buena parte de la grandeza española, descontenta con la política italiana y los políticos extranjeros del gabinete, ambos amparados por la reina Isabel de Farnesio, centrasen sus ambiciones sobre el también depresivo y melancólico príncipe Fernando.

Bárbara de Braganza, pronto tuvo un gran ascendiente sobre su marido, y la princesa de Asturias fue la catalizadora de aglutinar a la facción cortesana contraria a Felipe V en el llamado “partido fernandino o español”, en el que algunos agentes

⁴⁶ CASTRO: *Ob. Cit.*, p. 372

⁴⁷ SERRÃO. Joaquim Veríssimo: *Ob. Cit.*, T. V, 1982, p. 254.

⁴⁸ Véase: BEIRÃO, Caetano: *Cartas da rainha Mariana Victoria para a sua familia de Espanha*. T. I (1727-1748), Lisboa, 1936.

⁴⁹ Véase: DANVILA, Antonio: *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1713-1748)*. Madrid, 1905; GARCÍA RIVES, A.: *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1748-1759). Apuntes sobre su vida*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense, 1916, y BARRENECHEA ELORZA, M^a Teresa: *María Bárbara de Braganza*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 7 de octubre de 1946.

⁵⁰ Véase: LOZANO BARTOLOZZI, M^a del Mar: *Fiestas y arte efímero en Badajoz en el siglo XVIII. Los viajes reales organizados para intercambio de las princesas María Victoria de Borbón y María Bárbara de Braganza, casadas con el príncipe del Brasil y el príncipe de Asturias, el año 1729*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Badajoz, 1999.

⁵¹ MARTÍNEZ, Pedro Soares: *História Diplomática de Portugal*. Editorial Verbo, Lisboa, 1986, p. 188.

portugueses jugaron un importante papel, hasta el punto que también se denominó “*partido portugués*”⁵². Además, hay que tener en cuenta que la reina Isabel de Farnesio, a los pocos meses de la boda, marginó a los príncipes de Asturias, ya que la princesa Bárbara no se plegó a los designios de la reina⁵³

La injerencia de Juan V fue notoria ante la esperanza de poder influir poderosamente en el gobierno español si Fernando reclamaba jurídicamente sus derechos como rey. El embajador portugués Pedro Alvarez Cabral, señor de Belmonte, desempeñó un papel preponderante junto a la Grandeza disidente que consiguieron el alejamiento y la enemistad del heredero con el principal ministro José Patiño, Secretario de Estado, Hacienda y Marina e Indias. Las audaces pretensiones del partido fernandino, tramadas en el cuarto de los príncipes, llegaron a tal punto que la amenaza tangible de dar un golpe que causara la abdicación del rey obligó a la emisión de una orden el 11 de junio de 1733 que ordenaba la reclusión e incomunicación de los príncipes de Asturias, con excepción de contados nobles y del embajador luso Cabral.

La conjura fue desarbolada por la férrea vigilancia de la reina Isabel de Farnesio, cuya relación con los príncipes sería de total frialdad que se extendió también hacia su suegro, el rey portugués. En represalia, la princesa de Brasil sufrió un latente ostracismo en la Corte lisboeta.

Durante el transcurso de la Guerra de Sucesión Polaca, que coaligó a la casa de Borbón en el I Pacto de Familia contra el Imperio, Portugal mantuvo una postura neutral, si bien proporcionaba a Viena información sobre los planes de guerra de España a través de la amistad del embajador portugués Cabral con los príncipes de Asturias. En 1733, se recrudeció el asunto comercial entre las monarquías ibéricas con la confiscación de algunas naves españolas en Portugal. Al año siguiente, en noviembre de 1734, Patiño, tras apartar al embajador portugués Cabral de la camarilla de los príncipes de Asturias, comenzó a planear una futura acción contra Sacramento.

⁵² EGIDO, LÓPEZ, Teófanés: *Oposición Pública y Oposición al Poder en la España del Siglo XVIII (1713-1759)*. Universidad de Valladolid y Fundación Española de Historia Moderna, Valladolid, 2002. pp. 283-295.

⁵³ VOLTES, Pedro: *La vida y la época de Fernando VI*. Editorial Planeta. Barcelona, 1998, p. 56 y GÓMEZ URDAÑEZ, José Luis: *Fernando VI*. Arlanza, Madrid, 2001.

En cuanto a Portugal, los deseos del Imperio por arrastrar a Juan V a abandonar la neutralidad e intervenir militarmente como su aliado se intensificó y aumentaron las visitas del enviado imperial en la Corte brigantina. Felipe V, en respuesta, reiteró el veto al azúcar, dulces y cacao de Portugal. La indignación lusa fue tal que Juan V decidió finalmente prohibir la importación de sedas procedentes de comerciantes españoles.

En los meses de abril a junio de 1734, tanto en España como en Portugal comenzaron a tomarse medidas militares que hacían sospechar un inminente conflicto que al final no llegó a consumarse. También ayudó a disipar el fantasma de un enfrentamiento cuando la diplomacia francesa consiguió una promesa formal de Juan V de mantener la neutralidad en el conflicto sucesorio polaco⁵⁴.

Sin embargo, la pugna hispano-portuguesa se materializó en los confines americanos. Y en 1733, José Patiño, había enviado instrucciones al Gobernador de Buenos Aires para destruir las estancias de ganado y caballos próximas a Sacramento; una vez desasistidos los portugueses de pertrechos, el Gobernador procedería a organizar el sitio de la Colonia auxiliándose con las tropas de Montevideo y las milicias guaraníes de las misiones jesuitas. La orden de Patiño de atacar la Colonia fue expedida en abril de 1735 y las autoridades coloniales emprendieron el sitio a Sacramento, que se alargó durante 22 meses. La respuesta portuguesa fue fortificar Río Grande de San Pedro, territorio situado en la orilla norte de la Plata⁵⁵

En consecuencia, los ánimos en ambas cortes estaban exaltados y un nimio incidente provocó una ruptura diplomática que a punto estuvo de concluir en un conflicto armado que ha sido tratado en profundidad por el profesor Antonio de Béthencourt Massieu, que ha sido nuestro referente.

⁵⁴ BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: “La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la Convención de París de 1737”. En *Hispania*, CSIC, Madrid, (1965), pp. 56-108, en pp. 73-79.

⁵⁵ MÖRNER, Magnus: “Ob. Cit.”, en pp. 165-171.

La ruptura diplomática de 1735 y la Convención de París de 1737

La causa de la ruptura diplomática hispano-portuguesa tuvo lugar el 20 de febrero de 1735 cuando unos criados de la embajada portuguesa en Madrid atacaron a un destacamento militar que custodiaba a un reo acusado de homicidio.

Los sirvientes trasladaron al reo a la legación portuguesa. Cuando el embajador, Pedro Alvarez Cabral, tuvo conocimiento del suceso, escribió al gobernador del Consejo de Castilla, cardenal Molina, lamentando el incidente y asegurando haber procedido al despido de los criados y la expulsión del delincuente de su embajada. Sin embargo, el gobernador Molina a causa de una indisposición, no recibió el oficio del diplomático portugués y una vez informado del percance, sin pasar consulta al rey, emitió una orden de arresto de los criados y la captura del reo.

Al día siguiente, 21 de febrero de 1735, Felipe V informado del asunto, lo consideró un insulto a su persona y soberanía y ordenó el arresto de la servidumbre portuguesa. Al día siguiente, tres oficiales acompañados de una guarnición militar, se presentaron en la embajada para proceder al arresto y conducción de los criados a la cárcel de la Corte. Paralelamente, José Patiño encargaba al cardenal Molina una investigación, secreta y exhaustiva, para esclarecer los hechos.

El resultado del informe del gobernador del Consejo de Castilla desacreditó al embajador Cabral y puso de manifiesto que el incidente fue premeditado, ya que se demostró que el reo entregaba suministros para las caballerizas de la embajada. La mujer del condenado, tras conocer el arresto de su marido en Algete y el consiguiente traslado a la cárcel de Madrid, pidió auxilio a la servidumbre del diplomático portugués, que preparó la liberación del reo. Una vez llegado a la embajada lusa, el delincuente permaneció más de un día y fue ayudado a escapar a un convento. Además, los criados implicados no fueron despedidos, como había asegurado el embajador, ya que en el momento de su detención todavía vestían la librea de la embajada.

Felipe V, tras conocer el contenido del informe, consideró que se había ofendido a su soberanía ya que la inmunidad diplomática no daba derecho al asilo de criminales ni ataques a los agentes de la justicia.

El embajador Cabral envió un oficio a Lisboa, ateniéndose a su versión de los hechos, e intentó atraerse al resto del cuerpo diplomático argumentando que su inmunidad había sido transgredida. Aunque no recabó ningún apoyo de sus homólogos destacados en Madrid, el gobierno de Juan V consideró el hecho una afrenta a la soberanía portuguesa. Tras largas deliberaciones del Consejo de Estado, donde ya se previnieron posibles medidas de cara a una confrontación armada y aun conociendo la versión española de los hechos, se optó por enviar un correo a Cabral para que solicitase una satisfacción de Felipe V, que si no se hacía efectiva en el plazo de tres días, el embajador tenía orden de abandonar la Corte española, al mismo tiempo se vetaba el acceso a la Corte lisboeta del embajador español marqués de Capecelatro.

La situación desembocaría en una ruptura de relaciones, sospecha que vislumbró Patiño y para conseguir una posición ventajosa y antes de conocer la resolución lusa al respecto, ordenó a Capecelatro que solicitara una reparación satisfactoria por los continuos desatinos cometidos por el embajador Cabral de manera inmediata y que en caso de no recibirla debía retirarse de la Corte.

El 11 de marzo de 1735 el gabinete de Juan V recibió una doble sorpresa. Por un lado, Cabral informaba que no había cumplido con las órdenes al considerar que Felipe V no cambiaría de parecer. De otro, Capecelatro, al comprobar que no sería recibido en audiencia, elevó un escrito que planteaba la reparación pertinente o el abandono de la embajada. La reacción portuguesa fue enviar un nuevo oficio a Cabral obligándole a cumplir la orden anterior, mientras que al embajador español se le remitió un billete donde se lamentaban del abuso del rey católico ante la moderación de Juan V. Capecelatro no envió remite a Madrid y solicitó los pertinentes preparativos para abandonar Lisboa el 13 de marzo. El día señalado para abandonar la ciudad se presentó en la embajada española un destacamento militar que recreó lo acontecido en Madrid con la embajada portuguesa, se detuvo y encarceló a la servidumbre y horas más tarde se entregó la licencia a Capecelatro para abandonar la capital. Esa misma noche fue detenido y conducido a un convento un fraile franciscano murciano asiduo a la casa del embajador por haberse manifestado contra la actitud del rey portugués.

En Madrid, los reiterados intentos de Cabral por cumplir sus órdenes fueron ignorados por Patiño, que el 21 de marzo informa al embajador que debía abandonar

Madrid y retirarse de los dominios españoles en el plazo de 3 y 12 días respectivamente. Por añadidura, la salida de Cabral soliviantó los ánimos de sus acreedores, por lo que Felipe V tuvo que intervenir para evitar que cometieran cualquier acción violenta que complicase aún más la crítica situación⁵⁶.

Así mismo, fueron también obligados a abandonar España tres padres portugueses del Oratorio de San Felipe Neri, que formaban parte del entorno de Cabral, que a la sazón actuaban como agentes portugueses; sin embargo, Madrid desconocía que un carmelita descalzo portugués fray Manuel de San José, cuyo alter ego era el *Duende Crítico*, se mantenía como agente que se comunicaba puntualmente con Lisboa y estaba al servicio del partido fernandino-portugués⁵⁷.

Se materializaba la retirada de ambos embajadores y había una competencia por ser el primero en abandonar los reinos respectivos. La salida de Capecelatro de Portugal fue una verdadera odisea, con impedimentos y detenciones por parte de las autoridades portuguesas, mientras que Cabral no encontró ningún tipo de obstáculos en su marcha. En la mañana del 11 de abril de 1735 Capecelatro atravesaba la raya fronteriza y poco después hacía lo mismo Cabral. Las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas quedaban definitivamente interrumpidas.

Paralelamente, ambas monarquías comenzaban a prepararse militarmente, pero el estado militar portugués no era nada brillante y España tenía el grueso del ejército en el frente italiano. Lisboa pronto comenzó a buscar aliados y exigió a Inglaterra los socorros establecidos por el Tratado de Menthuen; sin embargo, Londres deseaba mantener a toda costa la neutralidad, por lo que únicamente envió una flota a Lisboa como una forma de calmar los ánimos de Juan V pero sin ninguna intención beligerante, salvo la de salvaguardar los intereses británicos. Mientras que el emperador ofreció ayuda a su cuñado, el estado deficitario de las arcas imperiales por la guerra sucesoria obligó a declinar su oferta. Por su parte, Francia, aliada familiar de Felipe V,

⁵⁶ BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: "La ruptura hispano-lusitana de 1735.... pp. 60-72.

⁵⁷ El carmelita descalzó publicó un panfleto semanal clandestino, titulado el *Duende Crítico*, que apareció todos los jueves desde el 8 de diciembre de 1735 hasta el 16 de mayo de 1736, en que cesó su actividad publicística y de agente secreto, pues era investigado debido a las fuertes críticas satíricas que vertía sobre el gobierno de Patiño y la reina Isabel. En EGIDO LÓPEZ, Teófanés: *Prensa clandestina española del Siglo XVIII: "El Duende Crítico"*. Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002, p. 55 y 136.

consideraba el asunto un inconveniente frente a la prioridad de la guerra de sucesión polaca. Por lo que el cardenal Fleury insinuó al embajador luso en París el ofrecimiento de Versalles para arbitrar en la controversia, una oferta que también planteó Felipe V a Luis XV.

Las potencias marítimas, Inglaterra y Holanda, también ofrecieron su diplomacia para mediar en el conflicto; no obstante, tanto Madrid como Lisboa se decantaron por los oficios franceses. Sin embargo, Inglaterra deseaba que las potencias marítimas formasen parte de la negociación y utilizó el envío de la flota inglesa a Lisboa como un arma de presión para que tanto Juan V como Felipe V aceptaran una mediación conjunta. Tras solventar los escrúpulos de Felipe V, que rehusaba la intervención inglesa, en septiembre de 1735, tanto Lisboa como Madrid aceptaban la negociación compartida con sede en París.

Durante la mediación, la actitud francesa, que ya había firmado la paz con el Imperio a espaldas de Felipe V, convenció a Patiño de solicitar únicamente como arbitro a Inglaterra; sin embargo, Londres no deseaba ningún enfrentamiento con Versalles y declinó la oferta española. Por tanto, se mantuvieron las mismas condiciones negociadoras cuyo resultado fueron los llamados “puntos convenidos” donde se señalaba: la culpa de Portugal de iniciar el incidente; la reprobación de la conducta del embajador portugués Cabral; la diferencia de actuación entre ambas Cortes ante el asunto; la liberación respectiva de los sirvientes como acto humanitario y que en el Río de la Plata se suspendieran las hostilidades militares cuando se recibieran las órdenes de alto el fuego, donde finalmente se mantendría un *status quo*.

Los puntos fueron aceptados por Madrid el 1 de julio de 1736. Sin embargo, Juan V dilató su aprobación, ya que su intención era atraerse a Inglaterra a su causa para no perder la Colonia de Sacramento, exigiendo que Madrid enviara la orden de alto el fuego a Buenos Aires como condición previa a aceptar Portugal los referidos “puntos convenidos”. En consecuencia, ni Portugal ni España cedían un ápice en sus pretensiones. Sin embargo, la mediación continuó en su empeño y Portugal terminó aceptando los “puntos convenidos” y España se comprometía a enviar inmediatamente la orden del alto el fuego al río de la Plata, permaneciendo la situación *in statu quo* hasta que se celebrase un acuerdo amistoso posterior.

El 15 de marzo de 1737 se firmó el acuerdo definitivo en París. La Convención contenía 5 puntos que debían ponerse en ejecución el 31 de marzo de 1737: liberación de los criados; designación de embajadores por ambas cortes; expedición de oficios por parte de las dos cortes ordenando el cese de hostilidades en América; la situación americana permanecerá en el mismo estado en que se hallasen en el momento de recibir la orden anterior y la suspensión de las hostilidades se mantendría hasta que España y Portugal ajustasen definitivamente sus diferencias fronterizas.

Paralelamente, las relaciones familiares ibéricas se normalizaban, pues Isabel de Farnesio deseaba casar a su hijo Carlos con una archiduquesa, para lo que deseó aprovechar la influencia familiar de Juan V sobre el emperador. La idea de un acuerdo defensivo y comercial entre la casa de Borbón y Portugal partió del cardenal Fleury, quien deseaba marginar a Inglaterra de los asuntos continentales y arrebatar las ventajas comerciales que disfrutaban gracias a su alianza con Portugal. El nuevo embajador portugués en Francia, Luis da Cunha era un viejo amigo del cardenal, y su eminencia supo explotar esta amistad a su conveniencia. De tal forma que Juan V, decepcionado con el incumplimiento inglés de los acuerdos de Menthuen durante la crisis con España, sugirió la idea de una alianza entre las cortes borbónicas y la de Braganza. Fleury asumió la invitación lusa y redactó un proyecto de tratado el 14 de mayo de 1737. El acuerdo se reducía a los siguientes puntos: garantía de las posesiones en el momento de la firma; arreglo amistoso de los límites, en especial la cuestión de Sacramento con la mediación francesa; en cuanto a que una de las partes fuera atacada, las otras dos se comprometían a prestar auxilio en el plazo de dos meses; en el supuesto que dos de los signatarios, el tercero debía intervenir para restablecer la buena armonía. Se contemplaba también la celebración de nuevos acuerdos comerciales con la renovación de los tratados de Utrecht y el de 1681. Por último, la alianza se prolongaría hasta 1750, año en que podría volver a renovarse.

En Madrid se rechazó este proyecto porque temían que Portugal tuviera una intención oculta relativa al Río de la Plata que contara con la aprobación previa de Francia. La desconfianza de Felipe V hacia el cardenal Fleury era justificada, pues su eminencia había firmado la paz de la Guerra de Sucesión Polaca sin contar con España. En definitiva, el tratado era inaceptable porque ponía en peligro la integridad del

Imperio americano, ya que España consideraba ilegales algunos asentamientos portugueses y franceses, además de no desear la mediación francesa a la hora de dirimir la cuestión de Sacramento. Por añadidura se consideraba inaceptable la renovación de los tratados de Utrecht y el de 1681. No obstante, Madrid reflexionó acerca de las ventajas del tratado e impuso algunas condiciones respecto a Portugal: la cesión de la colonia de Sacramento a cambio de un equivalente. España en compensación condonaba la deuda de más de 12 millones a Portugal tanto por la confiscación de tres navíos apresados en Buenos Aires antes de la Guerra de Sucesión española como por un tributo exigido por Lisboa a algunos pueblos de la Extremadura española después de haberse firmado el armisticio previo a la Paz de Utrecht. Además, exigían que Juan V renunciara a cobrar la indemnización por la pérdida del asiento de negros estipulada en Utrecht.

Cuando el embajador Luis da Cunha conoció las pretensiones españolas se negó siquiera a discutir las, dando por fracasadas las negociaciones, aunque no definitivamente rotas. Sin embargo, el interés ibérico era nulo y el tratado languideció⁵⁸.

⁵⁸ BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: "La ruptura hispano-lusitana de 1735...", pp. 79-89 y 93-108.

El reinado de Fernando VI: El Tratado de Madrid de 1750

Con el ascenso al trono de Fernando VI en 1746, la principal característica del reinado respecto a la política exterior será la de mantenerse al margen de los conflictos, ya que la paz era indispensable para la restauración interna de la monarquía, lo que implicaba para los principales ministros fernandinos, marqués de la Ensenada y José Carvajal, reorganizar y reforzar los recursos económicos y el estado militar, para alcanzar una fortaleza propia suficiente para defenderse de cualquier ataque enemigo en cualquier punto de la monarquía⁵⁹. En definitiva, la actitud española en las relaciones exteriores no suponía un pacifismo incondicional, sino más bien una neutralidad “vigilante”, pues para alcanzar los objetivos era indispensable mantener el equilibrio de fuerzas en Europa⁶⁰.

Respecto a Portugal, el determinante influjo de la reina Bárbara sobre el rey Católico posibilitó no sólo un mayor entendimiento con la Corte lisboeta, sino también que Juan V, que ya ostentaba el título pontificio de Fidelísimo⁶¹, tuviera un papel destacado en la política española, ya que no hay que olvidar que la reina Católica, hija predilecta del rey portugués⁶², mantuvo siempre su “*pasión por Portugal*”. En palabras del profesor Teófanos Egido, este “*portuguesismo*” se tradujo en que a la embajada en Lisboa se le dio un papel relevante dentro del cuadro diplomático, con la designación del duque de Sotomayor como embajador en Lisboa y la designación del vizconde de Vila Nova de Cerveira, hombre de confianza de la reina española, como embajador portugués en Madrid, lo que significó que los agentes franceses eran entonces sustituidos por portugueses como el grupo más influyente en la Corte madrileña⁶³.

⁵⁹ GÓMEZ URDAÑEZ. José Luis: “Carvajal y Ensenada, un binomio político”. En GÓMEZ URDAÑEZ. José Luis y DELGADO BARRADO, José Miguel: *Ministros de Fernando VI*. , Editorial Universidad de Córdoba, 2003, pp. 65-92.

⁶⁰ PALACIO ATARD, Vicente: “La neutralidad vigilante y constructiva de Fernando VI”, *Hispania*, nº 133, XXXVI (1976), pp. 301-320, en pp. 301-302.

⁶¹ Con el breve pontificio de 23 de diciembre de 1748, Portugal conseguía la paridad diplomática con España (Su Majestad Católica), Francia (Su Majestad Cristianísima) y el Imperio (Defensor de la Fe). En MACEDO, Jorge Borges de: *História Diplomática Portuguesa. Constantes e Linhas de Força. Estudo de Geopolítica*. Vol. I, Ed. Tribunal e o Instituto da Defesa Nacional, Lisboa, 2006, p. 298.

⁶² MARTÍNEZ, Pedro Soares: *Ob. Cit.*, p. 242, para profundizar en las implicaciones de esta relación paterno-filial véase: PINTO FERREIRA: *Corrêspendencia de D. Joao V e D. Bárbara de Braganza, rainha de Espanha (1746-1747)*, Coimbra, 1945.

⁶³ EGIDO, Teófanos: *Opinión pública ...*, p. 302.

En consecuencia, una vez alejada la reina madre y su camarilla italiana, la reina Bárbara pudo desbancar a la facción cortesana, el “partido vizcaíno”, hostil a Portugal, y en connivencia con el embajador luso, Vila Nova de Cerveira, conseguir el ascenso de José de Carvajal y Lancaster a la Secretaría de Estado, lo que supuso el triunfo del “*partido español*”⁶⁴.

Sin embargo, para Carvajal era necesario disipar el origen de las disputas territoriales en América para llevar a buen término una alianza más estrecha con Portugal, lo que obligaba a delimitar definitivamente la línea divisoria entre ambos reinos, partiendo del estado actual de las posesiones. En este sentido, Inglaterra también favorecía el acercamiento ibérico, con el objetivo de acabar con la cooperación entre la casa Borbón y por los intereses comerciales que tenía en juego en esa parte del nuevo mundo, y para la consecución de ese fin contó con los oficios de su embajador en Madrid, Benjamin Keene, que se desplazó con frecuencia a Lisboa⁶⁵. No obstante, tanto el profesor Vicente Palacio Atard⁶⁶ como Fernando Manuel de Castro Brandão⁶⁷ sustentan que no había ninguna prueba convincente que avalara esta implicación inglesa.

Las negociaciones se llevaron en secreto, las fuentes coetáneas creyeron que se debieron a las exigencias portuguesas, que fueron acatadas por la reina española y un sector de la Corte⁶⁸. Por parte portuguesa, el artífice del acuerdo fue Alexandro Gusmão, oriundo de Río de Janeiro y elevado a la Secretaria de Estado, que consciente de que España nunca compartiría con Portugal el estuario de la Plata y para contrarrestar la superioridad territorial española en América contemplaba que era imprescindible extender el dominio hacia el interior, ocupando las misiones jesuitas del Uruguay,

⁶⁴ OZZANAM, Didier: *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia diplomática*, CSIC, 1975, pp. 11-19.

⁶⁵ MATEOS, Francisco.: “El tratado de Límites entre España y Portugal y las misiones de Paraguay”, *Miscelánea americanista*, Vol. III, 1952, p. 536. Acerca de este diplomático inglés véase: LODGE, Keene R.: *The private correspondence of sir Benjamin Keene*. Cambridge, 1933.

⁶⁶ PALACIO ATARD, Vicente: *Ob. Cit.*, p. 309.

⁶⁷ BRANDÃO, Fernando Manuel de Castro: “Do Tratado de Madrid ao de Santo Ildefonso (1750-177). Alguns aspectos e problemas”. En *Separata da Revista Occidente*, Vol. LXXVIII, Lisboa 1970, 43 págs., en p. 6.

⁶⁸ PALACIO ATARD, V.: “Ob. Cit.”, p. 306 y BRANDÃO, Fernando M. de Castro: “Ob. Cit.”. p. 6.

evacuadas de indios guaraníes, para con posterioridad proceder a poblar el territorio, de tal forma que compitiera con los efectivos españoles limítrofes⁶⁹.

En cuanto a España, Carvajal fue el único que asumió las negociaciones del acuerdo y no se consultó a ningún otro órgano competente⁷⁰, como hubiera sido la petición de dictamen al Consejo de Indias. El objetivo básico era controlar la zona rioplatense y acabar con el nefasto contrabando luso-británico, que se difundía desde la Colonia de Sacramento, pues no sólo vulneraba el monopolio comercial sino que hacía peligrar la integridad territorial en América del Sur. No obstante, el ministro español era consciente del valor de las reducciones jesuitas, pero su intento de dejarlas fuera del acuerdo fue en vano ante la negativa portuguesa.⁷¹

Bajo estas premisas, un anciano Juan V y un dispuesto Fernando VI firmaron el 13 de enero de 1750 el Tratado de Madrid o de Límites. Se configuraba una nueva demarcación fronteriza que venía a sustituir la antigua línea de Tordesillas. Las fronteras se delimitarían siguiendo los accidentes naturales, bajo un denominador común: Portugal dominaría la desembocadura del Amazonas, mientras que la del río Plata quedaba en manos españolas. A tal fin se planificaron sendas comisiones demarcadoras, conformadas por ingenieros y científicos⁷².

El contenido puede resumirse en los siguientes apartados:

1º Al sur, Portugal cedía Sacramento así como el derecho exclusivo de la navegación por el río de la Plata. España, en compensación, entregaba a Portugal, por una parte, la región montañosa de Castillos Grandes, hasta el nacimiento del río Ibicuí, por otra las tierras situadas entre el margen derecho del río Uruguay y la orilla del Ibicuí (artículo 13).

⁶⁹ CORTESÃO, Jaime: *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid*. Ed. Seara Nova, Río de Janeiro, 1950, p. 27, 33 y 34.

⁷⁰ CAVA, M^a Begoña: “La problemática del Tratado de 1750, vista a través del confesor real P. Rávago”. En *Letras de Deusto*, n° 6, (1976), pp. 187-199, en p. 191.

⁷¹ KRATZ, G.: *Ob. Cit.*, p. 25-26.

⁷² Véase: JOBIM, Leopoldo: “Matemáticos, astrónomos y geógrafos en el establecimiento de los límites entre la América meridional española y portuguesa”. En *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, 16, (1990), pp. 103-126.

2° En el norte, Portugal renunciaba al territorio comprendido entre el Yapurá y el Amazonas. En correspondencia recibiría la comarca al este de Papirí y del pueblo de Santa Rosa, y el este del río Guaporé (artículo 14).

3° En cuanto a la cesión de Sacramento, los derechos privados de los habitantes quedaban asegurados, teniendo la opción de quedarse o emigrar, según su decisión después de haber vendido sus bienes inmuebles (artículo 15).

4° Por el contrario, en las 7 reducciones, los misioneros jesuitas debían desalojar a los indios de los pueblos, portando únicamente bienes muebles, armas y pertrechos, y trasladarse a los pueblos del margen oriental del río Uruguay, de dominio español.(artículo 16).

5° El canje de la Colonia de Sacramento con los territorios de las 7 misiones debía efectuarse dentro del año siguiente a la firma del Tratado (artículo 23).

El acuerdo de Límites suscitó desconfianzas y discrepancias en ambas cortes. Por parte portuguesa, el tratado era sumamente ventajoso, pues oficialmente se reconocerían los derechos sobre territorios usurpados ilegalmente por la acción de los bandeirantes, al mismo tiempo que se hacían con parte de la región de los 30 pueblos o reducciones guaraníes tuteladas por la Compañía de Jesús. Gomes Freire de Andrade, Gobernador de Rio de Janeiro, estaba convencido que los jesuitas tenían minas de oro y plata en esos pueblos⁷³. Sin embargo, había un sector de políticos portugueses contrarios al acuerdo, entre los que se contaba Sebastián José de Carvalho e Melo, que a la muerte de Juan V, pocos meses después de la firma del acuerdo, se convirtió en el ministro más poderoso del reinado de José I. El futuro marqués de Pombal siempre se mostró adverso a la obra de Gusmão⁷⁴

En Madrid, los intereses estaban divididos: por un lado, la facción limeña a favor del tratado, pues consideraban que los comerciantes de Buenos Aires se enriquecían con las mercancías del contrabando que llegaba y se difundían desde

⁷³ BRAGA MACHADO, Carmen Regina: *El Tratado de Madrid de 1750: La Expulsión de la Compañía de Jesús y las Repercusiones en los siete pueblos guaraníes de la parte oriental del río Uruguay*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba, p. 36.

⁷⁴ BRANDÃO, Fernando M. de Castro: "Ob. Cit.", p. 7.

Sacramento; por otro, los comerciantes bonaerenses, en contra por tanto del Tratado. En definitiva, consideraban que el Tratado era sumamente perjudicial a los intereses españoles, que perdían vastas extensiones de tierras que facilitaban a los portugueses entradas más fáciles para continuar con el contrabando en la rica región de misiones e incluso por los cursos navegables de los ríos, podrían los portugueses mantener el comercio ilegal con el Río de la Plata.

Otra parte perjudicial del Tratado fue la Compañía de Jesús, ya que suponía la fragmentación y pérdida de una parte de las florecientes misiones. Las reticencias de la Orden y las posteriores consecuencias de la puesta en ejecución del Tratado de Límites serán analizadas en los siguientes capítulos de la tesis. No obstante señalaremos que Portugal, en previsión de la negativa de los misioneros ignacianos en abandonar los pueblos, forzó la firma de un convenio secreto adicional, fechado el 17 de enero de 1751, por el que ambos monarcas se comprometían, en caso de resistencia de los “*indios y habitantes*” a realizar la evacuación de los 7 pueblos por las armas. Estas cláusulas secretas fueron pensadas por Sebastian José de Carvalho e Melo⁷⁵

En definitiva, las reticencias portuguesas, los continuos retrasos en la ejecución de las cláusulas del Tratado, los elevados costes y la subsiguiente sublevación indígena iniciada en 1753 y sofocada por el ejército hispano-portugués en 1756⁷⁶, condenaron al fracaso el ambicioso acuerdo de Límites.

Con la muerte de la reina Bárbara, el 27 de agosto de 1758, Lisboa perdía su principal medio de influir en Madrid, ya que al carecer el matrimonio de progenie, el trono pasaría al hermanastro del rey, entonces Carlos VII de Nápoles. Inmediatamente, desde el mes de febrero, momento en que el estado de la reina empeoró hasta su muerte, la diplomacia portuguesa proyectó un segundo matrimonio de Fernando VI con una infanta portuguesa⁷⁷, una aspiración que fracasó porque el rey Católico se sumió en un estado de profunda depresión con el empeoramiento de la salud de la reina, paralizando

⁷⁵ KRATZ, G.: *Ob. Cit.*, p. 27-28.

⁷⁶ Véase: MATEOS, Francisco: “La guerra guaraníca y las misiones del Paraguay. Primera Campaña (1753-1754). *Missionalia Hispánica*, VIII, (1951), pp. 241-316 y “La guerra guaraníca y las misiones del Paraguay. Segunda Campaña (1755-1756), *Missionalia Hispánica*, IX, (1952), pp. 75-121.

⁷⁷ La correspondencia cruzada entre el Secretario de Estado Luis da Cunha Manuel y el embajador portugués en Madrid Antonio Saldanha, se encuentra en Instituto dos Arquivos Nacionais/Torre de Tombo en Lisboa, en la sección de Ministerio do Negocios Estrangeiros, en adelante IAN/TT. *M. N. E.* Cx. 613. *Luis da Cunhal al Principal Saldanha*. Salvaterra, 11 de febrero de 1758.

todos los asuntos de Estado durante más de un año, hasta el fallecimiento del rey en agosto de 1759⁷⁸.

Carlos III llegó a Barcelona en septiembre de 1759, el mismo mes que en Lisboa se conocía la ley de expulsión de los jesuitas. Un año después de su acceso al trono, el rey Católico daba los pasos necesarios para liquidar el controvertido acuerdo fronterizo. De tal forma que en septiembre de 1760 se informaba a Lisboa de que se habían expedido órdenes al marqués de Valdelirios y a Pedro de Ceballos para anular y cancelar el Tratado, cesando todas las operaciones para volver al estado anterior de 1750, de acuerdo con los comisarios portugueses, ya que se esperaba que José I expidiera “*las mismas órdenes conforme a la buena armonía entre ambas cortes*”⁷⁹. La proposición fue aceptada por el gabinete de José I y sancionada por el Tratado de El Pardo de 12 de febrero de 1761.

⁷⁸ Véase: MATEOS DORADO, Dolores: “La actitud de Carlos III durante el año sin rey (1758-1759)”. En *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, Vol. I, pp. 299-321; PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: “Yo el rey: Poder y sociedad ente dos reinados”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 185, cuaderno 3, (1988), pp. 501-586 y GÓMEZ URDAÑEZ, José Luís y TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “1759: el año sin rey y con rey: la naturaleza del poder al descubierto”. ENGRACIA FERNÁNDEZ, Ernesto (Coord.): *El poder en Europa y América: Mitos, Tópicos y Realidades*, 2001, pp. 95-110.

⁷⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 613. *Ricardo Wall a José da Silva Pesanha*. Buen Retiro, 16 de septiembre de 1760.

Capítulo II

La expulsión de los jesuitas de la corona de Portugal

2. La expulsión de los jesuitas de la corona de Portugal

- 2.1 La Compañía de Jesús en Portugal (1540-1759)
- 2.2 Las causas de la expulsión de los jesuitas de la Monarquía portuguesa
- 2.3 Brasil: El proyecto colonizador pombalino y el Tratado de Límites
- 2.4 La gestión del embajador Francisco de Almada en Roma
- 2.5 El atentado contra José I
- 2.6 El bloqueo de la casas de los jesuitas
- 2.7 La reclusión y traslado de los jesuitas del territorio peninsular
- 2.8 La expulsión de los jesuitas de la Asistencia de Portugal
- 2.9 Los jesuitas encarcelados en los presidios portugueses
- 2.10 La recepción y consecuencias de la llegada de los jesuitas a Roma

La Compañía de Jesús en Portugal (1540-1759)

Portugal se erigió como la primera provincia jesuita⁸⁰ cuando san Ignacio nombró a Simão Rodrigues⁸¹, primer provincial de Portugal, el 25 octubre 1546, siendo la principal característica de la nueva provincia jesuita su espíritu misional.

La primera noticia que el rey Juan III de Portugal tuvo sobre la obra de san Ignacio se la dio en 1538 el doctor Diogo de Gouveia⁸², principal del colegio de Santa Bárbara de París. Conocía personalmente este doctor a Ignacio de Loyola y a sus compañeros⁸³ y, sabiendo que en sus planes entraba la perspectiva misionera, sugirió al monarca que los invitase a evangelizar la India. El Rey confió el asunto a Don Pedro de Mascarenhas, su embajador en Roma, que había tomado como confesor al propio san Ignacio.

Las gestiones de Mascarenhas dieron sus frutos y consiguió que Ignacio destinase para la evangelización de Oriente al portugués Simão Rodrigues y al navarro Francisco Javier⁸⁴, que llegaron a Portugal en la primavera de 1540. Mientras esperaban navío para

⁸⁰ Para una visión global de la labor de los ignacianos en Portugal y sus dominios, véase: GRAÏNHA, Enmanuel Borges de: *Histoire de la Compagnie de Jesus en Portugal (1540-1910)*. Imprimerie Nationale, Lisboa, 1915. RODRIGUES, Francisco: *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal* 1-4, 7 v. [1540-1760], Oporto, 1931-1950. CASIMIRO, A.: *Expansão e Actividade da CJ nos Domínios de Portugal (1540-1940)*, Oporto, 1941. ALDEN, Dauril: *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire and Beyond, 1540-1750*, Stanford, 1996. LEITE, Serafím: *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa-Rio de Janeiro, 1938-1950.

⁸¹ Véase: PACHECO, José Carlos Monteiro: *Simão Rodrigues, iniciador da Companhia de Jesus em Portugal*. Editorial Apostolado da Oração. Braga, 1987.

⁸² Véase: RODRIGUES, Francisco: “O doctor Gouveia e a entrada dos jesuitas em Portugal (1540)”. En *Broteria*, II, fasc. VI, (junio de 1926), pp. 267-274.

⁸³ Para un acercamiento a los primeros pasos de la Orden, véase BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Los días de la Compañía de Jesús un retrato histórico de sus orígenes”. En *Estudios Eclesiásticos*. Nº 321, vol. 82, 2007, pp. 201-234.

⁸⁴ MONTEIRO, Miguel Corrêa: *São Francisco Xavier: un homen para os demais*. CTT-Correios de Portugal, Lisboa, 2006.

la India en Lisboa, se dedicaron a los ministerios espirituales, sobre todo el de confesión, desde entonces, en Portugal, los jesuitas comenzaron a ser llamados "*apóstoles*".

A petición real, Rodrigues permaneció en Portugal, consolidando la implantación y difusión de la nueva Orden, mientras que Francisco Javier emprendía la evangelización de Oriente. Desde ese momento y gracias al patrocinio real y de otros benefactores la provincia se desarrolló rápidamente: contaba 620 miembros en 1603, 640 en 1649, 716 en 1700, 818 en 1754. Territorialmente, la provincia jesuita de Portugal en el siglo XVIII abarcaba el territorio peninsular, las islas de Azores y Madeira y el territorio de Angola.

Los jesuitas portugueses se dieron a toda clase de ministerios: predicación, ejercicios espirituales y obras de caridad. Trabajaron en la corte, donde alcanzaron prestigio como confesores reales⁸⁵, consejeros y predicadores. Al mismo tiempo, se consagraron a las clases humildes. Recorrían el país dando misiones⁸⁶; visitaban asiduamente los hospitales y las cárceles, en las que actuaban como procuradores de los presos, prestándoles asistencia espiritual y material, y recurriendo a personas influyentes para que les fuesen mitigadas las penas; enseñaban el catecismo, a veces en las calles y plazas. En 1583, se introdujeron las congregaciones marianas, al principio para estudiantes y, desde 1587, para otras clases y profesiones sociales. A veces fueron también capellanes en los ejércitos que periódicamente vigilaban las costas contra los piratas o que intervenían en guerras; y asistían a los apestados durante las epidemias.

Aunque donde más sobresalieron los jesuitas fue en el campo de la enseñanza⁸⁷, creando por todo el territorio una serie de centros educativos que, por su número, organización y eficacia, constituyeron la red docente más eficiente del reino. En general, los colegios de la Compañía de Jesús fueron externados gratuitos, accesibles a alumnos de todas las clases sociales. Cuando se fundó el colegio de Santo Antão, en 1553, hubo

⁸⁵ Acerca de la influencia de los jesuitas en el confesionario regio en la monarquía lusitana pueden consultarse los trabajos de MARQUES, João Francisco: "Os jesuitas confesores da corte portuguesa na época barroca", en *Revista da Faculdade de Letras, Historia*, (1995), pp. 231-270 y "Confesseurs des princes, les jésuites à la Cour de Portugal", *Les Jésuites à l'âge baroque* (Grenoble, 1996) 213-228.

⁸⁶ PALOMO DEL BARRIO, Federico: *Fazer dos campos escolas excelentes : os jesuítas de Évora e as missões do interior em Portugal (1551-1630)*. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2003.

⁸⁷ MONTEIRO, Miguel Corrêa: "Os colégios jesuíticos como meios de evangelização". VV.AA.: *Actas Congresso Internacional de Pedagogia.*, Universidade Católica, Braga 2007, pp. 341-360.

quienes pretendieron que éste fuese exclusivamente para la educación de los hijos de familias nobles. Los jesuitas rechazaron tal idea, precisando que eran los de las clases pobres los llamados a beneficiarse de la enseñanza gratuita. Por eso, como condición para abrir un colegio, exigían que se fundase con rentas suficientes para el sustento del personal y de los gastos de funcionamiento. En este contexto, se explican las numerosas donaciones, propiedades y otras fuentes de recursos recibidos por los jesuitas que, vistos en su conjunto, se podrían considerar como riquezas suntuosas. Las donaciones para centros escolares ejercían, en realidad, una función social, sin gastos ni de la Corona ni de las familias.

También fue fructífera la dedicación de los ignacianos a la enseñanza superior⁸⁸, ya en 1559 fundaron la Universidad de Évora, con los mismos derechos y privilegios que ostentaba la principal universidad del reino, Coimbra, con la excepción de crear las facultades de medicina y derecho civil. Un gran papel decisivo en la extensión de la influencia jesuítica en Portugal fueron los derechos logrados tanto del monarca como del pontífice sobre el Colegio de Artes de Coimbra, paso previo, preparatorio y obligado para el ingreso en la Universidad, al recibir el derecho exclusivo para impartir latín y filosofía en dicho Colegio, los jesuitas conseguían hacerse con el control de la educación y de las ideas de todos los matriculados en las facultades de Teología, Derecho Canónico, Derecho Civil y Medicina⁸⁹.

A esta expansión en tierras portuguesas de los ignacianos fue acompañada desde los inicios por el gran ímpetu misional. En 1552, Francisco Javier desembarcó en Goa junto a otros compañeros, recorrió varias regiones de la India, estuvo en Malaca y las Molucas y llegó a Japón en 1549. Ese mismo año, el 10 octubre 1549, san Ignacio nombró al santo navarro provincial de las Indias y regiones transmarinas portuguesas. Pese a que Francisco Xavier falleció poco después en 1552, mientras preparaba la misión a China, la evangelización de Oriente prosiguió, con el respaldo del *Padroado* portugués. De tal forma que los misioneros ignacianos llegaron a Macao (1565), al imperio del Gran

⁸⁸ MONTEIRO, Miguel Corrêa: “A Companhia de Jesus face ao Espírito Moderno (1ª parte)”. En *Revista Millenium on line*, 25, (2002), pp. 69-92 y “A Companhia de Jesus face ao Espírito Moderno (2ª parte)”. En *Revista Millenium on line*, 26, (2002), pp. 204-225.

⁸⁹ MILLER, Samuel J.: *Portugal and Rome, c. 1748-1830. An aspect of the Catholic Enlightenment*. Roma, Università Gregoriana Editrice, 1978, p. 29-30.

Mogol (1579), China (1583), Pegu y Bengala (1598), Cochinchina (1616), Camboya (1616), Tibet (1624), Tonquim y Siam (1626) y Laos (1642).

El espíritu misional ignaciano se expandió además por África, llegando al Congo (1547), Etiopia (1557), Angola y Mozambique, en la región de Monomotapa, en 1560. En 1604, se inició la misión de Cabo Verde⁹⁰, cuya influencia llegó a Guinea y Sierra Leona. Por último, los jesuitas llegaron a las tierras americanas, cuando en 1549 llegó como superior al Brasil el P. Manuel Nóbrega y en 1607, las misiones ignacianas se asentaron en el Maranhão⁹¹.

En conclusión, la extensión de la Asistencia de Portugal a mediados del siglo XVIII abarcaba la provincia de Portugal, la provincia de Goa, la provincia de Malabar, la provincia de Japón, la provincia de Brasil y dos vice-provincias: la de China y la Maranhão.

Las causas de la expulsión de los jesuitas de la Monarquía portuguesa

Siguiendo la tesis del P. Samuel J. Miller se puede decir que hacia la primera de 1758 el primer ministro Sebastián José de Carvalho e Melo había llegado a la conclusión de que la Compañía de Jesús era el único y mayor obstáculo para los planes

⁹⁰ Véase: GONÇALVES, Nuno da Silva: *Os jesuitas e a missaô de Cabo Verde (1604-1642)*. Brotéria, Lisboa, 1996.

⁹¹ RODRIGUES, Francisco: *A Companhia de Jesus em Portugal e nas missões*. Edições Apostolado da Imprensa, Porto, 1935, p. 8.

del Estado portugués de ampliar sus líneas regalistas. Según Miller, no se puede hablar de un complot contra la Compañía de Jesús porque Carvalho fue desarrollando su programa gubernamental progresivamente, en respuesta a situaciones específicas en la que los jesuitas le ofrecían motivos de resentimiento. Los cambios efectuados en los primeros meses de 1758 se debían a que las sospechas se habían convertido en certidumbres en el pensamiento de Carvalho, llegando a la convicción de que todos los males sufridos por Portugal se podían trazar desde la introducción de los Jesuitas en Portugal en 1540 y sus subsiguientes actividades⁹².

En consecuencia, mucho se ha especulado sobre la verdadera razón de la persecución de la que fue objeto la Compañía de Jesús por Sebastián José Carvalho e Mello, Conde de Oeiras desde 1759 y más conocido por su último título, Marqués de Pombal⁹³ concedido en 1770, título con el que nos referiremos a él a lo largo de nuestro presente trabajo.

El todopoderoso estadista portugués nació el 13 de mayo de 1699 en el seno de una familia de *fidalgos*, pertenecientes a la pequeña nobleza portuguesa. Comenzó su carrera diplomática en la corte de Londres entre 1738 y 1744. Un año más tarde fue destinado a la legación portuguesa en Viena, entre 1745 y 1749⁹⁴, donde se imbuuyó de las ideas del despotismo ilustrado. Desde la capital imperial se carteó con tres jesuitas muy influyentes en la Corte de Juan V: José Moreira, Josef Ritter, confesor de la reina, y sobre

⁹² MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 59.

⁹³ VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983. VV.AA: *Do Iluminismo Pombalino à Reforma do Estado Moderno: Curso de Marquês de Pombal*, Instituto Nacional de Administração, Oeiras, 2001. AA.VV: *O Marquês de Pombal e o seu Tempo*, 2 Tomos, *Revista da História das Ideias*, n.º especial no 2.º centenário da morte, Coimbra, Instituto de História e Teoria das Ideias, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1982-1983. AAVV., *O Marquês de Pombal: O Homem e a sua Época*, Lisboa, Prefácio, 2002. AZEVEDO, João Lúcio de, *O Marquês de Pombal e a sua Época*, 2.ª ed., Clássica Editora, Lisboa, 1990. BIBLIOTECA NACIONAL DE PORTUGAL:, *Marquês de Pombal 2.º Centenário. Catálogo de Exposição para o 2º Centenário da Morte do Marquês de Pombal, Novembro de 1982 a Janeiro 1983*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1982. CASTELO BRANCO, Camilo: *Perfil do Marquês de Pombal*, 5.ª ed., Porto Editora, Porto, 1962. CIDADE, Hernâni, *O marquês de Pombal. O Homem e a Obra na Metrópole e no Ultramar*. Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1963. DIAS, Clara: *Marquês de Pombal*, Asa, Porto, 1993. MACEDO, Jorge Borges de: *O Marquês de Pombal. 1699-1782*, Biblioteca Nacional, Série Pombalina, Lisboa, 1982. SANTOS, Maria Helena Carvalho dos: *Pombal Revisitado*, 2 vols., Ed. Estampa, Lisboa, 1984. SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *O Marquês de Pombal: O Homem; o diplomata e o estadista*. Lisboa/Oeiras/Pombal. Câmara Municipal de Lisboa/Oeiras/Pombal, 1982.

⁹⁴ CORREIA, Maria Alcina Ribeiro, *Sebastião José de Carvalho e Mello na Corte de Viena de Áustria. Elementos para o Estudo da sua Vida Pública (1744-1749)*, Lisboa, [s.n.], 1965.

todo con Giovanni Battista Carbone⁹⁵, muy estimado por el rey Fidelísimo. Éstos lo defendieron en su poco lograda misión en Austria y parece que fue Moreira quien patrocinó a Carvalho ante el nuevo rey José I, posibilitando la entrada de Carvalho como Secretario de los Negocios Extranjeros y de Guerra en 1751 y poco después, en 1755, se hacía cargo de la máxima autoridad gubernativa al ascender a la titularidad de la Secretaria de los Negocios del Reino.

Stephan Gatzhammer señaló que desde que Joao Lucio Azevedo pronunció que *“toda la acción pombalina era consecuencia de su odio antijesuitico”*, muchos estudiosos han argumentado que era este odio personal, convertido en una verdadera obsesión, la explicación a toda su política, que si bien no esclarecía las causas, se convirtió en axioma explicativo para muchos historiadores que incluso llegaron a calificar ese odio como *“complejo pombalino”*⁹⁶. Fue el investigador Eduardo Brazao quien atribuyó esa manía al historiador F.A de Oliveira Martins; y trastornos semejantes fueron también apuntados por historiadores de otras tradiciones científicas como Charles Boxer que enjuició el carácter de Pombal como *“un extraordinario Jeckyll y Hyde”*⁹⁷ o del Padre Antonio Lopes, quien tildó las relaciones de Pombal con los jesuitas como una *“obsesión enfermiza”*⁹⁸.

Actualmente, los historiadores están de acuerdo que no hay una explicación de la conducta de Pombal hacia los jesuitas monocausal y sí todo un *“conjunto complejo de razones”* como de orden personal, pues el estadista portugués cumplía con el perfil de un resentido ejemplar; de orden político, ya que el marqués concebía el Estado como un instrumento del rey; de orden ideológico, puesto que Pombal estaba muy influenciado por las ideas jansenistas, absolutistas y regalistas, en definitiva un representante del Catolicismo Ilustrado tal y como lo define Samuel Miller⁹⁹; de orden social, porque Pombal era un vástago de la pequeña nobleza provinciana con aspiraciones de ascenso a la primera aristocracia cortesana; de orden económico, dado que ascender significaba

⁹⁵ LOPES, Antonio: *O Marquês de Pombal e a Companhia de Jesus : correspondência inédita ao longo de 115 cartas, (de 1743 a 1751)*. PRINCÍPIA, CASCAIS, 1999.

⁹⁶ GATZHAMMER, Stefan: “Antijesuitisme Europeu: Relações Político-Diplomáticas e Culturais Entre Baviera e Portugal (1750-1780). *Lusitania Sacra*, 2ª série, 5, 1993, p. 165.

⁹⁷ BRAZÃO, Eduardo: “Política Externa Pombalina”. *Como Interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria, Lisboa-Porto 1983, p. 71-72.

⁹⁸ LOPES, Antonio: *Enigma Pombal. Nova Documentação, Tentativa de Interpretação*. Roma Editora, Lisboa, 2002, p. 195.

⁹⁹ MILLER, S: *Ob. Cit.*, p. 24.

para él enriquecerse y enriquecer también al Erario público; y de orden cultural, porque Pombal estaba convencido que había que sacar a Portugal del estado tenebroso que los jesuitas habían sumido al país y alcanzar las “*luces*” del siglo”¹⁰⁰.

Lo que queda patente, sin lugar a dudas, es que el antijesuitismo de Pombal nació de su propia condición de primer ministro y de su principal objetivo de gobierno: “*Europeizar*” Portugal y para Pombal la europeización significaba básicamente modernizar las artes y las industrias, desarrollar y monopolizar el comercio a través de grandes compañías y, sobretodo, subordinar la Iglesia al Estado, un Estado poderosamente reforzado e independizado al máximo de Roma. En la realización de todos estos objetivos, sobre todo en el último, encontró Pombal fuertes obstáculos, dificultades y resistencias, materializados en el Instituto ignaciano, que pasó a ser el principal enemigo a batir del reino¹⁰¹.

Brasil: El proyecto colonizador pombalino y el Tratado de Límites

Las raíces del antijesuitismo pombalino hay que buscarlas en el Brasil colonial y en los acontecimientos derivados de la firma del Tratado de Límites entre las coronas de España y Portugal para poner fin a las disputas territoriales en América firmado el 16 de enero de 1750. Con este tratado, entre otras disposiciones, la colonia de Sacramento era cedida por Portugal a España y ésta en compensación recibía los territorios situados en la banda oriental del río Uruguay por lo que se obligaba a los misioneros jesuitas a desalojar, de bienes muebles e indios, las famosas reducciones y desplazarse a territorio español. Este tratado implicaba además una nueva demarcación de fronteras para lo que fueron designadas sendas comisiones, por parte portuguesa Gomes Freire de Andrade se hizo cargo de la parte sur, en el río de la Plata y en la parte norte Francisco Xavier de Mendoça Furtado, hermano de Pombal, gobernador de Grao-Pará y Marañón¹⁰², con el título de Capitán General desde 1751.

¹⁰⁰ ANTUNES, Manuel: “O Marquês de Pombal e os Jesuitas”. En VV.AA: *Como interpretar a Pombal?*, Lisboa-Porto Edições Brotéria/Livraria, 1983, pp. 125-144, en p. 128.

¹⁰¹ ANTUNES, M.: “Ob. Cit.”, pp. 125-126.

¹⁰² En 1621 fue creado el Estado del Marañón, desmembrado del Estado de Brasil. Estaba formado por las capitanías de Marañón, Pará y Caerá, siendo la capital la ciudad de San Luis (de Marañón). En 1652 fue reintegrado al Estado de Brasil, aunque dos años después recuperó su autonomía, pasando a denominarse Estado de Marañón y Gran Pará, compuesto por varias capitanías reales y hereditarias, hasta 1751 en que

Para una mayor comprensión de las razones que acabaron con la presencia de los jesuitas en los dominios portugueses es necesario apuntar la situación de la Compañía de Jesús en esta región septentrional de la América portuguesa¹⁰³. Los ignacianos desde su llegada a Brasil en 1549, tomaron parte en las disputas contra los colonos acerca de la cuestión de la libertad indígena¹⁰⁴, materia inherente al descubrimiento y conquista de América que generó profundas controversias teológicas. Los padres se convirtieron en una especie de guardianes de los indios para alejarlos de las apetencias de mano de obra esclava de los paulistas o bandeirantes, obligados a recurrir a la compra de esclavos africanos, una “*mercancía*” más cara.

El papa Urbano VIII promulgó el 22 de abril de 1639 el breve “*Comissum Nobis*” que consagraba la libertad del indio al prohibir su cautiverio y esclavitud bajo pena de excomunión. Cuando la noticia del breve llegó al año siguiente a tierras brasileñas, se desencadenó una oleada de violentas revueltas populares contra los jesuitas de las principales urbes coloniales: Sao Paulo, Rio de Janeiro y San Luis de Maranhão. Los jesuitas estaban solos en la defensa del indio, pues benedictinos, carmelitas y franciscanos aprobaban la esclavitud.

En Río de Janeiro, gracias al apoyo del gobernador, los ignacianos pudieron permanecer tras aceptar que la aplicación del breve se limitaría para los indios de las aldeas. En Sao Paulo, centro neurálgico del tráfico esclavista, los jesuitas fueron expulsados durante trece años y no retornaron hasta 1653. En Maranhão, los altercados se intensificaron posteriormente cuando en 1653 se publicó una orden regia que establecía la libertad indígena con efectos retroactivos a la bula de 1640. El P. Antonio Vieira fue un activista comprometido en la aplicación de esta orden, lo que aumentó la animadversión de los colonos hacia los jesuitas. La tensión llegó a tal extremo, al

fue extinto y refundado con la denominación de Estado de Gran Pará y Marañón, con capital en Belem (Pará). En 1754 fueron extintas las capitanías hereditarias del Estado, por lo que quedó conformado por las capitanías reales de Pará, Marañón, Piauí y Rio Negro.

¹⁰³ Véase: AZEVEDO, Joao Lucio. De: *Os Jesuítas no Grão-Pará*. Coímbra, 1930.

¹⁰⁴ MONTEIRO, Miguel Corrêa: “El padre Anchieta y la problemática indígena brasileña”. En CUESTA DOMINGO, Mariano (coord.): *Actas del Seminario Internacional “Domingo de Soto en su mundo”*. Colegio Universitario Domingo de Soto, Segovia, 2008, pp. 210-223.

demandar los colonos la expulsión de los ignacianos, que el rey Pedro II¹⁰⁵ expidió, en octubre de 1653, una ley que revocaba la anterior orden así como la libertad indígena, lo que abrió la veda en la captura y venta indiscriminada de indios¹⁰⁶.

No obstante, en 1655 la Corona intentó limitar los excesos de los colonos al tiempo que ponía en marcha instrumentos legales que le permitieran un mayor control regio sobre los territorios americanos. Por un lado, se creó la *Junta Geral das Missões*, también llamada *Junta dos Missionários* o *Junta da Propagação da Fe* con sede en Lisboa. Este órgano consultivo fue el encargado de regular la propagación de la fe en las conquistas de ultramar, pues la corona portuguesa había llegado a la conclusión que la evangelización era el medio más eficaz para la conservación de los dominios, por lo tanto todas las cuestiones relativas a las misiones ultramarinas quedaban bajo su competencia. En 1681 se puede establecer el inicio de la creación de las distintas juntas de misiones ultramarinas en los territorios brasileños. Cada junta estaba presidida por el gobernador General, y entre sus miembros destacaba el obispo o vicario general, como máxima representación religiosa, y otras autoridades seculares. La participación de miembros de las órdenes religiosas no aparecía en el reglamento de creación de las juntas, sino que fue una incorporación posterior, una vez que se pusieron en funcionamiento las primeras juntas en Brasil¹⁰⁷. En definitiva, la corona intentó arbitrar en la pugna colonial y en abril de 1655 se promulgó una ley que restringía el cautiverio indígena a dos condiciones: En primer lugar, sólo se podría llevar a cabo ralias previo permiso real y en segundo lugar únicamente serían considerados esclavos los cautivos, quedando los jesuitas garantes de la libertad del resto.

¹⁰⁵ Pedro II, tras su etapa de regente, en 1683 toma posesión efectiva del trono hasta 1706. Respecto a esa ruina económica de Portugal, se debió, en gran medida, a que Portugal se hipotecó con los enemigos de la Casa de Austria con el fin de obtener el reconocimiento oficial de su independencia, a través de ceder territorios orientales y con importantes concesiones económicas en la metrópoli. En HERMANO SARAIBA, José: *Historia de Portugal*. Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 249.

¹⁰⁶ PINHEIRO, Joely Aparecida Ungaretti: "Conflictos entre colonos e jesuítas na America portuguesa". documento electrónico consultado el 20 de agosto de 2009 en <http://vsites.unb.br/face/eco/bmueller/jesuitas.pdf>

, pp. 1-18, p. 11-14.

¹⁰⁷ MELLO, Marcia Elianne ALVES de SOUZA e: "As Juntas das Missões Ultramarinas na América Portuguesa (1681-1757). En *Anais da V Jornada Setecentista*, Curitiba, 26-28 de noviembre de 2003, documento electrónico encontrado el 13 de marzo de 2006. www.humanas.ufpr.br/departamentos/dehis/cedope/atas/marcia_mello.pdf.

Sin embargo, esta intervención regia provocó continuos altercados en Brasil que culminaron con la expulsión de los jesuitas de Maranhão el 17 de julio de 1661. Repetidamente intervino la Corona para apaciguar los ánimos y el 12 de septiembre de 1663 se promulgó una orden regia que otorgaba la administración civil de las aldeas al clero secular, mientras que la dirección espiritual quedaba a cargo de las órdenes regulares. En virtud de la ley, los jesuitas regresaron a Maranhão, a excepción del P. Vieira¹⁰⁸, que retornó gracias a un breve pontificio en 1675. En definitiva, la completa libertad indígena se consiguió con una ley regia a principios de abril de 1680, teniendo en cuenta que por esas fechas el número de esclavos africanos llegados a Maranhão era considerable y a un coste mucho más moderado, lo que implicaba la paulatina sustitución del esclavo indio por el negro, medida respaldada por la monarquía.

Esta ley provocó más revueltas de los colonos y en caso de Maranhão, los tumultos estallaron en 1684, la conocida “*revuelta de Beckman*”. La argumentación de los colonos fue oponerse al monopolio de la compañía comercial encargada del tráfico de esclavos negros y de otros géneros de consumo. En definitiva, fue un motín contra el Estado y también contra los ignacianos, a los que acusaban de ejercer la administración temporal de los indios, que fueron nuevamente expulsados de Maranhão. Al año siguiente, en marzo de 1685, tras la investigación judicial que castigó a los culpables del motín, los jesuitas pudieron regresar¹⁰⁹.

Sin embargo, los ignacianos maranenses, en prevención a nuevos altercados con los colonos, consiguieron que la Corona garantizase su proyecto misional con la promulgación del Reglamento de las Misiones de Grão Para e Maraõ de 1686, en cuyas ordenanzas se designaba a los misioneros como únicos responsables en la dirección de las aldeas pero estipulaban que debían situarlas en lugares convenientes para asentamientos en los que, con posterioridad, les fueran útiles a los colonos portugueses¹¹⁰. Como ya indicamos, los regulares alcanzaron mayores cotas en la intervención de los asuntos coloniales cuando a partir de 1688 se convirtieron en miembros permanentes, con derecho a voto y parecer en las referidas juntas de

¹⁰⁸ MONTEIRO, Miguel Corrêa: “Antônio Vieira e as relações de poder”. *Actas do Colóquio Internacional*. Salvador de Bahía, 2009.

¹⁰⁹ PINHEIRO, Joely Aparecida Ungaretti: “Ob. Cit.”, pp. 1-18, p. 11-14.

¹¹⁰ ALDEN, D.: *Ob. Cit.*, p. 491.

misiones; de esta forma, los regulares actuaron como agentes coloniales alterando no sólo la disposición de las fuerzas existentes en las juntas sino también al convertirse en los responsables directos de las acciones de conservación y expansión de las misiones. Las juntas de las misiones ultramarinas, subordinadas teóricamente a la *Junta Geral das Missões* lisboeta, alcanzaron altos grados de autonomía en a lo largo del XVIII, tenían como función principal promover la propagación de la fe y la salvación de las almas, ejecutando los medios más adecuados para tal fin y corregir cualquier irregularidad. Las juntas eran las encargadas de analizar el perfil de los religiosos y misioneros que los superiores de las órdenes religiosas enviaban a sus misiones. Otras competencias eran el control a los misioneros y a los superiores de las órdenes religiosas; arbitrar entre los conflictos que surgieran entre las distintas órdenes religiosas; solicitar al reino las ayudas económicas necesarias para el desarrollo de las misiones y distribuirlas entre las distintas misiones; supervisar las congruas a los misioneros, y también sobre cuestiones específicas relativas a los indios, tales como su distribución en las distintas misiones; examinar la legitimidad de la esclavitud de los indios; emitir pareceres sobre la argumentación de las propuestas de guerras ofensivas o defensivas hechas a los indios; evaluar como instancia final las apelaciones de las causas sobre la libertad de los indios; decidir si era o no conveniente la agregación de los indios de una aldea a otra distinta; y tutelar los “*rescates*” hechos por tropas específicas.

Aún así, esto no supuso el fin de los enfrentamientos entre colonos y jesuitas, pues a partir del reglamento de 1686 continuaron reclamaciones y agravios que los colonos no cesaron de enviar a la Corte hasta un punto que obligó a Juan V a requerir la intervención del papa Benedicto XIV, que volvía a confirmar la libertad de los indios de Brasil por una bula expedida el 20 de diciembre de 1741 donde conminaba a los obispos de la América portuguesa a que bajo pena de excomunión prohibieran a todos los pobladores cualquier participación en el secuestro y venta de indios o defender la licitud de tales actos¹¹¹.

En conclusión, tampoco esta última intervención pontificia zanjó las diferencias entre colonos y misioneros respecto a la cuestión indígena, manteniéndose un

¹¹¹ PASTOR, Ludovico: *Historia de los Papas en Época de la Monarquía Absoluta. Benedicto XVI (1740-1758)*, Vol. XXXV, Gustavo Pili, Barcelona, 1937, pp. 355-356.

enfrentamiento larvado que sería avivado con la llegada de Mendoça Furtado y la ejecución del Tratado de Límites.

La nueva demarcación fronteriza posibilitó que Pombal pudiera poner en práctica sus ambiciosos planes respecto a América, lo que implicaba un nuevo sistema de colonización, basado en una remodelación de la estructura político-administrativa y un nuevo modelo de repoblamiento de la extensa región amazónica. Para llevar a cabo esta ambiciosa tarea, Pombal designó a su hermano, Francisco Xavier Furtado de Mendoça, como Gobernador y Capitán General del Estado de Grao-Pará e Maranhão¹¹², que llegó a la región con unas directrices marcadas en el Regimiento de 31 de mayo de 1751, formado por 32 puntos, que fue otorgado como “*instruções particulares y secretas*”¹¹³.

La labor de Furtado Mendoça era compleja, ya que además era el comisionado portugués de la parte norte de Brasil encargado de la delimitación de las fronteras, lo que explicará las continuas ausencias de la capital del Estado, asumiendo entonces las funciones gubernamentales el obispo de Pará, el dominico fray Miguel de Bulhões¹¹⁴.

Uno de los propósitos del nuevo plan colonial era el aumento de la población, ya que de este factor no sólo dependía el poder y la riqueza de una nación, sino que, en Brasil, se convirtió en un objetivo indispensable para asegurar la defensa de la frontera después de la firma del Tratado de Límites de 1750¹¹⁵. Por tanto, el 4 de abril de 1755 se publicó un *Alvará* de ley, fomentando el poblamiento de Brasil al conceder privilegios a los naturales del reino, tanto hombres como mujeres, que se casasen con indígenas. Por este *Alvará*, los vasallos portugueses casados con indias quedaban libres de cualquier infamia, más aún se harían dignos de la atención real y en las tierras que se

¹¹² Véase: CARNEIRO DE MENDOÇA, Marcos (ed): *A Amazônia na era pombalina. Correspondência inédita do Governador e Capitão-General do Estado do Grao Pará e Maranhão Francisco Xavier de Mendoça Furtado, 1751-1759*. Empresa Gráfica Carioca, 3 vols., São Paulo, 1963.

¹¹³ SILVA, José Manuel Azevedo e: “O modelo pombalino de colonização da Amazônia, na origem da expulsão dos jesuítas”. En *Actas del Congresso O Marquês de Pombal e a sua época*, Oeiras-Pombal, 2001, pp. 181-187, p. 181.

¹¹⁴ Fray Miguel de Bulhões y Sousa, natural de Verdemilho (Aveiro), fue fraile dominico. En 1746, fue designado obispo de Malaca, sin llegar a personarse en su diócesis. El 9 de febrero de 1749 llegó a Belem como nuevo obispo de Grão-Pará, cargo que desempeñó hasta 1760, año en que fue destinado al obispado de Leiría, donde murió en 1779. En RUBERT, Arlindo: *Historia de la Iglesia en Brasil*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 309.

¹¹⁵ *Carta secretíssima de [Pombal] a Gomes Freire de Andrada*. Lisboa, 21 de septiembre de 1751. En Carlos CARNEIRO MENDOÇA: *O marquês de Pombal e o Brasil*. São Paulo, 1960, p. 188.

establecieran gozarían de preferencia en aquellos cargos para los que estuvieran capacitados y se declaraban a sus descendientes hábiles y capaces para cualquier empleo, honra o dignidad. Además, se imponía un castigo de destierro a cualquier persona, de cualquier calidad, que tratasen con el nombre de *cabouclos* u otro término injurioso a los descendientes de estos matrimonios¹¹⁶.

El nuevo diseño político-administrativo afectaba también a la labor misional de las órdenes religiosas que operaban en el Estado amazónico: jesuitas, carmelitas, capuchinos y mercedarios. En el Regimiento de 31 de mayo de 1751, con vistas al nuevo modelo de poblamiento, los jesuitas fueron beneficiados en la nueva división de las misiones y en la fundación de nuevas *aldeas*, -en Solimoes, Mearim, Javari y Cabo Norte- pues a juicio del gabinete josefino, los padres de la Compañía *son los que mejor saben formar y conservar las aldeas*". Sin embargo, la determinación regia de limitar la influencia de las órdenes religiosas sobre los indios, quedó reflejada en la instrucción secreta n° 14, donde Pombal advertía del *"excesivo poder que tienen en ese estado los eclesiásticos, principalmente en el dominio temporal de las aldeas"* y ordenaba al gobernador que *"se informase y tratase con el obispo por ser más conveniente mantener a los eclesiásticos solamente con el dominio espiritual"*. No obstante, en última instancia, el deseo regio era que el poder espiritual dependiera de la jurisdicción episcopal. En este sentido, el 24 de abril de 1751 se envió una carta regia al obispo de Pará para que investigase si tenía en su diócesis clérigos capacitados para ser destinados como párrocos en las *aldeas* y que realizase un recuento de todas las misiones y el estado en que se encontraban¹¹⁷.

Por lo tanto, la puesta en marcha del proyecto colonizador pombalino y la ejecución del Tratado de Límites se convirtió en el punto de partida de un abierto conflicto entre los jesuitas y las autoridades regias, el gobernador Mendoça Furtado y el obispo Bulhões, que enviaron a Lisboa continuas quejas acerca de la actitud de los ignacianos que cimentaron las bases del antijesuitismo pombalino y proporcionaron los argumentos fundamentales de las principales obras propagandísticas portuguesas, como

¹¹⁶ ALMEIDA, Manuel Lopes de: *Noticias Históricas de Portugal e Brasil (1751-1800)*. Coimbra, 1964, p. 55-56.

¹¹⁷ SILVA, J. M. Azevedo e: "Ob. Cit.", p. 184.

la usurpación de la soberanía regia y la desobediencia tanto a las leyes reales como a las pontificias.

Mendoça Furtado, en la correspondencia enviada a su hermano a Lisboa, culpó reiteradamente a los jesuitas de entorpecer y negarse a abastecer de indios y provisiones a la expedición demarcadora que debía establecer la frontera norte, perjudicando la aplicación del Tratado de Límites. Así mismo, en una epístola fechada el 8 de noviembre de 1752 acusó a los regulares, en concreto a los jesuitas, de robarse indios de unos a otros, de defender las rafias y la esclavitud de los indios y de infringir el Regimiento de las Misiones de 1688.

El gobernador se explayaba sobre este último punto al indicar que los jesuitas erigían las aldeas en lugares remotos, destruían las que estaban cerca de los asentamientos y en las más grandes impedían el comercio con los colonos. Desde la perspectiva regalista, para Mendoça Furtado los jesuitas habían pasado de ser defensores y protectores de los indígenas a sus dueños y señores, hasta el punto de llegar a defender jurídica y doctrinariamente su esclavización frente a la postura monárquica, representada por el gobernador y el obispo, que abogaba por la libertad, civilización y dignificación del indio amazónico. El enfrentamiento entre estas dos concepciones antagónicas se plasmó en una sesión de la Junta de Misiones donde el rector jesuita del colegio de Para justificó la legitimación de la esclavitud del indio con argumentos del jesuita español Luis de Molina relativos al libre albedrío y al concepto de *“guerra justa”*. En su turno de réplica, Mendoça Furtado rebatió con razonamientos del teólogo Solorzano, que señalaba que si no se presentaba un título de posesión legítima de sus esclavos estaba obligado a libertarlos, por lo tanto, para poseer legítimamente a un siervo se debía probar el origen de la esclavitud y en el caso del indio americano se debía tener en cuenta que tenía a su favor siempre la presunción de libertad.

En esta polémica, los jesuitas contaron con el respaldo del resto de órdenes regulares y las tensiones con el gobernador se agravaron. En Lisboa, Pombal estaba al tanto de estas disputas por la correspondencia remitida por su hermano, quien en carta

fechada el 18 de febrero de 1754 consideraba a todos los regulares la causa “*sin duda de la total ruina del Estado*” y su enemigo más poderoso¹¹⁸.

En el desempeño de su cargo, Francisco Xavier de Mendoza expuso a su hermano el lamentable estado en que se hallaba el territorio de su capitanía: escasez de recursos; abastecimiento deficiente; falta de mano de obra y la ausencia de capital¹¹⁹. Ante esta situación, la solución que aportó Francisco Xavier fue la de crear una compañía comercial que asegurase, bajo monopolio, el abastecimiento de esclavos africanos a la región amazónica. Con esta compañía, a juicio del hermano de Pombal, se conseguiría, por un lado, reducir las apetencias de los colonos por esclavizar la población indígena; y, por otro, atraer inversiones a la región para desarrollar las exportaciones, lo que aumentaría la recaudación real que redundaría en la financiación del nuevo sistema fronterizo de la América portuguesa¹²⁰.

No obstante, Mendoça Furtado condicionó el éxito de la prosperidad en la Amazonía a despojar a los regulares de su “*poder absoluto*”, que obtenían gracias al control, espiritual y temporal, de la mano de obra indígena y de la posición estratégica de sus poblaciones para el comercio, ya que en el caso de las aldeas y zonas rurales que administraban los ignacianos se componían de valiosas plantaciones de azúcar y extensos ranchos ganaderos. Además, “*sus flotillas anuales de canoas llevaban a Belém do Pará abundantes cantidades de cacao, clavo, canela y zarzaparrilla, cosechadas a lo largo de los principales afluentes del gran río. Además de las flotillas de pequeñas embarcaciones que unían los centros productivos con la casa central, la Compañía mantenía su propia fragata para facilitar las comunicaciones en el interior de su extensa red.*”¹²¹

Un comercio que gozaba de la exención completa de impuestos aduaneros que suponía un perjuicio económico para las arcas reales y que proporcionó uno de los axiomas principales en la ofensiva publicística pombalina contra la Compañía de Jesús:

¹¹⁸ Ibídem, p. 182-183

¹¹⁹ COSTA PINTO DOS REIS MIRANDA, Tiago: “O governo português e a Companhia de Jesus no quadro da aliança com a Inglaterra: desarranjos e acomodações (1755-1757)”. En *Lusitania Sacra*, nº 5, (1993), pp. 251-297, en p. 277.

¹²⁰ MAXWELL, Kenneth: *Marques de Pombal. Paradoxo do Iluminismo*. Sao Paulo, 1996, p. 53.

¹²¹ BETHELL, Leslie: *Historia de América Latina*, Vol. 3, Ed. Critica, Barcelona, 1990, p. 317. Véase también ALDEN, Dauril: *Royal government in colonial Brazil*, Berkeley – Los Ángeles, 1968.

El afán de riquezas de la Compañía de Jesús; a partir del cual se irán desgranando sucesivas imputaciones en su campaña antijesuitica, como la usurpación por parte de la Orden de los dominios ultramarinos de Portugal para hacerse con las “*riquísimas producciones*” derivadas “*del comercio exclusivo con la América Portuguesa*», abusando y pervirtiendo el “*sagrado pretexto de la conversión de las almas*” para alcanzar estos fines.¹²²

La propuesta de Francisco Xavier fue muy bien acogida por Pombal, al coincidir con su ideario económico mercantilista, quien la llevó a la práctica inmediatamente, así en junio de 1755 se promulgaba una triada legislativa que contribuyó a alterar el proceso de explotación de los recursos amazónicos y desarbolaba el edificio misional ignaciano: el 6 de junio se firmaron dos *alvarás* con fuerza de ley: El primero restituía a los indios del Grão-Pará y Maranhão la libertad personal, de bienes y de comercio. El segundo establecía el gobierno y la justicia secular para los indios de Grão-Pará y Maranhão, que suponía la revocación del Regimiento de las Misiones de 1686 y la desaparición de las juntas de las misiones, primero en el Estado amazónico en 1757 y al año siguiente en el resto de Brasil

El segundo decreto de 7 de junio de 1755 confirmaba los estatutos de la Compañía General del Grão-Pará e Maranhão a la que fueron concedidos en monopolio los más extraordinarios derechos y regalías: exclusividad de navegación, del comercio exterior y del tráfico de negros importados de África, concesión de dos fragatas de guerra para el convoy de las frotas de la compañía, concesión de la categoría de oficiales de justicia para sus empleados así como un fuero especial para los administradores y cajeros, concesión de edificios para el almacenaje de géneros. El capital de la empresa fue suscrito por inversores de Lisboa.¹²³

El establecimiento de la Compañía monopolística del Grão-Pará y Maranhão coincidió con la expulsión de todo el Brasil de los comisarios volantes. Con estas medidas, integrantes de una política global con objetivos que superaban los meramente

¹²² GARCÍA ARENAS, Mar: “La Compañía de Jesús en la *Deducción Cronológica y Analítica pombalina*”. En *Revista de Historia Moderna*. N° 21, (2003), pp. 315-348, p. 335.

¹²³ Véase: NUNES DIAS, Manuel: *A Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão (1755-1778)*. 2 Vols., Belem, 1970.

regionales, Pombal esperaba proteger los intereses de los comerciantes portugueses para competir con los británicos tanto en el comercio colonial como en Portugal, al mismo tiempo que la eliminación de los comisarios volantes suprimía el nexo entre los comerciantes extranjeros y los productores brasileños. Además suponía un ataque directo al contrabando y a los intereses comerciales de los ignacianos.

La repercusión de las leyes de junio en Lisboa fue la formación de un frente común entre comerciantes, que veían en la compañía comercial la ruina del comercio libre, y jesuitas, al descabezar la legislación sobre los indígenas su obra misional y el nuevo monopolio desmantelaba su red comercial, quienes utilizaron la *Mesa do Bem Comum*¹²⁴ para promover la agitación y oposición en Lisboa a la compañía comercial. El padre Bento da Fonseca, procurador de la vice-provincia de Maranhão en Lisboa, ayudó al delegado de la *Mesa* a preparar la propuesta escrita que elevaron al rey contra los privilegios de la compañía.

Al mismo tiempo que la Mesa preparaba su respuesta a la creación de la compañía comercial, otro jesuita, el padre Manuel Ballesteros, desde el púlpito de la iglesia patriarcal, atacaba sutilmente al nuevo monopolio, predicando que las riquezas de la iniquidad causaban gangrena: “*Facite vobis amicos de mammona inquietatis*”, y proponía una nueva compañía comercial de carácter divino, que consistía en dar limosna, pues según la promesa infalible de Dios, rendía cien por uno. Pronto se fue extendiendo el rumor que el P. Ballesteros había llegado a decir todo aquel que participase en la compañía comercial del Grao Pará e Maranhão, sería excluido de la compañía celestial. Para el ministro Carvalho fue una oportunidad para desacreditar a la orden ante José I, demostrando que los jesuitas se habían beneficiado con todo el lucro del comercio americano se oponían abiertamente a la compañía comercial e intentaban adoctrinar a los ciudadanos de Lisboa a no invertir en el monopolio¹²⁵. Además, el año anterior, el 14 de agosto de 1754, la reina madre María Teresa de Austria había fallecido, desapareciendo el baluarte más importante de los ignacianos en la Corte

¹²⁴ La *Mesa do Bem Comum* era una especie de asociación comercial, creada en febrero de 1720 por Juan V para sustituir a la antigua Junta de Comercio creada por Juan IV en mayo de 1649. La Mesa estaba organizada en forma de hermandad, cuyo santo patrón era el Espíritu Santo. En ALMEIDA, Fortunato: *História da Igreja em Portugal*. Vol. III, Liv. IV, Coimbra, 1922, p. 281.

¹²⁵ MURR, Cristof Theofilo: *Historia dos jesuitas no ministerio do marques de Pombal extraida do manuscritos*. Nova edição correcta por J.B Hafkemeyer. Typographia do Centro. Porto Alegre, 1923, p. 23-24.

brigantina. El apoyo incondicional de la reina madre a la Compañía había sido constante, pues ya en 1750, había pedido personalmente al P. General Retz, el envío de misioneros de lengua alemana para los dominios ultramarinos portugueses. A través de P. Joseph Ritter, confesor y biógrafo de la reina madre, ésta mantuvo contacto epistolar con varios misioneros. M^a Ana de Habsburgo se ocupó personalmente del bienestar de los misioneros que partían hacía las misiones desde Lisboa¹²⁶.

La reacción pombalina fue la de disolver la *Mesa*, encarcelar y deportar a los delegados que habían comparecido a la audiencia real y el destierro a Braganza de los padres Bento de Fonseca y Manuel Ballester, entre julio y septiembre de 1755. Además, desde la Secretaria del Reino, Pombal convocó al padre provincial de la Compañía, João Henriques, para advertirle que sus religiosos serían severamente castigados si intervenían en los negocios públicos¹²⁷.

Esta amenaza se cumplió al calor de la tragedia que asoló con especial virulencia a la capital lisboeta el 1 de noviembre de 1755. El día de Todos los Santos, la tierra tembló resquebrajando el suelo de la ciudad; a continuación, las aguas del Tajo retrocedieron para regresar en forma de una ola gigante que abnegó los barrios bajos; y por último, un incendio devoró lo que había quedado en pie¹²⁸. La rápida reacción de Pombal fue determinante para minimizar los efectos de la catástrofe: mantuvo a la familia real en Lisboa, para dar ejemplo y calmar los ánimos de la población; comenzó a diseñar la nueva ciudad, con materiales más sólidos y con un nuevo entramado de calles más racional. Además, para combatir la superstición popular que explicaba cualquier tipo de catástrofe como la respuesta de un designio divino¹²⁹, Pombal ordenó la

¹²⁶ GATZHAMER “Ob. Cit.”, pp. 215-216 y MEIER, Johannes: “Totus Mundus nostra fit habitatio” jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y español”, En: *São Francisco Xavier: Nos 500 anos do Nascimento de São Francisco Xavier: Da Europa para o mundo 1506-2006*. Porto, Centro Interuniversitário de História da Espiritualidade, 2007. pp. 57-86, en p. 71. Disponible en Biblioteca Digital de la Universidad de Porto: <http://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?gry=id017id1160&sum=sim>.

¹²⁷ ALMEIDA, Fortunato: *Ob. Cit.*, p. 281-282.

¹²⁸ Véase: PRIORI, Mary del: *O mal sobre a terra. Uma história do terremoto de Lisboa*. Rio de Janeiro, 2003.

¹²⁹ Para un conocimiento exhaustivo acerca del tema de las catástrofes naturales y su impacto en las sociedades sacralizadas de la edad Moderna, y en concreto la repercusión del terremoto lisboeta en España puede consultarse el estudio de ALBEROLA ROMÁ, Armando: “La natura desformada: Al voltant de manuscrits, impresos i imatges sobre desastres naturals en l’Espanya del segle XVIII”. En ALBEROLA, Armando y OLCINA, Jorge (Eds.): *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular*

publicación de un folleto explicando el temblor por causas naturales, escrito por fray Manuel da Epifanía, *Novas e curiosas reflexões sobre os terremotos e uma oração trágica de Lisboa*, que apareció en 1756¹³⁰. Mientras tanto, el jesuita Malagrida exhortaba desde el púlpito, quizás con demasiada insistencia, a la reforma de las costumbres. Incluso publicó un opúsculo, *Juízo da Verdadeira Causa do Terremoto* (Lisboa, 1756), atribuyendo el terremoto a un castigo de Dios; e hizo llegar este opúsculo a la familia real y al mismo Pombal. Este, considerándose aludido, mandó recoger y quemar el folleto, y desterró a Malagrida a Setúbal cuando se cumplía un año después de la catástrofe, el 1 noviembre 1756. El jesuita continuó allí predicando y dando ejercicios, a los que acudían muchos, incluso altas personalidades de la Corte, entre ellas miembros de la familia Távara¹³¹.

Esta oposición a la política gubernamental en la metrópoli obligó a las autoridades amazónicas a retrasar la publicación de los *alvarás* relativos a la libertad y gobierno de los indios hasta mayo de 1757. No obstante, tanto el gobernador como el obispo continuaron trabajando en pos de que el Estado disfrutase de los beneficios de la eficiente red misional con la creación de nuevas parroquias y la designación de párrocos para dirigir los asuntos espirituales en las aldeas y villas ya existentes. Se trataba de sustituir al clero regular por el secular, dependiente de la autoridad diocesana, más controlada por la monarquía. De tal forma que fray Bulhoes, obispo de Pará, en concordancia con el ideario del gobernador, solicitó a Pombal el envío de 63 clérigos, en una carta datada el 16 de diciembre de 1755.

No obstante, debido a la falta de clérigos para la dirección espiritual de los indios, se permitió la permanencia de los misioneros como párrocos en sus aldeas. Sin embargo, serían designados conjuntamente por el obispo y cada uno de los provinciales de las cuatro órdenes religiosas que operaban en el Estado amazónico.

Los regulares no eran ajenos a que la situación les era claramente adversa y presentaron frentes de oposición, lo que se tradujo en las primeras expulsiones de regulares, tanto de jesuitas como de las otras ordenes. El 9 de septiembre de 1755 tuvo

en la *España Moderna y Contemporánea*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2009, pp. 17-76, en pp. 64-76.

¹³⁰ REAL, Miguel: “Padre Gabriel Malagrida e o marquês de Pombal”. En *Broteria*, Vol. 169, (agosto septiembre de 2009), pp. 169-189, en p. 180.

¹³¹ O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, I.H.S.I. – Universidad de Comillas, Roma - Madrid, 2001. T. III, pp. 2481-2482.

lugar el primer embarque de tres jesuitas expulsados con destino a Lisboa, Roque Hundertpfund, Antonio José, y Teodoro da Cruz¹³², que llegaron el 19 de noviembre de 1755 a una Lisboa conmocionada todavía por los efectos del terremoto. A partir de esta primera expulsión le siguieron otros destierros puntuales y continuos de jesuitas a Lisboa, tanto extranjeros como portugueses, que misionaban en la vice-provincia de Maranhão, en el Estado brasileño de Grão-Pará y Maranhão, entre 1755 y septiembre 1759, antes de la ley de expulsión general. Los argumentos oficiales que justificaban tales medidas era que los ignacianos entorpecían la demarcación de las fronteras establecida en el tratado de 1750 así como el incumplimiento tanto las leyes gubernamentales como pontificias acerca de la libertad indígena.

El P. Roque Hundertpfund que en 1747 había sido misionero en la aldea Abacaxis (situada en el margen derecho del Río Madeira, al sur del Amazonas) y que, dos años más tarde, en una salida de Maranhão a Lisboa, fue invitado por la reina M^a Ana de Austria a permanecer en palacio, si bien el P. Hundertpfund prefirió volver a su labor misionera en Brasil y partió, en 1750, con el encargo de Juan V de dedicarse a cultivar la espiritualidad de los colonos, en las ranchos de los portugueses del Maranhão.

A su llegada a estas misiones, el P. Hundertpfund viajó de hacienda en hacienda en calidad de director espiritual. En agosto de 1755, el obispo de Grao-Pará, D. Miguel de Bulhões acusó al P. Hundertpfund de urdir una conjura para entregar a los franceses de Cayena el territorio de Pará a cambio de mantener el cautiverio de los indios. Señalando que el P. Roque había utilizado su condición de director espiritual para la captación de nuevos partidarios políticos. El 9 de septiembre de 1755 era embarcado, junto a otros jesuitas, rumbo a Lisboa, donde llegó el 19 de noviembre, justo después de que el célebre seísmo sacudiera la ciudad¹³³. Hundertpfund recibió orden de no abandonar la capital hasta que fuera llamado a Palacio; la espera se dilató durante tanto tiempo que el P. Roque decidió solicitar permiso a José I para –mientras era requerido– poder visitar su patria. El monarca no puso objeción alguna pero, al enterarse Pombal,

¹³² Los jesuitas deportados fueron, Roque Hundertpfund, Antonio José, y Teodoro da Cruz, gobernador de la misión Caaeta y viceprovincial de Maranhão, que estuvo preso en Almeida, fue trasladado a San Julián en 1762 y falleció en aquel presidio un año antes de que fueran liberados, en julio de 1776, a la edad de 66 años, en ECKART, Anselmo: *Memorias de un jesuita prisionero de Pombal*, Braga, 1987, p. 252.

¹³³ REIS MIRANDA, T. Costa Pinto dos: "Ob. Cit." pp. 251-297, en p. 280.

envió un emisario a buscarle con órdenes expresas de hacerlo regresar a Portugal. Para entonces las huellas del P. Hundertpfund –que viajaba totalmente ajeno a la persecución de que era objeto–, se habían borrado a la altura de Badajoz¹³⁴.

El P. Teodoro da Cruz fue enviado al colegio de Évora, donde por su precaria salud fue enviado al colegio de Oporto; el P. António José fue transferido a la quinta do Canal, una residencia dependiente del colegio de Coimbra¹³⁵. Al año siguiente, en 1756, se produjeron dos nuevos destierros a Portugal de jesuitas maranenses, los padres Manuel Ribeiro y Aleixo António, que fueron enviados a las casas de la Orden de Gouveia y Lapa, respectivamente¹³⁶.

Pero volviendo a los efectos del tratado de 1750, el control portugués sobre la zona de los Siete Pueblos o reducciones que estaban bajo la tutela de jesuitas españoles tuvo como resultado la rebelión de los indios. La resistencia indígena sucumbió ante un ejército luso-español, el 10 de febrero de 1756, en la conocida Batalla de Caybaté. Las reacciones en las cortes signatarias del tratado fueron bien diferentes: Mientras que en Madrid, Carvajal nombraba a Pedro de Ceballos como nuevo gobernador de Buenos Aires con una especial y principal misión que consistiría en investigar el verdadero papel desempeñado por los jesuitas en la sublevación y castigar con rigor las responsabilidades que se pudieran depurar. Ceballos llegó a Buenos Aires el 4 de noviembre de 1756, y empezó a investigar los procesos abiertos a los jesuitas. No obstante, el Gobernador no consideró a estos como los instigadores de la rebelión, razón por la cual decidió sobreseer las acusaciones que había contra ellos¹³⁷.

En Lisboa, Pombal estaba totalmente convencido que los jesuitas habían sido los inspiradores de la sublevación. A esas alturas el ministro ya tenía claro que la Compañía era el enemigo a batir, porque la instigación de rebelión en las reducciones contra el tratado fronterizo no era un hecho aislado sino que habría que sumarlo al

¹³⁴ KAULEN, Lorenzo.: *Relação de algumas causas que succederão aos religiosos da Companhia de Jesus no reyno de Portugal, nas suas prisões, destierros e carceres, em que estiverão por tempo de 18 annos, isto he do anno 1759 athe o anno 1777, no reinado del Rey D. Jose I sendo Primeiro Ministro... Marquez do Pombal* (1784). el manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional de Portugal, en adelante, B.N.P Cod. 7997, p. 4.

¹³⁵ KAULEN, L.: *Ob. Cit.* pp. 8-9.

¹³⁶ *Ibíd.*, pp. 9-10.

¹³⁷ MOLINA CORTÓN, Juan: “El tratado de Límites y la intervención jesuita”. En *Cuadernos de Investigación Histórica* 16, Madrid, 1995. pp. 199-231, en p. 222.

incumplimiento de las disposiciones gubernamentales que establecían un régimen civil en las aldeas, conclusión a la que llegó Mendoça de Furtado hacia 1754¹³⁸, y así se lo comunicó a su hermano, y a otra afrenta que consideró que le habían infringido los padres al acusarlos de haber impulsado la oposición de la *Mesa do Bem Commum* a la *Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*.

Pero la situación para los jesuitas se agravó todavía más a lo largo de 1757: a principios de ese año Luis XV sufrió un atentado a manos de Robert-François Damiens donde los jesuitas se vieron implicados al ser asociados con las doctrinas que defendían el regicidio, pero para el caso portugués lo peor que les podía suceder a los ignacianos es que el futuro Cardenal visitador Saldanha se encontraba en París por esas fechas y no había duda que Pombal utilizaría este episodio para reforzar su campaña contra la Sociedad de Jesús¹³⁹. En febrero de ese mismo año Pombal vuelve a tener una excusa para culpar a los jesuitas de haber incitado al pueblo a amotinarse en sus sermones: el motín de Oporto o la “*revuelta de los taberneros*” de 23 de febrero de 1757¹⁴⁰ protagonizado contra el monopolio, adquirido por la reorganización gubernamental del comercio del vino, de la *Companhia Geral da Agricultura das Vinhas do Alto Douro*, instaurada por decreto el 10 de septiembre de 1756¹⁴¹. La represión de Pombal fue terrible al ser acusados los insurrectos de haber cometido crimen de lesa majestad.

No cesaron aquí los golpes de fuerza de Pombal sobre la Compañía: el 21 de septiembre de 1757, sin previo aviso, fueron expulsados de la corte los padres jesuitas confesores de la familia real, también conocidos como los padres de palacio, *padres do paço*. Eran los jesuitas José Moreira, confesor de los reyes fidelísimos, el P. Timoteo de Oliveira, confesor de la princesa del Brasil y el P. Jacinto da Costa, confesor del príncipe D. Pedro¹⁴². Además fue emitida una prohibición general de entrada en la corte

¹³⁸ MILLER, S: *Ob.cit.* p. 49.

¹³⁹ *Ibidem*, p. 54.

¹⁴⁰ Véase: SANTOS, Domingos Mauricio Gomes dos: “Como foram implicados os jesuitas no motin do Porto de 1757”. *Brotéria*, 97, 1973, pp. 349-364 y RIBEIRA DA SILVA, Francisco: “Os motins do Porto de 1757 (novas perspectivas)”. En Carvalho Dos Santos, M^a Helena (Coord.). *Pombal revisitado*. Comissão das comemorações do 2º centenario da Morte do Marquês de Pombal. Vol. I, Lisboa, 1984., pp. 249-283.

¹⁴¹ SCHNEIDER, Susan: *O marquês de Pombal e o vinho do Porto: dependência e subdesenvolvimento em Portugal no século XVIII*, Regra do Jojo, Lisboa, 1980.

¹⁴² ECKART, A.: *Memorias*, 1987, p. 25.

a todos los miembros de la Compañía de Jesús¹⁴³. Por añadidura, el gabinete pombalino había asumido una actitud de total secretismo y hermetismo respecto a la cuestión jesuita, al tiempo que llegaban a Lisboa misioneros ignacianos deportados desde los confines amazónicos. El 12 de febrero de 1758, llegaba a la rada lisboeta una nave de guerra que transportaba a 15 ignacianos¹⁴⁴ y otros religiosos franciscanos procedentes de las misiones de Maranhão, tras dos meses y medio de navegación¹⁴⁵.

En cuanto a su destino, el marqués de Pombal ya había dado orden al provincial portugués de lo que se debía proceder con estos padres y también había preparado un dispositivo militar con el fin de trasladar a los misioneros en casas de jesuitas, con el mandato explícito de evitar el paso de los padres por las principales ciudades, para evitar posibles reacciones populares. Una vez alojados en sus respectivas estancias, estos padres procedentes del Estado amazónico iniciaron un período de confinamiento, pues Pombal había ordenado a los superiores de las residencias que los padres debían quedar bajo vigilancia, advirtiéndoles la prohibición de alejarse de esa región¹⁴⁶.

No obstante, uno de los ataques más certeros contra la Compañía de Jesús fue la campaña de desprestigio emprendida por el ministerio portugués. Así a finales de 1757 aparece en Lisboa la que podíamos denominar como la primera obra antijesuita “oficial” de la era pombalina¹⁴⁷, ya que si bien es un libelo anónimo todos los

¹⁴³ GATZHAMMER, S.: “Ob. Cit.”. p. 170.

¹⁴⁴ Padres: Francisco de Toledo, Visitador de la vice-provincia; Luiz da Oliveira, Procurador General de las misiones de Pará; José da Rocha, rector del colegio de Maranhão; Domingos Antônio, rector del colégio de Pará y los misioneros Luiz Álvares, Manuel Afonso, Manuel dos Santos, Joaquim de Carvalho, Antônio Meisterburg, Lourenço Kaulen, João Daniel, Joaquim de Barros, Anselmo Eckart y David Fay.

¹⁴⁵ Acerca de este destierro, puede consultarse el manuscrito del P. Kaulen *Relação das coisas notáveis da nossa viagem do desterro do Pará para Lisboa, a qual fizeram dez religiosos da Companhia . Padre Domingos Antonio, rector do colegio do Pará, Luis Alvarez, Manuel Afonso, Manuel do Santos, Joaquim de Carvalho, Antonio Meisterburg, Lorenzo Kaulen, Joao Daniel, Joaquim de Barros, Anselmo Eckart e alguns dos religiosos de Sao Francisco, na nau chamada Nossa Senhora do Atalaya, no ano de 1757*. Manuscrito conservado en el Archivo Geográfico e Histórico Brasileiro, (IGHB) sección *Arquivo*, 2-3-13. En CARDOSO, Patricia Domingos Woolley: “O Diário do bordo de um jesuita expulso do Estado do Grao-Pára e Maranhao, 1757-1758”, comunicación presentada en la 26ª Reunión da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica, julio de 2006, documento consultado el 15 de abril de 2007 en <http://sbph.org/2006/historia-religoes-e-praticas-religiosas/patricia-domingos-woolley-cardoso>.

¹⁴⁶ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Deportação do Brasil e prisao nos cárceres portugueses de um jesuíta alemão: o P. Anselmo Eckart”, *Brotéria*, Lisboa (febrero 2003), pp. 171-187.

¹⁴⁷ Sobre este aspecto de la literatura propagandística antijesuita auspiciada por Pombal pueden consultarse las siguientes obras: FRANCO, José. Eduardo: “A visao do Outro na Literatura Antijesuitica”. En *Centro de Literatura e cultura portuguesa e brasileira* Ed. Colibri, Lisboa, 2001, pp. 225-231; “Fundação pombalina do mito da Companhia de Jesus” en *Revista de História das ideias*, vol. 22

investigadores están de acuerdo en que era una obra auspiciada desde la secretaria de negocios del reino: La *Relación Abreviada*.¹⁴⁸

Las acusaciones venían a culpar a los jesuitas, españoles y portugueses, de haber establecido “*con una absoluta violencia*” su monopolio comercial en América; igualmente habían suscitado discrepancias entre las cortes de España y Portugal para invalidar la ejecución del Tratado de Limites, afirmando que los misioneros habían establecido una poderosa y rica república en los territorios de la monarquía, pretendiendo usurpar el poder temporal; instaurando un “*absoluto monopolio*” sobre los cuerpos y almas de los indios, arrogándose la *impía usurpación* de su libertad y bienes, para mantenerlos en esclavitud y en la ignorancia de que eran vasallos de la corona. Se aseguraba también que prohibían de manera sistemática la entrada de cualquier autoridad civil y religiosa en sus reducciones con el fin de mantener en un “*impenetrable secreto*” sus actividades; y fomentando en los indios el “*odio implacable a los blancos*”. Además, habían dotado a los indios de formación militar; instigándolos a la rebelión y la sedición contra los soberanos de España y Portugal.

A estas imputaciones generales, el opúsculo señalaba personalmente los delitos perpetrados por algunos jesuitas, tanto portugueses como extranjeros. No era casual que muchos de estos misioneros eran los que ya habían sido expulsados paulatinamente desde Maranhão y se hallaban confinados en Portugal¹⁴⁹. En Lisboa, el padre José

(2001), pp. 209-253. ANSELMO, A.: “*Sebastião de Carvalho, os Jesuitas e a tipografia*”. En *Revista Século XVIII*, II (2003) pp. 20-35. FRECHÈS, Claude-Henry; “Pombal et la Compagnia de Jesus. La Campagne de Pamphlets”. *Revista de Historia das Ideias*, Vol. IV, T.I, pp. 299-327. ENNES, Ernesto: “Teresa Margarida da Silva e Orta, a brazilian collaborator in te anti-jesuit propaganda of Pombal”, *The Americas*, Vol. II, january 1946, n1 5, pp. 423-430.

¹⁴⁸ *Relação abreviada da república que os religiosos jesuitas das provincias de Portugal e Espanha estabeleceram nos domínios ultramarinos das duas monarchias, e da guerra que nelles têm movido e sustentado contra os exércitos espanhóis e portugueses. Formada pelos registos das secreterias dos dois respectivos principais comissários e plenipotenciários e por otros documentos autênticos.*

De este folleto se hizo la más vasta campaña propagandística, tanto en Portugal como en el extranjero, tal vez más de veinte mil ejemplares traducidos al francés, italiano y alemán y reeditada en latín formando parte de las pruebas de la *Dedución. Cronológica y Analítica*. Podemos encontrar una transcripción actualizada de la obra en el Apéndice de CAEIRO, José.: *História da Expulsão da Companhia de Jesus da Província de Portugal (século XVIII)*. Vol. I, Lisboa/São Paulo, 1991. pp. 315-330.

¹⁴⁹ Véase a este respecto: FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y GARCÍA ARENAS, Mar. “Jesuitas alemanes en las misiones de Portugal: expulsión, confinamiento y escritos”. En Kohut, Karl y Torales Pacheco, M^a Cristina (eds.). *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2007, pp. 231-264; “Jesuitas alemanes en las misiones de Portugal: expulsión, confinamiento y escritos”. En Chust, Manuel y Frasset, Ivana (eds.): *Actas del XIV Congreso Internacional de AHILA, Europa-América, paralelismos en la distancia*. Castellón, España 20-24 septiembre 2005 [CD-Rom]. Universitat Jaume I, CIAL,

Caeiro tuvo conocimiento de esta obra estando todavía en imprenta, por lo que inmediatamente dispuso, junto a otros compañeros, preparar una apología que saliera al mismo tiempo que la Relación Abreviada. Sin embargo, el provincial portugués, Joao Henriques prohibió a todos sus miembros cualquier respuesta a los ataques del ministro, con la esperanza de no soliviantar aún más al futuro marqués de Pombal¹⁵⁰

Junto a la Relación Abreviada aparecieron otros panfletos similares¹⁵¹, respaldados por el Secretario portugués, como el escueto “*Pontos principaes a que se reduzem os abusos, com que os religiosos da Compahia de Jesus tem usurpado os dominios da América portuguesa e hespanhola*”, escrito por el capuchino Francisco de Santa Rosa, que también había sido expulsado del Maranhão en virtud de las leyes de 1755 y a su llegada a la Corte hizo lo posible por congraciarse con Pombal. Como premio a su escrito, se le otorgó el provincialato lisboeta de su Orden y con posterioridad el obispado de Pará¹⁵².

La gestión del embajador Francisco de Almada en Roma

Mientras, las acusaciones vertidas desde el gabinete lisboeta contra la orden y la llegada constante a Lisboa de jesuitas expulsados de ultramar acusados de graves delitos no cesaban, Pombal decidió tomar la iniciativa ante la Santa Sede. El embajador portugués en Roma desde 1756, Francisco de Almada e Mendoça, comendador de la Orden de Cristo y arcediano de Vila-Nova de Cerveira, contaba con toda la confianza del ministro portugués, pues era su primo hermano; su acceso al cargo obedecía al nepotismo civil practicado por Pombal¹⁵³ y, por supuesto, a su gran antipatía hacia los jesuitas que superaba incluso a la del primer ministro Carvalho¹⁵⁴. Almada estaba muy ligado al círculo jansenista romano, al que pertenecían importantes figuras del

Fundación Mapfre y AHILA, 2008 y “Dos caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los alemanes”. En *Hispania Sacra*, LXI-123, enero-junio 2009, pp. 227-256.

¹⁵⁰ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. I, p. 8.

¹⁵¹ Una recopilación de la literatura antijesuita pombalina puede consultarse en FRANCO, José Eduardo y VOGEL, Christine: “Um acontecimento mediático na Europa de las luzes: A propaganda antijesuitica pombalina em Portugal e na Europa”. En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto/septiembre 2009), pp. 349-505.

¹⁵² CAEIRO, VOL. II, pp. 117-118.

¹⁵³ BRAZÃO, E.: “Ob. Cit.”, pp. 72-73.

¹⁵⁴ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 51.

pontificado de Benedicto XVI, como los cardenales Archinto y Passionei, y el prefecto de la Biblioteca Vaticana Bottari¹⁵⁵,

En la ciudad eterna, la vida del P. General, Luigi Centurione, se iba apagando, pues la opinión de los médicos era que estaba “*tísico confirmado sin ninguna esperanza de restablecimiento*”¹⁵⁶, muriendo el 2 de octubre de 1757. Centurione había nombrado como vicario general al P. Antonio Timoni¹⁵⁷, que dirigiría los asuntos de la Orden hasta la reunión de la Congregación General que designase al nuevo P. General. Según el embajador portugués, el P. Timoni, “*griego de nación*”, contaba con “*poca aceptación en la Compañía*”¹⁵⁸

La noticia de la expulsión de los confesores regios y la prohibición de entrada a la Orden en el palacio causó un “*grande ruido*” en la cúpula jesuita¹⁵⁹. El 2 de octubre mantuvo el embajador Almada audiencia con el Papa, al que instruyó acerca de la desobediencia de los jesuitas de Maranhão, pues se habían opuesto tanto a las reales órdenes como a las bulas pontificias, en concreto la del 20 de octubre de 1741 que preconizaba la libertad de los indios, en consecuencia y para evitar mas prejuicios, el gobierno portugués estaba considerando una expulsión general de los jesuitas de las

¹⁵⁵ DAMMING, Enrico: *Il movimento giansenista a Roma nella seconda metà del secolo XVIII*. Città del Vaticano, 1945, p. 260.

¹⁵⁶ La Correspondencia que el embajador remitía a ala Secretaria de Negocios Extranjeros y de Guerra la hemos consultado en el Arquivo Romanum Societatis Iesu, Sección Lusitania 110, en adelante ARSI. Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de septiembre de 1757.

¹⁵⁷ Antonio Timoni, Superior, vicario general, nació el 20 septiembre 1690, Quíos, Grecia y murió el 11 julio 1761, Roma, Italia. Enseñó humanidades en Viterbo (1715-1716) y retórica en Siena (1716-1717). Cursada la teología, volvió a la docencia de retórica (1721-1723) en el *Colegio Romano. Enseñó filosofía en el convictorio Tolomei de Siena (1723-1726) y en el Colegio Romano (1727-1730). Fue socio (1732-1739) del provincial, rector (1739-1744) del Seminario Romano (convictorio de nobles) y del Colegio Romano (1744-1748). En este último rectorado, terminó las obras de Villa Rufinella en Frascati, la casa de vacaciones otoñales de los estudiantes. Tras su oficio de provincial (1748-1751), fue viceprepósito de la casa profesa de Roma y, desde 1756, procurador general. A la muerte del P. General Luis Centurione (2 octubre 1757), quedó de vicario general, por designación de Centurione. Cuando Lorenzo Ricci fue elegido general (21 mayo 1758), Timoni le sucedió como secretario de la Orden. O'NEILL, Charles y Joaquín M. DOMÍNGUEZ (dir.): *Ob. Cit.*, T. IV, p. 3.803.

¹⁵⁸ ARSI. Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 12 de octubre de 1757.

¹⁵⁹ En el Archivo de la Embajada de Portugal ante la Santa Sede hemos encontrado la correspondencia confidencial que Almada también remitía a su primo Pombal, en adelante Arquivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*. Caprarola, 2 de septiembre de 1757. Fol. 51,

misiones y sustituirlos por una “*religião mendicante*”, puesto que la Compañía de Jesús había llegado al “*auge da ambição*”¹⁶⁰.

Almada además informaba que el P. Timoni comenzaba a preparar la defensa de la Orden ante las noticias llegadas de Portugal, por lo que había redactado un manifiesto a favor de los padres de Maranhão y de sus misiones para ser entregado al pontífice. Según el embajador portugués, el escrito era una justificación de la conducta de sus subordinados y “*fazer irregulares os motivos da expulsão e das mais reais determinações*”¹⁶¹. Las investigaciones del embajador acerca de este manifiesto fueron que era un escrito original de los jesuitas maranenses, escrito en portugués, por lo que el Papa encomendó su traducción a monseñor Ratta, que había sido auditor en Lisboa. La respuesta de Almada fue la de conseguir un ejemplar del escrito para poder trabajar en una corrección del mismo¹⁶².

En consecuencia, el embajador puso toda su atención a los movimientos que llevaban a cabo los jesuitas, tanto para informar a Lisboa como para poder neutralizarlos desde su legación. De tal forma que Almada informaba de los rumores de que por las casas de los jesuitas circulaba un escrito titulado “*Manifiesto del rey Católico*” donde Fernando VI aseguraba ser una falsedad las acusaciones contra los jesuitas cometidas en Paraguay. Más aún, la audacia de los ignacianos no tenía límites pues difundían falsos rumores acerca de la situación en Portugal: preconizaban que José I había perdido la fe y que las princesas, desobedeciendo la voluntad de su padre, visitaban a sus antiguos confesores, que habían sido desterrados de la Corte¹⁶³; que el rey había prohibido que los jesuitas aceptaran el ingreso de nuevos novicios, así como la erección de nuevos colegios y la promulgación de que ningún ignaciano pudiera abandonar el reino sin licencia expresa del rey. A través de un confidente pudo saber que el P. Timoni estaba meditando la idea de enviar a importantes sujetos de la Orden para investigar los asuntos del Maranhão. No obstante, la posición portuguesa era de total intransigencia

¹⁶⁰ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 8 de octubre de 1757. fol. 57.

¹⁶¹ ARSI, Lus. 110, *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de octubre de 1757.

¹⁶² Archivo de Portugal junto a Santa Sede., Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 8 de octubre de 1757, fol. 58.

¹⁶³ Archivo de Portugal junto a Santa Sede., Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 5 de enero de 1758, fol. 61v-62.

respecto a los ignacianos, ya que Almada no sólo se negó a conceder una entrevista al P. Timoni, sino que dio órdenes en la embajada de no recibir a ningún jesuita¹⁶⁴.

Aún así, Timoni continuó atento a la cuestión portuguesa y envió al rey José I una carta muy obsequiosa, en la que se declaraba dispuesto a ir a Portugal a recibir sus órdenes y corregir cuanto se juzgase reprehensible. Sin embargo, la respuesta regia fue el remitir una epístola dirigida al difunto P. General Centurione¹⁶⁵, donde se quejaba sólo de los jesuitas del Marañón, que, decía, actuaban independientemente del general¹⁶⁶. Con esta respuesta quedaba definida la postura del gabinete lisboeta respecto a los jesuitas, es decir, había determinado que los regulares eran culpables y no estaba interesado en ningún tipo de negociación al respecto, pues la única solución era una depuración del Instituto ignaciano, una cuestión sin precedentes que abocaría a la Compañía de Jesús al desastre en Portugal, como veremos a continuación.

Como ya hemos apuntado, una de las municiones más certeras y dañinas utilizadas por Pombal contra la Compañía de Jesús fueron las obras propagandísticas, caracterizadas por su tono demagogo y difamatorio. Los opúsculos, bien impresos o patrocinados desde Lisboa, fueron difundidos a través de los embajadores portugueses en las principales cortes europeas. Almada no fue una excepción y dedicó grandes esfuerzos a la difusión de las obras antijesuitas, con el objeto de concienciar a la opinión pública, pues en la embajada portuguesa se habilitó una imprenta que bajo la dirección del impresor Niccolò Pagliarini¹⁶⁷, vieron la luz una gran variedad opúsculos.

De tal forma que en febrero de 1758, la *Relación Abreviada* ya circulaba por Roma, editada junto a una fábula anónima, la *Historia del rey Nicolás I*¹⁶⁸. En este cuento, que consta haber sido impreso en Sao Paulo en 1756, en opinión del historiador J.L. Azevedo, fue editado en Alemania con un objetivo exclusivamente mercantil pero

¹⁶⁴ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 12 de enero de 1758, fol. 63-64

¹⁶⁵ La carta fue entregada en mano por el embajador Almada, junto a su traducción al italiano. ARSI. Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 9 de marzo de 1758.

¹⁶⁶ O'NEILL, Charles y Joaquín M. DOMÍNGUEZ (dir.): *Ob. Cit.*, T. IV, p. 3.803.

¹⁶⁷ OSSORIO DE CASTRO, Zilia. "Jansenismo versus jesuitismo. Niccolò pagliarini e o projecto politico pombalino". En *Revista Portuguesa de Filosofia*, 52, 1996, pp. 223-232.

¹⁶⁸ *Historia de Nicolás I rey del Paraguay y emperador de los Mamelucos*. Biblioteca Antonio Machado de obras raras y curiosas. Vol. 5, Madrid, 1986.

que fue recibida con entusiasmo por los adversarios de los jesuitas. La calificaba de “*descarada invención que no contiene ni un solo hecho verdadero*”, aunque tuvo visos de credibilidad en Francia, Alemania e Italia¹⁶⁹. Su argumento era verdaderamente inverosímil pues trata de un jesuita castellano que incitó a los indios a la rebelión, conquistó la Nueva Colonia y se hizo proclamar rey de Paraguay, después, tomando Sao Paulo, en Brasil, se coronó allí emperador de los Mamelucos¹⁷⁰. En cambio, para el embajador portugués recogía que la opinión común acerca de la fabula era que había sido escrita y difundida por los propios jesuitas como una manera de contrarrestar el impacto en la opinión pública de la *Relación Abreviada*, pues en palabras de Almada, la intención de los jesuitas era que el público al leerla “*juzgue fabulosa la referida Relación*”. Desde luego, la aparición de la *Relación Abreviada* había causado una “*sensible impresión*” en Benedicto XIV y a todo el Sagrado Colegio¹⁷¹.

El embajador relataba los efectos del opúsculo en la sociedad romana; así los “*parciães da Companhia ficão maravillados dos monopolios*” que habían establecido los jesuitas para erigir tan poderosa república, no obstante, aseguraban que si estos hechos eran verídicos, esperaban que “*S.M.F preceda a ulteriores castigos*”. Por el contrario, los “*desapasionados*” a la Orden, no dudaban de su altivez, que aumentaba sin cesar a pesar de ser descubiertos sus “*enredos*”, pues los jesuitas se amparaban en su “*probabilismo*” y cómo muchos de “*sus autores defienden ser lícito matar a quien los persiga*” y emprendiendo una persecución sobre todo aquel que no comulgase con sus ideas.

Además, en los rumores que corrían por Roma se aseguraba que S. M. F. había ordenado la expulsión de los jesuitas del reino y de todas sus conquistas de la misma forma que habían sido expulsados los templarios, y que las “*ben avultadas*” rentas de los regulares serían empleadas para fundar “*otra religião*”; un ejemplo del que se aprovecharían muchos príncipes, y que estas decisiones no serían revocados por la Sede Apostólica, ya que sería la primera en disfrutar de las grandes riquezas de la Compañía al remitirlas a la Cámara Apostólica. Según Almada, los jesuitas estaban perdiendo

¹⁶⁹ AZEVEDO, J. L.: *Ob. Cit.* p. 135 y ss.

¹⁷⁰ Véase: VIVES AZANCOT, Pedro: “Nicolás I, rey de Portugal. La verdad del engaño y viceversa”. En *Historia 16*, n° 98, (1984), pp. 63-72.

¹⁷¹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 23 de febrero de 1758.

apoyos, ya que recogía el rumor de que el P. Timoni se había entrevistado con Benedicto XIV para pedirle que escribiera al rey José I, intercediendo a favor de la jesuitas; la respuesta pontificia a esta petición fue la de negarse porque “*e molto tempo che il Ré ci ha prevenuto, e cosi nom siamo ingrado di screiverdli a favore della vostra Compagnia*”¹⁷².

Los jesuitas en Roma y en otras ciudades italianas se hallaban divididos acerca de lo acontecido en Portugal, según el relato de Almada; unos continúan publicando constantemente “*iniquidades*” contra S. M. F y sus ministros; otros aseguran que ya se había apaciguado el ánimo del rey con los ignacianos y que eran falsas las insinuaciones de que el ministro Carvalho era “*inimigo declarado da Companhia*”, la prueba de esta reconciliación radicaba en que los jesuitas portugueses no sólo habían conseguido la licencia real para acudir al próximo Capítulo General en Roma, sino que también les había concedido un viático para tal desplazamiento a cargo de la hacienda Real¹⁷³.

En la recopilación del embajador portugués de las difamaciones que difundían los ignacianos y sus partidarios se podían destacar que José I se había convertido en un hereje y que había dado permiso para erigir dos iglesias para los ingleses en Portugal¹⁷⁴; o aquellas donde se acusaba al ministro de Pombal de ser un ingrato, pues el ascenso al poder fue promovido por los jesuitas¹⁷⁵.

Por tanto, Almada para continuar acrecentando la difusión de la *Relación* pombalina, procedió a traducirla al francés y al italiano¹⁷⁶ y a enviarla a todos los cardenales de la Curia romana, a los ministros de las cortes extranjeras destacados en Roma, a nuncios y a arzobispos¹⁷⁷. Así mismo, siguiendo las directrices de Lisboa, envió varios ejemplares de la *Relación Abreviada* y del opúsculo *Puntos Principales* a

¹⁷² Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, fol. 65-66, *Francisco de Almada a Pombal*, 9 de febrero de 1758.

¹⁷³ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, fol. 66-66v, *Francisco de Almada a Pombal*, 16 de febrero de 1758.

¹⁷⁴ *Francisco de Almada a Paulo Carvalho e Melo*. Roma, 26 de febrero de 1759. Este oficio del embajador a su primo Paulo, hermano de Pombal se encuentra transcrito en FERRÃO, Antonio: “O marquês de Pombal e a expulsão dos jesuítas, 1759”, en *Boletim da segunda classe da Academia das ciências de Lisboa*, Vol. XVIII, 1932, p. 348 y cfr. MILLER: Ob.cit, p. 59.

¹⁷⁵ *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 30 de marzo de 1758. Oficio transcrito en FERRÃO, A.: “Ob. Cit”, p. 348

¹⁷⁶ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 12 de marzo de 1758.

¹⁷⁷ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 16 de marzo de 1758.

los ministros de Nápoles, París y Viena¹⁷⁸, pues una de las directrices del gobierno pombalino era la de informar a las cortes europeas de las medidas tomadas contra los ignacianos debido a las atrocidades que habían cometido en los dominios portugueses¹⁷⁹, con el fin de poner de manifiesto el peligro que suponía la orden ignaciana para la integridad de los Estados y recabar, cuanto menos, cualquier apoyo posible a la causa portuguesa.

Los contactos de Almada con el entorno pontificio para calibrar las fuerzas con que podía contar Portugal así como conocer a los partidarios de los jesuitas continuaron. En una conversación mantenida con el Maestro del Sacro Palacio Apostólico¹⁸⁰, éste le confió al comendador Almada la opinión de Benedicto XIV acerca de la actitud de los jesuitas en las misiones. Según el Santo Padre, el origen del conflicto radicaba en que los monarcas habían patrocinado siempre a los jesuitas, persiguiendo incluso a todo hombre de bien que intentaba arrojar luz sobre el asunto; a este respecto, continuaba el Papa, el que era objeto de persecución en el presente era el P. Norberto¹⁸¹, que con “*nosso consenso*” le habían suministrado muchos documentos del archivo de la Congregación de Propaganda Fide y también le había sido sufragado un viático para desplazarse a Luca e imprimir allí su obra. No obstante, Juan V fue el primero en escribir a Roma para condenar y perseguir la obra del capuchino lorenés. En este punto de la conversación el Maestro del Palacio interrumpió el discurso pontificio e insinuó

¹⁷⁸ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 20 de julio de 1758

¹⁷⁹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 9 de marzo de 1758. Cfr. Miller, S.: *Ob. Cit.* P. 61

¹⁸⁰ Empleado en el palacio pontificio, a cuyo cargo está el examen de los libros que se han de publicar.

¹⁸¹ El capuchino Fray Norberto de Lorena, también conocido por los nombres de Fray Norberto de Bar-le-Duc, Pierre Curel Pariot o Abbe Platel, en sus años al servicio de Portugal. Nació en 1697 ó 1703, en 1736 fue designado Procurador General de las misiones extranjeras de Francia en el Malabar, donde pronto entró en conflicto con los jesuitas. En 1740 regresaba a Roma y dedicó todos sus esfuerzos en exponer los agravios a los que había sido sometido por los jesuitas, dado que se habían abierto dos litigios. Para argumentar su defensa, P. Norberto consiguió permiso para consultar los archivos de la Congregación de Propaganda Fide. El resultado fueron dos volúmenes, publicados en 1742 dos ediciones en francés e italiano que aparecieron respectivamente en Aviñón y Lucca: *Mémoires utiles et nécessaires tristes et consolants sur les missions des Indes Orientales et dressés selon l'ordre des supérieurs*. Platel entregó personalmente una copia a Benedicto XIV, quien prometió estudiarlo y poner medidas a los males que denunciaba el capuchino. Platel alentado por la bendición apostólica editó en Luca en 1744: *Memoires historiques sur les affaires des jesuites avec le Saint-Siège*, (2 Vóls). La obra levantó una gran polémica y fue muy utilizada por los enemigos de los jesuitas, en consecuencia el propio Benedicto XIV impulsó que fuera examinada por la Inquisición y la obra obtuvo la condena inquisitorial el 1 de julio de 1745. Tras un periplo por varios países europeos, recaló en Lisboa en 1760 para ponerse al servicio propagandístico de Pombal contra los jesuitas. Véase: SANTOS, Domingos Mauricio Gomes dos: “O “Abbe Platel”, mercenario de Pombal”, en *Anais da Academia Portuguesa da História*, Vol. 22, (1973), pp. 279-305.

que quizás la carta había sido escrita por el jesuita Carbone y no por el rey; sin embargo el Papa fue rotundo al asegurar que la firma era la del rey Fidelísimo.

En consecuencia, Almada llegó a la conclusión que la Santa Sede “*sempre julgou perniziosa*” la residencia de los jesuitas en las misiones y que incluso consideraban que la única solución para poner fin a los excesos que cometían los jesuitas era el expulsarlos de todas las misiones, tal y como exponía el obispo de Nanquin en una carta dirigida al pontífice en 1748. No obstante, la cúpula apostólica “*tolerou [a los jesuitas] por respeito das duas cortes*”, refiriéndose a que Roma no quería indisponerse con Portugal y España, que apoyaban claramente la obra misional ignaciana¹⁸². Almada se reafirmó en estas reflexiones cuando a los pocos días visitó la casa del cardenal Spinelli, donde se habían reunido otros purpurados, todos desfavorables a los jesuitas, pues coincidieron en admitir que la Compañía había causado más perjuicio a la fe católica que “*Lutero, Calvino e quantos heresiarcas*” había habido; que debido a que los monarcas de España y Portugal siempre habían patrocinado a los jesuitas, habían favorecido indirectamente que los jesuitas no cumplieran con las leyes apostólicas. A este respecto añadían que cuando la Sede Apostólica tenía conocimientos de los desordenes que cometían los jesuitas a través de legados u obispos, los sobredichos monarcas intercedían en su defensa, como ocurrió cuando el rey portugués decidió perseguir al P. Norberto, que todo lo que había escrito lo había hecho siguiendo la “*ordem do Papa*”. Pero en esta reunión con los cardenales “*zelantes*” también se mencionó la situación presente de la Corte de Madrid, que “*nao se uniformará como debería as máximas de S. M. F.*” debido a que los jesuitas eran todavía “*validos*” en la Corte, pues además de ostentar el confesionario de la reina Católica, la portuguesa Bárbara de Braganza, entre la “*imensidade*” de los ministros que sirven en los ministerios, la mayor parte se presupone que son “*parciões da Companhia*”¹⁸³

¹⁸² Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III. *Francisco de Almada a Pombal*, 16 de febrero de 1758, fol. 69v-70. Cfr. FERRÃO, A: “Ob. Cit”., pp. 344-345.

¹⁸³ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 23 de febrero de 1758, fol. 70-71v.

En contrapartida, los jesuitas contaban con importantes apoyos en los círculos pontificios, pues como señalaba Almada Monseñor Evodio Assemani¹⁸⁴ hablaba con “*demasiada liberdade a favor dos jesuitas*”, atribuyendo al primer ministro todas las “*violencias*” tomadas contra la Compañía porque “*tem alucinado a mente de S. M. F*”¹⁸⁵.

Almada utilizaba cualquier oportunidad para seguir ejerciendo una presión constante sobre Benedicto XIV para desacreditar a los jesuitas y hacer bascular la opinión del pontífice hacia los designios de la monarquía portuguesa. De tal forma que aprovechó una carta confidencial de su primo Paulo Carvalho, designado comisario de la Bula de la Santa Cruzada, acerca de la negativa de los jesuitas a admitir en sus misiones la referida bula. Según el hermano de Pombal, esta determinación se la había comunicado el propio P. Bento Fonseca, procurador de la vice-provincia de Maranhão, y fue confirmada por cartas de los diocesanos de Río de Janeiro y Pará, quienes aseguraban que los jesuitas no aceptaban la referida bula en sus *aldeas* alegando que “*os seus privilegios são superiores aos da Bula da Cruzada*”. Almada procedió a enviar al Secretario de Estado Archinto, la carta original de su primo Paulo junto una copia traducida al italiano, para que el Santo Padre estuviera informado del asunto¹⁸⁶.

Esta cuestión fue una ocasión donde quedaba demostrado el carácter excesivamente impetuoso del comendador Almada, ya que su intención era la de acordar una audiencia con Benedicto XIV y solicitar, en nombre de su primo como Comisario General de la Bula de Cruzada, que se promulgase un breve que condenase la doctrina “*escandalosa*” de los padres y la revocación de todos sus privilegios; sin embargo, el propio Almada desestimó llevarla a cabo hasta no recibir el consentimiento preceptivo¹⁸⁷, que nunca llegó a emitirse.

¹⁸⁴ Stefan Evodio Assemani era uno de los oficiales de la Biblioteca Vaticana, en concreto era “*lettore di siriano*”, además de ser sobrino de Giuseppe Simonio Assemani, docto maronita libanés, primer custodio de la Vaticana y autor de la célebre *Bibliotheca Orientalis* (1719-1728). VISCEGLIA, M^a Antonia: “Casa y Servidores del Papa durante la Primera Edad Moderna”. En *Studia Historica. Historia Moderna*, Vol. 30, (2008), pp. 85-108, en p. 101.

¹⁸⁵ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III. *Francisco de Almada a Pombal*, Roma, 16 de febrero de 1758, fol. 69v-70, cfr. FERRÃO, A: “Ob. Cit” , pp. 344-345.

¹⁸⁶ El billete remitido por Archinto a Almada donde deja constancia de la entrega al Papa de las cartas se halla transcrito en FERRÃO, A: “Ob. Cit” p. 346.

¹⁸⁷ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 23 de febrero de 1758. fol. 70-71v cfr. FERRÃO, A: “Ob. Cit”: pp. 344.

En marzo de 1758 ya se podía intuir que la coacción del embajador luso sobre Benedicto XIV comenzaba a dar rendimientos favorables, pues el pontífice negó en dos ocasiones audiencia al P. Timoni en una misma semana, un hecho que causó “*grande novidade*” en la Corte romana, comenzando a surgir las especulaciones acerca de los motivos del Papa para haber tomado tal decisión, sobretodo teniendo presente la coyuntura en que se encontraban los jesuitas en Portugal, una situación que sería seguida con especial interés por el embajador. Además, el P. Timoni y los asistentes estaban ocupados planificando los preparativos de la Congregación General; y aseguraban públicamente que uno de los objetivos sería emprender una reforma de la Orden y “*formar novos estatutos (ergo indiget reformatione)*”, entre cuyas clausulas contemplarían que los jesuitas no pudieran recibir legados, aunque hubieran sido estipulados en testamentos, a lo que el embajador apostillaba irónicamente que sería mejor que restituyesen los que ya habían adquirido. Otro punto que proclamaban reformar sería la prohibición de presentar requerimientos a ningún tribunal, ya fuera a título personal o colectivo, ni aunque fuera para presentar una defensa.

Otro síntoma desfavorable a los regulares fue que Benedicto XIV renovó la proscripción de la obra *Historia del Pueblo de Dios*, del jesuita Berruyer¹⁸⁸ y según las confidencias que el cardenal Passionei comunicó al embajador portugués acerca de los deseos pontificios, la situación de la Compañía no era halagüeña. En primer lugar, la causa de la beatificación de Palafox, propuesta por monarca español Carlos II en 1699, se estaba reactivando, siendo el principal postulador de la causa el propio Passionei. En este sentido,

¹⁸⁸BERRUYER, Isaac Joseph. Historiador, escritor. Nació el 17 noviembre 1681, en Fécamp (Sena Marítimo), Francia y murió el 18 de febrero de 1758 en París. En 1715, comenzó su gran obra, *Histoire du Peuple de Dieu*, cuyo primer volumen de los siete sobre el Antiguo Testamento apareció en 1728. Las partes segunda y tercera, que trataban de los tiempos del Nuevo Testamento, se publicaron en 1753 y 1757, pero provocaron una crítica tal, que la segunda parte fue puesta en el Índice en 1754 y la tercera, en 1758. Berruyer defendió su trabajo hasta su muerte. Dado el estado de la exégesis e historia en el tiempo, era imposible escribir una historia del pueblo de Dios sin toparse a cada paso con problemas insolubles; pero lo que agravaba la dificultad era la mentalidad de Berruyer, imbuido como estaba en las ideas de Jean Hardouin, un erudito de prodigiosos conocimientos, pero extraño, paradójico y quimérico. No sólo la cronología que Berruyer adoptó fue condenada universalmente, dentro y fuera de la Compañía de Jesús, sino también la interpretación literal dada a las profecías del Antiguo Testamento, así como sus posiciones teológicas respecto la persona de Cristo. El público, para el que estas cuestiones eran demasiado sutiles, encontró los libros de Berruyer fáciles de leer y, a la vez, animados y edificantes. La obra fue reimpressa, traducida y adaptada a diversas lenguas. Por fin, la obra fue sacada del Índice en 1835, después de haberse introducido las correcciones oportunas. O’NEILL, Charles y Joaquín M. DOMÍNGUEZ (dir.): *Ob. Cit.*, T. I, pp. 421-422.

se estaba a la espera del apoyo del rey Cristianísimo, por lo que Passionei sugirió que “*seria muito del agrado*” de Benedicto XIV que José I remitiese un escrito adhiriéndose a la causa de la beatificación de Palafox. En segundo termino, Passionei mencionó que Benedicto XIV consideraba injusta la persecución a la que se hallaba sometido el P. Norberto por los jesuitas y que el Papa estaba dispuesto a poner fin al exilio del capuchino, una decisión que no llevaba por consideración a José I, ya que en palabras de Passionei el Papa estimaba que el rey era quien debía restituir el crédito del religioso. Por último, respecto a la obra de Berruyer, que pese a las censuras pontificias se estaba traduciendo en España, el Papa esperaba que con la renovada proscripción a su obra, el tribunal del Santo Oficio español lo retirase de la circulación y lo incluyera en el índice de libros prohibidos¹⁸⁹.

No obstante, la determinación de Almada en cumplir los deseos de Pombal de acabar con los ignacianos se materializó en la decisiva audiencia mantenida con Benedicto XIV, el 9 de marzo de 1758. En esta reunión, Almada expuso al Papa, con todo la “*energía que me foi possivel*”, las instrucciones de Pombal. Comenzó el embajador entregando y exponiendo al Santo Padre el contenido de la *Relación Abreviada* y la sucesión de los últimos procedimientos de los jesuitas en Portugal. La intención era dar evidencias al Papa que los jesuitas habían llegado a su última decadencia en Portugal, lo que hacía indispensable la intervención pontificia para ponerle remedio.

La decisión tomada en Lisboa era la de reformar la Compañía a través de un reformador general, el elegido era una hechura pombalina, el cardenal Saldanha. No obstante, Almada presentó a Benedicto XIV la decisión de reforma como una sugerencia, con la intención de calibrar el ánimo pontificio. La respuesta del vicario de Cristo fue conciliadora, recordando al embajador que con la inminente elección del nuevo P. General, procedería a convocarlo junto a sus Asistentes y representantes portugueses de la Orden para hacerles una “*paterna correção*” y obligarles a tomar las necesarias correcciones para poner fin a los desordenes. La réplica de Almada fue categórica, aduciendo que si las imprudencias cometidas por los jesuitas no recibían un severo castigo, el rey portugués se vería obligado a darles “*o ultimo exterminio*”,

¹⁸⁹ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, 23 de febrero de 1758. fol. 72-73v cfr. FERRÃO: pp. 349-352.

valiéndose de la suprema autoridad que le concedía el derecho canónico y civil para castigar semejantes actos. El embajador, consciente de que ya había amilanado al Papa, moderó su discurso dando entonces un ultimátum: “*ou a total extinção o huma rigurosa reforma*” de los ignacianos portugueses. Con esta declaración, Almada sabía que Benedicto XIV elegiría la reforma, al ser la medida menos lesiva, por lo que cumpliría con los designios pombalinos. Por tanto, Almada le entregó un memorial donde se plasmaba el deseo de que se designase al cardenal Saldanha como reformador general de la Compañía en todos los dominios del rey Fidelísimo y la recomendación de mantener el asunto en “*inviolavel segredo*”.

Almada, para mantener la elaboración del breve de reforma en secreto, recomendó al Papa que encomendase dicha tarea al cardenal Passionei, Secretario de Breves, “*por ser acérrimo antagonista dos jesuitas*”. Benedicto XIV accedió a todas las condiciones portuguesas y aseguró a Almada que informaría al cardenal Passionei en cuanto llegase de su retiro espiritual del monasterio de san Bernardo.

No obstante, el embajador para asegurar el “*negocio*”, tras terminar la audiencia con el papa, se dirigió al despacho del Secretario de Estado, el cardenal Alberico Archinto, para informarle de la cuestión; el objetivo de este encuentro era que en vistas de la avanzada edad del pontífice, cabía esperar un inminente fallecimiento, por lo que de esta forma quedaba avisado de la prevención tomada. Así mismo, también redactó una misiva al cardenal Passionei, poniéndole al corriente de lo acordado con Benedicto XIV¹⁹⁰.

Además, el precavido embajador portugués para neutralizar las posteriores acciones de los jesuitas ante la noticia de la reforma, se dedicó a continuar con la campaña antijesuita sobre el pontífice y el resto de miembros del Sacro Colegio. En esta tarea, el embajador Almada contaba con el apoyo de los “*prelados dominicanos, carmelitanos e franciscanos con os quaes tenho boa união*”¹⁹¹.

¹⁹⁰ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 9 de marzo de 1758.

¹⁹¹ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro III, *Francisco de Almada a Pombal*, Roma, 9 de marzo de 1758. fol. 74-76 cfr. FERRÃO: pp. 352.

El embajador portugués mantuvo un seguimiento férreo al desarrollo de la elaboración del breve reformatório. El 10 de marzo de 1758, Benedicto XIV celebró una audiencia con el cardenal Passionei donde se determinó la convocatoria de una congregación secreta integrada por el Papa y los cardenales Archinto y Passionei para redactar los puntos principales del breve. No obstante, la indisposición del Secretario de Estado, Archinto, obligó a demorar en dos ocasiones la reunión. Passionei para no dilatar aún más el procedimiento, optó por redactar la minuta Breve y entregársela al pontífice para que hiciera las correcciones oportunas. En definitiva, la iniciativa quedaba en manos del cardenal Passionei, lo que a juicio del embajador Almada, suponía una garantía de éxito¹⁹².

Paralelamente, otra de las funciones del embajador Almada era vigilar los movimientos defensivos de los jesuitas en Roma y poder neutralizarlos si se daba el caso. Por tanto, todo escrito apologético era consignado y enviado a Lisboa; ya en el mes de abril de 1757, Almada avisó que circulaba en secreto una apología que justificaba la conducta de los jesuitas portugueses, alegando que las órdenes regias eran injustas¹⁹³. Almada celebraba que la *Relación Abreviada* había causado un fuerte “*impresión*” en el público y que los jesuitas utilizaban todos los medios posibles para que los lectores la considerasen apócrifa y errónea, como era el declarar públicamente que la obra era fruto de la “*impunidad de espíritu del ministerio de Sua Magestade Fidelísima, contrario nao só a Companhia, mas a todas as religioes*” y que todos los jesuitas y sus simpatizantes aseguran que la Compañía ya había sido objeto de otras persecuciones mayores en el pasado, las cuales había sabido superarlas y que para la justificación de su existencia “*lhe basta a Corte de España*”.

En estas pesquisas, Almada descubrió, a través del embajador de Venecia, que el P. Timoni había entregado al Santo Padre un libro manuscrito cuyo contenido justificaba la conducta de los padres del Paraguay, haciendo referencia a los privilegios otorgados por el rey español Felipe V a los jesuitas¹⁹⁴ para introducir armas, cañones y municiones en las misiones e instruir militarmente a los indios¹⁹⁵.

¹⁹² ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 16 de marzo de 1758.

¹⁹³ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 15 de abril de 1757.

¹⁹⁴ Véase: EGUÍA RUÍZ, Constancio: “El espíritu militar de los jesuitas”, *Revista de Indias*, nº 16, 1944, pp. 267-319.

¹⁹⁵ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 16 de marzo de 1758.

Pero la Compañía también veía mermada su autonomía, tal y como señalaba Almada en su correspondencia de oficio¹⁹⁶, cuando el 16 de marzo de 1758, la Congregación de la Propaganda Fide, cuyo Secretario, cardenal Spinelli, “*poco bem visto dos jesuitas*”, porque no aprobaba las máximas ignacianas, ponía fin a 80 años de disputas en el seno de la referida Congregación al emitir un decreto por el cual todas las parroquias o misiones de los jesuitas quedaban sujetas a la autoridad de los vicarios apostólicos o a los obispos correspondientes¹⁹⁷.

Así la ofensiva diplomática de Almada dio sus frutos y el 7 de abril de 1758 informaba a Lisboa de que el Santo Padre había decidido expedir el breve de reforma, *In Specula Suprema Dignitatis*, fechado el 1 de abril de 1758 que otorgaba al cardenal, y ahora visitador, Saldanha plenos poderes para “visitar y reformar las provincias de la Compañía en los mismos reinos y dominios [de la corona de Portugal], así como las iglesias, casas profesas y de noviciado, colegios, hospicios, misiones y cualquier otro lugar de cualquier nombre dependiente de la dicha compañía”¹⁹⁸. La promulgación del breve se mantuvo en secreto y no se hizo oficial hasta que fue publicado el mes siguiente en la capital portuguesa.

No obstante, durante la entrevista Benedicto XIV mostró al embajador sus reticencias acerca de la capacidad de Saldanha para llevar a cabo la reforma, pues en opinión del pontífice, la tarea exigía para el cargo a un “*homem intrépido e de grande valor*”. Almada, tuvo que contener su frustración y no dudó en ensalzar las virtudes del cardenal portugués para llevar a cabo tal empeño. En el transcurso de la reunión, el Papa confesó al embajador su sorpresa de que la Corte española no hubiera tomado ninguna medida contra los jesuitas “*a vista de tantas insolencias*” cometidas por los regulares en sus dominios.

¹⁹⁶ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 16 de marzo de 1758.

¹⁹⁷ Para una aproximación de las controversias entre la Congregación de la Propaganda Fide y las competencias del *Padroado* portugués, y el posterior uso propagandístico que le dió Pombal para desacreditar a los jesuitas en dicho conflicto, véase: SAINT CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Dios y Belial en un mismo altar. Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2000, pp. 179-185.

¹⁹⁸ ALMEIDA, F.: *Ob. Cit.*, p. .291.

Los jesuitas, según el relato del embajador, continuaban clamando contra el gobierno de José I al tener noticias de la llegada a Lisboa de la flota de Maranhão que transportaba a 15 misioneros jesuitas, entre los que se encontraba el P. Provincial. Sobre este suceso también se interesó el pontífice; sin embargo, la respuesta de Almada, que enterado del asunto, fue aducir que carecía de información al respecto¹⁹⁹, cumpliendo con las directrices de hermetismo de Lisboa sobre la cuestión jesuita.

El hostigamiento hacia los jesuitas continuaba en Roma, pues en el mes de abril de 1758, Almada informaba de la aparición de la segunda edición en francés de la *Relación Abreviada*, aumentada con un nuevo prólogo y un anexo referido al sistema de gobierno político y militar practicado en el Paraguay por los miembros de la Orden ignaciana; en un momento en que los jesuitas se hallaban en los preliminares de convocar la Congregación General para designar a su nuevo P. General²⁰⁰.

El 7 de mayo de 1758 se reunía la Congregación General ignaciana y el embajador luso consignaba los esfuerzos de los ignacianos en salvaguardar sus intereses y minimizar los efectos negativos que les suponía las medidas del gabinete lisboeta con noticias llenas de falsedades; como que en la gaceta de Génova los jesuitas habían publicado que el rey Fidelísimo había reintegrado en todos sus cargos a los jesuitas portugueses, amén de haberles premiado con tierras y pensiones; que se atrevían a difundir por Roma que los vocales de la provincia portuguesa ya habían llegado para asistir a la Congregación General; que todo lo publicado contra la Compañía era falso y que el rey portugués había reprendido a su ministerio por haber tomado las disposiciones contra los padres jesuitas. Almada relataba al ministerio portugués que no le había sido difícil desacreditar estas invenciones ignacianas porque ningún representante de la provincia portuguesa había asistido a la Congregación General. No obstante, el embajador apuntaba que los jesuitas se mostraban “*mais insolentes*” después de la muerte de Benedicto XIV, acaecida el 3 de mayo de 1758²⁰¹.

Por tanto durante los últimos días de mayo de 1758 se iban a dirimir en Roma dos importantes cuestiones que influirían en el devenir de la cuestión jesuita. En primer

¹⁹⁹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 7 de abril de 1758.

²⁰⁰ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 20 de abril de 1758.

²⁰¹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 11 de mayo de 1758.

lugar, comenzaba los preparativos del cónclave para designar al nuevo sucesor de san Pedro; por otro, la Congregación General ignaciana había determinado que el 21 de mayo sería elegido el nuevo P. General, entre los candidatos al puesto estaban el P. Timoni, el provincial de Castilla, el de Toledo y el elector de la provincia romana, el P. Lorenzo Ricci²⁰².

Finalmente, el cargo de P. General recayó en el florentino Ricci, que había superado por dos votos al asistente italiano, P. Vespasiano Trigona. Según la relación del embajador portugués, la única graduación de Ricci en la Orden era que había desempeñado el puesto de secretario en el anterior generalato. Además, Almada comentaba que esta elección había sido considerada por los círculos políticos como “*misteriosa*”²⁰³ y de hecho aseguraba que una gran mayoría de jesuitas no se hallaban muy satisfechos con la elección de Ricci, pues lo consideraban el “*menos hábil para os interesses da Companhia*”²⁰⁴; una opinión que fue visionaria en vista de los acontecimientos posteriores, pues el P. Ricci no supo estar a la altura de la circunstancias, en una coyuntura desfavorable a la Orden, y asistió impotente a la expulsión de sus miembros de los dominios de los Braganza y los Borbones españoles, a la disolución en Francia, a la extinción y al difícil exilio de los jesuitas portugueses y españoles en Italia, como veremos a lo largo del presente trabajo.

Si bien los jesuitas estaban a la expectativa por los sucesivos embates de los que eran objeto por parte del gabinete pombalino, la promulgación del breve les sorprendió, pues desconocían las negociaciones que se llevaban a cabo en Roma y sólo tuvieron noticias cuando el breve se publicó en Portugal el 2 de mayo de 1758. El 3 mayo, el cardenal hizo notificar el breve a los jesuitas por medio de un juez, que se presentó en la casa profesa de San Roque de Lisboa con una fuerte escolta militar, persuadido de que se opondrían. Los jesuitas aceptaron el breve sumisamente. Saldanha, sin apenas proceder a una exhaustiva investigación, promulgó el 15 de mayo un edicto declarando a los jesuitas culpables de tratos comerciales escandalosos y ordenando la entrega de todos los libros de cuentas. El edicto señalaba a los jesuitas culpables de la usurpación tanto del “*dominium*”

²⁰² ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 18 de mayo de 1758.

²⁰³ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 25 de mayo de 1758.

²⁰⁴ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 1 de junio de 1758.

de Portugal y España en América, como de la propiedad y libertad de los indios. En consecuencia, se les embargaron los bienes y se vendieron, incluidas las provisiones para el sustento diario, en subasta pública. La orden se extendió al resto del país y a los dominios de ultramar.

El 7 junio de 1758, Pombal le exigió al cardenal patriarca de Lisboa, José Manuel da Câmara, que retirase las facultades de confesar y predicar a los jesuitas sacerdotes (había entonces en el patriarcado una casa profesa, cinco colegios, dos noviciados y cuatro casas menores jesuitas), a lo que respondió el cardenal que no tenía nada contra ellos que mereciese tal medida y que, además, la constitución *Superna* de Clemente X prohibía a los obispos quitar las facultades a una comunidad entera. Con todo, Pombal siguió insistiendo, incluso amenazando a la familia del cardenal, hasta que éste cedió y firmó el decreto. Impreso esa misma noche, se fijó a la mañana siguiente en las iglesias de Lisboa, sin que se le hubiese notificado a los jesuitas previamente. La medida fue imitada por otros obispos portugueses. El cardenal patriarca, se retiró de la ciudad a una casa de su familia y murió el 9 julio siguiente, siendo sucedido por el propio Saldanha.

La noticia del breve llegó a Roma a mediados de junio y causó, en palabras del embajador portugués, un “*estrepito inaudito*”; dado que los jesuitas no esperaban “*semilhante novidade*”, llegaron a difundir el rumor de que fue la propia Compañía quien había solicitado al difunto Benedicto XIV la designación de un reformador para Portugal. Almada apuntaba así el grado de desesperación de la cúpula ignaciana, que había depositado todas sus esperanzas en la elección de un pontífice parcial a la Compañía²⁰⁵. En consecuencia, el breve fue un “*golpe fatal e sensível*” para toda la Compañía e incluso los superiores jesuitas reaccionaron, en un principio, con auténtica aversión hacia sus cofrades; de hecho Almada se hizo eco de algunas resoluciones tomadas por los ignacianos congregados acerca de la cuestión portuguesa, como el plan del P. Timoni de que la “*provincia de Portugal se desmenbre do corpo da Companhia como membro infecto*”. Una decisión que fue rechazada ante la presión de los jesuitas portugueses residentes en Roma, que pensaban que la situación se normalizaría con un cambio en el ministerio portugués²⁰⁶.

²⁰⁵ ARHSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 15 de junio de 1758.

²⁰⁶ ARHSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 21 de junio de 1758. Cfr. MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 62-63.

A principios de julio de 1758 fue designado el cardenal Rezzonico como nueva cabeza de la iglesia Católica, con el nombre de Clemente XIII, de manifiesta parcialidad hacia los jesuitas, por lo que favoreció los movimientos defensivos de los ignacianos para contrarrestar los ataques procedentes de Lisboa. Los jesuitas consiguieron que el pontífice emitiera una orden de arresto e incautación de todos los papeles del impresor Niccolò Pagliarini alegando que carecía de las licencias pertinentes de impresión. Pagliarini trabajaba a las órdenes del embajador Almada y había impreso las obras y la legislación antijesuita procedentes de Lisboa²⁰⁷. Los ignacianos, a tenor de Almada, continuaron difundiendo más rumores en Roma, como que el cardenal Patriarca había sido obligado por el ministerio a emitir el edicto que prohibía a los ignacianos predicar y confesar; y que el Patriarca, en su lecho de muerte, había convocado a dos jesuitas para que le asistieran en el tránsito final, lo que probaba la coacción a la que había sido sometido el prelado²⁰⁸.

Algunas de estas noticias que difundían los jesuitas por Roma procedían de un confidente español en Lisboa, el P. Pedro de Cardona, que informaba puntualmente de cómo se estaba llevando a cabo la ejecución del breve de reforma por parte del cardenal Saldanha y el asedio al que se veían sometidos los jesuitas portugueses. Entre otros testimonios, el P. Cardona relataba que del breve de reforma se habían impreso cerca de cuatro mil ejemplares en latín y unos seis mil en lengua portuguesa²⁰⁹, así mismo se procedía con la impresión de las pastorales de los obispos portugueses contra los jesuitas²¹⁰. También comentaba que parte de la familia real, en concreto la reina y la heredera, la princesa del Brasil, rogaban al rey a favor de sus confesores, incluso que la reina “*habló alto*” a José I, sin obtener ningún resultado²¹¹. Las cartas de Cardona eran enviadas a España para que desde allí fueran entregadas al destinatario, que era el

²⁰⁷ GUASTI, «Niccolò Pagliarini, stampatore e traduttore al servizio del marchese di Pombal», *Cromohs*, 12 (2007): 1-12<URL: http://www.cromohs.unifi.it/11_2006/guasti_pagliarini.html>.

²⁰⁸ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luís da Cunha*. Roma, 17 de agosto de 1758.

²⁰⁹ ARSI, Lus. 88. *P. Pedro de Cardona al P. Pedro de Céspedes*. Lisboa, 27 de junio de 1758. Fols. 207-207v.

²¹⁰ ARSI, Lus. 88. *P. Pedro de Cardona al P. Pedro de Céspedes*. Lisboa, 12 de junio de 1758. Fols. 203-204v.

²¹¹ ARSI, Lus. 88. *P. Pedro de Cardona al P. Pedro de Céspedes*. Lisboa, 20 de junio de 1758. Fols. 205-206.

Asistente de España en Roma, y el propio confidente Cardona rogaba que sus informaciones fueran comunicadas al Asistente de Portugal y al P. General Ricci²¹².

No obstante, lo que más preocupó al comendador Almada fue la confidencia del cardenal Passionei, Secretario de Breves, de que el Papa había remitido a la Congregación del Santo Oficio la revisión de lo sucedido con los jesuitas en Portugal, pues ésta “*intempestiva determinação*” pontificia era un requerimiento de los jesuitas, para de esta manera demorar cualquier resolución desfavorable a su Instituto con sucesivos recursos²¹³, amparándose en la lenta maquinaria legal del Santo Oficio. Pero la preocupación se convirtió en alarma cuando el embajador tuvo conocimiento de que el P. Ricci había elevado un Memorial a Clemente XIII, fechado el 31 de julio de 1758²¹⁴. En el escrito, de clara intención apologética, Ricci expresaba su temor a que la reforma de Saldanha diera lugar a complicaciones y disturbios, sobre todo respecto a América, ya que ponía en duda la capacidad de los delegados designados por el cardenal-visitador. Por lo tanto, se proponía la revocación del breve de reforma y sustituirlo con la creación de una comisión de cardenales que examinase las acusaciones de las que eran objeto los jesuitas portugueses y en el caso de que fueran culpables de los delitos, “*no debe extenderse a todo el cuerpo de jesuitas de la provincia de Portugal, y si todos ellos fueran culpables, tampoco debe extenderse a toda la Compañía*”. Los superiores de la Orden volvían a plantear la desvinculación de la provincia portuguesa, para evitar que el estigma se extendiera al resto de la Compañía.

La reacción de Almada a esta ofensiva de la Compañía fue, en primer lugar, la de preparar la reimpresión de la *Relación Abreviada*, el breve reformatorio y el edicto de Saldanha. A continuación, se entrevistó con el Secretario de Estado, cardenal Archinto, para cerciorarse de las intenciones pontificias respecto a relegar al Santo Oficio la cuestión portuguesa. El Secretario calmó los ánimos del portugués, asegurando que el papa no remitiría la causa a la Inquisición y que el embajador sería informado de cualquier decisión que se resolviera al respecto. No obstante, esta reunión no calmó las

²¹² Hay diez cartas del P. Pedro Cardona dirigidas al asistente de España en Roma, son seis dirigidas al P. Pedro de Céspedes y cuatro remitidas a su sucesor, P. Salvador Ossorio, las cartas están fechadas en Lisboa ente el 12 de junio y el 21 de octubre y se encuentran en ARSI, Lus. 88.Fols. 203.221.

²¹³ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luís da Cunha*. Roma, 17 de agosto de 1758.

²¹⁴ Puede verse una copia en BIKER, Julio: *Colecção dos Negocios de Roma no reinado de El-rei D. José I, ministerio do marquez de Pombal e pontificado de Clemente XIII*, Parte I. Lisboa, 1874, p. 59-61. En adelante Col. Neg. Roma.

inquietudes de Almada, quien tenía constancia que el Papa había entregado una copia del memorial de Ricci a todos los cardenales miembros de la congregación del Santo Oficio; mientras que al embajador portugués le había llegado por vía secreta. Ante esta situación el embajador decidió publicar el referido *Memorial* de Ricci con las pertinentes enmiendas y refutaciones²¹⁵; para este fin, el embajador no desperdició la oportunidad que le ofrecía su relación con el círculo jansenista romano, entre cuyos miembros destacaba Giovanni Gaetano Bottari, futuro prefecto de la Biblioteca vaticana²¹⁶, para alentar la elaboración de una obra que minimizase los esfuerzos de Ricci. El resultado fueron las *Reflexiones de un Portugués al Memorial de Ricci*²¹⁷ y un *Apéndice al Memorial*²¹⁸, libelos que aparecieron ese mismo año de 1758²¹⁹, y que Almada remitió a Lisboa para que desde allí se realizasen la traducción al portugués y al español²²⁰, para su posterior difusión. Estos opúsculos antijesuitas desmenuzan una a una las razones aportadas por Ricci para hacer valer la causa de sus hijos portugueses, desacreditando cada una de las objeciones con toda una serie de acusaciones contra los ignacianos tales como regicidio, usurpación del poder temporal, desobediencia a las bulas pontificias, acumulación de riquezas por comercio, instrucción militar de los jesuitas, culpabilidad colectiva, etc., unas imputaciones procedentes tanto de la tradicional literatura antijesuita como de los nuevos cargos apuntados por Pombal, que serán reiterativos en toda la producción libelista auspiciada por su ministerio.

No obstante, los jesuitas contraatacaron contra estos libelos y en marzo de 1760 circulaba por Roma *Lettre del' Abb. N.N milanese ad'un prelado romano, Apoligetique della Compagnia di Gesù contra due libelli intitulati Riflexioni sopra il Memoriale*

²¹⁵ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 17 de agosto de 1758.

²¹⁶ DAMMING, E.: *Ob. Cit.*, p. 260.

²¹⁷ *Reflexiones de un portugués sobre el Memorial presentado por los Padres jesuitas a la santidad de Clemente XIII, felizmente reinante, expuestas en una carta escrita en lengua italiana a un Amigo en Roma y traducido fielmente en la portuguesa*. Hay una copia en italiano, fechada en Lugano en 1759 en los fondos de la biblioteca de la revista Brotéria. Cota: 2/63-12 Hay una copia en Archivo Segreto Vaticano, en adelante A.S.V.; Nunciatura de Madrid, Leg. 119, copia en portugués de 1759. La copia manuscrita en castellano esta fechada en 1758, en Biblioteca Provincial de Barcelona, MS-175.

²¹⁸ *Apéndice a las reflexiones de un portugués sobre el Memorial del padre general de los jesuitas presentado a la santidad de Clemente XIII*, Génova, 1759, hay varias ediciones en italiano en los fondos de la biblioteca de la revista Brotéria, cotas: 2/21-1 A , 2/41-13, y 2/21-1 A . La edición portuguesa: 2/20-21, misc. 2.

²¹⁹ GUASTI, N.: “Ob. Cit.”,

²²⁰ *Francisco de Almada a Luis da Cunha*, Grottaferrata, 16 de agosto de 1759. Oficio transcrito por FERRÃO: *Ob. Cit.*, p. 426.

presentado da PP. Gesuiti alla santità di Clemente XIII, felicemente reinante e Appendice a la Riflexioni sopra il Memoriale. Esta era una obra voluminosa, que apareció en Venecia en tres tomos. Su autor era el P. Zaccarias, un eminente jesuita que era el bibliotecario del duque de Módena, y que había contado con la ayuda inestimable del jesuita portugués Manuel de Azevedo²²¹ para su impresión en la república del Véneto²²². Los ánimos del embajador Almada mejoraron cuando al mes siguiente, el 3 de abril de 1760, escribió a su primo Pombal comunicándole que el Senado veneciano había decidido dar libertad para que todos los impresores pudiesen publicar cualquier obra contra los ignacianos y “*privando últimamente al Secretario de los reformadores del Estudio de Padoa por haber tácitamente dado licencia para que los jesuitas pudiesen estampar las Letras Apologéticas contra las Reflexiones y Apéndice de las mismas*”²²³.

Las muestras de la labor vigilante de los embajadores lusos para impedir la publicación de cualquier escrito filojesuita o que cuestionase la política portuguesa continuaron, y así sucedió con el diplomático portugués destacado en la corte imperial, Ambrosio Freire, quien en 1762 impidió la publicación en Milán del segundo tomo de las *Cartas familiares* de Giuseppe Baretti²²⁴, por contener algunos pasajes donde criticaba la expulsión de los jesuitas de Portugal. La obra sólo pudo ser editada en

²²¹ Manuel de AZEVEDO, Humanista, liturgista y escritor. Nació el 25 diciembre 1713 en Coímbra, y murió el 7 abril 1796 en Plasencia, Italia. Fue ordenado en Roma en 1744. En la ciudad eterna, desempeñó el cargo de consultor de la Congregación de Ritos y fue miembro de la Academia de Liturgia e Historia Eclesiástica establecida por el Papa en su propio palacio. La Academia pasó al Colegio Romano como *Schola Sacrorum Rituum* -primera cátedra universitaria de liturgia- de la que el P. Azevedo fue nombrado titular en 1748. Por presiones del ministro portugués, marqués de Pombal, fue alejado de Roma en 1754, fijando su residencia en Venecia, donde se dedicó a la asistencia de encarcelados y soldados, por lo que no sufrió el destierro con sus compatriotas en 1759. O'NEILL, Charles y Joaquín M. DOMÍNGUEZ (dir.): *Ob. Cit.*, Vol. I, págs. 315-316.

²²² *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 6 de marzo de 1760. Oficio transcrito por FERRÃO, A.: *Ob. Cit.*, pp. 456-457.

²²³ *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 3 de abril de 1760. Oficio transcrito por FERRÃO, A.: *Ob. Cit.*, pp. 456-458.

²²⁴ Giuseppe Baretti era un intelectual piemontés adscrito a la facción filo-jesuita de la República de Venecia y es considerado una de las personalidades más representativas del setecientos italiano. Véase: CARLO ROSSI, Giuseppe: “Gentes y paisajes de la España de 1760 en las Cartas de Giuseppe Baretti”. *AIH*, Actas I (1962), pp. 437-442. y VENTURI, Franco: *Settecento riformatore. La Chiesa e la repubblica dentro i loro limite, 1758-1774*, Vol. II Torino, 1976, pp. 101 y ss.

Venecia tras efectuar Baretto aquellas correcciones ordenadas por los censores venecianos²²⁵.

A pesar de todas las prevenciones Almada fue aún más contundente en la defensa de los intereses de su Corte, al asegurar personalmente a los principales purpurados de la Curia romana -Passionei, Tamburini y Spinelli- y en concreto al cardenal Corsini, Secretario de la Congregación del Santo Oficio, que si el Papa tomaba la decisión de “moderar” el breve de reforma o cualquier otra medida favorable a los jesuitas, el rey Fidelísimo decretaría la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios, por ser declarados culpables de delito de lesa majestad, procediendo, según la ley, a confiscar sus bienes, imitando los precedentes acontecidos en Francia, Venecia y Sicilia²²⁶. Además, Almada ya había solicitado a Lisboa el envío de diversos “encomiendas”²²⁷ como prevención para ganar la voluntad de estos purpurados a su causa.

En definitiva, en el pensamiento del gabinete pombalino ya había germinado la idea de la expulsión de los jesuitas de la Corona de Portugal; puesto que el plan de una reforma no había sido más que una artimaña de Pombal para distraer a la Santa Sede y neutralizar los esfuerzos de la Compañía de Jesús, para conseguir ganar tiempo con el fin de preparar el verdadero golpe de gracia a la Compañía de Jesús.

Clemente XIII, abiertamente favorable a los jesuitas, convocó una congregación de cardenales el 24 de agosto de 1758 que emitiese un parecer ante la representación del P. Ricci. La reunión duró alrededor de dos horas y media y tras leerse el memorial de Ricci, el cardenal Dalci, decano del Sacro Colegio, Guadagni y otros purpurados afines a los jesuitas votaron a favor de que Clemente XIII escribiera a José I recomendando moderación en la ejecución de la reforma, con el fin de no desacreditar a la Compañía.

²²⁵ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "La apología del jesuitismo en el exilio: El Padre Isla en Italia". *Disidencias y Exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna.*, Universidad de Alicante, 1997, pp. 573-607, p. 588.

²²⁶ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 17 de agosto de 1758.

²²⁷ Según el estudio de Antonio FERRÃO, Lisboa envió cerca de cien mil cruzados repartidos en diversos presentes tales como objeto de plata labrada procedente de París, porcelana de Sajonia, diamantes en bruto, 4 anillos con piedras preciosas de Brasil y cajas de vino de Carcavelos y Madeira y azúcar. FERRÃO, Antonio: *Ob. Cit.*, en pp. 331-333.

Por el contrario, los cardenales Passionei, Archinto, Spinelli y Tamburini se opusieron con “energía”, alegando que era improcedente tal medida, argumentando que el rey portugués podría recriminar al Papa que toleraba en Roma el “*escandaloso comercio*” de los jesuitas, denunciado por el edicto de Saldanha. E incluso añadieron, que había que alabar el celo que mostraba José I por la propia Compañía y el respeto hacia la Santa Sede, al ejecutar el breve de reforma, pues bien podía haber decidido expulsar a los jesuitas, antes que intentar enmendarlos. Con estos argumentos, los purpurados afines a Portugal pudieron convencer a Clemente XIII y al resto de los congregados, que tomasen una decisión que no lesionase los intereses portugueses. El dictamen de la congregación fue desfavorable a la Compañía, al considerar que no había fundamentos para revocar el breve de reforma, “*hum passo tão irregular e tão pouco decoroso a Santa Sede*”²²⁸, por lo que se decidió la remisión de la causa y del memorial del P. Ricci al cardenal reformador Saldanha, para que procediera según su parecer, junto a la decisión de que el cardenal Archinto escribiría una carta al nuncio apostólico en Portugal, monseñor Acciaiuoli, no como Secretario de Estado ni como representante de la congregación sino a título personal. En dicho oficio le pedía que recomendase al cardenal reformador Saldanha que procediera “*con mais suavidade*” en su visita; y que después el nuncio informase a Roma puntualmente de lo acontecido.

Terminada la congregación, los cardenales zelantes Passionei, Tamburini, Spinelli y Archinto se reunieron en secreto con el embajador portugués para informarle de lo acontecido y recomendarle que sería conveniente que Pombal avisase al nuncio de que incluyera en la respuesta a Roma de la necesidad de la reforma de los jesuitas y que el rey Fidelísimo no entiende como el Santo Padre “*no faça o mesmo em Roma a onde elles [los jesuitas] tem maior necessidade de reforma*”. Con este plan, creían los cardenales zelantes que podrían convencer al Papa de llevar a cabo una reforma integral de toda la Orden²²⁹.

Además, con el dictamen de la congregación se pretendía aplacar los ánimos de los ignacianos que “*ficarem contentes*” por el resultado; sin embargo, tanto el P. General como sus asistentes se quejaron de que se publicase el memorial de Ricci, ya

²²⁸ Ibídem, en pp. 333.

²²⁹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 31 de agosto de 1758. Cfr. FERRÃO, A.: Ob. Cit., en pp. 331-333.

que alegaron que se lo habían entregado al Papa en “*inviolavel segredo*”²³⁰. No obstante, el propio Almada constató que los jesuitas continuaban trabajando en pos de salvaguardar la reputación de su Instituto frente a los ataques que recibían por el ministerio portugués; como la suposición de que la cúpula loyolana habría escrito al nuncio en Lisboa informándole de la resolución de la congregación celebrada y convencerle para que diera un informe favorable a su Instituto. Pero el mayor empeño de la Compañía, era conseguir que Clemente XIII designase una congregación particular de cardenales, formada sólo por parciales a los jesuitas, en vista de no haber conseguido los resultados esperados de la referida Congregación del Santo Oficio²³¹. Además, el P. Ricci intentaba incautar todas las copias del memorial que elevó al Papa, acusando personalmente al cardenal Passionei de haberlo publicado, incumpliendo la premisa de confidencialidad propia del Santo Oficio.

Por otro lado, la contrarréplica apologética, que era una de las especialidades de los jesuitas a la publicística pombalina, también iba cosechando sus frutos; la llegada de unas cartas remitidas de Florencia y Milán habían divulgado por la urbe romana varias premisas: que la *Relación Abreviada* era una “*negra calumnia*” frente a la instructiva la *República de Platón*²³²; que Clemente XIII, consciente de la inocencia de los jesuitas en Portugal, había designado como visitador al nuncio apostólico; que la situación actual respecto a los jesuitas era producto del fanatismo de Portugal, donde “*abunda muito bárbaro*”; que los textos canónicos adjuntados por el cardenal Saldanha para acusar a

²³⁰ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 7 de septiembre de 1758.

²³¹ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 17 de septiembre de 1758.

²³² La obra del humanista italiano Ludovico Muratori contribuyó a la formación de las reducciones jesuitas como la imagen idílica de una sociedad cristiana, en su *Cristianesimo felice*, publicado en dos partes, en 1743. y 1749. Posteriormente, la tesis de que el sistema de gobierno de las reducciones jesuitas, convertido en una República cristiana que superaba el modelo de Platón, Bacon y de Felenon partió de la obra del ignaciano francés Charveloix en su obra titulada *Historia de Paraguay*, que apareció en París en 1756. Montesquieu también alabó las reducciones como el mejor ejemplo de buen gobierno, en su ensayo *El espíritu de las leyes*, de 1748. Mientras que Voltaire, en el capítulo CLIV de su *Ensayo sobre las Costumbres* de 1756, realizaba una crítica más ambigua respecto a los logros de las reducciones, pues si bien consideraba que minimizaba las crueldades cometidas por los conquistadores. Además llegó a comparar a los jesuitas con los puritanos del Mayflower. Aunque los jesuitas habían mantenido a los indios en la ignorancia para ejercer un gobierno paternal y tiránico., mientras que los puritanos, por el amor a la libertad, los habían educado. En CRO, Stelio: “Muratori, Charveloix, Montesquie and Voltaire: Four views of the Holy Guaranies Republic”. En *Dieciocho* 14, Nos. 1-2, (1991), pp. 113-123, en pp. 113-118. Sin embargo, la definitiva comparación de las reducciones jesuitas con la República de Platón provino de la mano de un jesuita español expulso, José Manuel Peramás, que durante su exilio en Faenza escribió en latín *Comentario sobre el régimen y gobierno de los guaraníes en comparación con la República de Platón*, que apareció publicada el año de su muerte en 1793. Véase: PERAMÁS, José Manuel: *Platón y los Guaraníes*. Estudio introductorio de Francisco Fernández y Bartomeu Meliá. Centro de Estudios Paraguayos, Asunción, 2004.

los jesuitas de comercio ilícito, probaban que los canonistas portugueses no son más que “*papagaios*”, que publicaban asuntos sobre materias que no entendían, pues el comercio que practicaba la Compañía no estaba prohibido por el derecho canónico; y que Benedicto XIV se había visto obligado a conceder el breve de reforma para “*calmar o fanatismo*” portugués, pero dada la forma en que se estaba ejecutando, debía ser declarado nulo²³³.

A estas inquietantes noticias apuntadas por Almada, se sumaba la incertidumbre de la repentina enfermedad de Clemente XIII, que se llegó a temer su fallecimiento la noche del 23 de septiembre de 1758. No obstante, el pavor del embajador se desató cuando se hizo eco de los rumores que corrían por Roma. Las murmuraciones aseguraban que a través de una carta del correo de Madrid se había sabido que el rey de Portugal se había refugiado en el Palacio de Ajuda tras recibir cinco disparos, aunque sólo había sido herido en una mano y que esta noticia quedaba, además, reafirmada por otra carta de Madrid recibida por un capuchino. Almada inició de inmediato las pesquisas para aclarar tan inquietante información. Tras no poder obtener ninguna copia de las referidas cartas procedentes de Madrid y entrevistarse con el referido capuchino, que le negó el haber recibido ninguna información al respecto. Ante estos nulos resultados, el comendador Almada se dirigió al agente de Preces²³⁴ español, Manuel de Roda²³⁵, para aclarar el asunto. El agente dictaminó que los rumores eran falsos y que habían sido difundidos por los jesuitas, tal y como aseguraba una carta procedente de Madrid, donde indicaba que los regulares habían llegado a tal grado de insolencia y altivez que habían propagado “*sem pejo nem vergonha*” dos sentencias: La primera, que Clemente XIII moriría en el mes de octubre; y la segunda, que José I recibiría “*cinco tiros*”.

²³³ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luís da Cunha*. Roma, 27 de septiembre de 1758.

²³⁴ Para un estudio completo de las competencias desarrolladas por la Agencia de Preces véase: OLAECHEA, Rafael: *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces*. 2 Vols., Institución Fernando el Católico y Asociación Española de Historia Moderna. Zaragoza, 1999.

²³⁵ Manuel de Roda (1708-1782), a pasar de estudiar en el colegio de los jesuitas de Zaragoza, cursó sus estudios de leyes como manteísta y formó parte del grupo afín al duque de Alba, por quien consiguió el cargo de Agente de Preces de 1758 a 1765, alternándolo con el de embajador en Roma desde 1760. Abandonó la Ciudad Eterna para hacerse cargo de la Secretaría de Gracia y Justicia hasta su muerte. Para conocer el alcance de Roda en el gobierno de Carlos III véase: PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: *Manuel de Roda. Su pensamiento regalista*, Zaragoza, 1983.

Para agravar más la tensa situación en Roma, el cardenal Archinto falleció súbitamente, dejando vacante el puesto de Secretario de Estado y donde los jesuitas esperaban influenciar a través de la designación del cardenal Paulucci, aunque era un cargo que también ambicionaba el cardenal Torregiani desde el inicio del nuevo pontificado²³⁶. Al final, el elegido para dirigir el gobierno y la diplomacia de los Estados Pontificios fue el cardenal Torregiani, gracias a la injerencia de los jesuitas, un prelado que se caracterizaría por la férrea defensa de la Compañía en el pontificado de Clemente XIII. Ante esta situación, Almada era consciente de la creciente animosidad tanto de la curia romana como del pontífice hacia Portugal, pues gran parte de los cardenales opinaban que José I despreciaba al Sacro Colegio, pues no se había dignado a emitir la contestación pertinente a la carta que le fue enviada con ocasión del fallecimiento de Benedicto XIV. Además, los cardenales parciales a Portugal y que eran de la confianza del embajador le habían transmitido el disgusto del Papa hacia la Corte portuguesa, ya que había sido la única que no le había felicitado por su entronización. En vista de estas circunstancias, Almada solicitaba a Luis da Cunha Manuel, Secretario de Negocios Extranjeros y de Guerra, que se rectificase diplomáticamente a estos agravios en la medida de lo posible²³⁷.

El atentado contra José I

Sin embargo, en Lisboa ya se había cumplido la segunda de las inquietantes noticias que se habían propagado por Roma pues la noche del 3 de septiembre de 1758, José I era víctima de un atentado, del que salió ileso, cuando regresaba a palacio tras haber mantenido supuestamente un encuentro amoroso con la joven marquesa Távara. Este hecho proporcionó a Pombal la excusa perfecta para librarse de su mayor enemigo: la Compañía de Jesús y, de paso, eliminar a los elementos más molestos de la alta

²³⁶ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 4 de octubre de 1758.

²³⁷ ARSI, Lus. 110. *Francisco Almada a Luis da Cunha*. Roma, 11 de octubre de 1758.

nobleza portuguesa que no comulgaban con su concepto de fortalecimiento del Estado²³⁸.

Los acontecimientos que derivaron en el conocido proceso de los Távara²³⁹ partieron de las relaciones del rey con Teresa Leonor, conocida como la “marquesa joven”, esposa de Luis Bernardo, heredero de la casa de Távara. La marquesa Leonor de Távara y su marido, conde de Alvor, eran los cabezas de una de las familias más poderosas del reino, unidas a los Aveiro, Cadaval y Alorna. Todas estas familias pertenecientes a la grandeza eran también enemigos acérrimos del primer ministro y contaban con la dirección espiritual del P. Malagrida. En la noche del 3 de septiembre de 1758, José I viajaba de incógnito en una carroza que transitaba por una vía secundaria en los alrededores de Lisboa. El rey regresaba al campamento de Ajuda, donde se había instalado la Corte después del terremoto, tras haber pasado la noche con su amante. Por el camino, la carroza fue interceptada por tres hombres, que dispararon contra los ocupantes. José I resultó herido en un brazo y su conductor también resultó gravemente herido, pero ambos sobrevivieron y consiguieron regresar a Ajuda.

El ministro Pombal tomó inmediatamente el control de la situación: guardando secreto en cuanto al ataque y a las heridas del rey, llevó a cabo una rápida pesquisa. Pocos días después, se detuvo y torturó a dos hombres, que confesaron ser los autores y denunciaron haber sido contratados por la familia Távara, que conspiraba a favor del duque de Aveiro, José Mascarenhas, para que éste llegara al trono. Los dos fueron ahorcados al día siguiente, incluso antes de que se hiciera público el intento de regicidio, cuya investigación oficial fue llevada a cabo por el tribunal de la *Junta de Inconfidencia*.

En noviembre de 1758, el cardenal Saldanha emitió una providencia que ordenaba a todos los jesuitas la prohibición de abandonar el lugar donde se hallaban. El 9 de diciembre de 1758, se promulgó un edicto regio que ordenaba el encarcelamiento de todas las personas involucradas en el atentado: la marquesa Leonor de Távara, su marido, el conde de Alvor, todos sus hijos, hijas y nietos fueron encarcelados, incluso la

²³⁸ BORGES, Jorge de Macedo: “Dialéctica da sociedade portuguesa no tempo de Pombal” *Como interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria. Lisboa, 1983. P. 20

²³⁹ BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: “Proceso y muerte de los Távara”, *Historia* 16, nº 191, (1992), pp. 64-70.

amante del rey. Los conspiradores, el duque de Aveiro y los yernos de los Távara, el marqués de Alorna²⁴⁰ y el conde de Atouguia también fueron a la cárcel junto a sus familias y su servidumbre. Se acusó a todos ellos de alta traición y de regicidio. Las pruebas presentadas en el tribunal eran simples. Por un lado, las confesiones de los asesinos ejecutados y que el arma del crimen pertenecía al duque de Aveiro y el hecho de que sólo los Távara podían saber dónde estaba el rey esa noche, puesto que regresaba de pasar la noche con Teresa de Távara.

Sin embargo; se señaló a los jesuitas como los instigadores del delito, en concreto a los padres Joao de Matos, Joao Alexandre y el italiano Gabriel Malagrida, director espiritual de los Távara, que también fueron detenidos. Pombal conseguía de esta manera implicar a los ignacianos con un crimen de lesa majestad, más teniendo en cuenta que el regicidio fue uno de los estigmas que marcó a la Compañía de Jesús, desde que se publicó la obra del jesuita español Juan de Mariana, *De Rege et Regis Institutione* (1599), que bajo determinadas premisas aprobaba el tiranicidio²⁴¹.

Además de los arrestos, Pombal dispuso que se llevara a cabo la incomunicación de todas las casas de jesuitas en la capital que, a partir del 9 de diciembre, fueron sujetas a un riguroso cerco militar; las residencias y colegios de la Compañía fueron rodeados por tropas y registrados. El 13 de diciembre de 1758 se promulgó un edicto que ordenaba a todo súbdito que tuviera alguna noticia del crimen informase a las autoridades, y que todas las personas que hubiera en Lisboa presentasen sus pasaportes al *Desembargador dos Agravos* de la *Casa da Suplicação*, uno de los jueces de la alta corte de apelación, para quedar adecuadamente custodiado.

²⁴⁰ El marqués de Alorna fue puesto en libertad en el reinado de María I, tras revisar el caso de los Távara y declararlos inocentes, lo que dio lugar a que aparecieran las memorias de sus días de prisión en el fuerte de la Junqueira. El padre Antonio Lopes atribuye parte de la autoría de esta al jesuita alemán Anselmo Eckart, que también sufrió las iras de Pombal. *As prisões da Junqueira, durante o ministério do marquez de Pombal, escriptas alli mesmo pelo marquez de Alorna, uma das suas victimas. Publicada conforme o original, por José de Sousa Amado, presbytero secular*, Lisboa, 1857. Esta obra estuvo inédita durante más de setenta años y aparecieron varias copias con el título de: *Relação dos presos do forte da Junqueira*.

²⁴¹ BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: *El P. Juan de Mariana*. Barcelona, 1944. CENTENERA SANCHEZ-SECO, Fernando: "El pensamiento filosófico-político de Juan de Mariana en el tratado "De rege et regis institutione". En GARCÍA SAN MIGUEL, Luis (Ed.): *Filosofía Política: las grandes obras.*, 2006, pp. 371 -386. BURRIEZA SANCHEZ, Javier: "Mariana, el catolicismo y la Compañía de Jesús". En *Torre de los Lujanes*, 65, (2009), pp. 75-101 y HERRERO SANCHEZ, Manuel: "El Padre mariana y el tiranicidio". En *Torre de los Lujanes*, 65, (2009), pp. 103-121.

Teniendo en cuenta que la mayoría de los reos pertenecían a la grandeza del reino y eran comendadores de las principales ordenes militares, estos debían ser juzgados de acuerdo a su fuero, de tal forma que previamente fueron juzgados por el tribunal correspondiente, el de la *Mesa de Consciencia e Ordens*²⁴², que dictaminó en vistas de los autos que eran culpables de crimen de lesa-majestad y de alta traición. En consecuencia, fueron expulsados de las órdenes a las que pertenecían y sus bienes quedaban confiscados y entregados al Real Fisco; esto significaba de facto que eran “*relajados*” al tribunal de la *Junta de Inconfidencia*, es decir, a la justicia secular.

Unos días después, el 12 de enero de 1759²⁴³, la *Junta de Inconfidencia*, el tribunal encargado de enjuiciar el intento de regicidio, emitió una sentencia que ordenó la ejecución de todos los acusados, incluyendo mujeres y niños. Solo la intervención de la reina Mariana y de María Francisca, la heredera al trono, consiguió salvar la vida de la mayoría de ellos. Sin embargo, la marquesa no obtuvo el indulto. Ella y otros acusados que habían sido sentenciados a muerte fueron torturados y ejecutados públicamente el 13 de enero de 1759 en un descampado de Lisboa. Incluso para la época en la que se produjo, la ejecución fue especialmente violenta: se les rompieron manos y los pies con palos y se les decapitó. El resto de su cuerpo se quemó y las cenizas se arrojaron al Tajo.

La *Junta de Inconfidencia* también dictaminó algunas recomendaciones concernientes a los jesuitas, acusados de ser los autores intelectuales del magnicidio fallido: secuestro de sus bienes; una representación a todos los obispos del reino para que en sus pastorales explicasen la nefasta participación de la Compañía en el atentado contra el rey; disolución de las comunidades; la recomendación de que los jesuitas de 4º voto fueran enviados a misionar a África y el encarcelamiento de todos aquellos regulares que el gobierno considerase merecedores de tal castigo y la sustitución de las escuelas jesuitas por otras, costeadas con los bienes del secuestro²⁴⁴.

²⁴² En 1532 Juan III creó la *Mesa da Consciência e Ordens*, que tenía amplios poderes, incluido el cuidado de la conciencia real; determinar si una guerra era justa o injusta; la supervisión de la Universidad de Coimbra y de las Ordenes militares; y en teoría podía rectificar aquellos casos en que la justicia eclesiástica se hubiera equivocado, pero que en la práctica era una cuña real que, de acuerdo con los hombres de la iglesia, fijaba la autoridad de los tribunales eclesiásticos en beneficio de la autoridad del Estado y de la Hacienda Real.

²⁴³ Hay una copia de la sentencia, en ARSI, Lus. 87, fols. 109-122.

²⁴⁴ AZEVEDO, J. L. de: *O marquês de Pombal...*, 1990, p 162.

En el documento de la sentencia, además de describir el plan de acción que llevaría a cabo Pombal de forma inmediata, se plasmaban los cargos con que se inculpaban a los regulares, que ya habían sido desterrados de la corte porque utilizaban su poder para "*dificultar la amistad y la unión de Su Majestad con otras cortes y por su rebelión evidente y declaración de guerra en el Marañón y Paraguay*".

Es importante indicar que, según Samuel Miller²⁴⁵, el gobierno portugués se refería principalmente a la Corte española, opinión que suscribimos en su totalidad y cuyas implicaciones son el argumento principal de nuestra investigación. En la correspondencia del embajador portugués ya hemos podido deducir que la Corte española era considerada el principal y más poderoso paladín de la Compañía de Jesús. Además no era casual que gran parte de la publicística antijesuita pombalina pusiera especial atención en señalar también los desmanes cometidos por los jesuitas españoles en el Paraguay; todo ello encaminado a conseguir que la monarquía española cambiase su parecer y actitud respecto a los jesuitas, materia que abordaremos más adelante.

Por tanto, con esta sentencia de la *Junta de Inconfidencia* se firmaba el destino de los jesuitas en Portugal, materializándose los verdaderos deseos pombalinos de desembarazarse de tan pernicioso Instituto, pues la reforma emprendida de la Orden carecía ya de sentido; poniéndose de manifiesto que Pombal estaba a la espera de que surgiera el pretexto adecuado, como fue el atentado contra el rey, para expulsar a los jesuitas de todos los dominios portugueses, medida que se hizo realidad con la ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759.

Las disposiciones gubernamentales contra la Compañía seguían arreciando: el 19 de enero de 1759, se promulgó una *carta regia*²⁴⁶, que ordenó la confiscación de todas las propiedades de la Compañía y el confinamiento de los jesuitas en sus residencias y colegios bajo la acusación de que se habían rebelado contra el rey en Sudamérica y habían participado activamente el atentado contra su vida. Para hacer cumplir la ley se ordenaba a

²⁴⁵ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 70 y ss.

²⁴⁶ *Carta regia*, 19 de enero de 1759. Este documento se puede consultar manuscrita en Instituto dos Arquivos Nacionais/Torre do Tombo de Lisboa, Sección Ministerio dos Negocios Ecclesiasticos e Justica, en adelante IAN/TT. *M.N.E.J. Papeis Pombalinos*, Maço 57, nº 2, Cx. 46 y una copia actualizada em CAEIRO, José: *História da expulsão da Companhia de Jesus da Província de Portugal (sec. XVIII)*, Lisboa/São Paulo, 1999, vol. III, pp. 385-388.

los funcionarios reales, los *desembargadores*²⁴⁷ de la *Casa de Suplicação*, a proceder al secuestro general de todas las propiedades y bienes de la Compañía, es decir, las temporalidades de los jesuitas²⁴⁸, al tiempo que también debían encargarse del traslado en custodia, por el camino más breve y directo, de los regulares a las casas de la Compañía establecidas en las principales ciudades y villas del reino más cercanas, donde se procedería al confinamiento e incomunicación de los jesuitas con los vasallos seculares, un aislamiento que sería velado por el ejército, que auxiliaría en todo momento en las tareas asignadas a los desembargadores.

La mencionada *carta regia* indicaba que no se procedía contra los jesuitas por vía judicial (“*via de jurisdição*”) sino por vía administrativa (“*indispensável economia*”) y de defensa de la persona del rey, del gobierno y de la tranquilidad pública de los vasallos. De esta forma se pretendían eludir las penas canónicas establecidas para los infractores del llamado foro eclesiástico, según el cual, las causas judiciales de los clérigos debían ser juzgadas exclusivamente por tribunales eclesiásticos, estando establecidas graves penas canónicas, entre ellas la excomunión, contra los que vulnerasen esta disposición, incluidos los reyes y otras autoridades públicas. De la misma manera, estaban establecidos una serie de castigos canónicos contra los secuestradores o usurpadores de bienes eclesiásticos. Por este motivo, la *carta regia* señalaba que antes de ocupar el patrimonio jesuita se recurriría a la Sede Apostólica para que mostrase su consentimiento, si bien, la aprobación de Roma no llegó nunca, por lo que los bienes quedaron confiscados en beneficio del rey y del Estado en virtud de otros decretos posteriores, canónicamente ilegales²⁴⁹. Efectivamente, la orden de 25

²⁴⁷ Hay un trabajo que estudia en profundidad el funcionamiento y la estructura de esta institución, así como el perfil de humano de aquellos que tuvieron la responsabilidad de ejecutar la sentencia de 19 de enero: SUBTIL, José Manuel Lousada Lopes: *O desembargo do pago (1750-1833)*. Universidade Autónoma de Lisboa, Lisboa, 1996, pp. 51-115.

²⁴⁸ Para conocer el proceso de confiscación y destino de los bienes de los jesuitas de la Asistencia portuguesa, Véase: FERNANDES AGUDO: “Os bens dos jesuítas”, *Migalhas Históricas*, 4 (1934), pp. 121-134. SANTOS, Fabricio Lyrio: “A expulsão dos jesuítas da Bahia: aspectos econômicos”, *Revista Brasileira de História*, 55 (2008), pp. 171-195. MARTÍNEZ TORNERO, Carlos A.: “Estudio comparativo sobre la ocupación de las temporalidades españolas y portuguesas”. En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp. 255-270; TRIGUEIROS, Antonio: *Ensinar em solo estranho. Uma tentativa de reconstituição da actividade pedagógica dos Jesuítas Portugueses Exilados nos Estados Pontifícios - a rede de colégios portugueses até 1759 e os casos de Urbânia e Pesaro* – [Trabalho final do Seminário de História da Educação], Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2007-2008, este es un trabajo inédito que el P. Antonio Trigueiros nos facilitó amablemente para preparar nuestra tesis, desde aquí nuestro más sincero e infinito agradecimiento.

²⁴⁹ CAEIRO, José: *Ob. Cit.*, vol. III, pág. 27.

de febrero de 1761 prescribía que, debido a la desnaturalización del reino de los miembros de la Compañía de Jesús, todos sus bienes, como propiedades vacantes, “*sejão logo incorporados no meo Fisco e Camera Real, e lançados nos livros dos proprios da minha Real Fazenda*”. Además, en dicha provisión el rey indicaba “*sou servido outrosim declarar revertidos á minha Real Coroa todos os outros bens, que d’ella havião sahido para os sobreditos Regulares proscriptos, e expulsos como os seos Padroados*”²⁵⁰.

El conjunto de su patrimonio quedaba secuestrado desde ese momento, si bien es cierto que se permitía a los religiosos el uso del mobiliario existente en cada casa. Igualmente, se les prohibió la libre apropiación de los comestibles, pues para la manutención de cada jesuita el gobierno portugués asignó una moneda de plata, “*un tostão diario, que viene a componer dos reales y medio, esto parece consecuente con lo que ya queda sentado, de habérseles quitado la inspección en sus bienes*”²⁵¹. Se trataba de una cuantía muy reducida, que apenas era suficiente para cubrir los gastos; circunstancia que se pone de manifiesto al comparar esta cantidad con la concedida al resto de personas que se apresaron con motivo del atentado de José I, consistente en tres *tostãos*, en el caso de que fuesen plebeyos, o cuatro, si se trataba de miembros de la nobleza. Para poder sufragar el pago de dichas cantidades se mandaba la venta en subasta pública de las provisiones que se encontrasen en cada colegio²⁵².

No obstante, la implicación de los religiosos en un crimen de lesa majestad suscitaba otro imprevisto de carácter formal teniendo en cuenta la vigencia del fuero eclesiástico -“*privilégio do foro*” o “*foro privilegiado*”-, por el que tanto el clero secular como el regular sólo podían ser procesados en tribunales eclesiásticos. En consecuencia, en abril de 1759, el gabinete lisboeta solicitó al pontífice permiso para que los jesuitas implicados pudiesen ser juzgados en los tribunales regios. El papa Clemente XIII accedió en agosto de 1758 a la petición de que los regulares implicados en el regicidio fueran juzgados por el tribunal regio *Mesa de Conciencia e Ordens*, mediante el breve *Dilecti Filii*, donde inclusive se contemplaba la aplicación de penas corporales. En la

²⁵⁰ ACCIOLI, Inacio: *Memórias históricas e políticas da província da Bahia* (comentários e notas de Braz do Amaral), Salvador: Imprensa Oficial, vol. V, 1940, págs. 333-334.

²⁵¹ En Archivo General de Simancas, sección Estado, en adelante A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 6 de febrero de 1759.

²⁵² CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 51.

epístola dirigida a Lisboa, el Papa solicitaba clemencia en el castigo a los ignacianos inculpadados y recomendaba al resto de los miembros de la Compañía con el fin de que no fueran expulsados del reino. Sin embargo, Pombal rechazó el breve, debido a que éste no extendía tal facultad para casos venideros²⁵³ y a la postre ningún jesuita fue procesado por el crimen de lesa-majestad, sólo el P. Malagrida fue juzgado por la *Junta de Inconfidencia*, pero acusado de hereje y blasfemo y sentenciado a morir en la hoguera. El hecho de que el jesuita fuera juzgado por un tribunal secular indicaba que ningún tribunal eclesiástico, ni siquiera la Inquisición, tenía jurisdicción exclusiva sobre delitos de herejía, una muestra más de la postura regalista del ministro portugués. La dramática y ejemplarizante ejecución del religioso tuvo lugar el 21 de septiembre de 1761²⁵⁴

También con fecha de 19 de enero de 1759 se promulgó otra *carta regia*²⁵⁵ dirigida a toda la cúpula episcopal portuguesa, en ella se reiteraban las acusaciones contra los ignacianos en su participación como instigadores del fallido regicidio para que los obispos en virtud de sus facultades eclesiásticas y sometidos al trono, es decir, en cuanto cristianos y vasallos, alertasen en sus pastorales a los fieles de sus diócesis del “*pestilente veneno*” de los jesuitas y de sus “*antievangélicas doctrinas, que eran heréticas, impías, sediciosas y destructivas de la caridad cristiana, de la sociedad civil y del sosiego público de los Estados*” que habían sido condenadas por la Iglesia, tal y como se especificaba en el folleto adjunto a esta carta real titulado *Erros impios y sediciosos que os religiosos de la Companhia de Jesus ensinaram aos réus que foram justiciados e pretendem espaldar nos povos destes reinos*. Es curioso apuntar que en este opúsculo Pombal vinculó la defensa del regicidio al jesuita Hermann Busenbaum, en lugar de otros pensadores de la Orden como Mariana o Suarez. Esta elección la justificó Samuel Miller por la mayor difusión de la obra de Busenbaum, la cual fue reimpressa muchas veces en formatos adecuados y más teniendo en cuenta que había sido

²⁵³ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 18 de septiembre de 1759.

²⁵⁴ Sobre la vida y el proceso contra Malagrida véase: VV.AA: *La Figura storica e l'opera sociale y religiosa di P. Gabrielle Malagrida S.J nel Brasil e nel Portogallo del Settecento*. Como, 1996; Francisco BUTIÑA: *Pombal y Malagrida: persecución antijesuítica en Portugal: ensayo histórico*. Barcelona, 1902; y Claude-Henri FRECHES: "Voltaire, Malagrida et Pombal", En *Arquivos do Centro de Cultura Portuguesa*, nº 18, 1969, pp. 320-334.

²⁵⁵ Hay una copia de la dirigida al Arzobispo de Braga en ARSI. Lus. 87, fol. 106v.

calificada por el Parlamento de París como una obra altamente perversa después del intento de Damiens de asesinar a Luis XV²⁵⁶.

Con esta medida, comenzaron a proliferar las pastorales en las diferentes diócesis condenando estas doctrinas, con el fin de ilustrar y alejar al pueblo de tan perniciosa Orden. Todos los obispos fueron unánimes en sus pastorales en condenar los errores teológicos y dogmáticos, aunque no todos se atrevieron a atribuirlos expresamente a los jesuitas²⁵⁷. A este estrangulamiento doctrinal de los ignacianos se sumó un edicto inquisitorial, que fue colgado a las puertas de todas las parroquias lusas, donde se instaba a que la población delatase al Santo Oficio a todo aquel que defendiese las proposiciones ignacianas²⁵⁸.

El ministerio pombalino intentó cumplir con la obligación de informar a la Santa Sede; durante la visita del nuncio Acciauli, el jefe de la diplomacia portuguesa, Luis da Cunha, le comunicó que las acciones legales emprendidas contra los jesuitas habían demostrado su culpabilidad, a lo que respondió el nuncio que "*sería necesario dar al Papa todas las luces necesarias acerca de lo descubierto*". Para desembarazarse de la insistencia del nuncio, Cunha le dijo que las pruebas más importantes ya habían sido remitidas a Roma por un correo especial y añadía que la gran maldad de los jesuitas se probaba en que dijeron, por inspiración divina, haber sabido que el rey moriría "*el primer día de septiembre del pasado año*", una sentencia proclamada desde el púlpito por Malagrida, mientras que otros jesuitas lo habían escrito en cartas remitidas directamente por sus cofrades de la Casa Profesa de Lisboa²⁵⁹.

En la correspondencia de oficio del embajador español en Lisboa, Conde de Maceda²⁶⁰, la cuestión jesuita comenzaba a cobrar importancia, remitiendo al Secretario de Estado en Madrid, Ricardo Wall, toda la información de la que hacía acopio, poniendo

²⁵⁶ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 63-64.

²⁵⁷ CAEIRO J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 33-34.

²⁵⁸ A. G. S. *Estado. Leg.* 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 15 de mayo de 1759.

²⁵⁹ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 80*.

²⁶⁰ Francisco Javier Lanzas y Taboada, 7º conde de Maceda (1699-1765), caballero de Santiago, tras una brillante carrera militar fue designado embajador en Lisboa en diciembre de 1755, estuvo al frente de la embajada desde julio de 1756 a mayo de 1760, posteriormente, en 1762, es designado consejero de Estado. En OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*. Casa de Velásquez-Maison des Pays Ibériques, Madrid-Bourdeaux, 1998, p. 310.

especial énfasis en el sigilo y hermetismo que rodeaba a la gestión pombalina en su persecución hacia los jesuitas.

A partir de la sentencia por el atentado, las autoridades comienzan a ejecutar el secuestro y confiscación de los bienes de los aristócratas implicados y proceder a su venta en pública subasta²⁶¹. El pueblo lisboeta se hallaba expectante ante las primeras ejecuciones practicadas, los encarcelamientos sistemáticos de los acusados implicados en el proceso, aunque era difícil conocer su identidad porque entraban en carruajes cerrados y escoltados por soldados, aunque se pudo confirmar que algunos nobles, como los condes de Obidos y de la Rivera, se hallaban en el fuerte de San Julián²⁶². Mientras que las féminas de las familias acusadas del regicidio eran enclaustradas en conventos. Maceda pudo confirmar la entrada de 8 ó 10 jesuitas en la prisión pública de Belem, sita en las afueras de Lisboa y más conocida como “*pateo dos bichos*” o “*casa de las fieras*” una cárcel que, en palabras del embajador español, “*si antes era respetada o temida porque encerraba a los leones, no lo es menos después de que empezaron tantas novedades*”²⁶³; entre los jesuitas encarcelados se encontraban los que habían sido confesores reales: los padres José Moreira, Timoteo de Olivenza y Jacinto de Costa, el misionero Malagrida²⁶⁴ y José de Oliveira, maestro de Casos en el colegio de San Roque de Lisboa²⁶⁵.

Frente a la debacle de los jesuitas, su perseguidor, el hidalgo Carvalho, continuaba alcanzando mayores cotas de poder y prestigio. Además de conseguir una escolta privada, como la tuvo en su día el cardenal Richelieu²⁶⁶, el rey le concedió, por real decreto de 6 de junio de 1759, el título de conde de Oeiras por juro de heredad y el señorío de Pombal a perpetuidad, con una renta anual estimada en unos 18 mil cruzados, de tal forma que el ministro se convertía de facto en un grande del reino, pues en Portugal todo título comportaba pertenecer a la grandeza y lo que más llamaba la atención era que fue una concesión a perpetuidad, cuando los usos tradicionales eran para una o dos vidas²⁶⁷.

²⁶¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 26 de diciembre de 1758.

²⁶² A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 20 de enero de 1759.

²⁶³ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 30 de enero de 1759.

²⁶⁴ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 16 de enero de 1759.

²⁶⁵ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 30 de enero de 1759.

²⁶⁶ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 20 de enero de 1759.

²⁶⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 13 de junio de 1759.

El encarcelamiento de jesuitas prosiguió, al tiempo que Pombal aceleraba las medidas para acondicionar los presidios portugueses que acogerían a estos regulares. En consecuencia, 5 padres²⁶⁸ fueron conducidos al fuerte de São Julião do Barra, erigido sobre un tómbolo emplazado fuera de la ciudad, a orillas del Tajo; y otros 7 ignacianos²⁶⁹ al castillo de San Jorge, que corona una de las colinas de la capital, entre los que se encontraban los procuradores y coadjutores de las provincias de Asia y América de la Asistencia²⁷⁰. En el fuerte de la Junqueira se estaba construyendo una prisión, donde se trasladarían a los religiosos que se encontraban en la cárcel de Belém²⁷¹; el traslado se llevó a cabo el 22 de marzo de 1758, por la noche y casi sin escolta para no llamar la atención de la población²⁷². En vista de que el número de personas detenidas, tanto religiosos como civiles, no cesaba de aumentar, se dispuso que la casa de campo del Duque de Aveiro, Azeitao, fuera acondicionada como presidio²⁷³. Además, seguían llegando ignacianos, que formaban parte de ese incesante goteo de jesuitas deportados de Brasil, como la remesa de 5 jesuitas que llegaron a la rada lisboeta el 30 de abril de 1759 y que fueron conducidos al colegio de San Roque²⁷⁴.

Como ya hemos apuntado, la idea de la expulsión de la Compañía de Jesús de los dominios portugueses hacía tiempo que había germinado en el pensamiento de Pombal. No obstante, el ministro era consciente de la complejidad de ejecutar tal medida. Pombal había hecho acopio de todos los instrumentos –diplomáticos, jurídicos, administrativos y militares– de los que disponía el Estado para estrangular a los ignacianos. Sin embargo, Pombal era consciente que su oponente era poderoso, no en vano la Orden tenía ramificaciones a nivel mundial y ejercía una fuerte influencia sobre

²⁶⁸ El 21 de febrero de 1759 entraban en prisión los padres Francisco de Cordes (Procurador de las provincias de Malabar, Japón y China), Manuel Francisco (procurador de la provincia de Goa), Domingos de Sousa (procurador de la provincia de Brasil), António Baptista (procurador de la provincia del Brasil), José Rosado (perteneciente a la provincia portuguesa encargado de la de la fundación del nuevo colegio) y Custodio Arnaud (era un jesuita francés que estaba en Lisboa temporalmente, pues su destino era Roma).

²⁶⁹ Eran los hermanos coadjutores que auxiliaban a los padres procuradores y fueron: Manuel Gomes, Aleixo Rodrigues, Manuel França, Luís de Faria, Manuel Coelho, António Gonçalves y Manuel Girão (que se ocupaba de los asuntos del procurador Bento Fonseca).

²⁷⁰ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 27 de febrero de 1759.

²⁷¹ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 13 de marzo de 1759.

²⁷² A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 27 de marzo de 1759.

²⁷³ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 18 de septiembre de 1759.

²⁷⁴ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 8 de mayo de 1759.

la Silla Apostólica. Por tanto, Pombal se aseguró el apoyo más poderoso con que contaba la Corona portuguesa, que no era otro que el de la monarquía inglesa.

El embajador portugués en Londres, Martinho de Mello e Castro, recibió la pertinente instrucción de Lisboa para que informara al gobierno de Jorge II de la decisión de “*exterminar a los jesuitas*” y obtener el sustento británico para hacer frente a “*los medios que se debían tomar*” y a “*las consecuencias que se podían derivar*” de tal decisión. En la audiencia mantenida con el rey, el embajador comenzó relatando las consabidas atrocidades cometidas por los jesuitas que habían determinado la decisión de José I de expulsarlos de todos sus dominios. Por tanto, el rey Fidelísimo solicitaba a Jorge II que, en caso de ser necesario, le prestase los auxilios militares y económicos estipulados en los acuerdos firmados entre ambas cortes²⁷⁵, puesto que lo que se dirimía con la expulsión de los jesuitas era la defensa del reino y de los territorios ultramarinos.

Las reflexiones del rey inglés fueron muy oportunas, ya que aludían directamente a los obstáculos que podían surgir con la expulsión de la Orden. En principio, el rey quiso saber si los miembros de la familia real apoyaban la medida y el embajador respondió que coincidían con la voluntad del rey. En segundo lugar, el monarca inglés preguntó si el pueblo respaldaba a los jesuitas, dado que el pueblo luso era profundamente religioso y profesaba una gran veneración hacia los “*apóstoles*” ignacianos; Melo e Castro despejó el interrogante aduciendo que desde el atentado, los súbditos estaban “*furiosos*” con los padres. La siguiente cuestión planteada fue si la cúpula episcopal y el resto de las ordenes regulares eran proclives a los ignacianos; el diplomático aseguró que no conocía en Portugal a ninguna orden que fuera “*inclinada*” a los jesuitas y en cuanto a los prelados diocesanos todos ellos habían publicado pastorales en contra sus máximas y que desde los púlpitos habían denunciado su “*vil comportamiento*”, todo ello para salvaguardar al pueblo portugués de la temible influencia de los jesuitas, por lo que también habían prohibido en las jurisdicciones episcopales la comunicación con cualquier jesuita. Por último, al rey inglés le preocupaba que los jesuitas contaran con la protección de alguna potencia exterior; Melo e Castro, contestó que ignoraba si alguna de ellas se había pronunciado públicamente a favor de la Compañía. En concreto, lo que le interesaba a Jorge II era

²⁷⁵ En concreto se refiere al Tratado de Methuen, firmado en 1703, al que ya hemos hecho referencia en el capítulo I.

conocer si la Corte española aprobaría la orden expatriadora, la respuesta del embajador a este respecto fue muy diplomática, pues afirmó que no había razón alguna para su oposición.

Finalmente, el rey inglés sancionó la disposición de expulsar a los jesuitas y brindó su apoyo a José I en todo lo que fuera necesario. Además, ofreció dos consejos al ministerio portugués para garantizar el éxito de la empresa. En primer lugar, aconsejaba no dilatar las diligencias para ejecutar la orden; en segundo lugar, el rey británico abogaba bien por expulsar a todos los regulares del reino o desterrarlos a perpetuidad a los presidios de las colonias portuguesas. Jorge II consideraba esta segunda opción “*más segura*”, ya que con el encarcelamiento se evitaba la salida de los jesuitas hacia reinos extranjeros, donde podían seguir calumniando y socavando la autoridad del rey y el gobierno portugués.

En cuanto a la opinión de las principales personalidades del gobierno británico respecto a la decisión contra los jesuitas, el embajador encontró disparidad de pareceres. Así, el duque de Newcastle, concordó con la necesidad de la medida; mientras que el primer ministro William Pitt “el viejo” y lord Mansfield, máxima autoridad de la justicia, mostraron sus dudas al respecto, ya que tenían conocimiento a través de los correos que habían llegado de Lisboa del embajador inglés Hay, que el pueblo portugués estaba descontento con la forma en que se estaba tratando a los regulares y que incluso consideraban inocentes a los padres del crimen del atentado, a pesar de estar presos. Como era de esperar, el embajador portugués se dispuso a convencer a los políticos ingleses de lo contrario y mantuvo una audiencia con el ministro Pitt. En esta entrevista, Martinho calificó como “*precipitados*” los juicios de valor del embajador Hay y que tampoco tenía el conocimiento de todas las circunstancias que habían ocurrido respecto a los jesuitas. El diplomático portugués admitió la existencia en el pueblo luso de fanáticos afines a los religiosos, pero que en general los vasallos estaban “*furiosos*” con los jesuitas; e incluso el uso de las tropas para el cerco de las casas de los ignacianos, apuntaba el embajador, se debía además para evitar que los edificios fueran asaltados por el vulgo. Siguiendo la argumentación “oficial” del embajador portugués, a continuación aseguró al ministro Pitt que no había ninguna orden religiosa en Portugal que no calificase de peligrosas y sospechosas las doctrinas ignacias, al mismo tiempo que subrayaba que los jesuitas mostraban una “*soberbia sin medida*” y

que trataban con “*desprecio*” a las otras ordenes regulares. Finalmente, y como muestra de la actitud mostrada por el clero secular hacia los jesuitas, el embajador mostró a Pitt la traducción inglesa de la pastoral del obispo de Oporto. Ante estos argumentos, el ministro Pitt admitió que los comentarios del embajador Hay habían sido “*ligeros*” y que le ordenaría que fuera “*más circunspecto en asuntos tan delicados*”²⁷⁶.

Estas recomendaciones del rey inglés sirvieron para reforzar la determinación de Pombal hacia la cuestión jesuita, pues ya había tomado todas las prevenciones para ejecutar la expulsión con la mayor presteza, decidiendo que el destino de los jesuitas sería el enviarlos a Roma, con su General; excepto aquellos jesuitas que no siendo profesos de cuatro votos “*se conformen a dejar la ropa, no siendo culpados de ningún delito, y el habilitarlos para separarlos de su instituto*”²⁷⁷; es decir, los que se acogieran a la secularización podrían permanecer en el reino. Una decisión no exenta de dificultades, pues las condiciones para la secularización fueron muy rigurosas, como explicaremos. Igualmente eludieron el exilio a Italia seis jesuitas, que por sus parentescos con las principales familias nobiliarias lusas, permanecieron enclaustrados en conventos de otras ordenes, gracias a la presión que ejercieron sus parientes sobre José I o bien porque el rey quiso tener una atención hacia esos nobles, al dirimir que sus familiares jesuitas no habían tomado parte en el delito de lesa-majestad²⁷⁸.

En cuanto a la preferencia de Jorge II de encarcelar a todos los jesuitas en presidios, hemos visto que el ministro ya había comenzado a encarcelar a regulares. No obstante, no serían los únicos, pues aquellos jesuitas que habían sido formalmente acusados, los que ostentaban cargos superiores, muchos procedentes de las colonias- casi todos los de la vice-provincia de Maranhão- y todos los procedentes de naciones extranjeras tuvieron como destino los presidios portugueses de Azeitão, castillo de San

²⁷⁶ IAN/TT. M.N.E.J. *Papeis Pombalinos*. Maço 59, Cx. 48, nº 4. *Martinho de Mello e Castro a Luis da Cunha*. Londres, 6 de junio de 1759.

²⁷⁷ A. G. S. Leg. 7.263 Estado. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 25 de septiembre de 1759.

²⁷⁸ Los seis jesuitas eran João de Noronha, hijo de los condes de Arcos, pasó al convento de los predicadores [dominicos] en Pedrogam el Grande; Diego de Cámara, tío paterno del conde de Ribera y hermano del conde de Aveiras fue enclaustrado con los carmelitas descalzos en Bussaco; Nuno da Cunha, hermano conde de Povolide a los carmelitas descalzos de Vianna do Minho; Francisco de Portugal, hermano del conde de Valença con los carmelitas descalzos de Figueiró dos Vinhos; Félix da Veiga con los religiosos menores reformados de la provincia de Santa María, en Torres Vedras y Joaquim Xavier, hijo del conde de San Miguel, con los dominicos de Amarante. En TELLES, Alberto: *A Expulsão dos jesuitas*. Livraria Ferreira-Editora. Lisboa, 1901, pp. 6-7.

Jorge, la cárcel pública de Belem o los fuertes de la Junqueira, Almeida, Pedrouços y San Julián. Entre sus inexpugnables muros sobrevivieron en unas condiciones de vida estremecedoras; aunque muchos de ellos sucumbieron y perecieron en las mazmorras, el resto pudo ver la luz, tras casi 18 años de cautiverio, una vez muerto José I y la subsiguiente caída en desgracia de su ministro en febrero de 1777.

El bloqueo de las residencias de los jesuitas

Mientras en Lisboa, en febrero de 1759, el embajador español Maceda relataba en su correspondencia de oficio que el gobierno había dispuesto toda una serie de traslados de jesuitas de unas residencias a otras; por ejemplo “*que todos los padres del patriarcado serán conducidos luego a este colegio de San Roque, debiéndose también recoger en otro los restantes del reino y señalan que sea el que hay en Evora*”²⁷⁹. Lo que Maceda estaba apuntando era que ya se había desplegado el dispositivo de concentrar a los jesuitas en determinados colegios en vistas a su inminente expulsión del reino, tal y como se recogía en la *carta regia* de 19 de enero. Por tanto, los jesuitas vivieron un periodo de confinamiento, alternado con travesías por los caminos portugueses fuertemente escoltados, desde finales de 1758 hasta el 3 de septiembre de 1759.

El 5 de febrero de 1759 fue el día fijado para ejecutar la sentencia de 19 de enero simultáneamente en todos los colegios de la Orden; sin embargo, la logística planificada por Pombal falló en este punto, dando lugar a que muchas residencias jesuitas estuvieran alertadas de lo que se estaba produciendo. En cuanto a la ejecución de la referida sentencia se practicó de la misma forma en todo el territorio. Las órdenes regias ya se habían expedido a los *desembargadores* designados de los Tribunales de Lisboa y Oporto para que se desplazaran al lugar correspondiente, ya que estos representantes regios fueron los funcionarios encargados de dirigir el cerco militar y el secuestro y

²⁷⁹ A. G. S. Leg. 7.263 Estado. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 6 y 20 de febrero de 1759.

confiscación de los bienes de cada una de las residencias de los jesuitas, en lo que se denominó el “*bloqueio*”, un periodo de tiempo que se alargó hasta septiembre de 1759.

A cada una de las casas de los regulares llegaba el *desembargador*, acompañado de un notario y de la tropa militar que procedía a diseminarse por los alrededores e interiores del edificio para montar guardia. El representante del rey convocaba al procurador, rector o superior de los ignacianos para que le entregase la caja del dinero, los libros de cuentas y todos los papeles de la administración de la residencia, que eran enviados al archivo, que procedía a ser sellado, teniendo la llave únicamente el *desembargador*. A continuación se informaba al superior que todos los jesuitas debían permanecer en el edificio, es decir, se procedía al aislamiento e incomunicación de los regulares con el exterior. Si bien los bienes muebles e inmuebles quedaban confiscados, se les permitía a los regulares el disfrute del mobiliario y para la manutención se asignó un *tostão* diario para cada jesuita. Respecto a la servidumbre, se les dio la opción de abandonar o continuar trabajando en la casa, si bien en éste última caso debían quedar también incomunicados y con una asignación igual a la de los padres.

Después, se inspeccionaban las despensas y todos los productos eran también confiscados y se mandaba su venta en subasta pública, ya que con lo recaudado se sufragaba la pensión diaria de los jesuitas y sus criados. Éstos debían entonces pagar con su asignación los productos pagados a precio de mercado que suministraba el llamado *comprador*, un sujeto designado por el *desembargador*, que estaba facultado para entrar en las residencias jesuitas junto al personal sanitario, -médico, cirujano y barbero-, siempre acompañados y supervisado su trabajo por un soldado. En definitiva, todas las dependencias de los jesuitas eran visitadas para proceder a realizar el inventario²⁸⁰, las celdas, las bibliotecas, el refectorio, etc, una catalogación que se extendía a todos los bienes muebles e inmuebles ligadas a cada casa, propiedades rústicas, urbanas, arrendamientos, deudas, indemnizaciones, mobiliario, libros, ganado, instrumentos de labranza, objetos del culto sagrado, pinturas, etc.

²⁸⁰ Los inventarios de estos bienes se encuentran en Lisboa, depositados en el Archivo Histórico del Tribunal do Contas de Portugal, en la sección Junta da Inconfidencia, subdivisión Companhia de Jesús. GUERRA, Luís de Bívar y FERREIRA, Manuel Maria: *Catálogo do Arquivo Histórico do Tribunal de Contas: Casa dos Contos, Junta da Inconfidência e Cartas de Padrão*. Tribunal de Contas, Lisboa 1950.

Los jesuitas vivieron entonces en un permanente estado sitio, vigilados férreamente por una guardia militar que era remplazada a diario, para evitar una posible connivencia con los padres y relajasen su celo. Los soldados se encargaban de inspeccionar cualquier objeto que entraba o salía de las residencias y sobretodo impedir la comunicación de los regulares con el exterior, siendo las ventanas, balcones o cualquier abertura de los edificios fuertemente controlados. De tal forma que los ignacianos permanecieron incomunicados y angustiados ante los acontecimientos que estaban viviendo, pero sobre todo a la incertidumbre de su destino, el consuelo era mantener la fe y solicitar la clemencia divina, apoyándose en novenas, rogativas, vigiliias, flagelamientos y otras mortificaciones, que en algunos casos llegaron a tal extremo que los superiores tuvieron que intervenir para reprimirlos o mitigarlos²⁸¹.

Esto fue en términos generales lo que aconteció en cada casa, colegio, residencia o dependencia donde residían ignacianos; no obstante y como ya hemos apuntado, poco después de instaurarse el “*bloqueio*”, se procedió a trasladar a los jesuitas hacia determinados casas o colegios que actuaron como puntos de concentración. El tránsito de los regulares se llevó a cabo escoltados por una guarnición militar y por la ruta más corta, evitando al máximo el contacto con los lugareños.

La reclusión y traslado de los jesuitas del territorio peninsular.

Las casas de los jesuitas de la capital del reino cuando se puso en marcha el cerco militar a partir del 5 de febrero, como ya hemos mencionado, llevaban más tiempo incomunicados y bajo vigilancia militar desde el 13 de diciembre de 1758, un día después de emitirse la sentencia por el fallido atentado al rey. En Lisboa, fueron dos los puntos de concentración: el colegio de Santo Antao y la casa profesa de San Roque²⁸². A la casa de probación de Arroios, donde se formaban los novicios para las misiones de las Indias, fue destinado el *desembargador* Bartolomeu Gomes Monteiro, que ejecutó la sentencia el 5 de febrero y los religiosos fueron trasladados al Colegio de Santo Antao. El Seminario de los Irlandeses de S. Patricio, dedicado a la formación de sacerdotes con

²⁸¹ CAEIRO, J: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 49-55.

²⁸² CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 55-81.

destino a la isla esmeralda, había quedado muy dañado por el terremoto, por lo que los estudiantes irlandeses habían sido enviados a Évora. El 5 de febrero el *desembargador* Estevão Galego Vidigal trasladó a los religiosos al colegio de Santo Antao. El colegio de San Francisco Xavier o del Paraíso, que formaba a la juventud del barrio de la Alfama, el 12 de febrero se personó el *desembargador* Gregório Dias y transfirió a los jesuitas a la Casa Profesa de San Roque. El Hospicio de San Francisco Borja, también conocido como el “palacio de los Borja”, estaba situado en los terrenos del colegio de Santo Antão y fue erigido por los procuradores de las misiones de Asia con la intención de convertirse en un colegio o seminario para las misiones. El 5 de febrero el *desembargador* José Pereira de Moura realizó el bloqueo y todos los jesuitas residentes fueron enviados a los presidios de San Julián²⁸³ y al castillo de San Jorge²⁸⁴, pues eran los procuradores y sus asistentes de las provincias americanas y asiáticas de la Asistencia lusitana de la Compañía de Jesús.

La casa profesa de San Roque fue asignada al *desembargador* Joao Alberto Castelo Branco, que se personó el 5 de febrero; los jesuitas pudieron permanecer en el edificio, ya que San Roque era uno de los lugares de concentración, junto al Colegio de Santo Antao, asignado al *desembargador* Manuel Inácio Moura, que posteriormente fue sustituido por Carlos Antonio Silva Franco. El noviciado de Cotovia también fue visitado el 5 de febrero por el *desembargador* José Pereira de Moura.

El *desembargador* Jerónimo de Lemos Monteiro llegó el 7 febrero 1759 al Colegio de Setúbal y envió a los religiosos a Lisboa, a la casa profesa de San Roque²⁸⁵. En la localidad de Évora los jesuitas poseían además del colegio el seminario y la Universidad, otras residencias -como la casa de campo de Valbom, la residencia de Castelo Ventoso, la residencia de Barrocal y la residencia de Coruche-y todos sus

²⁸³ El 21 de febrero de 1759 entraban en prisión los padres Francisco de Cordes (Procurador de las provincias de Malabar, Japón y China), Manuel Francisco (procurador de la provincia de Goa), Domingos de Sousa (procurador de la provincia de Brasil), António Baptista (procurador de la provincia del Brasil), José Rosado (perteneciente a la provincia portuguesa encargado de la de la fundación del nuevo colegio) y Custodio Arnaud (era un jesuita francés que estaba en Lisboa temporalmente, pues su destino era Roma).

²⁸⁴ Eran los hermanos coadjutores que auxiliaban a los padres procuradores y fueron: Manuel Gomes, Aleixo Rodrigues, Manuel França, Luís de Faria, Manuel Coelho, António Gonçalves y Manuel Girão (que se ocupaba de los asuntos del procurador Bento Fonseca).

²⁸⁵ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 83-84.

miembros fueron trasladados y confinados en el colegio de Évora. Debido a la gran cantidad de moradas jesuitas, el *desembargador* Agostinho de Novais, estuvo auxiliado por el Conde de Lumiares y por José da Costa, hermano del conde de Soure. Lumiares fue después sustituido por António Furtado de Mendonça, hijo de los Vizcondes de Barbacena.

El Arzobispo de Évora, el agustino Fray Miguel de Távora, tras la implicación de su familia en el atentado cambio su apellido por el de Sousa y para evitar caer en desgracia se plegó a los postulados antijesuíticos; si en mayo de 1758 se opuso a la decisión del cardenal patriarca de retirar las facultades de confesar y predicar a los jesuitas, los acontecimientos posteriores al atentado, y tras recibir la carta regia de 19 de enero que anexaba el panfleto de los *Erros impíos y sediciosos*, en su pastoral no sólo imitaba la postura tomada en el patriarcado sino que impidió el contacto de cualquier eclesiástico con los ignacianos. Pombal consideraba a la ciudad evorense el principal reducto económico de los ignacianos, por lo que tras llevar a cabo el secuestro de los bienes, iniciado el 8 de febrero, se recaudó y envió a Lisboa un total de 11.000 escudos²⁸⁶.

El colegio de Beja estaba todavía en construcción y el desembargador fue también Agostinho de Novais quien delegó en el *juiz de fora* de Beja, Rodrigo Coelho que inició el bloqueo el 8 de febrero de 1759 y sus religiosos fueron trasladados al colegio evorense. Los jesuitas de la casa profesa de Vila-Viçosa fueron cercados militarmente el 8 de febrero con la llegada del *desembargador* Miguel Oliveira Guimaraes de Castro que ordenó el traslado de los religiosos al colegio de Portoalegre. El colegio de Portoalegre fue cercado el 8 de febrero por el *desembargador* José Carvalho de Andrade, el 27 de febrero llegaron los jesuitas de Vila-Viçosa al colegio y junto a los de Portoalegre, fueron llevados al colegio de Elvas²⁸⁷.

El *desembargador* José Carvalho de Andrade delegó en el *merinho*²⁸⁸ Joaquim Antonio Azevedo Mexía el bloqueo del colegio de Elvas, llamado *dos Inocentes*,

²⁸⁶CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 84-95.

²⁸⁷CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 105-113.

²⁸⁸*Merinhos* o *adiantados* era el nombre inicial de los corregidores, eran los magistrados con jurisdicción en las comarcas o *correioes*, en de SOUTO, Jose Correia de: *Diccionario de Historia de Portugal*, VOL. II, p. 253.

efectuado el 8 de febrero de 1759, a los jesuitas de Elvas se les unió a los de Portoalegre y los de Vila-Viçosa²⁸⁹.

Los dos colegios de los jesuitas en el sur de Portugal habían quedado seriamente dañados en el seísmo de 1755, fueron designados al *desembargador* Bento António de Aguiar, que estuvo auxiliado por el *juiz de fora* Antonio José de Araujo. El colegio de Vila Nova de Portimao fue cercado el 14 de febrero de 1759 y sus religiosos trasladados al colegio de Faro. El mismo día 14 de febrero se práctico el *bloqueio* a los jesuitas de Faro²⁹⁰

En la región de Santarem los jesuitas poseían varias estancias. La residencia de Caniços era propiedad del colegio de Lisboa, donde llegó el desembargador Carlos António el 6 de febrero, ordenó el traslado de los religiosos a la residencia de Pernes. Ese mismo día el dispositivo militar del desembargador da Silva Franco llegó a la residencia de Pernes, los jesuitas que allí moraban, junto a los de Caniços, fueron trasladados el 7 de marzo al Colegio de Santarem. La residencia de Monte Agraço, pertenecía al Colegio de Évora, y fue cercada el 13 de febrero por el *merinho* de Torres Vedras y los ignacianos trasladados al colegio de Santarem. La residencia de Santa Bárbara fue cercada por el *Juiz do crime* de Santarem, Diogo Leite Ferreira el 7 de febrero y los regulares fueron enviados a la residencia de Labruja. Ésta era la casa de campo del colegio de Santarem y la noche del 7 de febrero el *Juiz do crime* Diogo Leite Ferreira procedió a cercar la casa y realizar el pertinente inventario y secuestro de los bienes, una vez llegado el ignaciano de Santa Bárbara junto con los de Labruja fueron conducidos al Colegio de Santarem. El *desembargador* Inocêncio Luís da Silva Freire cercó el colegio de Santarem la madrugada del 7 de febrero y a los jesuitas residentes allí se le unieron los de Caniços, Pernes, Monte Agraço, Santa Bárbara y Labruja²⁹¹

En Coimbra los jesuitas poseían algunas fincas, aparte del colegio que fue el primero fundado de la Orden en Portugal y el de mayores dimensiones, por lo que fue escogido como punto de concentración de jesuitas de otras casas. Así, la Residencia de Vila Franca, casa de campo perteneciente al colegio de Coimbra fue asignada al

²⁸⁹ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 113-123.

²⁹⁰ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 125-128.

²⁹¹ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 128-145.

desembargador Tomás António Carvalho de Lima, que dispuso el traslado de los religiosos al colegio. El 15 de febrero de 1759 el *desembargador* António Sá Lopes se personó en la residencia llamada del Canal y dispuso el traslado de los jesuitas al colegio de Coimbra. La Casa de Campo de Sampaio fue cercada la noche del 10 de febrero y los jesuitas fueron trasladados a la residencia de Lapa. Los jesuitas que habitaban en la residencia de Cárquere, dos procedentes de Maranhão, fueron enviados a Lapa, mientras que el superior fue destinado a Lapa y el coadjutor, por enfermedad, fue llevado en barca al colegio de Oporto. La residencia de Lapa, en Sernancelhe, pertenecía al colegio de Coimbra, los jesuitas que allí residían vieron como la noche del 10 de febrero eran cercados militarmente y como iban llegando compañeros de Sampaio y Cárquere. También fueron trasladados al colegio coimbricense los jesuitas del colegio de Gouveia, que fue cercado el 12 de febrero de 1759 por los *desembargadores* Luis Seabra y Luís Estanislao Silva²⁹².

En la jurisdicción de Oporto, los magistrados principales eran parientes de Pombal; así el Gobernador era Joao Almada e Mendoça, hermano del embajador en Roma y por ende primo del primer ministro, y el comandante del regimiento de Chaves, António de Alencastre, era cuñado de los hermanos Almada e Mendoça. En cuanto al obispo D. Frei António de Sousa, estaba emparentado con la familia Távora y según la crónica del P. Caeiro, ante el miedo a posibles represalias del ministro, escribió una de las pastorales más virulentas contra la Compañía, fechada el 17 de febrero de 1759. En definitiva, Oporto fue uno de los puntos donde el asedio a los ignacianos fue más riguroso, sino implacable, y con el añadido de que en los dominios de la desembocadura del Miño, los jesuitas mantenían diversas propiedades y el colegio de Oporto se convirtió en el punto de concentración de los ignacianos residentes en las localidades septentrionales.

El *desembargador* Manuel Gonçalves Miranda a la cabeza del regimiento procedente de Chaves, cercó el colegio de Oporto la noche del 14 de febrero de 1759. Al día siguiente, 15 de febrero, el *desembargador* José Camelo Sá llegó a la residencia de Pedroso, dependiente del colegio de Coimbra, dio orden a los soldados tenían ordenes de matar a los jesuitas que intentasen escapar y preparó el traslado de los

²⁹²CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 147-157.

religiosos al colegio portuense²⁹³. También el 15 de febrero el *desembargador* José Antonio Coveiro Figueredo cercó la residencia de *Paço de Sousa*, dependiente del colegio evorense, y trasladó a los religiosos al colegio de Oporto. El 16 de febrero de 1759 *desembargador* José Salter se trasladó a la residencia de Roriz y tras realizar el pertinente inventario y confiscación, envió a los ignacianos al colegio portuense²⁹⁴.

El colegio de Braga fue asignado al *desembargador* António Leite de Campos que acompañado del regimiento de Viana llegó al colegio el 16 de febrero de 1759. El *desembargador* Fernando Lobo Leite tenía asignada dos propiedades de los jesuitas pertenecientes al colegio de Coimbra que fueron bloqueadas la noche del 16 al 17 de febrero; los regulares de la residencia de Sanfins (Valença) fueron trasladados a la residencia de Sao Joao de Longo Vales, llevado a cabo por el subordinado José Rebelo, comandante del regimiento de Valença. El 2 de marzo todos los regulares fueron enviados al colegio de Braga²⁹⁵. Los jesuitas del colegio de Braganza fueron cercados el 6 de febrero por Gobernador Francisco Xavier Veiga Cabral, si bien el *desembargador* asignado Raimundo Coelho de Melo llegó el 15 de febrero al colegio²⁹⁶.

Hay que mencionar que Pombal había dado órdenes para que los padres que habían sido deportados del Maranhão fueran aislados del resto y se habilitasen aulas del colegio portuense a modo de cárceles²⁹⁷.

Como ya mencionamos, a partir del 5 febrero de 1759, fecha elegida para llevar a cabo el bloqueo simultáneamente, se fue poniendo en ejecución el cerco militar y la reclusión de los jesuitas en sus respectivas casas, colegios y residencias y el posterior traslado y concentración en determinados colegios, según la ubicación geográfica. Durante el confinamiento, se separó a los profesos de los novicios y escolares, la intención última era el fomento de las deserciones. La presión de las autoridades fue ejercida de distintas formas, apelando incluso al ruego de los familiares, siempre

²⁹³ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 169-171.

²⁹⁴ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 165-172.

²⁹⁵ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 173-178.

²⁹⁶ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 191-195. Cfr. En Instituto do Arquivos Nacionais Torre de Tombo, sección Ministerio dos Negocios Eclesiásticos e Justicia, en adelante IAN/TT. *M.N.E.J.* Maço 59, Cx. 48, *Papeis Pombalinos* nº 1. *Raimundo Coelho de Melo a Francisco José de Serra Craesbeck de Carvalho*. Braganza, 25 de febrero de 1759.

²⁹⁷ IAN/TT. *M.N.E.J.* Maço 59, Cx. 48, *Papeis Pombalinos* nº 1. *Manuel Gonçalves Miranda a Francisco José de Serra Craesbeck de Carvalho*. Oporto, 12 de marzo de 1759.

esgrimiendo el argumento de la clemencia regia y el asegurarles un sustento económico para el futuro. El resultado de esta práctica no consiguió el éxito esperado por el gabinete lisboeta, pues a pesar de algunos abandonos, la gran mayoría permaneció fiel a la Compañía²⁹⁸.

Lo que se estaba gestando eran los preparativos para llevar a cabo la expulsión a los Estados Pontificios de la Asistencia portuguesa programada para que coincidiera con el primer aniversario del atentado contra el rey, es decir, que la ley expatriadora se emitiría el próximo 3 de septiembre de 1759, siendo publicada un mes después, el 3 de octubre de 1759.

La expulsión de los jesuitas de la Asistencia de Portugal

Atendiendo al contenido de la ley de expulsión, el monarca declaraba que dichos regulares estaban “*corrompidos, deploravelmente alienados do seu Santo Instituto, e manifestamente indispostos com tantos, tão inveterados e tão incorrigíveis vícios*”, y que eran “*notórios rebeldes, traidores, adversários e agressores, que têm sido e são actualmente, contra a mina Real Pessoa e Estados, contra a paz pública dos meus reinos e domínios, e contra o bem comum dos meus fiéis vassalos*”. Por ello, ordenaba que fuesen “*desnaturalizados, proscritos e exterminados*”, y dictaminaba que fueran “*expulsos de todos os meus reinos e domínios, para neles mais não poderem entrar*”. En consecuencia, fueron deportados a los Estados Pontificios, carentes de cualquier tipo de manutención económica por parte del Estado, ya que dejaban de ser vasallos del rey Fidelísimo. Así mismo, se establecía pena de muerte y confiscación de bienes para la hacienda Real a aquellos vasallos portugueses que ayudasen a entrar a los jesuitas en los dominios reales o bien mantuvieran cualquier tipo de correspondencia verbal o escrita con los jesuitas expulsos fuera de Portugal o con los encarcelados.

En cuanto a los religiosos que habían optado por abandonar la Orden, la ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759, estableció una serie de condiciones para que pudieran permanecer en Portugal como vasallos portugueses aquellos sujetos

²⁹⁸ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 291 y ss.

secularizados antes, durante y con posterioridad a la ley de extrañamiento. No obstante, todos ellos debían requerir la dimisoria a través de la única vía posible que era la del Cardenal-Patriarca Saldaña, en virtud de su condición de Reformador General de la Compañía de Jesús en Portugal.

Los requisitos fueron muy exigentes, pues todos los individuos, sin excepción, que habían pertenecido a la Compañía, se hallaban sujetos a los procedimientos que se incoaron contra los jesuitas en los dominios portugueses. Por tanto, al igual que sucedió años después con el caso de los secularizados españoles, el ministerio pombalino también dudaba que con las deserciones se pudiera extinguir “*aquella deplorable corrupción*” de la Compañía. Pese a ello, se permitió la permanencia en Portugal, a través de la secularización, de todos aquellos jesuitas no profesos que no estuviesen implicados en delitos contra el Estado o contra la figura del rey, una de las pocas demostraciones “*de la benigna clemencia*” de José I hacia estos jesuitas.

Además, Pombal se aseguraba el cumplimiento de esta ley al obligar a todos los magistrados del reino en sus respectivas jurisdicciones a incoar procesos cuando se detectase cualquier tipo de trasgresión a esta legislación. Además, estos procesos o “*devassas*”, quedarían abiertos, sin limitación de tiempo o testimonios, con la obligación de ser revisados cada seis meses, recopilando en las sucesivas vistas un mínimo de diez testimonios. Por supuesto, Pombal dispuso lo necesario para que los magistrados no descuidasen estos imperativos, pues debían pasar los informes de sus pesquisas al *Juez de la Inconfidencia*.

Para trasladar a los jesuitas a los Estados Pontificios, el primer ministro dispuso los preparativos necesarios y así el 28 de mayo de 1759 el rey firmó dos decretos fundamentales. El primero determinaba que el proveedor de la *Junta do Comercio*, José Francisco de la Cruz, fletase un navío grande para transportar a Civitavecchia hasta 150 personas. El segundo decreto estaba dirigido a Antonio dos Santos Pinto, tesorero de los secuestros hechos por la sentencia de 12 de enero de 1759, para que efectuase al proveedor de la *Junta do Comercio* tres pagos de 800.000 *reis* para “*un particular servicio*”²⁹⁹.

²⁹⁹ TELLES, A.: *Ob. Cit.*, p. 5

Además, también se habían expedido las órdenes a los *desembargadores*³⁰⁰ para movilizar de nuevo a los jesuitas, cuyo destino sería ahora Lisboa, ya que desde la barra del Tajo, salieron todas las naves que transportaron a los ignacianos al exilio pontificio, incluidos los barcos que transportaban a los jesuitas de los dominios ultramarinos, pertenecientes a las provincias jesuitas de la Asistencia lusitana: Brasil, Goa, Malabar, Japón y las vice-provincias de China y Maranhão³⁰¹. En concreto, se estima que fueron exilados en 9 remesas³⁰² 1.480 hombres, entre padres, coadjutores, novicios y escolares³⁰³ sin ningún tipo de auxilio económico por parte de la monarquía portuguesa, una prueba que demostró la desatención e indiferencia del gobierno del rey Fidelísimo sobre el destino de los ignacianos, pues ya no eran considerados vasallos de Portugal.

La expulsión de la provincia de Portugal

En consecuencia, a finales de julio de 1759 corría por Lisboa la noticia de “*haberse fletado por cuenta de la corte y esta pronto a partir, un navío ragusano*³⁰⁴, en que se han hecho varias reparticiones, sin que se sepa su destino³⁰⁵”. Era el primer barco que llevaría a los ignacianos a su exilio, por lo que al mes siguiente llegaron los *desembargadores* Agostinho de Novais Campos y Jeronimo de Lemos Monteiro al colegio de Évora, que debían supervisar el traslado de los jesuitas de Faro, Beja, Elvas, Portoalegre y Vila Viçosa al colegio evorense y desde allí trasladarlos a Lisboa, donde fueron conducidos a Azeitao. El 1 de septiembre partían de Elvas rumbo a Évora, los jesuitas de Elvas, además de los de Portoalegre y Vila Viçosa. Paralelamente, los

³⁰⁰ El investigador Nuno Camarinhas ha estudiado perfil de estos funcionarios encargados de llevar a cabo la logística de la expulsión en la ponencia “*Quem executa a expulsao?. Retrato colectivo dos desembargadores*. Presentada en el Coloquio Internacional *A expulsao da Companhia de Jesus dos dominios portugueses (1759-1761)*, celebrado en Lisboa, 19 y 20 de octubre de 2009.

³⁰¹ BICE, Romano: *L’espulsione dei gesuiti del Portogallo com documenti dall’Archivi Vaticani*. Citta dei Castello, 1914

³⁰² Según los catálogos del ARSI el exilio de los jesuitas de la Asistencia portuguesa se llevo a cabo en 9 remesas entre 1759 y 1767. En ARSI. Lus. 41, p. 4.

³⁰³ TRIGUEIROS, António Júlio Limpo: “A expulsão do Brasil e o desterro dos Jesuítas da Assistência de Portugal” En Actas del XV Congreso Internacional de AHILA: *1808-2008: Crisis y Problemas en el mundo atlántico*, Leyden, Holanda, 26-29 agosto 2008, p. 2

³⁰⁴ La república de Ragusa se encontraba en la actual Dubrovnick, en la costa dalmata.

³⁰⁵ A.G.S. Estado. Leg. 7. 263. *Conde de Maceda a Ricardo Wall*. Lisboa, 31 de julio de 1759.

desembargadores Ignacio Alves da Silva Freire y José Carvalho de Andrade se desplazaron al colegio de Santarem para separar a los jesuitas de cuarto voto (profesión solemne) y a los sacerdotes (los que ya tenían las sagradas ordenes) para enviarlos a Lisboa. La misma noche que arribaron a la barra del Tajo, el 15 de septiembre de 1759 nuevas parejas de *desembargadores* llegaron a las casas de los jesuitas capitalinos para el traslado de algunos ignacianos al puerto; José Henriques de Maia y Manoel José de Gama e Oliveira se presentaron en la casa de San Roque; a las puertas del colegio de Santo Antão llegaron Manoel Ignacio de Moura y Carlos Antonio da Silva Franco y lo mismo practicó el *desembargador* José Pereira de Moura con el noviciado de Cotovia. El 16 de septiembre eran embarcados 133 jesuitas en la nave fletada por el gobierno, de bandera de Ragusa y capitaneada por José Orevich, cuya embarcación fue escoltada por un navío de guerra hasta el estrecho de Gibraltar³⁰⁶ y conseguía atracar en Civitavecchia el 24 de octubre de 1759, tras sendas paradas en Alicante y Génova.

Los preparativos para cumplimentar la orden expatriadora seguían su desarrollo, pues ya desde principios de septiembre de 1759 estaban fondeadas y preparadas otras dos naves de Ragusa, la *Santa María Magdalena*, siendo su capitán Tomás Madienovick, y el *Sao Boaventura*, capitaneado por Jerónimo Lazzarovich, en la barra del Tajo³⁰⁷, fletadas por el gobierno portugués para el traslado de los padres a Italia. Los *desembargadores* José Henriques da Maia y Carlos Antonio da Silva Franco habían sido los encargados de trasladar durante cinco noche consecutivas a los religiosos que quedaban en las casas de Lisboa hacia Azeitao. Esta cárcel se convirtió en el punto de reunión de los ignacianos que salieron en la segunda remesa, pues también llegaron jesuitas procedentes Évora y Setúbal. Todavía quedaban por llegar los profesos del colegio de Coimbra. Los *desembargadores* de Oporto, Luis Estanislao da Silva y Antonio Sequeira da Gama, fueron los encargados de escoltar a los religiosos hasta la desembocadura del Tajo. En definitiva, el 6 y el 7 de octubre ambas embarcaciones se hicieron a la mar con 122 ignacianos, los procedentes de Azeitao en el *Santa María Magdalena* y los de Coimbra en el *San Buenaventura*, escoltadas por una nave de guerra hasta Gibraltar³⁰⁸. La primera parada fue Marsella y después Génova, donde los jesuitas genoveses tuvieron que correr con los gastos de un nuevo flete para llevarlos

³⁰⁶ TELLES: *Ob. Cit.*, pp. 8-12.

³⁰⁷ IAN/TT. *Junta do Comercio*. Maço 310, Cx. 620. nº 36 registro de embarcaciones del puerto de Lisboa, semana del 2 al 8 de septiembre de 1759.

³⁰⁸ TELLES. A.: *Ob. Cit.*, pp. 13-20.

hasta Civitavecchia, por lo que los ignacianos de las dos naves pasan a una sola: el *San Buenaventura*³⁰⁹, que el 15 de noviembre salieron de Génova, llegando a Civitavecchia el 4 de enero de 1760.

El grueso de los jesuitas que quedaban en Portugal estaba concentrado en la zona norte, exceptuando los de votos simples que todavía permanecían en Évora, por lo que el colegio de Oporto se convirtió en el centro receptor. Por tanto, los *desembargadores* Luis Estanislao da Silva y Antonio Sequeira da Gama fueron los encargados de trasladar a los jesuitas de Coimbra, entre los que se encontraban estudiantes y aquellos de votos simples, junto algunos procedentes del colegio de Gouveia, con dirección a Oporto, escoltados como siempre por un destacamento militar. El desembargador Raymundo Coelho fue el encargado de supervisar el traslado de los jesuitas de Braganza a Oporto, donde también se les unieron los jesuitas de Braga, escoltados por los desembargadores Fernando Leite Lobo y Antonio Sá Nogueira.

No obstante, algunos jesuitas, entre ellos los misioneros procedentes de Maranhão³¹⁰ que se encontraban en estos colegios fueron transferidos a la fortaleza norteña de Almeida. Desde el colegio portuense salieron un total de 226 religiosos que fueron embarcados en una nave sueca, *Carlos Pedro Ulrica*, capitaneada por Lars Giedds³¹¹, que salió de la rada de Oporto el 24 de noviembre de 1759 y llegó a las inmediaciones de Lisboa 3 días después³¹², donde tres jóvenes se acogieron a la secularización, y el resto de los regulares eran transferidos a una nave de mayor calado. En definitiva, la tercera remesa con 223 ignacianos partió de Lisboa el 28 de noviembre de 1759, escoltados por la consabida nave de guerra hasta el estrecho de Gibraltar, con rumbo a Génova, donde llegaron el 31 de diciembre de 1759. En el puerto genovés fueron obligados a permanecer dos semanas incomunicados ante el temor a un posible contagio, por lo que hasta el 12 de enero de 1760 no se reanudó la travesía hasta el

³⁰⁹ IAN/TT, *M.N.E.J.* Maço 60, Cx. 49, nº 1. *Giacomo Nicolau Piaggio a Luis da Cunha*, Génova, 12 de noviembre de 1759.

³¹⁰ Francisco Toledo, Bento Fonseca, Teodoro Cruz, David Fay, Luis Alvares, Lourenço Kaulen, Anselmo Eckart, Antonio Meisterburg, Domingos Antonio y José Rocha.

³¹¹ La nave sueca *Carl Peter Ulrich*, permaneció en el puerto de Lisboa hasta la semana del 21 al 27 de octubre de 1759 en que salió con destino a Oporto y entró de nuevo en la rada lisboeta el 15 de noviembre de 1759. En IAN/TT. *Junta do Comercio*. Maço 310, Cx. 620. nº 43 y 46, registro de embarcaciones del puerto de Lisboa, semana del 21 al 27 de octubre de 1759 y semana del 11 al 17 de noviembre de 1759.

³¹² TELLES. A.: *Ob. Cit.*, pp. 21-26.

puerto pontificio. Sin embargo, estos jesuitas sufrieron fuertes lluvias y tempestades que retrasaron su llegada a Civitavecchia hasta el 2 de febrero de 1760.

Todavía quedaban en la península más de un centenar de ignacianos en Évora, entre los que se encontraban los de votos simples, novicios y estudiantes, que se convertirían en la cuarta remesa de exiliados. Además, en el colegio evorense fueron sometidos a fuertes presiones y amenazas para que se acogieran a la secularización o a no continuar con su formación ignaciana en el exilio, tal y como ya se practicó con los de Coimbra. Los funcionarios regios se encargaron de difundir varios rumores para doblegar a los jóvenes, como el hecho de que si se empeñaban en permanecer en el Instituto no serían exilados, sino que serían encarcelados en Azeitao o que la mayoría de los jóvenes de Coimbra habían desertado. Al mismo tiempo, Pombal ordenó que los parientes escribiesen cartas aconsejándoles la desafección, una medida que al no dar los frutos esperados dio lugar a que los familiares fueran a visitarlos al colegio, para una mayor persuasión, que en lugar de tres días como sucedió con los de Coímbra, los de Évora sufrieron esta presión durante casi tres meses, por lo que algunos coadjutores, novicios y estudiantes sucumbieron y abandonaron la disciplina ignaciana. En definitiva, 98 expulsados fueron llevados a Lisboa para emprender su exilio a Italia dirigidos por los *desembargadores* Romão José Rosa Gíao y José Inácio Brito. A estos había que sumar una veintena de regulares procedentes de Azeitao, que fueron todos embarcados en una nave que salió de la barra lisboeta el 5 de enero de 1760. Tras una parada en Génova, llegaron a Civitavecchia el 6 de febrero de 1760³¹³.

El 7 de julio de 1760 salió de la rada lisboeta la nave de Guerra *Nossa Senhora da Natividade*, comandada por João da Costa de Brito, para recoger a los ignacianos de las islas atlánticas, si bien la versión oficial era que tenía como misión patrullar las costas isleñas. El ministro Pombal había designado al conde de San Vicente como el encargado de proceder al embarque de los regulares de las islas de Madeira, Azores, Terceira y de San Miguel, que recibiría el auxilio de las autoridades de cada isla³¹⁴.

En la isla de Madeira los jesuitas tenían un colegio en Funchal. El gobernador isleño, José Correia de Sá, envió al colegio de Funchal al juez de paz Antonio Simão

³¹³ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 331-347.

³¹⁴ TELLES. A.: *Ob. Cit.*, pp. 45-53

Lobo de Matos para realizar el secuestro de los bienes. El 13 de julio de 1760 llegó al puerto *Nossa Senhora da Natividade*. El 18 de julio de 1760 el convoy se dirigió al resto de las islas para recoger al resto de los ignacianos. El 31 de julio arribaron a las Azores, donde embarcaron los jesuitas del colegio de Faial y salieron del puerto el 5 de agosto de 1760 rumbo a la isla Terceira, donde llegaron al día siguiente para trasportar a los ignacianos del colegio de Agra. El 11 de agosto salió el navío del puerto con dirección a la isla de San Miguel, donde arribó el 14 de agosto para recoger a los jesuitas del colegio. El 21 de agosto, la nave capitaneada por el conde de San Vicente pone rumbo a Lisboa con una carga de 54 regulares. Tras el arribo a la rada lisboeta el 9 de septiembre de 1760, los jesuitas son enviados al fuerte de la Junqueira. Se procedió a incentivar la secularización entre los isleños y a enviar a los jesuitas extranjeros a la cárcel de Azeitao. Finalmente, 49 jesuitas fueron embarcados en una galera holandesa que partió de Lisboa el 13 de septiembre de 1760, llegando esta sexta remesa de expulsos a Civitavecchia el 1 de octubre de 1760, que tras 11 días de cuarentena, desembarcaban el 13 de octubre³¹⁵.

La expulsión de los jesuitas de Ultramar³¹⁶:

En la Provincia de Brasil³¹⁷, los jesuitas tenían 9 misiones en las diócesis de Bahía, 5 en la de Río de Janeiro, 6 en la de Sao Paulo y 7 en la de Pernambuco³¹⁸. El 31

³¹⁵ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 348-375.

³¹⁶ La expulsión de las provincias ultramarinas fue compilada por el P. Caeiro en *De Exilio Provinciarum Transmarinarum (em tres livros)*, su original también se encuentra en IAN/TT, *Livraria*, Códice 2602, 1771, donde relata la expulsión de los jesuitas de Ultramar: Brasil e India; hay una edición bilingüe, en latín y portugués, titulada *Primera publicação apos 160 anos do manuscrito inédito de Jose Cairo sobre os jesuitas de Brasil e da India na persecução do Pombal*. Publicada en Bahía en 1936 por la Academia Brasileira de Letras y la Escola Tipográfica Salesiana.

de octubre de 1759 llegaron las naves de guerra que transportaban las instrucciones de Pombal, fechadas el 21 de julio de 1759, remitidas al gobernador y capitán general de Río de Janeiro y Minas Gerais, Gomes Freire de Andrade, para llevar a cabo el bloqueo, secuestro de los bienes y expulsión de los jesuitas brasileños . A grandes rasgos, el procedimiento a seguir era muy parecido al practicado en la metrópoli, puesto que los jesuitas debían ser concentrados en las principales residencias de cada región, poniéndose al servicio de tal medida el aparato administrativo y militar, aunque en América la ejecución de la orden se complicaba por las vastas distancias y las distintas propiedades de la Compañía de Jesús. Además, en Lisboa desde noviembre de 1759, estaban preparadas las naves de guerra *Nossa Senhora de Ajuda*, comandada por Antonio Brito Freire, y *Nossa Senhora do Livramento e San José*, capitaneado por Gaspar Pereira da Camara, que quedaba subordinado al capitán Brito Freire. Pombal ya había ordenado al capitán Brito Freire que a su llegada al Brasil confiscase la fragata perteneciente a la Compañía de Jesús para trasladar a Lisboa a los jesuitas de Pernambuco. Estas naves partieron rumbo a Brasil, si bien su misión era embarcar a los ignacianos brasileños y conducirlos hacia Lisboa, se pretextó que llevaban al nuevo virrey del Brasil, el marqués de Lavradio³¹⁹.

El gobernador Gomes Freire convino con el obispo el inicio del bloqueo para el 2 de noviembre de 1759. El colegio de Río de Janeiro se convirtió en el centro receptor de los jesuitas de Sao Paulo, Santos, Paranagua, la capitanía de Espírito Santo, así como de las haciendas de Sao Christovam, de los campos de Goytaca, de Santo Antonio de Sá y de Sacco. Para ilustrar cómo se llevo a cabo la orden expatriadora seguiremos el relato inédito del P. Cristóbal Cordeiro, provincial de la Provincia de Brasil, fechada en el puerto de Génova, el 22 de julio de 1760³²⁰.

³¹⁷ Hay algunos estudios que se han compilado la expulsión de los jesuitas brasileños como Leite Ferreira Neto, Edgar: “Notorios rebeldes: a expulsão da Compañía de Jesús na América portuguesa”. En *Tres grandes cuestiones de la Historia de Iberoamérica: Ensayos y Monografías: Derecho y Justicia en la Historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. [CD-Rom]. Fundación Maphre Tavera. Y JAEGER, L.G., *A expulsão da Compañía de Jesus do Brasil em 1760: exame crítico-histórico*. São Leopoldo, 1960.

³¹⁸ *Anécdotas do ministerio do Marquez de Pombal e conde de Oeiras*, Sebastián José de Carvalho, sobre o reinado de D. José I. Porto, T.II, 1852, p. 107.

³¹⁹ TELLES, A.: *Ob. Cit*, pp. 27- 39.

³²⁰ Hemos encontrado dos cartas, en latín y su traducción castellana, en el Archivo Histórico de la Provincia Canónica de Toledo de la Compañía de de Jesús, en adelante AHPCTSI, M-31, *Expulsión de Portugal*. Nº 9 una titulada *Carta del padre Cristóbal Cordeiro, provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia de Brasil, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760*. La otra es una copia de la

“Después del largo asedio y prisión de casi cinco meses, después del saqueo general de todos los bienes así del colegio del Río de Janeiro como de los individuos de él. Después del despojo hecho, no sin grande irreverencia, de todos los vasos y ornamentos sagrados de la iglesia, después de intimado el decreto real en que se nos prohibía abrir las puertas de la iglesia y tocar las campanas, con tal rigor que no permitiendo se tocasen, según costumbre entre católicos, aún cuando se llevaba el santísimo sacramento a los enfermos por delante de nuestra iglesia, lo que sucedió tres veces, no sin escándalo del pueblo y grandísimo dolor de los nuestros. Después de la cruel expulsión de todos los criados del colegio, aun de los que estaban gravemente enfermos, que alguno murió en la misma salida. Después de rota la clausura para hacer camino franco a los soldados y señaladas por cuartel ordinario; las aulas de los estudiantes. ¿Para que más?. Después de mil ultrajes, injurias y gravísimas calumnias sufridas de mano de el obispo de Río de Janeiro y del gobernador, Gomes Freire de Andrade, que se declararon enemigos jurados de la Compañía.

Finalmente fuimos llevados con una pequeña escolta de soldados a un navío³²¹ del rey y encerrados en la hedionda y oscura bodega, sitio tan estrecho y corto, que ni podíamos estar en pie ni echados sin recíproca e intolerable vejación de unos y otros, por miedo de lo cual y no menos de la muerte que ya creíamos cercana en tanta miseria la muerte. En 16 de marzo de este año empezamos la penosísima navegación desde el Brasil, teniendo siempre a la puerta de nuestra oscura cárcel un soldado con espada en mano; lo que padecimos en esta navegación, ni se puede referir ni aun creer sino lo hubiéramos sufrido. Basta decir que no es posible sean tratados los esclavos más viles, aún entre negros, moros y turcos, con mayor indecencia e inhumanidad y que el haber nosotros sufrido martirio tan cruel en todos los sentidos no se dudo era

misma epístola con algunas modificaciones titulada *Carta del P. N.N. de la Compañía de Jesús, uno de los que se ha traído de la América a Europa, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760*. Para la transcripción del documento hemos actualizado la ortografía.

³²¹ *Nossa Senhora do Livramento e San José*

espacialísima providencia y favor de Dios para sus altos fines. Sin embargo, el santo hermano Francisco Pacheco a pocos días de navegación murió, no tanto de la enfermedad como de la miseria y falta de toda medicina y socorro; el padre Juan de Mata llegó al último peligro y arrojó mucha sangre y se nos permitió administrarle el Santo Viático. Otros muchos enfermaron, pero quiso el altísimo conservarles la vida. Finalmente, muertos de hambre y de sed, secos y ahilados por la hediondez de la cárcel y cuasi reducidos a pálidos cadáveres llegamos a la embocadura del Tajo en Portugal el día 6 de junio de este año y a la media noche nos trasladaron de la nave portuguesa a otra de Génova y metidos en lo profundo de ella nos guardaban con soldados, prohibiendo la subida a lo alto del navío y se intimó la prohibición real pena de la vida, para que nadie se acercase al navío ni que publicasen la llegada de los padres del Brasil. En 13 del mismo mes llegaron los padres de Bahía de los Santos de Brasil³²² y al punto, aunque exhaustos de fuerzas, los pasaron al mismo navío genovés”³²³.

“El 26 del mismo mes llegaron al Tajo en el navío nuestro que servía al provincial para su visita, confiscado por el rey, los padres de Pernambuco, cuatro de los cuales, a saber, tres profesos: el P. Francisco de Leyva, P. Cornelio Pacheco, el P. Vicente Gomez y el hermano Juan Pablo, coadjutor temporal, acabaron su vida de hambre y sed, que llegó a ser tan rabiosa que aun su propia orina para apagarla se vieron todos precisados a beber y por la falta de medicina y socorro, más que por enfermedad, y lo que es más digno de lagrima, murieron sin viático, porque el capitán del navío no permitió que se les administrase. Cuando mudaron a estos padres al anochecer al navío genovés, fue extraño espectáculo ver a muchos viejos macilentos sin hacer el pelo y la barba, cadavéricos y retratos de la muerte, ser metidos en el navío por brazos ajenos, por una ventanilla baja del navío, a cuya vista aún los guardias y

³²² Llegaron en la nave de guerra Nossa Senhora de Ajuda,

³²³ AHPCTSI, M-31, *Expulsión de Portugal*. Nº 9 Carta del padre Cristóbal Cordeiro, provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia de Brasil, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760.

soldados³²⁴ se les soltaron copiosas lagrimas. Y este día vimos junta, dentro del angosto trecho de un solo navío toda la provincia de Brasil, por lo que sea mil veces bendito y alabado el nombre del señor. Detenidos pues y encerrados en este navío, venia todos los días un ministro real a notificarnos la piedad del rey que permitía vivir en su reino a todos los profesos que quisiesen pasar a otras religiones y a los no profesos que dejasen la sotana y para persuadir esto con mayor fuerza uso de tantas promesas, amenazas y engaños que cinco profesos más pasaron a otras religiones y otros cinco no profesos dejaron la ropa, que llevaron hasta ahora el calvario de la cruz que Dios nos había ofrecido en tantos trabajos, exceptuado pues estos y 17 enfermos que del gran número de los que lo estaban fueron elegidos para llevarlos a la casa o cárcel de curación, quedamos 265, que el día 28 de junio por la tarde salimos del Tajo y entramos en el océano por la voluntad de Dios”³²⁵.

“En fin de julio llegaron a Civitavecchia los 265 jesuitas, entre ellos hay un misionero de la China que venia a la procuración de Roma, sin noticias de estas resoluciones, tomo puerto en el Brasil y fue preso con los demás, allí ha recibido cartas del Oriente en que se le avisan que en Goa, Macao se ejecuta lo mismo. Los novicios del Brasil, en número de 20, por ningún medio de cuantos intentaron, quisieron dejar la ropa de la Compañía, pero acercándose ya la navegación se la quitaron por fuerza y los echaron a la calle y aun así pidieron todos con muchas lágrimas que los dejasen venir sirviendo a sus padres como criados en traje de seglar, pero no fueron oídos³²⁶.”

En cuanto a la expulsión de los jesuitas de la Vice-provincia de Maranhão, a finales de abril de 1760 salió de Lisboa la fragata *Nossa Senhora da Arrabida*,

³²⁴ En la primera copia pone ministros

³²⁵ AHPCTSI, M-31, *Expulsión de Portugal*. Nº 9 Carta del P. N.N. de la Compañía de Jesús, uno de los que se ha traído de la América a Europa, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760.

³²⁶ AHPCTSI, M-31, *Expulsión de Portugal*. Nº 9. Carta del padre Cristóbal Cordeiro, provincial de la Compañía de Jesús en la Provincia de Brasil, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760.

capitaneada por José Sanches de Brito, para recoger a los ignacianos del Estado de Grao Pará e Maranhão, aunque de nuevo se reiteró que su misión era la de escoltar a un navío de la *Companhia Geral do Grao Pará*. Primero se procedió con la capitanía de Maranhão³²⁷. El Colegio de los jesuitas de Maranhão fue rodeado de tropa y se destinaron distintos destacamentos hacia las misiones para que recogieran a los padres allí destinados. Por las calles de la ciudad se fueron poniendo copias del decreto de expatriación y los jesuitas fueron declarados traidores al Estado y enemigos del rey. Los misioneros llegaron al lugar de embarque escoltados; una vez a bordo se les instaló en la bodega donde permanecieron durante los dos primeros días. El 14 de julio salieron hacia Pará y, sólo cuando ya estuvieron fuera del ángulo de visión de la costa, les fue permitido subir a cubierta con la advertencia de que no debían hablar con nadie de la tripulación. A los diez días de travesía alcanzaron el puerto de Pará y tan pronto como echaron anclas los barcos fueron rodeados de soldados destinados a elaborar un listado con los datos de los expulsos. Les fue requisado el dinero que llevaban y se les registró para asegurarse que no portaban nada de valor; tras estas diligencias desembarcaron en una playa donde la tropa alineada les marcaba el camino hacia el colegio, donde se reunieron con los ignacianos paraenses. Hacia la medianoche del 4 de septiembre de aquel 1760, después de un nuevo y severo registro, los 150 misioneros fueron conducidos por la tropa hacia el navío *Nossa Senhora da Arrabida*. Su viaje hasta Lisboa contó con las penalidades propias de esas travesías; cuando alcanzaron las orillas del Tajo algunos de estos misioneros, entre ellos todos los extranjeros, fueron llevados a San Julián de Barra; mientras que el resto de jesuitas eran conducidos hacia Civitavecchia, ciudad en la que desembarcaron 92 jesuitas el 17 de enero de 1761.

En las misiones de de la India, la represión comenzó cuando el Virrey de la India, conde de Ega, llegó a Goa en diciembre de 1758. Se comenzaron a repartir ejemplares de la *Relación Abreviada* y a expandir la idea de que en Lisboa los jesuitas eran ya tratados por el rey como enemigos del Estado. A partir del 25 de septiembre de 1759, antes de llegar la orden de expulsión, el Virrey ya había dispuesto el *bloqueio*, con el referido cerco militar, de las casas que regentaban los jesuitas en Goa: el desembargador José Luiz França se encargó del colegio nuevo de San Paulo; el noviciado de la isla de Choraó fue asignado al desembargador Antonio Vaz de

³²⁷ TELLES. A.: *Ob. Cit.*, pp. 39-44.

Figueredo; el hospital real de Goa, administrado por los ignacianos, fue registrado por el capitán de mar y de guerra Christovam de Carcomo Lobo. La procuraduría de la provincia de Malabar fue asignada al capitán *ouvidor* de la provincia de Bardez y la de Japón al desembargador José Lobo da Veiga; el procurador de la Corona se encargó de la casa profesa de Goa y del seminario del colegio de Bacaim; los desembargadores Joao de Souza Menezes Lobo y Marçal José Machado de los colegios de de Rachol y del colegio viejo de Sao Paulo, respectivamente. También sufrieron el *bloqueio* los colegios de la fortaleza de Diu y el de la plaza de Damao³²⁸. Los ignacianos fueron enviados a conventos de otras órdenes religiosas; una de las medidas para incentivar la desertión entre los ignacianos fue la de separar a los profesos, que fueron reclusos en el convento de los agustinos. A finales de septiembre de 1760 llegó la nave *Nossa Senhora da Conceição e San Vicente Ferreira* procedente de Lisboa, por lo que los jesuitas fueron sacados de los conventos y concentrados en el Colegio nuevo de San Pablo, donde llegaron los regulares procedentes de Mozambique y los de Japón. En definitiva, 129 padres fueron embarcados en el navío, que estaba acondicionado para unos 50 pasajeros, pese a las quejas del capitán, el conde de Ega fue inflexible y ordenó el embarque de la totalidad de los regulares. En estas pésimas condiciones el barco zarpó del puerto de Goa el 21 de diciembre de 1760, lo que explicaría el alto índice de mortalidad durante la travesía de más de 5 meses, tal y como lo narró uno de los expulsos, el P. Carlos Przikril, que describía aquel viaje de esta manera:

*“Embarcamos en Goa en 1761, la travesía duró cinco meses y durante este triste y doloroso viaje perdimos a 23 de nuestros hermanos [...]llegamos a la desembocadura del Tajo el día 20 de mayo del Corpus Christi y allí permanecimos 3 días a la espera, el cuarto comenzó el desembarco de algunos padres portugueses, de los pasajeros y de las personas que se había ido recogiendo, pero el resto, unos 104, permanecimos en el barco [...] cuando bajamos a tierra nos condujeron a la torre de San Julián”*³²⁹

Dado el lamentable estado en que se encontraban estos religiosos a su arribo a Lisboa, tuvieron que recibir auxilio médico. Los jesuitas extranjeros y los procedentes de Mozambique fueron conducidos al fuerte de San Julián, mientras que los 70 ignacianos restantes fueron enviados al lazareto de Trafaria, cerca de Lisboa. Pocos días después, el 27 de mayo de 1761, de los jesuitas que se encontraban en el lazareto fueron

³²⁸ TELLES. A.: *Ob. Cit.*, pp. 54-55.

³²⁹ La carta del P. Carl Przikril esta transcrita en WELD, Alfred: *The Suppression of the Society of Jesus in the Portuguese Dominions*, Bruns & Oates, London, 1877 pp. 361-362. También reproducida en *Anécdotas do ...*, T. II, pp. 155-161.

enviados a la cárcel de Azeitão 16 padres, entre los que se encontraban aquellos que desempeñaban cargos de importancia en la Orden, como los procuradores, provinciales y rectores de algunos colegios. El 30 de mayo se reunían a los 45 que quedaban en Trafaria, 14 religiosos que fueron liberados de Azeitão, estos 54 regulares fueron embarcados en el navío danés *Elenetzer* para ser llevados a los Estados Pontificios, con tan mala fortuna que, en la travesía por el Mediterráneo, fueron apresados por piratas berberiscos y llevados a Argelia. Tras intrincadas confusiones y gracias a la gestión diplomática del embajador danés –país de procedencia del buque en el que viajaban-, pudieron salir hacia Roma, alcanzando la costa de Civitavecchia el 8 de julio de 1761³³⁰. En 1764 llegarían los últimos misioneros desterrados de Macao, quedando reclusos en San Julián.

Los jesuitas encarcelados en los presidios portugueses

Sin embargo, no todos los regulares tuvieron como destino el exilio en Italia, pues un gran número de ellos, entre los que se encontraban todos los religiosos extranjeros y los que ostentaron cargos de la jerarquía, se quedaron en Portugal, confinados en conventos o en casas de campo habilitadas como prisiones, como Azeitão y también en presidios como el castillo de San Jorge, los fuertes de la Junqueira, Almeida, Pedrouços y San Julián o la cárcel pública de Belem. El grupo de los jesuitas que fueron encarcelados constaba de un total de doscientos veintidós religiosos, de los cuales más de ochenta morirían en las cárceles, treinta y nueve fueron liberados en 1767 para marchar a Italia con el resto de sus compañeros de religión y el resto lo serían en 1777 a la muerte del monarca.

Desde esos presidios, algunos jesuitas, en su mayoría los de habla alemana pertenecientes al Imperio, comenzaron a solicitar ayuda del exterior a través de cartas clandestinas que lograron franquear su aislamiento. Hay que recordar que varios jesuitas extranjeros ya se encontraban reclusos en residencias de la Compañía antes de que se decretase la ley de expulsión general, por lo que algunos de ellos pudieron enviar cartas

³³⁰ TELLES, A. ; *Ob Cit.*, pp. 55-57.

a sus lugares de origen solicitando auxilio. Así, en 1759, el jesuita húngaro Juan Nepumoceno Szluha, se dirigió al Duque de Khevenhüler, solicitando que interviniera en su favor. Ese mismo año, el P. Eckart hizo lo propio en una misiva dirigida al rector del colegio de Mannheim. De tal forma que el elector de Colonia escribió a Clemente XIII, el 29 de abril de 1759, solicitando la protección de los jesuitas de su diócesis³³¹

No obstante, estos primeros gritos de ayuda fueron infructuosos hasta que a mediados de 1766, el embajador galo en Lisboa, el caballero Saint Priest³³², consiguió la liberación efectiva de los tres jesuitas franceses, Jacques Delsart, Louis du Dad y Jean-Baptiste Ranceau, por encargo de la reina de Francia, María Leszcinska, esposa de Luis XV³³³. Esta primera salida desencadenó varias cartas de los jesuitas alemanes, como Przikril o Kaulen, solicitando auxilio a sus provincias de origen que posibilitó que los príncipes alemanes y la emperatriz se involucraran diplomáticamente con el gabinete portugués en la liberación de sus súbditos que han sido registradas por Stefan Gatzhamer³³⁴, de la misma manera que fueron estudiadas por Bad'Ura para el caso de los jesuitas austriacos en la Asistencia española³³⁵. En diciembre de 1766, el encargado de negocios y secretario de la embajada imperial en Lisboa, Johan Keil³³⁶, recibió la orden de intervenir a favor de la redención de once jesuitas, en virtud de su condición de vasallos imperiales. Keil, comenzó entonces a ejercer una presión activa sobre Pombal en defensa de los jesuitas alemanes presos. Detrás de esta reivindicación estaba Kaunitz, que no veía ninguna acción jurídica que justificase la continuación del cautiverio de los misioneros. En abril de 1767, el príncipe elector de Colonia, el obispo de Münster, Max

³³¹ Una copia de esta carta y la respuesta que recibió por parte de Clemente XIII pueden consultarse en Archivo Histórico de Loyola (A.H.L.), *Escritos de jesuitas del s. XVIII*, estante 5. LUENGO, M.: *Colección de Papeles Varios*, T. XXV, pp. 177-178, con el título: *Historia de la persecución de la Compañía de Jesús en Portugal*.

³³² François-Emmanuel Guignard, caballero y después conde de Saint Priest (1735-1821). Fue oficial de las Guardias de Corps, participó, durante la Guerra de los Siete Años, en los frentes de Alemania y Portugal. Embajador en Portugal (1763-1767), en Suecia (1767), en Constantinopla (1768-1785) y Holanda (1787-1788). Fue nombrado Secretario de Estado y, posteriormente, Secretario de la Casa del Rey. En OZANAM, D y ANTOINE, M: *Correspondance secreete du comte de Broglie avec Louis XV (1756-1774)*. París, C. Klincksiek, 1961, T.II, p. 61.

³³³ *Anécdotas ...*, 1852, T. II, pp. 146-147.

³³⁴ GATZHAMER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 224-230.

³³⁵ BAD'URA, Bohumil: "El caso de algunos ex- misioneros jesuitas austriacos: las gestiones diplomáticas para su liberación", en TIETZ, M.-BRIESEMEISTER, D. (eds): *Los jesuitas españoles expulsos: su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Madrid, 2001, pp. 133-168.

³³⁶ Johann B. Keil [Kail], fue encargado de los negocios imperiales en Lisboa entre 1759 y 1764, y 1766 a 1768. En TEXEIRA SAMPAYO, Luíz: *Estudos Históricos*. Biblioteca Diplomática Serie A, Lisboa, 1984, p. 232.

Friedrich von Königsegg-Rothenfels, intervino personalmente ante José I a favor de sus súbditos Kaulen, Breuer, Müller y Hundt. Como resultado a estas gestiones, el 10 de julio de 1767 fueron libertados un total de 37 jesuitas extranjeros, entre ellos Jacob Graff, Johann Koffler, Jacob Müller y Karl Przikril. El propio embajador español en Lisboa, marqués de Almodóvar³³⁷, se hizo eco de las preparativos para la última remesa de expulsos en su correspondencia con Grimaldi³³⁸, aunque nada reseñó de que entre ese contingente de extranjeros había dos jesuitas españoles, siendo uno de ellos el P. Manuel Guevara³³⁹.

El príncipe elector de Colonia aprovechó la carta a José I, agradeciendo la puesta en libertad del jesuita Müller -a finales de 1768-, para insistir en la exención de Kaulen, Breuer y Hundt, sin conseguir ningún resultado, al igual que la nueva intervención del diplomático imperial Keil, en 1772, en defensa de los restantes jesuitas presos procedentes de territorios austríacos. Las tentativas de intervención del príncipe elector de Baviera, Maximiliano José III, a favor del P. Martin Schwartz, de Amberg, no están registradas. Pese a estas esperanzadoras liberaciones, hubo algunos religiosos germanos que perecieron durante su cautiverio en San Julián, como los jesuitas Fay y Wolff, en enero de 1767, y el P. Hundt, en abril de 1773. Ese verano se promulgó el breve de extinción de la Compañía que, paradójicamente, no significó ningún cambio para los presos. Tan sólo tras la muerte de José I en febrero de 1777 y la inmediata caída en desgracia de su ministro, Sebastián José Carvalho, marqués de Pombal, les llegó la libertad.

Las condiciones de vida que sufrieron los jesuitas encarcelados durante casi 18 años fueron estremecedoras y sus vivencias fueron conocidas por sus contemporáneos gracias a epístolas clandestinas o bien a los relatos que los propios prisioneros

³³⁷ Pedro Francisco de Luján y Suárez de Gógora (1727-1794), posteriormente duque de Almodóvar. Fue ministro plenipotenciario en Rusia (1760-1763), tras su paso por la embajada en Lisboa (1763-1778), fue destinado a la de Londres (1778-1786). En OZANAM, D.: *Les diplomates...*p. 323-324.

³³⁸ La correspondencia del embajador Almodóvar con la Secretaria de Estado se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, sección Estado, en adelante A.H.N. *Estado*. leg. 4.536, *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 16 de junio de 1767.

³³⁹ En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores encontramos la correspondencia entre los embajadores españoles destinados en Roma y la Secretaria de Estado, en adelante A.M.AA.EE. *Santa Sede* Leg. 330, *Azpuru a Grimaldi*, Roma, 24 de septiembre de 1767. Agradecemos este dato a Miguel Ángel Muñoz, que prepara actualmente su tesis doctoral sobre la embajada de Azpuru en Roma.

redactaron una vez fueron puestos en libertad. Dentro de este último grupo podemos destacar la obra del P. Eckart, que legó sus vivencias desde que fue expulsado en 1757.

El otro gran testimonio que glosó el encarcelamiento de los jesuitas es el diario inédito del P. Lorenzo Kaulen³⁴⁰, que una vez libertado en 1777, permaneció en Lisboa por motivos de salud e inició una frenética actividad literaria desde su retiro en el palacio del embajador imperial en Lisboa, auxiliado por dos jesuitas portugueses el P. Francisco Duarte y el P. Timoteo. En esta obra manuscrita el P. Kaulen reseñó la persecución y el destierro de los jesuitas de las misiones de ultramar, la estancia de los jesuitas en cada uno de los presidios y la descripción de cómo vivieron el encarcelamiento.

En cuanto a la correspondencia clandestina, hay que tener en cuenta que Pombal había dispuesto en la ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759, la prohibición de toda comunicación, verbal o escrita, de los súbditos portugueses con jesuitas, tanto con los que estaban encarcelados como con los exiliados³⁴¹. Sin embargo, esto no impidió que los jesuitas reclusos eludiesen la vigilancia y pudieran mantener correspondencia con el exterior, probado tanto por las detenciones y condenas de varias personas acusadas de ser correos de los religiosos³⁴², como por cartas expedidas por algunos de estos religiosos que sirvieron para dar a conocer en el exterior su difícil situación, algunas de ellas interceptadas por las autoridades españolas en la antesala de la expulsión de los jesuitas españoles, pues no hay que olvidar que muchos de esas cartas que salían de los presidios portugueses eran enviadas a España, desde donde saldrían a su destino.

³⁴⁰ Nació en Colonia el 4 mayo de 1716. En 1736 estaba matriculado en la Universidad de Colonia. Fue maestro de Artes liberales, de Filosofía y Teología en la Academia de Colonia, antes de su ingreso en la Compañía, el 21 de octubre de 1738 en la Provincia del Bajo Rhin. A partir de 1750 fue misionero en Maranhao, en la aldea de Piraviri, donde profesó el 4º voto en 1753. En 1757 expulsado de las misiones de Brasil. A su llegada a Lisboa fue recluso en la casa de campo de Sampaio (Coimbra), tras la orden de confiscación de bienes, en enero de 1759, es llevado a la Residencia de Lapa (Coimbra) y posteriormente, es encarcelado en Almeida, y, desde 1762, en San Julián, donde fue liberado en 1777. Murió en Lisboa, en 1780.

³⁴¹ Ley de Expulsión de la Compañía de Jesús, 3 de septiembre de 1759.

³⁴² En IAN/TT. *M. N. E. J.* Maço 65, Cx. 53, *Papeis Pombalinos*, nº 4, Procesos de la *Junta de Inconfidencia*, Condenas a 7 reos acusados de ser correos de los jesuitas, La Junqueira, 1 de febrero de 1768.

Un aspecto importante que nos ofrece esta correspondencia clandestina es que los jesuitas, a pesar de la incomunicación y vigilancia, consiguieron obtener noticias de lo que acontecía fuera de los muros carcelarios, en concreto aquellas informaciones respecto a su Orden y la obsesión de dar a conocer el número de jesuitas que se hallaban encarcelados. Así en abril de 1764, los jesuitas encarcelados en Azeitão pudieron enviar algunas cartas al rector del colegio de Badajoz, el P. Fernando Serrano³⁴³. El P. Luis Barreto, procedente de Maranhão, escribía para conocer la suerte de sus hermanos franceses, involucrados en el proceso que acabaría con su disolución ese mismo año³⁴⁴. También esperaba noticias de si algún “*príncipe nos patrocina*” o cómo se había desarrollado las conquistas de los contendientes implicados en la Guerra de los Siete Años, en concreto el enfrentamiento entre España y Portugal. Aunque la mayor expectativa del P. Barreto era conocer el impacto de la sentencia y ejecución del P. Malagrida en Roma y en el resto de Europa. En su relato, el P. Barreto aludía a las duras condiciones a las que tenían que hacer frente, sufriendo los rigores del invierno y solicitando al P. Serrano que le entregase al correo una capota, aunque fuera vieja y un poco de tabaco. A propósito del correo, el P. Barreto señalaba la caridad del sujeto, pues era consciente de la pobreza de los padres y se había ofrecido libremente a esta misión, un acto muy valorado por p. Barreto, de ahí que solicitase el máxima cautela al P. rector y que se hiciese cargo de compensar económicamente al correo³⁴⁵.

La importancia de la lealtad de los correos era vital para poder seguir manteniendo un vínculo con el exterior, lo que unido a la complejidad de conseguir los utensilios necesarios para redactar las cartas y su salida al exterior explicaba que varios ignacianos escribieran al P. rector del colegio de Badajoz en la misma carta para

³⁴³ Sacerdote del Colegio de Cáceres, Provincia de Toledo. Nacido el 18 de octubre de 1723. Jesuita desde el 9 de septiembre de 1738. Profeso de Cuarto Voto desde 1757. Embarcado en el Puerto de Santa María en el navío sueco "Blas Kolmen" el 2 de mayo de 1767 rumbo a Civitavechia, en A.G.S., *Marina*, leg. 724, *Relación de los individuos del Orden de la Compañía que se han embarcado hoy día de la fecha a bordo del navío sueco "Blas Colmen"*. Puerto de Santa Maria, 2 de mayo de 1767. Muerto en Forli el 22 de febrero de 1772. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez López.

³⁴⁴ Para conocer el proceso contra los jesuitas en Francia véase los trabajos de VAN KLEY, Dale: *The Jansenists and the Expulsion of the Jesuits from France, 1757–1765*. Yale University Press, New Haven and London, 1975; y *The Religious Origins of the French Revolution: From Calvin to the Civil Constitution, 1560-1791*. Yale University Press, New Haven, 1996.

³⁴⁵ ARSI, Lus. 87, *P. Luis Barreto al P. Rector de Badajoz*. Azeitao, 24 de abril de 1764.

optimizar el esfuerzo. En esta misiva con múltiples remitentes, el P. Manuel de Figueredo³⁴⁶ ponía en conocimiento que eran 46 ignacianos los reclusos en Azeitão y que los detalles de sus condiciones de vida les serían narrados por el portador, ya que había que priorizar las necesidades y a juicio del P. Figueredo era tener noticias de acerca de la situación de los jesuitas portugueses, de qué estaban haciendo el Papa y el P. General al respecto y sobre todo si el Rey Católico “*nos defiende*” o cualquier otro príncipe. El P. Antonio Rodrigues, centró su relato en latín en consignar el número de fallecimientos, que ascendía a 22, y en realizar el recuento de los padres según su provincia de origen. El P. Alexandre Botelho escribía en nombre del hermano Juan Ferreyra para que algún ignaciano de la vice-provincia de Maranhão se pusiera en contacto y que las cartas fueran dirigidas al Colegio de Badajoz. Podemos entender el grado de desesperación que encerraba esta súplica, pues era una forma de sobrellevar con mayor entereza el cautiverio sabiendo que en el exterior había personas preocupados por su destino, lo que explicaría también la rogativa del P. Barreto de que los jesuitas exiliados, los de Badajoz y el Santo Padre tuvieran presentes en sus oraciones a los que se habían quedado en Portugal, para que pudieran tener “*la paciencia para sufrir las miserias y necesidades con que pasamos en esta prisión*”³⁴⁷

Posteriormente, gracias a la liberación de los jesuitas franceses, el P. Jean-Baptiste Ranceau escribió al P. Ricci desde Marsella, el 26 de enero de 1767, informando puntualmente del número de jesuitas, junto a sus filiaciones y procedencias y aquellos que habían muerto durante el cautiverio, que se hallaban en el fuerte de San Julián³⁴⁸. La información era de suma importancia, pues no se sabía a ciencia cierta el número de jesuitas represaliados por Pombal. Además, estos jesuitas liberados portaron algunas cartas, escritas en la clandestinidad por algunos jesuitas de lengua alemana todavía presos dirigidas a sus provincias de origen, revelando su lamentable situación y posibilitando que algunos parientes de los padres pudieran conocer al fin su paradero.

³⁴⁶ Según el *Catalogo dos sogeitos que entrarao en a Companhia de Jesús na Provincia de Portugal*, p. 138, hay un Manuel de Figueredo, nacido en Sámil, en el obispado de Miranda, en 1730. Ingresó en el noviciado de Coimbra y estudió leyes en Salamanca, permaneció en la provincia portuguesa de la Compañía hasta 1746. Según el diarista Caeiro, Manuel Figueredo fue expulsado de la provincia de Goa, tras su llegada a Lisboa, en mayo de 1761 fue encarcelado en Azeitão. En CAEIRO, J.: *Ob.cit.*, Vol. III, p. 380.

³⁴⁷ ARSI, Lus. 87. P. Manuel de Figureido, P. Antonio Rodrigues, P. Alexandre Botelho y P. Luis Barreto al P. Rector de Badajoz. Azeitão, 23 de abril de 1764.

³⁴⁸ ARSI, Lus. 87. P. Jean-Baptiste Ranceau a P. Ricci. Marsella, 26 de enero de 1767 y hay otra misiva de igual contenido que remitió a Ricci pero fechada en Génova el 23 de marzo de 1767, fols. 365-366v y 368-369v.

Tal fue el caso de la carta que el P. Carlos Przikril envió a su provincial en Bohemia, fechada en diciembre de 1766 desde el fuerte de San Julián donde narró el viaje del destierro de Goa y las pésimas condiciones de la húmeda e inexpugnable fortaleza de San Julián, erigida sobre un tómbolo en la desembocadura del Tajo³⁴⁹. De similar contenido fue también la misiva latina del P. Kaulen al Provincial del Bajo Rin, fechada en el mismo presidio el 12 de diciembre de 1766, que indicaba

“Llevo ocho años en prisión y nunca, hasta ahora, había tenido oportunidad de escribirle, lo hago hoy aprovechando que puede enviarle esta misiva escrita en la clandestinidad, un jesuita francés liberado gracias a la intervención de su reina. Veinte de nosotros fuimos hechos prisioneros en 1759 y conducidos por tropas armadas hasta el fuerte de Almeida, donde las ratas nos invadían y no podíamos enfrentarnos a ellas por la completa oscuridad en la que permanecíamos. Durante los primeros cuatro meses fuimos bien alimentados, pero después recortaron tanto nuestra dieta que todos estábamos convencidos de que nos estaban dejando morir de hambre. Nos despojaron de nuestros breviarios, rosarios e, incluso, pretendieron arrancarnos los crucifijos pero nos resistimos de manera tan contundente que desistieron de esto último y, tras numerosas instancias, cedieron a devolvernos los breviarios pasados unos meses. Con ocasión de la Guerra entre España y Portugal fuimos sacados de esta prisión donde durante tres años sufrimos todo tipo de vilezas imaginables y donde tuvieron buen cuidado en que no entabláramos contacto con nadie a quien poder exponer nuestros sufrimientos y tanto fue su celo que tuvimos que asistir a la pérdida de la vida de uno de nuestros hermanos por falta de la debida asistencia médica. Tras este tiempo en Almeida se recibieron órdenes de que nos trasladaran a Lisboa y atravesamos casi todo el país escoltados por un gran contingente del cuerpo de Caballería. Después de grandes fatigas y no menores humillaciones, llegamos a la capital tan exhaustos que dos hermanos alemanes cayeron desmayados tras de mí. La primera noche la pasamos en la cárcel pública, entre delincuentes comunes, al día

³⁴⁹Correspondencia reproducida en *Anécdotas do ministério...*, 1852, T. II, pp. 155-161 y WELD, A: *Ob.Cit.*, pp. 361-362.

siguiente nos trasladaron a la torre de San Julián, a los calabozos situados bajo la desembocadura del Tajo. Es desde una de estas mazmorras desde donde ahora le escribo, padre, mucho más sórdida que las anteriores, más apretada, profunda, oscura e infecta. El aire sólo entra por una rendija de tres dedos. Nos dan sólo un poco de aceite para el candil que nos sirve para el Divino Oficio. Nuestra comida es escasa y repugnante, lo único que nos dan para beber es agua pútrida en la que nadan todo tipo de bichos.[...] Lo peor de todo, querido padre, es la privanza de los sacramentos, excepto a la hora de la muerte que se nos concede si se justifica por el físico que la enfermedad es terminal. Como el galeno y el capellán viven fuera del fuerte por la noche no encontramos consuelo posible para el cuerpo ni para el alma³⁵⁰.

Esta epístola tuvo una amplia divulgación dentro de toda la Compañía de Jesús pues aparte de difundirse como carta-circular en varios colegios de otras provincias de lengua alemana, como fuente de información del infortunio de algunos compatriotas en Portugal³⁵¹; llegó también a Roma donde fue copiada por un jesuita español, el P. Gaspar de Segovia³⁵², que la envió al P. Pedro Manuel Sancho³⁵³, residente en Zaragoza, junto a la siguiente advertencia: “*comuníquela sólo a cualquier persona de satisfacción [...] no sea que publicándose, algún malintencionado lo meta en Gaceta y llegué la noticia a Lisboa con daño del paciente*”³⁵⁴. Esta carta fue además interceptada por las autoridades españolas, que ya habían desplegado todo un dispositivo represivo sobre el entorno de los jesuitas españoles, acusados de instigar el Motín de Esquilache,

³⁵⁰ Epístola traducida y reproducida en WELD, A: *Ob.Cit.*, pp. 342 y 356; *Anecdotos do ministerio...* T.II, pp. 150-155; y CRETINEAU-JOLI: *Historia Religiosa, Política y Literaria de la Compañía de Jesús*. T.V, Barcelona, 1853, pp. 102-105

³⁵¹ GATZHAMMER, S.: *Ob. Cit.*, en p. 225.

³⁵² El P. Gaspar de Segovia fue profesor de teología escolástica en el Colegio Romano entre 1761 y 1773. En GARCÍA VILLOESLADA, Ricardo: *Storia del Colegio Romano dal suo inizio (1551) alla sopresione della Compagnia di Gesù (1773)*. Cura Pontificiae Universitatis Gregoriana, Roma, 1954, pp. 314 y 324.

³⁵³ SANCHO, Pedro Manuel era coadjutor de la Residencia del Padre Eterno de Zaragoza, Provincia de Aragón..Natural de Son del Puerto. Nacido el 28 de febrero de 1728. Jesuita desde el 18 de junio de 1749.. Embarcado en Cartagena en la fragata holandesa "La Alida" el 9 de octubre de 1767 para Córcega, en A.G.S. Marina, leg 724, *Relación de los Regulares de la Compañía que salieron de este Puerto el día de la fecha para la Isla de Córcega* Cartagena, 9 de octubre de 1767. Residente en Ferrara en 1771. El último trimestre de 1773 residía en Ferrara, donde recibió 375 reales. por su pensión, en A.G.S. Dirección General del Tesoro. *Inventario* 27, Leg. 1.

³⁵⁴ A.G.S. *Gracia y Justicia*, Leg. 777. Cartas interceptadas a jesuitas. *P. Kaulen al provincial del Bajo Rin*. Carcel de San Julián, 12 de diciembre de 1766.

en marzo de 1766, y que culminaría con la expulsión de estos religiosos de los dominios de Carlos III en abril de 1767.

Ese mismo año de 1767 se produjo un cambio trascendental en la cotidianeidad de su prisión, ya que les fue permitido tener contacto entre ellos, una oportunidad que aprovecharon para reconfortarse mutuamente; además se les abrieron las puertas de sus calabozos durante una hora mientras comían, con lo que podían verse y repartirse la comida según las necesidades de cada uno; pudieron cuidar a sus enfermos y hasta hubo casos en que se les suministró las medicinas que solicitaron.

A este cambio, tan necesario para sus condiciones físicas, se unió otro espiritual: se les concedió su reiterada petición de recibir los sacramentos; consiguieron de este modo convertir en un derecho lo que habían prometido cumplir como un deber al entrar en religión. Diariamente realizaban sus exámenes de conciencia juntos y rezaban las letanías de los santos, atendían o celebraban misa, preparaban las fiestas de sus patronos con sus triduos y novenas y hacían los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en repetidas ocasiones durante el año. Estos cambios carcelarios les proporcionaron mejoras físicas, mayor firmeza moral y una gran resistencia psicológica. En sus escritos se observa la repetida idea de asumir su presidio como parte de una misión más en la que su objetivo era sobrevivir en los preceptos de su Orden, fieles a los votos que habían profesado y mantener limpio el nombre de la Compañía³⁵⁵.

No obstante, la actividad represora de la Monarquía española sobre los jesuitas españoles antes de su expulsión ofreció una valiosa información sobre los epistolarios clandestinos de los jesuitas portugueses; de esta manera fueron a parar a manos del fiscal del Consejo de Castilla, Campomanes varias cartas latinas escritas por el P. José Unger³⁵⁶. Las misivas fueron escritas durante su reclusión en el monasterio benedictino

³⁵⁵ ECKART, A: *Memorias de un prisionero*, p. 87.

³⁵⁶ Nació en Eger, el 24 de marzo de 1717. Ingresó en la Compañía en la Provincia de Bohemia en 1737. En 1748 formó parte de una expedición de misioneros europeos para las misiones guaraníes solicitada por el procurador de la Provincia de Paraguay. El P. Unger se hizo cargo de la dirección de la misión de Santa Rosa; entre 1749 y 1757, fue cura de la reducción de Loreto, hasta que en un ataque de bandeirantes fue apresado y llevado prisionero a la isla de las Serpientes. Desde allí fue enviado a Lisboa, y prisionero en la cárcel pública de Belem, desde 1759 hasta su liberación, en 1777. Una vez en libertad partió hacia Eger, su ciudad natal, donde en 1780 ejercía de predicador y misionero. El P. Kaulen, comenta algunas anécdotas que le sucedieron a José Unger cuando era misionero en la reducción de San Miguel Mirim, en el Paraguay español

de Montserrate en Río de Janeiro, y estaban dirigidas a varios miembros de su Orden, fechadas entre 1765 y 1766³⁵⁷. Algunas de las epístolas relatan los sucesos que Unger, como misionero en las reducciones de Paraguay, vivió durante el traslado de los indios a tierras españolas por el Tratado de Límites de 1750 y la posterior sublevación indígena. Unger fue detenido por una patrulla portuguesa y llevado a Río de Janeiro, donde fue recluido por su condición de jesuita. Entre las cartas que envió el P. Unger destaca la dirigida al P. Pollerter, coadjutor senior en la ciudad bohemia de Eger, fechada el 1 de mayo de 1766, donde solicitaba su intervención para “*alivio de su prisión*”. Sin embargo, la petición de socorro nunca llegaría a su destino, pues las cartas fueron interceptadas en Madrid y el P. Unger fue llevado a Lisboa, donde permaneció en la cárcel pública de Belen hasta su liberación en 1777³⁵⁸.

Los jesuitas, pese a las penurias que sufrían, intentaron preservar la jerarquía ignaciana dentro de los presidios, pues era una forma de mantenerse unidos y reforzar sus señas de identidad para combatir y hacer más llevadero el ostracismo al que el ministerio pombalino les había relegado. Tanto es así que en 1766, los ignacianos recluidos en Azeitao, al carecer de superior desde 1760, decidieron solicitar al P. Ricci la designación de un superior que los gobernase, habiendo elegido por consenso al P. Julio Pereira³⁵⁹. En definitiva, el P. Manuel de Figueiredo escribió a Roma³⁶⁰ valiéndose por correo de un mozo gallego que trabajaba en las cocinas del presidio y se ofreció a llevarle las misivas al rector del colegio de Badajoz, el P. Fernando Serrano, para que desde allí fueran enviadas con más seguridad a Roma³⁶¹.

³⁵⁷ Las cartas se encuentran en el Archivo Campomanes, en adelante A.C., legajo 41/38, *P. Unger al P. Lorenzo Ricci*, Monasterio benedictino de Montserrate, Río de Janeiro, 4 de octubre de 1765. A.C., leg. 41/35. *P. Unger al P. Juan Cristofomo Pollerter*, Monasterio benedictino de Montserrate, Río de Janeiro, 1 de mayo de 1766 y *P. Unger al P. Juan Ignacio Wedlinger*, Monasterio benedictino de Montserrate, Río de Janeiro, 24 de junio de 1766.

³⁵⁸ Cfr., según el relato del P. Kaulen, Unger permaneció en Belem durante 15 años, es decir, desde 1762. KAULEN, L.: *Relação*, pp. 202-203.

³⁵⁹ Nació el 9 de agosto de 1698 en Lisboa, donde ingresó en la Orden el 15 de febrero de 1715. Tomó posesión del cargo de rector del colegio de Nuestra Señora de la Luz de la Ciudad de San Luís de Marañón, en Brasil, el 20 de mayo de 1741, cargo que desempeñó hasta mayo de 1745. Entre 1748 y 1751, fue rector del Colegio de San Alexandre de Pará. Posteriormente fue elegido vice-provincial del Marañón y Gran Pará, sucesor tras el exilio del padre Francisco de Toledo, desde el 2 de diciembre de 1757 hasta 1760, en el momento de la expulsión general. Del colegio de Marañón fue encerrado en la cárcel de Azeitao durante seis años y después fue trasladado a Pedrouços, donde fue confinado hasta su muerte en 1775. En LEITE, Serafín: *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Lisboa-Barra de Janeiro, 1938-1950, T. III, pp. 132 y 232 y T. IV, pp. 231-232, 321-232 y 364.

³⁶⁰ ARSI, Lus. 87. *P. Julio Pereira a P. Lorenzo Ricci*, cárcel de Azeitao, 6 de enero de 1767, fols. 360-362v. Acusa el recibo de la carta fechada el 15 de septiembre de 1766 donde Ricci confirmaba el cargo de superior para Manuel Figueiredo.

³⁶¹ KAULEN, L.: *Relação*, pp. 290-291.

Gracias a la colaboración de este correo, salieron con grandes dificultades de Azeitao varias cartas latinas dirigidas también a varios jesuitas portugueses que se encontraban en el exilio que llegaron por la intervención del P. Serrano, que se encargó de enviarlas a Roma. En estas misivas se informaba acerca de quiénes eran los jesuitas que se encontraban en la cárcel de Azeitao³⁶², de los jesuitas que perecieron durante el cautiverio³⁶³, las angustias y enfermedades que sufrían algunos padres³⁶⁴. Sin embargo, esta fructífera correspondencia quedo cercenada cuando en España se pusieron en marcha los mecanismos que acabaron con la expulsión de los jesuitas españoles. Como ya mencionamos uno de esos instrumentos fue la confiscación de las cartas que enviaban y recibían los ignacianos españoles, entre ellas se encontraban las misivas latinas remitidas por el General Ricci a los padres Julio Pereira y Manuel de Figueiredo, ambas fechadas el 23 de marzo de 1767. Las epístolas contenían palabras de ánimo del padre General a sus hijos portugueses, en la dirigida al padre Pereira, le instaba a tener *“paciencia en los trabajos y en las aflicciones que les daban algunos socios, cuya debilidad debía animar [...] y que Dios los recompensaría abundantemente de tantos sufrimientos”*³⁶⁵.

Por tanto, estas cartas nunca llegaron a su destino, pero si las consecuencias, ya que en virtud de la colaboración que surgió entre las cortes de España y Portugal contra la Compañía de Jesús en 1767, cuestión que abordaremos con más profundidad en el siguiente capítulo, supuso que el gobierno de Madrid pusiera en conocimiento del embajador portugués, Aires de Sá e Melo, la existencia de estas epístolas. La reacción pombalina no se hizo esperar y el 7 de mayo de 1767 los jesuitas de Azeitão sufrieron uno de los más humillantes registros, de sus celdas y personas, en busca de papeles:

“depois com toda a miudeza os apalparam por todo o corpo, ainda nas vizinhanças da honestidade. De tal modo que alguns tiveram mesmo pejo de contar a indecência com que os trataram, e a mim que escrevo esta

³⁶² ARSI, Lus. 87. P. Manuel Figueiredo al P. Francisco Pessoa, cárcel de Azeitao, 3 de mayo de 1766, fols., 356-357.

³⁶³ ARSI, Lus. 87. P. Manuel Figueiredo al P. Francisco Pessoa, cárcel de Azeitao, 30 de agosto de 1766, fols., 358-359v. Relata la muerte del P. Cristobal de Carvalho, de Maranhao.

³⁶⁴ ARSI, Lus. 87. P. Julio Pereira a P. Lorenzo Ricci, cárcel de Azeitao, 21 de noviembre de 1766, fols. 359.

³⁶⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Aires de Sá e Melo a Pombal. Madrid, 24 de abril de 1767.

*relação contou um que já não está nestes reinos, que é ele, e a alguns outros padres graves lhe meteram os dedos pelo corpo dentro; e que queixando-se um deles não querendo largar a camisa, lhe disseram, que eram homens como os mais, que eles tinham visto muito homens nus”*³⁶⁶

Además, el embajador español Almodóvar informaba que se habían trasladado a varios jesuitas de un convento [Azeitao] a otros lugares de confinamiento, acusados de mantener correspondencia con el P. General³⁶⁷, era los jesuitas Julio Pereira y Manuel de Figueiredo que fueron transferidos a Pedrouços, el penal más alejado y con menos compañeros con los que compartir las penurias.

Llama la atención como estos religiosos encarcelados pudieron burlar la estrecha vigilancia a la que estaban sometidos y a las inspecciones periódicas e intempestivas de las que eran objeto por parte de sus carceleros y poder hacer acopio de papel y tinta para escribir sus cartas, pues los registros se practicaban de forma continua desde el momento en que entraban en prisión, tal y como relató el oficial superior de la fortaleza de Almeida, Manuel Freire de Andrade a Pombal, el 27 de noviembre de 1759: “*la misma noche que fueron entrando [los jesuitas] en las cárceles ordené hacer una búsqueda general y se le hallaron varios papeles que traían cosidos por varias partes de las sotanas y vestidos y todavía en los interiores, que algunos con repugnancia consistieron que se los quitásemos*”.

También se aplicó la misma minuciosidad con la revisión de sus hatos y baules, buscando cualquier escrito o papel, para luego ser remitidos a Pombal para su examen³⁶⁸. En las relaciones de objetos y dinero confiscados a los regulares destaca la aprehensión, entre otros, de tinteros, lápices, libros y cajas de papeles³⁶⁹. Sin embargo, los regulares se buscaron las mañas para hacerse con más libros, papeles y tintas, como reseñó Eckart mencionando un registro que sufrió en 1761:

³⁶⁶ KAULEN, L.: *Relação*, pp. 290.

³⁶⁷ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 12 de mayo de 1767.

³⁶⁸ Manuel Freire de Andrade a Pombal, Almeida, 27 de noviembre de 1759, oficio transcrito en FERRÃO, A.: *Ob. Cit*, pp. 539-542.

³⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 544-551.

“estaba yo el primero de diciembre bien descuidado en mi cárcel cuando oigo que, de repente y fuera de tiempo, abren las puertas y entran tres oficiales [...] a un registro general de todas mis alhajuelas. Encontraron con un poco de tinta de la China que había salvado yo de los asaltos precedentes en una cestilla chinesca mui aseada: tinta y cesta me arrebataron como también cuanto papel y escritos pudieron encontrar contando en esto estampas, imágenes y libros que eran el único consuelo en mi triste soledad”³⁷⁰”

Las artes para conseguir esos materiales imprescindibles para poder comunicarse los regulares reclusos entre ellos y el exterior han sido referidas en el diario del P. Kaulen. Según nos cuenta el diarista alemán, con el paso de los años consiguieron que, por compasión, algunos mozos que trabajaban en el presidio les llevasen libros, papeles y carbón molido para hacer la tinta. Así como también dejó constancia que hubo algunos carceleros que se dejaron sobornar porque el “*dinero todo lo puede*”³⁷¹, lo que explicaría la salida al exterior de parte de la correspondencia clandestina y la introducción en los presidios de objetos que aliviasen la penosa situación de los presos.

La recepción y consecuencias de la llegada de los jesuitas a Roma

La decisión de Pombal de expulsar y enviar a los ignacianos junto a su P. General, en los Estados Pontificios fue una medida inaudita que se convirtió en un precedente imitado con posterioridad por la casa de Borbón de España y de los estados italianos, en 1767 y 1768, respectivamente.

La jerarquía de la Compañía, una vez que tuvo noticias de las consecuencias del atentado contra José I y el posterior cerco militar al que se vieron sometidos los jesuitas portugueses, sugirió que, para evitar males mayores al resto del Instituto, la Asistencia portuguesa se pusiese bajo la dependencia del cardenal Saldanha, con lo que se volvía a plantear la separación de los jesuitas portugueses de la disciplina ignaciana. Sin embargo, el P. Timoni, en calidad de Secretario del P. General se opuso y la iniciativa

³⁷⁰ECKART, A.: *Historia de la persecución*, LUENGO, M.: *Colección de Papeles Varios* T. XXV, p. 274

³⁷¹KAULEN, *Relación*, pp. 142-144.

no prosperó. Así mismo, Timoni disuadió al General Ricci de publicar las cartas que muchos obispos³⁷² habían enviado al Papa para contestar a las calumniosas pastorales de los obispos portugueses³⁷³.

Por el contrario, el embajador portugués continuaba enviando a Lisboa todas las difamaciones que a su criterio iban proclamando los jesuitas que contribuían a que en Lisboa se tuviera una mayor inquina contra los regulares. Entre los vaticinios difundidos se aseguraba que habían sido los jesuitas portugueses los que habían descubierto la conjura contra José I y que el rey había enviado guarniciones militares a las casa de los jesuitas para protegerlos de cualquiera ataque del pueblo portugués o de los familiares de los reos. Otros jesuitas, como el P. Cordara, aseguraban que esta conjura demostraría la inocencia de la Compañía y que había sido el propio ministerio pombalino quien había urdido la trama. Además acusaban a Pombal de negociar el casamiento de la heredera, la princesa del Brasil, con un príncipe protestante, el duque de Cumberland³⁷⁴.

Los jesuitas, continuaba Almada, proclamaban públicamente que el pueblo luso “*fala muito mal*” del rey y que “*abomina*” de su ministerio por la injusticia que cometían contra la “*Sagrada Companhia*” y que los repetidos ultrajes contra la inmunidad eclesiástica habían soliviantado no sólo los ánimos de los portugueses, sino de todos los católicos de Europa. La diatriba projesuita amenazaba con que si José I no se retractaba en su política contra los ignacianos, no podría evitar una sublevación general en su reino, que conllevaría la pérdida de sus conquistas de ultramar³⁷⁵. En otros opúsculos pro jesuíticos se aseguraba que el infante D. Pedro había sido decapitado al ser considerado el cabecilla de la conspiración y que el pueblo se había sublevado y que habían asesinado a José I³⁷⁶.

³⁷² El P. Luengo recopiló en su *Colección de Papeles Varios* algunas de estas cartas que elogiaban al Instituto ignaciano como la del Arzobispo de Salisburgo, el de Premisla (Polonia), el de Módena. En Archivo Histórico de Loyola (A.H.L.), *Escritos de jesuitas del s. XVIII*, estante 5. LUENGO, M.: *Colección de Papeles Varios* T. XXV, pp. 147-166 y 179-181 y FERNANDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *El legado del P. Manuel Luengo, S. I. (1767-1815)*. Vol. I, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 2003, pp. 211-212.

³⁷³ O'NEILL, Ch., y DOMÍNGUEZ, J.: *Ob. Cit.*, Vol. IV, p. 3.803.

³⁷⁴ *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 25 de enero de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit*, p 384-385.

³⁷⁵ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 26 de abril de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit*, p 396-397.

³⁷⁶ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de marzo de 1759.

Tampoco podía faltar la difusión de algunas profecías que auguraban un triunfo de la Compañía frente a sus enemigos, el rey portugués y su ministro Pombal. Estas revelaciones versaban sobre las apariciones que sufría una religiosa, en cuyas visiones san Francisco Javier amenazaba a José I con una espada de fuego; y que san Ignacio cubría con su manto protector a sus hijos contra un dragón que intentaba devorarlos. Para reforzar estas manifestaciones de religiosidad popular, los jesuitas también habían hecho circular una estampa con la imagen de san Ignacio vestido a modo de capitán general portando armas blancas y el bastón de comandante³⁷⁷, o bien medallas de san Francisco de Borja con la inscripción “*non timebimus num turbabitur terra*”, una leyenda que ponía de manifiesto la “*temeraria e luciferina soberba de toda a Companhia*”, unas medallas que estaban siendo retiradas, pero que se habían vendido hasta por tres escudos romanos cada una³⁷⁸.

Sin embargo, para los ministros portugueses, lo acontecido en Portugal había desvelado al mundo la verdadera identidad de la Compañía de Jesús, “*que foi sempre o espírito, a ambição e a malignidade desta clandestina potencia*”, lo que verificaba las acusaciones ya señaladas, entre otras destacadas figuras, por Melchor Cano. Para Almada, la conjura contra José I había puesto de manifiesto el concurso de todo el cuerpo de la Orden, basándose en los vaticinios que habían difundido meses antes sobre que José I sería objeto de un atentado; y porque en la Corte de Parma fueron los jesuitas los que difundieron las primeras noticias acerca del atentado. Siguiendo el relato de Almada, señaló que dos jesuitas en una audiencia con el arzobispo de Parma, le comunicaron que sus hermanos portugueses dejarían de ser perseguidos en Portugal por una “*alta providencia de sua divina justicia*”. El arzobispo quedó maravillado y quiso saber cómo se había operado ese cambio en la Corte lusa, a lo que los jesuitas contestaron que José I había muerto de “*dos tiros*” y que su primer ministro había caído en desgracia ante los ojos del nuevo rey, Pedro III. Para los jesuitas ambos, rey y ministro, habían recibido su merecido por haber perseguido a los defensores de la iglesia católica³⁷⁹.

El trasfondo de esta anécdota es significativo, puesto que podemos intuir un cambio en la estrategia del gabinete pombalino contra los jesuitas, el objetivo ya no es

³⁷⁷ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 26 de abril de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit*, p 396-397.

³⁷⁸ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de marzo de 1759.

³⁷⁹ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de febrero de 1759.

acusar a los jesuitas portugueses de un crimen de lesa-majestad, sino extender ese delito a todo el cuerpo de la Compañía, una premisa que quedará patente en las posteriores obras propagandísticas.

Según Almada, la cúpula ignaciana consideraba al provincial Henriques y al resto de los jesuitas presos “*todos santos e os mais prudentes da provincia de Portugal*” y que así se lo habría expuesto el P. Ricci en la audiencia que mantuvo con Clemente XIII, el 19 de febrero de 1759, y que según los rumores, el P. Ricci rogaría al Santo Padre que escribiese al rey luso suplicándole que en el caso de que los jesuitas fuesen reos del delito, demostrase “*piedade*” y no les castigase públicamente para evitar “*desacreditar*” a toda la Orden. Sin embargo, el Papa no atendió tal petición alegando que cómo iba a escribir a un monarca que todavía no le había contestado a la primera carta que había enviado tras su designación como vicario de Cristo³⁸⁰. No obstante, los jesuitas continuaban asegurando la inocencia de los jesuitas portugueses, llegando incluso a difundir una manipulación de la sentencia por el atentado, alegando que no había ninguna prueba que determinase la culpabilidad de los jesuitas; y al final Clemente XIII acató los designios de Ricci y escribió a José I recomendado “*o credito da religao*” ignaciana³⁸¹. Aunque la “*petulancia e temeridade*” de los ignacianos en Roma no tenía límites al difundir que habían recibido una carta de José I, fechada el 25 de diciembre de 1759, donde señalaba que todas las disposiciones tomadas contra los jesuitas había sido “*irregulares e procedidas de falsas representaçoens*” y que pronto daría una satisfacción a la Compañía; además el rey era consciente que las desgracias que habían asolado últimamente a su reino y a su persona eran consecuencia de un castigo divino por haber “*conculcado e oprimido a ignocencia com notable damno de todo o respeitavel corpo da Compañía*”; una carta que el P. Ricci, por modestia, no había hecho pública. Si bien esta noticia era confirmada por los jesuitas portugueses que vivían en Roma, el embajador Almada se encargó de desacreditarla³⁸². Pese a los esfuerzos del embajador, la campaña defensiva de la Compañía continuaba, apareciendo por varias ciudades italianas el opúsculo *Noticie anecdote dell’anno 1755 all’anno 1759 tanto risguardo agli affari del Paraguay quanto alla persecuzione de padri*

³⁸⁰ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de febrero de 1759.

³⁸¹ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 1 de marzo de 1759.

³⁸² ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de febrero de 1759.

della Compagnia nel Portogallo, una réplica a las acusaciones vertidas en la *Relación Abreviada*³⁸³.

Las relaciones entre Roma y Lisboa se iban deteriorando progresivamente, amén de convertirse el comendador Almada en una persona incómoda y antipática para el entorno más íntimo del pontífice y, por supuesto, para los jesuitas. La gestión de Almada fue dificultada no sólo por su temperamento³⁸⁴, sino también por el propio ministerio lisboeta, que no tomó en consideración la petición de Almada, efectuada en septiembre de 1758, de solucionar el agravio diplomático y enviar la felicitación correspondiente a Clemente XIII por su acceso al solio pontificio. A principios de enero de 1759 la irritación del pontífice por este desplante de la Corte portuguesa era patente y conocida por toda la ciudad, hasta tal punto que el embajador Almada se excusó no sólo de aparecer en varios actos públicos sino también la de retrasar la solicitud de una audiencia con Clemente XIII, con motivo de las fiestas navideñas, hasta no conocer el ánimo del Papa. Para calibrar esta disposición se entrevistó con el cardenal nepote, quien le transmitió, en un tono algo exaltado, el resentimiento del pontífice y le aconsejó no solicitar de momento ninguna audiencia. Almada, no satisfecho con la respuesta, se entrevistó con Torregiani a quien comentó la situación. El cardenal Secretario de Estado hizo gala de una mayor capacidad diplomática y comunicó al embajador que no había ningún problema para concertar la audiencia con el pontífice³⁸⁵. Pese a esta aclaración, Almada siguió sufriendo la “*arrogancia do ministerio pontificio*” por este motivo; amén de coartar cualquier iniciativa ante la Santa Sede contra algunos ignacianos que según el embajador eran los “*mais insolentes*”, como eran los padres Nocetti, Fauri, Cordara, Augusti y Stefanucci. No obstante, para el embajador portugués de nada serviría interponer ninguna queja contra los jesuitas ante el pontificado de Clemente XIII por su innegable protección sobre los jesuitas³⁸⁶; siendo una de esas manifestaciones de apoyo el asistir el día de san José a la iglesia de San Ignacio, donde

³⁸³ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 19 de abril de 1759.

³⁸⁴ Por ejemplo, Manuel de Roda lo calificó de “*buen caballero pero raro y con extravagancias*” mientras que José Nicolás de Azara, sucesor de Roda como agente de Preces, despectivamente lo considera “*autómata*”, “*imbécil*”, “*jumento portugués*” y “*borrego de marca mayor*”. En PINEDO, Isidoro y ZABALA, Arantza.: “Bernis y Floridablanca: Dos diplomáticos de la Ilustración en la Campaña de extinción de los Jesuitas”. En *Estudios de geografía e Historia*, (1988), pp. 529-531, en p. 530.

³⁸⁵ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 4 de enero de 1759. Cfr. FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, p 381-382.

³⁸⁶ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 15 de marzo de 1759.

además de asistir al oficio, Clemente XIII pasó, junto a toda su comitiva, a una sala anexa a la sacristía para degustar en común con los jesuitas una taza de chocolate. Un acto que, en palabras del embajador portugués, suscitó las críticas de muchas personas imparciales³⁸⁷.

En abril de 1759, Almada recibía la orden de conseguir de Clemente XIII la autorización para poder procesar en tribunales civiles a cualquier eclesiástico implicado en un crimen de lesa-majestad, como fue el atentado sufrido por el rey en septiembre de 1758, lo que implicaba de facto la pérdida de la inmunidad eclesiástica. De nuevo el embajador tenía que poner en práctica toda la presión sobre un pontificado más proclive hacia los jesuitas. Por ende, Almada intentó evitar a toda costa que Clemente XIII delegase la negociación a una congregación particular de cardenales, postura preferida por Torregiani y los jesuitas, y prevaleciese en cambio la opción de que fuera tramitado por la Congregación del Santo Oficio, donde se aseguraba la presencia de cardenales enemigos de los jesuitas. Para que triunfase la segunda iniciativa, Almada esperaba contar con los apoyos de los purpurados Tamburini, Corsini, Spinelli y Passionei; pues los jesuitas contaban también con importantes paladines como Rezzonico, Albani, York, Tempi, Delci, Ferroni³⁸⁸, Cavalchini y sobre todo con el Secretario de Estado, cardenal Torregiani³⁸⁹.

A la hora de abordar esta misión, el embajador planteó a su primo Pombal algunas de las dificultades ante las que se hallaría a la hora de ejecutar lo ordenado en la carta regia de José I. A juicio de Almada, el contenido del decreto real no sería suficiente para convencer al Pontífice y su Secretario de Estado, pues estos estaban convencidos de la veracidad de las mentiras difundidas por los ignacianos que apuntaban que el atentado había sido perpetrado por el propio gobierno pombalino “*para dar hum motivo á barbara perseguição que o mesmo ministerio move aos jesuitas*”. Además planteaba otras dificultades de carácter formal, pues desde la Secretaria de Estado pontificio ya estaban demandando una copia del proceso acerca del atentado, o en su defecto un sumario del mismo, para poder resolver la petición regia. No obstante, el mayor peligro a juicio de Almada, era que el pontífice tenía la facultad de poder designar a un delegado para

³⁸⁷ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de marzo de 1759.

³⁸⁸ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 29 de marzo de 1759.

³⁸⁹ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de marzo de 1759.

examinar la causa “*in faciem loci*”, es decir en Lisboa, o bien que el nuncio Acciaouli, por ser el representante de la Santa Sede en Portugal, examinase las diligencias del proceso por el atentado³⁹⁰; inclusive el Pontífice podría pedir un inventario de los bienes secuestrados y qué destino tendrían. Por último, Almada pensaba que el pontificado podría demorar su respuesta³⁹¹.

Finalmente, Clemente XIII derivó el asunto a una congregación particular de purpurados, integrada por Torregiani, Delci, Cavalchini, Spinelli, Rezzonico, Tempi, Rata, Boschi y el canónigo Garampi, archivero del Secreto vaticano. Una decisión desfavorable a los intereses portugueses, ya que sólo el cardenal Spinelli se oponía a los jesuitas. El desasosiego de Almada aumentaba conforme conocía las sucesivas visitas de Ricci y otros jesuitas al palacio apostólico amén de que el P. General había acudido a las casas de los cardenales que integraban la referida congregación. Ante esta situación, Almada sólo tenía la posibilidad de insistir al cardenal Rezzonico de la necesidad de una rápida resolución de la cuestión.

Gracias a las confidencias de algunos cardenales afines a Portugal que habían mantenido contactos con los purpurados de la congregación, Almada tuvo algunos indicios de la resolución que se podía tomar: o no se adoptaba ninguna conclusión, con el fin de ganar más tiempo para favorecer a los jesuitas; o bien se plegaban a los designios del rey pero exigiendo algunas condiciones que a la postre imposibilitarían que los reos jesuitas fueran juzgados por el tribunal secular, como que los jueces de la *Mesa da Consciencia e Ordens* no podría emitir ninguna sentencia sin haber consultado previamente al nuncio apostólico³⁹².

El embajador Almada continuó con el desempeño de su misión, si bien por primera vez le fue diferida en cinco días una audiencia prevista con el Santo Padre. La sospecha era que el Papa quería evitar dar una respuesta a la petición del rey. La indignación de Almada fue en aumento cuando en la esperada audiencia, concertada para el 21 de julio, Clemente XIII mostró una mayor frialdad en su trato con el embajador, al tiempo que tampoco se observó la costumbre de mantener cerradas las puertas de la sala

³⁹⁰ *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 13 de junio de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, p 412-413.

³⁹¹ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 13 de junio de 1759.

³⁹² ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 14 de julio de 1759.

de audiencias. Como colofón a esta inusitada reunión, ante el ruego de Almada de que no se dilatase la respuesta a la petición de José I respecto al procesamiento de los reos eclesiásticos, Clemente XIII le señaló que era una materia que precisaba de un “*serio e maduro examen*”. A pesar de que Almada consideró este trato como una afrenta a su dignidad diplomática, la orden de Luis da Cunha de que el embajador no se “*alterasse por mais que fosse provocado*”, explicó que el embajador luso no insistiera en solicitar una satisfacción formal.

Finalmente, el 22 de julio se reunió la congregación de cardenales, cuya deliberación fue puesta bajo secreto del Santo Oficio. Este secretismo agravó las inquietudes del embajador Almada, al no conseguir ningún tipo de información al respecto, si bien quedó enterado que el P. Ricci visitó al día siguiente a todos los prelados de la congregación, excepto al cardenal Spinelli, por considerarlo un “*inimigo irreconciliavel*” de los jesuitas. Para Almada la sospecha de que el P. General estaba al tanto de lo que se dirimió en la referida congregación se confirmó cuando a los pocos días Ricci tuvo una larga audiencia con el pontífice y después visitó al cardenal Torregiani, donde también estuvieron presentes el cardenal Boschi y monseñor Garampi. Además, Almada también tuvo conocimiento que se había enviado un correo al nuncio en Madrid para que fuera remitido a su homónimo en Lisboa. Ante estos indicios, el 25 de julio de 1759 el embajador se acercó al palacio apostólico para solicitar una entrevista con los cardenales Torregiani y Rezzonico, pero ambos se excusaron y evitaron al portugués. Almada no se desanimó y al día siguiente regresó al palacio; primero visitó a Rezzonico y cuando el embajador señaló que la importancia del asunto no admitía demoras, el cardenal nepote le contestó que la resolución había quedado bajo secreto y que no estaba facultado para tratar dicha cuestión, que recaía en el cardenal Torregiani. Rezzonico no dejó pasar la oportunidad de recriminar al embajador la tardanza del rey portugués en cumplir con la formalidad debida a Clemente XIII, dando a entender que el rey portugués no estaba en condiciones de exigir tal atención. La misma actitud mostró el Secretario de Estado Torregiani, por lo que Almada abandonó el palacio frustrado. No obstante, el embajador no cesó en su empeño y el 29 de julio volvía a escribir a Torregiani exigiendo alguna respuesta; otro intento infructuoso, pues el 31 de julio Clemente XIII anunció a los congregantes que escribiría al nuncio Acciaouli para informar de la decisión tomada,

obviando al embajador Almada. Además, junto a esa carta se adjuntaba toda una serie de quejas acerca de la gestión de Almada, recopiladas por Torregini³⁹³.

Finalmente, el 31 de julio agosto la congregación emitió su deliberación y el Papa mediante el breve *Dilecti Filii*, respondía parcialmente a las demandas pombalinas de permitir que un tribunal civil, la *Mesa da Consciencia y Ordenes*, juzgará por una única vez, frente a la demanda indefinida de Lisboa, a los jesuitas implicados en el atentado. Como ya sabemos, Pombal rechazó el breve, poniendo en practica uno de los recursos regalistas como era denegar el *Placet Regio* a los documentos pontificios.

No obstante, la concesión de este breve soliviantó los ánimos del embajador Almada, ya que consideró un insulto a su persona y a su rey que Clemente XIII enviase el breve al nuncio en Lisboa. Según el embajador portugués, todos los problemas habían comenzado desde que el cardenal Torregiani se había hecho cargo de la Secretaria de Estado, pues su connivencia y parcialidad con la Compañía de Jesús era patente, dificultando así todas las negociaciones entre Lisboa y la Santa Sede, sobre todo en aquellas cuestiones relacionadas con los jesuitas³⁹⁴.

Además, la llegada del primer navío con ignacianos a Civitaveccia, el 24 de octubre de 1759, supuso una conmoción tanto para el pontífice como para la cúpula ignaciana. Una reacción que ya esperaba un confidente de los jesuitas que había escrito desde Lisboa cómo se llevó a cabo el traslado de los padres al navío, practicado por la noche y rodeados de soldados. El agente anónimo comentaba su expectación ante las reacciones que podría ocasionar en la Santa Sede y en el resto de Cortes católicas la noticia de la llegada de los exiliados, si bien era consciente que el gobierno lisboeta haría caso omiso de sus posibles quejas pues “*las resultas veremos, como así mismo la crítica de ellos y de las cortes de Europa; pero a ésta [la Corte de Portugal] se le dá un pito de todos*”³⁹⁵.

³⁹³ ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 2 de agosto de 1759.

³⁹⁴ *Francisco de Almada a Pombal*. Roma, 9 de agosto de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, p 421-425.

³⁹⁵ ARSI, Lus., 88. Copia anónima en castellano, fechada en Lisboa el 18 de septiembre de 1759, fol. 268-270v.

Pese a que el gobierno lisboeta se despreocupó totalmente del destino de los jesuitas portugueses, el arribo de la primera remesa de expulsos a Civitavecchia ocasionó ciertas dificultades al embajador Almada. El origen de estos problemas se debió a que el capitán Jose Orebich, ante la escasez de víveres, vulneró las órdenes recibidas de no tocar puerto hasta el atraque en Civitavecchia³⁹⁶, al considerar imprescindible conseguir más provisiones y, la tarde del 27 de septiembre de 1759, fondeaba el *San Nicolás* en el puerto español de Alicante³⁹⁷. A bordo, el P. Pedro Caetano³⁹⁸, superior de los 133 expulsos lusos, escribía al rector del Colegio que tenía la Compañía en esa ciudad:

*“Hago esta más por pedir a V.R. su santa bendición y santos sacrificios y de todos esos padres que para exponerle la ocasión y necesidad con que la hago, porque de esto dará el portador a vuestra reverencia más cumplida relación, contentándome yo con decirle que la fuerza de la persecución en Portugal nos arrojó finalmente al mar; tan cargados de oprobios como faltos de lo preciso para una larga navegación. La provisión que se mandó hacer por parte de el ministro de Portugal para 133 sacerdotes que aquí vamos, no sólo es corta, más sórdida e indigna, y peor sin encarecimiento que la que suele hacerse para los esclavos que se transportan de Guinea. Al fin cual la debería hacer un hombre poseído del mayor odio contra nosotros y que de pura rabia nos echa de Portugal. Ruego a V.R. dirija y ayude al portador con su favor y buenos oficios, no sólo para la buena conducta de los encargos, más para la brevedad con que nosotros perderemos tanto viaje. Acabo con ofrecirme y a todos estos desterrados...”*³⁹⁹

³⁹⁶ Bajo multa de 400 escudos romanos se prohibía al capitán que facilitara a los jesuitas abandonar la nave antes de llegar al puerto de destino. En: CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 245.

³⁹⁷ En el Archivo Municipal de Alicante, gracias a la ayuda de la entonces directora de la institución, María Jesús Paternida, pudimos localizar el documento que registra la entrada en puerto de estos religiosos, desde aquí nuestro agradecimiento. A.M.A.: *Sanidad*. Relaciones de Embarcaciones, 28 de septiembre de 1759: *El navío San Nicolás, capitán Josep Orebich, Ragusco de Lisboa. Visto a las 24 horas con 135 pasajeros jesuitas*.

³⁹⁸ Pedro Caetano, natural de Means (obispado de Coimbra), nacido en mayo de 1706. Ingresó en el noviciado de Coimbra a los 16 años, el 18 de octubre de 1723. Profeso el 16 de julio de 1741. En 1759 residía en la casa profesa de Vila Viçosa. Murió en Roma el 27 de junio de 1791. Biblioteca Nacional de Lisboa (B.N.L.), *Catálogo de los sujetos que ingresaron en la Compañía de Jesús en la Provincia de Portugal*, p. 123. Véase también *Patres ac fatres ex antiquae lusitana Societatis Iesu in exilium deportari Maluerunt*. Lisboa, 1902, p. V, y CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 106-108.

³⁹⁹ A.H.N., *Clero jesuitas*, Leg. 162: copia de la carta del P. Provincial de Portugal desde el navío al P. Rector del Colegio de la Expectación de Nuestra Señora de Alicante.

A las 6 de la mañana del día 28, el ministro de Sanidad de Alicante se personaba en el Colegio de los jesuitas para informar al rector, el P. José Carbonell⁴⁰⁰, del atraque del *San Nicolás* y de los jesuitas portugueses que llevaba a bordo. El P. Carbonell salió para solicitar del gobernador permiso para embarcar y conocer el estado en que se encontraban sus hermanos. El marqués de Alós, gobernador de Alicante⁴⁰¹, no puso objeción alguna para que subieran también a bordo el resto de jesuitas del Colegio. Pero cuando el rector del Colegio alicantino llegaba a las proximidades del puerto vio cómo desembarcaba un jesuita y le esperó en tierra. Era el P. Soares⁴⁰², el comisionado que llevaba la carta de su superior para solicitar ayuda de los alicantinos. En la ciudad cargó el P. Soares con gran cantidad de víveres⁴⁰³ que ese mismo día llevaron al *San Nicolás* y, a las 10 de la noche, se hacían a la vela con rumbo a los Estados del Papa.

Dos días más tarde el P. Carbonell escribía desde Alicante al procurador de su Provincia de Aragón para informarle de lo sucedido, le detallaba los alimentos que habían recogido y la alegría del jesuita portugués ya que de

“ nueve meses a esta parte a no veían más que desprecios y calumnias por lo que se pasmaban de ver el buen recibimiento que se les hacía ... De Portugal nada pueden decir por haberlos sacado de noche acompañados de ministros y soldados, sin darles mas tiempo que para tomar el sombrero y algunos que llevaba dos pares de medias, le quitaron uno y si alguno tenía alguna alhajuela se la quitaron y llevo a

⁴⁰⁰ El P. Carbonell, era natural de Gerona, donde había nacido el 27 de enero de 1728. Se ordenó jesuita el 9 de agosto de 1755 y, cuando los jesuitas españoles fueron expulsados por Carlos III, estaba destinado en el Colegio de San Pablo de Valencia. Fue embarcado en Cartagena en la fragata holandesa "La Alida" el 9 de octubre de 1767 con destino a Córcega, en A.G.S. *Marina* leg 724 y tenemos noticia de que residía en Ferrara durante el último trimestre de 1773, en: A.G.S., D.G.T. *Inventario* 27, Leg. 1.

⁴⁰¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "Los corregidores de Alicante. Perfil sociológico y político de una élite militar", *Revista de Historia Moderna*, 6-7, 1986-87, pp. 67-86.

⁴⁰² Aunque en la correspondencia de las cartas de Alicante no se especificó el nombre de pila, según el relato de Caeiro era el P. Joao Soares, bautizado el 24 de febrero de 1725 en Arneiros (Obispado de Lamego). Ingresó en la Compañía en Evora el 13 de diciembre de 1739, profesando el cuarto voto el 15 de agosto de 1758. En el momento de la expulsión se hallaba en la casa profesa de San Roque (Lisboa). Murió en Urbania el 12 de marzo de 1793. En *Patres ac fratres ex antiquae lusitana Societatis Iesu in exilium deportari Maluerunt*. Lisboa, 1902, p. XXII, CAEIRO, J.: *Ob. Cit*, vol. III, p. 245 y B.N.L., *Ob.Cit*, p. 108

⁴⁰³ Según la carta que el rector de Alicante escribió al procurador de la Provincia de Aragón, los portugueses cargaron con: "15 carneros, 300 panes frescos, 80 cántaros de vino y 6 para decir misa, 30 arrobas de uva fresca, 6 de manzanas, 30 docenas de melones y 3 libras de sémola...; un poco de quina, un tabaque de bizcochos, 12 libras de esponjados, 3 arrobas de nieve, 60 libras de chocolate, 2 chocolateras, 6 libras de tabaco y 3 docenas de huevos", A.H.N.: *Clero jesuitas*, Leg. 162: copia de la carta del P. Carbonell al P. Francisco de Sales.

tanto su insolencia que los reconocieron hasta las faldriqueras y no se les permitió llevar mas que la camisa que tenían puesta. Todo esto les hizo temer algún infausto destino mayormente cuando vieron que uno a uno acompañados de dos soldados les fueron llevando al puerto para el embarco, y al verse unos a otros en el navío fue mucha la consolación de todos, pues decían que juntos no temían ningún trabajo ni aun a la muerte si la juzgaban cercana, lo que aquietó el capitán pidiendo se consolasen, que él era católico y los llevaba a Civitavecchia, puerto inmediato a Roma, y que dejaba afianzada la entrega, muertos o vivos, de los 133, con mil pesos.”⁴⁰⁴

En contraposición a los comentarios del P. Carbonell se encuentran las manifestaciones del oficial de la Secretaría de Estado, Juan de Chindurza, en carta al entonces Agente español de Preces en Roma, Manuel de Roda; dos ejemplos representativos de la corriente “*manteísta*” o “*golilla*” de la administración de la monarquía hispánica, opuesta a los “*colegiales*”, vinculados estrechamente con los jesuitas. En las declaraciones de Chindurza encontramos muchas coincidencias con el relato del P. Carbonell, a veces literalmente exactas, aunque tamizadas por las interpretaciones que este acontecimiento levantó entre algunos sectores pueblo alicantino. En conclusión, la breve estancia alicantina de los jesuitas portugueses constató que la corriente antijesuita era ya una realidad en algunas esferas de la escena política y social de la monarquía hispánica, aspecto del que nos ocuparemos más adelante con mayor detalle.

Chindurza informaba a Roda que:

“Por las cartas de Alicante supe el sábado haber llegado a aquel puerto, después de once días de feliz navegación, el navío que conducía a Civitavecchia 133 jesuitas desde Lisboa. El pretexto de esta arribada se dice ser la mala provisión de víveres que llevaba, indignos aún para esclavos de Guinea, pocos y de mala calidad, sin que llevase más que la camisa puesta cada padre. Pudieron facilitar que uno de ellos

⁴⁰⁴ A.H.N.: Clero jesuitas, Leg. 162: copia de la carta del P. Carbonell al P. Francisco de Sales.

desembarcase como capellán de la embarcación, y como con el niño del milagro, se derramaron por la ciudad a conmover las piadosas entrañas de sus gentes y recurrir al socorro de aquellos siervos del señor que llevaban en sus semblantes las señas de su inocencia y su caridad, lograron recoger sobre 400 pesos, un cahíz de almendras, 14 sacos de arroz, otros tantos carneros, 20 arrobas de vino, 4 arrobas de chocolate, azúcar de pilón ... Dejó a los interesados las ponderaciones de la crueldad y dureza del conde de Oeiras, porque lo hacen con tal vehemencia que arrancan lágrimas, sollozos y ternuras de los corazones más empedernidos”⁴⁰⁵

Resaltaba Chindurza las desconfianzas que surgieron entre algunos alicantinos ante el hecho de que se quejasen los padres de no llevar suficientes víveres alegando que, a nadie habían dicho cuál fue la cantidad exacta de suministro que se cargó en Lisboa, y recalcaban que: *“con que no enviándolos el rey fidelísimo como embajadores, ni porque vayan a tomar algunas aguas para recobrar su salud, no es extraño que se contentasen con que llevasen carnes saladas, bizcocho y legumbres, que es el mantenimiento común de los navegantes, aun honrados y sin los perendengues de estos pasajeros”*

Otros decían que si bien todo el pueblo de Alicante *“enternecido abrió sus bolsas”*, poco o nada había sido lo que los propios jesuitas de la ciudad les habían entregado procedente de su Colegio

“Y en este particular es salada la reflexión de uno de estos picarones medio jansenistas. Decía el tal: la falta más notable era la de camisas en los viajeros y se dice en la carta que una buena señora había mandado hacer 133 para dar una a cada uno, pero que no tuvo efecto porque el navío se hizo luego a la vela. Pues ¿cómo sus benditos hermanos no los socorrieron con las suyas, pudiendo reemplazarse con las que la Bigot ofrecía hacer? Añadía otro: el capitán veía la gente que había de conducir a su bordo y aun dijo el mismo que había otorgado obligación

⁴⁰⁵ La correspondencia entre José de Chindurza y Manuel de Roda se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, en la sección Manuscritos, en adelante B.N.E: Mss. 7.215. *Chindurza a Roda*, diciembre de 1759. 54-56v.

de entregar a todos los 133 vivos o muertos a Civitavecchia, bajo pena de mil pesos por cada uno que faltase ¿Pues cómo emprendía el viaje sin bastante matalotaje, siendo regular contar con los víveres y aguada para duplicado tiempo por las contingencias del mar? Otro decía: el surtimiento es del cargo y del patrón de la embarcación, no del rey, ni del ministerio y estos tienen probada su intención, en los pocos o ninguno que ha muerto en todo el tiempo de las encerronas”.

El “*San Nicolás*” atracó en Civitavecchia el 24 de octubre de 1759. No obstante, a Roma había llegado también la correspondencia que el P. Carbonell había enviado desde Alicante a su superior, y que este remitió al General Ricci, quien informó al Papa de lo acontecido en Alicante. Ante esta noticia, el cardenal Torregiani, Secretario de Estado vaticano, protestó ante el ministro de Ragusa, quien, a su vez, se lo comentó al embajador portugués. En esos momentos Almada ya tenía noticia del desembarco en Alicante y previendo las críticas que iba a recibir su Corte por la utilización que podría darse de los hechos, ordenó al capitán del “*San Nicolás*” la elaboración de un exhaustivo informe, sobre las provisiones y material dispuesto en el barco para el pasaje, en el que explicara lo ocurrido y los motivos que le llevaron a desobedecer las órdenes recibidas en Lisboa⁴⁰⁶. Naturalmente, se trataba de acabar con los comentarios que incriminaban a la Corte lisboeta de crueldad y maltrato hacia los expulsos, y Almada publicó y extendió este informe del capitán Orebich por toda Roma para desmentir y dejar en evidencia a aquellos que creían los comentarios de unos represaliados políticos haciendo ver con cuanta justificación habían sido expulsados, ya que la mentira era una de las características que definía a aquellos “*miserables y pervertidos pasajeros*”⁴⁰⁷.

Esta fue la primera leva de jesuitas expulsos que llegarían a los Estados Pontificios, lo que obligó a la cúpula ignaciana a solicitar ayuda a Clemente XIII⁴⁰⁸ para mantener y transportar a los jesuitas hasta que se pudiera acondicionar las casas proporcionadas por la Compañía. El Papa no desatendió la petición de Ricci y los gastos

⁴⁰⁶ *Carta do capitam Joseph Orebich Ragusano, a qual contém a noticia do transporte de 133 padres jesuitas de Lisboa a Civitavecchia. Traduzida fielmente do idioma italiano para o português.* Lisboa, 1759. En los fondos de la Revista *Broteria* (Lisboa), cota: 2/22-17

⁴⁰⁷ *Francisco de Almada a Pombal*, 1 de noviembre de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, pp. 442-444.

⁴⁰⁸ ARSI, Lus. 87. *P. Ricci a Clemente XIII*, Civitavecchia, 27 de octubre de 1759., fols. 311v-313.

ocasionados fueron sufragados por la Cámara Apostólica y el Secretario de Estado Torregiani escribió al gobernador de Civitavecchia para que se encargase de desembarcar y trasladar a los padres a distintos lugares, conventos y casas de particulares, que se convirtieron en los primeros hospedajes temporales de los 133 regulares en Italia⁴⁰⁹.

El P. Ricci realizó un gran esfuerzo para ubicar a los cerca de 1.082 jesuitas expulsados por Portugal y llegados a Civitavecchia, entre 1759 y 1767, según los catálogos de la Compañía⁴¹⁰, si bien Antonio Trigueiros, en su tesis doctoral acerca del exilio de los jesuitas portugueses, maneja una cifra de 1.036 y ha compilado los lugares donde fueron ubicados tras su llegada a Civitavecchia y hasta el año de la supresión en 1773. Gran parte de los jesuitas expulsados de los dominios portugueses fueron realojados en diversas casas de campo que la provincia romana y la propia curia poseían en los alrededores de Roma, concretamente en Castelgandolfo; la villa estival de los pontífices y también del General de la Compañía, en la llamada *Villa Hibernia*; en Frascati, en la llamada *villa Ruffinella* y en Tívoli. También en la ciudad romana fueron realojados algunos regulares; la casa profesa del Gesù, acogió en su mayoría a jesuitas portugueses; mientras que los jesuitas procedentes en su mayoría de Brasil y Maranhão fueron hospedados en el Palacio de Sorá, cerca del puente de Sant'Angelo, y en el Palacio Inglés. Poco después, en 1762, la Compañía compró un palacete en el barrio del Trastevere, seguramente para dar acomodo a parte de exiliados portugueses que convivieron en este “*convitto*”⁴¹¹.

Como ya sabemos, el gobierno portugués se desatendió en todos los aspectos de los jesuitas portugueses, lo que supuso que su exilio italiano fuese todavía más penoso.

⁴⁰⁹ ARSI, Lus. 87. *Cardenal Secretario de Estado a monseñor Gobernador de Civitavecchia*, fechada el 26 de octubre de 1759.

⁴¹⁰ ARSI, Lus. 41. *Nota de los sujetos de la Asistencia de Portugal y el número y desembarco a Civitavecchia*.

⁴¹¹ TRIGUEIROS: “A expulsão do Brasil e o desterro dos Jesuítas da Assistência de Portugal”. En *Actas del XV Congreso Internacional AHILA; 1808-2008: Crisis y problemas en el Mundo Atlántico*. Universidad de Leiden, pp. 5-7; y TRIGUEIROS, Antonio: “I gesuiti portoghesi espulsi in Italia: vita e cultura nei quattro convitti italiani”, en Ugo Baldini y Gian Paolo Brizzi (Coord.): *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali.*, CLUEB, Bolonia, 2010, pp. 57-74 y RUSSO, Maria Grazia: “La grande dispersione in Italia dei gesuiti portoghesi espulsi: processi di catalogazione e documentazione inédita”. Ugo Baldini y Gian Paolo Brizzi (Coord.), *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali.* CLUEB, Bolonia, 2010, pp. 27-56.

Además, si el realojo supuso un gran esfuerzo para la Compañía, la manutención diaria de más de un millar de regulares presentaba un reto aún más complicado. En un principio, la Orden se hizo cargo de los gastos económicos; sin embargo, en previsión de su alto coste, la jerarquía ignaciana decidió solicitar ayuda económica al Pontífice, bajo la fórmula de pedir licencia papal para que los jesuitas portugueses pudiesen recibir estipendios de misas. Sin embargo el P. Timoni no aceptó esta sugerencia, y el P. Ricci apoyó esta decisión hasta la muerte de Timoni en julio de 1761, en que cambió su postura por hacerse insostenible el gasto para mantener a los exilados⁴¹².

A partir de ese momento, los jesuitas lusos subsistieron gracias al pago de estipendios por misas, y a la limosna de la Cámara Apostólica, pues siguiendo el relato del exilio del diarista castellano Manuel Luengo:

“Compadecido el Pontífice difunto Clemente XIII de los pobres jesuitas portugueses desterrados de su patria y sin pensión alguna para mantenerse, y al mismo tiempo de la Compañía, a quien era forzoso sustentar tantos centenares de hombres, ordenó que cada año se pasase de limosna al P. General por la Reverenda Cámara para el dicho efecto la suma de 4.000 ó 5.000 mil escudos. No puedo decir el tiempo en que empezó esta limosna del Papa a la Compañía, aunque con alguna probabilidad me inclino a creer que empezase cuando fuimos nosotros desterrados de España, pues con nuestro destierro perdió el P. General todo lo que se enviaba de todas las Provincias españolas para socorro de los portugueses, que no era poco⁴¹³”.

Efectivamente, la Asistencia española fue la más solidaria con sus hermanos portugueses y antes de su expulsión de los dominios de Carlos III, enviaban anualmente a Roma 21.000 escudos para la manutención de sus hermanos portugueses. Según Campomanes, el 4 de abril de 1766 se enviaron en la fragata *Nuestra Señora del Coro* 7.642 pesos por cuenta de la provincia del Nuevo Reino de Granada, y el P. Gervasoni, había girado una letra de 6.000 pesos contra el procurador de esa misma provincia en

⁴¹² O'NEILL, Ch., y DOMÍNGUEZ, J.: *Ob. Cit.*, Vol. IV, p. 3.803.

⁴¹³ Archivo Histórico de Loyola, en adelante A.H.L., *Escritos de jesuitas del s. XVIII*, estante 5, Luengo, Manuel: *Diario*, T. VI, pp. 416-417, agradecemos este dato a la Dra. Inmaculada Fernández Arrillaga.

Madrid, ambas cantidades destinadas al mantenimiento de los jesuitas portugueses⁴¹⁴. En este sentido, el investigador Antonio Luis López Martínez ha registrado hasta tres testimonios de envío de dinero en 1766⁴¹⁵. Una contribución que se veía incrementada con los “*socorros de los obispos, sus parciales y apasionados, que eran el Córdoba, Granada Coria, Cuenca, Huesca, Tarragona y el de Barcelona inmediato antecesor al presente y que los caudales venían por Génova y dirección de los PP. Celli y Gervasoni, de que siempre se han servido para sus tráficos, comercios y giros con España y que para estas tenían también conducto por Holanda*”⁴¹⁶.

En definitiva, el destino y manutención de los jesuitas portugueses, ahora calificados de “*poscrittos*” nada importaba a la gestión del embajador portugués, pero sí estaba atento a cualquier información u acción de los ignacianos que pudiera perjudicar al ministerio portugués o que incumplieran la legislación pombalina. De tal forma que el embajador informaba que los jesuitas que permanecían en Portugal mantenían una fluida correspondencia clandestina, pues hay que recordar que la ley de expulsión condenaba la comunicación de los jesuitas, tanto los que estaban en Portugal como los que se encontraban en el exilio. Por tanto, Almada denunciaba que los jesuitas portugueses recibían todas las semanas cartas procedentes de Portugal y que la mayoría de estos correos partían de varios lugares de España⁴¹⁷.

No obstante, a juicio del embajador portugués, las noticias más importantes acerca de los padres proscritos que le llegaban a través de algunos confidentes era que el P. Ricci había solicitado a Clemente XIII que denegase la dispensa del cuarto voto, es decir, que no concediera la secularización, pues ya se habían dado caso de algunos jesuitas portugueses que habían solicitado esta gracia mediante el cardenal Galli, que era el cardenal penitenciario. Pues los jesuitas tenían dos alternativas para conseguir la secularización, bien a través de su General o bien a través de la Penitenciaría pontificia, aunque a tenor de lo estipulado en la Ley de expulsión de 1759, la única vía legal para la secularización era a través del cardenal visitador Saldanha. Los agentes del

⁴¹⁴ RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*. Edición, introducción y notas de Jorge Cejudo y Teófanés Egido, Madrid, 1977, p. 119.

⁴¹⁵ LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis: “Los jesuitas y el tráfico de dinero en la carrera de Indias (1753-1767)”. En *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14, (1991), pp. 7-23, en p. 18.

⁴¹⁶ A.G.S. Estado. Leg. 5.046. *José Nicolás de Azara a Grimaldi*. Roma, 10 de marzo de 1768.

⁴¹⁷ *Francisco de Almada a Pombal*, 8 de noviembre de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A.: *Ob. Cit.*, pp. 445.

embajador eran un abate piamontés que recibía las informaciones de un jesuita español que estudiaba en el Colegio Romano. Entre las confidencias que le hicieron al embajador destacaba la noticia de que en Portugal se encontraban cuatro jesuitas “*vestidos de seculares*” y que en los próximos meses el P. Ricci enviaría a ocho padres más, que serían españoles o genoveses, haciéndose pasar por seculares. El confidente no tenía de momento más información que aportar, pero aseguraron al embajador que con el tiempo podrían identificar los nombres y descubrir la “*mascherata*”⁴¹⁸. A los pocos días, Almada era informado que el P. General había dado una orden a un tal P. Santos, perteneciente a la provincia de Castilla y que había vivido varios años en el colegio de Cagliari, en Cerdeña, de que se dirigiera a Génova, desde donde sería embarcado con destino a Lisboa “*vestido de secular*” con la misión de descubrir la situación y el número de los jesuitas que permanecían presos por Pombal⁴¹⁹.

Del seguimiento de estas noticias, nada más sabemos, pues el embajador Almada abandonó la ciudad eterna en julio de 1760, una vez que se formalizó la ruptura de relaciones diplomáticas, la llamada “*rotura*”, entre Roma y Lisboa. Sin embargo, esta supuesta trama y sus consecuencias cobrarán una enorme importancia en el contexto de los prolegómenos de la expulsión de los jesuitas españoles, como veremos en el capítulo tercero del presente trabajo.

⁴¹⁸ Francisco de Almada a Pombal, 4 de abril de 1760. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, pp. 461.

⁴¹⁹ Francisco de Almada a Pombal, 4 de abril de 1760. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, pp. 467.

Capítulo III

Las repercusiones de la expulsión de los jesuitas portugueses en España (1758-1762)

3. Las repercusiones de la expulsión de los jesuitas portugueses en España (1758-1762)

3.1 El Tratado de Límites (1758-1759)

3.2 La proyección de la política antijesuita portuguesa en España (1758-1762)

3.3 La colaboración hispano-portuguesa contra los implicados en el atentado y contra jesuitas (1759-1762)

- 3.4 La proposición matrimonial portuguesa con Carlos III y el príncipe de Asturias
- 3.5 La anulación del Tratado de Límites: el Tratado de El Pardo de 1761
- 3.6 La mediación de Carlos III en la rotura de Portugal con Roma
- 3.7 El fin de las relaciones con Portugal: la Guerra hispano-portuguesa de 1762

Introducción

Durante el relato del proceso de expulsión de los jesuitas portugueses ya hemos observado como en varias ocasiones ha salido a colación la posición de la monarquía española. En la mayoría de los casos se señalaba que los monarcas hispanos eran los principales adalides con los que contaban la Compañía de Jesús, por lo que no era casual que entre los ataques de la publicística pombalina hacia los jesuitas se señalase a

sus homónimos españoles de cometer los mismos crímenes que los portugueses en las reducciones de Paraguay, tal y como se recogía en la *Relación Abreviada*. Esta implicación de los jesuitas españoles no fue casual pues la intención de Pombal era que la monarquía española descubriera la nefasta influencia de los ignacianos y cambiara su actitud de protector a la de perseguidor.

El Tratado de Límites (1758-1759)

Las consecuencias del Tratado de Límites y que el papel que desempeñó la Compañía de Jesús durante su desarrollo propició dos reacciones distintas en las Cortes Ibéricas. Para Portugal, los jesuitas habían desplegado todos sus recursos a la hora de impedir la ejecución del Tratado, no sólo incitando a la rebelión a los indígenas de las reducciones objeto del canje, sino también la de entorpecer los trabajos de las comisiones demarcadoras, como ya denunciara en el referido opúsculo. En España, en cambio, a pesar de las dudas de Fernando VI, se comisionó a Pedro de Ceballos para que emprendiera una investigación que dilucidara la implicación de los jesuitas en la sublevación de los indios, que concluyó, a finales de noviembre de 1759, con una brillante justificación del comportamiento de los padres⁴²⁰, que llegó una vez muerto Fernando VI, por lo que no pudieron ser despejadas sus dudas acerca del papel desempeñado por los padres, unas sospechas que fueron alimentadas desde Portugal.

A finales de marzo de 1758, el Principal Antonio Saldanha, embajador de Portugal en Madrid, estaba intoxicando al rey Católico acerca de la nefasta conducta de los religiosos de la Compañía, resumida en la *Relación Abreviada*.

El propio Fernando VI aseguró confidencialmente al embajador que los jesuitas españoles estaban difundiendo algunas calumnias sobre la reina Bárbara, como que “*procurava destruir esta monarchia*”, debido al “*grande amor*” que profesaba hacia su hermano, José I, y que “*desejava que elle viesse a ser senhor de todas aquellas conquistas*” y para conseguirlo, la reina había “*suscitado o dito Tratado*”. Ante estas

⁴²⁰ KRATZ, G.: *Ob. Cit.*, p. 207.

injurias, el rey había decidido abrir una investigación, sin haber obtenido ninguna información que esclareciera la fuente de estos insultos.

Saldanha también puso al corriente a la reina Bárbara todos los “*factos*” cometidos por los jesuitas y que la Corte de Lisboa “*lhes haviam ja debilitado as forças*”, señalando la utilidad de que la monarquía hispánica tomase la misma resolución hacia los regulares. La reina aseguró al diplomático que los ignacianos “*ja nam tinham poder algum nem tampoco faziam figura neste ministerio*” y aunque su confesor era jesuita, el P. Barona “*lhe había coartado toda a liberdade com que elle poderia proteger os interesses da mesma Companhia*”.

Más tarde, Saldanha pasó a entrevistarse con Ricardo Wall⁴²¹, Secretario de Estado y de Guerra, quien aseguró la firme determinación del rey Católico de llevar a buen término la ejecución del tratado de Límites, así como poner los medios para “*abater o orgulho e dissipar as forças dos jesuitas*”; incluso en prevención de que los jesuitas intentasen “*maquinar algum embaraço*” en Roma, se había designado un nuevo agente de Preces “*que nam fosse parcial dos jesuitas*”, siendo designado Manuel de Roda que sustituía a Gándara porque era “*factura*” de la Compañía⁴²². Además, Wall aconsejó a Saldanha que su Corte apoyase en Roma la causa de la beatificación de Palafox⁴²³, pues según Wall se cerraba este flanco de ataque a los jesuitas y se podía “*fazer responsable a toda a Companhia deste reino, cazo em que os seus Padres continuassem a fomentar as dificuldades em os dominios ultramarinos contra a execuçam do dito Tratado*”.

Según Saldanha, el ministro Wall deseaba poder imitar la política de Lisboa contra los ignacianos y “*fazer publico o seu iniquo proceder em aquel continente*”, tal y como se deducía de la lectura de la *Relación Abreviada*, y que pondría todo su empeño en convencer al rey de los “*detestaveis meios*” que habían utilizado los regulares para

⁴²¹ Diego Telléz Alarcía acometió el estudio de este ministro en su tesis doctoral *D. Ricardo Wall. El ministro olvidado*. Defendida en la Universidad de la Rioja en junio de 2006. Fruto de esta investigación son los trabajos *D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus*, Madrid, 2008 y *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo Ilustrado de D. Ricardo Wall*. Fundación Española de Historia Moderna. Madrid, 2010.

⁴²² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 21 de marzo de 1758.

⁴²³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 4 de abril de 1758.

imposibilitar la ejecución del Tratado⁴²⁴. No obstante, Wall advertía de la dificultad de esta empresa, pues el gobernador del Consejo de Castilla y el resto de los ministros, “*eram do partido dos jesuitas*”; y que también eran “*facturas*” de los regulares todos los miembros del Consejo de Indias, y teniendo en cuenta que este Consejo era el enlace con los dominios ultramarinos, los jesuitas tenían gran poder e información referida a todo lo que acontecía sobre el Tratado de Límites⁴²⁵.

Saldanha informó a Lisboa que había frustrado dos estrategias que atribuyó a los jesuitas para infiltrarse en la embajada portuguesa y poder así recabar información del ministerio pombalino. El diplomático relató que solicitó audiencia un hombre que afirmaba ser muy influyente y que poseía importantes conocimientos estratégicos acerca de los dominios españoles en América, por lo que ofrecía sus servicios a la corona portuguesa. Saldanha no valoró el ofrecimiento y lo despidió con “*severidade*”. El principal Saldanha inició las pesquisas para conocer la identidad de este sujeto y averiguó que era un hombre “*opulento*” muy relacionado con los ministros del Consejo de Indias y por ende también con los jesuitas y con el gobernador del Consejo de Castilla. Otra persona que consideró un emisario de los jesuitas fue el marques de San Antonio, un noble que al poco de llegar Saldanha a Madrid se le presentó a los pocos días alegando que eran parientes lejanos⁴²⁶, por lo que le ofrecía sus servicios, ya que no contaba con las simpatías de Fernando VI, desde la caída en 1754 del marqués de la Ensenada, ya que era una de las “*creaturas*” del defenestrado marqués. Saldanha no sospechó del marqués de san Antonio, que regularmente dejaba notas de salutación en la embajada sin solicitar nunca una audiencia con el embajador. Sin embargo, poco después del suceso con el confidente del Consejo de Indias, demandó una entrevista donde ofreció al embajador prestarle el dinero que necesitara “*sem menor interesse*”, pero Saldanha declinó amablemente su oferta⁴²⁷.

⁴²⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 21 de marzo de 1758.

⁴²⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de abril de 1758.

⁴²⁶ Buena parte de los principales linajes portugueses eran de origen castellano como Castro, Hurtado de Mendoza, Lima o los Saldañas. En MONTEIRO, Nuno Gonçalves: “Nobleza y élites en el Portugal Moderno en el contexto de la península Ibérica (siglos XVII y XVIII). En SORIA MESA, Enrique; BRAVO CARO, Juan Jesús y DELGADO BARRADO, José Miguel (Eds.): *Las élites en la Época Moderna: La monarquía española*. Vol. I. Nuevas Perspectivas. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 143-155, p. 143.

⁴²⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de abril de 1758.

En mayo de 1758, el embajador portugués presentó un nuevo plan de Pombal en Madrid para relanzar la puesta en marcha del tratado fronterizo, colapsado por los acontecimientos derivados de la guerra guaraníca y por las reticencias del comisario portugués Gomes Freire a entregar Sacramento al argüir que la evacuación de los siete pueblos no se había completado.

La propuesta del gobierno lisboeta de acordar una nueva convención “*para arreglar el tratado de límites*” descansaba en la premisa de asumir cuatro principios “*notorios*”, contenidos en el primer artículo:

1º Los indios carecían de voluntad y dominio, obedeciendo únicamente lo que los jesuitas les ordenaban.

2º Los indios nunca quedarían bajo la soberanía real, debido a la dirección de los ignacianos.

3º La imposibilidad de destruir por la fuerza de las armas la unión entre los jesuitas y los indios, como había quedado demostrado por la sublevación indígena.

4º En definitiva, para separar esa unión, se proponía transferir la dirección, espiritual y temporal, de las misiones jesuitas a otros directores y consejeros. Como ya lo había dictaminado el gobierno portugués en los *Alvarás* de 1755.

En el segundo artículo se señalaba que los jesuitas mantenían a los indios en la esclavitud, desobedeciendo las bulas pontificias y las leyes regias de España y Portugal que declaraban la libertad de los indios. Para lograr este fin, los regulares habían usurpado el dominio de las dos coronas, lo que obligaba a los monarcas a restituir las libertades y bienes de los indios, contenido del tercer punto.

El artículo cuarto hacía referencia a que la restitución de la libertad y los bienes de los indígenas no era suficiente para civilizarlos, sino que era necesario que ambos monarcas establecieran la forma del gobierno espiritual y temporal de las misiones. El nuevo sistema estaba contenido en el quinto artículo que apuntaba a que los párrocos que asistiesen sacramentalmente a los indios fueran designados por el Papa, quedando los regulares en las misiones de forma interina hasta la llegada de los clérigos.

El artículo sexto suponía sustraer a los jesuitas no sólo la jurisdicción temporal sino también la espiritual, pues los ignacianos habían sido los causantes de los

disturbios en esos dominios ultramarinos por practicar “*la confusión de jurisdicciones tan incompatibles como son la espiritual y la temporal, que impedían la administración de justicia*”, que sería ejercida “*los principales, caciques y demás oficiales*” de las misiones con recurso a los gobernadores y ministros de justicia de los respectivos territorios, sin que hubiese diferencias con el resto de los vasallos.

El artículo séptimo establecía que los obispos serían quienes cubrirían con clero secular las parroquias de sus respectivas diócesis; posteriormente se demarcarían los límites de cada diócesis al mismo tiempo que se erigirán las audiencias y correcciones necesarias para el gobierno de los indios, para que regresasen a la sociedad civil y al vasallaje que “*infelizmente no han conocido hasta ahora*” a causa de los jesuitas.

En el octavo capítulo se señalaba que los jesuitas transgredían el precepto de pobreza evangélica ejerciendo un comercio lucrativo con la producción de las misiones, relegando a los indios a un estado miserable. Así que para poner fin a este exceso, los reyes debían comprometerse a prohibir y a observar eficazmente que en las aduanas y casas de contratación no se diera entrada o salida a productos pertenecientes a los jesuitas, permitiéndoles únicamente la del comercio de los excedentes que legalmente poseían y les fuera permitido por la ley canónica y apostólica.

En el noveno artículo se aconsejaba que los monarcas permitieran y asegurasen las comunicaciones y comercio entre las misiones de ambas coronas, con el fin de facilitar la catequización y civilización de los indios

El artículo décimo exponía que tras haber sufrido las “*inquinas*” de los jesuitas, ambos monarcas debían comprometerse a aunar esfuerzos ante la Curia, cuando el “*orgullo*” de los jesuitas, en connivencia con la Curia, “*embarace*” a cualquiera de los dos monarcas.

Por último, el capítulo undécimo, permitía a los indios de las siete misiones transferidas a permanecer en ellas como nuevos vasallos portugueses⁴²⁸.

⁴²⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 613. Plano del marqués de Pombal, mayo de 1758.

Una vez recibida, la propuesta lusa fue estudiada por Wall, que al mes siguiente, junio de 1758, había ajustado las condiciones de Pombal con los intereses españoles en un contraproyecto. En el prólogo, Wall señalaba que aún no se había vencido la “*obstinada repugnancia*” de los jesuitas al tratado, algo impensable de la dócil naturaleza del indio, que fueron “*ofuscados, seducidos y fomentados por malas influencias que motivaron su desobediencia*”. En definitiva, por las consecuencias que se derivaron de la guerra guaranítica, Wall admitía que no podía considerarse que se hubiera efectuado la evacuación de los pueblos, condición indispensable para proceder al trueque de territorios. De tal forma que, tras la admisión de los cuatro principios “*ciertos y notorios*” pombalinos como base del acuerdo, las condiciones españolas fueron las siguientes:

El artículo I decretaba “*separar a los religiosos jesuitas del cuidado espiritual y temporal de todos aquellos pueblos y reducciones [...] y pusiesen en el cuidado directo de sus respectivos obispos y se les proveyese de curas, párrocos idóneos, clérigos de San Pedro o de otro religiosos que no fuesen jesuitas*”. En el artículo II ambos monarcas se obligaban “*a observar las leyes, órdenes y constituciones apostólicas, que así por una y otra corona, como por la Santa Sede están ordenadas, declaradas y mandadas cumplir contra la esclavitud de los indios y a favor de su libertad, propiedad y uso de sus bienes muebles y raíces*”. El artículo III trataba sobre la nueva forma de gobierno, tanto civil como eclesiástico, que se debía implantar en las antiguas misiones de los jesuitas:

“cada uno de los altos contratantes podrá y deberá agregar a los indios a las gobernaciones o magistrados inmediatos que más le acomodase o establecer otros de nuevo para su más inmediato cuidado, bajo de las reglas y método peculiares respectivamente de cada reino; e igualmente en lo espiritual a los obispados, prelacías o vicariatos creados según el orden jerárquico de la Iglesia que fuese más acomodado; consintiendo como desde luego consienten Sus Majestades Católica y Fidelísima en que los territorios que mutuamente se ceden en lo temporal, se desmembren también en lo espiritual de las diócesis a quienes hasta ahora han correspondido y se agreguen a las que se hayan fundadas en

la dominación a quien pasan o a las que de nuevo juzgasen conveniente fundar cada uno en su territorio”.

En el artículo IV contemplaba que si la Santa Sede se opusiera a la decisión de apartar a los jesuitas de evangelización de los indios y a las nuevas disposiciones sobre el gobierno espiritual, ambos monarcas se obligaban a unirse en “*causa común*” frente a Roma para hacer cumplir las anteriores disposiciones. En el artículo V, se establecía el canje de territorios

“sin esperarse al largo tiempo que piden el arreglo y efectiva práctica de las disposiciones arriba asentadas; han acordado y convienen los dos altos contratantes en formar y expedir desde luego las más claras y eficaces órdenes a sus respectivos comisarios [...] procedan a las efectivas recíprocas entregas de Colonia y pueblos y a la continuación de la demarcación de la línea divisoria por aquella parte del sur y hasta el punto donde deben llegar los del norte [...] con la advertencia de que si a unos u otros se ofreciese alguna otra dificultad, duda o recelo imprevistos no por eso suspendan la efectucción de dichas entregas”.

En definitiva, una vez determinada la necesidad de separar a los indios de la influencia de los jesuitas se procedería a la entrega de los territorios, manteniendo un ejército hispano-portugués que velase por el cumplimiento de los acuerdos. Con el fin de ejecutar a la menor brevedad el tratado ambos monarcas se comprometían a nombrar en el término de 20 días, a contar tras el día la ratificación, a los obispos y prelados eclesiásticos así como a magistrados y gobernadores que fuesen necesarios para el establecimiento del gobierno temporal y espiritual de dichos territorios; y a solicitar de la Curia las bulas e indultos necesarios para confirmar a los referidos eclesiásticos en sus cargos.

En conclusión, España aceptaba eliminar a los jesuitas de las misiones, pero mantenía que los indios de las siete misiones fueran trasladados a dominio español. Además, si bien Wall había admitido que la evacuación de los siete pueblos no podía considerarse completada para proceder al cambio de territorios, como una forma de lisonjear a Pombal; en realidad el gobierno español era consciente que las reticencias a

entregar Sacramento por parte del general Gomes Freire carecían de fundamento. En definitiva, Wall exigía el canje de territorios tras la evacuación de los siete pueblos y la transmigración de los indios a la otra banda del Uruguay “*sin esperar a la culminación de la aplicación de las disposiciones anteriores*”⁴²⁹.

No obstante, este plan propuesto por el ministerio español no obtuvo respuesta de Lisboa, que demoró la contestación excusándose en la muerte de la reina Bárbara de Braganza el 17 de agosto de 1758, que sumió a su hermano José I en un estado de gran tristeza, y porque inmediatamente después, el 3 de septiembre, se produjo el fallido atentado contra José I que alejó al rey de los asuntos de gobierno durante su convalecencia⁴³⁰.

Estas excusas portuguesas eran mera fachada, pues Pombal no tenía ninguna intención de aplicar el tratado, en vistas de lo propuesto por Wall. Por tanto, en octubre de 1758, mientras que Mariana Victoria asumía la gobernación de Portugal hasta la recuperación del rey, Pombal elevó ante la reina una consulta del Consejo Ultramarino ante las amenazas de una invasión francesa, al calor del desarrollo de la Guerra de los Siete Años.

La consulta exponía que Rio de Janeiro estaba desprotegido ante las ausencias de Gomes Freire de Andrade por la guerra guaraní y por ser el comisario demarcador de la zona sur del tratado de Límites. Ante la codicia de los franceses por las costas brasileñas, y teniendo en cuenta que necesitaba más medios para mantener la guerra contra Inglaterra, la neutralidad portuguesa era un peligro, porque así quedaban expuestas las costas de Rio de Janeiro y la isla de Santa Catalina a posibles ataques franceses. Por tanto, el Consejo proponía el envío de Gomes Freire, con la gratificación de concederle el título de conde de Bobadella, como gobernador permanente a Río de Janeiro y que procediera a reforzar la fortificación de la ciudad, con la advertencia de que se prohibiera las escalas en puertos brasileños de naves extranjeras, excepto en aquellos casos de extrema urgencia. Si bien el Consejo preveía que con esta medida se contrariaría al ministerio español, pues el abandono de Gomes Freire implicaba también

⁴²⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 613. *Proyecto de Ricardo Wall*, junio de 1758.

⁴³⁰ Cfr. MATEOS, Francisco: “La anulación del tratado de límites con Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay”. *Missionalia Hispánica*, XXXIII, (1954), pp. 523-564.

la remisión de efectivos y municiones militares del ejército conjunto a Río de Janeiro, se prefería incurrir en el desagrado de España que la posibilidad de perder Río de Janeiro, y por ende todo el Brasil, a manos de los franceses.

La reina portuguesa fue objeto de una enorme presión por parte de Pombal, que le recordó que había pasado de ser infanta de España a reina de Portugal y que por tanto estaba obligada a velar por los intereses portugueses y que no debía “*en el caso no esperado, más posible de que los jesuitas maquinen en la Corte de Madrid una guerra contra esta [Portugal], tomando para ella como pretexto la retirada de Gomes Freire de Andrade*”. Pombal remarcó a la reina que debía saber que Portugal estaba en disposición de mantener un ejército en las fronteras con España durante cuatro años, una fuerza militar capaz no sólo de repeler los ataques sino de extender los dominios portugueses hasta la llamada ciudad de Almaraz, localidad situada en el noreste de la provincia española de Cáceres, en la comarca de Campo Arañuelo.

Finalmente, la reina se plegó a los designios pombalinos y el Consejo Ultramarino envió un despacho a Gomes Freire de Andrade de que reuniese todas las guarniciones militares, excepto las de Sacramento, Río Grande de San Pedro y Río Pardo, y se retirase a Río de Janeiro. En cuanto a la ejecución del tratado de Límites, le ordenaban que lo dejara temporalmente en suspenso y que se lo comunicase a los comisarios españoles, pretextando que se retiraba por la amenaza de las escuadras francesas sobre Río de Janeiro⁴³¹. El flamante conde de Bobadella partió hacia Río de Janeiro el 8 de abril de 1759 y notificó las órdenes de su Corte a los comisarios españoles, marques de Valdelirios⁴³² y Pedro de Ceballos⁴³³, que se encontraban en los pueblos llevando a cabo las órdenes de Madrid de culminar la evacuación de los pueblos, recogiendo a los indios que habían escapado para trasladarlos a dominios españoles⁴³⁴.

⁴³¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Voto del Consejo Ultramarino*, octubre de 1758.

⁴³² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Marqués de Valdelirios a Gomes Freire de Andrade*. Campo de Santa Catalina, 22 de febrero de 1759. El marqués le felicita por su nombramiento y espera su regreso para resolver la entrega del pueblo de Santa Tecla, pues la evacuación se estaba llevando a cabo.

⁴³³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Pedro de Ceballos a Gomes Freire de Andrade*. San Borja, 11 de marzo de 1759. Acusa el recibo de su marcha a Río de Janeiro y espera su regreso para continuar con la formalización de los asuntos del tratado.

⁴³⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *S.d.s.f.*

En Madrid, a principios de 1759, Fernando VI se había retirado a Villaviciosa de Odón, pues su estado depresivo desde la muerte de la reina se había agudizado, extendiendo su enfermedad al reino, pues las principales tareas de gobierno que requerían la presencia del rey quedaron suspendidas. Para Lisboa, la enfermedad del rey frustró su intención de conseguir que Fernando VI concordase un segundo enlace con una princesa portuguesa, lo que aseguraría mantener la influencia portuguesa en el rey español.

Wall, frente a la actitud pasiva de Portugal respecto al tratado demarcatorio, instó en varias ocasiones al embajador Saldanha una respuesta de su gabinete al proyecto presentado en junio de 1758. La preocupación que Wall transmitía al embajador portugués era que, ante la enfermedad del rey, había que darse prisa en resolver la cuestión de los límites, pues si bien contaban con el apoyo del confesor real, el inquisidor general Quintano Bonifaz, y el conde de Valparaíso⁴³⁵, la facción contraria al tratado podía tomar ventaja, como era la del bailío Arriaga, Secretario de Marina e Indias, partidario de los jesuitas. Por tanto, Wall insistía en que Lisboa enviara la contestación al contraproyecto, para que Wall pudiera presentarlo al Consejo de Estado de forma oportuna y prevalecieran los intereses de ambas monarquías.

No obstante, en Lisboa eran conscientes que desde enero de 1759, todas las resoluciones que se tomaban en Madrid se plegaban a lo dictado en Nápoles, al convertirse Carlos VII en el heredero al trono español. Pombal, en esta situación, juzgaba inviable cualquier avance relativo a los límites americanos, pues consideraban que el futuro rey era opuesto al tratado y partidario de los jesuitas. Sin embargo, Saldanha rogaba que Lisboa enviase una respuesta que pudiera calmar la impaciencia de Wall, pues a criterio de Saldanha era el único ministro válido para evitar que el poder de los ignacianos creciese con la llegada del rey de las Dos Sicilias⁴³⁶.

Sin embargo, el gabinete pombalino permaneció en silencio, acrecentando la desesperación de Wall, que no cesaba de ejercer una constante presión sobre Saldanha para forzar una contestación portuguesa que nunca llegaría.

⁴³⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 31 de enero de 1759.

⁴³⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 24 de mayo de 1759.

Con el fin de forzar una respuesta de Lisboa, a finales de julio de 1759, Wall informaba a Saldanha que los jesuitas difundían por Roma y Nápoles que Portugal había engañado a Fernando VI para que firmase el tratado de Límites y que la Compañía de Jesús nunca se había opuesto al convenio, respetando la voluntad de los monarcas. La gravedad de estas afirmaciones había obligado a que los cardenales Spinelli, Passionei y Portocarrero enviasen oficios a Wall donde le solicitaban instrucciones para disipar las mentiras que predicaban los ignacianos⁴³⁷.

A los pocos días, el Secretario español volvía a entrevistarse con Saldanha para ponerle al corriente de las novedades acaecidas sobre el tratado ante las informaciones de que el conde de Bobadella, en lugar de retirarse de la colonia de Sacramento, estaba asegurando sus defensas, contraviniendo el tratado. Esta situación le había sido comunicada por diferentes despachos de los comisarios españoles, ministros de justicia y prelados de la región, que en esencia transmitían la idea de que Portugal no deseaba cumplir con las premisas del tratado de Límites. Wall explicó al embajador que debía comunicar el contenido de estos oficios a Nápoles, por lo que se hacía imprescindible una pronta respuesta de Lisboa que pudiera despejar tanto las dudas acerca de las intenciones de Pombal respecto al Tratado como una forma de neutralizar los argumentos de los jesuitas y sus partidarios de que el tratado perjudicaba a España.

Wall, en un intento de convencer al gabinete portugués de la urgencia en solucionar el acuerdo fronterizo, confió a Saldanha que una vez que llegara el nuevo rey a Madrid, sólo se mantendría en el cargo el tiempo necesario para instruir a su sucesor. El fin de esta confidencia era dar a entender que una vez que abandonase Wall el gobierno, los partidarios de la Compañía se harían con el control de la política española.

El político español continuó insistiendo y llegó a insinuar a Saldanha que retrasaría informar a Nápoles hasta recibir la esperada respuesta y que estaba convencido que habían sido los jesuitas los causantes en la demora del traslado de los indios de los siete pueblos. Saldanha, consciente que esta proposición de Wall sería una importante ventaja para Portugal en una futura negociación, solicitó que fuera puesta por escrito en un oficio. No obstante, Wall, presintiendo la intención del embajador, lo

⁴³⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 29 de julio de 1759.

rechazó, aduciendo que su propuesta obedecía a la amistad que profesaba al embajador y a su ministerio, por lo que deseaba que llegara pronto la contestación que manifestase las buenas intenciones portuguesas⁴³⁸.

Si bien Saldanha era consciente de la delicada situación y solicitó instrucciones a Lisboa, Pombal no dio ninguna respuesta. La posición pombalina se vio favorecida por la muerte de Fernando VI, que propiciaba que los asuntos más importantes del gobierno, entre ellos la cuestión fronteriza, quedase relegada hasta la llegada de Carlos III.

La proyección de la política antijesuita portuguesa en España (1758-1762)

El interés por los acontecimientos que se estaban produciendo en Portugal contra los jesuitas fue seguido con gran interés por el gabinete madrileño, de hecho el Secretario de Estado, Ricardo Wall, había dado orden expresa al embajador en Madrid, conde de Maceda, que adjuntase todas aquellas piezas antijesuiticas que emanaban de Lisboa. El propio Wall era uno de los difusores de estas obras en la Corte, por lo que no era extraño que demandase varias copias de cada ejemplar que se publicaba, fueran piezas literarias o legislativas⁴³⁹.

El seguimiento de la política antijesuitica de Pombal era compartida tanto por los jesuitas españoles, preocupados por el destino de sus hermanos y en recopilar toda la información y la legislación antijesuitica que se publicaba para fundamentar sus réplicas, como por los cada vez más amplios círculos antijesuiticos españoles, integrados por ministros, funcionarios, y eruditos. Los personajes y opiniones de estas dos corrientes enfrentadas han sido objeto de estudio por Antonio Mestre⁴⁴⁰ y Enrique Giménez⁴⁴¹.

⁴³⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 5 de agosto de 1759.

⁴³⁹ A.G.S. Estado. Leg. 7. 264. *Ricardo Wall al conde de Maceda*. Villaviciosa, 2 de agosto de 1759.

⁴⁴⁰ MESTE SÁNCHEZ, Antonio: "Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia". En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 101-126.

⁴⁴¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "El antijesuitismo en la España de mediados del siglo XVIII". En FERNÁNDEZ ALBADELEJO, Pablo (ed.): *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España*

Una vez que en Lisboa se publicó el breve pontificio que confería al cardenal Saldanha la visita y reforma de la Compañía en Portugal en mayo de 1758, en España no tardaron en hacerse eco del suceso y sus consecuencias. El embajador español, Conde de Maceda, remitió varios ejemplares del breve comentando que la notificación del breve a los jesuitas *“no tiene la menor duda es que ha sido esta una materia manejada sin que hayan llegado a comprender los padres la más leve cosa, hasta que se ha visto ya publica, por el grande secreto con que se entendió la corte de Roma con ella. Hablomé de ello José de Carvalho y fue él el que me dio ese ejemplar”*⁴⁴².

Wall quiso saber más detalles de lo acontecido tras la promulgación del breve, porque lo consideraba como *“o mayor paso que neste seculo se havia dado em toda a Europa”*, y se entrevistó con Saldanha, que mostró una actitud esquivada, argumentando que no tenía conocimientos de *“tal novidade”* porque aún no había recibido correo de Lisboa. Pese a ello, Wall mostró un *“grande contentamento”* y le aseguró que *“nam havia conhecido monarca tam constante e que cuidasse mais no socego dos seus vassallos”*, una alabanza que extendía a todo el ministerio portugués; por lo que Wall, según relataba el diplomático luso, *“estaba determinado a perssuadir a el rey seu amo a que imitasse a S. M. F.”*.

Saldanha dedujo que Wall había mostrado el breve reformatorio a la reina, aunque ésta nada comentó al diplomático portugués, pues a los pocos horas de haber mantenido la entrevista con Ricardo Wall, Saldanha escuchó que el P. Barona, confesor de la reina, aseguró en público, *“com affectada alegría”*, que la Compañía de Jesús debía con esta ocasión poner *“luminarias porque este he o modo com que se ha de purificar a sua inocencia”*, si bien correspondía al P. General efectuar la reforma de la Asistencia lusitana, lo que glorificaría al Instituto.

En definitiva, Saldanha aconsejaba que el rey escribiera a su hermana Bárbara relatando las razones que le habían llevado a tomar la medida de reformar a los jesuitas,

del siglo XVIII (1737-1766). Homenaje a Antonio Mestre Sanchís. Marcial Pons, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alicante y Casa Velázquez. Madrid, 2006, pp. 283-326, pp. 283-326.

⁴⁴² A. G. S. Estado. Leg. 7.260. Conde de Maceda a Ricardo Wall. Lisboa, 10 de mayo de 1758.

para que la Corte española entendiera la “*justiça do dito procedimento*” y coartar cualquier influencia que el confesor pudiera ejercer sobre la reina⁴⁴³.

La posterior visita del cardenal a la casa profesa de san Roque, que culminó con el edicto de 15 de mayo de 1758 por el que cardenal acusó a los ignacianos de tratos comerciales “*escandalosos*” y culpables de la usurpación tanto del “*dominium*” de Portugal y España en América, como de la propiedad y libertad de los indios.

La expectación que suscitó esta noticia fue puesta de manifiesto por el oficial de la Secretaria de Gracia y Justicia, Juan de Chindurza, en su correspondencia con el agente de Preces en Roma, Manuel de Roda. El covachuelista comentaba “*aquí es toda la conversación a la oreja sobre la Comisión dada al Cardenal de Saldaña para la visita y reforma de los cuervos de Portugal. He leído la Bula que es de primero de abril, y aunque he pedido algunos ejemplares dudo que me los envíen de Lisboa. Lo que espero tener es el primer Decreto expedido por el Cardenal Saldaña*”⁴⁴⁴.

Los jesuitas españoles, por su parte, además de hacer acopio de los ejemplares del breve reformativo⁴⁴⁵, recibían cartas remitidas por algunos de sus corresponsales en Portugal⁴⁴⁶ relatando cómo fue llevada a cabo la visita de Saldanha⁴⁴⁷, “*con causas fingidas*”⁴⁴⁸. La contestación ignaciana al edicto de Saldanha de 15 de junio de 1758 circulaba en italiano por varias casas de los jesuitas españoles, firmada con el anagrama anónimo N. N., “*Calumnias de comercio ilícito de los PP. Portugueses*”⁴⁴⁹.

⁴⁴³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Aranjuez, 16 de mayo de 1758.

⁴⁴⁴ B. N. E. Mss. 7.215, Juan de Chindurza a Manuel de Roda. Aranjuez, 6 de junio de 1758, f. 2. El profesor Giménez ha puesto de manifiesto alguno de los aspectos de ésta relevadora correspondencia, en GIMÉNEZ LÓPEZ: *El antijesuitismo en la España...*p. 301.

⁴⁴⁵ Hemos encontrado varias copias de los ejemplares del breve, impreso y manuscrito, en archivos de la Compañía de la Asistencia española. En el Archivo Histórico de Loyola, en adelante A. H. L. ASJ-VI-6-1 y entre los papeles confiscados al P. Pedro Navarro, rector del colegio de san Pablo de Valencia, tras la expulsión en 1767. En Archivo del Reino de Valencia, sección *Clero*, en adelante A.R.V., *Clero* Leg. 63, Exp. 317, pp. 182-183.

⁴⁴⁶ En el Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía y Canarias de la Compañía de Jesús, en Granada, en el fondo jesuita hemos encontrado varias cartas remitidas desde Portugal donde relataban los acontecimientos que se estaban produciendo contra los jesuitas portugueses, en adelante AHPASI, FSJ; Caja 2, Doc. 77: “*Carta de Lisboa, fechada el 8 de marzo de 1758 y recibida en Sevilla en abril de 1758.*”

⁴⁴⁷ A. H. L. ASJ-IV-3-7- Doc. 15. *Persecución de Portugal*. Extracto de una carta del P. Francisco Núñez, Santarem, 18 de junio de 1758.

⁴⁴⁸ Según una carta anónima, fechada en Lisboa el 3 de junio de 1758, encontrada entre los papeles confiscados en el aposento del P. Pedro Navarro, rector del colegio de san Pablo de Valencia, tras la expulsión en 1767. En A.R.V., *Clero*, Leg. 63, Exp. 317, pp. 243.

⁴⁴⁹ A. H. L. ASJ-VI-6-1.

Cuando meses más tarde llegó a España la noticia del atentado contra José I y las consecuencias que se suscitaron al inculpar a los ignacianos como los instigadores de la conjura con los grandes del reino, causó una división entre los que “*cargan a los jesuitas y otros los salvan, y por lo común se siente mal de la crueldad con que se ha quitado la vida a los reos*”⁴⁵⁰.

El contenido de la sentencia y las noticias sobre las ejecuciones practicadas por el atentado fallido llegaron a Madrid a través de su embajador en Lisboa, conde de Maceda⁴⁵¹. No obstante, el embajador español advirtió en su correspondencia que el gobierno portugués no le había facilitado copia alguna, por lo que ejemplar de la sentencia lo había tenido que conseguir por otra vía. Wall se hizo eco de la queja larvada de Maceda de no ser tratado con la debida consideración y así se lo hizo saber al principal Saldanha en la audiencia que mantuvieron. Wall además solicitó a Saldanha que intercediera en Lisboa para que Maceda “*vivesse mais gostoso nessa Corte*” y que en Lisboa entregasen oficialmente una copia de la sentencia al embajador Maceda. Saldanha cumplimentó la petición de Wall ante el Secretario Luis da Cunha para evitar que se generasen desconfianzas en Madrid⁴⁵².

Según el principal Saldanha, la reacción sobre la sentencia de 12 de enero, y la subsiguiente ejecución, en el cuerpo diplomático destacado en Madrid y en aquellas personas de “*capacidade*”, es decir los que no apoyaban a los jesuitas, fue la de admirar la constancia del ministerio portugués y la “*prudencia, o segredo e a industria com que se chegou a descobrir os infames autores de tam barbaro e injusto attentado*”⁴⁵³. La expectación por conocer y difundir la sentencia por el atentado fue tan manifiesta que muchos impresores quisieron reimprimirla; sin embargo, según el relato de Saldanha,

⁴⁵⁰ *Pingarrón a Mayans*. Madrid, 3 de enero de 1759. En MAYANS Y CISCAR, Gregorio: *Epistolario*. Vol. VIII. *Mayans y Martínez Pingarrón: Los manteístas y la Cultura Ilustrada*. Estudio Introductorio de Antonio Mestre Sanchís Valencia. 1972-2006, p. 155.

⁴⁵¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 26 de enero de 1759.

⁴⁵² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 31 de enero de 1759.

⁴⁵³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 26 de enero de 1759.

cuando fueron a solicitar la pertinente licencia al juez general de imprentas⁴⁵⁴, D. Juan Curiel⁴⁵⁵, colegial mayor y considerado *hechura de los jesuitas*⁴⁵⁶, ésta les fue denegada⁴⁵⁷, por lo que se sospechó que los jesuitas estaban detrás de esta decisión. A este respecto, el embajador consiguió hacerse con la copia de una carta interceptada a los jesuitas, fechada en Madrid el 27 de enero de 1759, que mencionaba que había sido prohibida la impresión de la sentencia por el atentado en castellano y portugués por la oposición de algunos grandes de España ante el tormento sufrido por los aristócratas lusos, y que así se lo habían comunicado a los consejeros y al gobernador del Consejo de Castilla, para que no permitieran su impresión sin estar rubricado por el rey y “*hacia aquellos que tengan licencia tomarían satisfacción conveniente aunque este liado el portugués en el inglés su amigo*”⁴⁵⁸.

A juicio del embajador Saldanha, los ignacianos tenían la “*liberdade em meterse contra Portugal*” desde la muerte de la reina Bárbara y la enfermedad del rey⁴⁵⁹; pues los jesuitas no se moderaban en sus críticas contra el rey portugués y su ministerio por su política contra los jesuitas, según Saldanha era tal su osadía que era preciso tener “*uma estoica paciência*” para aguantarlo, por lo que solicitaba permiso a Lisboa para proceder contra estos “*descaros*”, pues había pensado pasar un oficio al respecto a Wall o al Gobernador del Consejo de Castilla, como era costumbre, para “*castigar e impedir tam estranhavel maledicência*”⁴⁶⁰.

No obstante, la difusión de la sentencia en España fue imparable, puesto que el duque de Frías, que tenía una imprenta en su casa, hizo imprimir cerca de cinco mil

⁴⁵⁴ El Consejo de Castilla estaba facultado para ejercer una censura civil sobre la producción literaria, una facultad que había delegado en un Juzgado de Imprentas. TÉLLEZ ALARCIA, D.: *Absolutismo e Ilustración...*, p. 213.

⁴⁵⁵ Véase GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *El sevillano D. Juan de Curiel, Juez de Imprentas*. Sevilla, 1945.

⁴⁵⁶ OLAECHEA, Rafael.: "Política eclesiástica de Fernando VI". En *La Época de Fernando VI*, Universidad de Oviedo, 1981, pp. 139-225, en p. 197, y GIMENEZ LÓPEZ, E.: "Gregorio Mayans y la Compañía de Jesús. Razones de un desencuentro". Y en *el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*. Alicante, 2002, pp. 163-193, p. 175.

⁴⁵⁷ Juan Curiel impuso a partir del 22 de noviembre de 1752 un auto que regulaba la censura previa a cualquier impreso, con gran dureza de penas a los contraventores, impresores y libreros. En MAYANS Y CISCAR, Gregorio: *Epistolario*. Vol. X. *Mayans con Manuel de Roda y conde de Aranda*. Estudio Introductorio de Antonio Mestre Sanchís. Valencia. 1972-2006, p. 21.

⁴⁵⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de marzo de 1759.

⁴⁵⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 31 de enero de 1759.

⁴⁶⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx.622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 11 de febrero de 1759.

ejemplares. Aparte que el Juez de Imprentas Curiel cambió de parecer y concedió las licencias a los impresores que habían solicitado la impresión en español de la referida sentencia, con la condición de que consiguieran también la autorización del embajador portugués. Por tanto, los impresores fueron a ver a Saldanha, quien ante esta petición contestó que no tenía facultad alguna al respecto. Era una respuesta evasiva y preventiva pues el embajador quería evitarse problemas en el caso de que los ejemplares fueran confiscados; sin embargo dio muestras de una pasividad y cierta actitud timorata en una cuestión en la que su ministerio no ahorra esfuerzos en todo lo que supusiera combatir a los jesuitas. Por tanto, los impresores ante la falta de autorización del embajador Saldanha, consiguieron que el juez Curiel les otorgase el permiso para imprimirla en portugués y que constara la fecha de la sentencia⁴⁶¹.

Podemos hacernos una idea del impacto que la sentencia por el atentado tuvo en los círculos antijesuiticos de Madrid gracias al testimonio de Chindurza, que explicaba que los castigos de Portugal habían producido tal

*“stultorum numerus, que parece que les pesa de que la traición no haya efectuado el intento, que todo es censurar los procedimientos, tachar las pruebas, y dar por nulo todo lo actuado por los Jueces de Portugal como si hubieran reconocido muy despacio los autos, y entendieran la materia. A esto ayuda la escasez de ejemplares de la sentencia, porque después de haberse impreso vinieron solo tres o cuatro, y andaban prestándose por minutos para leerse”*⁴⁶²

De hecho Chindurza pudo conseguir varios ejemplares gracias a un confidente que tenía en Lisboa, pues en Madrid *“no han permitido reimprimir, tal es aún la prepotencia de los Monopantos, o el inconsiderado respeto o temor de algunos”*. Por tanto, en previsión de que en Roma se pusieran las mismas trabas a la difusión de la referida sentencia, Chindurza adjuntaba al agente Roda tres ejemplares, uno para él y los otros dos para los generales de los agustinos y de los dominicos, con el aviso de que si se diera el caso en Roma de *“la escasez de este público monumento de la santidad de*

⁴⁶¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 9 de febrero de 1759.

⁴⁶² GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “El antijesuitismo en la España...p. 295.

Malagrida y sus socios, avíseme Vm. que a costa de mi dinero le iré surtiendo de los que me pida, sino se acaba la impresión”⁴⁶³

Según el embajador portugués, los jesuitas españoles proclamaban desde sus impresos, sus pulpitos y sus confesionarios que la sentencia por el atentado era falsa, pero que ante la llegada de ejemplares de Lisboa no podían seguir manteniendo esta mentira y habían cambiado de consigna, asegurando que la sentencia atentaba contra *“todo o directo divino, natural e humano”* y que desde los pulpitos preconizaban que *“agora la Compañía hé mais gloriosa”* por ser perseguida en Portugal, ya que sus hermanos portugueses se habían opuesto a la introducción del luteranismo en Portugal. No obstante, los ignacianos, para evitar que el pueblo español conociera sus delitos y para hacer más verosímiles sus calumnias, *“compram a todo preço”* todos los ejemplares que podían de la sentencia y de los *Erros impíos y sediciosos*, por lo que el embajador para neutralizar los esfuerzos de los regulares solicitaba a Lisboa el envío de una buena cantidad de esos ejemplares⁴⁶⁴.

Lo más grave para Saldanha era que los jesuitas habían pasado de la palabra a la letra, redactando sátiras en verso y en prosa, dirigiendo el *“veneno da sua malignidade contra el rey nosso señor e seus ministros”*⁴⁶⁵. Una de esas décimas satíricas rezaba

*“Carballo infecto en inglés
a Lisboa se nos vino
con máximos de Calvino
y religión al revés
se duda si es portugués
si es hebreo o protestante
para ser monstruo en todo
uno y otro es a su modo
y el ateísmo adelante.*

⁴⁶³ B. N. E, Mss. 7.215, *Juan de Chindurza a Manuel de Roda. 6 de febrero de 1759, ff. 14-14v.*

⁴⁶⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha.* Madrid, 4 de marzo de 1759.

⁴⁶⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha.* Madrid, 4 de marzo de 1759.

*También corre otra opinión
y es que entre las sectas que
ha seguido la una fue
la de la transmigración
y se cree aunque en confusión
que el ánima de Cromwell
se había transmigrado a él
para nuestra perdición
y que esta pobre nación
se haga inconfuso babel.*

*De un diablo incubo se dice
que fue procreado aquel
y que sea de otro Luzbel
Carballo no lo desdice
el que un reino tiranice
que a un rey hechice Gorgonio
que de Cristo el patrimonio
destruía y su religión
y todos digan chitón
parece obra del demonio.*

*Cromwell aquel rey inglés
la cabeza le cortó
y Carvallo degolló
todo un reino portugués;
con él va a dar al traves
y se mira con horror
no permite su furor
viendo que se va a perder
que le venga a socorrer
la barca del pescador.*

*Si san Antonio viniese
a Lisboa un solo día
yo un milagro pediría
que a los otros excediese
le pidiera que hiciese
con quien sin breve ni bula
gran ministro se intitula
(siendo tan grande jumento)
Que adorase el sacramento
Como lo hizo con la mula.*

*Una bestia bien que hambrienta
dejó la cebada a un lado
y adoró el pan con sagrado
reconocida y atenta
y otra destruir intenta
el culto que se le da
cierra templos donde esta
echa ministros de allí
para conseguir así
que no se consagre ya.*

*Como colonia se ha vuelto
Portugal de Inglaterra
si a la Iglesia se hace guerra
en san Jamás se ha resuelto
el demonio que anda suelto
inspira la gente humana
que de la sede romana
el dulce yugo sacuda
y ser de parroquia ayuda
por la Iglesia anglicana.*

*Esto motiva a la gente
aunque no sea verdad
hablar de la majestad
menos decorosamente
y dice el vulgo doliente
de la ejecución cruel
que llamándose fe el
en grado superlativo
se duda del positivo
por ser su ministro infiel.*

*Que mueran en cruz mandó
los nobles de Portugal
no hallando otra muerte igual
a la que Cristo sufrió
el pueblo cuando tal vio
que bien se colige
que cuando tal muerte elije
es que a su razón siguiendo
está siempre repitiendo
crucifije, crucifije.*

*Con odio a la inquisición
quiso que la cruz que ves
fuese la de san Andrés
haciendo de ella irrisión
con culto y veneración
se dio un decreto imperial
de no darse muerte tal
a ningún facineroso;
mas decreto tan piadoso
no se observa en Portugal.*

Un supuesto asesinado

*hebraísmo no admitido
honor que no ha conseguido
Paraguay que no ha logrado
un casamiento embargo
que al inglés tenía vendido
de todo eso se ha vestido
un preso hecho en lo oculto
y un juicio formado a bulto
de un hombre que lo ha perdido.*

*Pone un rey con poco honor
que viene sólo en el coche
a deshoras de la noche
(callarlo fuera mejor)
pone después el rumor
de tres tiros y un balazo
que atravesó al rey un brazo
déjalo al pie lector
pues para creer al [sic]
topó el siguiente embarazo.*

*Y es que a buen juicio yo halló
fuera de razón y ley
quisiera matar al rey
cuando no han muerto de Carballo
pero si él ha dado el fallo
de tanta sangre a la fin
se dirá por todo el confín
que reclama contra él
como la sangre de Abel
clamaba contra Caín.*

*Tembló la tierra una vez
en la muerte del Señor*

*y se repitió el temblor
en Lisboa más de diez
no se alborotó o preñez
de tanta horrible señal
a la del calvario y cual
que interpretación se dé
sino que Cristo y su fe
mueren para Portugal.*

*Reino de Castilla que
mire el castigo e miente
que se pega fácilmente
¿quieto esta? yo sé el porque
su derecho bien lo vé
¿es tiempo oportuno? si
luego tengo para mí
debe hacer una de dos
conquistarlo para Dios
o por Dios o para sí.*

*Conclusión de la obra de aviso a los
Católicos portugueses*

*Ya que con poco decoro
toleráis que todo el oro
os lo roben los ingleses
si perdéis los intereses
no perdáis la religión
mirad que el Aquilón
ha de venir todo mal
y no sea Portugal
la primera en la visión⁴⁶⁶”.*

⁴⁶⁶ A. H. L. ASJ, IV-3-7, N° 15: *Persecución Portugal*, pp. 142-148. También en el inventario de los libros, escritos u otros papeles incautados a los jesuitas del colegio de san Pablo en Valencia hay una

En el contenido de esta sátira se recogían muchas de las críticas que los jesuitas vertieron solapadamente contra el primer ministro portugués. Se incidía en el origen familiar judeoconverso de la familia de Carvalho y que durante su estancia en la embajada inglesa se había contaminado de las herejías protestantes; por ello se le consideraba el introductor del protestantismo en Portugal, con la decisión de erigir en Lisboa iglesias protestantes y la intención de casar a la heredera al trono, la princesa del Brasil, con el duque de Cumberland. En definitiva, Carvalho -castellanizado como Carvallo, como siempre sería nombrado por los jesuitas contemporáneos⁴⁶⁷, que se negaban a denominarlo por sus títulos nobiliarios-, era considerado un demonio que quería acabar con la verdadera religión en Portugal, de ahí que hubiera emprendido la persecución contra los jesuitas. El P. Isla⁴⁶⁸, uno de las plumas más incisivas de la Compañía en España, convirtió el nombre de Carvallo en metáfora, como sustituto de “mal”⁴⁶⁹. El despótico poder de Pombal estaba llevando a la ruina a Portugal e incluso se hacía mención a que el terremoto de 1755 fue una señal que alertaba de la destrucción de la Iglesia en el reino luso y por tanto un castigo divino, contradiciendo la versión oficial del gobierno portugués de que el seísmo se produjo por causas naturales. También se hacía una velada mención al fracaso del Tratado de Límites, cuyo artífice había sido Portugal para hacerse con el “Paraguay” español.

No obstante, la sátira contenía un marcado acento político, pues identificaba a Portugal como colonia de inglesa y ponía de manifiesto el derecho de Castilla a conquistar al reino vecino, tanto por derechos propios como para ganarlo a Dios; esto daba carta de naturaleza a la acusación de que los jesuitas querían sembrar la discordia entre ambos reinos, divulgando en España que los “*portugueses sempre foram e som oppostos*” a España⁴⁷⁰. En definitiva, estos versos se convirtieron en visionarios a tenor

referencia a unos versos satíricos contra el ministerio de Pombal, extraídos de una carta fechada el 2 de junio de 1760, que entre otras máximas decía: “*Promemorias llenas de [sic], de escándalos horribles, atentados indecentes y otros clausulones de cajón por tan usados de los ministros portugueses*”. En A.R.V. Leg. 63, Exp. 317, pp. 182-183.

⁴⁶⁷ Tan sólo hay que leer las crónicas y diarios de los jesuitas Eckart, Kaulen y Luengo.

⁴⁶⁸ BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Un jesuita llamado José Francisco de Isla”. En MARTINEZ, J.E. y MENENDEZ, N. (coords.): *El mundo del Padre Isla*. Universidad de León, León, 2005, pp.41-63.

⁴⁶⁹ GAVILANES LASO, José Luis: “El Padre Isla frente a la política pombalina”. En: *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincia de León*, vol. 26, nº 65 (1986), pp. 99-110, en p. 104.

⁴⁷⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 9 de abril de 1759.

del contexto político internacional de la Guerra de los Siete Años, que en sus postrimerías dio lugar a un enfrentamiento armado entre España y Portugal en 1762.

En cuanto al embajador Saldanha, teniendo en cuenta que era hermano del artífice de la reforma de la Compañía en Portugal, también fue el objeto de las iras de los regulares, pues el embajador aseguraba que lo tachaban de hereje y le imputaban varias calumnias en unos panfletos, que no remitió a Lisboa ya que no sólo los consideraba “*indignos*” sino también “*indecentes*”⁴⁷¹. La campaña de los ignacianos para desacreditar a Saldanha continuó, pues el diplomático denunciaba que habían conseguido que los grandes del reino dejaran de acudir a las recepciones del embajador, a excepción hecha del conde de Oñate. En contraposición, el Principal Saldanha invitaba regularmente a los ministros extranjeros y a otras personalidades de “*qualidade*”. El objetivo de los jesuitas, a juicio del embajador era “*malquistarme nesta Corte*” y sembrar el espíritu de la discordia entre ambas cortes. Para dar crédito del alejamiento entre Lisboa y Madrid, los ignacianos habían divulgado que durante la enfermedad de la reina Barbará se recibían correos procedentes de Lisboa a diario, pero que con la enfermedad del rey apenas llegaban cartas y que incluso el embajador luso apenas recibía correo de su Corte. Estas aseveraciones de los jesuitas habían levantado las sospechas de Saldanha de que quizás el jefe de postas estuviera asociado con los regulares⁴⁷².

Señalaba el embajador que la “*malignidade*” de los jesuitas había llegado hasta los teatros, pues en una de las casas de Valladolid⁴⁷³ representaron una comedia y que en los entremeses hicieron una sátira al escenificar la Guerra del Paraguay, que ellos habían fomentado, satirizando al rey portugués y a Gomes Freire de Andrade y ridiculizando a toda la nación portuguesa. Según el embajador, esta representación había “*escandalizado a todas as pessoas judiciosas*” y también al Secretario Wall⁴⁷⁴.

⁴⁷¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de marzo de 1759.

⁴⁷² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 24 de mayo de 1759.

⁴⁷³ Acerca de la impronta de los jesuitas en la ciudad de Valladolid destacan los trabajos de BURRIEZA SANCHEZ, Javier: *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas: presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*. Diputación Provincial, Valladolid, 2007 y Valladolid, capital jesuítica de Castilla”. En REGUERA, I. y PORRES, R. (coord.): *Poder, pensamiento y cultura en el Antiguo Régimen*. Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2002, pp. 133-156.

⁴⁷⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de marzo de 1759.

Efectivamente, el covahuelista Chindurza confirmaba en su correspondencia a Roda que los jesuitas habían representado el 12 de febrero de 1759 en su colegio de san Ambrosio de Valladolid una comedia a puerta abierta y que en el entremés que se escenificó era la historia de Nicolás I, “*haciendo befa de cuanto se ha dicho de ellos*”⁴⁷⁵, escenificando tanto al general español Andoanegui como al portugués Gomes Freire, “*haciendo zumba de sus conquistas y empresas*”. El propio Chindurza no daba crédito a la insolencia de esos “*miserables*” y señalaba que de confirmarse la veracidad de esta información, no le quedaban dudas de que los jesuitas “*habían perdido la chaveta*”⁴⁷⁶.

Saldanha, ante la gravedad de la causa, solicitó permiso a Wall para poder enviar a alguien de su confianza a Valladolid para investigar el suceso. Tras conseguir el permiso de Wall, Saldanha comisionó a Doña María de Penha de França, una dama portuguesa que gozaba en la antigua capital de “*grande reputaçam*”, además de conocer a varias personas vallisoletanas que podían tener un mayor conocimiento de lo acontecido e informarla con mayor precisión⁴⁷⁷.

La literatura antijesuítica que circulaba en España se había multiplicado desde la caída de Rávago en 1755. Ya hemos apuntado que tanto la legación portuguesa en Madrid como la propia Secretaria de Estado, que recibía las obras a través del embajador español en Lisboa, eran centros difusores de la literatura antijesuítica pombalina en España. En cuanto a la *Relación Abreviada*, la traducción castellana apareció el mismo año que la original, en 1757.

Ante este ataque directo, los ignacianos de la Asistencia española también cargaron sus plumas para neutralizar los ataques pombalinos. Así, el Padre Cardiel, por encargo de sus superiores, preparó, en 1758, una réplica de la *Relación Abreviada*, titulada *Misiones del Paraguay: Declaración de la Verdad*, que no salió a la luz pública⁴⁷⁸, presumiblemente porque el Padre General Ricci, a instancias del provincial

⁴⁷⁵ B. N. E, Mss. 7.215, *Juan de Chindurza a Manuel de Roda*, 6 de marzo de 1759, f. 22.

⁴⁷⁶ B. N. E, Mss. 7.215, *Juan de Chindurza a Manuel de Roda*, 27 de febrero de 1759, f. [numeración cortada].

⁴⁷⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de marzo de 1759.

⁴⁷⁸ La copia original se encuentra en el A. H. N, *Clero jesuitas*, leg. 120; también hay un ejemplar del manuscrito en la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro (BNRJ), División de Reservados, código 1,2, 34. Posteriormente fue publicada por el P. Hernández en 1900. En MUÑOZ PÉREZ, J.: “Una crónica desconocida hasta ahora: El Compendio de la Historia de Paraguay (1780) del jesuita José Cardiel”. *Historiografía y Bibliografía Americanista*, 29, (1985), pp. 111-126, en p. 112.

portugués, impuso a los miembros de todas las provincias jesuitas la prohibición de defenderse de las acusaciones de Pombal⁴⁷⁹. Por su parte, el padre Bernardo Nudorffer impugnó las acusaciones recogidas en la *Relación Abreviada* contra los jesuitas de Paraguay en un manuscrito que circuló bajo el pseudónimo de Juan del Campo y Cambroneras, un jesuita castellano que lo escribió en 1758⁴⁸⁰. El jesuita alemán solicitó permiso a sus superiores para publicarlo⁴⁸¹, pero le fue denegada por las razones ya mencionadas, aunque esto no fue óbice para su difusión entre la opinión pública.

Pero no sólo en España los superiores de la Compañía de Jesús prohibieron la refutación a la *Relación Abreviada*, sino cualquier escrito de la Orden que hiciera referencia al tema de las misiones del Paraguay; y por este motivo la traducción al español que preparaba el Padre Isla de los seis tomos de la *Historia de Paraguay* de Charveloix, años antes de la expulsión decretada por Carlos III, tampoco llegó a la imprenta⁴⁸².

Pese a esta autocensura de la jerarquía ignaciana, los manuscritos anónimos de autoría ignaciana que impugnaban las acusaciones de la *Relación Abreviada* y otros opúsculos similares se multiplicaron; aunque los jesuitas y sus sispatizantes dieron un paso más en su esfuerzo por neutralizar la publicística pombalina. El Secretario Wall, en una conversación confidencial con el embajador Saldanha, puso en conocimiento una información que le había llegado a través del nuncio en Madrid, monseñor Spínola⁴⁸³. El asunto fue que entre febrero y marzo de 1759, algunos prelados españoles salieron en

⁴⁷⁹ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. II., p. 10.

⁴⁸⁰ *Respuesta que dio D. Juan del Campo y Cambroneras, castellano, avezindado en una de estas ciudades a D. Alejandro de Bique, Capitán Europeo, su amigo y conocido, que todavía se mantiene en los pueblos de la otra banda oriental del Uruguay y en las tropas reales, con ocasión que D. Alejandro le comunicó un librito portugués con el título: Relación abreviada de la República que los religiosos jesuitas de las provincias de Portugal y España establecieron en los dominios ultramarinos de las dos monarquías, etc... pidiendo que le diga en su respuesta su parecer y juicio que hacía de dicho librito portugués.* Dorias, 20 de agosto de 1758. Este es el manuscrito original localizado en B. N. E. Mss. 20208.

⁴⁸¹ FURLONG, Guillermo: *Bernardo Nudorffer y su "Novena Parte" (1760)*. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1971, pp. 83-84 y 114-117.

⁴⁸² En GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "La apología del jesuitismo en el exilio: El Padre Isla en Italia". *Disidencias y Exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna.*, Universidad de Alicante, 1997, pp. 573-607, p. 576.

⁴⁸³ Los acontecimientos de Portugal, tanto la expulsión de los jesuitas en 1759 y como la posterior *rotura* de relaciones diplomáticas entre Lisboa y Roma, ocupó un lugar destacado en la correspondencia del Nuncio de Madrid con Torregiani vid.: SÁNCHEZ MONTAHUD, Ana María: "La correspondencia del cardenal Torregiani con la nunciatura de España (1760-1762). Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII. Alicante, 2002, pp. 147-162.

defensa de la orden, como el Arzobispo de Santiago de Compostela⁴⁸⁴ y al menos tres prelados, el arzobispo de Tarragona y los obispos de Barcelona y Teruel, expresaron sus lamentos por estos ataques ante Clemente XIII⁴⁸⁵. La respuesta pontificia fue el envío de una carta⁴⁸⁶ del Secretario de Estado Torregiani, para el nuncio en Madrid, Spínola, declarando la falsedad del contenido de tales folletos calumniosos y exhortándole a hacer todo lo posible para poner fin a “*tanta ignominia*” y evitar la difamación de tan glorioso instituto. Aprovechando el estado de excepción en que se hallaba la Corte por la enfermedad de Fernando VI, el nuncio comunicó el contenido de dicha carta al gobernador del Consejo de Castilla, el obispo de Cartagena, Diego de Rojas, antes que al Secretario de Estado, Ricardo Wall. Cuando el nuncio se lo comunicó a Wall, éste mostró su indignación y amenazó con “*desnaturalizar*” a los obispos delatores, pues éstos debían haber informado primero a la Secretaría de Estado. El nuncio no esperaba esta reacción y se apresuró a asumir que había cometido un error de no acudir primero a Wall y se ofreció a enviarle una copia de la carta, que por lo que supo Wall no era tan larga como la remitida al gobernador Rojas.

Días después, el nuncio envió la misma carta al Inquisidor General, Quintano Bonifaz. La respuesta del Inquisidor al nuncio fue dictada por el propio Wall, donde le indicaba el error del nuncio no haber tratado la materia en primer lugar con la Secretaría de Estado al conocer las denuncias que hacían esos obispos. Indicando que esos “*prelados tan indignos*” habían escrito al Papa mintiendo sobre los hechos, sobre una materia que no existía, y que la situación real era la contraria, es decir, que eran los jesuitas que con “*escandalosa libertade fallavan contra algunos principes*”. En definitiva, Wall llegó a la conclusión que habían sido los jesuitas los que habían redactado las cartas que los obispos habían enviado al Papa. También fue dictada por Wall, con idéntico contenido, la carta que escribió el Inquisidor al Gobernador Rojas en relación con la misma causa⁴⁸⁷.

⁴⁸⁴ La carta remitida por el arzobispo Bartolomé Rajoy a Clemente XIII, sin fecha, se encuentra en Luengo, *Colección de Papeles Varios*, Tomo XXV, pp. 169-172.

⁴⁸⁵ ALCARAZ, J.F.: *Jesuitas y Reformismo. El Padre Francisco de Rávago (1747-1755)*. Valencia, 1995, p. 707 y CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. II, p. 133.

⁴⁸⁶ Carta del Cardenal Secretario de Estado Torregiani al Nuncio Apostólico en Madrid, escrita por orden de Clemente XIII, IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de marzo de 1759.

⁴⁸⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de marzo de 1759.

No obstante, el asunto no se zanjó en este punto, ya que el Gobernador celebró, el 5 de abril de 1759, una reunión en su casa con los ministros más parciales a la Compañía del Consejo de Castilla, y en ella se acordó la quema por mano del verdugo de los impresos portugueses antijesuíticos⁴⁸⁸, traducidos al castellano, por *haber sido editados sin licencia de los superiores y porque son perjudicialísimos, perniciosos y contienen el mayor escándalo contra toda la religión de la Compañía de Jesús*⁴⁸⁹. La quema de los panfletos tuvo lugar en la lonja de la cárcel de Madrid a manos del ensenadista Ignacio Orcasitas, Alcalde de Casa y Corte, cumpliendo órdenes del Juez General de Imprentas, D. Juan Curiel.

Según el embajador portugués y Wall los ejemplares condenados fueron *Plan de la Nueva República del Paraguay*⁴⁹⁰, algunas cartas de Palafox y las *Reflexiones de un Portugués al memorial*, si bien corrían rumores por la ciudad que otros panfletos también habían sido condenados⁴⁹¹; de hecho, Chindurza añadía que también habían sido pasto de las llamas la supuesta respuesta que la Congregación de cardenales emitió sobre el Memorial del P. Ricci, traducida del italiano; la carta de noticias de Portugal; y un papel titulado “*La verdad desnuda*”⁴⁹². Respecto a esta última obra, Chindurza explicaba que era una obra impresa por los canónigos de Coimbra a principios del siglo XVII como réplica a la decisión de los ignacianos de que ninguno de sus expulsos fuera admitido en su Iglesia. La circulación de este libelo antijesuita se llevó a cabo de forma furtiva y los jesuitas achacaron su reimpresión a un dominico llamado fray Magín⁴⁹³.

Según Saldanha, esta condena había sorprendido y extrañado al resto del cuerpo diplomático destacado en Madrid, que señalaban la “*demasiada indulgencia*” del Gobernador del Consejo hacia los jesuitas. Algunos de los diplomáticos aconsejaron a Saldanha que elevase una representación formal de queja ante la Secretaria de Estado o cuanto menos solicitase de su Corte las ordenes justas para atajar las consecuencias de

⁴⁸⁸ OLAECHEA, R.: *Las relaciones hispano-romanas*.... T. I, Zaragoza, 1965, p. 279.

⁴⁸⁹ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, vol. I, p. 221.

⁴⁹⁰ Era uno de los títulos en castellano de la relación Abreviada, hay un ejemplar en el Archivo Secreto Vaticano, en adelante A. S. V. *Secretaria di Stato*. España, Vol. 113.

⁴⁹¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 7 de abril de 1759.

⁴⁹² B. N. E., Mss. 7.215, *Juan de Chindurza a Manuel de Roda*,. 10 de abril de 1759 f. 27v-28. Los panfletos condenados fueron *Plan del Paraguay*; *La verdad desnuda* de César Digner; *Memorial dado a su Santidad por el Prepósito General de la Compañía de Jesús*, con una decisión de la Sagrada Congregación a continuación, que se decía era falsa y *Cartas del venerable D. Juan de Palafox*. En ALACARAZ, J.F: *Ob. Cit.*, p. 717-718 y cfr. CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, vol. I, p. 221.

⁴⁹³ B. N. E., Mss. 7.215, *Juan de Chindurza a Manuel de Roda*, 13 de febrero de 1759, f. 16.

esta resolución. Saldaña ante estos consejos, contestó con evasivas, argumentando que como habían sido impresos en lengua castellana no juzgaba conveniente dar ningún paso en este asunto, ya que no consideraba que hubieran ofendido a la monarquía portuguesa.

Para el embajador Saldanha esta decisión del Consejo de Castilla había sido una maquinación de los jesuitas por varios motivos: en primer lugar, había sido una prueba de su “*ódio e vingança*”; con esta condena, los jesuitas demostraban al pueblo que todavía conservaban su poder en la monarquía española y por último, esperaban que se convirtiera en un ejemplo para el resto de las cortes europeas para no aceptar los panfletos antijesuíticos lusos⁴⁹⁴.

Por lo tanto, el principal objetivo de los regulares, en el que empeñaban todos sus esfuerzos, era ocultar las obras antijesuíticas a la opinión pública, por eso y a instancias del P. Rabago, entre otros, se habían publicado y fijado en las puertas de muchas iglesias pastorales a favor de la Compañía donde se prohibía a los fieles comprar o leer los opúsculos quemados por el Consejo de Castilla⁴⁹⁵. Pero aún hubo otra condena oficial a los impresos difamatorios contra la Compañía, pues Orcasitas, previa consulta con el nuncio Spínola y el Inquisidor General, Manuel Quintano Bonifaz, dio el 13 de mayo de ese mismo año, un edicto inquisitorial⁴⁹⁶, especialmente dirigido contra las obras que atacaban la Compañía⁴⁹⁷, que condenó, entre otros, el impreso *Carta Relación Abreviada de los últimos hechos y procedimientos de los jesuitas de Portugal...*⁴⁹⁸ por carecer de las licencias pertinentes⁴⁹⁹, y por estar llenos de

⁴⁹⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 7 de abril de 1759.

⁴⁹⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 24 de mayo de 1759.

⁴⁹⁶ B.N.P. *Colección Pombalina*, Codice 679, fol. 1-43.

⁴⁹⁷ DEFOURNEAUX, M.: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1973, p. 149.

⁴⁹⁸ *y de los enredos maquinados por ellos en la Corte de Lisboa, escrita por un ministro de ella, bien informado, a un amigo suyo residente en la de Madrid, traducida y sacada del librito que en italiano se imprimió de la República de dichos padres en el Paraguay. En Lisboa, 7 de marzo de 1758*. Una copia de este impreso puede consultarse en el Archivo Histórico de la Compañía en Cataluña; en adelante A. H. C.C., AC-Ex02, Doc.4.

⁴⁹⁹ Edicto de 13 de mayo de 1759, sin que valga licencia alguna a particular ni a comunidad para leerla ni retenerla. En *Índice Último de los libros Prohibidos*. Madrid, 1790, pp. 45-46. Para Caeiro esta obra tuvo otros títulos, como *Apéndice a la Relación Abreviada* o *Deducción Abreviada*. En CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. II, p. 17.

“afirmaciones falsas, sediciosas y perturbadoras de la paz pública e injuriosas para la sagrada Compañía de Jesús⁵⁰⁰”.

La satisfacción y agradecimiento de algunos prelados afines a los jesuitas por estas condenas quedaron patentes en algunas de las epístolas que remitieron a Clemente XIII, como el Obispo de Coria⁵⁰¹, el de Calahorra⁵⁰², el de Segovia⁵⁰³ y el de Pamplona⁵⁰⁴. No obstante, para Chindurza, la mayoría de los prelados de la monarquía hispánica apoyaba a los ignacianos pues “ *conozco a uno que quiso hacer una nomenclatura de los 143 Prelados que se citan de montón a favor de la Compañía [...] así se vería que no son solos los Obispos de ahora hechos por dichos PP. sus criados y esclavos los que los alaban, sino que en todo tiempo había sido en la Iglesia de Dios Prelados, doctos, graves, celosos de la mayor virtud que han formado y manifestado el juicio que hacían de la Compañía y su mérito*”⁵⁰⁵. No obstante, pese a estas reiteradas condenas, las obras que emanaban de Lisboa contra los ignacianos se difundieron no sólo en la península, sino por los confines de la monarquía hispánica, como fue el caso de Nueva España⁵⁰⁶.

El asunto de estas condenas a los opúsculos contra los ignacianos trascendió a Nápoles, pues desde la enfermedad de Fernando VI la injerencia del futuro heredero al trono, Carlos VII, en los asuntos españoles debía tenerse en cuenta, de hecho el embajador portugués en Nápoles, José da Silva Pesanha, había solicitado a Pombal que le pusiera al corriente de los asuntos españoles ante el probable acceso de Carlos VII al trono español, si bien el asunto de la sucesión se llevaba con el mayor secreto entre los reyes y el Secretario de Estado, el marqués de Tanucci⁵⁰⁷. Por tanto, Saldanha informó de todo lo acontecido acerca de la quema de los opúsculos a su colega en Nápoles, que

⁵⁰⁰ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. I, p. 221.

⁵⁰¹ La carta latina de Juan José García a Clemente XIII, fechada el 1 de septiembre de 1759, se encuentra en Luengo, *Colección de Papeles Varios*, Tomo XXV, pp. 175-176.

⁵⁰² La carta latina de Andrés de Porras, fechada en junio de 1759, en Luengo, *Colección de Papeles Varios*, Tomo XXV, pp. 181-182.

⁵⁰³ La carta latina de D. Manuel Murillo y Argaiz, en Luengo, *Colección de Papeles Varios*, Tomo XXV, pp. 183-184.

⁵⁰⁴ La carta latina de D. Gaspar Miranda, en Luengo, *Colección de Papeles Varios*, Tomo XXV, pp. 185-190.

⁵⁰⁵ B. N. E., *Mss. 7.215 Juan de Chindurza a Manuel de Roda. 4 de septiembre de 1759 f. 44-44v.*

⁵⁰⁶ St. CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Flagellum iesuitarum. La polémica sobre los jesuitas en México (1754-1767)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2004.

⁵⁰⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Nápoles, 15 de marzo de 1759.

mantenía una fluida relación con el marqués de Tanucci, y era muy querido por los reyes.

La intención no era otra que la de indisponer al futuro rey de España contra los jesuitas; en este sentido, el embajador portugués, Silva Pesanha, escribía a Pombal comunicándole el éxito en las diligencias que había practicado respecto a exponer ante Carlos VII la recta actitud de José I frente a los excesos cometidos por los ignacianos, pues el rey Siciliano le había expresado con gran secretismo que *”nenhun remedio crêe que será seguro se não o de S. M. os expulsar dos seus reino”*. Silva Pesanha insistía que el convencimiento de Carlos VII de que el único remedio era la expulsión de los jesuitas de Portugal era sólido, pues era un consejo que el propio rey le había dado antes que la cuestión con los jesuitas se hubiera vuelto *“tão escandalosa”*, es decir, antes de ser los regulares involucrados en el atentado; en definitiva el embajador aseguraba que tanto el rey como Tanucci aprobaban la política portuguesa y la detención de los padres⁵⁰⁸.

En cuanto llegaron las noticias de la condena de los panfletos a la Corte napolitana, Carlos VII escribió a Wall exponiendo *“o grande sentimento”* que tenía tras conocer la *“indigna”* resolución del obispo gobernador de quemar los ejemplares antijesuiticos y sentía que en esa Corte *“houvesse quem protegesse aos jesuitas”* cuando su hermano, Fernando VI, había procedido a tomar *“justificados motivos contra aqueles perversos homens”* al tiempo que comprendía el embarazo de Wall de no poder tomar ninguna medida debido a la enfermedad del rey. Esta información se la suministró a Saldanha el propio Wall que, consciente del ascendiente del embajador portugués en Nápoles, solicitó a Saldanha que escribiera a su colega Silva explicando el temor que tenía Wall del poder de los jesuitas y su incapacidad para contrarrestar su influjo en el gobierno español.

Otra consecuencia que se derivó de esta correspondencia de Saldanha con Silva Pesanha fue que Carlos VII dio orden a su embajador destacado en Madrid para que se reuniera con el principal Saldanha. En la entrevista que mantuvieron, el diplomático siciliano le mostró dos cartas escritas por su rey. En la primera le instaba a vigilar todos

⁵⁰⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Nápoles, 16 de marzo de 1759.

los movimientos de los jesuitas y de los ministros afines a su causa, para dar cuenta de todo a Tanucci. La segunda era una carta formal de loa y estimación hacía el rey portugués. El embajador siciliano aseguró a su homónimo luso que Carlos VII no podía de momento “*entrometerse no governo de Espanha ao menos mandava extranhar ao governador e mais ministros*” y que también se había quejado Carlos VII ante Roma por el asunto. Además pedía que Wall y Saldaña unieran esfuerzos para “*averiguaçam de todas estas coisas*”, concluyó el embajador su alocución asegurando que S. M. Siciliana “*nunca protegera os jesuitas nem ja mais os patrocinar*”⁵⁰⁹.

Los ecos de la quema de los panfletos llegaron hasta Roma, donde el embajador portugués Almada comentaba que la referida medida era considerada por el P. General Ricci y los jesuitas como “*un trofeo ao seu poder e mais hum estimulo para a sua vanidade e soberba*”⁵¹⁰, pues afirmaban públicamente que el rey siciliano no sólo no desaprobaba la conducta del ministerio español sino que había sido el propio Carlos VII quien, consciente de la inocencia de los jesuitas portugueses, había ordenado al Consejo de Castilla la quema de los panfletos⁵¹¹. No obstante, las expectativas de los jesuitas mermaron cuando Almada supo por un confidente que el rey de las Dos Sicilias había escrito a sus representantes en Roma, el duque de Cerisano y al cardenal Orsini, desmintiendo varias de las aseveraciones de los jesuitas, como era la supuesta protección que otorgaba a los ignacianos; también negaba haber dado la orden al Consejo de Castilla para la destrucción de las obras antijesuiticas; el rey mostraba su “*sorpresa*” ante la carta escrita por el cardenal Torregiani y censuraba la conducta del nuncio Spínola al respecto; por último, el monarca estaba lejos de reprobar la conducta del rey Fidelísimo, al contrario encomiaba la piedad y religiosa rectitud con la que había procedido contra aquellos que “*directa o indirectamente*” habían intentado acabar con su vida. Estas consideraciones de Carlos VII, además, corrían públicamente por toda la ciudad de Roma, “*prejudicando muito aos jesuitas*”, y Almada tuvo conocimiento por su confidente que el rey de las Dos Sicilias estaba “*estranhado*” tanto de la conducta del

⁵⁰⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 25 de junio de 1759.

⁵¹⁰ ARSI, Lus. 110, Francisco de Almada a Luis da Cunha. Roma, 26 de abril de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, p 396-397.

⁵¹¹ ARSI, Lus. 110, Francisco de Almada a Luis da Cunha. Gotta Ferrata, 3 de mayo de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit.*, p 406-407.

Consejo de Castilla como de que el Papa hubiera dado la orden de escribir la carta para el nuncio en Madrid⁵¹².

Por último, llegó la censura “oficial” del ministerio español a Roma cuando el cardenal Portocarrero le mostró en una audiencia al Papa, celebrada el 9 de junio de 1759, la carta del Inquisidor General donde reprochaba la “*impropriedade*” de la actuación del nuncio Spínola al eludir al Secretario de Estado y tratar el asunto directamente con el gobernador del Consejo. El cardenal español denunciaba además que habían sido los mismos jesuitas los que habían escrito las cartas de los obispos, siendo su contenido toda una falsedad. La alegría de Almada ante el desenlace de la quema de los panfletos era palpable, pues no sólo favorecía a la causa portuguesa contra los jesuitas, sino que había llegado a un punto en que el ministerio pontificio estaba “*muito arepentido*” de haber escrito la referida carta e incluso Almada, sorprendentemente, exoneraba a Torregiani del cargo de haber sido el inductor de la carta, al que sólo había prestado su firma, pues como se aseguraba públicamente en Roma, su autor podía haber sido el cardenal nepote Rezzonico, el P. General Ricci o el P. Fauri⁵¹³.

En España, el estado de excepción por la enfermedad de Fernando VI llegó a su fin con la muerte del rey el 10 de agosto de 1759, al morir sin descendencia el trono pasaba a su hermanastro Carlos, rey de las Dos Sicilias, que hasta su llegada a Madrid, el gobierno quedaba a cargo de la reina madre Isabel de Farnesio, designada regente y gobernadora en el testamento de Fernando VI. Al igual que Portugal quiso ganarse al nuevo rey español a su causa, también los jesuitas intentaron influir a su favor sobre el futuro Carlos III, pues en febrero de 1759 el comendador Almada informaba de la salida de Roma de varios jesuitas para convencer al rey siciliano de la inocencia de la Compañía en los asuntos de Portugal y obtener su benevolencia⁵¹⁴ y una vez muerto Fernando VI, fue el propio P. General Ricci quién se desplazó hasta Nápoles para entrevistarse con Carlos III. Según los parciales de los jesuitas, el nuevo monarca

⁵¹² *Francisco de Almada e Mendoça a Pombal*. Roma, 20 de mayo de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit*, p 407-408, cfr. ARSI, Lus. 110, *Francisco de Almada a Luis da Cunha*. Roma, 17 de mayo de 1759.

⁵¹³ *Francisco de Almada e Mendoça a Pombal*. Roma, 13 de Junio de 1759. Oficio transcrito en FERRÃO, A: *Ob. Cit*, p 416.

⁵¹⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de junio de 1759.

español dio muestras de procesar una gran devoción a la Compañía de Jesús y que el P. Ricci tenía sólidos fundamentos para creer que una vez llegase a Madrid, el monarca “*dará a toda a Europa hum publico attestado da ignocencia da Companhia*”⁵¹⁵.

En el viaje que llevó a Carlos III y su familia de Nápoles a Madrid, fue acompañado por algunos embajadores, como el representante imperial o el portugués, José da Silva e Pesanha⁵¹⁶. La designación del nuevo monarca generó un cambio en algunas delegaciones extranjeras en Madrid, puesto que muchos Estados optaron por sustituir a sus representantes por otros que habían estado en Nápoles. En el caso portugués, se mantuvo a Saldanha como embajador principal si bien aparentemente⁵¹⁷, pues en realidad Silva Pesanha fue el que contaba con la confianza plena de Lisboa, pero hasta su designación como nuevo embajador dio preeminencia a Saldanha y se mantuvo en un segundo plano para no ofender en ningún momento al principal Saldanha⁵¹⁸.

Durante el periodo de tiempo que duró el viaje de la comitiva regia desde su desembarco en Barcelona en septiembre de 1759 hasta su llegada a la Corte en diciembre de 1759, tuvo lugar la expulsión de los jesuitas portugueses. Como ya es sabido, la primera remesa de expulsados fondeó en la rada alicantina el 27 de septiembre de 1759, cuando la noticia llegó a Madrid causó “*hum grande ruido*”⁵¹⁹; en palabras de Wall, la expulsión de los jesuitas de Portugal era lo “*mais útil que podía practicar e que será igualmente proveitosa a toda a Europa se as mais Cortes catholicas lhe tomarem o exemplo*” y que el primer ministro Pombal “*não he hipócrita como generalmente som todos en Espanha*”⁵²⁰. Además desde Lisboa Pombal intentaba emponzoñar todo lo posible la imagen de los jesuitas españoles al insinuar que desde las misiones del Orinoco los jesuitas enviaban al Suriman, territorio dominado por los holandeses, “*caudales valiéndose para ello de los mismos holandeses, con cierto nombre o título, que no se entiende, del Banco de Flandes*”⁵²¹.

⁵¹⁵ Francisco de Almada a Luis de Cunha. Roma, 7 de octubre de 1759. Oficio transcrito por FERRÃO, A: *Ob. Cit* p. 433-434.

⁵¹⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 21 de octubre de 1759.

⁵¹⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 19 octubre de 1759.

⁵¹⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. José da Silva Pesanha a Pombal. Zaragoza, 22 de noviembre de 1759.

⁵¹⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 19 octubre de 1759.

⁵²⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Pombal. Madrid, 28 de noviembre de 1759.

⁵²¹ A. G. S. Estado. Leg. 7. 271. José Torrero a Ricardo Wall. Lisboa, 16 de diciembre de 1760.

Sin embargo, según Saldanha, los panfletos críticos hacia José I y su ministerio se habían incrementado hasta tal punto que tenían “*bastantemente mortificado*” a Wall⁵²². Algunos de estos panfletos apologéticos de la Compañía que se habían difundido por la Corte y otros territorios eran *Recopilación de noticias desde el año 1755 hasta el de 1759...*⁵²³, que incidían en una vergonzosa dependencia portuguesa de la política inglesa, quedando el monarquía portuguesa como mero títere, que por imposición de las demandas inglesas concertó el Tratado de Límites. El acuerdo fronterizo, a pesar que era abiertamente negativo a los intereses de la monarquía española, fue impuesto por la reina Bárbara y el partido portugués, que consiguieron la caída del marqués de la Ensenada al acusarle de haber denunciado las malignidades del Tratado ante el embajador de Carlos VII. El opúsculo afirmaba que fueron las presiones inglesas las que obligaron a José I a promulgar el edicto que reconocía la libertad religiosa de los judíos, una decisión que contó con la oposición del confesor jesuita del rey; antes de hacerse público el edicto, comenzaron a correr rumores por todo el reino, lo que suscitó la oposición del clero y del pueblo a esta decisión. Esta situación indignó al rey, quien consideró culpable a su confesor y a partir de ese momento comenzaron a proliferar las calumnias contra los padres acerca de la República que habían instaurado en el Paraguay y el fomento de la sedición indígena. Por último, el P. Confesor también se opuso al matrimonio de la heredera con el príncipe de Cumberland y sostenía como candidato al infante D. Pedro. Finalmente, José I decidió expulsar a todos los confesores jesuitas del palacio real, iniciando la persecución contra la Compañía de Jesús.

Otros opúsculos de autoría ignaciana circulaban por Madrid, como *Carta de un portugués a un amigo suyo en Madrid*⁵²⁴ y la subsiguiente contestación a esta, titulada *carta del caballero de Madrid a su amigo portugués*⁵²⁵, suponían la réplica al panfleto antijesuita de origen portugués *Carta Relación Abreviada ...*, que fue condenada por la

⁵²² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 19 octubre de 1759.

⁵²³ *tanto en orden a los sucesos de Paraguay y cuanto a lo que mira a la persecución de los RR.PP de la Compañía en Portugal enviadas de un gran ministro de Estado y esparcidas en Nápoles*. En ASJ-IV-3-7-Doc. 17, pp. 170-179.

⁵²⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 11 de febrero de 1759.

⁵²⁵ Estos dos opúsculos fueron hallados entre los papeles confiscados en el aposento del P. Pedro Navarro, rector del colegio de san Pablo de Valencia, tras la expulsión en 1767 y según la nota adjunta al registro se señalaba que el autor había sido el P. Felipe Musoles, anterior provincial dela provincia de Aragón. En A.R.V., *Clero*, Leg. 63, Exp. 317, pp. 245.

inquisición en mayo de 1759. En estos folletos jesuíticos, se hacía una defensa de la Compañía frente a los errores y usurpaciones que les imputaba el ministerio portugués y una crítica feroz a los impresos emanados de Lisboa acerca de la monarquía que los jesuitas habían levantado en Portugal, es decir contra la *Relación Abreviada* y libelos similares.

No obstante, la indignación del embajador Saldanha creció ante la temeridad de los jesuitas cuando consiguieron que el impresor ordenase la incautación de los ejemplares del *Mercurio Histórico y Político*⁵²⁶ del mes de septiembre que contenían la noticia de la ley de expulsión de los jesuitas de los dominios portugueses, aduciendo que el número debía reimprimirse. Tras el decomiso, se volvió a reimprimir el periódico pero sin mencionar el decreto de desnaturalización de los ignacianos portugueses⁵²⁷. Efectivamente, los ejemplares del *Mercurio* relativos a las noticias de Lisboa del mes de septiembre de 1759 presentan una omisión de ocho páginas y no hay referencias a la referida ley⁵²⁸.

Ante esta victoria, la audacia de los jesuitas fue manifiesta pues, como apuntaba Saldanha, afirmaban públicamente que “*Portugal se dezenganará quando vir que esta [España] dezaprova inteiramente as determinaçoens de S. M. F. contra a sua respeitavel Sociedade*” y aducían que el rey Católico entendería la injusticia de su desnaturalización y prohibiría la divulgación de la ley en sus dominios.

Saldanha se empleó en resolver el origen de esta decisión, pues los rumores atribuían la orden a la reina madre, Isabel de Farnesio. El embajador tuvo constancia que una dama de la reina, la condesa de Cerbellón⁵²⁹, cuyo confesor era jesuita, había aconsejado a la reina que tal vez la ley había sido mal traducida por los “*emulos*” de los

⁵²⁶ La publicación del *Mercurio Histórico Político* dependía de la Secretaría de Estado y desde 1756 se consideraba uno de los periódicos oficiales de la monarquía española. En ENCISO RECIO, Luis Miguel: *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781*. Cuadernos de Historia Moderna, nº 11, 1957, p. 20.

⁵²⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 2 de noviembre de 1759.

⁵²⁸ B. N. E. D-5171. *Mercurio Histórico y Político*, mes de septiembre de 1759, noticias de Portugal, de Lisboa, pp. 9-19.

⁵²⁹ Laura María de Castellví y Mercader, condesa de Cervelló y marquesa de Villatorcas, que contrajo matrimonio con don Antonio Ossorio de Guzman, teniente general de los ejércitos reales, era cuñada de Ignacio Enrique Osorio de Guzman, que desde 1758 era rector del colegio de Salamanca y el año de la expulsión acababa de ser designado provincial de Castilla. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez.

antijesuitas españoles, por lo que no era prudente que se difundiera de tal forma por toda Europa; de ahí que era necesario de cerciorarse del contenido de la traducción a la espera de la llegada de Carlos III. Por tanto se dio la orden de reimprimir el *Mercurio* sin la ley de expulsión hasta que se examinase su traducción. Cuando Ricardo Wall se enteró de esta decisión la acató pero comentó que la reina “*não esta bem informada*” y esperaba que la ley apareciera en el *Mercurio* del mes siguiente, en octubre⁵³⁰, aunque la ley de expulsión fue finalmente incluida en el mes de diciembre de 1759⁵³¹.

Cuando Saldanha fue hablar con Wall acerca de este asunto, el Secretario de Estado le confesó que no se opuso a la orden de decomisar los ejemplares del *Mercurio*, pues consideró que sería una oportunidad inmejorable de indisponer a Carlos III contra los regulares una vez tuviera conocimiento de lo sucedido. Wall insistió en asegurar al embajador portugués que la ley de expulsión aparecería en el *Mercurio* del mes siguiente, que para Saldanha era una manera de “*moderar o meu disgusto*”⁵³².

Mientras tanto, la comitiva real se había demorado en Zaragoza a causa de la enfermedad de la reina María Amelia y Carlos III había decidido retrasar su salida hacia Madrid⁵³³. En diciembre de 1759, Carlos III llegó por fin a Madrid y los engranajes gubernamentales volvieron a ponerse en funcionamiento. En lo referente a la cuestión jesuita, Silva Pesanha estaba convencido que con el ascenso de Carlos III los jesuitas y sus “*sequazes*” se darían cuenta de la “*diferença dos governos*”⁵³⁴, por lo que verían mermado su poder e influencia. En este sentido, Carlos III denegó la erección de un nuevo colegio de los jesuitas en América, y pese a que todos los consejeros dieron su voto favorable, el rey apoyó el dictamen del fiscal y resolvió que se llevara a cabo la erección de un colegio, a costa del erario, pero que fuera regido por los franciscanos. Saldanha comentaba que los jesuitas no se esperaban esta decisión. Según Saldanha “*muito se avivara esta chaga*” si es cierta la noticia que se va divulgando de que ante la decisión de los padres de enviar un gran número de jesuitas a las misiones en América,

⁵³⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 2 de noviembre de 1759.

⁵³¹ B. N. E. D-5171 *Mercurio Histórico y Político*, mes de diciembre de 1759, noticias de Portugal, de Lisboa, pp. 346-352.

⁵³² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 3 de noviembre de 1759.

⁵³³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 23 de noviembre de 1759.

⁵³⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 14 de enero de 1760.

lo que significa en realidad para Saldanha “*reforçar o grande batalham que allí tem*”, el rey Católico había dado orden para que ninguno de ellos embarcase en los navíos que estaban preparados para llevarlos a esos dominios⁵³⁵, si bien, finalmente, el gobierno autorizó la salida de setenta misioneros en 1760⁵³⁶.

Otro revés que Carlos III causó a la Compañía de Jesús fue la promulgación de un decreto el 7 de mayo de 1760 que invalidaba uno anterior de Fernando VI que privaba a las Escuelas Pías impartir la enseñanza de gramática, consolidando así el monopolio jesuita en la docencia de esta disciplina. El nuevo decreto facultaba a los escolapios para la docencia de dicha disciplina en Valencia y Zaragoza⁵³⁷. Según Saldanha, esta decisión provocó un “*grande ruido*”, pues nadie se esperaba que Carlos III revocase ninguna reglamentación de su antecesor, por lo que una de las consecuencias fue que los partidarios de los jesuitas comenzaran a “*abrir os olhos, vendo que he ês falço o poder que elles querem fazer crer ao mundo, que tem o actual governo*”⁵³⁸. No obstante, la indignación de los jesuitas fue en aumento cuando el referido decreto se hizo extensivo al resto del reino, una medida que fue publicada en todas las diócesis españolas⁵³⁹.

Sin embargo, el golpe más duro que podía recibir la Compañía fue cuando el rey Carlos III, a instancias de su confesor, el P. Eleta, dio su beneplácito a reactivar la causa de la beatificación del venerable Palafox⁵⁴⁰, una decisión que fue refrendada por el rey Fidelísimo, que dio las pertinentes instrucciones a Almada⁵⁴¹. En definitiva, los parciales de los jesuitas ya temían a Carlos III y eran conscientes que no era favorable a su causa. Por añadidura, el confesor real, P. Eleta, había solicitado al embajador Silva la impresión de más ejemplares de *Reflexiones al memorial y Apéndice a las reflexiones*

⁵³⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 28 de diciembre de 1759.

⁵³⁶ EGIDO, Teófanés (Coord.); BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier y REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y Marcial Pons Historia, Madrid, 2004, p. 245.

⁵³⁷ HERNÁNDEZ SANCHEZ, Eulalia y LOPEZ MARTÍNEZ, M^a Isabel: “Benito de San Pedro y la Ilustración”, en ESPARZA, [Miguel Ángel](#); [FERNÁNDEZ SALGADO](#), [Benigno](#) y [NIEDEREHE](#), [Hans-Josef](#) (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad española de Historiografía Lingüística*, Vigo, 7-10 de febrero de 2001, T.I, Hamburgo, 2002, pp. 229-243, en pp. 238-239.

⁵³⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Aranjuez, 15 de mayo de 1760.

⁵³⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Aranjuez, 15 de mayo de 1760.

⁵⁴⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 19 de abril de 1760.

⁵⁴¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 613. *Pombal a José da Silva Pesanha*. Palacio da Ajuda, 25 de abril de 1760.

*del memorial*⁵⁴²; pues el embajador Torrero tan sólo había remitido 6 ejemplares. La intención que pretendía el P. Eleta con la distribución de estas obras, que “*tem grande estimação*”, se conseguiría que “*a gente acabe de se dezenganar do engano em que se vivia com a Companhia*”⁵⁴³.

Una de las obras que contribuyeron a desacreditar a los jesuitas ante la opinión pública fue la publicación en italiano de un libro anónimo titulado *I Lupi smascherati*⁵⁴⁴, en 1760. La obra era una traducción al italiano de la *Monita Secreta*, identificada como las instrucciones secretas de la Compañía de Jesús, elaboradas por un exjesuita polaco, Jerónimo Zarohowski, en 1614 que fue objeto de numerosas condenas⁵⁴⁵. En la edición de 1760, en el prefacio se vinculaba intencionadamente la doctrina contenida en esas instrucciones con la tentativa de regicidio de José I y se adjuntaban también algunos documentos relacionados con los acontecimientos que culminaron con la expulsión de los jesuitas portugueses. No obstante, la proyección de la obra fue cimentar el mito conspiracionista de la Compañía de Jesús⁵⁴⁶.

Si bien el embajador Silva no hizo ninguna referencia a la recepción de esta escrito en España, gracias a la correspondencia de Chindurza, reseñada por el estudio de Enrique Giménez, sabemos que fue una obra de gran aceptación en los ambientes antijesuitas españoles. En enero de 1761, en su relación epistolar con Roda, Chindurza le solicitó el envío de cuantos ejemplares pudiera conseguir para remitirselos; y así, en marzo de 1761 el oficial recibió dos copias del libelo⁵⁴⁷.

Otra de las medidas que se tomaron tras la llegada de Carlos III a la Corte fue la designación de nuevos diplomáticos para las legaciones extranjeras; en la de Portugal, el conde de Maceda había solicitado la dispensa de su cargo debido a su falta de salud⁵⁴⁸, quedando autorizado interinamente para hacerse cargo de los negocios el secretario de la embajada, Francisco Javier de Lardizábal y Arza, hasta la llegada del

⁵⁴² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 19 de abril de 1760.

⁵⁴³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 19 de abril de 1760.

⁵⁴⁴ Hay una copia del ejemplar en IAN/TT. M. N. E. Cx. 958.

⁵⁴⁵ Véase PAVONE, Sabina: *Le astuzie dei gesuiti : le false Istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII*. Roma, 2000.

⁵⁴⁶ FRANCO, José Eduardo y VOGEL, Christine: *Monita Secreta. Instruções Secretas dos Jesuitas. História de um manual conspiracionista*. Roma Editora, 2002, pp. 32.

⁵⁴⁷ **GIMÉNEZ LÓPEZ: *El antijesuitismo en la España...*p. 300.**

⁵⁴⁸ A. G. S. Estado. Leg. 7.264. *Carlos III a José I*. Aranjuez, 22 de mayo de 1760.

nuevo embajador⁵⁴⁹; por lo que corrían rumores que bien el conde de Aranda o el marqués de Campovillar serían uno de los elegidos para la legación portuguesa. Según Saldanha, la opinión mayoritaria se inclinaba por el marqués, una opción que no era muy creíble para Saldanha porque a su criterio, el marqués de Campovillar no tenía la “*qualidade*” de los que hasta ese momento habían sido designados para Lisboa, ni tampoco lo consideraba “*tam hábil*” como para merecer tal distinción, pues como mucho, a juicio de Saldanha, “*só sabe alguns textos de jurisprudencia que sempre aplico muito mal*”. Sin embargo, a tenor de las circunstancias de la Corte española, Saldanha ya no “*despreza a dita noticia*”, puesto que el marqués disfrutaba de la protección de la reina madre, por lo que advertía a Lisboa que Campovillar era “*dos mais violentos parciais dos jesuitas e hum declarado inimigo da nação portugueza*”, con un “*genio malévolo e vingativo*” que sería capaz de suscitar cualquier intriga a favor de los ignacianos. En cuanto al conde de Aranda, tenía a su favor su experiencia en Lisboa, como embajador extraordinario en 1755 y 1756, por lo que creía Saldanha que podría solicitar este destino como compensación a la dimisión precipitada de sus empleos, y advirtiéndole también que “*elle tambem he mui dedicado aos jesuitas*”⁵⁵⁰. No obstante, la elección del nuevo embajador español en Lisboa recayó en José Torrero, caballero aragonés, gentilhomme de cámara del infante D. Luis, “*de grande talento e de grande probidade*” aunque de edad avanzada, pues contaba con 70 años⁵⁵¹.

Al igual que se produjo un cambio en la legación española en Lisboa, también en Madrid se puso fin a la extraña situación de la doble embajada portuguesa. A principios de enero de 1760, el principal Saldanha escribía una larga epístola a Pombal que recordaba que José da Silva Pesanha igual que había sido muy estimado en Nápoles, “*a mesma honra e a mesma fortuna logra elle em Madrid, con inveja de todos*”. Comentaba que su colega se había ganado el afecto de los reyes y que lo trataban con extraordinaria distinción. Silva y su mujer tenían entrada libre en el cuarto de los reyes, y utilizan por las noches una puerta particular del cuarto de la reina. Los reyes mostraban en publico “*seu especial agrado*” y le prodigaban “*as maiores e mais honrosas demonstraçoens do seu carinho*”; para ilustrar esta preferencia de los monarcas católicos hacía Silva Pesanha, Saldanha contaba a Pombal que en una recepción a la que

⁵⁴⁹ A. G. S. Estado. Leg. 7.264. Ricardo Wall al conde de Maceda. Aranjuez, 29 de mayo de 1760.

⁵⁵⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha. Madrid, 15 de diciembre de 1759.

⁵⁵¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. José da Silva Pesanha a Luis da Cunha. Madrid, 15 de mayo de 1760.

acudieron ambos diplomáticos lusos, el rey invitó a Silva a comer de los mejores platos de la mesa. Silva, con gran embarazo, denegó la invitación, al considerar que supondría una afrenta para Saldanha; sin embargo el principal instó a Silva a aceptar la invitación por ser lo mejor para el servicio de S. M. F.⁵⁵². Otra muestra de distinción hacía Silva fue el hecho de ser el primer ministro extranjero en acompañar al rey a una jornada de caza⁵⁵³.

Saldanha continuaba exponiendo que estaba en boca de toda la Corte la distinción con que recibían los monarcas al diplomático de segundo orden y la indiferencia con que trataban al primer representante portugués; de los comentarios del principal Saldanha se desprendía cierto resquemor hacía la actitud de Silva, quien consciente de las murmuraciones y dada su confianza con el rey podía aconsejar simular su preferencia para evitar las murmuraciones cortesanas. En definitiva, Saldanha era consciente que ya no era útil al servicio Real y que su presencia podía llegar a convertirse en un “*estorvo*”, por lo que solicitaba que en adelante fuera Silva el único facultado para tratar los negocios portugueses en Madrid. No obstante, el principal estaba dispuesto a asumir un segundo plano en caso de que así lo requiriese José I “*porque me não domina o amor proprio*”⁵⁵⁴. Finalmente, Saldanha abandonó la Corte de Madrid en febrero de 1760, quedando Silva Pesanha como único embajador portugués⁵⁵⁵.

En cuanto a la recepción de las noticias que llegaban de Portugal, Silva relataba la “*confusão*” que causó en la Corte y en los monarcas el auto de fe al que fue sometido el jesuita Malagrida el 21 de septiembre de 1761. Según Silva, tanto el rey como Wall y el duque de Losada habían asegurado en público varias veces que al “*fim se devia a Enquizição de Portugal o haver dezenganado ao mundo deste falso profeta e santo da Companhia*”; las apreciaciones de Silva llegaban a ser un tanto exageradas pues señalaba que hasta los mismos partidarios de los religiosos “*se achão hoje convencidos*” de su justo castigo⁵⁵⁶.

⁵⁵² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Pombal*. Madrid, 9 de enero de 1760.

⁵⁵³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 15 de febrero de 1760.

⁵⁵⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Pombal*. Madrid, 9 de enero de 1760.

⁵⁵⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 15 de febrero de 1760.

⁵⁵⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. San Ildefonso, 1 de octubre de 1761.

Gabriel Malagrida, uno de los jesuitas acusados explícitamente de ser uno de los inductores del atentado contra el rey, fue el único religioso ejecutado, si bien se le condenó por hereje, tras haber examinado dos obras: *Vida de santa Ana* y *Tratado da vida e imperio do anti-cristo*.

La escenificación del auto de fe se supo en Madrid por el oficio del embajador Torrero, que hizo “*hum grande elogio a nossa Corte e a Enquizição*” y prometía remitir una copia de la sentencia, pues Carlos III “*deseja ver com summa curiosidade*”⁵⁵⁷. El embajador español fue testigo presencial de la ejecución que se prolongó desde las siete de la mañana hasta la media noche, y a ella asistió el Consejo de la Suprema, que según Torrero fue insólito.

El embajador español se hizo eco de la reacción de los lisboetas ante la muerte de Malagrida, pues “*sorprendieron a las gentes las cosas que contenían la sentencia del P. Malagrida, tanto más cuando se le había mirado virtuosos en otros tiempos que aun no era preso y se empleaba en hacer misiones*”⁵⁵⁸, y remitió dos semanas después seis ejemplares de la sentencia⁵⁵⁹, que había sido requerida personalmente por el rey⁵⁶⁰.

La expectación en Madrid por conocer los detalles del fin del jesuita fue palpable, y así lo manifestó el embajador Silva solicitando a Lisboa la remisión de varios ejemplares, pues según su testimonio, Silva llegó a sentirse “*perseguido*” por los pedidos de muchas personas que daban su “*aprovação*” a lo practicado por el gobierno portugués⁵⁶¹. Por el contrario, los jesuitas pusieron en circulación un opúsculo en forma de carta, fechada en Lisboa el 23 de septiembre de 1761, que era una apología del misionero italiano en la que “*se trata indignamente la fe y la inquisición de Portugal*”⁵⁶², llegando a afirmar que Pombal era el instrumento de una conjuración de mayor calado tramada por ingleses y jansenistas cuyo objetivo era aniquilar la religión

⁵⁵⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. San Ildefonso, 1 de octubre de 1761.

⁵⁵⁸ A. G. S. Estado. Leg. 7.271. *José Torrero a Ricardo Wall*. Lisboa, 21 de septiembre de 1761.

⁵⁵⁹ A. G. S. Estado. Leg. 7.271. *José Torrero a Ricardo Wall*. Lisboa, 6 de octubre de 1761.

⁵⁶⁰ A. G. S. Estado. Leg. 7.271. *José Torrero a Ricardo Wall*. Lisboa, 22 de septiembre de 1761.

⁵⁶¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. San Ildefonso, 20 de octubre de 1761.

⁵⁶² Esta carta se hallaba entre los papeles confiscados en el aposento del P. Pedro Navarro, rector del colegio de san Pablo de Valencia, tras la expulsión en 1767. En A.R.V Leg. 63, Exp. 317, pp. 245.

católica⁵⁶³. Otro panfleto projesuita que impugnó el contenido de la sentencia oficial fue *Compendio de las reflexiones sobre el proceso del P. Malagrida*⁵⁶⁴, que denunciaba las irregularidades cometidas en el auto incoado contra el jesuita.

No obstante, Silva, probablemente, también dio parte a Lisboa de cómo reaccionaron algunos jesuitas españoles cuando tuvieron noticias de la ejecución de su compañero. En concreto, los jesuitas de Granada ordenaron poner “*luminarias e repicar os sinos*”⁵⁶⁵, festejando la noticia como si Malagrida hubiera sido reconocido como mártir por la Iglesia. La reacción de Lisboa fue que el inquisidor general portugués remitiera un oficio a su homólogo español; en el escrito el inquisidor luso era consciente de que en el caso de que lo sucedido en Granada fuese cierto, la inquisición española no actuaría contra los “*delinquentes*” que consideran “*mal o recto procedimento do Santo Oficio [de Portugal], talvez por não ter cabal noticia das culpas porque o dito padre foi relaxado*”, y para despejar cualquier duda, adjuntaba una copia de la misma, para que una vez examinada, el tribunal español “*se digne mandar proceder conforme a Direito e como pede a boa armonia com que sempre se tratarão as Inquisições de este reyno com as desse*”⁵⁶⁶.

La colaboración hispano-portuguesa contra jesuitas huidos de Portugal y contra los implicados en el atentado de José I (1759-1762)

Saldanha estaba atento a toda noticia concerniente a movimientos de los jesuitas, y a finales de enero de 1759 le llegaron noticias de que habían llegado a la Corte de

⁵⁶³ ST. CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Flagelum Iesutarum...*, p. 16-17.

⁵⁶⁴ A. H. L., ASJ- VI-6-1. Doc. 15; *Persecución Portugal*.

⁵⁶⁵ Sinós significa campanas, En *Diccionario portugués-español*. Vox, Madrid, 1999, p. 1160

⁵⁶⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *Francisco Mendo Trigozo al Señor Arzobispo Inquisidor General*. Lisboa, 2 de marzo de 1762.

Madrid tres padres jesuitas portugueses disfrazados de clérigos, que habían pedido acogimiento en el monasterio de san Martín, perteneciente a los benedictinos, y que éste les había sido denegado. La gravedad del asunto, teniendo en cuenta que los jesuitas lusos tenían prohibida la salida del reino y que ya estaban sometidos al “*bloqueio*” en sus respectivas residencias, llevó al embajador a investigar con más detalle, aunque Saldanha dudaba de la veracidad de la noticia⁵⁶⁷. La pesquisa, emprendida por el secretario de la legación portuguesa dio como resultado que sobre el 26 de enero de 1759, a las 8 de la tarde llamaron a la puerta del monasterio y cuando el portero solicitó la identificación a un hombre con traje talar, éste le respondió que era jesuita portugués y solicitaba la caridad de pernoctar en el monasterio. Tras ser informado, el prior le denegó la estancia y le remitió a las residencias de los jesuitas en la Corte⁵⁶⁸.

Cuando esta información llegó a Lisboa, Pombal tomó la decisión de solicitar la Corona española la detención de cualquier jesuita o vasallo portugués que pidiese tanto asilo como permiso para entrar en España. Para ello, Pombal envió el correspondiente aviso a los gobernadores de las plazas fronterizas portuguesas para que lo comunicasen a sus homónimos españoles. Ante este requerimiento portugués, los gobernadores españoles informaron tanto al Secretario de Estado, Ricardo Wall, como al Secretario de Guerra, Sebastián de Eslava. Wall convocó audiencia al embajador Saldanha, al que informó que llevarían a cabo el requerimiento, pero que para hacerlo con mayor formalidad era necesario contar con la pertinente solicitud del gobierno portugués.

Wall también pidió a Saldanha una copia con las señas de identidad de los sujetos que podían intentar entrar en España, es decir todos aquellos huidos de la justicia portuguesa, así como también una relación de todas las clausulas que contenían los pasaportes expedidos oficialmente por Lisboa, para poder comprobar si los pasaportes estaban falsificados con el fin de proporcionar toda la información a los gobernadores de las plazas fronterizas para que detuviesen a todos los sujetos lusos que no tuvieran el pasaporte en regla.

⁵⁶⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 31 de enero de 1759.

⁵⁶⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 9 de febrero de 1759.

Saldaña para evitar que este formalismo pudiera dar ventaja a cualquier criminal, pidió a Wall que ejecutase el requerimiento mientras escribía a Lisboa; además, para reforzar esta petición, Saldanha preparó una copia del acuerdo al que habían llegado ambas cortes para tales casos, donde no se admitía que los criminales solicitasen asilo⁵⁶⁹.

Por tanto, al mes siguiente, en marzo de 1759, el principal Saldanha entregaba a Wall la petición oficial de José I de que por los vínculos de parentesco y amistad, así como por el *“común interés que todos los soberanos tienen en lo castigo de un insulto tan sacrílego y de tan pernicioso ejemplo”* por el atentado del 3 de septiembre de 1758, solicitaba se pasasen ordenes circulares en los dominios españoles *“para ser presas todas las personas que después del día 13 de diciembre pasado, en que se hicieron las prisiones de los principales delincuentes del mismo sacrílego insulto, salieron de Portugal no presentando pasaporte con el gran sello de la Secretaria de Estado”*⁵⁷⁰.

Recibida esta propuesta formal y ante la enfermedad que colapsaba al rey, y por extensión al reino, Wall señaló al embajador portugués que el rey era el único facultado para expedir las órdenes circulares, pero que en las presentes circunstancias no estaba en condiciones de firmarlas; sin embargo, Wall, consciente de los estrechos lazos que mantenían ambos monarcas y de la *“sincera amistad”* de Fernando VI con el rey Fidelísimo, había dispuesto *“hacer las advertencias convenientes a los principales gobernadores en nuestra frontera para asegurar interinamente cualquier persona sospechosa y dar cuenta”* de todo a Lisboa, aunque también sugería que para una mayor eficacia, Lisboa facilitase *“algunas señales de los que principalmente se buscan”*⁵⁷¹.

En definitiva, el gobierno español colaboró en la detención de aquellos sujetos considerados huidos de la justicia portuguesa, cabe diferenciar entre los sospechosos de haber estado involucrados en el atentado contra José I en 1758 y los jesuitas que buscasen acogida en suelo español, tras la ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759.

⁵⁶⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 11 de febrero de 1759.

⁵⁷⁰ A. G. S. Estado. Leg. 7.262. *Antonio Principal Saldanha a Ricardo Wall*. Madrid, 18 de marzo de 1759.

⁵⁷¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.262. *Ricardo Wall a Antonio Principal Saldanha*. Villaviciosa, 22 de marzo de 1759 e IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de marzo de 1759.

En cuanto a la detención de jesuitas, mientras Silva Pesanha acompañaba a Carlos III durante su viaje por la península antes de llegar a Madrid, durante la estancia en Zaragoza, el embajador se hizo eco del rumor procedente de la Corte de que dos jesuitas portugueses se habían escapado del cerco gubernamental y habían huido a Madrid. La gravedad de esta información obligó al portugués a acordar una audiencia para comentarla con Carlos III, con la confianza que le tenía permitida el rey, y señalarle que *“sentía infinitamente ir a encontrarme en aquella Corte con esta gente, porque estaba seguro que no serviría más que para fomentar partidos y obligarme a importunar a S. M. con recursos que sé que tanto lo disgustan”*. Carlos III le aseguró que estaba al tanto de la huida de esos regulares y exhortó al diplomático que quedase *“sosegado”* porque *“si es verdad que aquellos dos jesuitas se hallasen en Madrid, en 24 horas saldrán de la Corte, porque ya ordené a Wall que así lo hiciese ejecutar, pero en secreto”*.

Ante esta actitud cordial, Silva Pesanha se atrevió a insinuar al rey que *“seria mui útil”* informar de esta decisión al Provincial y al P. Procurador General pues con esta noticia los jesuitas y sus *“sequazes”* quedarían sumidos en un *“grande pozo”*. Sin embargo, el rey Católico *“graciosamente”* le contestó *“todo se hará así, pero por ahora lo haré saber particularmente”*. Finalmente, el rey le pidió que escribiera confidencialmente a Pombal para que este informase a José I de que tuviera la certeza que *“de los jesuitas que quedaron fuera, no consentiré a ninguno de ellos en los Estados de mis dominios, porque todavía que no estoy informado de sus últimas maldades, me basta saber las primeras y ser cierto el recto procedimiento con que él [José I] obra para abominar esta gente [los jesuitas]”*⁵⁷².

Así, mediados de abril de 1760, Silva Pesanha informaba del resultado de una investigación relacionada con un posible jesuita portugués huido. El asunto comenzó meses atrás cuando el embajador tuvo noticias de la existencia de un portugués que había huido de Portugal en septiembre de 1759 y que había entrado en España sin pasaporte, además de que utilizaba varios nombres como Luis Xavier Barbosa o Luis José de Sousa⁵⁷³, que se hospedaba en el colegio Imperial de los jesuitas. El embajador

⁵⁷² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Zaragoza, 25 de noviembre de 1759.

⁵⁷³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 11 de abril de 1760.

decidió investigar el asunto y dispuso que un agente de su confianza se infiltrase en el colegio Imperial, haciéndose pasar por un “*parcial*” de los jesuitas. El agente portugués averiguó que su verdadero nombre era Luis Xavier Barbosa, que había salido de Lisboa “*com medo de que o castigassem por haver sido apaixonado pelos jesuitas*”. La intención de Barbosa era la de ir a Roma, donde el expulso P. João Vignier⁵⁷⁴, le había preparado un acomodo; por lo que estaba preparando el viaje, con un pasaporte falso de fraile franciscano, para mayor seguridad. A juicio del embajador, todas estas argucias ocultaban algo más que el simple hecho de haber huido de Portugal por ser simpatizante de los jesuitas, por lo que decidió acudir a Ricardo Wall para que expidiese una orden de detención, sin pasar por la vía del Consejo de Castilla. Wall actuó y el mismo día, 11 de abril de 1760, fue detenido y puesto en una celda incomunicado. Entre los papeles que se le confiscaron hay una carta del P. Vignier, donde se alegraba de que se hubiera “*livrado dessa Babilonia*”, que reveló que Barbosa tenía otro hermano, que se encontraba en Badajoz.

Respecto a los reos que estuvieron implicados en el fallido regicidio, hay que recordar que uno de los criados del duque de Aveiro José Policarpo de Azevedo, acusado de haber sido uno de los que disparó el arma y que consiguió huir de la justicia, fue el principal objeto de persecución en España, en virtud de la colaboración hispano-portuguesa.

En enero de 1759 llegó a Madrid un franciscano portugués que desatendió la orden de presentarse ante el Comisario General de su Orden, por lo que se emitió una orden de arresto. El fraile pudo escapar y se refugió en una casa particular, si bien fue detenido y conducido para quedar encarcelado en el convento de San Francisco. Cuando Saldaña se enteró de este suceso y recordando que de Lisboa “*se havia escapado o facineroso Jose Policarpo*” y sospechando que podía ser el referido fraile, fue a hablar con el comisario general de los franciscanos para cerciorarse de la identidad del regular.

⁵⁷⁴ El P. Vignier nació en Lisboa el 8 de julio de 1722, ingresó en la Orden el 28 de agosto de 1737, profesó desde el 5 de agosto de 1754. Cuando fue intimada la orden de expulsión se encontraba en el colegio de santo Antão de Lisboa, formó parte de la primer contingente de expulsados en el navío *San Nicolás*. En ARSHI. Lus. 41, *Catalogo de los jesuitas de la Provincia de Portugal* y CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III, pp. 239 y 259.

Según los interrogatorios dijo ser fray Boaventura de Abrantes, de la provincia de Portugal y que su provincial, era fray Joam de Penamacor. Abrantes había estado preso durante más de seis años en el convento de Val de Piedade, en Oporto, y tras solicitar socorro al prelado de Oporto y no recibir respuesta, decidió huir a Roma para que el Papa le perdonase las culpas y lo absolviera de su apostasía. Saldanha, receloso de este fraile, recomendó al comisario franciscano que lo mantuviera preso hasta poder verificar su relato con el provincial de Portugal. Además, Saldanha solicitó a Luis da Cunha la descripción física de Policarpo para poder contrastarla con el franciscano preso⁵⁷⁵.

Meses más tarde, a finales de junio de 1759, Saldanha recibió una carta de fray Martín Fernández Romero, predicador jubilado de la orden de los trinitarios calzados, y que era cura teniente en el lugar de Santa Ana, jurisdicción de la villa de San Martín de Pusa⁵⁷⁶, a 18 leguas de la Corte. Este fraile delataba que conocía el paradero del “mostruo” José Policarpo de Azevedo, que en España se hacía llamar Gaspar y que era auxiliado por un amigo suyo portugués con 2. 000 reales de vellón para su manutención. Fray Martín expuso en su denuncia que había mantenido algunas charlas con el reo, quien afirmaba que su cuñado y el duque de Aveiro lo habían engañado y “*que la alevosa conjuración había tenido su principio desde que se castigó a la nobleza de Oporto, por lo tocante al vino; que toda la nobleza de Portugal estaba muy mal contra su rey y que con el tiempo esperaba le quitasen su preciosa vida*”. Ante esta información, el fraile solicitaba al embajador que iniciase el dispositivo para detener y conducir al reo a la Corte⁵⁷⁷.

Saldanha informó del asunto a Lisboa junto a las noticias suministradas por Wall que en La Coruña estaba detenido un portugués desde hacía más de cuatro meses por sospechar que se trataba de José Policarpo, aunque tras las investigaciones del marqués de la Croix se había demostrado que no era el regicida, por lo que solicitaba su liberación⁵⁷⁸. Lisboa desestimó la información de fray Martín porque llegaron noticias que Policarpo había sido detenido en Perpiñán por un funcionario de la legación

⁵⁷⁵IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 10 de febrero de 1759.

⁵⁷⁶ Actualmente pertenece al termino municipal de Navahermosa, Toledo

⁵⁷⁷IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 29 de junio de 1759.

⁵⁷⁸IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 29 de julio de 1759.

portuguesa, José Guilherme de Castro Mendoza⁵⁷⁹, por lo que fueron enviados a la ciudad francesa comisarios portugueses a recoger al reo; sin embargo, una vez en Perpiñán descubrieron que el detenido no era Policarpo, por lo que regresaron a Madrid para dirigirse a La Coruña a verificar la identidad del preso, y que en el caso de no que fuera Policarpo llevaban las instrucciones para que el marqués de la Croix lo pusiera en libertad⁵⁸⁰.

Estos no fueron los únicos casos en los que se detuvieron a vasallos portugueses en suelo español por sospechar que tomaron parte en la conjuración nobiliaria contra José I y que la documentación consultada nos ha aportado un mayor conocimiento de las consecuencias de ese acuerdo hispano-portugués.

A finales de abril de 1760 el alcalde mayor de Écija, Francisco Curzio Palomero, informaba a Ricardo Wall que había detenido a un “*negro atezado*” portugués que vagaba por el pueblo y que tras ser interrogado había confesado ser Mateo Antonio de Távora, esclavo fugitivo de Portugal y perteneciente al marques de Távora; que tras la prisión de sus amos se había refugiado en un convento hasta que se levantó el cordón militar en la capital dispuesto tras el atentado, por lo que decidió huir a España junto a otro negro, esclavo del duque de Aveiro⁵⁸¹.

Ante tan importante información y enterado Carlos III, Wall ordenó al alcalde Curzio que iniciase, con el mayor secreto, las diligencias para averiguar todo lo relativo acerca de Mateo Távora, con interés en la causa de su fuga y en qué convento se refugió y todo lo “*demás que pueda tener conexión con la causa y prisión de su amo*”; así como intentar descubrir todo lo posible sobre el otro esclavo fugitivo⁵⁸².

En el primer interrogatorio, Mateo Antonio Távora, de 16 años de edad, declaró que era natural de Pernambuco, y que a los 8 años fue llevado a Lisboa, donde fue comprado por el marqués de Távora. Tras la detención de sus amos acusados en la

⁵⁷⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 31 de agosto de 1759.

⁵⁸⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *Antonio Principal Saldanha a Luis da Cunha*. Madrid, 3 de noviembre de 1759.

⁵⁸¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Francisco Curzio Palomero a Ricardo Wall*. Écija, 23 de abril de 1760.

⁵⁸² A.G. S. Estado. Leg. 7.266. *Ricardo Wall a Francisco Curzio Palomero*. Aranjuez, 5 de mayo de 1760.

conjura contra el rey, huyó y se refugió durante un mes en un convento de san Benito en Lisboa. Pasado un mes, se fue a España acompañado de otro negro esclavo del duque de Aveiro llamado José. Llegaron juntos a la villa de los Palacios, donde el negro José se quedó sirviendo en casa del corregidor, mientras que Mateo se fue a la ciudad de Arcos [de la Frontera], donde fue detenido por el alcalde mayor, Pedro Alonso Cámara. Según la declaración de Mateo, también fue interrogado por el alcalde de Arcos, que ante su testimonio, escribió al corregidor de los Palacios para confirmar la narración; por lo que quedó en prisión hasta que fue liberado por el indulto Real promulgado por la exaltación de Carlos III al trono. Tras su liberación paso a la villa de Osuna, donde sirvió algunos días a D. José Cepeda y después se trasladó a la ciudad Écija en busca de empleo, hasta que volvió a ser detenido⁵⁸³.

El alcalde de Écija, tras recibir las instrucciones de Wall de 5 de mayo de 1760, sometió a Mateo a otro interrogatorio mucho más exhaustivo, con vistas a conocer la implicación del preso en los sucesos del atentado. El negro Mateo declaró no haber tenido parte en la conjura contra la vida del rey, si bien apuntó que días antes del regicidio observó a hurtadillas que en el despacho de su amo estaba sólo el criado Manuel Lorenzo de Seisa, cuyo oficio era el de consejero, leyendo un papel. Por lo que pudo escuchar Mateo, decía que el duque de Aveiro quería convertirse en rey de Portugal y que para conseguirlo contaba con el apoyo de los marqueses de Tavora, si bien el conde de Vilanova y otro conde, del que no pudo entender su nombre, se negaron a formar parte del complot. En el plan para asesinar al rey iban a intervenir un capitán de guardias llamado D. José, un sargento del regimiento de san Pedro de Alcántara, llamado Ignacio, y un criado del duque de Aveiro, llamado también José que *“se ofrecía sólo a matarle”*. Cuando el alcalde Curzio le inquirió porque no dio parte de la conspiración a las autoridades, el detenido respondió que *“cerró su boca pareciéndole que no podía ser cierto aquello y viéndose un pobre esclavo y más sabiendo que había otros señores a quienes se había dado parte de la conjuración y no habían querido entrar en ella y que no dejarían estos de dar noticia a su majestad para que se guardase”*. En cuanto al motivo de su huida, Mateo declaró que *“se vino fugitivo, temiendo los castigos que se dieron a dichos sus amos y a otros que intentaron quitar la vida a su majestad Fidelísima”*. Interrogado acerca de si recibió ayuda de otras personas

⁵⁸³ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Auto celebrado ante Francisco Curzio Palomero, certificado por el escribano Tomás Manuel. Écija, 15 de abril de 1760.

mientras estuvo oculto en el convento de san Benito, el reo respondió que “*sólo lo supieron los frailes y que estos después de levantado el cordón le sacaron oculto para que se huyera*”. También se le preguntó si tenía alguna información sobre José Policarpo de Azevedo, a lo que Mateo respondió que durante su estancia en Osuna tuvo noticias de haber estado en España y que después fue detenido en Francia⁵⁸⁴. Preguntado por el otro negro, Mateo declaró que se unió con él antes de entrar en Castilla y que se separó de él en la villa de los Palacios⁵⁸⁵.

El alcalde de Écija envió estos autos a Wall, solicitando las instrucciones a seguir⁵⁸⁶ que fueron las de custodiar detenido a Mateo Távora y emprender la captura del esclavo del duque de Aveiro, manteniendo en secreto las diligencias que llevaba a cabo⁵⁸⁷.

No obstante, esta trama se complicaría aún más cuando, en el mes de junio de 1760, Manuel de los Ríos Fernández de la Reguera, regidor perpetuo de Villafranca de la Marisma y alguacil mayor de la villa de los Palacios, se hizo eco de los rumores de que el negro que servía en casa del corregidor de los Palacios había sido criado del duque de Aveiro, y que había tenido contactos con otro negro portugués, llamado Manuel Luis, que también servía en los Palacios. El alguacil envió dos oficios al obispo gobernador del Consejo de Castilla, poniéndole al corriente del asunto y esperando las instrucciones a seguir. No obstante, el alguacil al no recibir respuesta e informado que el negro José ya no estaba en los Palacios, decidió iniciar causa contra el esclavo fugitivo y emprender las diligencias para su captura. También ordenó la detención del negro Manuel Luis por si podía arrojar alguna información sobre el paradero del negro José.

Los resultados de la búsqueda del criado del duque de Aveiro fueron dispares. Por un lado, el comisionado Francisco Sánchez no obtuvo ningún indicio del negro en las villas de las Cavesas, Libruja y Tribugena; y tampoco en las ciudades de san Lucar de Barrameda; Puerto de Santa María, Cádiz y Jerez de la Frontera. No obstante, el

⁵⁸⁴ La noticia acerca de la detención de José Policarpo en suelo francés fue publicada en el Mercurio Histórico Político del mes de octubre de 1759, p. 128.

⁵⁸⁵ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Auto celebrado ante Francisco Curzio Palomero, certificado por el escribano Tomás Manuel*. Écija, 13 de mayo de 1760.

⁵⁸⁶ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Francisco Curzio Palomero a Ricardo Wall*. Écija, 13 de mayo de 1760.

⁵⁸⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Ricardo Wall a Francisco Curzio Palomero*. Aranjuez, 2 de junio de 1760.

comisionado Diego Pérez en sus diligencias llegó al cortijo Algarvejo, perteneciente al colegio de los jesuitas de san Hermenegildo de Sevilla. Cuando interrogó a los trabajadores sobre si había pasado por allí un negro portugués, le confirmaron que pasó allí una noche. No obstante, lo sorprendente de esta pesquisa fue que había un portugués que trabajaba como mozo de cocina, que confirmó la identidad del negro José como criado del duque porque lo había conocido en Lisboa.

Cuando el alguacil de los Ríos tuvo conocimiento de esta información, decretó la detención y traslado del mozo portugués del cortijo, ya que podía proporcionar “*más luz al caso del negro y de otros agresores que tal vez estén por Andalucía*”. Por tanto, se escribió al P. Rector del colegio sevillano solicitando la entrega del mozo; el procurador del colegio, el P. Ignacio de Trillo⁵⁸⁸, remitió una carta al P. Simón de Andrés⁵⁸⁹ para que entregase al mozo a las autoridades de Villafranca de la Marisma.

El alguacil de los Ríos, una vez custodiados en su cárcel el negro Manuel Luis y el mozo portugués, procedió a interrogarlos el 26 de junio de 1760. Manuel Luis era natural de la villa de Alconer, en Portugal, hijo legítimo de un labrador. Salió de la casa paterna para “*buscar su vida*” y llevaba casi un año en los Palacios, sirviendo en casa de Diego Marín. Acerca del negro José, declaró que en el tiempo de las “*carnestolendas*”, llegó a los Palacios un negro que reconoció como criado del duque de Aveiro, pues lo había visto en Lisboa en la calesa ducal. El negro así se lo reconoció y le contó que cuando su amo fue detenido decidió ocultarse y escapar a España. Manuel Luis le ofreció cobijo en su cuarto y le proporcionó empleo en casa del corregidor, D. Francisco Maraver. Lo único que pudo aportar fue que un día llegó a Palacios otro negro que estuvo hablando con el negro José y luego abandonó la ciudad.

⁵⁸⁸ Sacerdote del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, Provincia de Andalucía, y Superior de la Provincia de Andalucía. Embarcado en Cartagena en el navio holandés "Catalina Polonia" el 9 de octubre de 1767 para Córcega, en A. G. S. Marina. Leg. 724 *Relación de los Regulares de la Compañía que salieron de este Puerto el día de la fecha para la Isla de Córcega*. Cartagena, 9 de octubre de 1767. Residente en Rímini en el primer trimestre de 1774. Murió el 27 de junio de 1774 en Rímini. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez López.

⁵⁸⁹ Coadjutor del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, Provincia de Andalucía. Embarcado en el Puerto de Santa María en el navío sueco "La Paz" el 2 de mayo de 1767 rumbo a Civitavecchia, en A. G. S. Marina. Leg. 724. *Relación de los individuos del Orden de la Compañía que se han hoy día de la fecha a bordo del navío sueco "La Paz"*. Puerto de Santa María, 2 de mayo de 1767. Residente en Rímini en 1771. Muerto en Rímini el 14 de mayo de 1783. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez López.

El mozo portugués del cortijo declaró que se llamaba Salvador de Goitía, de 26 años y natural de Barcelona, hijo legítimo de D. Manuel de Goitía, alcalde y contador del Tribunal de la Inquisición barcelonés. Hacía 1755 abandonó el domicilio paterno porque era “*castigado en exceso*” y en 1756 fue a la Corte, donde entró al servicio de D. Juan Valverde, guardajoyas del duque de Medinaceli y de la reina Bárbara. Durante los tres meses que prestó sus oficios, coincidió con la visita del marqués de Tavora a Madrid, que frecuentaba la casa del guardajoyas; en una de sus visitas el marqués le propuso a Salvador formar parte de su servidumbre como page de la marquesa. La condición de sirviente de los marqueses de Tavora fue lo que más interesó al alguacil, centrando el interrogatorio en los hechos que desembocaron en el frustrado magnicidio. Según testificó Salvador, la tarde del 3 de septiembre de 1758, el marqués salió sobre las 5 de la tarde en su coche acompañado de sus lacayos, como solía ser su costumbre. Más tarde, sobre las nueve de la noche, Salvador acompañó a la marquesa al palacio del marqués de Tancos, quedándose el declarante en las dependencias de la servidumbre. Más tarde, sobre la una de la mañana, la marquesa abandonó el palacio y regresaron al palacio de los Távara. Cuando llegaron, el marqués ya estaba en el palacio y se dispusieron a cenar, asistiendo la mesa el propio Salvador y después se retiraron a sus habitaciones. En cuanto se tuvo noticia del atentado, a los pocos días *”anduvieron en Lisboa unas voces muy válidas de que la dicha marquesa de Távara, su señora, había concurrido la noche del dicho día tres de septiembre con los demás en el paraje en donde se emboscaron y dispararon los tiros a S. M. Fidelísima”*.

Ante esta declaración y sabiendo por el proceso en Lisboa que el atentado tuvo lugar entre las nueve y las diez de la noche, el alguacil inquirió a Salvador cómo pudo encontrarse la marquesa en el lugar del delito cuando, según su testimonio, estuvo en el palacio del marques de Tancos. Según el auto, cuando la marquesa llegó a la casa de los Tancos *“no la vio el declarante ni lo que hizo, porque se quedó el que declara en conversación con los criados de la casa allí fuera, hasta que la dicha su ama salió para restituirse a su palacio y si fuera cierto como se dijo en Lisboa que la dicha señora acompañó a los demás de aquella horrible conjura al sitio donde se emboscaron y dispararon los tiros a S. M. sería saliendo dicha su señora por algún postigo o puerta falsa de la dicha casa del marques de Tancos, sin ser vista del declarante y luego que*

cometiese tan horrorosa maldad se volviese a la casa del marqués por el mismo [sic] puerta falsa”.

Continuando con el interrogatorio, Salvador expuso que el 13 de diciembre de 1758 fueron arrestados los nobles implicados en la conjura, que tras ser declarados culpables, fueron ejecutados el 13 de enero de 1760; a los 5 días fueron detenidos toda la servidumbre de la casa Tavora, incluido el propio Salvador. Durante la detención *“le tomaron cuatro o cinco declaraciones en varios días, preguntándole si sabía quien había disparado los tiros al rey y que había oído a sus amos hablar acerca de ello y respondió que no sabía ni había oído decir nada, porque los dichos sus amos con él no hablaban tal cosa y a otros criados de aquellos en quien ejecutaron los castigos les dieron tormento y negaron y los pusieron en presidio en la ciudad de Goa”*. Por el contrario, la justicia portuguesa no encontró ningún indicio de culpabilidad de Salvador en el atentado, aunque se le impuso por castigo el destierro de Portugal, que en caso de incumplirlo *“se le impondría la pena de muerte arrastrado y despedazado entre cuatro caballos”*. Según la declaración, junto a Salvador fueron liberados tres sujetos: *“uno de ellos era natural de Madrid y criado del duque de Aveiro y los otros dos eran gallegos y criados del hijo del marqués de Távora, que servían en las caballerizas”*. La liberación de Salvador fue posible gracias a la intercesión de una *“camarista”* de la reina portuguesa, Dña. Luisa de Irlanda y del conde de Maceda, embajador español. Los cuatro liberados fueron embarcados en un navío y llevados a Cádiz.

Al llegar a tierras españolas, Salvador se dirigió a Sevilla y mientras buscaba *“donde acomodarse”* se mantuvo de la caridad de varios conventos, hasta que llegó al colegio de san Hermenegildo, donde los jesuitas le ofrecieron trabajar y lo enviaron al cortijo del Algarabejo, donde trabajó como cocinero. Salvador también fue interrogado acerca del negro José, del que sólo pudo decir que un día del mes de mayo de 1760 lo llamaron porque había llegado un negro portugués, que le dijo que se llamaba José y había sido criado del duque de Aveiro. En la conversación que mantuvieron, el negro José *“no dijo por dónde se había podido escapar sin caer en manos de justicia, sí sólo que venía de los Palacios y que había estado sirviendo al corregidor de dicha villa”*. Lo último que supo del negro es que solicitó trabajo en cortijo pero fue rechazado y al día siguiente se marchó sin tener más noticias.

Una vez concluidos los interrogatorios, el alguacil consideró prioritario la detención del negro José, avisando a las autoridades de los puertos cercanos; también escribió a un pariente suyo, D. Salvador Fernández de la Ragusa, que residía en la ciudad de Ronda, para que en el caso de que estuviera en esa localidad el negro “*lo asegurase*”. Así mismo escribió al corregidor, o en su ausencia al alcalde mayor, adjuntando los autos practicados para que se detuviera al negro y fuese entregado a su comisionado, en cuyo traslado a Villafranca de la Marisma se debía evitar pasar por “*lugar sagrado*”. En vista de la importancia del proceso, el alguacil determinó enviar una copia al Secretario de Hacienda, marqués de Esquilache⁵⁹⁰. No obstante, Esquilache determinó que era competencia de Ricardo Wall a quien remitió el oficio del alguacil⁵⁹¹.

En consecuencia, se produjo un conflicto de competencias jurisdiccionales entre el alguacil de Villafranca de la Marisma y el alcalde Écija, cuando finalmente el escurridizo criado del duque de Aveiro fue detenido en Ronda. El corregidor de Ronda ya había recibido la requisitoria del corregidor de Écija de detener al negro José, por lo que cuando llegó el comisionado del alguacil se negó a entregárselo. La disputa jurisdiccional se decidió a favor del alcalde Écija, pues el alguacil “*sin tener para ello jurisdicción ni encargo, con celo poco discreto, procedió a hacer sumario contra el negro para prenderle, cuando ya había hecho ausencia de la villa de los Palacios, lo que no hizo antes habiéndole tenido a su disposición*”. Más aún, debido al “*imprudente oficioso celo*” del alguacil al proclamar en sus despachos a las localidades vecinas que el motivo de la búsqueda y captura del negro se debía a su implicación en el atentado contra el rey de Portugal había “*escandalizado estos pueblos*”. Por tanto, el alcalde de Écija en virtud de haber iniciado las diligencias, solicitaba a Wall que exhortase a las justicia de Villafranca de la Marisma para que le fueran entregados los dos presos que custodiaban, Salvador Goitía y el negro Manuel Luis, y una copia certificada de los autos que se les incoaron⁵⁹². El alguacil, a pesar de suplicar a Esquilache la preferencia

⁵⁹⁰ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Manuel de los Ríos Fernández de la Reguera al marqués de Esquilache*. Villafranca de la Marisma, 29 de junio de 1760.

⁵⁹¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Marqués de Esquilache a Ricardo Wall*. Buen Retiro, 8 de julio de 1760.

⁵⁹² A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Francisco Curzio Palomero a Ricardo Wall*. Écija, 9 de julio de 1760.

en el proceso⁵⁹³, tuvo que enviar a sus dos presos a Écija por una orden de Wall, fechada el 4 de agosto de 1760⁵⁹⁴.

Mientras el alcalde de Écija estaba a la espera de recibir a los detenidos de Villafranca, el 8 de julio de 1760 procedió a interrogar al negro José, que declaró ser José da Costa, natural de Guinea, donde fue capturado a los 8 años y enviado a Mozambique, desde donde fue llevado a Lisboa y allí fue comprado por el duque de Aveiro cuando tenía 15 años. Cuando fue preguntado sobre su implicación en el atentado, el criado José mantuvo su inocencia, declarando que la noche del atentado estuvo en el palacio ducal y no tuvo ninguna noticia del atentado ni supo quienes estuvieron implicados. Según su testimonio, huyó cuando su amo fue arrestado y se dirigió a Setúbal, donde permaneció escondido en una cueva. Pasado un tiempo decidió regresar a Lisboa con la esperanza de que el duque de Aveiro hubiera sido perdonado por el rey. No obstante, nada más llegar a la capital se enteró que el duque había sido ejecutado junto a parte de su servidumbre, mientras que otros criados estaban encarcelados, acusados de haber participado en la conjura contra el rey. Por tanto, el negro José decidió buscar asilo en alguna casa donde ocultarse y lo consiguió gracias a la ayuda de un negro libre llamado Juan que era aguador. Tras permanecer oculto tres días, decidió huir a España por el camino de Badajoz. Finalmente, llegó a los Palacios donde sirvió en casa del corregidor para cuidar de su caballo y cuando se dio cuenta que el corregidor pretendía que le sirviera gratis, decidió abandonar la ciudad y se dirigió a Ronda, donde fue detenido. Cuando se le preguntó si conocía a más reos implicados en el atentado que hubieran huido de Portugal a España, el negro respondió que conoció a un negro llamado Mateo cuando estuvo trabajando con el corregidor de los Palacios y que durante su estancia en el cortijo Algarabejo conoció a un mozo portugués al que no supo identificar, a pesar que Salvador le dijo que lo había visto en Lisboa.

El alguacil de Écija recibió a los dos reos de Villafranca, Salvador Goitía y el negro Manuel Luis, a los que tomó declaración en la cárcel de Écija el 16 de septiembre de 1760, y cuyos testimonios fueron una confirmación de lo que ya testificaron en el

⁵⁹³ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.266 *Manuel de los Ríos Fernández de la Reguera al marqués de Esquilache*. Villafranca de la Marisma, 4 y 9 de julio de 1760.

⁵⁹⁴ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.266 *Manuel de los Ríos Fernández de la Reguera a Ricardo Wall*. Villafranca de la Marisma, 12 de agosto de 1760.

auto de Villafranca⁵⁹⁵. En definitiva, pese algunas discrepancias en los testimonios de los reos, en concreto el asunto relativo a la relación ente los negros Mateo Tavora y José da Costa –el primero afirmó que salieron juntos de Portugal y se separaron en los Palacios; mientras que el segundo sostuvo que lo conoció por primera vez en los Palacios, versión que confirmó la declaración del negro Manuel Luis-, el alguacil dictaminó que ninguno de ellos había estado implicado en el complot contra José I por lo que procedió a liberar al negro Manuel Luis, pues no había dudas de haber estado en Lisboa cuando se produjo el atentado amén de no haber servido a ninguno de los aristócratas portugueses que prepararon la conjura; mientras que mantuvo a los otros presos bajo custodia a espera de las órdenes de Madrid, si bien intercedió por los detenidos ante “ *la necesidad y miseria que están sufriendo estos infelices en aquella cárcel, por no haber fondo de donde administrarles el diario sustento y suplica se le dé facultad para asistirles con alguna cosa para alivio de su desdicho*”⁵⁹⁶.

Finalmente, Carlos III, tras estudiar los oficios del alcalde de Écija, resolvió que Salvador Goitía y los negros Mateo Tavora y José da Costa fueran puestos en libertad por haber quedado demostrado que no estuvieron implicados en el atentado contra el rey Fidelísimo⁵⁹⁷; el alcalde Curzio cumplió la orden y liberó a los presos el 23 de abril de 1761⁵⁹⁸.

No obstante, se produjo otro caso más en que las autoridades españolas se implicaron en la detención de sujetos portugueses sospechosos de haber huido de Portugal por su implicación en el complot contra el rey portugués de 3 de septiembre de 1758.

A finales de agosto de 1760, el intendente de Toledo, Diego Manuel de Mejía, denunciaba ante el obispo gobernador del Consejo de Castilla la existencia de tres portugueses, pudiendo ser uno de ellos el buscado José Policarpo. El intendente Mejía informó que el 28 de agosto de 1760 llegó a su casa un portugués, de “*bella traza*”, “no

⁵⁹⁵ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Francisco Curzio Palomero a Ricardo Wall. Écija, 23 de noviembre de 1760.

⁵⁹⁶ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. S.d, s. f.

⁵⁹⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. S.d, s. f.

⁵⁹⁸ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Francisco Curzio Palomero a Ricardo Wall. Écija, 23 de abril de 1761.

rico pero aseado” de unos 35 ó 40 años, acompañado por un criado “*delgado y de menos edad*” y un lacayo negro con una “*librea vieja encarnada*”.

El portugués, “*cuyas circunstancias dejaba en silencio*” le solicitó limosna para proseguir su camino, pues había abandonado su reino “*temiendo poca segura su vida*” por las “*turbaciones*” ocurridas hacia dos años y se dirigió a Madrid. En la Corte, a través del confesor del embajador Saldanha intentó que le fuera proporcionado “*abrigo*”. No obstante, el Principal Saldanha no pudo asistirle por carecer de órdenes y porque tampoco llevaba el pasaporte reglamentario, por lo que decidió viajar a París, donde decía tener algunos amigos, “*con la esperanza de ser allí más afortunado*”. El Intendente Mejía, algo ingenuo y con cierta negligencia, le dio una colecta por su “*feliz explicación, su buena persona y no recelar imposibles sus aventuras*” y el portugués se marchó.

Esa misma noche del 28 de agosto, el intendente asistió a una cena con varias personalidades toledanas y refirió la visita del portugués. Al cabo, dos personas “*fidedignas*” le aseguraron que conocían al luso, uno aseguró haberlo visto en el mes de mayo de 1759 en Jaén y el otro en Salamanca y Madrid “*de cinco meses a esta parte*”. Ambos contertulios aseguraron al intendente que el luso profería los mismos “*discursos*” con el fin de pedir limosna. Estas revelaciones suscitaron las sospechas del intendente y envió a un escribano a buscar al portugués con la orden de solicitar los pasaportes y en caso de no tenerlos, detener sus equipajes y conducirlo para ser interrogado. El escribano llegó a la venta donde estaban los portugueses a medio día, procedió al embargo de las pertenencias, tres mulas y los equipajes, pero los portugueses no estaban y se dejó aviso al mesonero para que informase a las autoridades cuando llegasen a la venta.

A las cuatro de la tarde, el mesonero dio aviso al intendente que los portugueses habían regresado llevándose algunas pertenencias, por lo que expidió las ordenes de captura; mientras tanto, el lacayo negro volvió a la posada a intentar liberar las mulas, que no consiguió aunque logró huir. A pesar del cerco del intendente, los portugueses se acogieron a sagrado en el convento de mínimos que se hallaba a las afueras de Toledo. Una vez refugiados, escribió el portugués un oficio al intendente adjuntando algunos papeles: una carta de recomendación de la hermana del intendente, que era religiosa en

Úbeda, fechada en mayo de 1759, que confirmaba parte del relato; una copia de una autorización de estancia en Salamanca y un pasaporte expedido por el corregidor de Vizcaya, D. Manuel de Azpicueta, fechado el 7 de mayo de 1760 a nombre de D. José Vasconcelos y Alencastre.

El intendente a la vista de que podían ser “*estafadores cuando no sean reos de otros mayores delitos*”, decidió cercar el convento para frustrar cualquier intento de fuga y avisar al Gobernador del Consejo para recibir las instrucciones a seguir en el asunto⁵⁹⁹. El Consejo de Castilla, una vez examinado el proceso no le dio mayor importancia y respondió al intendente que “*tome la providencia que le pareciere conveniente*”⁶⁰⁰.

El intendente Mejía, con plena libertad para actuar, decidió relajar el cerco sobre el convento. Durante el encierro, el intendente mantuvo una conversación con el portugués, quien le dio más información acerca de su viaje por España: dijo que salió de Portugal por Badajoz; después pasó a Sevilla y allí se presentó ante el marqués de la Candia. Después prosiguió su viaje por Jaén, Granada, Murcia, Valencia, Zaragoza, Barcelona y Navarra para pasar a Francia. No obstante, después volvió a España por Bayona y continuó por Vizcaya, Salamanca, Burgos, Valladolid y Madrid, donde aseguró haber sido huésped de D. Onofre Jiménez, capellán del rey, que residía en Toledo. Durante su estancia en la casa madrileña del capellán, donde dejó parte de su equipaje, solicitó auxilio al confesor del embajador Saldanha y se presentó ante el obispo gobernador del Consejo y ante el marqués de Campovillar, quien le proporcionó los pasaportes para viajar hasta París.

No obstante, acontecieron dos sucesos que renovaron las sospechas del Intendente Mejía acerca de la identidad de los portugueses. En primer lugar, llegó a la ciudad José Rodríguez Cadavedo, sobrino de un “*alquilador*” de Madrid, que vino a recoger las mulas de los refugiados. El intendente interrogó al mozo, quien no pudo aportar más información que el portugués les había alquilado las mulas y que les adeudaba dinero, pero que se conformaban con recuperar los animales. El intendente le

⁵⁹⁹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Diego Manuel de Mejía al obispo gobernador del Consejo*. Toledo, 30 de agosto de 1760.

⁶⁰⁰ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Al intendente*, 2 de septiembre de 1760.

entregó las mulas, aunque sospechó de esta situación y solicitó de nuevo al obispo Gobernador que se investigase en Madrid al sujeto. No obstante, lo que más alertó al intendente fue el testimonio de un “*clérigo tunante*”, franciscano, quien se acercó a los guardias que vigilaban el convento y les dijo que había reconocido a los portugueses como los criados del duque de Aveiro, siendo el principal el reo José Policarpo de Azevedo, pues el franciscano afirmó que los había reconocido porque durante su estancia en Lisboa, fue muchas veces a la casa del duque de Aveiro, quien abría las puertas de su casa para dar de comer a los pobres. El intendente dio orden de buscar al franciscano, para ser interrogado, pero el fraile ya había abandonado la ciudad, pese a que el intendente aseguraba contar con el testimonio de personas que podían confirmar el relato del clérigo⁶⁰¹.

El Obispo Rojas, ante estas novedades, dio parte a Ricardo Wall, que presentó el caso al rey, que determinó el envío de una comisión a Toledo que dilucidase si se trataba o no del reo José Policarpo y sus cómplices. La comisión fue encargada a Félix de Ferraz, caballero de la orden de Santiago, coronel de los reales ejércitos y segundo comandante militar de Madrid, que debía dirigirse a Toledo acompañado de un escribano y de una escolta militar. Wall le aconsejaba que los portugueses fueran sacados de sagrado, “*bajo las acostumbradas fianzas*”, detenerlos y tomarles declaración y, si se estimaba necesario, conducirles a Madrid⁶⁰².

El 15 de septiembre de 1760, Félix de Ferraz comenzaba el procedimiento oficial contra los tres portugueses acogidos en sagrado, registrado por el escribano Andrés Sánchez Bravo. La comisión se personó en el domicilio del intendente de Toledo, para entregarle la orden real. No obstante, el intendente Mejía, por hallarse en Madrid, había dejado en su cargo como interino a D. Juan Tamariz y Vargas, del Consejo Real y alcalde honorario de la Audiencia de Sevilla y alcalde mayor de Toledo. El alcalde mayor, una vez leída la orden, se puso al servicio de Félix Ferraz, informando que el intendente había ordenado hacía días el levantamiento del cerco del convento. Lo primero que se practicó fue expedir un aviso al vicario eclesiástico de Toledo para que otorgase la orden necesaria que invalidar el acogimiento en sagrado y permitiese que los

⁶⁰¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Diego Manuel de Mejía al obispo gobernador del Consejo*. Toledo, 5 septiembre de 1760.

⁶⁰² A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Ricardo Wall a Félix de Ferraz*. Buen Retiro, 14 de septiembre de 1760.

fugitivos fueran detenidos y sacados del convento; al mismo tiempo se expidieron órdenes al regimiento militar de Toledo para cercar de nuevo el convento.

La comitiva oficial se personó por la noche en el convento y para comunicar las órdenes de detener a los portugueses al P. corrector, quien les comunicó que los tres lusos abandonaron el monasterio el 7 de septiembre, una vez que el intendente levantó el cerco militar. El P. corrector aseguró que los portugueses habían comentado su intención de ir a la villa de Vargas, a dos leguas de Toledo, donde alquilarían caballerías para proseguir su camino hasta Aranjuez. Una información confirmada por otro fraile del convento, quien estuvo en Vargas tras la salida de los portugueses. Félix Ferraz, junto al alcalde Mayor, determinaron dejar una escolta militar en el convento y expedir las órdenes a la justicia de Vargas para que recopilasen los testimonios de todos aquellos lugareños que hubieran tenido contacto o tuviesen cualquier información de los tres portugueses y que fueran enviados a Toledo para que la comisión investigadora les tomase declaración jurada.

El 16 de septiembre de 1760 comenzaron los interrogatorios de todos los implicados en el caso de los tres portugueses. El primero en declarar fue Manuel López, mesonero en el pozo de san Salvador. El mesonero aseguró que a mediados de agosto llegaron a su casa-mesón, tres hombres que parecían amo y criados, procedentes de Madrid con tres mulas y escasas pertenencias y que solicitaron hospedaje. Según su declaración, la descripción física del que parecía el amo era de "estatura de dos varas, de edad de treinta y seis a treinta y ocho años, de bella disposición y presencia, bien carado y blanco, aunque tostado, ojos azules, barba y cabello rubio rizado", vestía de negro "*a lo militar*", con medias grises y con una cruz dorada bordada en el pecho. El segundo era "*más mozo, como de edad de treinta años, y más alto que el primero, blanco, ojos negros, algo largo y delgado de cara*", vestido de blanco y llevaba peluquín. El tercero, que servía de lacayo, era "*de color mulato, pelo rizado como de negro, su altura menor de siete cuartas, casaca y chupa encarnada, medias abotonadas color de porcelana, los ojos muy vivos y como de edad de veinte y seis años*". Según el mesonero, ignoraba el asunto por el que llegaron a Toledo y permanecieron hospedados durante ocho o nueve días, en los que sólo supo que al amo lo llamaban D. José y al segundo D. Luis. El mesonero indicó que hacia el 28 ó 29 de agosto le llegó un aviso del intendente para que inmovilizase las caballerías de los portugueses hasta nuevo

aviso; y que al poco tiempo aparecieron los portugueses para recoger sus pertenencias, pero luego salieron “apresurados” y fueron a refugiarse al convento de san Juan de Dios, que no los admitió, así como tampoco los agustinos, hasta conseguir el asilo en el convento de mínimos de san Bartolomé de la Vega. Lo último que sabía el mesonero en relación al caso fue que a los pocos días de cercarse el convento apareció un mozo para recoger las mulas en nombre de un alquilador que vivía en la “*parte de arriba de la cantarilla de Leganitos*” y que por orden del intendente entregó las mulas.

El 17 de septiembre de 1760 se le tomó declaración a D. Lorenzo Gómez del Mazo, visitador general de la renta del tabaco y generales del partido de Toledo, quien notificó que recibió orden del intendente corregidor Mejía para cercar con algunos de sus efectivos, “ministros del resguardo de rentas”, el convento de san Bartolomé de la Vega. Durante una de las jornadas de vigilancia, en concreto el 3 de septiembre de 1760, fue llamado por José Millán Tribaldos, “*guarda a caballo de la visita y resguardo de rentas*”, a instancias del “*teniente de la visita y resguardo de rentas*”, Joaquín López Guerrero, a acudir a la puerta principal del convento. El aviso se debía a que había un franciscano que afirmaba conocer a uno de los refugiados. El visitador Gómez le requirió los pasaportes, que a su juicio parecían auténticos. El franciscano expuso que se llamaba Jacobo Olorio, catalán natural de Tortosa, “*de siete cuartas de alto, edad de cincuenta años, tostado el rostro, ojos azules, pelo cortado a lo clérigo, vestido a lo militar de negro, capa y bastón y sombrero de picos como a lo portugués*”. Que durante su estancia en Toledo había oído que tres portugueses se habían refugiado en el convento y puesto que había residido “*largo tiempo*” en Portugal y “*señaladamente en Lisboa*”, tuvo curiosidad por conocerlos y se dirigió al convento. Los religiosos del convento permitieron la entrada al franciscano que accedió al edificio por el claustro bajo, cerca de la cocina. Allí pudo ver al mulato, al que reconoció, aunque no pudo ver a los otros dos, y tras darle una limosna, los religiosos lo despidieron.

Ante este relato, el visitador quiso obtener toda la información posible e interrogó al franciscano, quien dijo haber reconocido al mulato como criado del duque de Aveiro y sospechaba que los otros dos, aunque no los había visto, pertenecían también a la servidumbre de los Aveiro. El visitador dio la descripción física de los otros dos, por si el franciscano los podía identificar, siendo el portugués de mayor rango José de Vasconcelos y Alencastre. El regular aseguró que esa era una identidad falsa,

pues el conocía al verdadero Vasconcelos, que era un comerciante portugués que residía en Trujillo y cuyas características físicas no coincidían con el que se hallaba en el convento, sino que eran las señas de José Policarpo de Azevedo, uno de los secretarios mas queridos del duque de Aveiro y por lo tanto el reo buscado por la justicia. El visitador, intrigado de que el franciscano tuviera tanta información acerca de la casa de Aveiro, siguió interrogándole y el clérigo le respondió que durante su estancia en Lisboa fue varias veces a la casa de los duques de Aveiro, pues era su costumbre dar de comer a diario a los pobres tanto clérigos como seglares; si bien a los pobres seglares se les asistía en la puerta o zaguán, a los eclesiásticos se les recibía en una de las antecámaras principales de la mansión.

El visitador, consciente del valor de las informaciones del clérigo y para certificar la identidad de los otros dos, consideró necesario que el regular pudiera identificarlos. El visitador, como integrante del cerco militar conocía la rutina de los refugiados y sabía que por la tarde salían a tomar el fresco y podían ser observados desde fuera. En definitiva, el visitador convenció al franciscano que aceptase identificar a los refugiados, pero que antes debía informar al intendente y que el franciscano le contase todo lo que sabía respecto a los portugueses refugiados. A continuación, el visitador y el franciscano fueron a la casa del intendente, a quien se le informó de todo el asunto. El visitador, con vistas a no perder el testimonio del regular, lo invitó a su casa hasta la hora en que se encaminaron al convento. Por iniciativa del propio franciscano, este iba a ir disfrazado para evitar que fuese reconocido por los fugitivos. De hecho, el visitador junto al teniente López Guerrero prepararon la mascarada y cuando el principal portugués salió a tomar el fresco, el visitador se acercó a darle conversación y le entregó el último ejemplar de la Gaceta de Madrid para que la leyera. A los pocos minutos, apareció el teniente acompañado del franciscano vestido como un mendigo y el visitador pudo apreciar que el portugués reconoció al fraile, pues “*se inmutó, alteró y sobresaltó considerablemente con extremo de reconocer al D. Jacobo*”. El visitador aseguró que el portugués, tras irse el mendigo, había cambiado su actitud divertida y devolvió el ejemplar de la Gaceta al visitador, que indicó que el luso no pudo seguir con su lectura “embargado al parecer de algún interior movimiento”. Mientras esto ocurría salió al exterior el segundo portugués y el visitador dio la señal para que apareciera de nuevo el teniente con el supuesto mendigo, que pidió limosna al segundo portugués y una vez que se marchó el mendigo, el visitador observó que el

segundo portugués “*se retiró a hablar separado y aparte con el principal*”. El visitador también se retiró de la puerta y fue a reunirse con el teniente y el fraile para saber si el franciscano los había reconocido. El fraile identificó al primero como José Policarpo y al segundo como uno de los criados menores del duque de Aveiro. El visitador volvió a interrogar al franciscano de “*distinto modo*” con el fin de asegurarse que el fraile no se contradecía en sus testimonios si bien el regular “*se afirmó en lo mismo*”. El franciscano abandonó las cercanías del convento, sin embargo el visitador no pudo informar inmediatamente al intendente de lo sucedido, dado que sólo se encontraban de guardia el visitador, el teniente y otros dos guardias a caballo. Por la noche, el visitador se personó en casa del intendente para notificar el caso y que los funcionarios de las rentas abandonaban la vigilancia del convento porque habían sido requeridos para otro servicio por el administrador general de Toledo. El intendente lo dispensó de la vigilancia aunque le ordenó que buscara al franciscano y lo llevara a casa del Alcalde Mayor para que le tomaran declaración. Según la declaración del visitador, no pudo encontrar al franciscano y el intendente no sustituyó a nadie en la vigilancia del convento. Las últimas noticias que tuvo el visitador fue que los portugueses habían huido del convento. Por último, confirmó las señas de identidad que se tenían de los sospechosos.

El teniente Joaquín Guerrero y el guarda José Millán Tribaldos, ratificaron en sus declaraciones juradas el testimonio del visitador Gomez de Mazo, si bien había una discrepancia respecto a la del visitador, pues ambos corroboraron que fue el teniente Guerrero el primero que interrogó al franciscano, que le relató su primera llegada al convento y que identificó al mulato como criado del duque de Aveiro, y que ante esta información el teniente, presintiendo que los otros dos podían ser también reos del fallido magnicidio, fue quien proporcionó las señas de los otros dos y el regular confirmó que el de más edad era José Policarpo de Azevedo y que el otro también era criado de la misma casa. Fue entonces cuando el teniente avisó al visitador Gómez.

El mismo día 17 de septiembre se le tomó declaración jurada a Francisco Fernández Amaro, vecino y “*trajinero*” de la villa de Vargas. En su confesión afirmó que el 7 de septiembre por la noche llegaron a Vargas tres hombres desconocidos a pie, cuyas descripciones coincidían con las ya mencionadas de los sospechosos, acompañados por un fraile a caballo llamado Pedro, lego del convento de mínimos de san Bartolomé de la Vega. Los tres portugueses no fueron admitidos en un primer

momento en la posada del pueblo, sin embargo el fraile intercedió y finalmente fueron hospedados. Después el clérigo fue a hablar con el testigo para acordar el alquiler de la guía de tres “*caballerías menores*” para los referidos portugueses. Al día siguiente, el porteador Francisco salió con los tres portugueses y el fraile hacia el pueblo de Villaseca de la Sagra, donde el fraile se despidió de la comitiva, que continuó viaje hasta Aranjuez y luego hasta Ocaña, donde llegaron el 9 de septiembre de 1760. En Ocaña, los portugueses solicitaron asilo en un convento, pero fueron rechazados, por lo que se hospedaron en la posada de Peña, situada junto a la cárcel de la villa. Al día siguiente por la mañana, pagaron al porteador por sus servicios y éste abandonó el pueblo. El testigo apuntó que por lo que pudo deducir de las conversaciones, los portugueses tenían intención de llegar a Madrid, pero que cuando llegaron a Aranjuez cambiaron de parecer, debido a la información que habían adquirido por el camino de que en la Mancha había importantes núcleos urbanos con “*sujetos de distinción y caudales*”, por lo que decidieron desviarse hacia la Mancha, en concreto hacia Cuenca. El porteador dedujo que eran fugitivos de la justicia, aunque desconocía “*de donde y porque motivo*”.

También prestó declaración el Alcalde de Vargas, Gabriel Jiménez de Rojas, que confirmó la llegada del lego Pedro acompañado de tres portugueses a pie a la plaza de Vargas la mañana del 7 de septiembre de 1760. El alcalde describió físicamente a los lusos, cuyas señas coincidían con todas las referidas por el resto de testigos y tan sólo pudo añadir que alquilaron los servicios de guía y tres mulas al porteador Francisco Fernández Amaro y que al día siguiente abandonaron la villa de Vargas.

El comisionado Félix Ferraz, una vez estudiadas las testificaciones y sospechando que uno de los portugueses fuese el reo Policarpo y en caso de no serlo “*caminan él y los otros dos que le acompañan con unas circunstancias muy sospechosas y de [sic] algún delito grave*”, dispuso varias instrucciones con el fin de detenerlos. En primer lugar dio una requisitoria de arresto a un soldado de caballería para desplazarse a Ocaña y a otros lugares de la Mancha en busca de los portugueses y una vez detenidos diera el aviso pertinente; No obstante se previno al soldado que no diera a entender a ninguna de las autoridades que se podía tratar del reo Policarpo. Por otro lado, informado que las mulas con las que llegaron a Toledo los portugueses pertenecían a Miguel Pascual, alquilador de Madrid, expidió las órdenes para que fuera

detenido; y por último, ordenaba la búsqueda del franciscano Jacobo Olorio para tomarle la declaración pertinente⁶⁰³. Por tanto, al día siguiente Félix Ferrán se desplazó a Madrid para entregar el auto a Ricardo Wall; después ordenó a un oficial del cuerpo de inválidos a casa del alquilador Miguel Pascual para que lo recogiera y lo llevara hasta casa de Ferraz para tomarle declaración. No obstante, el oficial regresó con la noticia de que el alquilador estaba fuera de Madrid⁶⁰⁴. A continuación redactó las requisitorias para la prisión e incomunicación de los tres portugueses dirigidas a los autoridades civiles y judiciales de las jurisdicciones de Alcaraz, Infantes, Ciudad Real, Almagro y Singuena.

El Secretario Ricardo Wall, tras haber pasado consulta con el rey, dictaminó que Ferráz continuase con las diligencias para averiguar “*secretamente*” el paradero de los portugueses, procediera a su detención y posterior traslado a la Corte, por lo que devolvió las copias del auto a Ferraz el 21 de septiembre de 1760⁶⁰⁵. En consecuencia, Ferraz proseguía con el auto, y mientras disponía la redacción de las requisitorias para Guadalajara y Cuenca, llegó la noticia que los tres portugueses ya habían sido detenidos en Villarubia de los Ojos de Guadiana⁶⁰⁶, y se expidió la orden para que una escolta recogiera a los presos y los trasladase a la cárcel de la Corte⁶⁰⁷.

Paralelamente, Ferraz no descuidó la pista del alquilador Miguel Pascual, de cuya pesquisa se dedujeron algunas informaciones relativas a los tres portugueses. Por un lado, se supo que el portugués José Vasconcelos llegó a Madrid en julio de 1760 acompañado por un alquilador de Valladolid, llamado José Espina, quien llevó al portugués a casa del presbítero D. Onofre Gimeno, pues el alquilador conocía a su ama, María Araoz, que hospedó al luso hasta el día que partió hacia Toledo. También se descubrió que Manuel Díez, criado del alquilador de caballerías Miguel Pascual, fue quien fió las mulas a los portugueses “*sin tomar seguridad ni conocimiento de ellos*”, conviniendo con ellos que recogería las cabalgaduras al regresar de Toledo. Por otro

⁶⁰³ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Auto incoado por Félix Ferraz por orden de S. M. sobre las sospechosas circunstancias de tres portugueses refugiados en sagrado en la ciudad de Toledo, certificado por el escribano Andrés Sánchez Bravo. Toledo, 17 de septiembre de 1760.

⁶⁰⁴ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Diligencia para examinar al alquilador. Madrid, 18 de septiembre de 1760.

⁶⁰⁵ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Ricardo Wall a Félix Ferraz. Buen Retiro, 21 de septiembre de 1760.

⁶⁰⁶ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Ricardo Wall a Félix Ferraz. Buen Retiro, 22 de septiembre de 1760.

⁶⁰⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Félix Ferraz a los alcaldes mayores de Villarubia de los Ojos de Guadiana. Buen Retiro, 22 de septiembre de 1760.

lado, se tuvo conocimiento que el mulato Luis estuvo hospedado en la posada del Galgo hasta que se fue con José de Vasconcelos, según manifestó el posadero Juan Villoría. El otro portugués, llamado Luis Mezquita, se alojaba en la posada de san Antón, regentada por Antonio Abad, empleado de la viuda Felipa Morán. Por último, se recabó la noticia de que José Vasconcelos y Luis Mezquita visitaban a menudo la casa de Baltasar Martínez, agente de negocios que residía en las Tabernillas de san Francisco⁶⁰⁸.

A la vista de estas informaciones, el comisionado Félix Ferrán dictaminó la prisión de todos los implicados para ser interrogados. Por tanto, Manuel Díez y María Araoz fueron conducidos al cuartel de la plaza de la Cebada; Juan de Villoría y Antonio Abad a la cárcel de la Morería y Baltasar Martínez fue detenido en el bibac, presidio situado en la plaza del Sol⁶⁰⁹.

El 24 de septiembre de 1760 prestó declaración jurada Manuel Díez, criado del alquilador de caballerías. El criado atestiguó que una tarde de sábado del mes de agosto llegó un mulato, al que lo conocía porque servía en la venta del Galgo, pidiéndole el alquiler de tres mulas. Al estar ausente su amo, el criado Manuel quiso saber para quien eran las monturas y el mulato le pidió que le acompañara a conocer al cliente. Llegaron a una casa, cerca de la iglesia de los irlandeses, y subieron a uno de los pisos superiores donde se encontraron con un sacerdote, llamado D. Onofre Gimeno y a una mujer “*algo corcovada*”, y de la habitación contigua salió un extranjero con quien Manuel ajustó el alquiler de las mulas para un viaje a Toledo, de donde regresarían al cabo de ocho o nueve días. El criado “*sin tomar más conocimiento ni informe*” entregó tres mulas al extranjero, al mulato y a otro, cuya identidad desconocía. Cuando pasó el plazo y al ver que los portugueses no habían devuelto las mulas, Miguel Pascual ordenó al criado que recuperase los animales. El criado fue a casa del sacerdote a preguntar por los portugueses y la criada le contestó que los esperaba en un día o dos, pues así se lo habían comunicado en una carta. Pasados dos días y al no llegar los portugueses con las mulas, el criado regresó a la casa del presbítero y la ama le dijo que no habían llegado y que no conocía de nada a los portugueses y que el caballero le había engañado, pues le adeudaba dinero del hospedaje, por lo que recomendó al criado que fuera a Toledo en

⁶⁰⁸ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Noticias certificadas por el escribano Andrés Sánchez Bravo. Madrid, 21 de septiembre de 1760.

⁶⁰⁹ DUÑAITURRIA LAGUARDA, Alicia: “Muertes violentas en la capital de la monarquía. Siglo XVIII”. En Cuadernos de Historia del Derecho, 14, (2007), pp. 285-327, en p. 326.

busca de las mulas. Manuel Díaz se encaminó a Toledo, donde descubrió que los portugueses se habían refugiado en un convento, perseguidos por el intendente. Así, el criado fue en busca del funcionario regio, quien le confirmó la noticia y le informó que había dado orden de confiscar las mulas y que podía recogerlas en la posada. Al salir de la ciudad con las mulas, Manuel Díez se personó en el convento para reclamar el pago del alquiler a los portugueses, los religiosos lo dejaron entrar y pudo entrevistarse con los refugiados. Manuel Díez les preguntó por la causa que les había obligado acogerse a sagrado y los portugueses le comentaron que fue a causa de unos padres jesuitas de Toledo que “*estaban contra los portugueses, los cuales habían dado algún mal informe de ellos al corregidor*”. El criado abandonó el convento sin conseguir que le pagasen el alquiler de las mulas por los trece días que las habían utilizado y con la información que los portugueses se dedicaban a pedir limosnas. A su regreso a Madrid, supo que el portugués que se llamaba Luis y que se había alojado en la posada de san Francisco, también había dejado deudas.

María Araoz y Osinaga, natural de Valladolid, que servía a D. Onofre Gimeno, capellán Real de san Isidro, testificó que el 12 de julio de 1760 se personó en la casa de su amo el alquilador José Espina, que lo conocía de Valladolid, acompañado de un portugués llamado José de Vasconcelos. Según María, Espina le relató que había guiado al portugués desde Valladolid, pasando por Salamanca, La Granja y otros parajes y que venía a Madrid a ver los festejos que se iban a celebrar por la llegada de Carlos III. Espinosa intercedió en nombre de Vasconcelos solicitando hospedaje, puesto que el luso detestaba el bullicio de las posadas y el sacerdote por su “*genio magnánimo*” le ofreció su casa. El portugués confesó a la criada que había huido de Portugal tras el atentado contra el rey, del que aseguró “*no tenía culpa ninguna*” y que había servido de ayo, si bien la declarante no pudo recordar si fue del rey o del príncipe. También testimonió que a los pocos días, Vasconcelos se personó con un mulato llamado Luis, que estaba sirviendo en el mesón del Galgo, al que convirtió en su criado. María además señaló que Vasconcelos recibió varias veces la visita de otro portugués, llamado Luis Mezquita, que pretendía entrar en el regimiento de Guardias de Corps y vivía en casa del agente de negocios, en las tabernillas de san Francisco. Continuando con la declaración, la criada expuso que un día los tres portugueses decidieron de improviso viajar a Toledo, alegando Vasconcelos que debía cobrar allí una letra por valor de dos mil pesos. A continuación, el relato de María confirmó lo testificado por Manuel Díez,

con una importante discrepancia y es que el mozo a su vuelta de Toledo le dijo que los portugueses se tuvieron que refugiar en el convento porque el corregidor tuvo noticias que intentaron comprar a un armador “*una carabina y unas pistolas*”. La última información que supo María acerca de los portugueses fue que días después le llegó una carta de D. Luis Mezquita, remitida por la mujer del escribano de Toledo, donde le informaba que el intendente ya había levantado el cerco militar al convento y que por tanto reanudaban el viaje a Aranjuez y a Ocaña, para luego regresar a Madrid.

Antonio Abad, que regentaba la posada de *san Antón* como empleado de la viuda Felipa Morán, declaró que sobre el mes de abril de 1760 llegó a la posada un gallego, llamado D. Juan Antonio, acompañado de un portugués que se hacía llamar Luis Mezquita, a quien oyó decir que esperaba conseguir la “bandolera” de Guardia de Corps y que había huido de Portugal por haber asesinado a un fraile. Durante la estancia en la posada, Abad tuvo constancia que Mezquita frecuentaba la casa de un agente de negocios que vivía en las tabernillas o calle de las Aguas; y que a Mezquita “*le socorrían con algún dinero*” el embajador Saldanha y su confesor carmelita; una prestación que se mantuvo hasta que Mezquita se fue a Toledo, acompañado de otro caballero portugués, cuyo nombre ignoraba, pero por la descripción proporcionaba se trataba de José Vasconcelos. El posadero dijo no tener más conocimiento acerca de los portugueses, tan sólo que Mezquita le adeudaba dinero por el hospedaje.

En cuanto al testimonio de Juan Villorúa, posadero del *Galgo*, declaró que sobre el mes de agosto llegó a la posada un gallego, cuyo nombre no recordaba pero que se podía comprobar en el libro de asiento, acompañado de un mulato llamado Luis, del que desconocía su procedencia. Por lo que sabía el posadero, ambos habían viajado juntos desde “*el medio del camino de Galicia*” y que el mulato era sirviente del gallego. La última información que tuvo el posadero fue que tras marcharse el gallego, el mulato se quedó en la posada y a los pocos días se puso al servicio de un caballero, cuya descripción apuntaba a que se trataba de José de Vasconcelos; el nuevo amo apareció en la posada porque otro cliente tenía en venta una montura y pretendió que se la alquilase para ir a Toledo, sin embargo el dueño no aceptó el trato y el caballero le preguntó si conocía alguien para alquilarle tres mulas de paso para ir a Toledo. Después tuvo conocimiento de lo acaecido cuando Miquel Pascual recuperó las monturas.

Por ultimo, Baltasar Martínez, agente de negocios, testificó que sobre el mes de mayo de 1760 conoció a Luis Mezquita en la posada san Antón donde se alojaba un conocido suyo, José Buelta. Las informaciones que aportó fue que Mezquita huyó de Portugal por una “*quimera*” de la que resultó muerto un religioso “*que le parece dijo ser de la orden franciscana*” y que pretendía entrar en la Guardia de Corps y que el referido Mezquita llevó en varias ocasiones a su casa a otro portugués, que se hacía llamar D. José, que se dedicaba a “*pedir y recoger limosna*”, y desconocía el motivo por el que abandonó Portugal. En cuanto al viaje a Toledo, sólo aportó que Luis Mezquita “*hacía muy mal concepto*” del otro portugués, aunque lo acompañaba a Toledo porque “*se divertiría*”, siendo esto la última noticia que tuvo de los portugueses⁶¹⁰.

Una vez recopilados estos testimonios, que no aportaban ningún indicio que probase que José de Vasconcelos era el reo José Policarpo de Azevedo, el comisionado Félix Ferraz tuvo que esperar a la llegada de los tres portugueses para ser interrogados. Los detenidos fueron encarcelados en la cárcel del bibac.

Si bien no hemos hallado las declaraciones juradas de los tres portugueses, el resultado de los interrogatorios concluyó con que ninguno de los portugueses era José Policarpo y no se hallaron pruebas de que hubieran cometido graves delitos, si bien se descubrió que la verdadera identidad de José de Vasconcelos era la de José Sousa de Castro. No obstante, Ricardo Wall pasó aviso al embajador portugués para informarle de las diligencias practicadas y se comprobase la identidad de los portugueses. Silva Pesanha comisionó al secretario de la embajada, D. Teodosio Coelho, para que se desplazara a la cárcel a reconocer a los detenidos⁶¹¹. El secretario Coelho, bajo la supervisión del escribano del caso, Andrés Sánchez Bravo, se personó en la cárcel del vivac. Coelho reconoció a José de Sousa de Castro que “*no dejaba duda de ser un tunante de profesión sin más objeto, según parece, que el de sacar limosnas*”; también identificó a Luis Mezquita, que frecuentaba con asiduidad la embajada para pedir limosna al anterior embajador. No obstante, del mulato Luis Antonio de Silva “no podía dar razón alguna ni aún de haberle visto jamás”⁶¹². Cuando Coelho volvió a la embajada

⁶¹⁰ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Auto incoado por Félix Ferraz por orden de S. M. sobre las sospechosas circunstancias de tres portugueses refugiados en sagrado en la ciudad de Toledo, certificado por el escribano Andrés Sánchez Bravo. Madrid, 22 de septiembre de 1760.

⁶¹¹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Ricardo Wall a Félix de Ferraz. Buen retiro, 11 de octubre de 1760.

⁶¹² A. G. S. Estado. Leg. 7.266. Andrés Sánchez Bravo a Félix de Ferraz. Madrid, 16 de octubre de 1760.

y dio parte a Silva acerca de la identidad de los detenidos, el embajador despachó un correo a Lisboa informando que los detenidos nada tenían que ver con jesuitas ni con el atentado del rey. Para Saldanha el encarcelamiento podía servir de ejemplo, aunque siempre quedaba la potestad de ser reclamados por la justicia portuguesa⁶¹³.

En definitiva, los tres portugueses fueron acusados de vagabundos y condenados por una Real orden a seis años de presidio. No obstante, cada uno de los reos apeló a la clemencia Real para que se le perdonasen o conmutasen las penas, en virtud de no haber sido cometido delitos de gravedad. La apelación que presentó José de Sousa y Castro esta registrada, pues alegó que no era vagabundo y podía justificar su sustento. Sousa afirmaba que había sido criado particular durante ocho años del infante D. Francisco y que también había servido al rey como soldado distinguido en los regimientos de la Corte. Que poseía una villa en Obidos y que estaba casado con María Ana Jacinta de Almeida, con quien tenía un hijo de seis años. En cuanto a su manutención quedaba asegurada por la renta anual de 3.500 reales que recibía de su hermano, D. Antonio de Sousa y Castro, secretario de la Intendencia General y Policía de Lisboa, así como de las asistencias que recibía de D. José Usel, mercader de libros de Lisboa.

Además, José Sousa escribió a su hermano para que preparase su defensa en Portugal y remitiera los autos judiciales a Madrid. En Lisboa, el 14 de noviembre de 1760, Antonio Sousa de Castro presentó a cuatro testigos⁶¹⁴ para un auto de justificación de la identidad de su hermano José Sousa de Castro, que estaba en Castilla y había sido criado del infante D. Francisco ante el juez del crimen del barrio de Limuero de Lisboa, José Joaquim de Oliveira que certificó los testimonios ante el escribano del crimen Francisco Cayetano Pereira⁶¹⁵. Este documento judicial fue verificado por un escribano público el 17 de noviembre de 1760 y ese mismo día fue enviado para ser reconocido con la firma y el sello del cónsul general de España en Portugal, Fausto de Macazaga. No obstante, Antonio de Sousa continuó con la defensa de su hermano y el 30 de noviembre de 1760 reiteró una nueva “*asentada*” ante el

⁶¹³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 20 de octubre de 1760

⁶¹⁴ Blas Montero de Figueredo, teniente de infantería; José de Sosa Lemos, capitán auxiliar del regimiento de la comarca de Torres Vedras y morador en Lisboa; Nuño Eugenio de Silva, caballero profeso en la orden de Cristo y Rodrigo José Faustino, alférez.

⁶¹⁵ A. G. S. *Estado*. Leg. 7.266. *Autos para la justificación de Antonio Sousa y Castro, conclusos, examinados y justificados por doctor José Joaquim de Olivera*. Lisboa, 15 de noviembre de 1760.

mismo juez del crimen con nuevos testigos⁶¹⁶ para justificar que su hermano contaba para su mantenimiento y el de su familia con el desempeño de algunos oficios como contador y distribuidor⁶¹⁷. Este nuevo instrumento jurídico siguió el mismo procedimiento que el anterior, por lo que fue verificado por un escribano público el 5 de enero de 1761 y al día siguiente se pasó al consulado español.

Todos estos documentos fueron enviados a Madrid, donde fueron consignados y traducidos al castellano por un escribano real, que los llevó a la cárcel el 14 de febrero de 1761 para entregárselos a José de Sousa Castro para que pudiera presentarlos en su causa de apelación. Finalmente, a la vista de las pruebas presentadas, Carlos III conmutó la pena de seis años de presidio por cinco años de servicio que serían prestados en uno de los regimientos de infantería⁶¹⁸. Luis Fadrique de Mezquita también consiguió la conmutación de su condena, pero desconocemos el destino de la súplica del mulato Luis Antonio de Silva⁶¹⁹.

La proposición matrimonial portuguesa con Carlos III y el príncipe de Asturias

Cuando el 27 de septiembre de 1760 moría la reina María Amalia, afectada de tuberculosis, el gabinete pombalino ya había previsto un doble enlace entre las infantas portuguesas, María Francisca Dorotea y María Francisca Benedicta con el rey Católico y el príncipe de Asturias respectivamente y con este fin se encargó expresamente al embajador Silva de entablar en breve las negociaciones y superar cualquier obstáculo que surgiera al respecto, pese a que la sucesión al trono español estaba plenamente garantizada.

No obstante, Silva atemperaba las prisas de Lisboa pues la muerte de la reina estaba todavía “*fresca*” y Wall era de la opinión firme de que el rey no pensaba en celebrar segundas nupcias, por lo que creyó que tocar el tema con Wall era arriesgar el

⁶¹⁶ Francisco de Melo y Sosa, cadete del regimiento de Caes; Luis Antonio de Silva Coimbra, alférez; y Dinis Marquez Rivero, carcelero de la cárcel de la Corte.

⁶¹⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Autos para la justificación e Antonio Sousa y Castro, conclusos y examinados y justificados por doctor José Joaquim de Olivera*. Lisboa, 30 de noviembre de 1760.

⁶¹⁸ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Al Obispo Gobernador del Consejo [de Castilla]*. Aranjuez, 17 de abril de 1761.

⁶¹⁹ A. G. S. Estado. Leg. 7.266. *Súplica de Luis Antonio de Silva*. S.f.

negocio, mas todavía cuando Silva estaba convencido que ninguna otra Corte propondría una nueva candidata a Carlos III para un nuevo casamiento.

Silva calibró tanto los apoyos como los obstáculos con los que podría encontrarse en la Corte en caso de iniciar las conversaciones. En cuanto a la reina madre, descartaba que quisiera tener una nueva reina, pues como dejó patente el embajador británico, duque de Bristol, en una carta dirigida al ministro Pitt, fechada el 13 de agosto de 1761, la muerte de la reina habían aumentado, todavía más si cabe, las apetencias de poder de Isabel de Farnesio⁶²⁰; sin embargo, llegado el caso de que Carlos III decidiera contraer segundas nupcias, la reina prefería una infanta portuguesa por encima de otras candidatas. Acerca de Wall, confiaba en su apoyo, pero estaba Silva convencido que no insinuaría nada al rey acerca de un futuro matrimonio para no disgustar al rey. Sobre el duque de Alba, el embajador también podría contar con su favor, pues durante la enfermedad de la reina ya le insinuó en una ocasión la conveniencia de una doble boda entre el rey y el heredero con infantas portuguesas, pues aunque era consciente de que España y Portugal eran dos coronas distintas, “*sempre os interesses seriam os mesmos*”. También podía contar Silva con el apoyo del embajador inglés, duque de Bristol, pues era el diplomático con el que mantenía un mayor trato, ya que en una ocasión le aseguró que Jorge III vería con buenos ojos una reina portuguesa en el trono español.

En cuanto al temor de Lisboa a que el gobernador de Castilla, el Secretario de Marina e Indias, Julián de Arriaga, y los demás protectores de los jesuitas se opusieran al enlace y consiguieran convencer a Carlos III, Silva no los consideraba, en principio, de gran influencia, aparte de que el rey no trataría con ellos sobre un asunto tan íntimo. También despejaba la inquietud relativa al ascendiente del marqués de la Ensenada en la Corte, porque no tenía ninguna capacidad de influir sobre el rey pese al patrocinio de la reina madre. En cuanto a la aceptación del pueblo español de una portuguesa en el trono, el embajador era de la opinión que la aclamarían, pues una candidata alemana despertaría recelos y la alianza con una francesa sería “*renovar as máximas*”, recordando que estas candidatas podrían involucrar a España en el conflicto armado que había estallado en 1756.

⁶²⁰ PÉREZ SAMPER, M^a A.: *Isabel ...*, p. 468.

En definitiva, el plan de Silva era informar al duque de Losada, sumiller y uno de los hombres de confianza del rey, a Wall y al duque de Alba de la dote que se pensaba adjudicar a las infantas portuguesas y comenzar las pesquisas en caso de que el rey mencionara su intención contraer un nuevo matrimonio; además recordaba Silva que cuando Fernando VI se quedó viudo, Carlos le había comentado que en caso de celebrar un nuevo matrimonio sólo había dos candidatas posibles: la hija del duque de Parma, que ya estaba casada, o una de las infantas portuguesas, pues debido a la coyuntura internacional una candidata “*francesa de nenhua manera convinha e tedesca muito menos*”, y Silva pensaba que como el panorama internacional no había variado en los dos últimos años, presumía que el rey mantuviera la misma opinión⁶²¹.

A principios de noviembre de 1760, Silva informaba a Lisboa que el rey se mantenía firme en mantenerse viudo y que Wall le había expresado varias veces que nadie tenía todavía la suficiente confianza como para abordar con Carlos III el asunto de un posible casamiento; ante esta situación, el embajador aconsejaba que la reina portuguesa, en calidad de su hermana favorita, escribiera ofreciéndole una de sus hijas para fortalecer la unión de ambas monarquías⁶²². No obstante, a finales de mes se le presentó a Silva la oportunidad de poder hablar con el rey. Silva en ningún momento mencionó el tema matrimonial, pero le recordó al rey que se estaba en un momento propicio para “*perpetuar a paz que tanto deseja que subsista entre estos duos reynos com inveja de todas as nações que procurão perturbalha*” y mas teniendo en cuenta que si la princesa del Brasil quedase sin sucesión, tendría “*a gloria de ser chefe de tres monarchias*”. Para reforzar este planteamiento en el rey, Silva reiteraba que la reina volviese a escribir una carta “*carinhoza*” a su hermano donde le ofrecería a sus hijas, al igual que lo hizo con su hermanastro Fernando VI, por ser útil a los dos reinos y también porque podría “*aliviar da tristeza*” en que se encontraba sumido por la muerte de su esposa. En lo referente a consolidar apoyos en la Corte, Silva había decidido no comentar nada al duque de Alba, y en cuanto al duque de Losada, si bien Wall opinaba

⁶²¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 27 de octubre de 1760.

⁶²² IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 2 de noviembre de 1760.

que sería “*utilísimo*” ponerlo al corriente, Silva prefirió en principio mantenerlo al margen⁶²³.

A mediados de diciembre de 1760, Silva mantuvo un íntimo y esclarecedor coloquio con el rey cuando fue a entregarle la pertinente carta de su hermana. Pese a que Carlos III ya intuía el contenido de la epístola familiar, no pudo evitar emocionarse tras releerla varias veces y expresar al embajador, “*com huma voz tão pequena e com palavras tão confuzas*”, agradeciendo la atención y el cariño de los reyes fidelísimos; sobre todo el amor que le profesa su hermana y el interés que mostraba para que rehaciera su vida sentimental con un nuevo matrimonio pero que “*a chaga que me cauzo a morte da rainha ainda não esta curada e amor que tenho a meus filhos tambem me não permite que aumente o número dos irmaos que os fazer infelices*”.

Silva ante el estado “*perturbado*” del rey esperó a que se recompusiera para declararle que la preocupación de los reyes portugueses era franca y que le proporcionaban, a través de una de sus hijas, “*o remedio que só pôde livrarlho da tristeza e da soledade em que se acha*” y puesto que gozaba de buena salud, se podía plantear un segundo matrimonio más adelante.

En un intento de evadir una respuesta, el rey le interrogó acerca de si la princesa heredera estaba embarazada⁶²⁴. El interés de Carlos III sobre esta cuestión fue notoria, ya que el tardío enlace de la princesa del Brasil con el infante D. Pedro, celebrado el 6 de junio de 1760, levantó las suspicacias españolas no sólo porque las reticencias de Pombal a este enlace fueron manifiestas, sino también porque se rumoreaba que D. Pedro no era capaz de engendrar descendencia. El embajador en Lisboa, José Torrero, esclareció algunas cuestiones al respecto, pues informó que los rumores acerca de la impotencia sexual del infante se habían desvanecido, si bien se debía a que sus “*extravíos*” no fueron de dominio público como sí lo fueron los de su padre o su hermano. Sobre la demora del enlace, se especulaba con que José I no quiso cargar en demasía las arcas del reino, ya que estaban bastantes gravadas por los efectos del terremoto de 1755; aunque Torrero desestimaba esta conjetura porque el “*carácter de la nación es de ostentar grandes riquezas, aunque sean sacando fuerzas de flaqueza*”. En

⁶²³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 22 de noviembre de 1760.

⁶²⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 14 de diciembre de 1760.

opinión del diplomático, la repentina decisión del enlace obedecía a una maniobra política de Pombal para tener controlado al infante⁶²⁵, al que se consideraba “*dominado por los jesuitas*”⁶²⁶.

Silva contestó al rey que los reyes fidelísimos estaban muy preocupados por la cuestión sucesoria y Carlos III, muy suspicaz por lo que sabía a través de su embajador, respondió que la reina nada le había comentado, demostrando que no había que preocuparse de momento por la sucesión en Portugal. Sin embargo, Silva no se amilanó y continuó presionando al monarca señalando que aunque la princesa del Brasil tuviera descendencia la sucesión quedaba todavía “*arriscada*”, un temor que formuló el propio Carlos, siendo rey en Nápoles, como muy bien le recordó el embajador portugués. El monarca español, tras unos instantes de reflexión, argumentó que en el caso de fallecer el príncipe del Brasil, la heredera María podía contraer un segundo matrimonio y, en el supuesto que de este enlace tampoco hubiera descendencia, quedaban todavía otras infantas que podían asumir la sucesión. Con esta reflexión, Carlos III apostillaba que en ese caso su matrimonio con una infanta portuguesa sería innecesario, pues era difícil que entre todas las infantas portuguesas, la sucesión recayera en la casada con el monarca español; teniendo en cuenta que desde 1640 había un sentimiento de rechazo en Portugal a una posible unión con España, como ya vimos en capítulo I; no obstante, Silva replicó que si se llevaba a cabo la negociación acerca del matrimonio, los reyes portugueses le proporcionarían una satisfacción oportuna. El embajador portugués consideró que había que dejar la conversación en ese punto y continuar la presión en otra ocasión, para lo que quiso asegurarse el beneplácito del rey para reanudar el asunto del matrimonio en posteriores ocasiones, apelando a la confianza y estima que le profesaba Carlos III. Silva abandono las dependencias reales con la condescendencia del rey, quien también le autorizó a tratar el asunto, bajo el “*segredo*” pertinente, con Ricardo Wall.

⁶²⁵ A. G. S. Estado. Leg. 7.271. José Torrero a Ricardo Wall. Lisboa, 24 de noviembre de 1761.

⁶²⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. Antonio Principal Saldanha al cardenal Saldanha. Aranjuez, 28 de mayo de 1758.

El embajador se encaminó luego a buscar a Wall para comentar la audiencia mantenida con el rey. El encuentro finalizó tras reiterar Wall su apoyo en el negocio e informar a Silva que el rey ya había tratado la propuesta matrimonial con el duque de Losada, el embajador le respondió que había decidido no comentar nada a Losada hasta que no hubiera tratado previamente con el rey. Por tanto, Silva fue a entrevistarse con el duque, que ya estaba informado de cómo se había desarrollado el encuentro de Silva con el rey, pues en la conversación que mantuvieron, dio a Silva las mismas respuestas que le había dado el monarca momentos antes y terminó asegurando al diplomático luso la firme resolución de Carlos III de mantenerse en estado de viudedad.

El embajador Silva, tras meditar lo acontecido en su visita a palacio, escribió a Lisboa explicando que la resolución dependía enteramente de la voluntad del rey, por lo que quedaba a la espera de lo que se decidiera en Lisboa, que volvería a utilizar de nuevo el vínculo familiar de la reina portuguesa⁶²⁷. No obstante, la vía de la reina portuguesa no dio sus frutos, pues a principios de 1761, Carlos III no sólo rechazó un segundo matrimonio, sino que también desestimó la candidata portuguesa propuesta para el príncipe de Asturias⁶²⁸. Entre los motivos que pudieron influir en esta negativa de Carlos III, amén de su decisión personal de mantenerse viudo, podría atribuirse a la reciente anulación del tratado de límites, donde Carlos III quedó muy decepcionado de la actitud del ministerio pombalino.

La anulación del Tratado de Límites: el Tratado de El Pardo de 1761

La aplicación del tratado de Límites se encontraba estancada cuando Carlos III accedió al trono tras la muerte de Fernando VI, en agosto de 1759. Tras un periodo prudencial en que Carlos III se puso al corriente de los asuntos de gobierno, uno de las cuestiones prioritarias era solucionar el tratado fronterizo.

Como vimos, a Pombal le favoreció el interregno en España para evitar dar la respuesta pendiente al proyecto español de mayo de 1758. El 18 de abril de 1760, Silva Pesanha, como nuevo representante de Portugal, mantuvo una entrevista privada con

⁶²⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 14 de diciembre de 1760.

⁶²⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 17 de febrero de 1761.

Carlos III sobre el estado del acuerdo de 1750, donde el rey le aseguró que “*estaba prompto para fazer tudo quanto a mina Corte quizesse e fosse justo*”⁶²⁹. Por tanto, una vez abierta por Carlos III la vía negociadora, al mes siguiente, Wall solicitó al embajador la respuesta de su Corte. Silva Pesanha mantuvo la premisa dilatoria y solicitó más tiempo para ponerse al día con la materia⁶³⁰. En junio de 1760 entregó el embajador a Wall un expediente voluminoso sobre la cuestión fronteriza y Wall emplazó a Silva a una audiencia quince días después para continuar con las negociaciones, ya que había que traducir los documentos y esperar la llegada de Aranjuez del balio Arriaga y del marqués de Campovillar. No obstante, Wall advirtió que en lo concerniente al artículo 5, que implicaba la designación de párrocos y funcionarios reales para el gobierno espiritual y temporal de las misiones, era imposible cumplir la premisa de expulsar a los jesuitas de América. Wall argumentaba que, pese a no ser proclive a la Compañía, su expulsión conllevaría un largo periodo de tiempo que perjudicaría a la aplicación del tratado⁶³¹.

Si bien Pombal no tenía el mayor interés en continuar con el Tratado, esta advertencia de Wall que implicaba que España no expulsaría a los jesuitas, refrendó aún más su posición. Mientras en Madrid, la paciencia de Carlos III se agotó, al pasar el tiempo y no recibir ninguna respuesta de Lisboa, y, en septiembre de 1760, Wall comunicaba a Silva la decisión de Carlos III de cancelar el tratado y restablecer la situación en América a su estado anterior a la firma del acuerdo en enero de 1750.

El oficio que Wall envió al embajador portugués resumía magistralmente la complicada y azarosa aplicación del tratado demarcatorio, sobre todo a lo sucedido los dos últimos años. Carlos III examinó e identificó las causas que habían originado los “*obstáculos*” que impidieron su ejecución. En primer lugar, admitió que el principal escollo fue la sublevación indígena, que según Portugal, fue instigada por los jesuitas. Si bien Carlos III no cuestionó la acusación portuguesa y la voluntad de José I de cumplir con las condiciones del tratado, una vez sofocada la rebelión por el ejército hispano-portugués no fueron los regulares los que ocasionaron las demoras y complicaron la aplicación del acuerdo, sino que se debieron a “*influjos muy diversos*”,

⁶²⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 18 de abril de 1760.

⁶³⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 15 de mayo de 1760.

⁶³¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, junio de 1760

La Corte de Madrid, consciente que Pombal era el principal responsable del fracaso del acuerdo y ante la imposibilidad de manifestarlo claramente, señaló como culpable al comisario portugués, Gomes Freire de Andrade, Conde de Bobadella.

Carlos III fundamentó esta acusación, pues tras la derrota indígena y la subsiguiente ocupación por el ejército hispano-portugués de los siete pueblos, se debía haber procedido a la entrega recíproca de la Colonia y de los citados pueblos. Cuando el comisario español, marqués de Valdelirios, propuso el canje de territorios, Gomes Freire se negó a ejecutarlo pretextando que la mayoría de los indios habían huido hacia las inmediaciones, de donde era imposible al ejército mixto apresarlos, por lo que a su criterio no podía considerarse que se habían evacuado los pueblos. Aunque Valdelirios aseguró a Freire que las tropas españolas no serían retiradas de la zona hasta recoger a todos los indios fugitivos y poder trasladarlos a la otra banda del río Uruguay, el comisario portugués mantuvo su postura y reiteró su negativa a entregar Sacramento.

La única alternativa de Valdelirios fue comunicar este imprevisto a ambas cortes, en espera de recibir nuevas condiciones para presentar a Freire. Esta consulta llegó a sus destinos en 1757. José I, *"influido ya por la mala fe de Freire"*, propuso que antes de enviar nuevas instrucciones a los comisarios era necesario acordar una nueva convención *"para arreglar el tratado"*, reduciéndola a cuatro principios básicos, presentando un plan con una serie de artículos *"que denotaban ser dictados por el espíritu de Freire"*, empeñado en destruir el tratado con la *"cubierta"* de atribuir a los padres jesuitas toda la culpa de su incumplimiento.

Fernando VI aceptó la propuesta con el fin de concluir el negocio e intentó amoldar sus artículos a la propuesta lusa con el fin de desvanecer el pretexto o recelo figurado de Freire, convergiendo en sus términos a la consecución de eliminar y superar los *"obstáculos"* que garantizase las cesiones recíprocas estipuladas en el Tratado, dando a conocer su respuesta en julio de 1758, expidiendo las órdenes pertinentes a Ceballos y Valdelirios para que se *"adelantasen"* a despejar las dudas figuradas de Freire, recogiendo y *"transmigrando"* a los indios, acción que ya habían iniciado y que la consideraban factible. No obstante, en Madrid aconteció la muerte de la reina y el inicio de la enfermedad de Fernando VI, con la subsiguiente suspensión de los negocios del reino; mientras que en Lisboa, José I resultaba herido en el atentado. Si bien el

embajador portugués dio a entender que los asuntos de gobierno también quedaron relegados, ya hemos visto como Pombal presionó a la reina María Ana Victoria en lo referente a las órdenes de Gomes Freire.

Durante el interregno llegaron a Madrid informes procedentes de América donde se descubrió con mayor claridad la “*mala fe*” de Gomes Freire y en consecuencia que no eran los jesuitas los que “*embarazan y detienen la ejecución del tratado*”.

Del contenido de estos oficios procedentes de los comisarios españoles, Pedro de Ceballos y marqués de Valdelirios, se supo que cuando comunicaron a Gomes Freire que ya se habían evacuado los pueblos y trasladados los indios; el comisario portugués alegó un nuevo pretexto para evitar las cesiones territoriales. El portugués manifestó su duda sobre por cuál de los brazos del río Ibicuy debía transcurrir la línea divisoria de las fronteras, y al considerar que los siete pueblos se localizaban en el territorio que mediaba entre las dos partes, no podía aceptar la entrega de dichos pueblos sin antes solucionar el asunto de la demarcación territorial. Valdelirios le informó que la duda podía ser resuelta fácilmente: o bien ateniéndose a las cartas geográficas, o bien al artículo 31 de la instrucción. El comisario español para no demorar el asunto en espera de la decisión de Madrid y Lisboa al respecto, propuso a su homónimo luso formar una comisión mixta de cosmógrafos que levantasen un mapa del terreno y de los brazos del río Ibicuy; ante esta sugerencia, el portugués dejó pasar el tiempo sin concretar ninguna solución. Mientras estaba pendiente este asunto de la demarcación, Freire insinuó un nuevo contratiempo para las entregas recíprocas al alegar que no recibiría los pueblos, aunque se hallara resuelta la cuestión territorial, sin que antes se remodelasen las casas y edificios al estado anterior a la llegada de las tropas. Sin haber resuelto estos puntos y sin haber enviado las correspondientes consultas a ambas cortes, Gomes Freire se retiró a Río de Janeiro.

Además, Carlos III también consideraba inviable llevar a cabo la segunda convención de 1758, que había sido planteada para eliminar los “*obstáculos*”, referidos al influjo de los jesuitas sobre los indios, que dificultaban la ejecución del tratado. Pues a criterio del rey español su puesta en práctica requería mucho tiempo, porque el cambio de gobierno temporal y espiritual en los numerosos pueblos, donde los indios habían sido educados por los jesuitas con un método particular, con su propia lengua, y la

sustitución de los ignacianos por párrocos seculares requería un número considerable de sujetos idóneos e inteligentes difíciles de hallar. E, incluso si se reunieran los párrocos con la formación necesaria, era probable que causasen “*confusión y movimientos [en lo indios] sino aplican la mayor blandura, tiento y madurez*”; por lo que cualquier altercado supondría demorar la aplicación del tratado hasta la llegada de las pertinentes órdenes de cada Corte, tras haber examinado las causas y haber llagado un acuerdo para subsanar las dificultades. En conclusión, para Carlos III “*la convención es el medio mejor de que nunca llegue a tener efecto el tratado*”.

En definitiva, el rey español determinó la imposibilidad de mantener la aplicación de un tratado que sólo proporcionaría una pérdida de tiempo y de recursos para ambas Cortes, con el peligro añadido de perjudicar la “*armonía y buena correspondencia*” de las relaciones entre ambas monarquías; por lo que consideraba conveniente renunciar a las ventajas que proporcionaba el tratado de límites y proponía su revocación y regresar a la situación anterior a su firma⁶³².

La mediación de Carlos III en la rotura de Portugal con Roma

Como ya vimos, las gestiones del embajador portugués en Roma al socaire de la cuestión jesuítica acabó con una ruptura de las relaciones diplomáticas de Portugal con la Santa Sede, llamada en portugués “*rotura*”, que se prolongó toda una década, ya que la reconciliación entre Roma y Lisboa, no se firmó en 1770. La posición de Almada se había tornado incómoda en el pontificado de Clemente XIII y el desenlace de la proposición del gabinete pombalino para procesar a los religiosos implicados en el atentado en tribunales seculares supuso un punto de no retorno en las negociaciones entre ambas Cortes. Recordemos la indignación del comendador porque Torregiani dio la resolución pontificia a José I a través del nuncio. Pues bien, la decisión del gabinete portugués de sustituir al obispo de Bahía, por rebelarse contra la política antijesuita de Lisboa, por el prelado de Angola, un obispo más afín a los designios pombalinos, forzó todavía más la difícil situación en Roma. El Secretario Torregini retrasaba la concesión

⁶³² IAN/TT. M. N. E. Cx. 613. *Ricardo Wall a José da Silva Pesanha*. Buen Retiro, 16 de septiembre de 1760.

de las bulas que confirmaban los nombramientos de los nuevos obispos de Bahía y Angola, mientras que las exigencias de Almada se tornaban cada vez más exigentes; se intentó calmar al embajador prometiéndole nombrar a los obispos en el siguiente consistorio, pero la auténtica razón del retraso era que el obispo de Angola había publicado una virulenta pastoral contra los jesuitas. Se sumaba a ello que en el expediente enviado por Portugal a finales de 1759 no había ninguna carta de renuncia del prelado de Bahía. Para ganar tiempo, se nombró una comisión que estudiara el caso, llegando a la conclusión que el nombramiento debía quedar diferido.

Mientras en Lisboa, Pombal había erradicado de raíz la presencia de los jesuitas en Portugal, sin embargo el nuncio Acciaiuoli, como receptor de la política projesuita de Torregiani, insistía en obtener pruebas documentales que implicaran a los jesuitas en los crímenes de que se les acusaba. Pombal decidió emprender con el nuncio una política de aislamiento, hasta el punto que tras la elevación del nuncio como purpurado, José I no le ciñó el birrete cardenalicio en una ceremonia pública, como era la costumbre. La decisión de una ruptura con Roma cobraba mayor fuerza, pues suponría una oportunidad inigualable para Pombal de llevar a la práctica una iglesia nacional portuguesa, libre de las interferencias romanas, que además protegían a los ignacianos, lo que se convertía en indispensable encontrar motivos que justificasen el cese de relaciones y para eso estaba Almada, que no cesaba de suministrar información para ser esgrimida contra el pontificado⁶³³; de todas formas, según especulaciones del encargado de negocios de la legación española en Lisboa, Lardizábal, el gabinete pombalino había escrito a Roma, en un oficio fechado el 29 de mayo de 1760, donde se solicitaba la retirada del nuncio Acciaoli y la propuesta de que fuera sustituido entre una lista de candidatos, que contarían con la aprobación de Lisboa, entre los que estaba el cardenal Passionei⁶³⁴.

La boda de la Princesa del Brasil con su tío D. Pedro, celebrada el 6 de junio de 1760, fue la ocasión utilizada para desembarazarse del Nuncio. En circunstancias normales, el nuncio hubiera sido el primero en ser invitado personalmente a las ceremonias. Sin embargo, el nuncio afirmó que no había sido invitado y durante los tres días de junio de 1760 en que duraron las celebraciones de la boda, el palacio del

⁶³³ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p.103.

⁶³⁴ A. G. S. *Estado*. Leg. 7. 269. *Lardizábal a Ricardo Wall*. Lisboa, 8 de julio de 1760.

nuncio permaneció sin ser iluminado mientras que en toda la ciudad se mantuvieron las luminarias en todas las casas y palacios. Acciaiuoli, incapaz de entrevistarse con Pombal o el rey, pidió explicaciones a Luis da Cunha sobre su invitación. El Secretario de Negocios Extranjeros y Guerra le explicó que sólo se había remitido una notificación genérica a todos los embajadores⁶³⁵. Días después, José I ofreció por su cumpleaños un almuerzo a todos los representantes de las potencias extranjeras acreditadas a la que el nuncio tampoco fue invitado. Acciaiuoli, consciente que eran insultos deliberados contra su persona, tardó una semana en enviar su felicitación por el matrimonio de la princesa heredera, hasta que el 15 de junio llegó hasta su palacio una compañía militar que le entregó una carta de José I donde le ordenaba que tenía que abandonar el reino en un plazo de cuatro días, acompañado de una escolta militar para proteger su integridad personal⁶³⁶.

En Roma, Almada no había dado parte de la celebración del matrimonio principesco y cuando llegaron las noticias de que el nuncio Acciaiuoli había sido expulsado para evitar ataques del pueblo por parte de leales portugueses si llegaban a conocer la actitud del agente pontificio, Torregiani lo consideró un insulto y atropello de la autoridad Real. El 2 de julio de 1760, Almada fijaba una orden, titulada *Dedução dos factos*, en la puerta de la iglesia nacional de los portugueses de san Antonio, que también fue remitida al resto del cuerpo diplomático destacado en Roma⁶³⁷.

Esta *Dedução dos factos* contenía la explicación dada por Lisboa para informar al Papa de la noticia del procedimiento que José I había ordenado hacia Acciaoioli; aduciendo que el rey portugués había intentado obviar los “*clandestinos, temerarios y sediciosos procedimientos del mismo cardenal Acciaiuoli*”, alentó aún más la conducta del cardenal, hasta el punto que se negó a prender las luces por el matrimonio de la heredera; que si bien no hubo aviso particular al cuerpo diplomático, porque no era costumbre, todos los embajadores participaron del alegre festejo con las luminarias de sus casas, excepto el cardenal, que no lo hizo y mantuvo sus puertas y ventanas cerradas durante los tres días de la celebración. Ante esta deliberada actitud, se procedió a expedir la orden de expulsión del nuncio. También se hacía una recopilación de las

⁶³⁵ MILLER, S.: *Ob. Cit*, p.104-105.

⁶³⁶ B.N.E, Sección *Manuscritos, Colección de Varios Papeles*, T. IV R/23751(3). *Luis da Cunha a Acciauoili*. Palacio, 14 de junio de 1760.

⁶³⁷ MILLER, S.: *Ob. Cit*, p.105.

injusticias cometidas por el pontificado hacia la autoridad regia; si bien no eran más que vaguedades, sin argumentos de peso, se escudaba en que el ministerio romano había aislado al pontífice para que no supiera las súplicas de José I y que el ministerio romano, “*dominado por el partido [jesuítico]*” y con una “*animosidad inaudita*”, había amenazó a S. M. F. con una ruptura de la relaciones. Por todo ello, José I ordenaba a todos sus vasallos, incluidos los que poseyeran beneficios eclesiásticos, a que se presentasen el día 3 de julio a las 21 horas, para inscribirse en una lista con el fin de abandonar los Estados Pontificios, junto al ministro plenipotenciario, Francisco de Almada e Mendonça⁶³⁸. En opinión de Torregiani, la *Dedução dos factos* era un documento carente de lógica, moralidad, confianza y respeto “*debidamente al Papa, como Papa y como Soberano*”⁶³⁹. En definitiva, dos posiciones irreconciliables con pocos visos de llegar a un acuerdo.

El comendador abandonó la Ciudad Eterna el 7 de julio de 1760, con un numeroso séquito, dejando órdenes para que todos los portugueses abandonaran la ciudad antes de finalizar septiembre. De hecho, José I firmó un decreto el 5 de agosto de 1760 que prohibía permanecer a vasallos portugueses en Roma, que tenían de plazo hasta el último día de septiembre. También vedaba el viaje a Roma de cualquier súbdito y el envío de dinero a Estados Pontificios, así como recibir correspondencia o cualquier documento oficial de Roma sin previa licencia real. Por último, privaba a todos los vasallos portugueses de recurrir a cualquier tribunal eclesiástico. Las penas por incumplir este decreto eran la confiscación de todos los bienes a los vasallos seculares y a los eclesiásticos de cualquier dignidad y condición se les castigaría con la desnaturalización⁶⁴⁰. No obstante, este decreto, en opinión del encargado de negocios de la legación española en Lisboa, Lardizábal, no supondría un menoscabo a los intereses de los vasallos portugueses, pues el número de los que residen en Roma era muy reducido, amen de que muchos de ellos habían iniciado los trámites para ser “*naturalizados*” como vasallos del pontífice; y por otro lado, el tráfico comercial entre Portugal y los Estados Pontificios era insignificante. Para Lardizábal lo que podía suponer un gran problema eran todos aquellos asuntos que debían tramitarse en la

⁶³⁸ B.N.E, *Mss.I.1019, Colección de Papeles Varios, Noticias de Portugal de 1760*, pp. 364-371.

⁶³⁹ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p.106.

⁶⁴⁰ B.N.E, *Manuscritos, Colección de Varios Papeles*, T. IV R/23751(3).

nunciatura o con la Santa Sede⁶⁴¹, como la cuestión de las sedes diocesanas vacantes o el tema de las dispensas matrimoniales, unos obstáculos a los que Pombal supo hacer frente con posterioridad, valiéndose de argumentos proporcionados por teólogos afines a la política regalista del primer ministro, como veremos en el siguiente capítulo.

La reacción de Torregiani ante las decisiones de Pombal fue la de mantener a Acciaiuoli como nuncio apostólico de Portugal en Badajoz y escribir al nuncio en Madrid, monseñor Spínola, para que diera los pasos oportunos para convencer a Carlos III de que hiciera uso de su influencia con Lisboa para intentar restablecer las relaciones.⁶⁴² A finales de junio de 1760, Silva informaba a Lisboa que el nuncio se había entrevistado con Wall y ambos habían conversado acerca de la salida de Almada de Roma; según el nuncio, el embajador portugués había abandonado la ciudad de forma voluntaria y que el Papa había designado al cardenal Corsini, protector de Portugal, como interlocutor con Portugal, en deferencia a José I. Además, aprovechó la ocasión para mencionar que el pontífice estaba “*offendido*” tanto por la expulsión como en la forma en que salió el nuncio Acciaiuoli de Portugal.

Silva no pudo hacer ninguna valoración sobre el asunto a Wall hasta que no llegó el correo con las cartas de Almada que relataban la versión de los hechos del comendador, que además señalaba que a Clemente XIII se le mantenía engañado y que Torregiani se sentía tan “*triunfante*” hasta el punto de que había convencido a otros cardenales, a los hasta ahora “*tinha por capazes (particularmente Cavalchini)*”, y respecto al nuevo portavoz con Lisboa, el cardenal Corsini, consideraba que con su “*pouca eficácia, não ha muito que esperar*”⁶⁴³. De hecho, a mediados de agosto de 1760 llegaron dos cartas firmadas por el cardenal Corsini: la primera era una solicitud de recurso de los portugueses del real hospital de san Antonio para permanecer en Roma dada su labor asistencial; en la segunda, Corsini relataba las circunstancias en las que se produjo la salida de Almada y que lo había puesto en conocimiento del resto de los diplomáticos extranjeros. La reacción lisboeta fue de indignación ante la osadía de Corsini por haber tomado esa decisión de informar a los diplomáticos extranjeros, y por lo que había podido averiguar Lardizábal, el Secretario da Cunha escribió a Roma

⁶⁴¹ A. G. S. Estado. Leg. 7. 269. Lardizábal a Ricardo Wall. Lisboa, 12 de agosto de 1760.

⁶⁴² MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p.109.

⁶⁴³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. José da Silva Pesanha a Luis da Cunha. Madrid, 25 de junio de 1760.

asegurando que “no alteraba S. M. F. la intimación ya hecha por su ministro”; también Pombal remitió una carta a Corsini donde apuntaba que “su eminencia le escribiera sobre una materia que no era de su inspección” y pese este atrevimiento y por el aprecio que le profesaba, daría al rey parte de las dos cartas citadas. En definitiva, una contestación que no proporcionaría ninguna satisfacción al pontificado⁶⁴⁴, pues Lisboa respaldaba la actitud de su ministro Almada y reprobaba las iniciativas tomadas en Roma.

Para complicar aún más la situación apareció, en forma de opúsculos, la contrarréplica ignaciana a la posición portuguesa en la ruptura de relaciones con Roma. Era el libelo *Observaciones sobre la conducta que ha tenido el ministro de Portugal con los negocios de los jesuitas*, a la que pronto siguió *Apéndice a las observaciones sobre la conducta del ministro de Portugal*⁶⁴⁵. El autor de los libelos intentaba demostrar la futilidad de los argumentos que habían sostenido las medidas de la monarquía portuguesa contra los jesuitas, señalando como único culpable a Pombal, pues eximía de toda culpa al rey José I. Además, en estas obras se desarrollaba minuciosamente la cuestión de la “rotura”, motivada en buena parte por la expulsión de los jesuitas. Estos opúsculos, que también circulaban por Roma donde muchos rumores apuntaban que habían salido de la Secretaria de Estado pontificia, preocuparon mucho a Torregiani que escribió al nuncio en Madrid para que en el caso que en su presencia se hiciera alusión a estos escritos o a la supuesta autoría

“lo niegue también usted como un parto al cual no hemos podido tener nada que ver y acuse al autor como demasiado crítico y mordaz”⁶⁴⁶. Es cierto que en el referido hay muchas razones que justifican nuestra causa pero el tono del discurso, el plan de la obra y el fin pretendido por el autor, no es nuestra defensa, además quién quisiera hacer una más exacta

⁶⁴⁴ A. G. S. Estado. Leg. 7. 269. Lardizábal a Ricardo Wall. Lisboa, 12 de agosto de 1760.

⁶⁴⁵ Los ejemplares en italiano de estos dos opúsculos los encontramos en los fondos de la Biblioteca Nazionale Centrale de Roma, en el *Fondo Gesuitico*, 1212(3) y 1383(28) respectivamente.

⁶⁴⁶ De hecho, estos opúsculos fueron condenados en 1762 por la Inquisición novohispana, al concluir los calificadores que el manuscrito denigraba e infamaba al primer ministro portugués, a la Inquisición, al estado eclesiástico y a otras personas e instituciones de Portugal. En St. CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Flagellum Iesuitarum...*, p. 19.

reflexión y penetrar los sentimientos del mismo, descubriría también una tácita recriminación contra nuestra Corte”⁶⁴⁷.

Por otro lado, el agente de Preces, Manuel Roda, ya había remitido a Wall copia de las memorias que el comendador Almada presentó al Papa y al cardenal Secretario de Estado, para que Carlos III pudiera “*formar concepto en los difíciles y espinosos negocios que han ocurrido entre aquellas dos cortes*”⁶⁴⁸. Silva, una vez que recibió las informaciones relativas de su Corte respecto a la cuestión con Roma, se entrevistó con Wall para mostrarle el despacho con la orden de expulsión del nuncio Acciaiuoli, pues José I desaprobó la actitud del nuncio y esperaba que Clemente XIII informado al respecto, procediera a castigar a su subordinado. Silva advertía a Wall que los partidarios de los jesuitas afirmaban que la Secretaria de Estado no había avisado al nuncio para que encendiera las luces de su casa, medida que, remarcaba Silva, no hacía falta constatar oficialmente porque era costumbre en Portugal que cuando se celebraban actos oficiales se encendieran las luces, lo que había hecho el resto del cuerpo diplomático⁶⁴⁹.

En este sentido, el embajador Silva escribía a Pombal comentándole un suceso en la Corte madrileña que serviría para absolver de cualquier acusación a la de Lisboa por haber expulsado al nuncio a causa del incidente de las luminarias. Silva comentaba que cuando se celebró la entrada solemne en Madrid, el 13 de julio de 1760⁶⁵⁰, todos los diplomáticos extranjeros, incluido el nuncio, prendieron las luces de sus palacios. Silva explicaba que era costumbre de la Corte que ante cualquier acto regio se avisaba a los dignatarios extranjeros para que iluminaran sus casas, sin que implicase una obligación su cumplimiento. Cuando fue a entrar Carlos III en Madrid, a Wall o bien se le olvidó expedir los oficios a los diplomáticos o no lo consideró necesario⁶⁵¹.

⁶⁴⁷ En el Archivo Secreto Vaticano, sección *Segreteria di Stato*. Sezione Spagna. Vol. 431, se halla la correspondencia de Torregiani con el nuncio apostólico en España comprendida entre los años 1758 y 1762. En adelante, A. S. V. *Segreteria di Stato*. Spagna. Vol. 431. *Torregiani a Pallavicini*. Cifra del 2 de octubre de 1760.

⁶⁴⁸ A. M. AA. EE. *Santa Sede*, leg. 209, *Reales Ordenes*, 1760. *Ricardo Wall a Manuel de Roda*. Buen Retiro, 22 de julio de 1760.

⁶⁴⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 16 de julio de 1760.

⁶⁵⁰ PÉREZ SAMPER, Mª de los Ángeles: “Fiestas reales al advenimiento de Carlos III. El poder del símbolo y el símbolo del poder”. En *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Vol. II, Madrid, 1990, pp. 377-393.

⁶⁵¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 16 de julio de 1760.

Silva estaba convencido de contar con el respaldo de Wall en el polémica con Roma y para reforzar esta impresión entregó a Wall todos los oficios portugueses relativos al enfrentamiento con Roma, incluyendo los de Almada y la correspondencia privada, al tiempo que incidía en la “*arrogancia, da paixão e do inaudito modo de pensar e de proceder do cardenal Torregiani*”; Silva relataba que la reacción de Wall fue la de llevarse varias veces la mano a la cabeza y exclamar que el Secretario de Estado vaticano era “*o mais indigno porpurado que até agora ocupara o seu lugar*”⁶⁵².

En septiembre de 1760, en una conversación que mantuvo el embajador Silva con Wall, el Secretario de Estado le comentó que el nuevo nuncio en Madrid, Lazzaro Opizio Pallavicini⁶⁵³, le había presentado al rey el breve donde Clemente XIII solicitaba la mediación de Carlos III en el conflicto con Portugal. La respuesta de Carlos III fue evasiva, pues “*sentía não poder interessarse nesta materia a favor de Sua Santidade*”, lo que disgustó bastante al nuncio que, según Wall, comenzaba a quejarse de la actitud del rey en los círculos cortesanos⁶⁵⁴. Al mes siguiente, el nuncio volvió a reiterar la petición de mediación, que volvió a ser rechazada por Carlos III, si bien para no soliviantar los ánimos del nuncio, le pidió que se lo comunicase por escrito⁶⁵⁵.

Carlos III era reticente a aceptar la propuesta pontificia y no tenía más empeño en el asunto que “*o de fazer constar a el rey Nosso Senhor os desejos de Sua Santidade para que em todo o tempo que S. M. quizesse aceitasse as suas preposições*” y así se lo hizo saber Wall a Silva⁶⁵⁶, o sea, que Carlos III no daría ninguna respuesta al pontífice hasta que no recibiera el beneplácito de José I para asumir el cargo de mediador.

Silva recibía cartas de Almada, que se encontraba en Turín, informándole de lo que acontecía en Roma; en una de ellas le comentaba que los jesuitas estaban empezando a “*attacar a reputação d’el rey Catholico*” ante los deseos de Clemente XIII de que se hiciera cargo de la mediación con Portugal. Un contenido que aprovecharía para mencionárselo a Wall⁶⁵⁷, con la intención de intoxicar al gabinete carlotercerista, una tarea innecesaria porque, como demostró Samuel Miller, Carlos III

⁶⁵² IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 10 de agosto de 1760.

⁶⁵³ SÁNCHEZ MONTAHUD, A.: “Ob. Cit.”, p. 112.

⁶⁵⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 19 de septiembre de 1760.

⁶⁵⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 27 de octubre de 1760.

⁶⁵⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 22 de noviembre de 1760.

⁶⁵⁷ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 1 de diciembre de 1760.

no mostraba mucho interés en el asunto, en parte porque tenía problemas más importantes a los que atender y, sobre todo, porque Ricardo Wall no deseaba sacar a Roma de sus dificultades⁶⁵⁸.

El nuncio Pallavicini informó a Torregiani que había descubierto que el gobierno español no permitiría que la nunciatura portuguesa continuara residiendo en suelo español ya que cuando a principios de noviembre de 1760 el cardenal Acciaiuoli llegó a Madrid, y el nuncio Pallavicini en una audiencia con Carlos III le expresó el deseo del cardenal de ponerse a sus ordenes, el rey le respondió que de lo único que tenía que preocuparse el cardenal era de “*obedecer as ordens do Papa*”⁶⁵⁹. La determinación de Carlos III sobre la situación de Acciaiuoli en España quedó puesta de manifiesto cuando en una comida ofrecida por los reyes Católicos, al ser anunciado que el nuncio Pallavicini venía acompañado del cardenal Acciaiuoli, salió un portero de cámara y denegó la entrada del cardenal Acciaiuoli. Una decisión que “*perturbou mais ao nuncio que ao cardenal*”, ya que para el nuncio era la primera vez que llegaba a la Corte y “*não sabia athé onde podia chegar*”⁶⁶⁰.

En el trasfondo de las dificultades que presentaba el ministerio de Carlos III para aceptar la mediación era forzar a Clemente XIII a que apoyase la beatificación de Palafox. Tanto es así que el ministro Wall dio a entender a Roma que no podría asegurar ninguna cooperación si no se atendían las demandas regalistas. La firme decisión del gabinete español en la defensa de la causa del obispo de Puebla se verificó cuando el Inquisidor General, Manuel Quintano Bonifaz, promulgó un edicto el 5 de febrero de 1761 revocando la prohibición de los escritos de Palafox⁶⁶¹. El asunto de la beatificación de Palafox se retrasó porque Passionei, su principal apoyo en Roma y ponente en la causa, murió el 5 de julio de 1761 y las obras antijesuitas de Palafox dieron el pretexto para crear ciertas reservas a su Santidad. El proceso fue temporalmente archivado con el disgusto de Wall, con lo que la única esperanza de

⁶⁵⁸ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p.124.

⁶⁵⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 2 de noviembre de 1760.

⁶⁶⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 622. *José da Silva Pesanha a Pombal*. Madrid, 14 de diciembre de 1760.

⁶⁶¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha*. Madrid, 9 de febrero de 1761.

lograr la mediación de Carlos III era confiar en que la voluntad del rey prevaleciera sobre las inclinaciones de su ministro⁶⁶².

En definitiva, Carlos III respondió el 5 de abril de 1761 a la petición del papa de ser mediador en el conflicto con Portugal. En primer lugar, Carlos III presentó a José I la súplica del pontífice donde solicitaba que mediase en el conflicto y que este requerimiento fuera aceptado por el rey Fidelísimo. El 15 de mayo de 1761 respondió Lisboa a través de su embajador en Madrid, José de Silva, apreciando los buenos oficios y la resolución de Carlos III⁶⁶³. El oficio portugués aseguraba que el ministerio romano mostraba “*no sólo la más dura inflexibilidad, impugnando públicamente, junto con la majestad y reputación del rey mi amo, la independencia de su gobierno temporal, sino una indisoluble y a todos notoria unión con el General de los jesuitas, enemigo publico de S. M. F., sin haber dado dicho ministerio paso alguno en las materias más graves y delicadas que han ocurrido en estos últimos tiempos*”; para Lisboa, quedaba claro que gobierno en Roma estaba en manos de los intereses del P. Ricci y mantenía engañado a Clemente XIII “*con una practica igualmente publica y notoria acogerse a la sombra del sagrado nombre de su santidad para acumular cada día mayores atentados*”⁶⁶⁴.

No obstante, para el gobierno español el oficio no transmitía claramente la aceptación de Carlos III como mediador y tampoco quedaban clarificadas las razones alegadas por Portugal como desencadenantes de la *rotura*, pues más bien era una acumulación de “*quejas y ofensas del ministerio pontificio, bien que todas en general y sin manifestar a SM las pruebas que pudiera tener aquella Corte para hacerlas evidentes*”. Ante la vaguedad de la respuesta, Carlos III ordenó a Wall que escribiera un oficio a Silva, fechado el 28 de junio de 1760, en que se le explicó al embajador que se esperaba que el rey Fidelísimo expresara claramente si deseaba la mediación, en cuyo caso convendría que aportase las pruebas de quienes eran los ministros de la Corte pontificia que habían preparado la conjuración contra Portugal a través del nuncio Acciaoli y que además estaban extendiendo este complot a otras cortes “*para aumentar los enemigos y perturbar el sosiego interior de Portugal*”, siendo las acciones de estos ministros ignoradas por el propio Clemente XIII. En opinión de Carlos III, no podía

⁶⁶² MILLER, S.: *Ob. Cit*, p.115.

⁶⁶³ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 210. *Reales Órdenes 1761. Ricardo Wall a Manuel de Roda*. Buen Retiro, 15 de diciembre de 1761.

⁶⁶⁴ A. G. S. *Estado*. Leg. 7. 268. *Ricardo Wall a José Torrero*. Buen Retiro, 3 de julio de 1761.

seguir adelante con la mediación “*sin conseguir el castigo de tan horribles delitos*”, ya que una vez apartados “*semejantes monstruos de maldad*”, se podría trabajar en pos de la reconciliación⁶⁶⁵.

Esta imprecisión de José I no ofrecía ninguna garantía para la labor mediadora de Carlos III, dificultada además por la demora de Silva en entregar la traducción castellana de la *Deducção dos factos* de Almada a Wall y al padre confesor, para que Carlos III la presentase a Clemente XIII, aunque si presentó el último de oficio de su Corte, fechado en octubre de 1761⁶⁶⁶. En el despacho se indicaba que debido a que el ministerio pontificio había sido quien había cometido los agravios y solicitado la intervención de Carlos III, le correspondía ser el primero en presentar “*un plan en que se declarasen, con términos específicos, claros y distintos, los medios y los modos con que S. M. C. había de hacer proponer al rey mi amo la referida mediación y composición*”⁶⁶⁷. Wall, una vez examinado el documento, manifestó al embajador su irritación, pues “*o achava não tão claro como antes o percebera*”, es decir que no clarificaba nada de lo solicitado por Carlos III. A pesar de que el P. Eleta mantuvo una actitud “*mais imparcial*”, y de haberse entrevistado con el rey, Silva aventuraba que Carlos III tras la lectura del despacho “*não achasse como tal vez o esperava*”. En consecuencia, Silva percibía cierta desconfianza, si bien aseguraba a Lisboa que carecía de indicios, prefería rectificar a pecar de confiado⁶⁶⁸.

Por ende, la respuesta portuguesa era otra vez imprecisa, pues si bien lamentaba la falta de “*armonía*” con Roma y el “*inviolable respeto*” que José I profesaba al vicario de Cristo no profundizaba en “*proposición alguna en particular, ni a daba a S. M. las luces que deseaba y había pedido, se dice expresamente en la memoria presentada por dicho embajador [Silva] que no cree su Corte hayamos aun llegado al tiempo destinado por la divina providencia para conciliarse con la corte de Roma, y que en llegando preferiría el rey Fidelísimo, si se necesitase de mediador, al rey nuestro señor, con la mayor complacencia y estimación suya*”⁶⁶⁹.

⁶⁶⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. Ricardo Wall a José da Silva Pesanha. Buen Retiro, 28 de junio de 1761.

⁶⁶⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. José da Silva Pesanha a Luis da Cunha. Escorial, 20 de octubre de 1760.

⁶⁶⁷ A. G. S. Estado. Leg. 7. 268. Ricardo Wall a José Torrero. Buen Retiro, 5 de noviembre de 1761.

⁶⁶⁸ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. José da Silva Pesanha a Luis de Cunha. San Ildefonso, 30 de octubre de 1761.

⁶⁶⁹ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg. 210. Reales Ordenes 1761. Ricardo Wall a Manuel Roda. San Lorenzo el Real, 3 de noviembre de 1761, Exp. 164.

Carlos III decidió poner fin a su oficio de interlocutor, pues no había apreciado en Portugal ningún atisbo de querer solucionar sus controversias con Roma. Por tanto, ordenó contestar a la memoria portuguesa, lo que se efectuó el 2 de noviembre de 1761, donde se señalaba que informaría al Papa que lo único que había podido hacer había sido asumir el “*empleo de mediador*” puesto que en los últimos oficios José I le había expresado que “*aún no es tiempo de tratar de composición, no obstante su devota, humilde y filial reverencia al Santo Padre y suponer de parte de su Santidad las más sinceras paternas intenciones por S. M. Fidelísima y que espera de la Divina clemencia proporcione cuanto antes las circunstancias que le parece no concurren al presente y las tiene por indispensable [...] el cielo no retarde el precioso momento de composición entre su Santidad y su fiel y devoto hijo, el rey de Portugal*”⁶⁷⁰,

La decisión de Carlos III de informar al Papa sobre la conclusión de la mediación en la “*rotura*” recayó en el Agente de Preces, Manuel de Roda; no obstante la notificación tendría que hacerse “*de palabra*”, no por escrito, pues “*nunca convendría que citasse la Corte de Lisboa documento alguno presentado en esa Corte por el ministro de S. M. sobre el cual pudieran tal vez hacer algunas reflexiones arbitrarias*”⁶⁷¹.

En la determinación de Carlos III de no continuar como mediador podemos identificar tres razones. En primer lugar, la postura inmovilista e intransigente de la Corte portuguesa. Por otra parte, el rey coincidía con el pensamiento de Tanucci, que pese a ser un regalista convencido y compartir con Pombal los sentimientos antijesuitas⁶⁷², censuraba la actitud de Pombal y sus ministros, que habían incurrido en

⁶⁷⁰ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *Ricardo Wall a José da Silva Pesanha*. San Lorenzo, 2 de noviembre de 1761.

⁶⁷¹ A. M. AA. EE.. *Santa Sede*. Leg. 210. *Reales Órdenes 1761*. *Ricardo Wall a Manuel Roda*. San Lorenzo el Real, 3 de noviembre de 1761, Exp. 164.

⁶⁷² Samuel Miller reseñó que en Nápoles, el jesuita Genaro Sánchez de Luna rebatió las acusaciones contenidas en la *Dedução dos factos* de Almada con el escrito la *Vérta difesa*. Tanucci, pese a no aprobar la conducta portuguesa, resolvió que el jesuita abandonara el reino. No obstante, Tanucci incapaz de conseguir del Consejo Real una decisión firme para la expulsión del autor, aconsejó al provincial la conveniencia de que Sánchez de Luna se fuera a Roma. Los jesuitas napolitanos decidieron enviar a Sánchez de Luna a Roma y para aplacar los ánimos del primer ministro acordaron suspender la venta de los ejemplares de la *Vérta difesa*. Sin embargo, Tanucci decretó la prohibición del opúsculo junto a una pragmática que prohibía a lo súbditos del monarca napolitano publicar sus obras en países extranjeros.

claras irregularidades diplomáticas con la Santa Sede⁶⁷³. Carlos III reconoció al embajador Silva que *“nunca approvara que Francisco de Almada e Mendoça o houvesse feito em outros tempos”*⁶⁷⁴. Por último, y el motivo más determinante en la decisión de Carlos III de abandonar el arbitraje en la *“rotura”*, era el desarrollo de la Guerra de los Siete Años, un conflicto a nivel mundial que enfrentaba a Inglaterra y Francia, los aliados respectivos de Portugal y España, cuyas consecuencias, a finales de 1761, anunciaban un enfrentamiento entre ambas cortes ibéricas, que se habían mantenido hasta entonces neutrales.

No obstante, algunos partidarios de los jesuitas, como el obispo de Barcelona, Asensio Sales, consideraron el abandono de la mediación de Carlos III como una prueba de su estimación por la Compañía de Jesús, pues *“nuestro rey puede haber tenido en la coyuntura presente, para haber suspendido su mediación con el de Portugal, muchos motivos de economía y política; pero esta bien lejos de persuadirse que el cuerpo de la Compañía se halla corrompido y que su enseñanza es peligrosa, como lo publica el ministerio portugués, pues tiene confiada a jesuitas la dirección de conciencia y enseñanza de sus hijos”*⁶⁷⁵

El fin de las relaciones con Portugal: la Guerra hispano-portuguesa de 1762

A partir de la cancelación del tratado de Límites, sancionada por el tratado de El Pardo de 12 de febrero de 1761, comenzaba un cambio en las relaciones hispano-portuguesas, caracterizadas desde entonces por la tensión, como prueba el rechazo de Carlos III a los matrimonios propuestos por Portugal y el abandono de la mediación en la *“rotura”*. Esta nueva situación entre las monarquías vecinas no puede entenderse en su totalidad sino se inscribe en el contexto de la política internacional del momento y no son consideradas las tradicionales alianzas que las respectivas coronas mantenían con

⁶⁷³ MILLER, S.: *Ob. Cit*, p.124.

⁶⁷⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 7 de diciembre de 1761.

⁶⁷⁵ MESTRE SANCHÍS, A.: “Reacciones en España...”, p. 104.

Francia e Inglaterra. La “*reversión de alianzas*”⁶⁷⁶ de 1756 en Europa tuvo como consecuencia el estallido de la Guerra de los Siete Años.

España mantuvo, durante el reinado de Fernando VI, una posición oficial de neutralidad. No obstante, la ofensiva inglesa fue complicando progresivamente la posición española, sobre todo, cuando en 1759, la guerra tomó un sesgo favorable para los británicos con la toma de Québec, que venía a significar la desarticulación del imperio colonial francés en América del Norte⁶⁷⁷. La pérdida de Canadá suponía también una radical alteración del equilibrio franco-británico en las Indias Occidentales. Este equilibrio era considerado por la monarquía española, y personalmente por Carlos III, el supuesto sobre el que descansaba la seguridad del imperio colonial americano⁶⁷⁸. La ruptura del equilibrio de fuerzas en América, se sumaba tres asuntos en los que España pleiteaba desde 1754 con Inglaterra, como era el apresamiento de barcos mercantes, la reivindicación de derechos de pesca sobre Terranova, y los establecimientos de cortadores contrabandistas en la costa de Yucatán y Honduras⁶⁷⁹. Para Francia, la situación militar y económica era insostenible y sólo había una manera de compensarla mediante la intervención armada de España, que debía significar un refresco de fuerzas y un aliciente moral, aunque también implicaba riesgos, derivados de la vastísima zona de operaciones a defender, pero era considerada la única opción, ya que no al triunfo, sí al menos a una paz menos desfavorable⁶⁸⁰.

⁶⁷⁶ El inicio de la crisis diplomática tuvo lugar en septiembre de 1755 cuando Inglaterra y Rusia firmaron un acuerdo por el que Rusia se comprometía a invadir la Prusia oriental en caso de guerra entre Inglaterra y Prusia. Pero Federico II de Prusia, si bien había renovado su alianza con Francia, al descubrir el acuerdo anglo-ruso cambió de postura, otorgando la garantía solicitada a Inglaterra sobre Hannover, a cambio de obtener otra para sus propios estados, contra una agresión rusa. Sobre estas bases se concluyó el Tratado de Westminster, en enero de 1756. La noticia cayó como una bomba en toda Europa, en especial en Francia y en Rusia, cuya reacción se tradujo en el I Tratado de Versalles, entre Francia y Austria el 1 de mayo de 1756, que señalaba el fin del antagonismo tradicional de la casa de Austria y Francia. El 21 de noviembre de ese mismo año se firmaba una alianza ofensiva y defensiva entre Francia y Rusia. En RENOUVIN, Pierre: *Historia de las Relaciones Internacionales*. T.I, Aguilar, Madrid, 1967, pp. 687-691.

⁶⁷⁷ GIMENÉZ LÓPEZ, Enrique: “Notas a la Política Exterior de Carlos III”. En *Papeles de Historia Moderna*, Departamento de Historia Medieval y Moderna, Universidad de Alicante, nº 17, inédito, p. 3-4.

⁶⁷⁸ JOVER ZAMORA, José M^a: *España en la política Internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid/Barcelona. Ed. Marcial Pons, 1999, p. 100.

⁶⁷⁹ PALACIO ATARD, Vicente: *Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres (1754-1761)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna, Valladolid, 1950, p. 5.

⁶⁸⁰ PALACIO ATARD, V.: *El Tercer Pacto de Familia*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla. Madrid, 1945, p.109.

Por tanto, el Tercer Pacto de Familia⁶⁸¹ fue fruto de la confluencia de intereses de las dos ramas de la casa de Borbón ante el común enemigo inglés. Grimaldi⁶⁸², nuevo embajador español en París, tuvo como principal misión negociar y firmar el Pacto de Familia con el duque de Choiseul⁶⁸³. En las negociaciones precedentes a la firma, España propuso una alianza puramente defensiva como garantía de los dominios ultramarinos que poseían ambas naciones; entendiéndose, respecto a Francia, sólo para las posesiones que le quedarán después de liquidada la presente guerra (artículos 4 y 5). Los artículos 17 y 18, contenían la idea, insinuada en Madrid por el embajador francés Ossum, de invitar a Portugal a concertar su adhesión a esta alianza⁶⁸⁴.

En resumen, se trataba de un tratado defensivo y ofensivo, de carácter permanente, donde ambos signatarios se comprometían a no firmar la paz por separado y a compensarse mutuamente de las pérdidas en caso de conflicto armado. Una cláusula secreta comprometía a Carlos III a entrar en guerra contra Inglaterra el primer día de mayo de 1762 en caso de que los británicos no aceptasen las bases de la pacificación ofrecida por Francia. Pese a que fue omitida la idea de presionar a Lisboa para que Portugal se adhiriese a la liga contra Inglaterra, esto no significó que se desechara dicha posibilidad, como veremos más adelante, pues a Choiseul le parecía una opción

⁶⁸¹ Ya hubo otros precedentes de alianzas hispano-francesas, denominadas “pactos de familia”, El I Pacto de Familia (El escorial, 7 de noviembre de 1733), fue un instrumento de la “coyuntura francesa” que permitió a la diplomacia española instaurar a D. Carlos en el trono de las Dos Sicilias. El II Pacto de Familia (Fontainebleu, 28 de octubre de 1743), ajustado por la Guerra de Sucesión Austríaca estableció al infante D. Felipe en los ducados de Parma, Plasencia y Guastalla.

⁶⁸² Pablo Jerónimo Grimaldi y Pallavicini (Génova, 1709-1789). Se inició en la carrera eclesiástica, tomando las ordenes menores. En 1734 se estableció en Madrid, siendo designado enviado extraordinario de la república de Génova. En 1746 abandonó el hábito y pasó al servicio de España, aceptando una comisión secreta para negociar, sin éxito una paz particular entre España y Austria. En 1748, de regreso a Madrid, ingresó oficialmente en la diplomacia española como ministro plenipotenciario de Suecia (1749-1752), embajador en el electorado de Hannover (segunda mitad de 1752), embajador en Holanda con varias estancias en Parma, Versalles y Madrid (1753-1761). Embajador en Francia (enero de 1761) hasta que es nombrado primer Secretario de Estado en septiembre de 1763, hasta su dimisión en noviembre de 1776, donde pasó como embajador en Roma hasta su dimisión, en 1783, para volver a Génova. En OZANAM, Didier: *Les diplomates...*, pp.287-288, y también “Política y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770). En *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Madrid, 1989, pp. 213-237,T.I, pp. 214-216.

⁶⁸³ Etienne-François de Stainville. Inició su carrera en el ejército real francés, de coronel a mariscal de campo en 1748, participó en las campañas de la Guerra de Sucesión Austríaca, algunas de ellas en Italia al lado de las tropas españolas. Por su amistad con la favorita de Luis XV, marquesa de Pompadour, obtuvo la embajada en Roma (1753-1757) y Viena (1757-1758). Tras la dimisión del cardenal Bernis fue nombrado duque de Choiseul y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros desde 1758 a 1770. En OZANAM, D.: “Política y amistad....”, pp. 213-214.

⁶⁸⁴ En PALACIO ATARD, Vicente: *El tercer pacto de familia...*, p. 128.

“*admirable*”⁶⁸⁵, ya que, según João Lucio de Azevedo, el rechazo de Portugal a la alianza antibritánica proporcionaría el deseado pretexto para la guerra⁶⁸⁶.

Mientras tanto, la tradicional vinculación de Portugal a Inglaterra volvió a ser ratificada a principios del siglo XVIII con el famoso Tratado de Methuen de 1703; la base de esta alianza era una garantía, por un lado, de la independencia e integridad política y territorial portuguesa, y por otro era el instrumento del que se sirvió Inglaterra para desarrollar su política de expansión imperial y comercial. A pesar de la alianza anglo-portuguesa, con el estallido de la Guerra de los Siete Años, Francia deseó atraerse a Portugal para conseguir provechos comerciales y neutralizar, hasta donde fuera posible, la ventaja que las escuadras inglesas obtenían amparándose en los puertos de la “*neutral*” Portugal⁶⁸⁷. La ocasión propicia que tuvo el embajador Merle para poner en práctica sus instrucciones fue en el conocido “*caso Lagos*”⁶⁸⁸. La respuesta de Pitt al ultimátum francés sobre la indemnización de sus navíos fue ofrecer todas las garantías de que Inglaterra asistiría a Portugal en caso de conflicto con Francia⁶⁸⁹. La sospecha inglesa de que España estaba llevando a cabo preparativos militares en los astilleros de Cádiz, Ferrol y Cartagena, así como la fortificación de las plazas americanas más importantes, condujo a la declaración de guerra por parte de Inglaterra el 4 de enero de 1762⁶⁹⁰. Una vez involucrada España en la contienda, el siguiente paso era lograr, mediante presión, que Portugal abandonase su neutralidad. Francia envió en calidad de ministro plenipotenciario a Jacob O’Dunne, que debía orientarse por las instrucciones del gobierno español dadas a su embajador en Lisboa, José Torrero⁶⁹¹.

La proclamación de guerra por parte de Inglaterra, colocaba la neutralidad portuguesa en una precaria situación. El embajador Silva siguió con atención la escalada de tensión entre Londres y Madrid y la sospecha desde finales de julio de 1761 que las

⁶⁸⁵ *Ibidem*, p. 132-136.

⁶⁸⁶ AZEVEDO, J.L.: *O marquês de Pombal ...*, p. 190.

⁶⁸⁷ En las instrucciones dadas por Choiseul al embajador francés en Lisboa, Conde de Merle (1759-1760), se le ordenaba que explotase convenientemente las acusaciones contra Inglaterra, poniendo mucho cuidado en atraerse a Pombal. En BRAZÃO, Eduardo: “A política externa pombalina”. *Brotéria*, Lisboa, Vol. 114, nº 5-6, (1982), pp. 515-535, en p. 525.

⁶⁸⁸ El 17 de agosto de 1759, el almirante inglés Boscawen destruyó una división de 7 navíos franceses frente a las costas del Algarve (3 buques fueron incendiados y 2 capturados). En AZEVEDO, J.L.: *O marquês de Pombal...*, p. 179-186.

⁶⁸⁹ BRAZÃO, E: “Ob. Cit”. p. 526-527.

⁶⁹⁰ GIMÉNEZ LÓPEZ, E: “Ob. Cit”. p. 6.

⁶⁹¹ AZEVEDO, J.L.: *Ob. Cit.* p. 191.

cortes borbónicas estaban negociando un acuerdo en vistas a un enfrentamiento con Inglaterra. Así, comenzó a recopilar información del estado de las fuerzas navales⁶⁹² y terrestres españolas⁶⁹³ para remitirlas a Lisboa. En ese ambiente prebélico que se respiraba en la Corte madrileña, Silva reseñaba que los jesuitas y sus partidarios se estaban aprovechando de la coyuntura difundiendo que Carlos III era hostil a Portugal y que se había expedido un despacho al embajador en Lisboa, José Torrero, “*pouco conformes a boa armonía que subsiste entre as duas cortes*”. Según Silva, los rumores eran tan insistentes que incluso personas no afectas a los regulares comenzaban a otorgarles visos de credibilidad⁶⁹⁴. La llegada a Madrid del nuevo embajador francés destinado a Lisboa Jaco O’Dunne no suscitó las sospechas de Silva⁶⁹⁵, quien mantenía su confianza en la “*buena fe*” de Carlos III pese a las voces que circulaban sobre las instrucciones secretas dadas a los embajadores borbónicos destinados en Lisboa. El embajador Silva estuvo muy desacertado en sus apreciaciones acerca de la firma del pacto de familia, pues estaba convencido que “*Francia había intentado que España se sirviese de la fuerza para obligarnos a declarar la guerra, pero esta Corte [Madrid] no lo quiso hacer*”; y mostró una gran ingenuidad al confiar en las declaraciones de Wall de que “*España no tendrá cosa alguna con Portugal, mientras Portugal no tenga alguna mala intención con España*”⁶⁹⁶.

Mientras, O’Dunne llegó a Lisboa y en colaboración con Torrero aumentó la presión sobre Portugal para conseguir que José I abandonase su postura neutral. Los embajadores borbónicos elevaron hasta tres memoriales a Luis da Cunha⁶⁹⁷. No obstante, la entrega de la última memoria, donde se invitaba al ministerio portugués a unirse a la alianza borbónica, instándole a declarar la guerra a Inglaterra en un plazo de cuatro días, fue demorada hasta el 16 de abril de 1762 para dar tiempo a que la artillería española tomase posiciones en la frontera. La respuesta portuguesa fue rechazar el

⁶⁹² IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 7 de diciembre de 1761.

⁶⁹³ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 22 de enero de 1762.

⁶⁹⁴ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 18 de diciembre de 1761.

⁶⁹⁵ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 7 de diciembre de 1761.

⁶⁹⁶ IAN/TT. M. N. E. Cx. 623. *José da Silva Pesanha a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 6 de marzo de 1762.

⁶⁹⁷ El texto de las tres memorias y las respuestas de Luis da Cunha con la declaración de guerra puede consultarse en B. N. P. *Colección Pombalina*, Cod. 635.

ultimátum borbónico, y el 23 de abril de 1762, mientras que los representantes de la casa de Borbón abandonaban Lisboa, las tropas españolas penetraban por Tras-os-Montes. El 1 de mayo Silva solicitó el pasaporte para abandonar Madrid, y cuando al día siguiente le entregaron el salvoconducto, había una nota personal de Wall en el que expresaba “*mucho dolor tengo de ver el mal paradero de los negocios de nuestro amos*”. El 3 de mayo la comitiva de la legación portuguesa abandonaba Madrid, escoltados por una guarnición militar para evitar posibles ataques de la población, con destino a la frontera, a la altura del río Caya donde le esperaba el embajador Tornero para proceder al cruce protocolario de la frontera. Había comenzado la “*guerra fantástica*”, como ha sido calificada por la historiografía portuguesa⁶⁹⁸.

Si bien las tropas españolas ya habían entrado en Portugal, el envío del auxilio inglés⁶⁹⁹ a Portugal se demoró. La ayuda se concretó en una fuerza expedicionaria de entre seis y siete mil hombres, protección naval, provisiones y un cuerpo de oficiales dirigidos por lord Tyrawly, con un subsidio de doscientas mil libras⁷⁰⁰. En junio, lord Tyrawly fue sustituido por el conde de la Lippe⁷⁰¹. Los efectivos españoles, dirigidos por el marqués de Sarriá -que posteriormente fue sustituido por el conde de Aranda- formaban un pie de guerra de cuarenta y dos mil hombres y noventa y tres cañones; mientras que la Lippe, sobre los cuarenta mil hombres reunidos, sólo pudo aprovechar quince mil, incluidos los refuerzos ingleses⁷⁰², ya que el resto necesitaba ser instruido,

⁶⁹⁸ LIMA, Durval Pires de: “Notícias para a história da *Guerra Phantastica*. I”. En *Nação Portuguesa*, IX, Lisboa, (1934), pp. 243-285.

⁶⁹⁹ Para una lista desglosada de las primeras partidas del socorro inglés, Vid: VERÍSSIMO SERRAO, Joaquín: *Historia de Portugal. O despotismo iluminado (1750-1807)*. Vol. VI, Editorial Verbo, Lisboa, 1981, p.61.

⁷⁰⁰ FRANCIS, A.D; “The campaign in Portugal, 1762”. *Journal of the Society for Army Historical Research*, Vol. LVIV, nº 237 (primavera, 1981). Artículo encontrado el 11/11/2003, en <http://www.Netcomuk.co.uk/~dpohara/portugal.html>, 11 p. En p. 2. Un trabajo que analiza pormenorizadamente el papel desarrollado en la guerra por las tropas y oficiales ingleses.

⁷⁰¹ Guillaume-Frédéric-Ernest de Schaumbourg-Lippe-Bückebourg (1724-1777), formado en la escuela prusiana y con gran prestigio militar. Pombal contrató sus servicios con el puesto de general en jefe de las fuerzas anglo-portuguesas, por indicación de Jorge III de Inglaterra. A su llegada a Lisboa, el 3 de julio de 1762, le fue concedido el título de Mariscal-General de los Ejércitos, quedando bajo su dirección el gobierno de todas las tropas con plena jurisdicción. En NORTON, Luíz: *Notícia sobre o “Arquivo Militar de Lisboa” encontrado no ministério das Relações Exteriores de Brasil*. Rio de Janeiro, 1938, p. 23. Vid PEREIRA SALES, Ernesto Augusto: *O conde de la Lippe em Portugal*. Comissao de História Militar, Vila Nova de Famalicao, 1937.

⁷⁰² LOPES GONÇALVES, Horacio: “O exército português no século XVIII”. *Tipográfica Guarda Nacional Republicana*, Lisboa, s.n, (1926), 24 p, en p.5.

disciplinado y armado, para que no se convirtieran en un serio obstáculo en el campo de batalla⁷⁰³.

A grosso modo, la *guerra fantástica* puede calificarse de desastrosa para los dos reinos peninsulares, pues para las tropas portuguesas, exceptuando las que se hallaban bajo la dirección de la Lippe y de otros oficiales extranjeros, la guerra fue una serie de humillantes desastres y capitulaciones, siendo la de Almeida incluso sorprendente para sus sitiadores. Por otro lado, el ejército español operó con lentitud y tibieza⁷⁰⁴, y el plan de iniciar la invasión desde Almeida, por la línea del Tajo, hasta Lisboa, proyectado por Choiseul, nunca debió rechazarse. Algunos autores, como J. L. Azevedo, Pedro Voltes Bou, Antonio Domínguez Ortiz o Vicente Palacio Atard atribuyeron el cambio de la invasión por el norte, sobre Oporto y Tras os Montes, a los escrúpulos de Carlos III, que decidió alejar a Lisboa del campo de batalla para no perjudicar a su hermana predilecta, “*Marianina*”, la reina portuguesa.

Este cambio supuso una demora en el inicio de la guerra, pues se hubo de trasladar la base de operaciones desde Ciudad Rodrigo a Zamora. Fue en ese retraso donde radicó que la invasión se malograra, al dar tiempo a la llegada del socorro inglés y a la del conde de la Lippe. Además, hubo un segundo cambio en la planificación española para intentar la entrada por el Alentejo, lo que se tradujo en una serie de reveses – pese a que fueron más escaramuzas que combates- que unido a caminos intransitables, escasez de víveres, copiosas lluvias otoñales, enfermedades y desertiones, mermaron la moral de las tropas españolas, que en noviembre se recogieron a sus cuarteles de invierno, ya en territorio español⁷⁰⁵.

Paralelamente, el conflicto peninsular se extendió a los territorios americanos de ambas coronas. En 1763, el gobernador Pedro de Ceballos ocupó la colonia portuguesa

⁷⁰³ *Arquivo Nacional*: “O exército português e o conde Lippe”. Lisboa, 138, (31 de agosto de 1934) p.1.374-1.375, en p. 1374.

⁷⁰⁴ Para un análisis de la preparación de la ofensiva borbónica y los dispendios económicos que comportó, véase: GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: “El coste de la guerra y su gestión: las cuentas del tesorero del ejército en la guerra con Portugal de 1762”. En GUIMERÁ, Agustín y PERALTA, Victor (Coords.): *El equilibrio de los Imperios: De Utrech a Trafalgar*. Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 551-564.

⁷⁰⁵ AZEVEDO, J.L: *O marquês de Pombal...*, pp. 191 y 196

de Sacramento, con la paradoja de que el ataque no fue consecuencia directa de la guerra, sino que el gobernador llevaba meses, desde enero de 1761, reclamando a los gobernadores y militares portugueses a que abandonaran los territorios ocupados⁷⁰⁶ en virtud del tratado derogatorio de 1761 en vigor, por lo que la orden de atacar Sacramento, en 1762, llegó cuando Ceballos estaba preparado para el ataque, logrando conquistar la colonia y expulsar a los portugueses de todos los territorios comprendidos hasta Río Grande de San Pedro, en 1763. Así mismo, también se dio orden al gobernador de Santa Cruz de la Sierra para conquistar los territorios usurpados por los portugueses en el norte, que habían fortificado el pueblo español de Santa Rosa y ocupado algunos territorios de los márgenes orientales del Río Guaporé, en los confines de las misiones de Mojos, en el Alto Perú. Cuando las tropas españolas estuvieron preparadas para el ataque, en mayo de 1763, llegaron las noticias de la firma del armisticio de paz y se suspendieron las hostilidades⁷⁰⁷.

El 30 de noviembre de 1762, el conde de Aranda y el mariscal conde de la Lippe firmaron un armisticio cuando ya se habían firmado tanto los preliminares de paz, el 3 de noviembre, en Fontainebleau⁷⁰⁸, como las ratificaciones de los preliminares, que se habían canjeado en Versalles el 22 de ese mismo mes. El acuerdo definitivo de paz se firmó en París, el 10 de febrero, siendo ratificado un mes después, el 10 de marzo de 1763.

El desastre que supuso esta guerra fue plasmada en una sátira que circuló por España:

⁷⁰⁶ La isla y costas adyacentes de Santa Catalina; la desembocadura del Río Grande de San Pedro y sus tierras vecinas; la Angostura de Chuy hasta las tierras del Castillo de San Miguel y el Río Pardo.

⁷⁰⁷ ANDRÉS-GALLEGO, José: *El motín de Esquilache, América y Europa*. CSIC/Fundación Mapfre Tavera, Madrid, 2003, pp. 246-247.

⁷⁰⁸ Portugal no intervino en los preliminares como negociador, asumiendo Inglaterra la representación de los intereses lusos, por lo que José I no suscribió el documento de Fontainebleau, pero accedió al mismo por un instrumento que firmaron en Londres, el 22 de noviembre, lord Egremont y el embajador portugués, Martinho Mello e Castro. El canje de las ratificaciones al acceso de Portugal se produjo el 12 de enero de 1763. En PALACIO ATARD, V: *Ob.Cit.* p. 263

*“Sabe poner ejército en campaña,
 es tan prudente, poderoso y pío,
 que hace marchar su ejército al instante,
 sin saber si podrá pasar el río
 o entrar por el poniente o por levante
 quitar al comandante el albedrío
 y al sucesor el pan de lo mandante.
 Buena quedaste España,
 de honras y haciendas,
 que teniendo un rey sabio,
 con nada aciertas.
 Esta desdicha
 es el fruto del pacto
 de las familias”*⁷⁰⁹.

Por último, reseñaremos que la guerra hispano-portuguesa de 1762 reveló dos aspectos vinculados a la cuestión jesuita. Por un lado, el estudio de Antonio de Mestre de la correspondencia del erudito valenciano Gregorio Mayans con Benito Escuder, regidor del ayuntamiento de Valencia, y con el obispo de Barcelona, Asensio Sales. Estos dos interlocutores podían erigirse en representantes de las corrientes antijesuita y filojesuita que dominaban el panorama político y cultural español, pues mostraban dos versiones distintas acerca de la decisión de Carlos III de restituir a los jesuitas las propiedades que poseyeron en las tierras que el ejército español fuera conquistando.

Para el obispo Sales, vinculado a la facción filojesuita, esta decisión de Carlos III demostraba que el rey mantenía su aprecio por la Compañía de Jesús, pues *“dicen haber dispuesto el rey que los bienes de los jesuitas portugueses que se encuentran en los lugares conquistados por sus armas se destinen para los mismos jesuitas de quienes eran y se supone haberse encontrado aún muchos”*. Aparte de esta decisión, para Sales los jesuitas *“en España están en buen concepto por la mudanza de nuestro rey actual sobre el Paraguay y el P. Bramieri ha sido nombrado confesor de la reina madre”*. La

⁷⁰⁹ Esta sátira fue consignada por el nuevo embajador portugués, Aires de Sá e Melo, que llegó a Madrid en octubre de 1764. IAN/TT. M. N. E. Cx. 624.

apreciación de Sales de que Carlos III favorecía a los jesuitas se vio reforzada todavía más cuando “*nuestro rey nombró por confesor del príncipe de Asturias al P. Barba, que era maestro suyo, y por su maestro al P. Sacanini, residente en el seminario de nobles. Con esto hay cuatro jesuitas en palacio, Barba, Sacanini, Bramieri y Wingen, cuando de Portugal los han echado a todos y en Francia no los quiere*”.

No obstante, la correspondencia con Escuder revelaba una interpretación diametralmente opuesta a la anterior, pues

*“los partidarios de la Compañía desean la conquista de Portugal como si fuera la de la tierra Santa, entendiendo que ganarían los padres mejor partido con nuestro rey, pero el de Nápoles no quiso el día de san Carlos admitir al besamanos a ninguno de ellos; la zarina por ley los tiene desterrados de sus dominios paralelándolos con los judíos; la Venecia los permite hasta que se vayan muriendo los que quedan; el Parlamento y el Consejo de estado están conformes en la extinción; y en Viena han ahorcado a uno de ellos por inteligencia con el rey de Prusia”*⁷¹⁰.

En definitiva, Carlos III formaba parte de un movimiento antijesuita generalizado en Europa y respecto a su intención de devolver a los jesuitas portugueses sus propiedades en las plazas portuguesas conquistadas por las armas, no llegó a cumplirse porque el conflicto fue de corta duración y la Paz de París determinó la devolución de las plazas conquistadas.

La otra cuestión que puso de manifiesto el conflicto fue la presencia en Portugal de simpatizantes de los ignacianos, pese a las medidas y consignas oficiales del gabinete portugués. Durante el conflicto apareció un escrito apologético de los jesuitas titulado *Información que dio al excelentísimo marqués de Sarriá, comandante general del ejército en Portugal sobre el hecho de la expulsión de los jesuitas de aquel reino, por el P. José de Santa Rita Durão*⁷¹¹. En esta obra, se refiere a la llegada de los jesuitas a

⁷¹⁰ MESTRE SANCHÍS, A.: “Reacciones en España...”, p. 105-106.

⁷¹¹ *Teólogo conimbricense lector de prima en su colegio de los ermitaños de san Agustín, socio y censor de la Academia pontificia litúrgica y teólogo que fue del arzobispo, presidente del Supremo Consejo de Justicias de Lisboa*. La copia de este ejemplar se encuentra en A. H. L., ASJ-VI-6-1, Doc. 78. Este escrito

Portugal y reseña su posterior expansión por los dominios ultramarinos. En cuanto a los enemigos a los que tuvo que enfrentarse la Compañía en Portugal, el último y más virulento fue el ministro Carvalho – tampoco se hace uso de su título nobiliario-. El agustino de Santa Rita Durão elogiaba y defendía a muchos de los jesuitas que habían sido encarcelados tras la expulsión de la Orden en 1759. Al mismo tiempo realizaba una crítica a las máximas gubernativas del ministerio pombalino, señalando su despótico poder sobre el rey y el gobierno portugués.

fue traducido al portugués por VIEGAS, Arthur: “O poeta Santa Rita Durão: Revelações históricas da sua vida e do seu tempo”. Bruselas, 1914.

Capítulo IV

La expulsión de los jesuitas españoles y la repercusión en Portugal (1763-1773)

4. La expulsión de los jesuitas españoles y la repercusión en Portugal (1763-1773)

- 4.1 El contexto de las relaciones hispano-portuguesas entre la Paz de París y el Motín de Esquilache (1763-1766)
- 4.2 El Motín de Esquilache y la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles: La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús
- 4.3 La expulsión de los jesuitas de Maynas
- 4.4 El adoctrinamiento gubernamental sobre la opinión pública contra la Compañía de Jesús
- 4.5 La colaboración hispano-portuguesa contra los reos acusados por los atentados contra José I en 1759 y 1769
- 4.6 El Proyecto de una alianza política entre España y Portugal (1767-1768)

El contexto de las relaciones hispano-portuguesas entre la Paz de París y el Motín de Esquilache (1763-1766)

Una vez acabada la guerra y pese a la firma de la paz en 1763, las relaciones entre las potencias signatarias estuvieron lejos de apaciguarse. La Paz de París consagró el ascenso de Inglaterra a rango de primera potencia mundial y alimentó los deseos de revancha de Francia y España. En cuanto a la situación de las coronas peninsulares, los recelos entre ellas surgieron en cuanto se tuvo que poner en práctica el contenido de los artículos de la paz, que obligaba a la devolución de los territorios conquistados, lo que implicaba una nueva revisión de las fronteras en América. Tras la paz, el paso siguiente era el restablecimiento de los canales de información oficiales entre las cortes, con la designación de los nuevos embajadores. Carlos III designó como su representante en Lisboa al marqués de Almodóvar, mientras que Aires de Sá e Melo fue el elegido para representar a José I en Madrid. No obstante, Pombal decidió suspender el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Madrid y postergó la llegada de su embajador hasta el otoño de 1764. Por su parte, la llegada del embajador español a Lisboa, el marqués de Almodóvar, se demoró hasta abril de 1765 por motivos de índole familiar.

Los recelos entre los vecinos peninsulares se iniciaron nada más firmarse la paz, pues cada uno tenía su propia interpretación del tratado⁷¹². Portugal reclamaba, en virtud de los artículos 21 y 23, la entrega de la Colonia de Sacramento, las islas de San Gabriel, Martín García y Dos Hermanas, Río Grande de San Pedro y su territorio, y todo lo demás donde fueron desplazados los portugueses en la última guerra, porque Pedro Ceballos sólo había restituido la plaza de Sacramento, pero no los territorios

⁷¹² AZEVEDO, J.L: *O marquês de Pombal...*, pp. 208-209

mencionados⁷¹³. La respuesta española a esta pretensión fue, en virtud del artículo 21, que la devolución de territorios debía producirse en conformidad con los tratados precedentes⁷¹⁴ entre ambas monarquías. Reclamaba España la restitución del pueblo de Santa Rosa, situada en las misiones de Moxos, del que se apoderaron los portugueses, al igual que otros territorios en la banda oriental del río Guaporé; fundándose en el Tratado de París resultaba que no era Ceballos quien debía devolver territorio alguno, sino el gobernador de Río de Janeiro y otros cargos portugueses encargados de devolver territorios en virtud del tratado anulatorio⁷¹⁵.

En el gabinete pombalino, al observar que España eludía las obligaciones del tratado, se fue gestando el temor a una nueva agresión. En este sentido, la primera voz de alarma partió del embajador inglés en Madrid, lord Rochford⁷¹⁶, quien en octubre de 1764⁷¹⁷ informaba a su gabinete que el gobierno español estaba desplegando un gran número de tropas a lo largo de la frontera, almacenando provisiones y realizando frecuentes consejos militares, con el propósito de atacar a Portugal por sorpresa cuando llegara el invierno. La reacción de Pombal fue preparar la resistencia y reclamó la ayuda ingesa⁷¹⁸, pues conjeturaba que tampoco Francia había abandonado sus pretensiones

⁷¹³ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.536. *Sá e Melo a Grimaldi*. Madrid, 6 de enero de 1765. Esta memoria formó parte de los informes adjuntos a las instrucciones prescritas al embajador Almodóvar.

⁷¹⁴ 1º El Tratado de Utrecht, por lo que España cedía la plaza de Colonia y su territorio, entendido este como la distancia del tiro de cañón, no las islas de Martín García, de Dos hermanas y otras, tampoco había fundamento para reclamar Río Grande, porque era una región muy distante de Sacramento.

2º La convención de París de 1737, que era un armisticio por el que se mantenían las posesiones como estaban, en dicho armisticio los españoles eran dueños de las islas de Martín García y Dos hermanas.

3º El tratado anulatorio de Límites. Por el que los territorios de S. Gonzalo, S. Amaro, Río Pardo y Yacuí, eran desde tiempo inmemorial pertenecientes a los pueblos de misiones españolas y que los fuertes levantados en esos territorios por el conde de Bobadella, Gomes Freire de Andrade, fueron levantados por pasar esos territorios a Portugal por el Tratado de 1750, pero tras la firma del anulatorio de 1761 debían volver a España.

⁷¹⁵ En respuesta al oficio presentado por el embajador Sá el 6 de enero de 1765. En IAN/TT. *M.N.E.* Cx.623. *Grimaldi a Sá e Melo*. El Pardo, 6 de febrero de 1765. Una copia de dicha memoria se halla adjunta a las instrucciones dadas a Almodóvar en A. H. N. *Estado*. Leg. 4.536.

⁷¹⁶ William Henry Zulestein, 4º conde de Rochford (1717-1781). Embajador en Madrid tras la firma de la paz de París, desde 1763 a 1766. Su siguiente destino fue la embajada parisina. En 1768 vuelve a Londres como Secretario de Estado del Departamento del Norte, hasta 1770 que sustituye a lord Weymouth como Secretario del Departamento de Sur hasta 1775. En BROWN, Vera Lee: "Studies in the History of Spain in the second half of the Eighteenth century". *Smith College Studies in History*, Northampton, Vol. XV, nº 1-2, (october 1929-january 1930), 91 p, en p. 7.

⁷¹⁷ P.R.O-S.P. Spain 168, Rochford a Halifax, 27 de octubre de 1764. En BROWN: "Ob. Cit", p. 66-67.

⁷¹⁸ En diciembre ordenaba al embajador en Londres, Martinho de Melo, la compra de diversos materiales de guerra; la contratación de varios oficiales extranjeros y, en concreto, solicitar de nuevo los servicios de la Lippe como comandante en jefe del ejército portugués. Por último, exigir al ministerio inglés el pago de setenta mil libras, cantidad que faltaba para completar el subsidio dado en 1762, así como el auxilio de

sobre el Amazonas, atacando por el norte a través de la Guyana, mientras que los españoles atacarían por el sur. La postura inglesa fue de una total indiferencia ante las insistentes solicitudes de Mello; incluso el ministro inglés, Lord Halifax, consideró que Portugal daba demasiada importancia a la restitución de los territorios y a la posesión de la Colonia de Sacramento⁷¹⁹.

Las instrucciones de Sá, al llegar a la corte de Madrid en octubre de 1764⁷²⁰, eran muy precisas en lo referente a la restitución de los territorios, y así se lo comunicó a Rochford. El inglés aseguró a Sá que, aún sabiendo la importancia del asunto, todavía no había recibido órdenes de Londres al respecto, pero que ya había enviado un correo solicitándolas. Al mismo tiempo mostraba su apoyo decidido al portugués, asegurando que se uniría a él “*fortísimamente*”, pues estaba convencido de que Portugal tenía toda la razón en sus pretensiones y que su nación aprobaba el fundamento de las mismas.

Rochford y Sá planificaron juntos la estrategia a seguir ante Grimaldi, aconsejando el inglés que Sá no presentase la memoria sin saber las disposiciones del gobierno británico, porque además de otros inconvenientes, se podía dar a entender que había poca armonía entre Portugal e Inglaterra para este fin⁷²¹. De hecho, fue Rochford quien decidió cual era el momento indicado para presentar la memoria lusa a Grimaldi, que fue entregada por Sa el 6 de enero de 1765⁷²².

Rochford creía firmemente que si Londres ponía empeño en la cuestión de las restituciones, Madrid claudicaría ante las demandas portuguesas. Además era consciente que tanto Francia como España habían quedado descontentas con el Tratado de París, por lo que esta situación obligaría a Halifax y al resto de los consejeros a optar entre mantener su postura indolente, permitiendo que los borbones tomaran fuerza⁷²³, o tomar

tropas para coaccionar a España a retroceder en sus conquistas en América. En AZEVEDO, J.L. *O marquês de Pombal...*, p. 204.

⁷¹⁹ *Ibidem*, p. 205-207. Este pensamiento de Halifax sobre las pretensiones portuguesas en la restitución de los territorios citados queda confirmado, pues Londres no envió ninguna instrucción al respecto a Rochford, pese a la insistencia y conjeturas que su embajador no cesaba de enviar desde Madrid.

⁷²⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 30 de noviembre de 1764.

⁷²¹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 21 y 28 de diciembre de 1764.

⁷²² IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de enero de 1765.

⁷²³ Rochford entendía que si Inglaterra dejaba que Francia y España “*tomaran aliento, todo sería para favorecer el mal que pudieran hacer a Portugal y a Inglaterra*”, por lo que era imprescindible que Londres se persuadiera de esta idea. En IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 25 de enero de 1765.

partido, aún a riesgo de que eso supusiera un nuevo enfrentamiento, que en caso de producirse, a juicio de Rochford, sería de poca duración⁷²⁴.

La respuesta de Madrid a las pretensiones portuguesas, unida a los oficios remitidos por Sá⁷²⁵, influidos por Rochford, agravó los recelos de Pombal que, impaciente, volvió a insistir a través de su embajador en Londres, Martinho de Melo e Castro, no ya en una intervención oficiosa del gabinete inglés, sino en la presentación de un ultimátum que obligase a Madrid a cumplir con lo pactado en 1763. El estadista portugués alegaba que Brasil estaba amenazado y que, perdida esta colonia, ningún interés ligaría a Portugal con su aliada inglesa; según Pombal este axioma no pasaba desapercibido a los borbones, que conquistarían Brasil para deshacer la unión anglo-portuguesa, “*por lo que una amenaza firme y decisiva de S.M. Británica bastará para conjurar todo el peligro*”⁷²⁶. Ningún resultado obtuvieron los planteamientos pombalinos, pues ni el gabinete ni el Parlamento inglés mudaron su actitud de indiferencia. Esta secuencia de súplicas portuguesas y falta de respuesta inglesa fue la tónica general que caracterizó las relaciones diplomáticas hasta 1766⁷²⁷.

Las sospechas de Pombal no eran desatinadas, pues tanto Grimaldi como Choiseul coincidían en la necesidad de reforzar las fuerzas militares de ambos reinos, con vistas a un futuro enfrentamiento con el enemigo común inglés⁷²⁸; incluso Choiseul, antes de la firma de la Paz de París, meditaba que, en un plazo de cinco años, se iniciarían nuevamente las hostilidades⁷²⁹. En ese hipotético conflicto, Portugal sería el flanco más débil para atacar a los intereses británicos, a la par que menos costoso para las fuerzas borbónicas. Si bien este planteamiento no era nuevo⁷³⁰, su puesta en práctica debía ser revisada y replanteada, ya que el precedente del desastre en la *guerra fantástica* de 1762 debía servir de escarmiento, por lo que la ofensiva contra Portugal

⁷²⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 9 de febrero de 1765.

⁷²⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. *Sá a Cunha*. Madrid, 14 de diciembre de 1764. Sá comunicaba que Inglaterra había avisado que “Francia y Castilla quieren atacar a Brasil, a Inglaterra en la América septentrional y a nuestro reino [Portugal] y ciudades”.

⁷²⁶ B.N.L. *Colecção Pombalina*. Cod. 635. *Pombal a Martinho de Melo*, 16 de febrero de 1765. En AZEVEDO, J.L.: *O marquês de....* p. 209. Esta misma idea se la comunicó Rochford a Sá tras conocer la respuesta de Madrid. En IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. *Rochford a Sá e Melo*. Madrid, 8 de febrero de 1765.

⁷²⁷ AZEVEDO, J.L.: *O marquês de....*, p. 212

⁷²⁸ OZANAM, D.: “Política y amistad....” p. 224.

⁷²⁹ OZANAM, D.: “Le “Secret du Roi” et l’Espagne (1764-1765)”. *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*. Madrid, Universidad Complutense, 1990 pp. 827-838, T.I, en p. 827.

⁷³⁰ Según Palacio Atard, el origen del ultimátum de las cortes borbónicas a Portugal que inició la *guerra fantástica*, descansaba en el principio de causar un perjuicio a Inglaterra de la manera menos costosa. En PALACIO ATARD, V. *El Tercer Pacto...t*, p. 216.

debía planificarse minuciosamente, sin dejar nada a la improvisación. Este axioma de los estadistas borbónicos posibilitó que se comisionase a un militar francés, Charles François Dumouriez⁷³¹, futuro General, personaje muy controvertido en los convulsos años de la Francia posrevolucionaria. Por tanto, el papel de Dumouriez sería estudiar la campaña de 1762 y buscar las razones que desembocaron en el fracaso mediante una observación detallada *in situ* de la geografía y estado militar de la corona portuguesa, con el fin de diseñar un plan de campaña que fuera eficaz de cara a una futura confrontación. No obstante, los proyectos militares⁷³² de Dumouriez fueron descubiertos por el embajador portugués, a través de la legación inglesa⁷³³.

Cuando en abril de 1765 llegó Almodóvar a Lisboa⁷³⁴, siguiendo las instrucciones de Madrid, compuso un informe detallado del estado de las fuerzas militares portuguesas⁷³⁵ y la precaria situación económica en la que se hallaba el Erario Real, así como de toda una serie de preparativos⁷³⁶ que estaba llevando a cabo el ministerio portugués con el objetivo de reforzar su posición y lograr de Madrid la

⁷³¹ *Memoires du general Dumouriez, écrits par lui-même*. Librairie Historique, París, 1821, T.I.; *La Vie du Général Dumouriez*, Vol.I, Hamburg, s.n, s.a. MARCHEUX, Christophe: *Le parcours de Dumouriez sous l'Ancien Régime (1739-1789)*, presentada en junio de 2001, bajo la dirección de M. Bernet. Université de Valenciennes et du Hainaut-Cambrésis. Memoria encontrada el 25/11/2003 en <http://dumouriez.free.fr/matieres.htm>.

⁷³² *Memoria geográfica de Portugal; Memoria militar sobre Portugal; Idea general y extendida del plan de guerra de Portugal; Plan de ataque de Lisboa y Oporto*. Las copias, en francés, obtenidas por el embajador portugués se encuentran en IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. La copia en español, entregada por Dumouriez a la Secretaría de Estado de Grimaldi titulado *Plan de campaña de Portugal* se encuentra en A.H.N. Estado. Leg. 4.389.

⁷³³ GARCÍA ARENAS, Mar: "El periplo ibérico del general Dumouriez: Una aproximación a las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas (1765-1767)". En *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, (2004), pp. 403-430; y "Los proyectos del general Dumouriez sobre la invasión de Portugal: Una alternativa anulada en el proceso de revancha del III Pacto de Familia contra Inglaterra (1765-1767). En GUIMERA, Agustín y PERALTA, Victor (Coords.): *El equilibrio de los Imperios: De Utrech a Trafalgar*. Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 537-550.

⁷³⁴ Con las pertinentes instrucciones, que se pueden reducir a tres puntos: no tratar el asunto de las restituciones portuguesas, pues se prefirió negociar el asunto exclusivamente en Madrid; que se ocupase de la reclamación del pueblo de Santa Rosa; y solicitar la devolución de los bienes y propiedades confiscadas a determinados vasallos durante la pasada guerra. Entre las directivas generales, destacaba la de recabar y observar todas las noticias relativas a la marina y al ejército, sobre todo el punto del estado de la tropa y las relativas al envío de expediciones militares a América En A. H. N. Estado. Leg. 4.536. *Instrucciones al Marqués de Almodóvar*. 6 de marzo de 1765.

⁷³⁵ A. H. N. Estado. Leg. 4.536. *Estado de las fuerzas de infantería, caballería y de la marina de su Majestad Fidelísima, después de la reforma establecida por decreto de 30 de mayo de 1763*.

⁷³⁶ La instauración de un nuevo impuesto, la Décima; el incremento de la flota con la construcción de varios navíos en distintos astilleros (Lisboa, Río de Janeiro, Bahía y Oporto), el aprovisionamiento de pertrechos y municiones de guerra y el envío de 62 oficiales de las tropas reformadas a Río de Janeiro para instruir a las tropas de las colonias e introducir la nueva disciplina militar. A. H. N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de abril de 1765.

restitución de los territorios solicitados⁷³⁷. A los pocos meses, Almodóvar recibió avisos de la corte madrileña de que se percibía un negativo cambio de actitud en el nuevo ministerio inglés, de cariz más agresivo y belicista, no sólo por los informes que remitía desde Londres el embajador español, príncipe de Maserano, sino porque Rochford había reiterado el pago del rescate de Manila en unos “*términos más determinados y con otras especies que indican voluntad de volver a la guerra*”. Estas impresiones, unidas a la sospecha de que el ministerio pombalino intentaba contactar con el General Lippe, favorecieron la sospecha en Madrid de que “*se maneja algún proyecto entre Lisboa y Londres, y que acaso no tarde en reventar con estruendo*”, por lo que Grimaldi advirtió al embajador Almodóvar que redoblase la vigilancia y aplicase todos los medios a su alcance para descubrir si lo que se estaba fraguando era importante para España⁷³⁸.

No obstante, a criterio de Almodóvar había muchas señales que confirmaban que Portugal no estaba preparado para asumir los altos costes de una guerra, como era la escasez de trigo⁷³⁹ del campo portugués, alimento indispensable para el abastecimiento de un ejército en campaña. Por lo que llegó a la conclusión de que si se produjese un rompimiento por parte de Portugal, este tendría que ser instigado por Inglaterra. Por tanto, Almodóvar no observaba “*nada de aquellas señaladas prevenciones que persuaden un preciso inmediato rompimiento*”. A pesar de todas estas pruebas que indicaban que Portugal no estaba en la situación idónea para sostener una guerra, Almodóvar señaló que la amenaza de una nueva contienda era objeto de atención en la Corte lisboeta y tema de muchas conversaciones, y por ello remitió un plan de conquista de Sanlúcar de Barrameda y Sevilla, que pudo conseguir a través de un confidente a su servicio. El embajador ignoraba si el proyecto había sido presentado o no a la Corte de Lisboa, y si era o no factible⁷⁴⁰.

⁷³⁷ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de abril de 1765.

⁷³⁸ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 5 de septiembre de 1765.

⁷³⁹ El embajador francés en Lisboa, Saint Priest, también se hizo eco del déficit cerealístico portugués. Esta falta de trigo fue una de las consecuencias de la firma del Tratado de Menthuen en la agricultura portuguesa, pues en muchas tierras de cultivo, el trigo y otros cereales fueron sustituidos por la vid, lo que agravó considerablemente la carencia de cereales, hasta que Pombal puso freno a este problema con sendos decretos, en octubre y noviembre de 1765, que obligaron al arranque de los viñedos y la restitución del cereal. En CASTELO BRANCO CHAVES: *Portugal nos séculos XVII e XVIII. Quatro testemunhos*. Lisóptima Edições, Lisboa, 1989, p. 150 y 196.

⁷⁴⁰ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 23 de septiembre de 1765. Según nuestras investigaciones, este plan fue elaborado por Dumouriez. En GARCÍA ARENAS, M.: “El periplo ibérico...”, (2004), p. 417.

Si bien la amenaza de una nueva confrontación bélica fue asunto prioritario en las relaciones ente España y Portugal entre 1764 y marzo de 1766, la cuestión jesuítica no fue desatendida por ninguna de las dos cortes vecinas. En cuanto a Portugal, Pombal mantenía su ofensiva abierta contra los ignacianos; mientras que en España, la situación de la Orden se iba deteriorando progresivamente, pues tras el relevo del antijesuita Ricardo Wall en 1763, los cargos más relevantes de la corona española fueron ocupados gradualmente por sujetos contrarios a la Compañía de Jesús⁷⁴¹ y defensores de la corriente regalista.

El antijesuita Manuel de Roda, flamante Secretario de Gracia y Justicia, aconsejó al embajador portugués que ante la delicada salud de Clemente XIII y como buen conocedor del mundo romano, consideraba que la mayor opresión que podían sufrir los jesuitas y sus partidarios en el colegio cardenalicio, era que Portugal, pese a la “*rotura*”, enviase al futuro cónclave al cardenal Saldanha o, por lo menos, a un ministro respetable⁷⁴². En cuanto aquellos representantes de la corriente antijesuita que desempeñarían cargos importantes en la política carlotercerista, Sá informaba de la designación de José Nicolás de Azara⁷⁴³, oficial de la Secretaria de Estado con reputación de gran talento, como agente de Preces y a Juan Haz de la Guerra, considerado el mejor letrado, como auditor de la Rota⁷⁴⁴. El teniente general, Francisco de Bucareli fue nombrado nuevo gobernador de Buenos Aires, enemigo personal de Pedro de Ceballos y “*muito mais*” de los jesuitas, pues Bucarelli durante su cargo de gobernador en Mallorca mantuvo fuertes confrontaciones con los regulares, que según señalaba Sá, intentaron arruinar la reputación del militar⁷⁴⁵. El hermano de Bucareli, Antonio María, fue designado gobernador de la Habana y el marqués de la Croix, que era el Capitán General de Galicia ascendía a virrey de Nueva España⁷⁴⁶.

⁷⁴¹ ALCARAZ, J.F.: *Ob. Cit.*, p. 711. PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: “Los ministros de Carlos III y los jesuitas”, en HERNANDEZ PALOMO, José y FAJARDO, José del Rey (eds.): *Sevilla y América en la historia de la Compañía de Jesús: Homenaje al P. Francisco de Borja Medina Rojas, SJ*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 349-374.

⁷⁴² IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Segovia, 26 de septiembre de 1765.

⁷⁴³ Acerca de su labor en Roma véase OLAECHEA, R.: *Las relaciones hispano-romanas...* T. II, pp. 397-514-

⁷⁴⁴ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. El Escorial, 17 de octubre de 1765.

⁷⁴⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. Cifra de noviembre de 1765.

⁷⁴⁶ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. El Escorial, 7 de noviembre de 1765.

Además, a partir de agosto de 1765 empezaron a aparecer los términos de “*suarista*” y “*tomista*” para calificar las tendencias filojesuíticas o antijesuíticas de los individuos que desempeñaron cargos públicos o bien proyectaban iniciarse en el *cursus honorum* de la administración en el reinado de Carlos III. Esta distinción político-religiosa apareció en un documento anónimo, formado por el listado de la mayor parte de los miembros pertenecientes a los consejos, chancillerías y audiencias del reino, remitido a la Secretaria de Gracia y Justicia, cuya trascendencia fue puesta de manifiesto por Rafael Olaechea⁷⁴⁷. La importancia de esta diferenciación, que se asemejaba a una purga o filtro político, sirvió para valorar tanto el peso que cada una de las fuerzas tenía en vísperas de la expulsión de los jesuitas como la posible incidencia que tuvo en la configuración de la posterior trayectoria política de los distintos cargos públicos⁷⁴⁸.

Por ende, no era extraño que los ministros españoles siguieran con interés no sólo las medidas antijesuíticas de Lisboa, también la política eclesiástica que estaba desarrollando Pombal, aprovechando la situación excepcional que suponía la “*rotura*” con la Santa Sede. Como indicó el representante español cuando se produjo la ruptura de relaciones en 1760, los inconvenientes mayores que se derivaban eran los asuntos que debían tramitarse en la nunciatura o con la Santa Sede⁷⁴⁹, como eran la cuestión de las sedes diocesanas vacantes o el tema de las dispensas matrimoniales, cuestiones que fueron solventadas por el ministro portugués con el auxilio de teólogos afines a su política regalista.

El primer punto del programa reformista pombalino fue la de sustraer a la jurisdicción eclesiástica el control de la Inquisición, que quedaría supeditada al control de la monarquía. La ocasión se produjo en 1760 cuando un oratoniano⁷⁵⁰, como censor del Santo Oficio, condenó la obra *De potestate regis*, compuesta por el Intendente General de Policía. El texto, de corte regalista, pretendía justificar doctrinariamente la política pombalina en el aspecto de reforzar las atribuciones y los derechos de la corona

⁷⁴⁷ OLAECHEA, Rafael: “El anticolegialismo del gobierno de Carlos III”. En *Cuadernos de Investigación Geografía e Historia*, T. II, fasc. 2, (1976), pp. 53-90.

⁷⁴⁸ IRLES VICENTE, María del Carmen: “Tomismo y jesuitismo en los tribunales españoles en vísperas de la expulsión de la Compañía”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 73-99, en p. 73.

⁷⁴⁹ A. G. S. *Estado*. Leg. 7. 269. *Lardizábal a Ricardo Wall*. Lisboa, 12 de agosto de 1760.

⁷⁵⁰ religioso perteneciente a la congregación de san Felipe Neri.

en detrimento del poder de la Iglesia. La consecuencia inmediata fue el destierro del Inquisidor General, hijo ilegítimo de Juan V – conocido por ser uno de los *meninos de Palhava*- y el exilio del censor, lo que supuso el inicio de las hostilidades de Pombal contra la congregación de san Felipe Neri. La dirección del tribunal del Santo Oficio recayó entonces en Paulo Carvalho, hermano de Pombal⁷⁵¹. La imagen de esta nueva Inquisición⁷⁵², tutelada por el Estado⁷⁵³, quedó plasmada en el proceso y ejecución del P. Malagrida en 1761.

La política pombalina suponía un desafío para el pontificado de Clemente XIII, que unido a la disolución de la Compañía en Francia en 1764, aumentó el temor en la Santa Sede que la corriente antijesuitica, que cada vez contaba con más adeptos, asolará más Estados católicos, en especial a la monarquía española, no tanto por la cercanía con Portugal sino sobre todo por su vinculación política y cultural con Francia. La reacción pontificia fue la publicación de la bula *Apostolicum Pascendi*, el 7 de enero de 1765. El documento pontificio declaraba a la Compañía de Jesús como un instrumento fundamental para la labor evangelizadora de la Iglesia. La Orden de san Ignacio fue definida como cuna de santos y un instrumento poderoso para inculcar el bien entre los seglares; de hecho confirmaba la vigencia de sus ejercicios espirituales, sus devociones especiales que promovían la piedad cristiana y que las congregaciones de la Santísima Virgen eran recomendables para todos los cristianos. El problema del breve radicaba no tanto en el aspecto laudatorio hacia los jesuitas sino en las condenas que contenía, pues señalaba que todos aquellos que hablaran o escribieran contra la Compañía incurrían en un gran error, pues era un Instituto religioso que contaba con la aprobación personal de Clemente XIII, como lo habían hecho en el pasado otros pontífices y obispos relevantes de la cristiandad. En definitiva, el mensaje que transmitía la bula era que atacar a la Compañía era agredir a la propia Iglesia y censuraba la política de Portugal y Francia⁷⁵⁴.

En Portugal, la publicación de la bula fue considerada un ataque directo por parte de Roma y la aparición de copias del documento pontificio en Portugal fue en

⁷⁵¹ DOMINGUES, Francisco Contente: *Ilustração e Catolicismo. Teodoro de Almeida*. Edições Colibri, Faculdade de Letras de Lisboa, Lisboa, 1994, p. 88.

⁷⁵² BETHENCOURT, Francisco: *La Inquisición en Época Moderna. España, Portugal e Italia. Siglos XV-XIX*. Ediciones Akal, Madrid, 1997.

⁷⁵³ MAGALHAES, Joaquim Romero: “La Inquisición portuguesa: intento de periodización”. En *Revista de la Inquisición*, nº 2. Editorial Complutense, Madrid, (1992), pp. 71-93, en p.78.

⁷⁵⁴ MILLER, S.: *Ob. Cit.*,

aumento. Las consecuencias de esta difusión preocupó a Pombal, pues pese a los esfuerzos del gabinete pombalino de avivar y mantener el ambiente antijesuitico entre la población portuguesa, las sospechas de que la bula podía incentivar a los simpatizantes de la Compañía, relegados a la clandestinidad, se confirmaron cuando un dominico introdujo de contrabando un escrito en el que el gobierno de Lisboa era llamado "*herético, impío y profanador de los sacramentos sagrados*". El documento animaba a los verdaderos creyentes a unirse para la defensa del Sagrado Corazón, una devoción propia de los jesuitas⁷⁵⁵. Se proponía que las iglesias estuvieran abiertas la noche del 24 de marzo y que a las ocho de la mañana siguiente, las campanas sonaran durante una hora convocando a todo el pueblo a que se reunieran en defensa del Sagrado Corazón⁷⁵⁶. Al mes siguiente, en abril de 1765, Almodóvar informó que según la pastoral impresa del Arzobispo de Évora y de otros prelados, cuando el ministerio fue consciente de esta convocatoria, la prohibió por sus "*perjudiciales consecuencias*"; no obstante, las monjas dominicas del convento lisboeta de Montejunto celebraron el culto nocturno. Las consecuencias fueron la clausura del convento y el encarcelamiento de una monja y de otros cinco religiosos dominicos, entre los que se encontraba el confesor del cardenal patriarca. No obstante, el cardenal Saldanha estaba en contra de que el convento fuese extinguido puesto que dependía directamente del general de los dominicos, un sujeto censurado por el gobierno de Pombal porque era considerado "*adherido al de los jesuitas*"⁷⁵⁷. De hecho, según Samuel Miller, Pombal interpretó este asunto como una confabulación del general dominico con los jesuitas que, apoyados por España, perseguían derrocar su gobierno⁷⁵⁸.

Ante la gravedad del asunto, se convocó un Consejo de Estado, en el que la mayoría de sus integrantes eran partidarios que las rentas del convento fueran administradas por la Corona sin ningún tipo de restricciones, una decisión que era favorecida por la "*rotura*". Sin embargo, la opinión contraria del Cardenal Patriarca Saldanha obligó a que se aceptase la cláusula de que las rentas serían administradas por el

⁷⁵⁵ Sobre esta cuestión del culto jesuita, en julio de 2009 Vicente Escandell Abad defendió en la Universidad de Alicante la tesis *Y mirarán al que traspasaron. La espiritualidad del Sagrado Corazón en los tiempos modernos (siglos XVI-XVIII)* y también BURRIEZA SANCHEZ, Javier: *La compañía del Padre Hoyos: contexto jesuítico y devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. Maliaño (Santander), Sal Terrae, 2010

⁷⁵⁶ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp, 144-145.

⁷⁵⁷ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de abril de 1765.

⁷⁵⁸ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp, 145.

provincial portugués mientras se mantuviera la ruptura con Roma⁷⁵⁹. No obstante, las repercusiones por la convocatoria del culto nocturno no cesaron, pues fue convocado a la Corte el obispo de Leiria, dominico, y no tardarían en ser llamados más prelados a quienes no llegó a tiempo la orden que prohibía la ceremonia del referido culto y permitieron su celebración, pese a las intenciones sediciosas que implicaba, por exaltar un culto propio de una Orden proscrita en Portugal. Además, la actitud del cardenal patriarca enrareció aún más su relación con Pombal, que en palabras de Almodóvar, “*está sin ninguna armonía*”⁷⁶⁰, pese a la pastoral condenatoria de Saldanha del oficio nocturno, asunto calificado por Almodóvar como una “*fiesta a los desagravios del santísimo sacramento*”⁷⁶¹.

Una vez liquidado el asunto del culto al Sagrado Corazón, los esfuerzos pombalinos se dirigieron a neutralizar los efectos de la publicación y difusión en Portugal de la bula *Apostolicum Pascendi*. A principios de mayo de 1765, Almodóvar informaba de la celebración de un Consejo de Estado donde se preparó la prohibición de la publicación de la bula⁷⁶². A juicio del embajador español, la intención del gabinete pombalino con la prohibición de la bula *Apostolicum Pascendi* no era únicamente impedir su publicación en Portugal, gracias a las prerrogativas del Exequátur, sino también era un pretexto para desacreditar a los ignacianos con una nueva ola panfletaria con el objeto de “*impresionar a cualquier concepto que haya puesto aquí el breve que sea contrario a lo que se había publicado por medio de su expulsión y de manifiestos o papeles que salieron antes y después de ella*”⁷⁶³. En definitiva, una forma de neutralizar las opiniones favorables que pudiera suscitar entre el pueblo portugués la contundente defensa de los jesuitas que contenía la bula, pues hay que tener en cuenta que una de las finalidades de la propaganda antijesuita pombalina era la de subordinar la opinión pública a las máximas gubernativas.

El 15 de mayo de 1765 se publicó la *Petição de recurso* del Procurador General, Seabra da Silva⁷⁶⁴, acompañada de una real cédula que prohibía tanto la publicación de

⁷⁵⁹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de abril de 1765.

⁷⁶⁰ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 21 de mayo de 1765.

⁷⁶¹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 12 de mayo de 1765.

⁷⁶² A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 7 de mayo de 1765.

⁷⁶³ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 12 de mayo de 1765.

⁷⁶⁴ José Seabra da Silva nació en 1732, tras conseguir el grado de doctor en leyes la universidad de Coimbra en 1751 y al año siguiente consiguió con brillantez el grado de derecho de jure aperto. En 1753

la bula *Apostolicum Pascendi* como cualquier escrito que le hiciera referencia⁷⁶⁵. El Procurador denunciaba que los ejemplares de la bula, escritos en lengua latina y castellana, habían sido introducidos clandestinamente en el reino portugués “*valiéndose del sutil y desusado medio de echar en los correos que vienen de los países extranjeros, cubiertas o sobrescritos, sin declarar de dónde vienen ni las personas que las echaron*”.

El contenido de la *Petiçao* era rebatir los argumentos de la bula pontificia a favor de la Compañía de Jesús, una Orden que había traicionado sus principios fundacionales cuando en sus Constituciones “*se había declarado una monarquía, cuyo centro esta el gobierno y a la disposición de su General*”. Un General de la Orden erigido en el “*lugarteniente de Dios todopoderoso y no sólo vicario de Dios en la tierra como el Sumo Pontífice romano*”. En cuanto al controvertido cuarto voto de obediencia al pontífice⁷⁶⁶ de los jesuitas; el Procurador Seabra matizaba que no era una

“obediencia amplísima e ilimitada cual le profesamos todos los fieles en todo lo perteneciente a lo espiritual; antes al contrario, es una obediencia especial, limitada, taxativa y reducida al único punto de las

fue designado juez de la Relação do Porto. A partir de esta designación inició una carrera ascendente hasta su caída en desgracia en enero de 1774: fiscal de la Compañía de Grao Pará y Maraño (1757), ejecutor de la Real Hacienda de la reina María Victoria (1760), Procurador de la Corona y canciller de la Casa de Suplicação (1765), Guarda-mor de la Torre do Tombo (1766), desembargador do Paço (1770) y ayudante adjunto de Pombal en la Secretaria de Estado de los Negocios del Reino en 1771. En MATOS, Aníbal de: “José de Seabra da Silva e a Quinta do Canal”. *O Figueirense*, 23 de febrero de 2001 y VILHENA, João Jardim de: “José da Seabra da Silva. A sua política e o seu destêrro”. En *O Instituto*, Vol. 85, nº 2, Coímbra, 1933, pp. 117-134, p. 123.

⁷⁶⁵ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 21 de mayo de 1765. Una copia de ambos documentos se hallan A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 388 y B.N.P. *Colecção Josephina*. Cod. 454, T. II.

⁷⁶⁶ La primera aprobación pontificia de este voto está incluida en la aprobación *vivae vocis oraculo* de los “cinco capítulos” presentados a Paulo III el 3 septiembre 1539. El origen remoto de este voto fue el voto simple condicionado que hicieron en París el 15 agosto 1534 Ignacio y sus compañeros; por él se obligaron a presentarse al Papa para que él les señalara el campo de apostolado en el caso que no pudieran realizar su primer deseo de apostolado en Jerusalén. Cumplieron este voto en noviembre de 1538; pero el Papa en vez de señalar un campo de evangelización a todo el grupo, empezó a enviarlos personalmente, reservándose así las misiones o envíos de cada uno a diversos campos de evangelización. Para responder más generosamente a la situación que esta decisión del Papa había creado y que ellos consideraron un gran beneficio del Señor, determinaron que todo el que entrase en la Compañía hiciese voto de ir dondequiera lo enviase el Papa. Esta actitud se refleja en la primera razón con que justificaron este voto en la fórmula del instituto aprobada por Julio III en 1550: “*para mayor devoción al obedecer a la Sede Apostólica*”. El origen próximo del voto fue, pues, una circunstancia fortuita en la que los primeros jesuitas vieron una inspiración de Dios. Parece, por otra parte, que para ellos el voto de obediencia al Papa era el fundamental: a él le habían dado toda obediencia, universal y particular. Por otra parte, las mismas Constituciones de la Compañía raras veces pudieron ser leídas directamente por sujetos ajenos a la Orden. En O’NEILL, Ch., y DOMÍNGUEZ, P: Ob. Cit., T. I, p. 245.

misiones; y aún esta especial, limitada, taxativa y reducida obediencia, no debe ser arreglada por las letras apostólicas de los mismos Sumos Pontífices, sino que debe ser solamente conforme a las letras apostólicas y constituciones de la Compañía de Jesús o de aquel lugar-teniente de Dios”.

Por tanto, estas adiciones posteriores habían incorporado al Instituto original elementos que venían a canonizar "*abusos, profanaciones y estratagemas políticas que causaban desorden en la Iglesia universal y en las diócesis individuales*". Unas Constituciones analizadas y condenadas por una sentencia del Parlamento de París de 6 de agosto de 1762 que dictaminaba que

*“las constituciones de la Compañía eran por naturaleza incompatibles con el estado, opuestas al derecho natural, lesivas a todo poder, tanto religiosos como civil, y falaces, pues, bajo capa de instituto religioso, pretendían fines políticos. El voto de obediencia al Papa y al general era opuesto al poder temporal y a las libertades de la iglesia galicana. Su doctrina moral era corrupta, lesiva al poder real y fomentaba la corrupción”*⁷⁶⁷.

Además de la condena judicial francesa, Seabra añadía un ejemplo manifiesto de la capacidad conspiradora de los jesuitas que confirmaba la sentencia del tribunal parisino. Esta prueba recabada por el gobierno portugués eran cinco profesiones de jesuitas emitidas en 1760, cuatro de cuarto voto de los ignacianos Bonaventura Paredes, Juan José de Matienzo, Ignacio de Toledo y Fernando Castro⁷⁶⁸ y una de votos simples del lego Jorge Espoxex, pertenecientes a la provincia de Quito que eran enviadas a Roma. Las profesiones solemnes de los votos eran documentos internos de la Orden que eran secretos y no se podían comunicar al público; los informes que cada jesuita firmaba eran remitidos a la curia ignaciana para que el P. General otorgara la concesión solemne⁷⁶⁹. Sin embargo, la fragata española "*Hermoine*", que custodiaba los documentos remitidos por la Provincia de Quito, fue apresada por una nave inglesa en 1762. El capitán inglés entregó estos

⁷⁶⁷ MESTRE SANCHÍS, A.: "Reacciones en España...", p. 25.

⁷⁶⁸ Según el Diario del P. Luengo, el P. Fernando Castro, perteneciente a la Provincia de Perú, que se hallaba en el Puerto de Santa María en 1769 cuando mató a un criado. En Luengo, M.: *Diario*, 30 de noviembre de 1769. Agradecemos estos datos a la Dr. Inmaculada Fernández Arrillaga.

⁷⁶⁹ Agradecemos esta aclaración al P. Josep María Benítez i Riera.

documentos al marqués de Louriçal, Gobernador y Capitán General del Algarve, que las remitió a Lisboa. A través de las cláusulas de las profesiones firmadas por los jesuitas, se confirmaba la obediencia “ciega” que los miembros de la Orden debían observar a los preceptos del P. General y a modo de ejemplo, la *Petição de recurso* incluía la transcripción, traducida al portugués, de la profesión del P. Bonaventura Paredes, firmada en 1760.

En definitiva, la *Petição de recurso* demostraba que los jesuitas eran rebeldes a la Iglesia y al Estado. El edicto del rey respaldaba lo referido en la *Petição* y proclamaba que toda bula, breve y rescripto de la Curia romana no podía ser publicado en Portugal sin ser presentado previamente al rey y recibir su Real Beneplácito. Por tanto, la bula *in favorem jesuitarum* fue declarada fraudulenta y subrepticia y se ordenaba que los todos los ejemplares debían entregarse a los oficiales reales, pues se contemplaba el castigo con la confiscación de los bienes de aquellos vasallos que poseyeran una copia⁷⁷⁰.

Como pronosticó el embajador español, Pombal no escatimó esfuerzos para aumentar el descrédito de la Compañía de Jesús con una nueva pieza antijesuita como fue la publicación del diploma⁷⁷¹ de José I por el que confirmaba la autenticidad y legalidad de cinco profesiones de cuarto voto de jesuitas pertenecientes a la provincia de Quito⁷⁷². La difusión de estas profesiones solemnes por los dominios portugueses fue exhaustiva, pues las copias de los ejemplares fueron enviadas a todos los tribunales, diócesis, comunidades religiosas y a todas las ciudades y villas del reino.

Además, la posición portuguesa contó con el apoyo de una de las figuras más beligerantes del círculo jansenista romano y acérrimo enemigo de los ignacianos, el P. General de san Agustín, Francisco Javier Vásquez. El agustino envió un memorial a Clemente XIII, tras la publicación de la bula *Apostolicum Pascendi*, que rebatía la consideración de la Compañía como baluarte de la Iglesia. Así, entre las acusaciones que imputaba a los ignacianos, destacaba que los jesuitas de Coimbra, antes de ser expulsados, habían defendido la proposición de que la Virgen cometió “*pecados veniales actuales*” o que en Tolosa, antes de la disolución en Francia, y en Córdoba habían

⁷⁷⁰ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 143-144.

⁷⁷¹ Una copia se encuentra A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 388 y B.N.P. *Colecção Josephina*. Cod. 454, T. II.

⁷⁷² A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 21 de mayo de 1765.

proclamado que “*la doctrina agustiniana era la fuente de la herejía de Jansenio*”, o que habían desobedecido las disposiciones pontificias manteniendo que las obras del cardenal Noris eran heréticas, como lo declararon en la universidad de Salamanca. Vázquez concluía su escrito solicitando al Papa que diera los remedios oportunos con el fin de evitar “*los males futuros*” que podrían resultar de permitirse las máximas de los jesuitas⁷⁷³. Como era de esperar, el memorial de Vázquez fue reimpresso en Lisboa a doble columna, en latín y portugués⁷⁷⁴.

En España, el hostigamiento hacia la Compañía de Jesús era manifiesto, aunque con métodos mucho más sutiles que los empleados por Pombal. En cuanto al controvertido culto al Sagrado Corazón, el 26 de enero de 1765 era la fecha designada para que la Congregación de Ritos estudiase la concesión de misa y oficios propios al Corazón de Jesús a una cofradía romana, a Polonia y al reino de España. El agente de Preces, Manuel de Roda, sospechando que había sido una maniobra de los jesuitas, elevó la pertinente queja al Secretario de Estado Torregiani. El agente Roda aducía que no debía otorgarse el privilegio del culto del Sagrado Corazón a España porque no había sido solicitado formalmente por Carlos III, lo que desautorizaba las peticiones de los prelados españoles. La cuestión fue continuada por el embajador español, Monseñor Azpuru, quien solicitó a Torregiani que se eliminase la cláusula “*pro Catholicis Hispaniarum Regnis*” de la sesión de la Congregación de Ritos. En cuanto a la bula *Apostolicum Pascendi*, el 28 de febrero de 1765, el Consejo de Castilla prohibió la publicación de la bula ante la amplia difusión que hacían los jesuitas de los ejemplares sin contar con la autorización preceptiva⁷⁷⁵.

No obstante, los jesuitas españoles todavía conservaban importantes influencias y contactos en los ámbitos políticos y culturales y consiguieron que el traductor del *Mercurio Histórico y Político* impidiese la publicación íntegra del contenido de la *Petição de recurso* contra la bula *Apostolicum Pascendi* en el número de septiembre de 1765. No obstante, cuando Carlos III tuvo conocimiento del asunto, ordenó que el traductor fuese amonestado y dio instrucciones precisas a la Secretaria de Estado para que se llevase a cabo una supervisión estricta con el fin de asegurar la inclusión de la

⁷⁷³ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 141-142.

⁷⁷⁴ Una copia del ejemplar se encuentra en A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 388.

⁷⁷⁵ PINEDO IPARRAGUIERRE, I.: *Ob. Cit.*, p. 122-126.

traducción de la *Petição do recurso* en las noticias de Portugal en el número de octubre. Efectivamente, en las noticias de Portugal del mes de septiembre sólo se hacía mención a la publicación en Lisboa de la *Petição de recurso* por el que el procurador de la Corona condenaba e impugnaba la bula *Apostolicum Pascendi*⁷⁷⁶; la traducción íntegra del pedimento fiscal apareció en dos partes, la primera en las noticias de Portugal del mes de octubre⁷⁷⁷ y la segunda en el mes de noviembre de 1765⁷⁷⁸. El embajador Sá tuvo constancia del hecho gracias a la confidencia que le trasmitió D. Pedro Estuardo⁷⁷⁹, marqués de san Leonardo⁷⁸⁰. No obstante, la beligerancia de los ignacianos no cesó pese al ambiente hostil en el que se hallaban inmersos. En este sentido, Manuel Roda informaba al agente de Preces, en una epístola fechada el 4 de marzo de 1766 que

*“se ha impreso en España sin licencia, ni data de lugar, ni tiempo, un librito con la Bula Apostolicum y Breves de Giacomeli a la Francia, y al fin las respuestas a los Obispos de España que dieron las gracias al Papa por la dicha Bula, y son el de Ciudad Rodrigo, Coria, Barcelona, Huesca, Zamora, Oviedo, Valladolid, Teruel, Cuenca, Tarazona, Cádiz, Pamplona, Solsona y Tarragona. Las más de las cartas de los obispos se habrán escrito en el Jesús, a donde suelen venir las firmas en blanco, y las respuestas del Papa en San Ignacio por Giacomeli con acuerdo del P. Lazzari”*⁷⁸¹.

⁷⁷⁶ B. N. E. D-5171. *Mercurio Histórico y Político*. Noticias de Portugal del mes de septiembre de 1765, pp. 85-86.

⁷⁷⁷ B. N. E. D-5171. *Mercurio Histórico y Político*. Noticias de Portugal del mes de octubre de 1765, pp. 153-192.

⁷⁷⁸ B. N. E. D-5171. *Mercurio Histórico y Político*. Noticias de Portugal del mes de noviembre de 1765, pp. 256-290.

⁷⁷⁹ Don Pedro Stuart, marqués de San Leonardo, alcanzó el grado de capitán general de la Armada, habiendo entrado a servir de guardiamarina en 1736. En 1764 Carlos III le concedió la gracia de usar el antiguo título de marqués de San Leonardo a instancia de su hermano el duque de Berwick, en 1775 era Teniente General de la Real Armada, Primer Caballerizo y Caballero Gran Cruz de la Real Distinguida Orden de Carlos III. En MARQUÉS DE VELAMAZÁN: *Don Pedro González de Castejón y Salazar. Marqués de González de Castejón y Salazar. Ministro de Marina de Carlos III*. Colección «Temas Populares» n.º 12. Centro de Estudios Borjanos. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 2002, p. 45.

⁷⁸⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 623. *Aires de Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 10 de diciembre de 1765.

⁷⁸¹ AHPCTSI, S.I, E-1: 5,9, Leg. 739. *Manuel de Roda a José Nicolás de Azara*. Madrid, 4 de marzo de 1766.

A comienzos de 1766 la cuestión de las dispensas matrimoniales cobró una especial relevancia, pues era un asunto crucial en Portugal, donde toda la nobleza estaba emparentada entre sí y con la familia real, siendo uno de los mayores problemas a los que tuvo que hacer frente el ministerio josefino para sustituir aquella facultad pontificia a causa de la “rotura”. Una problemática que fue seguida con especial interés en España, tanto por el nuncio como los políticos españoles.

Pombal alentó el desarrollo de sistemas alternativos que sustituyeran la intervención pontificia, tanto para la concesión de dispensas matrimoniales reservadas a Roma, como para la confirmación de prelados, que era el otro gran problema eclesiástico surgido tras la ruptura de relaciones en 1760. Las soluciones portuguesas a estas dos cuestiones fueron planteadas por teólogos afines a Pombal en 1766: João Ramos de Azevedo Coutinho con el *Tratado Sobre o Poder dos Bispos*, proporcionó una solución temporal para el gobierno de las diócesis vacantes, considerando que los nuevos obispos serían administradores de sus sedes y no obispos consagrados a falta de la confirmación papal. Mientras que la *Tentativa Teológica* del oratoniano Antonio Pereira de Figueiredo⁷⁸² fue especialmente escrito para justificar que la facultad pontificia para adjudicar dispensas podía revertirse a los metropolitanos en momentos de “rotura”, pero sólo durante un tiempo determinado.

Hasta la aparición de la obra de Figueiredo, los vasallos portugueses que necesitaron dispensas apelaron a la Secretaría de Estado portuguesa, que simplemente admitió las peticiones y las archivó entre sus papeles⁷⁸³. No obstante, se hacía necesario encontrar una solución válida al asunto de las dispensas, y a principios de mayo de 1765, un Consejo de Estado debatió la ampliación de las facultades de los prelados⁷⁸⁴. El objeto de incrementar las facultades a los obispos era la de conocer los límites a los que estaban sujetos para evitar los prejuicios que estaba ocasionando la falta de dispensas papales para la celebración de matrimonios. El cardenal patriarca Saldanha no era proclive a la ampliación, sin embargo fue convencido que con ese incremento no se

⁷⁸² Sobre su pensamiento político y el papel desarrollado en el ministerio pombalino, véase CASTRO, Zília Osório de: *O regalismo em Portugal. Antonio Pereira de Figueiredo*. C.H.C-U.N.L; Lisboa, 1987.

⁷⁸³ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 135.

⁷⁸⁴ A. H. N. *Estado*. Leg. 4. 536. *Marquês de Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 7 de mayo de 1765.

pretendía arrojar ninguna atribución a los obispos que no les correspondiese, sino tan sólo saber cuales eran sus potestades⁷⁸⁵.

A mediados de mayo de 1765, aparecieron en las puertas de la iglesia del palacio real, en la del oratorio de san Felipe Neri y en la sede patriarcal, un decreto impreso en Roma que prohibía las conclusiones defendidas por Antonio Pereira acerca de las potestades eclesiástica y secular y ordenaba al religioso que compareciese en Roma, bajo pena de excomunión si no se presentaba o a cualquiera que le impidiese viajar. El ataque a Pombal era manifiesto y estos escritos habían revelado dos frentes opuestos en Portugal a tenor del juicio del cónsul español, Agustín Sánchez Cabello, pues “*no faltan personas que se burlen de ella, ni parciales de Roma en Lisboa. Hácense pesquisas para descubrirlos. Si se encuentran pasarán mal su tiempo y la fijación de tales decretos no producirán otros de S. M. F. con este motivo*”. Pereira no obedeció el dictado pontificio y procedió a editar su obra “*como por venganza en idioma portugués para que todo el mundo la entienda, que pasará de treinta pliegos la impresión, en la que manifiesta la autoridad que cada obispo tiene en su diócesis y la facultad de dispensar en los caso que trata. He visto algunos cuadernillos y va a principiarse la impresión*”.

La polémica sobre la obra de Pereira determinó una escisión interna en el ámbito de poder, no sólo por la cuestión de la afirmación de las regalías o de la potestad eclesiástica, sino que también sirvió para canalizar toda la oposición a Pombal.

El distanciamiento entre Pombal y el cardenal patriarca Saldanha se agravó por el asunto de las dispensas matrimoniales. La ocasión se produjo cuando el vicario general del Patriarcado ordenó la detención de un seglar, acusado de incumplir la promesa de matrimonio, sin requerir previamente la autorización real y negándose a entregar al reo pese a las reclamaciones de la autoridad civil. El incidente fue aprovechado por el procurador de la Corona, Seabra da Silva, para exponerlos como una nueva muestra de los agravios infligidos a la potestad Real; como consecuencia, el vicario fue obligado a comparecer a palacio para dar cuenta pública de su conducta. El vicario se negó a comparecer y envió a su secretario. Al mismo tiempo se publicó un

⁷⁸⁵ A. H. N. Estado. Leg. 4. 536. Marqués de Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 12 de mayo de 1765.

decreto que especificaba que ninguna justicia tenía autoridad para detener a nadie por temas matrimoniales. Una ley que despertó la curiosidad del cónsul español: *“veremos en qué para este asunto. Lo cierto es que Portugal quiere ponerse sobre el mismo pie que Francia respecto al estado eclesiástico”*.

El cardenal patriarca Saldanha convocó una Junta de teólogos para examinar la obra de Pereira, avivando aún más el enfrentamiento con Pombal, pues según informaba el cónsul a Grimaldi, en noviembre de 1766 el cardenal Saldanha

“partió a una casa de campo, llamada san Antonio de Tujal, a cuatro leguas de Lisboa. Algunas personas dicen que va desterrado por no haber tomado su consentimiento o beneplácito antes de hacer la Junta. Otros sujetos pretenden que por no haber querido conceder y aprobar el contenido de la precitada obra; y finalmente, que habiéndosele enviado echadizo cierto fidalgo para que le diera la dispensa de casarse con su prima (de la que tiene dos o tres hijos) que se la negó el patriarca. Esto es cierto, y lo demás tiene mucho de realidad”.

Aunque el cónsul apuntaba que el patriarca se salvó del destierro porque José I se negó a firmar el decreto. Por añadidura, pese a la consigna oficial, la junta de teólogos no aprobó las tesis de Pereira, lo que puso de manifiesto la división de la jerarquía eclesiástica portuguesa⁷⁸⁶.

En España, el interés del nuncio en España por estas materias era lógico, teniendo en cuenta que tenía instrucciones de recopilar toda la información que le fuera posible sobre Portugal debido a la *“rotura”*. El nuncio contaba, entre sus canales de información, con varios religiosos españoles ubicados en la frontera como eran el obispo de Ciudad Rodrigo, el de Coria, y, en especial, con el de Badajoz⁷⁸⁷, que tenían órdenes expresas de recabar toda la información posible sobre Portugal. Una de las

⁷⁸⁶ PRADELLS NADAL, Jesús: *Diplomacia y Comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1992, pp. 366-368.

⁷⁸⁷ Acerca de la implicación del obispo Manuel Pérez Minayo en la expulsión del nuncio de Portugal y su posterior actitud favorable a la expulsión de los jesuitas españoles, véase SOLAR TABOADA DEL, Antonio: “El obispo Pérez Minayo 1755-1779”. En *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. I, nº 3, (1932), pp. 313-328.

noticias suministradas por estos confidentes, fechadas en julio de 1766, alarmó en grado sumo al nuncio, como era que muchos portugueses, al no poder obtener la perceptiva dispensa matrimonial, estaban viviendo incestuosamente. Por lo tanto, Pallavicini puso especial atención en este asunto de las dispensas matrimoniales⁷⁸⁸. En agosto de 1766, el embajador Almodóvar informaba que “*se acabará de imprimir presto un libro que se ha escrito aquí hablando de varias dispensas que pueden dar los obispos sin depender de Roma y principalmente trata de las de parentesco para casamientos*”⁷⁸⁹. Al mes siguiente, Pallavicini escuchó que había aparecido en Lisboa un libro de Pereira, aunque no sabía, en principio, que el libro trataba prioritariamente sobre los derechos de los obispos para otorgar dispensas matrimoniales sin tener que recurrir a Roma. En octubre, una copia del libro *Tentativa Teológica*, todavía sin publicar, había llegado a la Corte española a través de su embajador en Lisboa⁷⁹⁰, pues era también un tema de interés para los ministros carloterceristas⁷⁹¹.

El nuncio Pallavicini, que todavía no había logrado una copia del libro, conjeturó que su contenido recogía las ideas de Febronio, aunque “*modificadas y adaptadas a la presente situación portuguesa*”. Pallavicini consideraba que los obispos portugueses nunca podrían conceder dispensas en aquellos casos reservados a la Sede Apostólica⁷⁹². No obstante, el embajador Almodóvar confirmó, en noviembre de 1766, que el arzobispo de Évora otorgó la primera dispensa matrimonial al conde de Vimieiro y su intención era la de seguir concediéndolas a través de una carta circular que informaba a sus feligreses “*que le busquen y obtendrán dispensas*”. Sin embargo, apuntaba que “*tampoco hay noticia de que se haya dado aún alguna en las otras diócesis*”⁷⁹³ y que el cardenal patriarca, obispo de Lisboa, se negaba a la concesión de tales dispensas arguyendo que “*no se esta en el caso de faltar el recurso a Roma, mediante que se reservó este a las partes cuando el rompimiento con haberse prevenido que quienes necesitasen hacerlo acudiesen por la licencia a la Secretaría de Estado*”⁷⁹⁴. No obstante, las reticencias de aquellos obispos lusitanos que no comulgaban con la política de Pombal pronto serían socavadas, sin lugar a dudas por el temor a las

⁷⁸⁸ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 160.

⁷⁸⁹ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 19 de agosto de 1766.

⁷⁹⁰ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de octubre de 1766.

⁷⁹¹ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 30 de octubre de 1766. Agradeció la remisión de dos ejemplares de la *Tentativa Teológica*.

⁷⁹² MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 162.

⁷⁹³ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 11 de noviembre de 1766.

⁷⁹⁴ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 18 de noviembre de 1766.

represalias, pues los prelados adictos al ministro no vacilaron en poner en práctica las facultades que les otorgó la *Tentativa*, como fue en el caso del de Evora. En marzo de 1767, además de la archidiócesis evorense, se expidieron dispensas en el Alentejo y en la diócesis de Yelbes⁷⁹⁵. Sin embargo, el cardenal patriarca no se decidió a dar las dispensas para matrimonios entre parientes de segundo y tercer grado hasta octubre de 1768, y a partir de ese momento José I pudo empezar a concertar las alianzas matrimoniales de sus hijos primogénitos con parientes cercanos⁷⁹⁶.

Pese a estas noticias, el Nuncio confiaba en que los obispos portugueses no siguieran las recomendaciones de Pereira, pues según le había informado el obispo de Badajoz, a excepción del prelado de Evora⁷⁹⁷, “*todos generalmente habían recibido muy mal el libro del padre Pereira*”; sin embargo, Pallavicini “*se maravilló mucho*” que el obispo de Elvas se sumase a tan reprochable práctica, por lo que no pudo resistirse a tener una confirmación de estas noticias a través del representante portugués en Madrid quien le respondió que “*todos los obispos portugueses dispensarían en todos los matrimonios donde se le probasen justas causas para la dispensa*”⁷⁹⁸.

Como era de esperar, en Roma la publicación de la *Tentativa Teológica* fue objeto de censuras, como muestra la correspondencia cruzada entre dos jesuitas españoles, el P. Manuel José Berrio⁷⁹⁹ que residía en colegio de san Ignacio en Roma, y el P. Francisco Javier Cornejo⁸⁰⁰ del colegio Imperial en Madrid. A finales de enero de 1767, el P. Berrio comentaba que “*el libro de Pereira ya está traducido en italiano, y sin él tenemos otro que examina mas individualmente los mismos puntos; libros de esta clase hay infinitos, y habrá más, y será más ruidoso el asunto cuanto más se condene y se empeñe Roma en prohibirlos*”⁸⁰¹, el mismo jesuita corroboraba “*sobre el Pereira se habla aquí mucho, se teme que se le califique con la medida que él merece, pero hasta ahora*

⁷⁹⁵ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 10 de marzo de 1767.

⁷⁹⁶ A.H.N. Estado. Leg. 4.532. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 18 de octubre de 1768.

⁷⁹⁷ MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 162.

⁷⁹⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Aires de Sá e Melo a Pombal. Madrid, 27 de marzo de 1767.

⁷⁹⁹ Sacerdote y Rector del Colegio de Villafranca, Provincia de Castilla. Natural de Carrión de los Condes. Nacido el 10 de febrero de 1719. Jesuita desde abril de 1739. En marzo de 1767 se encontraba en Roma. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez.

⁸⁰⁰ Embarcado el 25 de Mayo de 1767 en Ferrol en el Navío “*San Genaro*”. Residente en Castel San Juan en 1771. Residente en Bolonia en 1773. en A. G. S. DGT. Inventario 27, Leg 1. Agradecemos estos datos al profesor Enrique Giménez.

⁸⁰¹ A. G. S. Gracia y Justicia. Leg. 777. P. Manuel José Berrio al P. Francisco Javier Cornejo. Roma, 29 de enero de 1767.

nada se ve; se lee ya una respuesta en italiano sobre su doctrina, que en muchas partes es curiosísima; de esto no poco se habla pero no hacen impresión en esta Corte estas antiguas cantinelas contra las regalías del sacerdocio supremo”⁸⁰²; finalmente, la contrarréplica pontificia a la *Tentativa Teológica* se estaba gestando pues el P. Berrio recogió los rumores de que Clemente XIII había encargado al dominico Mamachi de “*responder con otros al Pereira, no tanto por su asunto, cuanto por las teclas que toca en su obra; ello se está en un tiempo que se necesita escribir como Poetas, pues se miden con curiosidad hasta las sílabas, y se construyen hasta los puntos y comas*”⁸⁰³.

El P. Cornejo, destinatario de estas noticias, especulaba que “*si Roma deja correr el Pereira como Portugal, él será la regla de decidir también en España para la práctica, porque en la especulativa tiene muchos secuaces de doctrina, y hoy es la opinión favorita la Zabaria que ya había quedado esqueleto puede en lo sucesivo tomar estado*”⁸⁰⁴; por lo que estaba impaciente por leer “*el impreso italiano contra el Pereira y si llena la medida de modo que satisfaga al papel que tengo del Cardenal Solís harto más eficaz que el libro. Veo crecer la fama de estos autores, y temo que tienen mas secuaces que los que parece, y que se irán alistando; yo ya he tenido algunos debates*”⁸⁰⁵.

Por el relato del P. Cornejo deducimos que la *Tentativa Teológica* suscitó en España exaltadas disputas entre sus defensores y detractores; no obstante, estos últimos perderían la batalla, pues la obra contaba con el beneplácito de los ministros regalistas, y de hecho, el P. Galindo, un clérigo menor, fue expulsado de la Corte por haber escrito censurando el libro del P. Pereira⁸⁰⁶.

Aunque la *Tentativa Teológica* tenía como principal finalidad dar una solución al tema de las dispensas matrimoniales, en el prefacio de la obra se podía vislumbrar

⁸⁰² A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 777. P. Manuel José Berrio al P. Francisco Javier Cornejo. Roma, 26 de febrero de 1767.

⁸⁰³ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 777. P. Manuel José Berrio al P. Francisco Javier Cornejo. Roma, 12 de marzo de 1767.

⁸⁰⁴ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 777. P. Francisco Javier Cornejo al P. Manuel José Berrio. Madrid, 7 de marzo de 1767.

⁸⁰⁵ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 777. P. Francisco Javier Cornejo al P. Manuel José Berrio. Madrid, 14 de marzo de 1767.

⁸⁰⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Aires de Sá e Melo a Oeiras. Madrid, 27 de marzo de 1767.

una defensa por Pereira del episcopalismo, cuando afirmó que “*episcopado es uno e indivisible; cada obispo gobierna una parte de ese episcopado en solidaridad con los demás*”. Una tesis ésta que convenía al gobierno pombalino para hacer frente a otro problema que había puesto de manifiesto la situación de ruptura con Roma como era la provisión de las vacantes episcopales; de tal forma que para solventar esta dificultad Pereira dio a la luz en 1769 la *Dimostração theológica*⁸⁰⁷; sin embargo, al año siguiente se consumaba la reconciliación de Lisboa con la Santa Sede, siendo entonces innecesario el recurso de Pereira.

El Motín de Esquilache y la expulsión de los jesuitas: La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús

Si bien la predisposición del gobierno de Carlos III contra los jesuitas suponía un punto de acercamiento a la política pombalina, entre ambos estados vecinos se mantenían las diferencias respecto a la Paz de París, provocando que la amenaza de inminentes ataque recíprocos se hiciera cada vez más latente, sobretudo en los confines americanos. Cuando en la primavera de 1766 estalló el conocido Motín de Esquilache⁸⁰⁸, la actitud del gobierno español respecto al portugués era suspicacia, pues

⁸⁰⁷ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “Portugal y España ante la extinción de los jesuitas”. En TIETZ, M.(Ed.): *Actas del Coloquio Internacional de Berlín (abril 1999): Los jesuitas españoles expulsos. Su Imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*. Vervuert-Iberoamericana, Madrid-Frankfurt/Main, 2001, pp. 337-358, en p. 349.

⁸⁰⁸ Las informaciones suministradas por Sá a Lisboa acerca de estos sucesos se pueden consultar en B.N.L, *Colecção Pombalina*, Cod. 636, “*Parte Primera: Motín de Madrid y de las demás ciudades de España*”, Fol. 274-360. Sobre el Motín de Madrid y su difusión en el resto de España hay una amplia historiografía, entre las que destacaremos: Sobre el motín de Esquilache véase: LÓPEZ GARCÍA, José Miguel: *El motín contra Esquilache: crisis y protesta popular en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, 2006; - “El motín contra Esquilache. Cuando Madrid hizo huir a Carlos III”, *Clío: Revista de historia*, 60 (2006), pp. 40-49; PÉREZ SAMPER, María Ángeles: “El motín de Esquilache: la gran crisis de Carlos III”, *Historia y vida*, 446 (2005), pp. 70-80; CEPEDA GÓMEZ, José: “Carlos III (1759-1788)”, en *Historia de España en la Edad Moderna*, Alfredo Floristán (coord.), Barcelona, 2004, pp. 611-635; JUAN LOVERA, Carmen y MURCIA CANO, María Teresa: “Consecuencias del motín de Esquilache en la política interior de Carlos III: documentos en Alcalá la Real”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 183 (2003), pp. 351-370; ANDRÉS-GALLEGO, José: *Ob. Cit.*; DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: “Los motines contra Esquilache en 1766: el caso de Alcalá de Henares”, *Anales Complutenses*, 10 (1998), pp. 121-142; CORONAS GONZÁLEZ, Santos M.: “El motín de 1766 y la Constitución del Estado”, *Anuario de Historia del Derecho*, LXVII (1997), vol. I, pp. 707-719; MEJÍA ASENSIO, Ángel: “El motín de Esquilache en Guadalajara”, en *Actas del II Encuentro de historiadores del Valle de Henares*, Alcalá de Henares, 1990, pp. 431-439; FERRER BENIMELI, José Antonio: “Los

se temía que Portugal aprovecharse los altercados que afectaban a muchos lugares de España e iniciase algún tipo de acción militar⁸⁰⁹. Sin embargo, el comportamiento lusitano fue de total solidaridad, pues a la carta que María Ana Victoria envió a su hermano Carlos, brindándole todo su apoyo en un momento tan crítico, habría que añadir la disposición de Pombal a establecer controles en sus fronteras “*para evitar que se refugien aquí [Portugal] algunos culpados en el alboroto de Madrid*”⁸¹⁰, convirtiéndose el embajador portugués Sá e Melo en el diplomático con más crédito y de mayor estima en la Corte⁸¹¹. La retribución de Carlos III a esta afable actitud portuguesa fue ordenar el cese inmediato de la expedición militar al pueblo de Santa Rosa⁸¹², que había sido tomado por los portugueses durante la pasada guerra en la

jesuitas y los motines en la España del Siglo XVIII”, en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, 1990, tomo I, pp. 453-484; - “El motín de Esquilache y sus consecuencias según la correspondencia diplomática francesa”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 105 (1984), pp. 193-219; DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “Repercusión en Sevilla de los motines de 1766”, *Archivo Hispalense*, 217 (1988), pp. 3-13; BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: “Del motín de Esquilache a la inculpación de los jesuitas: visión e información portuguesas de la revuelta”, *Hispania sacra*, 79 (1987), pp. 211-234; CORONA BARATECH, Carlos: *Los motines de 1766 en las provincias vascas. La Machinada*, Universidad de Zaragoza, 1985; - “Los motines en la Gobernación de Alicante en abril de 1766”, *Anales de Literatura española*, 2 (1983), pp. 103-132; - “Los sucesos de Palencia en abril de 1766”, *Cuadernos de investigación histórica*, 3 (1979), pp. 35-54; - “Los sucesos de Sevilla y de Jaén en abril de 1766”, *Hispania*, 137 (1977), pp. 541-568; - “Los sucesos ocurridos desde marzo a mayo de 1766 en Tobarra, Oviedo, Totana, Quesada y Lietor”, *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia del Colegio Universitario de Logroño*, 3 (1977), pp. 99-120; - “El poder real y los motines de 1766”, en *Suma de estudios en homenaje al Ilmo. Dr. Ángel Canellas López*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1969, pp. 259-274; - “El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766” *Zaragoza*, 14 (1961), pp. 197-228; MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso: “El motín de 1766 en Oviedo”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 114 (1985), pp. 39-57; RISCO, Antonio: “Flujos y reflujos del motín contra Esquilache”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 5 (1984), pp. 11-36; VILAR, Pierre: “Coyunturas. Motín de Esquilache y crisis de Antiguo Régimen”, *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la Historia de España*, Barcelona, 1982, pp. 93-140; - “El motín de Esquilache y las crisis del Antiguo Régimen”, *Revista de Occidente*, 107 (1972), pp. 199-249; EGIDO, Teófanos: “Madrid 1766: Motines de Corte y oposición al Gobierno”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid, 1979, pp. 125-153; OLAECHEA, Rafael: “Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba (1766)”, *Cuadernos de Investigación-Historia*, tomo IV, fasc. 1, 1978, pp. 75-124; - “Contribución al estudio del motín contra Esquilache (1766)”, en *Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1977, pp. 213-347; JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel: “Los motines de subsistencias de la primavera de 1766 y sus repercusiones en la ciudad de Cuenca”, *Revista de Cuenca*, 11-12 (1977), pp. 21-77; RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: “El Motín de Madrid de 1766”, *Revista de Occidente*, 121 (1973), pp. 24-49; - “Los motines de 1766 en provincias”, *Revista de Occidente*, 122 (1973), pp. 183-207; EGUÍA RUIZ, Constancio: *Los jesuitas y el motín de Esquilache*, Madrid, CSIC, 1947.

⁸⁰⁹ BUSTOS RODRIGUEZ, Manuel: “Ob. Cit.”, en p. 215.

⁸¹⁰ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 6 de abril de 1766.

⁸¹¹ AZEVEDO, J.L: *O marquês de Pombal...* p. 214 y BUSTOS, M. “Ob. Cit ”. p. 216-217.

⁸¹² A.H.N. *Estado*, Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*, 5 de julio de 1766 y *Almodóvar a Luis da Cunha Manuel*. Lisboa, 9 de julio de 1766.

región española del Alto Perú. La consagración de este acercamiento hispano-portugués se produjo cuando los jesuitas fueron señalados como instigadores del Motín.

Para dilucidar cómo se llevó a cabo la gestación del estallido popular, sus inductores y los sujetos que participaron en la revuelta, Carlos III designó al conde de Aranda como nuevo presidente del Consejo de Castilla y las investigaciones fueron efectuadas por el fiscal de Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes⁸¹³, cuyos resultados fueron reunidos en la llamada *Pesquisa Secreta*⁸¹⁴. Una vez examinadas las pruebas aportadas por la investigación secreta, el fiscal elaboró su dictamen fiscal⁸¹⁵, presentado el 31 de diciembre de 1766 al Consejo Extraordinario. Este documento fue el punto de partida para fundamentar las razones por las que la Compañía de Jesús debía ser extirpada de los dominios de la monarquía hispánica.

El acercamiento hispano-portugués a raíz de motín levantó temores en Londres, que trató por todos los medios evitar un entendimiento de las dos monarquías peninsulares⁸¹⁶. De hecho, Rochford trató de convencer a Sá que los movimientos de tropas cerca de la frontera, en Andalucía y Extremadura⁸¹⁷, iban dirigidos a preparar un ataque contra Portugal; mientras que Sá pensó que, en realidad, fueron ordenados por Madrid como prevención de todo lo contrario, es decir, de incursiones portuguesas, aunque Grimaldi desmintió este hecho al embajador⁸¹⁸. Posteriormente, Sá creyó firmemente que estos movimientos militares se hicieron como prevención al aviso de Almodóvar del plan portugués de ataque a Sevilla⁸¹⁹.

Respecto a los recelos ingleses, Sá era consciente que una de las instrucciones secretas de Rochford advertía que siguiera de cerca los pasos del embajador portugués

⁸¹³ Acerca de la figura de Campomanes puede consultarse CASTRO, Concepción de: *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*. Alianza Editorial, Madrid, 1996 y VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María: *La monarquía y un ministro. Campomanes*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997.

⁸¹⁴ PINEDO, Isidoro. y EJIDO, Teófanos.: *Las causas "gravísimas" y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994.

⁸¹⁵ RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: *Dictamen fiscal...*

⁸¹⁶ BUSTOS, M. "Ob. Cit.", p. 218.

⁸¹⁷ Según informaciones del cónsul inglés en Cádiz a Rochford, había en esas regiones ocho regimientos de caballería y doce de infantería. En IAN/TT. M. N. E. Cx. 624. Oficio sin dirección ni fecha.

⁸¹⁸ BUSTOS, M. "Ob. Cit". p. 218.

⁸¹⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 624. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 23 de enero de 1767.

en Madrid⁸²⁰. Cuando el secretario de la embajada inglesa, Luis de Visme, puso en conocimiento del embajador portugués los papeles de Dumouriez, Sa llegó a pensar que era una táctica inglesa de intoxicación para que Lisboa desconfiara de la buena fe de Madrid, pues tanto Rochford como su secretario, Visme, intentaron convencer a Sa de que las muestras de agradecimiento de Carlos III hacia su cuñado, a raíz del Motín, no eran sinceras.

El embajador portugués, si bien creía que tanto las cortes de Versalles como Madrid podían estar involucradas en el asunto de los informes militares de Dumouriez sobre un plan de invasión de Portugal, no tenía fundamentos para poder implicar a la primera y, respecto a que el plan de conquista hubiera sido una iniciativa española, el Motín de Madrid había frustrado cualquier propósito al respecto⁸²¹. Por lo tanto, la cordialidad prevalecía en los contactos diplomáticos entre ambas coronas a principios de 1767 y las reuniones del embajador portugués, Sá e Melo, con los círculos cortesanos se acrecentaban, unos encuentros donde la cuestión jesuita fue el asunto protagonista.

Durante una entrevista que Sá e Melo mantuvo con el consejero Miguel Nava⁸²², íntimo colaborador del conde de Aranda, este prometió que “*se tomarían las providencias oportunas*” contra el “*terciario*” obispo de Badajoz, Manuel Pérez Minayo, en el caso de que su labor pastoral molestase a Lisboa⁸²³. Esta sugerencia debió de sorprender gratamente a Lisboa, pues el obispo Pérez Minayo tenía órdenes expresas de recopilar información sobre Portugal para Roma⁸²⁴ y también colaboraba con el mismo fin con la nunciatura española, pues eran los únicos canales de noticias con los que la Santa Sede contaba para estar al tanto de la situación religiosa portuguesa, ya que las relaciones diplomáticas entre Lisboa y Roma eran nulas desde la “*rotura*” de 1760.

⁸²⁰ IAN/TT. *M. N. E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 23 de enero de 1767, y en BROWN: “Ob. Cit.”, p. 66.

⁸²¹ IAN/TT. *M. N. E.* Cx. 624. *Sá a Pombal*. Madrid, 23 de enero de 1767.

⁸²² Miguel María de Nava, consejero del Consejo de Castilla, ex-colegial mayor, por tanto un *renegado* y *tomista*, enemigo de los jesuitas, fue designado por Aranda como su secretario de confianza para ayudarle en la investigación de la *Pesquisa Secreta*, siendo el encargado de pasar los documentos reservados al fiscal Campomanes. En OLAECHEA, Rafael: “Contribución al estudio...”, p. 289.

⁸²³ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 13 de febrero de 1767.

⁸²⁴ Según un confidente de Sá e Melo, el párroco de Villaverde y capellán del rey, la orden que obligaba al obispo de Badajoz de suministrar noticias de Portugal, no partió de Roma sino del Nuncio, y que a través de esta vía entraban oficios y documentos de Roma en Portugal. IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Aires de Sa e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 13 de febrero de 1767.

Así mismo, Sá e Melo se hizo eco de que los jesuitas habían publicado en España “*miles de embustes sobre los sucesos y motines de Portugal*”⁸²⁵. Un delito más que se añadía a la lista que estaba elaborando el Consejo de Castilla contra los jesuitas españoles en vista a su extrañamiento, pues se acusó que los regulares *han fomentado voces de tumulto en Portugal*.⁸²⁶ Por su parte, algunos miembros de la Compañía mencionaban estos rumores de que “*Portugal se oye que está inquieto, que de Oporto se ha extendido a todo el Reino la inquietud, y no falta quien añade que el Ministro [Pombal] se ha retirado y está oculto. No lo creo, pero todo se puede temer teniendo poco fundadas noticias de allende*”⁸²⁷. La difusión de rumores sobre los altercados que se estaban produciendo en Portugal fueron confirmados al embajador portugués por una carta secreta⁸²⁸ que le envió un religioso de la Escuela Pía de Zaragoza, Bernardo del Nacimiento del Señor, que mantenía correspondencia con el padre confesor Eleta y con el fiscal Campomanes. Este regular señalaba que los “*apasionados a los jesuitas*” estaban difundiendo calumnias sobre el monarca portugués, al que tachaban de “*haberse vuelto hereje (lo que no es en ellos nuevo)*”⁸²⁹ por haber consentido la apertura de varias iglesias anglicanas en Portugal, en confabulación con los dominicos; y, según otra de las versiones que circulaba, esto hechos habían provocado en Lisboa “*tal motín*” con más de dos mil víctimas. El propio Bernardo acusó a los jesuitas de ser los autores de tales mentiras, pues acusó al provincial y su secretario de afirmar, ante varios testigos, que “*en Portugal se habían levantado los vasallos contra su rey por las causas dichas y el secretario añadió que el señor Carballo [Pombal] había huido a España y refugiado en un colegio de jesuitas*”.

Llama la atención que en esta noticia, Pombal hubiera encontrado refugiado en un colegio jesuita, lo que no dejaba de ser una muestra de la “ironía de los jesuitas” pues el mayor enemigo de la Orden encontraba refugio en brazos de sus adversarios; era una manera de elevar la dignidad de un Instituto religioso vilipendiado por el ministro luso,

⁸²⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Pombal. Madrid, 20 de marzo de 1767.

⁸²⁶ A.G.S. Gracia y Justicia, leg. 667. Consejo Extraordinario, Madrid, 16 de marzo de 1767.

⁸²⁷ A.G.S. Gracia y Justicia. Leg. 777. P. Francisco Javier Cornejo al P. Manuel José Berrio. Madrid, 7 de marzo de 1767.

⁸²⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Bernardo del Nacimiento del Señor, religioso de la Escuela Pía, a Sá e Melo. Zaragoza, 28 de marzo de 1767.

⁸²⁹ Efectivamente, la acusación de que José I había caído en el protestantismo, y por tanto en herejía, circuló desde 1758, pues se aseguraba que había permitido la construcción de una iglesia anglicana para el culto público; según Samuel Miller, este rumor y otros similares procedían de los jesuitas. En MILLER, S.: *Ob. Cit.*, p. 59.

y de ese modo se hacía gala de una mayor superioridad moral, pues los ignacianos no guardaban rencor a la persona que buscaba su ruina. Además, con este rumor los jesuitas recordaban que Pombal volvía a estar en deuda con ellos, antes por haberlo promocionado en el gabinete de José I y ahora porque le habían salvado la vida.

Sin embargo, la suerte de la Compañía de Jesús estaba ya decidida con la promulgación de la Pragmática Sanción de Carlos III por la que la orden ignaciana quedaba proscrita y expulsada de todos los dominios de la corona y la ocupación de sus temporalidades, es decir, el embargo a favor de la Corona de todas sus propiedades, muebles e inmuebles bienes, y de sus rentas eclesiásticas⁸³⁰. El ejecutivo del rey Católico también quiso asegurarse el respaldo del episcopado español en la ofensiva contra los jesuitas, por lo que los obispos españoles fueron alertados del inexorable destino de la Compañía antes de conocerse la Pragmática Sanción en una circular enviada por el ministro Roda; si bien se desconoce las respuestas de los prelados, fue una maniobra que aseguró que, una vez conocida la orden de expulsión, las pastorales a favor de la decisión regia y condenando las doctrinas de los expulsos fueran la mayoría. Así mismo, las principales órdenes religiosas tampoco alzaron sus voces para defender a la los jesuitas, una actitud que se explicaba, entre otras causas, por las rivalidades entre las escuelas teológicas⁸³¹. En la decisión de Carlos III, el precedente portugués de 1759 fue el referente a seguir, si bien tomó una serie de medidas que perfeccionaron el caso portugués. Por un lado, se evitó dilatar el proceso con solicitudes o enfrentamientos con la Santa Sede y la única medida que se hizo pública contra los jesuitas fue la propia Pragmática Sanción de 1767. Con esta medida se consagraba la política de hechos consumados y se soslayaba cualquier intento de favorecer a los jesuitas o de complicar el proceso con formalismos judiciales⁸³².

La expulsión de la Asistencia española de la Compañía de Jesús ha sido profundamente estudiada por numerosos estudios, por lo que haremos una somera referencia. La logística del extrañamiento fue diseñada por Aranda que, concebida como

⁸³⁰ MARTÍNEZ TORNERO, Carlos Alberto: *Carlos III y los bienes de los jesuitas. La gestión de las temporalidades por la monarquía borbónica (1767-1815)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, p. 19.

⁸³¹ EGIDO, Teófanos: “La expulsión de los jesuitas de España”, en *Historia de la Iglesia en España*. T. IV BAC, Madrid, 1979, , pp. 745-792, p. 772-780.

⁸³² GARCÍA ARENAS, Mar: “Ecos de uma expulsão: paralelismos e divergências no desterro dos jesuitas ibéricos”. En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp. 191-207, en p. 207.

“operación cesárea”, fue llevada a cabo con el mayor secretismo y ejecutada gracias a la intervención del ejército y la marina⁸³³. Según la *Instrucción de lo que deberán ejecutar los comisionados para el extrañamiento y ocupación de los bienes y haciendas de los jesuitas en estos reinos de España e islas adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S. M.*⁸³⁴, la comunicación de la Pragmática a cada una de las residencias de los jesuitas debía ejecutarse el mismo día y a la misma hora, la madrugada del 2 al 3 de abril de 1767. Al amanecer, el comisionado designado debía dirigirse a la casa de los jesuitas, acompañado de una guarnición militar que cercaría el edificio aislándolo del exterior. El comisionado, acompañado del notario y los testigos, reuniría a todos los religiosos en la casa capitular donde se les intimaría el contenido de la Pragmática. Durante ese día se iniciarían los inventarios de los bienes muebles e inmuebles y se hostigaría a los novicios a abandonar la Orden⁸³⁵. Los jesuitas debían iniciar los preparativos de viaje, pues al día siguiente estaba preparada la comitiva para trasladar a los ignacianos a determinadas ciudades portuarias, que eran las cajas de reunión, donde se concentraría a los expulsos para enviarlos a los Estados Pontificios.

Los jesuitas de la provincia ignaciana de Castilla⁸³⁶ fueron concentrados en los puertos de San Sebastián, Bilbao, Gijón y Santander, donde una vez embarcados se dirigirían en convoy en La Coruña, elegido puerto de salida conjunta. Los regulares de la provincia de Toledo⁸³⁷ embarcarían en Cartagena; los de Andalucía⁸³⁸ en los puertos

⁸³³ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “El ejército y la marina en la expulsión de los jesuitas de España”. En *Hispania Sacra*, vol. XLV, 92, 1993, pp. 577-630. GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique y MARTÍNEZ GOMIZ, Mario: “Un aspecto logístico de la expulsión de los jesuitas españoles: La labor de los comisarios Gerónimo y Luís Gnecco (1767-1768). En *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*. Actas de la III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, Vol. I, pp. 303-314.

⁸³⁴ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 667 e IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Instrucción de lo que deberán ejecutar los comisionados para el extrañamiento y ocupación de los bienes y haciendas de los jesuitas en estos reinos de España e islas adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S. M.*

⁸³⁵ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Los novicios de la Compañía de Jesús: La disyuntiva ante el autoexilio y su estancia en Italia”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp. 251-277.

⁸³⁶ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada (ed.): *Memorias de un exilio. Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002. y: *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*. Junta de Castilla y León, 2004.

⁸³⁷ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Viaje hacia el destierro del jesuita Esteban Terreros”, LARRAZABAL, S y GALLASTEGI, C. (coord.): *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita: III Centenario, 1707-2007*. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 229-248.

⁸³⁸ MEDINA, Francisco de Borja: “Ocaso de la provincia de fundación ignaciana: la Provincia de Andalucía en el Exilio (1767-1773). En *Archivo Teológico Granadino*, 54, (1991), pp. 5-90.; FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “El exilio de los jesuitas andaluces”. En GALÁN GARCIA,

de Málaga y Puerto de Santa María y los de Aragón⁸³⁹ efectuarían su salida por el puerto de Salou, dirigiéndose a Palma de Mallorca para recoger a los ignacianos de las islas Baleares.

La expulsión de los jesuitas de los dominios ultramarinos fue una tarea más complicada, a tenor de las grandes distancias de los dominios españoles donde estaban asentados los jesuitas y por la lejanía, además, con el centro de decisión político en la península. Ante estas dificultades se necesitaba contar en las regiones de ultramar con autoridades incondicionales a la Corona que, sin necesidad de asesoramiento directo, tuvieran la suficiente capacidad de tomar decisiones acertadas que asegurasen el éxito del extrañamiento de los regulares. Por este motivo, a primeros de marzo de 1767 se dictó una *Adición a la Instrucción sobre el extrañamiento de los jesuitas de los dominios de S. M. por lo tocante a las Indias y Filipinas*⁸⁴⁰, donde Aranda depositaba sus facultades en las autoridades americanas “para dar las órdenes, señalando las cajas de depósito y embarcaderos, como aprontando las embarcaciones necesarias para el transporte de los jesuitas a Europa y Puerto de Santa María, donde se recibirán y aviarán para su destino”. En definitiva, todos los jesuitas pertenecientes a las provincias de Chile⁸⁴¹, Santa Fe⁸⁴², Quito, Paraguay⁸⁴³, México⁸⁴⁴ y Filipinas⁸⁴⁵

Agustín y MORALES FERRER, Joaquín (Eds.): *La Compañía de Jesús en España: Otra mirada*, Ed. Anaya, Madrid, 2007, pp. 107-128.

⁸³⁹ BENITEZ Y RIERA, José María: “La historia dels jesuïtes de la Província d’Aragó desterrats d’Espanya per Carles III, escrita pel pare Larraz”. En *Anuari 1992-1993 de la Societat d’Estudis d’Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*. Diputació de Tarragona, 1997, pp. 243-279; FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “El extrañamiento de los jesuitas valencianos”, En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *De cosas y hombres de nación valenciana. Doce estudios en homenaje al Dr. Antonio Mestre Sanchís*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2006, pp. 341-375.

⁸⁴⁰ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 667 e IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Instrucción de lo que deberán ejecutar los comisionados para el extrañamiento y ocupación de los bienes y haciendas de los jesuitas en estos reinos de España e islas adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S. M.*

⁸⁴¹ HANISCH, Walter: *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile. (1767-1815)*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.

⁸⁴² DEL REY FAJARDO, José: *Los Jesuitas en Venezuela. Las misiones germen de la nacionalidad*. Tomo V. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007.

⁸⁴³ HERNÁNDEZ, Pablo: *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*. Madrid, 1908.

⁸⁴⁴ SAINT CLAIR SEGURADO: Eva María: *Expulsión y Exilio de la Provincia jesuita mexicana 1767-1820*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005; BERNABÉU ALBERT, Salvador: *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*. CSIC, Madrid, 2008.

⁸⁴⁵ LORENZO GARCIA, Santiago: *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 1999.

expulsados tuvieron como punto de concentración en España el Puerto de Santa María⁸⁴⁶.

El destino de los expulsos eran los Estados Pontificios, no obstante, el pontífice Clemente XIII, alegando la imposibilidad de acoger a más de 5.000 expulsos por la carga que arrastraba la Cámara Apostólica en mantener a los jesuitas portugueses, se negó a acoger a los jesuitas españoles, cuyas embarcaciones fueron recibidas por los cañones del puerto de Civitavecchia. Esta sorpresiva medida pontificia obligó al gobierno de Carlos III a improvisar un cambio que repercutiría negativamente en las condiciones de vida de los ignacianos. Las autoridades españolas decidieron replegar a los convoyes con los expulsos a la isla de Córcega, inmersa en una larvada guerra independentista dirigida por Pasquale Paoli, por lo que la República de Génova había pactado en 1764 con Francia un auxilio militar que pusiera fin a la revuelta corsa⁸⁴⁷.

En el verano de 1768 se procedió al traslado de los expulsos a los Estados Pontificios. A pesar de la dispersión por tierras pontificias, los jesuitas españoles fueron agrupados por sus provincias de origen. Así, la provincia de Castilla se instaló en Bolonia; la de Andalucía en Rávena y Rímini; los jesuitas de Toledo en Forlì y Rávena; los de Aragón en Ferrara; los mexicanos en Bolonia; los de Filipinas en Ferrara y Bagnacavallo; los de Santa Fe en Urbino; los quiteños en Rávena y Faenza; la provincia paraguaya en Rávena y los de Chile en Rávena, Ímola y Cesena⁸⁴⁸.

Según el embajador portugués, si bien Aranda había demostrado una gran capacidad en llevar a cabo todo el dispositivo logístico de expulsión de los jesuitas, el promotor de la idea y del proyecto de expulsión fue el fiscal Campomanes, quien “iluminó” al presidente del Consejo de Castilla y quien emprendió la investigación del origen de los tumultos; pues a juicio de Sá, Campomanes era el único que tenía el valor

⁸⁴⁶ Para un exhaustivo estudio de la implicación de las autoridades portuenses en la recepción, acomodación y posterior envío de los jesuitas de ultramar a los Estados Pontificios se puede consultar el trabajo de PACHECO ALBALATE: Manuel: *El Puerto: Ciudad Clave en la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Biblioteca de Temas Portuenses, nº 31, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 2007.

⁸⁴⁷ MARTÍNEZ GOMIZ, Mario: “Los problemas económicos y de habitación de los jesuitas españoles exiliados en Córcega (1767-1768)”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp. 479-494.

⁸⁴⁸ GIMÉNEZ LOPEZ, Enrique: “Jesuitas”. En CANAL, Jordi (ed.): *Exilios. Los éxodos políticos en la Historia de España. Siglos XV-XX*. Ed. Silex, Madrid, 2007, pp. 113-136, en p. 127.

y resolución para haber llevado a cabo la difícil empresa, si bien contó con una coyuntura favorable, al ser el Secretario de Gracia y Justicia Roda y el P. Confesor, firmes apoyos del antijesuitismo. No obstante, Sá apuntaba que sería recomendable que Aranda moderase el “*ardor*” del fiscal, “*tal y como le han contado*” que ha hecho en varias ocasiones⁸⁴⁹.

Por tanto, la euforia del gabinete lisboeta por la decisión de Carlos III de desembarazarse al fin del pernicioso influjo jesuítico fue completa, ya que esto aumentaba considerablemente las posibilidades de destruir definitivamente a los jesuitas, en vistas a una mayor presión diplomática para obtener la extinción pontificia de la Orden, objetivo perseguido por el Secretario portugués desde 1759⁸⁵⁰.

En definitiva, la expulsión de los jesuitas de los dominios de Carlos III consagró un acercamiento entre las dos coronas ibéricas cuyo objetivo común era destruir a la Compañía de Jesús. A partir de la ejecución de la pragmática Sanción, los gobiernos español y portugués, en menor medida, intercambiaron informaciones valiosas en pos de reprimir el jesuitismo en el solar ibérico, que algunas desembocaron en la asunción de medidas antijesuitas significativas. No obstante, en el devenir de la causa jesuita, la Corte portuguesa ofreció una serie de garantías que impulsaron a los ministros españoles a creer que el frente ibérico abierto contra los jesuitas ofrecía una oportunidad idónea para extender esa unión a la esfera política, al materializarse la ocasión de alejar a Portugal de la órbita británica.

La expulsión de los jesuitas de Maynas (1767-1769)

A finales de abril de 1767, el embajador español en Londres, príncipe de Maserano, denunciaba una conjuración entre ingleses y jesuitas. Según un confidente del embajador, una vez que se supo en Londres la noticia de la expulsión de los jesuitas, escuchó una conversación en una hostería donde un oficial suizo comentó que él y otros oficiales habían sido “*empleados*” por los jesuitas para reclutar oficiales y

⁸⁴⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 4 de abril de 1767.

⁸⁵⁰ ANTUNES, Manuel: “O Marquês de Pombal e os jesuitas”. En VV.VV.: *Como interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria. Lisboa-Oporto, 1983, pp. 125-144, en p. 132 y ss.

soldados con el fin de crear una “*nueva República*” en el Paraguay. Algunos de esos “*suizos y esclavonia*” reclutados habían sido embarcados en los puertos de Ancona y Civitavecchia. Maserano señalaba que estaba investigando el asunto, pero que no había podido descubrir el nombre del oficial suizo, que ya había abandonado Londres.

Sobre este asunto, el embajador de Portugal, Martinho de Melo e Castro, había comunicado a Maserano sus “*recelos*” de que los jesuitas hubieran encargado en Londres “*muchas armas*” para ser enviadas al Paraguay. Maserano, si bien había iniciado las “*diligencias*” para comprobar la veracidad de esta sospecha, había estimado ponerlo en conocimiento de Madrid, para que se tomase la “*prevención*” necesaria⁸⁵¹. Estas informaciones de Maserano fueron conformadas por el conde de Asalto, representante español ante la Confederación Helvética, en un oficio fechado en Lucerna, el 12 de junio de 1767.

El 22 de mayo de 1767, Maserano envió una información a Grimaldi, que juzgó conveniente que se tramitase en Consejo Extraordinario; el 9 de julio de 1767 los consejeros evaluaron la noticia de que el P. Lavalette⁸⁵², bajo la identidad de mister Duclós, se había embarcado en un navío “*cargado de armas y pertrechos de Guerra*”

⁸⁵¹ A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 690. *Maserano a Grimaldi*. Londres, 30 de abril de 1767.

⁸⁵² LAVALETTE (VALETTE), Antoine. El 6 mayo 1753, se le nombró superior regional de las islas de Barlovento en las Pequeñas Antillas y prefecto apostólico del área. Algunos colonos le acusaron en Versalles de comerciar con los ingleses, fue llamado a Francia por el ministro de Marina. Absuelto de cargos, pidió permiso al P. General Ignacio Visconti para pedir unos empréstitos. Vuelto a Saint-Pierre en mayo 1755, restableció sus contactos y reanudó el comercio. Pero unos corsarios ingleses capturaron (1756) en alta mar los barcos que transportaban sus bienes; ésta y pérdidas similares aumentaron sus deudas en Francia. En marzo 1756, el provincial Pierre-Claude Frey de Neuville lo desautorizó y Lavalette rehusó hablar. Se nombraron cuatro visitadores sucesivos de parte del entonces superior mayor jesuita en Roma, pero la situación europeo-colonial de la Guerra de los Siete Años (1756-1763) les impidieron llegar a su destino. Lavalette, mientras tanto, continuó sus empresas comerciales para pagar sus deudas; se pensaba equivocadamente que él no hacía nada sin la aprobación de los superiores. Sus acreedores emplazaron a los jesuitas en la persona de Dominique de Sacy, procurador en París de las misiones francesas de América del Sur, ante el tribunal comercial, que dictó una sentencia, exigiéndole pagar las deudas. Otros acreedores obtuvieron lo mismo en Marsella (1760). Sacy procuró defenderse, apelando al Parlamento de París, pero los enemigos de la CJ, animados por el ministro Étienne-François de Choiseul, consiguieron una decisión (1761) contra todas las casas jesuitas de Francia, que les obligaba a pagar la suma fantástica, de cinco millones de libras. Así, se abrió el camino hacia la supresión de la CJ en Francia. Mientras, un nuevo visitador, Jean de la Marche, llegó (1762) a Martinica; logró que reconociese sus errores, y dejase la misión y la Orden. En mayo 1763, L. marchó para Amsterdam. De nuevo en Francia, fue a Toulouse e hizo el juramento exigido por los tribunales franceses (1763) de rechazar sus votos religiosos y reconocer la maldad del Instituto ignaciano. Es cierto que de los 3.500 jesuitas a los que se requirió tal juramento sólo unos pocos aceptaron un texto tan ofensivo. Si hubiere alguna duda de su salida de la Compañía en 1762, está claro que acabó su pertenencia a ella con su juramento de 1764. Murió en 1767. O'NEILL, Ch., y DOMINGUEZ: *Ob. Cit.*, Vol. II, p. 890.

cuyo destino era en primera instancia la isla de la Madera -Madeira- y después Paraguay y adjuntaba los diarios del capitán inglés Dundan, de la chalupa *Wasp*, donde supuestamente se embarcaría el P. Lavalette. La importancia de esta información radicaba en que las gestiones del P. Lavalette como procurador de la Martinica había desencadenado el proceso de la justicia francesa contra los jesuitas que había acabado con la disolución de la Orden en 1764.

El fiscal Campomanes a la vista de las informaciones, discurrió que la nave se dirigía hacia tierras australes, al Rio de la Plata, bien a Montevideo o Buenos Aires; también especulaba con que si la embarcación navegaba bajo pabellón portugués, podría dirigirse a Sacramento. No obstante, Campomanes creía que era *“más presumible que esta expedición fuese a la tierra del fuego o a la magallánica, donde pretenden establecerse los ingleses”* y recordaba que en anteriores expediciones inglesas hacia esos confines australes las naves habían hecho escala en la isla de la Madera.

Campomanes ratificaba que el destino era el Mar del Sur porque el año anterior los jesuitas de Chile solicitaron permiso al gobernador Antonio Guill y Moncada, para establecer misiones en la tierra del fuego, como costaba en la *Pesquisa Reservada*. En este sentido, Campomanes señalaba que se podía contar con el testimonio del ingeniero Highins, que se encontraba en Madrid procedente de Chile, que podría

“exponer con conocimiento lo que pasa en aquel reino las miras de los jesuitas y los medios de contrastar los proyectos del P. Lavalette, hoy mister Duclós, que sin violencia se podía creer caminaba de concierto con los ingleses, intentando estos civilizar a los indios por medio de los jesuitas para lograr establecerse al sur de Valdivia y aliarse tal vez con los indios independientes de Arauco, que actualmente se hallan en paz con los españoles”.

Además, Campomanes recordó que los ignacianos *“habían vociferado y vociferaban”* que gozaban de la protección inglesa; por este motivo, para el fiscal no era una idea descabellada que los ingleses se aprovecharan de las *“artes jesuíticas para introducirse en aquellos parajes si el gobierno no velaba en impedirlo con mucha prudencia”*.

En conclusión, Campomanes aconsejaba tomar una serie de medidas; en primer lugar, que se remitiesen los pertinentes avisos a las autoridades de Chile, Buenos Aires y las Malvinas para que estuviesen preparados y atentos a la llegada de la expedición del P. Lavalette; en segundo lugar, incentivar la conversión de los indios de las tierras australes y de la del fuego; en tercer lugar, solicitar que Maserano continuase su investigación para confirmar la veracidad de las noticias; y, por último, informar al marqués de Almodóvar para que iniciase una investigación a través de sus fuentes si se esperaba la llegada del P. Lavalette en la isla de Madeira⁸⁵³.

Estas informaciones acerca de una posible colaboración de los jesuitas con los ingleses inquietaba también a Manuel de Roda, un temor alimentado por la continua correspondencia que recibía de Roma por Azara que le informaban de la oposición inglesa a la medida de Carlos III de expulsar a los jesuitas y de la fuga de capitales jesuíticos a Londres⁸⁵⁴. Estos temores de Roda eran confirmados por el cónsul español en Lisboa, Sánchez Cabello, que a través de sus contactos en la Secretaria de Negocios extranjeros, remitía a Grimaldi las informaciones despachadas por el representante luso en Turín acerca de una alianza anglo-jesuítica, en la que los regulares prestarían apoyo financiero a los ingleses para atacar a los dominios portugueses y acaso también los españoles⁸⁵⁵.

Mientras, en Londres, el príncipe de Maserano continuaba investigando el asunto de la conjura entre ingleses y jesuitas; por este motivo el 28 de agosto de 1767 remitió un escrito a Manuel de Roda informándole acerca de la conducta sospechosa de un español, Alejandro Vázquez Mondragón, cuyos negocios habían quebrado en la ciudad del Támesis, por lo que sospechaba que podía actuar como comisionado de los regulares para enviar armas a América. Esta nueva información fue remitida al Consejo Extraordinario.

⁸⁵³ A. G. S. *Gracia y Justicia*. Leg. 688. *Consejo Extraordinario*. Madrid, 12 de julio de 1767. Conde de Aranda, Pedro Colón de Larreategui; Miguel María de Nava; Andrés Maraver y Vera; Luis de Valle Salazar y Bernardo Caballero.

⁸⁵⁴ PINEDO, Isidoro: “¿Intromisión británica a propósito de la extinción de los jesuitas?”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 201-212, p 203-204.

⁸⁵⁵ PRADELLS NADALS, J.: *Ob. Cit.*, p. 369-370.

El fiscal Campomanes concluyó que los avisos del embajador en Londres “*no desvanecen ni favorecen el punto de la remesa de armas de parte de los jesuitas*”. Esta conjura era difícil de verificar porque “*nunca se sacarían [las armas] a nombre de estos regulares, se valdrían de pretextos y nombres supuestos y además que si el gobierno inglés los consideraba útiles para turbar nuestros establecimientos, el mismo suministraría las armas y estos regulares usarían de otras cuales eran sus artificios*”. No obstante, esta posibilidad era una amenaza real para el dominio de la monarquía en determinadas regiones de ultramar donde los ignacianos podían auspiciar rebeliones sino eran expulsados con gran celeridad.

En cuanto al P. Lavalette, “*da mucho que recelar*” su viaje al Pacífico Sur “*pues sin llevar armas algunas, con sólo mantenerse entre los indios de Arauco a la parte meridional de Chile, donde tienen una residencia los regulares de la Compañía, conservándose allí pueden levantar la tierra contra los establecimientos nuestros*”. Además, había que tener en cuenta que los jesuitas poseían misiones en las islas de Chiloé y en las costas de Chile y según las noticias suministradas por el gobernador “*se había acusado a estos regulares de conmover a sediciones con sus discursos*”. A la vista de estas informaciones, el fiscal Campomanes propuso que se hiciera una traducción de los diarios del capitán inglés, cuyas copias serían enviadas al baillío Arriaga, Secretario de Marina; al gobernador del Río de la Plata, al gobernador de Chile y al virrey del Perú. También aconsejaba que se advirtiera de estas circunstancias a todas las embarcaciones españolas que se dirigiesen o se encontrasen en las islas Malvinas, llamadas por los ingleses Falkland.

Por lo tanto, resultaba necesario reiterar las órdenes a los gobernadores de Buenos Aires y de Chile para que “*sin pérdida de tiempo remitan a Europa a todos los regulares de la Compañía de aquellos parajes, sacándolos ante todas las cosas de Arauco y Chiloé*”. También era urgente la evacuación de los jesuitas del istmo de Darien, en Panamá, pues los regulares poseían una residencia cerca de los asentamientos de los ingleses, en la costa de los Mosquitos. Por último, era necesario advertir al gobernador de la Luisiana para que “*no consintiera la introducción de ellos [jesuitas] en aquella colonia con título de misioneros ni otro alguno*”.

En definitiva, lo único que podía hacer el gabinete español para prevenir las sublevaciones de los jesuitas y coartar su posible suministros de armas era advertir a todas las autoridades coloniales: virreyes, presidentes de Audiencias y gobernadores “*para que estén con la mayor atención*” y procedieran con la mayor celeridad a expulsar a los regulares de los dominios americanos. Además, Campomanes señalaba que “*para poner a cubierto nuestras colonias*” se hacía necesario “*mejorar el sistema de gobierno y comercio de Indias, especialmente en la Luisiana y tierras australes; porque abandonando nosotros aquellas fronteras del imperio español, no era menester mucha diligencia de nuestros adversarios para tener expuestos el todo de aquellos dominios*”.

No obstante, la preocupación de las autoridades españolas por este asunto era creciente y se hacía indispensable evacuar con la mayor celeridad a los jesuitas del Orinoco, es decir, las conocidas misiones jesuíticas del Maraón⁸⁵⁶. En este sentido, las sospechas vertidas por el gabinete pombalino en 1760 acerca de las conexiones de estos regulares con los holandeses⁸⁵⁷ se hacían creíbles para el gabinete español siete años después; y dado que las misiones de los Moxos y de las Maynas eran “*las más interiores de toda la América, no pudiendo salir de ellas los jesuitas que las gobiernan sin una travesía de mil leguas por tierra, en cuyas misiones son mucho más fuertes que en el Paraguay*”. La conclusión a la que llegó el fiscal Campomanes fue que “*para sacarles con facilidad era menester pedir el paso por el Brasil al rey de Portugal*”⁸⁵⁸, sin poner en conocimiento del gabinete pombalino las verdaderas razones por las que se solicitaba el permiso.

⁸⁵⁶ La misión de Maynas, dependiente de la provincia de Quito de la Compañía de Jesús, formaba una sola provincia política o gobernación a cuyo frente había un gobernador nombrado por el rey. Comprendía el territorio de los ríos Pastaza y Napo, que desembocaban en el Maraón. En 1753 a petición de la jerarquía ignaciana, la misión se dividió administrativamente en tres tenencias: Borja, Omaguas y Napo, a las que correspondían tres circunscripciones misionales: Misión alta de Maynas (o Maraón); Misión baja del Maraón y Misión del Napo. En el momento de la expulsión, la Misión estaba regida por un superior general y dos vicesuperiores y contaba con 41 reducciones atendidas por 28 misioneros, 27 sacerdotes y un hermano. MEDINA, Francisco de Borja: “Los Maynas después de la expulsión de los jesuitas”. En MARZAL Manuel M y NEGRO TUA, Sandra (coord.): *Un reino en la frontera: Las misiones jesuitas en la América colonial*. Fondo Ed. PUCP, Lima, 1999, pp. 429-472, pp. 429-430.

⁸⁵⁷ Recordemos que cuando Pombal expulsó a los jesuitas de sus dominios intentó sembrar la discordia entre los jesuitas y el gobierno de Carlos III al comentarle al embajador español que desde las misiones del Orinoco los jesuitas enviaban al Suriman, territorio dominado por los holandeses, “*caudales valiéndose para ello de los mismos holandeses, con cierto nombre o título, que no se entiende, del Banco de Flandes*. A. G. S. Estado. Leg. 7. 271. José Torrero a Ricardo Wall. Lisboa, 16 de diciembre de 1760.

⁸⁵⁸ A. G. S. Gracia y Justicia. Leg. 690. Consejo Extraordinario. Madrid, 6 de septiembre de 1767. Conde de Aranda; Pedro Colón de Larreategui; Miguel María de Nava; Andrés Maraver y Vera; Luis de Valle Salazar y Bernardo Caballero.

Una vez tomada esta decisión por el Consejo Extraordinario, a los pocos días Grimaldi expidió un oficio al embajador Almodóvar para que informase al ministerio portugués y a José I la decisión de Carlos III de “*recurrir a la amistad de su hermano el rey Fidelísimo pidiéndole le permita el libre tránsito por el Brasil y demás dominios suyos en América a los jesuitas que se extrajeran de aquellas misiones hasta los puertos adonde los comandantes españoles encargados de la expulsión juzgasen más conveniente hacer embarcarlos*”; si bien no se podía indicar de momento la ruta a seguir, pues “*la dirección de la marcha dependerá de las varias distancias de las misiones y de las disposiciones particulares de cada oficial o ministro comisionado dé para el cumplimiento de la extracción que se le haya confiado*”.

Por tanto, en caso de que José I admitiera esta petición expidiese las órdenes correspondientes “*prontamente*”⁸⁵⁹. El 18 de septiembre de 1767, el embajador pasó por escrito la representación ante el Secretario Luis da Cunha⁸⁶⁰, y al día siguiente se entrevistó con Pombal para ponerle al corriente del asunto, quien “*no puso ningún reparo*” y que darían los avisos pertinentes en el próximo correo para Río de Janeiro⁸⁶¹. Efectivamente, José I no demoró en dar su permiso para la conducción por sus dominios de los misioneros y se expidieron las reales órdenes para Brasil⁸⁶², indicando a los gobernadores portugueses que recogiesen “*donde corresponda*” a los jesuitas y los escoltasen por territorio portugués hasta el puerto de embarque y su navegación hasta Lisboa⁸⁶³. Carlos III expresó reiteradamente a Lisboa su gratitud tanto por acceder a la petición como por la celeridad en expedir las órdenes⁸⁶⁴.

El virrey de Santa Fe recibió el 6 de agosto de 1767 la Pragmática y la documentación relativa a la expulsión de la provincia jesuita de Quito. La fecha prevista para el arresto y la expulsión fue el 20 de agosto de 1767 y el lugar de concentración y embarque de todos los ignacianos quiteños fue Guayaquil, para continuar la navegación a Panamá, Portobello, Cartagena de Indias, La Habana y el Puerto de Santa María, como

⁸⁵⁹ A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 690. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 10 de septiembre de 1767 y A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 10 de septiembre de 1767.

⁸⁶⁰ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Luis da Cunha*. Lisboa, 18 de septiembre de 1767.

⁸⁶¹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 22 de septiembre de 1767.

⁸⁶² A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 29 de septiembre de 1767.

⁸⁶³ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 5 de octubre de 1767.

⁸⁶⁴ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 1, 8 y 15 de octubre de 1767.

último punto de atraque en la monarquía española antes de partir hacia los Estados Pontificios.

No obstante, los jesuitas de las misiones del Marañón, excepto los de las misiones del Napo y de Lamas, no siguieron a sus compañeros y la logística de la expulsión recayó en José Diguja, Presidente de la Real Audiencia de Quito, que comisionó a José Basave, antiguo gobernador de Quijos, para que dirigiera la expulsión de los jesuitas del Marañón y los condujera hasta la frontera con los dominios portugueses, situada en la desembocadura del río Yavarí, en el pueblo de Loreto, orden recibida en septiembre de 1768. Los jesuitas del Marañón se enteraron un mes antes de recibir la orden oficial de expulsión en septiembre de 1767 cuando un dominico que residía en la misión de los canelos les informó del arresto de los jesuitas de Quito. Así, los jesuitas ya estaban preparados cuando en octubre el superior de la misión, el P. Francisco Aguilar, recibió la notificación oficial de su destierro.

No obstante, la llegada de la comitiva oficial de Besave a las misiones se retrasó por las dificultades de reunir a los párrocos sustitutos y por la complicada orografía de la travesía desde Quito, de donde salieron el 2 de enero de 1768. El proceso de expulsar e ir reuniendo a los jesuitas, incluidos los enfermos, se inició a finales de abril de 1768. En septiembre, Besave recibía la orden de que condujera a los misioneros hasta la frontera con los dominios portugueses, situada, como se ha dicho, en la desembocadura del río Yavarí. El 12 de noviembre de 1768, la comitiva con los 19 misioneros llegó al último reducto español, la misión Nuestra Señora de Loreto. Dos días después, los jesuitas llegaban al pueblo portugués de san José de Javari- hasta 1759 fue la *aldeia* jesuita san Javier Javari- donde el comisario Besave entregó a los expulsos a las autoridades portuguesas del Estado de Grão-Para. El gobernador del Estado, Fernando da Costa de Ataíde Teive, que auxiliaba al Capitán General, fue el encargado de dirigir la travesía de los ignacianos por territorio portugués, si bien su actitud hacia los padres fue correcta, las estrictas decisiones del superior, el P. Aguilar, agravaron las penurias de la travesía de los 19 misioneros. Los religiosos, escoltados por un destacamento militar, realizaron la travesía por los dominios portugueses a través del caudal amazónico, diseminados en cuatro barcas acompañados por una veintena de granaderos armados, hasta que llegaron la noche del 19 de enero de 1769 al puerto de Belem do Para.

Los misioneros fueron ubicados en una reducida sala cuyas dos únicas ventanas estaban clausuradas, por lo que únicamente contaban con dos pequeños agujeros a modo de respiraderos. La reclusión en esas duras condiciones se alargó durante casi dos meses, pues se estaba a la espera de la llegada de la embarcación española que los transportaría a España. Ante esta demora, el gobernador Fernando da Costa decidió embarcar a los expulsos en una corbeta dedicada al traslado de esclavos y enviarlos a Lisboa⁸⁶⁵. El 11 de marzo de 1769, los jesuitas fueron objeto de un exhaustivo registro⁸⁶⁶ por parte de las autoridades parenses, no sólo de sus pertenencias sino también de sus características, donde se apuntó hasta las piezas dentales que poseían. Una vez finalizado el registro, fueron embarcados en la corbeta lusa *San Francisco Xavier* con destino a Lisboa, con instrucciones muy precisas de cómo debían ser tratados los jesuitas a bordo, imposibilitando cualquier comunicación de los regulares con la tripulación y la condición expresa que los jesuitas no podían salir a cubierta durante la travesía. En las instrucciones dadas al capitán de la corbeta se especifica que en el caso de que se hubiera de atracar en algún puerto, debía localizar algún habitáculo en tierra para custodiar a los misioneros hasta el embarque⁸⁶⁷.

El 7 de mayo de 1769 atracó la corbeta en la barra del Tajo, pero los jesuitas no desembarcaron hasta el 10 de mayo, y Pombal dispuso que fueran alojados en Azeitão a la espera de las órdenes de Madrid, para ello tuvo que transferir a algunos jesuitas portugueses a otras prisiones. Cuando Pombal informó al embajador de la llegada de los misioneros, le puso al corriente de su reclusión en Azeitão y de la muerte a los pocos días del arribo del P. Leonardo Denbler⁸⁶⁸, de 80 años. Durante la entrevista, Pombal señaló el peligro que podían suponer los 10 regulares extranjeros, que en calidad de haber sido enviados de Europa como “*encubiertos ingenieros*” habían podido adquirir

⁸⁶⁵ FERRER BENIMELI: José Antonio: “La expulsión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay y de las misiones del Amazonas. Paralelismo y consecuencias humanas”, en TIETZ, Manfred (ed.): *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Frankfurt-Main, 2001, pp. 295-321, en pp. 309-315; cfr. NEGRO TUA, Sandra: “Destierro, desconsuelo y nostalgia en la crónica del P. Manuel Uriarte, misionero de Maynas (1750-17657)”, En *Apuntes*, Vol. 20, nº 1, pp. 92-107, pp. 98-103.

⁸⁶⁶ Los datos de este registro se encuentran en REIS, Arthur Cezar Ferreira: “Os ultimos missionarios de Mainas”. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, nº247, (1960), pp. 86-95, pp. 90-95.

⁸⁶⁷ REIS, Arthur Cezar Ferreira: “Ob. Cit.”, pp. 88-95.

⁸⁶⁸ P. Leonardo Deubler, profeso de 4º voto, natural de Bamberg (Alemania), llegó a Maynas en 1733, en el momento de la expulsión misionaba en las reducciones de Nuestra Señora de las Nieves y san Regis de Lamistas, del alto Marañón. NEGRO TUA, S.: “Ob. Cit”, p. 104. Para una descripción física y registro de pertenencias en REIS, A.C.Ferreira: “Ob. Cit”, p. 91.

información relevante y estratégica de los dominios españoles donde habían misionado⁸⁶⁹. Esta advertencia de Pombal era una manera de convencer a Carlos III del riesgo que podían suponer estos misioneros extranjeros, que una vez en el exilio transmitirían esos conocimientos estratégicos sobre los dominios americanos a los enemigos de España; un potencial peligro que Pombal había logrado neutralizar manteniendo a todos los extranjeros encarcelados. Durante la estancia de los jesuitas en Azeitao, se produjo una baja más cuando el 19 de mayo pereció Adam Fidman⁸⁷⁰, de 74 años⁸⁷¹; en cuanto a las sospechas de Pombal acerca de esta posible labor de espionaje de los jesuitas extranjeros no era tan descabellada, pues algunos padres extranjeros que misionaron en territorio portugués eran cosmógrafos y de hecho Ignacio Szentmaty, Juan Nepumoceno Szlula y Lorenzo Kaulen habían trazado mapas parciales del río Marañón –como también era llamado el Amazonas– unos trabajos que fueron tenidos en cuenta por P. Francisco Xavier Viegl, durante los dos meses que duró la reclusión en Azeitão, para poder elaborar un mapa preciso del territorio de las misiones del Amazonas⁸⁷².

No obstante, como hemos puesto de manifiesto en las investigaciones emprendidas junto a la Dra. Inmaculada Fernández Arrillaga, había otra razón para que el marqués de Pombal mantuviese a los jesuitas extranjeros prisioneros, en especial a los regulares pertenecientes al Imperio. El objetivo era presionar a la emperatriz María Teresa de Habsburgo para que se uniera a los príncipes católicos en la solicitud de extinción pontificia de la Orden⁸⁷³. En cuanto a Carlos III, si bien no tomó en consideración el consejo de mantener cautivos a los jesuitas extranjeros de Maynas, si lo llevó a cabo con los misioneros de habla alemana de las misiones de Chiloé y de los de las misiones de Sonora y Sinaloa, tanto nacionales como foráneos, que una vez llegaron al Puerto de Santa María no fueron remitidos a los Estados Pontificios, sino recluidos en conventos. Detrás de esta medida, que pasó casi desapercibida a sus contemporáneos en comparación con la difusión que se dio a los presos de Pombal, y

⁸⁶⁹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 16 de mayo de 1769.

⁸⁷⁰ Adam Windman/Wideman, profeso de 4º voto, natural de Eichstädt (Alemania), llegó a Maynas en 1728, en 1767 dirigía las reducciones de Santiago de la Laguna y San Juan Evangelista del alto Marañón. NEGRO TUA, S.: “Ob. Cit”, p. 104. Para una descripción física y registro de pertenencias en REIS, A.C.Ferreira: “Ob. Cit”, p. 91.

⁸⁷¹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 23 de mayo de 1769.

⁸⁷² SIERRA, Vicente: *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*. Buenos Aires, 1944, pp. 311 y 329-330.

⁸⁷³ FERNANDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y GARCIA ARENAS, Mar: “Ob. Cit”, 2007, 2008 y 2009..

que ha sido estudiada por la profesora Fernández Arrillaga, estaba también presionar a la emperatriz para suscribirse a la política antijesuita de Portugal, Francia, España y los Estados italianos regidos por los Borbones⁸⁷⁴.

Por otro lado, el marqués de Almodóvar delegó en el encargado de negocios de la embajada, Francisco Javier Lardizábal, la tramitación de este asunto, poniendo al corriente de este cambio a Grimaldi⁸⁷⁵ y posteriormente a Pombal⁸⁷⁶.

Carlos III determinó que los jesuitas depositados en Lisboa fueran transferidos al Puerto de Santa María, punto de reunión de los regulares expulsos procedentes de ultramar, donde el gobernador conde de Trigona ya había recibido las órdenes para alojar a los regulares en el hospicio general de Indias⁸⁷⁷.

Además, el 28 de mayo de 1769 se celebró un Consejo Extraordinario donde se dirimió el coste económico de la conducción de los misioneros por tierras portuguesas, la reclusión en Azeitão y el transporte de Lisboa a El Puerto de Santa María. El dictamen fue que la “*Depositaria del Caudal de Temporalidades*” aportase los fondos para pagar al tesorero extraordinario del Giro en Lisboa las cantidades que Lardizábal demandase para liquidar al ministerio portugués y sufragar el flete para conducir a los regulares al puerto español⁸⁷⁸.

Por tanto, Lardizábal quedaba encargado de organizar los preparativos de alquilar el flete que conduciría a los ignacianos al Puerto de Santa María, con la instrucción expresa al capitán de la embarcación que debía entregarlos a recaudo del conde de Trigona. La otra tarea de Lardizábal era abonar las cantidades estipuladas por el ministerio pombalino, por lo que se debía solicitar a Pombal la cifra exacta a la que habían ascendido los gastos por la conducción y mantenimiento de los misioneros, así

⁸⁷⁴ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *Jesuitas rehenes de Carlos III: Misioneros desterrados de América presos en el Puerto de Santa María (1769-1798)*. Biblioteca de Temas Portuenses, nº 32, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 2009, p. 31-34.

⁸⁷⁵ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 16 de mayo de 1769.

⁸⁷⁶ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 6 de junio de 1769.

⁸⁷⁷ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Grimaldi a Lardizabal*. Aranjuez, 22 de junio de 1769.

⁸⁷⁸ A. G. S. *DGT*. Inventario 27, Leg. 14. *Pedro Rodríguez de Campomanes a Pedro Francisco Goosen*. Madrid, 13 de junio de 1769.

como “los demás gastos que con tal motivo se haya ocasionado al erario de ese príncipe” para que el tesorero del giro de Lisboa “los satisfaga inmediatamente”⁸⁷⁹.

Cuando Lardizábal solicitó una audiencia con Pombal para agradecer la colaboración de José I en la expulsión de los misioneros de Maynas y requerir la suma total de los gastos ocasionados a tal fin para ser abonados, Pombal hizo gala de la generosidad del monarca portugués al considerar que “*era cosa convenida el no hablarse de ellos [los gastos económicos] entre dos soberanos que les unía tanto el parentesco y más siendo la embarcación que trajo a los jesuitas una de las de S. M. F. y de ninguna consideración los demás gastos de su manutención*”. Lardizábal correspondió a este gesto de Pombal con las “*expresiones que exigía la generosidad de las suyas*”. Por último, el diplomático español acordó con Pombal que cuando tuviese listo el flete para transportar a los misioneros le avisaría para que dispusiera las órdenes oportunas para desalojar a los ignacianos y transferirlos de Azeitão al muelle de embarque⁸⁸⁰.

Finalmente, Lardizábal encontró una embarcación apropiada para acomodar con “*seguridad*” a los jesuitas por un módico precio. El 2 de julio de 1769, Lardizábal acordaba con Guillermo Ashenhurts, capitán del bergantín inglés “*Dos amigos*” el flete para el transporte de los ignacianos al Puerto de Santa María en un contrato formal⁸⁸¹ bajo las siguientes condiciones: en primer lugar, que el navío cumpliera con los requisitos de tripulación, dimensiones y pertrechos precisos para alojar y mantener con “*toda a comodidad necesaria*” a los 17 misioneros y sus equipajes durante la travesía. En segundo lugar, el capitán, una vez que el funcionario portugués⁸⁸² procediera a la

⁸⁷⁹ A. H. N. Estado. Leg. 4.532. *Grimaldi a Lardizabal*. Aranjuez, 22 de junio de 1769.

⁸⁸⁰ A. H. N. Estado. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 8 de julio de 1769

⁸⁸¹ La figura jurídica utilizada fue un “*instrumento de fletamiento y obligación*” suscrito por ambas partes ante el escribano portugués Narciso José da Luz e Sousa. Los testigos fueron el inglés Juan Iturla, comerciante en Lisboa que fue el intérprete del capitán, y D. André Herrera, comerciante español que también residía en la capital.

⁸⁸² El juez del crimen del barrio de la Morería, Guillermo Bautista Garro, fue el encargado de entregar los 17 misioneros custodiados en Azeitão al capitán inglés. Según figura en la copia del recibo del capitán Guillermo Ashenhurts, firmada a bordo, el 10 de julio de 1769. Los jesuitas eran el superior P. Francisco Xavier de Aguilar (natural de Montilla, Andalucía); P. Francisco Xavier Viegler (natural de Graz, Austria); P. Mauricio Caligari (natural de Augusta, Alemania); P. José María Montes (natural de Cerdeña); P. Francisco Xavier Plinderdorfer (natural de Wegscheid, Austria); P. Pedro Esquini; P. Dionisio Ibáñez (natural de La Guardia, Álava); José Bahamonde (natural de Quito, Perú); P. Andrés Camacho (natural de Popayán, Perú); P. Martín Swyna (natural de Felehs, Moravia); P. Manuel Uriarte (natural de Vitoria); P. Segundo del Castillo (natural de Ampudia, Castilla la vieja); P. Juan del Salto (natural de Ambato, Perú); P. Carlos Albrizzi (natural de Venecia); P. Pedro Barroeta (natural de Cuenca, Perú); P.

entrega de los 17 misioneros, debía realizar un registro de la entrada de cada uno de los ignacianos al barco, a modo de “*recibo*”, pues estaba obligado a entregar los 17 regulares al Gobernador del Puerto de Santa María, conde de Trigona.

Por otro lado, se especificaba que la nave no debía hacer escala en ningún otro puerto que no fuera el de destino y, en caso de complicaciones meteorológicas o por amenaza de ataques corsarios, ningún jesuita debía bajar a tierra. Otra de las cláusulas del contrato estipulaba que si se produjera algún fallecimiento a bordo, el capitán quedaba obligado a justificarlo “*con debida prueba*”.

El pago por el servicio prestado, debía ser abonado por el conde de Trigona y ascendía a seis mil reales en concepto de flete, otros dos mil setecientos veinte por la manutención de los misioneros⁸⁸³ y una gratificación de ciento ochenta reales como estímulo al capitán para que dispensase un “*bom tratamiento*” a los ignacianos. Así mismo, se pactó el pago de ciento veinte reales en concepto de intereses por cada día de demora, pues el conde de Trigona debía satisfacer la totalidad de la deuda en un plazo de ocho días a contar desde el atraque del bergantín en la rada portuense⁸⁸⁴.

Lardizabal informó tanto a Grimaldi⁸⁸⁵ como al conde de Trigona⁸⁸⁶ de los detalles del acuerdo del flete con el capitán inglés, cuya embarcación con la carga de los misioneros expulsos salió de la rada lisboeta el 10 de julio de 1769; ocho días después llegaron al Puerto de Santa María, tras desviarse unas millas de distancia⁸⁸⁷. Una vez que la nave atracó en el Puerto de Santa María, el conde de Trigona escribió a Lardizábal informando de la llegada del bergantín inglés con los 17 misioneros y que había saldado con el capitán Asenhurts el importe de 8.900 reales de vellón en concepto

José Palme (natural de Wansdorf, Bohemia) y el hermano Pedro Schoneman (natural de Holanda), cfr. NEGRO TUA, S.: “Ob. Cit”, p. 104.

⁸⁸³ A razón de sesenta reales de vellón diarios por cada jesuita.

⁸⁸⁴ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 8 de julio de 1769.

⁸⁸⁵ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 11 de julio de 1769.

⁸⁸⁶ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Lardizábal al conde de Trigona*. Lisboa, 9 de julio de 1769.

⁸⁸⁷ PACHECO ALBALATE, Manuel: *Ob. Cit.*, p. 140. Según Ferrer Benimeli, basándose en el diario del P. Uriarte, el 10 de julio de 1769 fueron embarcados en el puerto de Lisboa en un navío irlandés y el 17 de julio llegaban a Cádiz, siendo embarcados al día siguiente en un barco rumbo al Puerto de Santa María, donde fueron alojados en el antiguo Hospital de Indias. FERRER BENIMELI, A.: “La expulsión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay ...”, p.321.

de flete, manutención y gratificación, según las cláusulas del acuerdo que se firmó entre Lardizábal y el capitán en Lisboa⁸⁸⁸.

A los pocos días, Lardizábal comunicó a Grimaldi la “*especie*” que corría en Lisboa de que podían llegar algunos jesuitas de los dominios españoles por la vía portuguesa. En prevención de esta posibilidad, el encargado de negocios solicitaba órdenes por adelantado del destino que debía dar a los expulsos así como disponer de los fondos necesarios para tener preparado el flete de los regulares y evitar así que fueran depositados en Azeitão, ahorrando gastos e inconvenientes de traslado de presos al ministerio portugués⁸⁸⁹. Cuando esta información llegó a Madrid, se celebró un Consejo Extraordinario, el 23 de julio de 1769, que acordó que del fondo de las temporalidades se pusiera a disposición de la embajada española en Lisboa los “*caudales que necesite para satisfacer los gastos que ocurran en el transporte de los regulares de la Compañía que vayan llegando a su puerto de nuestros dominios de América y vengan por los Estados del rey Fidelísimo*”⁸⁹⁰. En cuanto a Lardizábal, Grimaldi le especificó que todo jesuita español que llegase por los dominios portugueses a Lisboa, debían ser trasladados al Puerto de Santa María⁸⁹¹ y le adjuntó una autorización expresa de Carlos III para que negociase el flete y cualquier medida con el coste necesario, ya que también se había prevenido a la tesorería mayor para proporcionar los fondos requeridos desde la legación española, en el caso de llegar jesuitas españoles a Lisboa sin esperar a recibir las órdenes oportunas⁸⁹². En consecuencia, Almodóvar, reincorporado a la embajada, acordó con Pombal que enviara enseguida un aviso a la embajada en el momento que tuviera noticias de la llegada de ignacianos españoles a Lisboa procedente de los dominios de Portugal para poder enviarlos “*inmediatamente*” al Puerto de Santa María⁸⁹³.

⁸⁸⁸ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Conde de Trigona a Lardizábal*. Puerto de Santa María, 28 de julio de 1769. Según Ferrer Benimeli, basándose en el diario del P. Uriarte, el 10 de julio de 1769 fueron embarcados en el puerto de Lisboa en un navío irlandés y el 17 de julio llegaban a Cádiz, siendo embarcados al día siguiente en un barco rumbo al Puerto de Santa María, donde fueron alojados en el antiguo Hospital de Indias. FERRER BENIMELI, J. A.: “La expulsión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay...”, p.321.

⁸⁸⁹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 11 de julio.

⁸⁹⁰ A. G. S. DGT. Inventario 27. Leg. 14. *Pedro Rodríguez de Campomanes a Pedro Francisco Goosen*. Madrid, 27 de julio de 1769.

⁸⁹¹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Grimaldi a Lardizábal*. San Ildefonso, 20 de julio de 1769.

⁸⁹² A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Grimaldi a Lardizábal*. San Ildefonso, 3 de agosto de 1769.

⁸⁹³ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 15 de agosto de 1769.

El hostigamiento al entorno de los jesuitas expulsos y sus repercusiones

Las disposiciones contra los jesuitas españoles desde el motín de Esquilache alcanzaron a sus hermanos lusos. A finales de abril de 1767, el Secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, entregaba al embajador portugués copias de dos cartas originales confiscadas a los jesuitas españoles escritas en latín y firmadas por el General Ricci, ambas fechadas el 23 de marzo de 1767, dirigidas a jesuitas portugueses encarcelados en Azeitão⁸⁹⁴.

El gabinete lisboeta acogió con satisfacción esta noticia y procedió a mantener, aún más, un férreo control sobre los jesuitas presos y en concreto de los destinatarios de las cartas, como vimos en el capítulo II.

No obstante, la represión pombalina se extendió al resto de la población, pues el cónsul español en Lisboa informaba que en mayo de 1767 se dieron ordenes rigurosas “*en todo Portugal para que se prenda a todo hombre sospechoso, o que titubee a las preguntas que se han mandado hacer a los transeúntes. Habiéndose interceptado o encontrado algunas cartas de correspondencia entre algunos jesuitas españoles con tres de los portugueses presos en Azeitão*”⁸⁹⁵

En relación a la comunicación clandestina que mantenían los jesuitas reclusos en Portugal, las autoridades lusas ya habían detenido y encarcelado a varias personas acusadas de colaborar y ser correos de los regulares confinados. Las detenciones eran practicadas de acuerdo a la ley regia de expulsión, de 3 de septiembre de 1759, que prohibía toda comunicación, verbal o escrita, de los súbditos portugueses con jesuitas, tanto los que estaban encarcelados como con los exiliados. No obstante, creemos que la información suministrada por la Corte española acerca de la correspondencia secreta interceptada alentó el hostigamiento pombalino sobre el entorno de los jesuitas portugueses con la promulgación de una ley de 28 de agosto de 1767 que, entre otras disposiciones, castigaba a aquellos individuos que mantuvieran comunicación o auxiliasen a los jesuitas, bien expulsados, encarcelados u ocultos con penas de destierro

⁸⁹⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 24 de abril de 1767.

⁸⁹⁵ PRADELLS NADALS, J.: *Ob. Cit.*, p. 369.

durante ocho años en cualquiera de los presidios de Angola, si bien las penas podían endurecerse según el alcance del delito⁸⁹⁶. Por tanto, en virtud de dicha ley, la pena impuesta a algunos de esos mensajeros de los regulares, hombres y mujeres, consistió en el encarcelamiento, deportación a Angola o galeras, por un espacio temporal que comprendía desde los cinco años a la cadena perpetua

Las penas a 8 reos acusados de ser correos de los jesuitas fueron ejecutadas el 1 de febrero de 1768. Manuel Martíns, que había huido a Badajoz desde Evora, portando correspondencia de los jesuitas proscritos para Italia, fue condenado al destierro en el presidio de Caconde, Angola; Manuel José de Vila Fresca, de Azeitão, por cartearse en secreto con un jesuita recluso, fue desterrado por cinco años y recluido en Castromarin; Roque Franco de Vila Fresca, de Azeitão, desterrado por cinco años para galeras por llevar dos veces cartas de jesuitas reclusos a sus hermanos de Badajoz, siendo destinatarios los jesuitas de Badajoz y el P. General, e introducir las respuestas en Portugal; Ignacio Roiz fue condenado 10 años a galeras por llevar correspondencia de los jesuitas reclusos de Azeitão a varias personalidades de Portugal; Félix Fernández por ser mensajero de los jesuitas con externos fue sentenciado a galeras a perpetuidad; Tomasia de Jesús, casada con Ignacio Roiz, fue desterrada cinco años en Castromarin por cartearse con jesuitas y ayudar a su marido; João Bernardo de Silva, condenado a diez años de galeras, por ser correo de los jesuitas con destino a Italia, en 1763; Felipa de Santiago, mujer de João Bernardo de Silva, fue desterrada diez años a Angola por mantener correspondencia oral y escrita con jesuitas, además de llevar cartas de los jesuitas y acompañar a su marido a Roma y otras tierras italianas, en 1763⁸⁹⁷.

La colaboración hispano-portuguesa contra los jesuitas se fue intensificando y proporcionó resultados sorprendentes cuando, a los pocos días de la promulgación de la Pragmática Sanción, el Secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, puso en conocimiento del embajador portugués unas “*intrigas jesuíticas*” que afectaban a

⁸⁹⁶ Artículo 11 de la Ley de 28 de agosto de 1767. En SEABRA DA SILVA, J.: *Dedução Chronologica e Analytica na qual se manifestão pela sucessiva serie de cada hum dos reynados da Monarquia Portuguesa, que decorrêrao desde o Governo do Senhor Rey D. Joao III até o presente , os horrorosos estragos, que a Companhia denominada de Jesus fez en Portugal, e os seus domínios por hum plano, e systema por ella inaltevelmente seguido desde que entrou neste Reyno, até que foi delle proscripta, e expulsa pela justa, sabia e providente Ley de 3 de Setembro de 1759*. Na Officina de Miguel Menescal da Costa, Impressor do Santo Officio, por ordem, e com privilegio real, Parte I, Lisboa, 1767, pp. 694-707.

⁸⁹⁷ IAN/TT. MNEJ. Maço 65, Cx. 53, *Papeis Pombalinos*, nº 4, *Procesos de la Junta de Inconfidencia*.

Portugal para que Lisboa tomara las “*cauteladas convenientes*”⁸⁹⁸. La razón de Carlos III para desvelar estas maquinaciones de los regulares se debía a que profesaba “*una ternura muy particular*” por José I, lo que obligaba al rey católico, siempre que se presentase la ocasión, “*de darle pruebas de su sincera amistad y de lo mucho que lo amaba*”. Además, el propio Roda sugirió que “*siendo interés de ambos Estados la buena armonía entre los dos soberanos, esperaba que ella se perpetuase habiéndose arrancado ya de España la peste jesuítica, que trabajó siempre por contaminar las buenas intenciones de una y otra parte*”, lo que significaba que una vez desterrado el elemento que había suscitado las diferencias y conflictos entre ambas naciones ya no había ningún impedimento para que las relaciones se fueran estrechando⁸⁹⁹.

Las referidas intrigas jesuitas habían sido descubiertas por el gobierno español al interceptar dos cartas procedentes de Génova dirigidas por el jesuita Carlos Gervasoni⁹⁰⁰ a dos padres del Puerto de Santa María, el P. Diego Jurado⁹⁰¹ y el P. Marcos Escorza⁹⁰², ambas fechadas en marzo de 1767. En la epístola remitida al P. Jurado, Gervasoni le informaba que “*estoy esperando ocasión para embarcar dos*

⁸⁹⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Luis da Cunha Manuel*. Madrid, 10 de abril de 1767.

⁸⁹⁹ Nuestras primeras investigaciones sobre esta cuestión fueron publicadas, GARCIA ARENAS, Mar: “La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús (1767-1768)” En *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III centenario: 1707-2007*. Instituto de Estudios Vascos, Universidad de Deusto, Bilbao, 2008, pp. 511-536 y en GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII. Estudios en Homenaje a Isidoro Pinedo Iparraguirre S. J.* Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, pp. 59-83.

⁹⁰⁰ Carlos Gervasoni, misionero, nació el 14 de julio de 1692 en Rímini (Forlì, Italia), murió en 1773, en Génova (Italia). Trabajó en los colegios de Siena, Frascati, Florencia y Macerata. Destinado a la provincia de Paraguay, estuvo en Córdoba de Tucumán como profesor de moral, director de la congregación mariana y ayudante del maestro de novicios. Posteriormente, fue Rector del Colegio de San Miguel de Tucumán y ecónomo de la provincia. En 1751 fue electo procurador de la provincia de Paraguay en Roma y Madrid, donde protestó contra el Tratado de Límites, por lo que fue expulsado de España y sus dominios en febrero de 1756 siendo trasladado a la casa profesa de Génova y luego al Noviciado de la misma ciudad, donde murió. En O'Neill, C.E y Domínguez, J.M^a (Dir.): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, T. II, Madrid, 2001, p. 1720.

⁹⁰¹ Diego Jurado fue Sacerdote del Hospital de Indias, Puerto de Santa María, Provincia de Andalucía. Embarcado en Cartagena en el navío holandés “Catalina Polonia” el 9 de octubre de 1767 para Córcega, en A.G.S, Marina, leg. 724, *Relación de los Regulares de la Compañía que salieron de este Puerto el día de la fecha para la Isla de Córcega*. Cartagena, 9 de octubre de 1767. Residente en Ferrara en 1771. Agradecemos estos datos biográficos al Prof. Enrique Giménez López.

⁹⁰² El padre Marcos Escorza fue sacerdote del Hospital de Indias, en el Puerto de Santa María Provincia de Andalucía. Muerto en el Puerto de Santa María el 4 de mayo de 1767. Agradecemos estos datos biográficos al Prof. Enrique Giménez López.

*portugueses de los que están en Roma, los cuales siendo profesos han conseguido de Su Santidad el proseguir en la Compañía vistiendo hábito de clérigos seculares; se van a Cádiz para procurar desde ahí como simples clérigos la licencia de pasar a Lisboa, y de allá al Brasil de donde vinieron”*⁹⁰³.

Mientras que al P. Escorza, el jesuita genovés le advertía que “*con esta ocasión prevengo a v.r que las cartas de recomendación que a veces doy a favor de los portugueses, quedan nuestros, que de los colegios de Italia pasan por aquí para irse a Cádiz, no miran a otra cosa, sino a que v.r les mande a alguna dirección para proseguir el viaje a su destino [...] ellos son dos profesos nuestros y prosiguen sujetos de la Compañía aunque, con dispensa de Su Santidad, visten hábito clerical para disimular en Portugal que son jesuitas*”⁹⁰⁴.

Del contenido de las misivas, los ministros dedujeron que el P. General enviaría a algunos jesuitas portugueses con licencia pontificia disfrazados con hábitos clericales desde Cádiz hacia Portugal y Brasil. Sin embargo, las cartas no mencionaban los nombres de esos emisarios, pero si recomendaba a los jesuitas españoles que los reconocieran como jesuitas profesos. Roda especuló que los jesuitas lusos aún no habían llegado a España, pues según las cartas parecía que el padre Gervasoni todavía los esperaba en Génova para enviarlos al Puerto de Santa María⁹⁰⁵.

Esta trama jesuítica no sorprendió al embajador luso, pues días antes el embajador francés, marqués de Ossun, le había comentado confidencialmente que en Lisboa se hallaban jesuitas disfrazados de clérigos y con hábitos de otras órdenes, teniendo instrucciones de su General, el P. Ricci, de dirigirse también a Brasil⁹⁰⁶. Además, esta era una amenaza que ya había sido denunciada en 1760 por el embajador Almada antes de abandonar Roma, e incluso en enero de 1759, el embajador Saldanha informó de la llegada a Madrid de jesuitas portugueses “*disfrazados*” con hábito secular. Incluso Sá e Melo, por la correspondencia procedente de Italia en enero de 1766, tuvo conocimiento de que había dos jesuitas con el vestido del Carmelo y que si bien Ricci

⁹⁰³ A.G.S. Gracia y Justicia. Leg. 777. P. Carlos Gervasoni al P. Diego Jurado, Génova, 2 de marzo de 1767.

⁹⁰⁴ A.G.S. Gracia y Justicia. Leg. 777, P. Carlos Gervasoni al P. Marcos Escorza. Génova, 17 de marzo de 1767.

⁹⁰⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Aires de Sá e Melo a Luis da Cunha Manuel. Madrid, 10 de abril de 1767.

⁹⁰⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Aires de Sá e Melo a Pombal. Madrid, 20 de marzo de 1767.

había solicitado que el general teresiano les despojara del hábito, el Secretario de Estado vaticano, Torregiani, se había opuesto, indicando las ventajas de que los jesuitas continuasen perteneciendo a otras ordenes, pues su intención era el de “*enviarlos disfrazados a Brasil*”⁹⁰⁷. Sin embargo, con la confiscación de las cartas de Génova facilitadas por el gabinete español se demostraba que la amenaza se había convertido en realidad y el gabinete pombalino no sólo expidió inmediatamente avisos a las autoridades brasileñas para advertir sobre la llegada de jesuitas disfrazados de otros hábitos⁹⁰⁸, sino que también, a nuestro entender, supuso el impulso para que Pombal recrudesciera la presión sobre los jesuitas portugueses secularizados con la promulgación de la ya citada ley de 28 de agosto de 1767, que más adelante explicaremos.

La postura de la Corte española en este asunto de la llegada de jesuitas portugueses a España fue la de poner la máxima atención pues, como señaló Roda al embajador portugués, esperaban interceptar más cartas de Gervasoni en un futuro, aclarando que si bien los planes de pasar a Portugal y a Brasil con la ayuda de los jesuitas españoles ya no era posible tras su reciente expulsión, era un asunto que no debía descuidarse, al tiempo que despejaba las inquietudes que se podían suscitar en Lisboa ante esta noticia, pues Roda mantendría siempre informado al embajador portugués, porque tenía “*expresa orden del rey católico de informarle de todo lo que respectase a Portugal en materia de jesuitas*”⁹⁰⁹.

Los resultados de este control gubernamental fue la detención de un “*verdadero espía del General*”, el P. Manuel Carrilho Gil⁹¹⁰, lo que demostraba “*la coligación del General con la Curia romana en enviar jesuitas portugueses con apariencia de sacerdotes seculares bajo el imperio del General y con fraude manifiesto*” con el fin de

⁹⁰⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Luis da Cunha Manuel*. El Pardo, 3 de enero de 1766.

⁹⁰⁸ IHGB, Lata 8, doc. 33, nº 1 y 2. *Aviso al virrey de Brasil, conde da Cunha*. Lisboa, 25 de abril de 1767. Citado por LEITE FERREIRA NETO, Edgar: “Notorios rebeldes: a expulsão da Companhia de Jesús na América portuguesa”. En *Tres grandes cuestiones de la Historia de Iberoamérica: Ensayos y Monografías: Derecho y Justicia en la Historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. [CD-Rom]. Fundación Maphre Tavera, p. 263 y A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Aires de Sá e Melo a Grimaldi*. Aranjuez, 9 de mayo de 1767.

⁹⁰⁹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 24 de abril de 1767.

⁹¹⁰ Manoel Carrilho perteneciente a la provincia de Portugal y procedente del colegio de Santo Antón de Lisboa. En San Salvador de Bahía de Todos los Santos, fue superior en los ingenios de Pitinga y Condessa. Fue expulsado del puerto de Salvador de Bahía en abril de 1760, llegando dos meses después a Lisboa. El nombre de este jesuita como profeso aparece también en un listado oficial de los jesuitas procedentes de Bahía a su arribo a Lisboa, en junio de 1760. En LEITE FERREIRA NETO, E.: “Ob.Cit.”, p. 208 y FERRAO, Antonio: “Ob. Cit.”, p. 575.

recabar información del “*gobierno de Portugal, su patria*”. Además, el caso de Carrilho demostraba la cooperación entre jesuitas portugueses y españoles en “*hacer causa común entre sí contra los reyes y príncipes soberanos propios*”⁹¹¹.

El gobierno español tuvo conocimiento de la existencia de este jesuita portugués cuando el cabildo de la catedral de Coria, a consecuencia del artículo IV de la Real Pragmática que decretaba la expulsión de los jesuitas extranjeros y que fue comunicada a todos los cuerpos eclesiásticos del reino, elevó un informe al Consejo de Castilla, el 18 de mayo de 1767, que contenía “*los graves fundamentos y razones que tenía (refiriéndolas muy por menor), para creer que era cierto como se decía de público y notorio en dicha ciudad y su tierra, que don Manuel Carrillo Gil, que así se firmaba, de nación portugués, teniente de cura actual del lugar de Montehermoso de aquel obispado, a cuatro leguas de su capital, era uno de los jesuitas expulsos de Portugal*”.

En consecuencia, el Consejo Extraordinario inició el proceso contra el jesuita, ordenando su detención y abriéndose la investigación a cargo del corregidor de Cáceres, Juan Basilio Anguiano, que junto a un Alcalde de Casa y Corte, fue el encargado de tomar declaración a Carrillo y recabar los testimonios de los testigos. Paralelamente, el Consejo también solicitó, por separado, un informe al obispo de Coria.

El P. Manuel Carrilho Gil confesó haber nacido en Casteldavide en 1715, tomando los hábitos en Evora que había cursado sus estudios en la Universidad de Evora y de Coimbra. Más tarde viajó a Brasil, “*donde no asistió a colegio alguno y sirvió los negocios de la provincia del reino de Portugal*” y permaneció hasta principios de 1760, cuando por la ley de expulsión fue embarcado a Lisboa y de allí a los Estados Pontificios. Durante el exilio residió en Viterbo, Roma y Civitavechia, hasta que “*hizo constar a su santidad su poca salud y por esta razón le concedió en todo y por todo la libertad de jesuita, mandándole dejar la ropa y que vistiese la de san Pedro [de Alcántara]*”, facultad que le fue concedida en un rescripto firmado por el Secretario de

⁹¹¹ Pliego entregado por Manuel de Roda al embajador portugués, en IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Luís da Cunha Manuel*. San Ildefonso, 17 de septiembre de 1767. Se trata de la deliberación del Consejo Extraordinario que también se encuentra en A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 667. *Consejo Extraordinario*, s.f, 1767

la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares, fechado el 1 de marzo de 1765⁹¹². No obstante, como apuntó el fiscal del Consejo Extraordinario en sus conclusiones, en el rescripto no especificaba el haber abandonado la disciplina de la Compañía “*ni libra de los votos*”.

Una vez obtenida la licencia pontificia, el P. Carrilho se dirigió a Génova, donde partió rumbo a España en marzo de 1765. Tras su arribo a Cádiz, pasó a varios lugares de la frontera de Portugal y después a Cáceres, donde entregó la licencia pontificia al rector del colegio de la Compañía, el P. Fernando Serrano, un jesuita comprometido con la causa de sus hermanos portugueses, quien le autorizó a “*decir misa*” y donde permaneció hasta que el obispo de Coria-Cáceres, Juan José García Álvaro, “*que vivía entregado a ellos [los jesuitas] sin reserva y por la protección de estos mismos [jesuitas] dispensaban al citado don Manuel*”, le ofreció el puesto de “*teniente de cura*” de Montehermoso, “*quitándosela a un eclesiástico nacional diocesano y benemérito; y le sostenía el obispo contra la voluntad de los vecinos del pueblo, que le repugnaban por extranjero y sentían la violencia remoción de su antecesor, clamando por él todavía por sus superiores méritos*”.

Durante su estancia en la diócesis española, el P. Carrilho, según las relaciones de varios testigos, mantuvo correspondencia con sus hermanas y con un tío suyo, cura en San Salvador (Marvao), que le habían enviado “*comestibles y menaje de casa*”. Los declarantes también afirmaron que el P. Carrilho llegó a entrar en Portugal y “*habiendo llegado a Monforte le dijeron que iba mal y por eso se volvió*”. Otros testigos señalaron que el P. Carrilho “*ha hecho varios viajes a la frontera y que vino a verle un mozo portugués, músico según se dijo, le hospedó en su casa y después se marchó a Portugal*”. Igualmente, los testigos advirtieron en sus declaraciones que el P. Carrilho “*trataba mucho con los jesuitas de Cáceres y Plasencia*” y que realizaba frecuentes viajes a Cáceres, donde comía en el colegio de los jesuitas.

Uno de los testigos declaró haber sido correo del jesuita portugués y que llevó dos cartas de Carrilho a Portugal, una de ellas sin dirección, que debían ser entregadas a su hermana Mariana, que era “*ama de uno de los Beneficiados de la catedral de Evora*”,

⁹¹² Según el catálogo de los jesuitas portugueses que solicitaron la secularización en el exilio, la dispensa pontificia otorgada al P. Carilho esta fechada el 14 de marzo de 1765. En ARSI. Lus. 41, p. 167.

quien, junto a otros vecinos de la ciudad, llegaron a comentar al mensajero español que el referido Carrilho no sólo había sido jesuita, sino también rector del colegio de Portoalegre.

Todos los testimonios coincidieron en señalar *“el dominio que tenían los jesuitas y el don Manuel con el obispo de Coria”*; incluso uno de los informantes aseveró que Carrilho le había confesado que *“el nominado obispo daba todos los años mil ducados al colegio de Jesuitas de Cáceres”*.

Por otro lado, el informe que elevó el obispo de Coria al Consejo Extraordinario, venía a confirmar la declaración del jesuita Carrilho, *“a quien alaba mucho”*. El prelado confesó claramente que era un jesuita expulso de Portugal que se le presentó en 1765 diciendo que poseía la autorización de Clemente XIII *“de ser un clérigo portugués que iba a su reino en el mismo traje que usaban los demás eclesiásticos”* al tiempo que le mostró una licencia que traía del padre general de la Compañía de Jesús *“para que no se pudiesen meter con él sus religiosos en la cual decía que no era expulso sino verdadero jesuita que venía con licencia del Papa a vivir en Portugal”*. Monseñor fue consciente que Carrilho no podía residir en su reino en virtud de la ley de expulsión de 1759, por lo que tras evaluar las circunstancias decidió otorgarle la licencia junto al *“tenientazgo”* de Montehermoso, manteniendo en secreto el asunto de ser jesuita expulso y presentándolo como clérigo que había abandonado Portugal *“para lograr más quietud y quitarse las ocasiones del libertinaje que se experimentaba entre muchas personas eclesiásticas y regulares”*. El diocesano, exponiendo que el referido Carrilho no podía viajar a Italia, debido a su estado de salud, ni volver a Portugal, al estar los jesuitas proscritos, concluyó que *“el Consejo le diese su pasaporte y las demás ordenes que debe observar”*, con la clara intención de que pudiera quedarse en su diócesis, *“pues los obispos por donde pase no le daban ya sus licencias”*.

Sin embargo, la decisión del fiscal, refrendada por todo el Consejo, fue que *“se debía retener y sacar del reino al sacerdote Manuel Carrillo a su costa, o en su defecto, de cuenta de los caudales de la Compañía, notificándole la Real Pragmática de 2 de*

abril para que jamás vuelva a estos dominios, pena de ser tratado como reo de Estado”⁹¹³.

No obstante, esta condena no llegó a ejecutarse, pues ignoramos cómo pudo el P. Carrilho evadir el cerco gubernamental; lo cierto es que en enero de 1768 el conde de Aranda recibió un escrito de fray Juan Pueyo, prior del convento de Santo Domingo de Cáceres, denunciando que el jesuita portugués Manuel Carrilho vivía desde hacía medio año cerca de su convento y que además confesaba y predicaba a las monjas del convento de la Concepción, “*que son de la filiación del ilustrísimo de Coria*”. El dominico expresaba su incredulidad e indignación al presidente del Consejo:

“No puedo, atendida la Real Pragmática de expulsión de los padres en el punto que los prohibía confesar y predicar, entender cómo este padre cumple con esa ley ni como se le permite tal ejercicio siendo de los del fanatismo, pues aunque éste por autoridad pontificia extraído de la obediencia de su general, él es verdaderamente como yo y no habiendo sido expulso ni pudiéndose señalar otra religión de la que sea religioso, se infiere es religioso jesuita”⁹¹⁴.

Ante esta denuncia, el 3 de febrero de 1768, el Consejo de Extraordinario volvió a incoar un proceso contra el jesuita portugués⁹¹⁵, y el 27 de febrero el fiscal reiteró la condena anterior, es decir, expulsión de los dominios españoles “*apercibiéndosele que en caso de no cumplirlo, será castigado en cualquier tiempo y lugar que se le hallase dentro de España, como reo de Estado con toda la severidad imponiéndosele las penas*

⁹¹³ Pliego entregado por Manuel de Roda al embajador portugués, en IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Luís da Cunha Manuel*. San Ildefonso, 17 de septiembre de 1767 y A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 667. *Consejo Extraordinario*, s.f, 1767.

⁹¹⁴ A.H.N. *Clero Jesuitas*. Leg. 782, expediente nº 3, *Fray Juan Pueyo al conde de Aranda*. Cáceres, 9 de enero de 1768.

⁹¹⁵ A.H.N. *Clero Jesuitas*. Leg. 782, expediente nº 3, *Consejo Extraordinario*, 3 de febrero de 1768.

prevenidas por la Real Cédula a consulta del Consejo de 18 de octubre de 1767⁹¹⁶ en declaración de los artículos 9 y 10 de la Pragmática Sanción de 2 de abril”⁹¹⁷.

El 26 de mayo de 1768 el Consejo Extraordinario⁹¹⁸ confirmó la sentencia del fiscal y expidió las ordenes pertinentes al corregidor de Cáceres para proceder, “*en caso de que no haberlo hecho ya ejecutado*”, al arresto del jesuita portugués Manuel Carrilho, la confiscación de todos sus papeles e intimar la pena del destierro al jesuita de todos los dominios de España⁹¹⁹. El P. Carrilho retornó entonces al exilio italiano, donde murió el 27 de diciembre de 1770⁹²⁰.

El caso de Carrilho no fue aislado, pues Grimaldi puso en conocimiento del embajador Sá e Melo el asunto de otro jesuita portugués en suelo español, también cerca de la frontera meridional con Portugal. Se trataba del P. Jerónimo Mendes⁹²¹, que se encontraba en el colegio de Évora cuando se expidió la ley de expulsión el 3 de septiembre de 1759 y fue embarcado con el resto de sus compañeros al exilio en los Estados Pontificios⁹²², hasta que el 12 de noviembre de 1766 recibió un indulto especial de la Penitenciaría que le otorgaba la secularización⁹²³, momento en que decidió emprender el viaje de regreso a Portugal.

No sabemos cómo ni cuándo llegó el P. Mendes a España, aunque sospechamos que fue a través de la mediación de Gervasoni por “*las cartas de recomendación que a veces doy a favor de los portugueses*”⁹²⁴. No obstante, el P. Mendes apareció en Ayamonte antes de la expulsión de los jesuitas españoles con pasaporte del gobernador

⁹¹⁶ Las penas contempladas para aquellos regulares que regresaran a España, aún declarando “estar dimitido y libre de los votos” era la pena de muerte para los legos y la cadena perpetua a los profesos. En *Colección General de Providencias hasta aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento de los regulares de la Compañía que existían en los dominios de S.M.* Parte I, Madrid, 1767, pp. 149-153.

⁹¹⁷ A.H.N. *Clero Jesuitas*. Leg. 782, expediente nº 3, *Consejo Extraordinario*, 27 de febrero de 1768.

⁹¹⁸ Consejo formado por Pedro Colón de Larreategui, Miguel M^a Nava, Andrés de Maraver Vera, Pedro León y Escandón y Felipe Codallos.

⁹¹⁹ A.H.N. *Clero Jesuitas*. Leg. 782, expediente nº 3, *El consejo extraordinario al corregidor de Cáceres*, D. Juan Basilio Anguiano. Madrid, 26 de mayo de 1768.

⁹²⁰ ARSI; Lus. 41. Catálogo de los jesuitas de la Asistencia de Portugal, p. 54.

⁹²¹ IAN/TT. *M.N.E.*, Cx. 624, *Sá e Melo a Luís da Cunha Manuel*. San Ildefonso, 17 de septiembre de 1767.

⁹²² CAEIRO, J.: *Ob.cit.*, Vol. III, pp. 235 y 335-338.

⁹²³ Según el catálogo de los jesuitas portugueses que solicitaron la secularización en el exilio, En ARSI, Lus. 41, p. 168.

⁹²⁴ A.G.S, *Gracia y Justicia*. Leg. 777, *P. Carlos Gervasoni al P. Marcos Escorza*. Génova, 17 de marzo de 1767.

de Cartagena. Con estas credenciales se presentó ante el gobernador de Ayamonte, Lucas de Luzy, a quien confesó ser un jesuita expulso de Portugal que “*con licencia del Papa se había secularizado para volverse a su país*”. Sin embargo, el jesuita era renuente a viajar a Portugal no sin antes obtener el permiso de su rey, consentimiento que decidió esperar en Ayamonte, tras haber elevado una súplica a Pombal. Ante esta situación, el gobernador le extendió un pasaporte y permitió la estancia de Mendes hasta que recibiera respuesta de su Corte. Según el relato de Luzy, el comportamiento del jesuita durante el tiempo que estuvo en su jurisdicción se rigió por la “*decencia y ejemplaridad, muy reservado en hablar y nada inflamado del espíritu jesuítico, antes bien, convenía en que su religión por querer volar demasiado alto se había precipitado*”.

No obstante la apreciable opinión que le merecía el jesuita Mendes, el gobernador Luzy, una vez decretada la expulsión de los ignacianos españoles y en cumplimiento de las órdenes de la Pragmática Sanción, no creyó conveniente que se mantuviera Mendes en Ayamonte, “*sin embargo de ser portugués y secularizado*”, por lo que le obligó a abandonar el lugar⁹²⁵. El religioso optó por no alejarse de la frontera onubense y recaló en Castillo de Paymogo a principios de mayo de 1767, donde decidió ocultar su condición de jesuita cuando se presentó ante el gobernador, Julián de Martins al que le mostró “*sus pasaportes y licencia del señor obispo de Cartagena para celebrar misa regular en nombre de clérigo*”. El gobernador dio su aprobación a que el clérigo Mendes se estableciera en Paymogo, siendo su conducta intachable pues “*nunca se pudo sospechar que fuese tal jesuita*”.

Días después de la llegada de Mendes a Paymogo, aparecieron en el lugar dos hermanos portugueses, uno capitán de caballería en el regimiento de voluntarios de Faro y el otro cadete; ambos afirmaron ser desertores del ejército del rey fidelísimo, por lo que solicitaron pasaportes al gobernador, que se los entregó el 24 de mayo⁹²⁶. Los hermanos reconocieron al clérigo Mendes como jesuita por haber sido su maestro de Filosofía en Coimbra y decidieron conseguir de Lisboa el indulto real y la restitución en sus anteriores puestos a cambio de entregar al P. Mendes, afirmando que era un jesuita peligroso que “*se mantenía en las fronteras del reino de España introduciendo y*

⁹²⁵ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Lucas de Luzy a Aranda*. Ayamonte, 29 de agosto de 1767.

⁹²⁶ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Julián Martins a Aranda*. Paymogo, 28 de julio de 1767.

esparciendo en el de Portugal papeles sediciosos y manteniendo correspondencias clandestinas con varios sujetos”. Mientras esperaban la respuesta con el perdón real, los hermanos se ganaron el favor de Mendes, al tiempo que urdían el plan para engañar al jesuita y llevarlo a Portugal. Los desertores consiguieron su objetivo y fingiendo que lo acompañarían a Sevilla, iniciaron el viaje durante la noche, para evitar las altas temperaturas y de paso no levantar las sospechas de los vecinos, pues Mendes “por su buena crianza y modales, ganó las voluntades de aquel pueblo”.

Los desertores maniataron al jesuita, y de acuerdo a lo acordado con su gobierno, lo abandonaron y huyeron en la localidad Serpa, en el Alentejo portugués⁹²⁷. Cuando el gobernador de Paymogo tuvo noticias de lo acaecido a Mendes, y dado que desconocía su condición de jesuita, decidió informar al conde de Aranda al considerar la gravedad del asunto⁹²⁸. El presidente del Consejo de Castilla emprendió las pesquisas necesarias para aclarar la cuestión; escribió al gobernador de Ayamonte, quien confirmó que el clérigo de Paymogo era un jesuita de Portugal y que uno de los desertores portugueses se hallaba de nuevo refugiado en territorio español “temeroso quizá de que se le falte a lo prometido”, pues habían llegado rumores desde Portugal de que lo consideraban un traidor “cuya acción han afeado los mismos oficiales de su cuerpo y los demás portugueses por haber solicitado por un modo tan indigno el perdón”, cumpliéndose el dicho de que “*se suele amar la traición, pero no al traidor*”⁹²⁹.

Aranda presentó el caso ante Carlos III, que consideró “*estar ofendido el territorio de España en este procedimiento*” y determinó que el embajador Almodóvar presentase la solicitud de reclamar a Lisboa al referido jesuita que “se halla en el caso de merecer la protección de su majestad” y “*darle pasaje para donde quisiera ir*”, fuera de los dominios españoles “*siempre y cuando no resulte (como S.M cree) cargo alguno respecto a su Príncipe ni a las Providencias de ese gobierno*”, al tiempo que se reivindicaba una condena al oficial portugués que cometió un delito con “*dolo y alevosía*” en España⁹³⁰.

⁹²⁷ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Lucas de Luzy a Aranda*. Ayamonte, 29 de agosto de 1767.

⁹²⁸ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Julián Martins a Aranda*. Paymogo, 28 de julio de 1767.

⁹²⁹ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Lucas de Luzy a Aranda*. Ayamonte, 29 de agosto de 1767.

⁹³⁰ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 17 de septiembre de 1767.

La solicitud de reclamación del referido jesuita por parte de la Corona española puede sorprender, ya que no dejaba de ser un miembro de una orden proscrita en ambos reinos y a la sazón podía ser indiferente el destino de Mendes. Sin embargo, se había cometido una violación de la soberanía de Carlos III que debía ser reparada y así se lo hizo saber el Secretario de Estado Grimaldi al embajador portugués, que alegó el desconocimiento de su gobierno sobre esta cuestión, ya que “venía representada y era enteramente opuesta al modo de pensar y obrar de mi Corte”. Sá e Melo consideró que era un asunto espinoso que podía interferir en las buenas relaciones que se habían entablado entre las dos Cortes propiciadas por la lucha contra un enemigo común, como era la Compañía de Jesús. Por tanto, el embajador Sá e Melo fue precavido y se desvinculó del asunto, contestando a Grimaldi que esperase la respuesta de Lisboa cuando el embajador Almodóvar pasara allí los oficios a favor del jesuita Mendes⁹³¹.

El embajador español realizó las diligencias oportunas, acordando una reunión con Pombal para tratar la reclamación del jesuita portugués, el Secretario luso, tras recoger los informes del caso dados por Almodóvar, le respondió que era un asunto que concernía a la *Junta de Inconfidencia*⁹³² y que hasta que dicho tribunal no estudiara el expediente y dictase sentencia no podía ofrecerle ninguna respuesta⁹³³. La decisión acordada sobre Mendes llegó apenas transcurrido un mes, en octubre de 1767, cuando Pombal comunicó a Almodóvar que Jerónimo Mendes era “*un sujeto criminoso, pues además de haber mantenido correspondencia en este reino, juega también en una causa que se esta siguiendo, la cual ha ocasionado muchas prisiones y es de consideración*”. No obstante, y en virtud de mantener la buena correspondencia con el ministerio español, Pombal añadió que informaría con toda celeridad a Madrid si se descubriera a Mendes cualquier “*cosa de relación o interés ahí*”⁹³⁴.

El 18 de enero de 1769, el Secretario Roda escribía a Aranda informándole que en el correo de Andalucía le habían remitido un memorial dirigido al rey de Ignacio

⁹³¹ IAN/TT. M.N.E, Cx. 624, *Sa e Melo a Luís da Cunha Manuel*. San Ildefonso, 17 de septiembre de 1767.

⁹³² Tribunal secular encargado de estudiar y tramitar cualquier asunto relativo a jesuitas. Véase: MILLER, S.: *Ob. Cit.*

⁹³³ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 29 de septiembre de 1767.

⁹³⁴ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.536, *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de octubre de 1767.

Ribeiro⁹³⁵, un jesuita portugués secularizado que estaba detenido en la cárcel de Guadix más de año y medio. El exjesuita portugués solicitaba la clemencia de Carlos III para acabar con su mísero cautiverio, pues “*se ve obligado a tratar con ladrones de todo género de criminosos y [sic] no oye más que blasfemias, maldiciones, perjurios y palabras indecentes*”. En su alegato, Ignacio Ribeiro expuso que solicitó la secularización a Clemente XIV, y por problemas de salud; una vez conseguida la dimisoria el 4 de septiembre de 1767⁹³⁶, decidió regresar a Portugal. De Roma pasó a España, donde transitó por varias ciudades, entre otras Cartagena, donde nunca ocultó su condición de jesuita secularizado y nunca tuvo problemas con la justicia hasta que llegó a Guadix, donde fue detenido en virtud del artículo IV de la Real Pragmática, una ley que el exjesuita ignoraba, circunstancia en la que fundamentaba su defensa para obtener la libertad de Carlos III⁹³⁷.

El agradecimiento de la Corte portuguesa por las informaciones de Madrid referidas a jesuitas se concretó en la orden de José I de que en Brasil, cualquier persona que intentase viajar a tierras españolas “*sin los pertinentes pasaportes de los gobernadores o ministros de su majestad católica*” fuese detenida, encarcelada y enviada a Lisboa, para quedar a disposición de la voluntad del Carlos III⁹³⁸. La retribución portuguesa se materializó cuando a finales de septiembre de 1768, Pombal comunicó al embajador Almodóvar la existencia de un jesuita español, Miguel Freile de Herrera, expulsado de Río de Janeiro y enviado a Lisboa, que no sería puesto a disposición del embajador hasta que el asunto no hubiera pasado a manos del Secretario de Estado de Asuntos Extranjeros y de Guerra, don Luís da Cunha Manuel. En consecuencia, Almodóvar solicitó audiencia con el Secretario, quien no hizo mención alguna del jesuita⁹³⁹. Por tanto, Almodóvar se resignó a esperar una convocatoria del Secretario portugués; durante ese intervalo, en la mañana del 8 de octubre de 1768, se presentó en la embajada española un sacerdote, de unos 50 ó 60 años, solicitando pasaporte y algún “*socorro*” para hacer el viaje hacia España. Se presentó como Miguel Freile, natural de Sevilla, “*su contextura es de seriedad y el semblante de color*

⁹³⁵ Inácio Ribeiro era profeso de cuarto voto, en 1759 moraba en la casa profesa de Vila Viçosa, formó parte de la primera remesa de expulsos en el navío “San Nicolás”. CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. III pp. 106-108.

⁹³⁶ Según el listado de los secularizados en Italia, ARSI. Lus. 41, p. 169.

⁹³⁷ A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 669. *Roda a Aranda*. El Pardo, 18 de enero de 1769.

⁹³⁸ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Aires de Sá e Melo a Grimaldi*. Aranjuez, 9 de mayo de 1767.

⁹³⁹ A.H.N, *Estado*, Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de septiembre 1768.

trigueño”, fue ordenado sacerdote por el obispo de Córdoba en junio de 1739, “en cuyo tiempo era ya jesuita”. Más tarde abandonó la Compañía de Jesús, el 28 de mayo de 1758, en Buenos Aires, siendo concedida la dimisión por su provincial el padre Alonso Fernández⁹⁴⁰; se trataba por tanto de un secularizado. Posteriormente, el obispo de Buenos Aires le concedió la licencia para oficiar misa y confesar en octubre de 1758. Al año siguiente, se encontraba en Brasil, nombrado vicario de la Iglesia de la aldea de San Bernabé por el obispo de Río de Janeiro, donde permaneció hasta que le fue intimada la orden de expulsión; desconocemos cuando sucedió esta expulsión y la fecha de su llegada a Lisboa, aunque según la correspondencia de Almodóvar parece ser que se produjo durante el verano de 1768⁹⁴¹.

Tras escuchar el relato de este exjesuita, Almodóvar le solicitó todos los documentos que confirmasen su versión, además de ser una forma de ganar tiempo para recabar información del ministerio pombalino, ya que el embajador sospechó que se trataba del mismo individuo al que se había referido Pombal el mes anterior. Esa misma tarde, Almodóvar buscó con urgencia a Pombal, quien efectivamente confirmó la identidad del sujeto como el jesuita procedente de Brasil. El ministro portugués pidió disculpas a Almodóvar por la equivocación de no haber dispuesto las órdenes pertinentes a la Junta de Inconfidencia de enviar un aviso al embajador informando que ponían a su disposición al exjesuita, al que ya habían ordenado se presentase en la embajada española mientras se resolvía el juicio.

El embajador Almodóvar decidió que lo más sensato era que cuando el sacerdote volviera a la embajada le expidiera el pasaporte para Badajoz con la obligación de personarse ante el Comandante General de Extremadura, al que tendría que entregar una carta sellada y urgente del propio Almodóvar, que contendía las órdenes del embajador para detener al susodicho exjesuita⁹⁴². Grimaldi aplaudió la decisión del diplomático, que se había “manejado en el asunto con todo acierto”, y procedió a expedir las órdenes

⁹⁴⁰ Alonso Fernández fue rector del colegio de Buenos Aires y posteriormente, en 1757, provincial de Paraguay, en KRATZ, G.: *Ob. Cit.*, p. 104-105 y 183.

⁹⁴¹ A.H.N., *Estado*, Leg. 4.532. *Almodóvar al Comandante General de Extremadura*. Lisboa 1 de noviembre de 1768.

⁹⁴² A.H.N., *Estado*, Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 11 de octubre de 1768.

al Comandante de Extremadura para que detuviese a Freile nada más llegar a Badajoz⁹⁴³.

Miguel Freile de Herrera no volvió a presentarse en la embajada hasta que no obtuvo la sentencia de la Junta de Inconfidencia, emitida el 25 de octubre de 1768, cuando el juez determinó la expulsión de los dominios de José I, otorgándole un plazo de quince días para abandonar Portugal. Por tanto, tres días después, el 28 de octubre, Almodóvar despachaba a Freile con el pasaporte y la carta sellada para el Comandante General extremeño, marqués de Camarena. En cuanto Freile llegó a Badajoz y se personó ante el Comandante General fue detenido y llevado al convento de San Francisco a la espera de las órdenes de Aranda, que dispuso su permanencia en el convento hasta conocer todas las circunstancias del caso⁹⁴⁴.

La relevancia de estos casos de jesuitas que hemos descrito fue muy significativa, no sólo por la demostración de la intención de profundizar en una inusitada alianza política hispano-portuguesa, sino también en la represión del jesuitismo en la Europa del setecientos por las consecuencias que entrañó para los jesuitas expulsos, tanto españoles como portugueses, que solicitaron la secularización.

La llegada de estos jesuitas portugueses con licencias pontificias que validaban un abandono de la Compañía de Jesús de los individuos que las habían solicitado, confirmaron los recelos del gobierno español acerca de las primeras secularizaciones que algunos jesuitas españoles comenzaron a solicitar al poco tiempo de desembarcar en Córcega, destino provisional hasta su asentamiento definitivo en los Estados Pontificios⁹⁴⁵.

Los jesuitas tenían dos alternativas para conseguir la secularización, bien a través de su General o bien a través de la Penitenciaría pontificia. Desde el principio, las autoridades españolas sólo reconocieron las dimisorias aprobadas por la Penitenciaría,

⁹⁴³ A.H.N., *Estado*, Leg. 4.532. *Grimaldi a Almodóvar*. San Lorenzo el Real, 20 de octubre de 1768.

⁹⁴⁴ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.532. *Marqués de Camarena, Comandante General de Extremadura a Almodóvar*, Badajoz, 15 de Noviembre de 1768.

⁹⁴⁵ Véase: GIMÉNEZ LÓPEZ, E. y MARTÍNEZ GOMIS, M.: "La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)". En GIMÉNEZ LÓPEZ, (Ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 1997, pp. 259-303; y FERNÁNDEZ ARRILLAGA, I.: "Entre el repudio y la sospecha: los jesuitas secularizados", *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 23, 2003, pp. 349-363.

descartando las dispensadas por el General Ricci, pues además de no reconocer su autoridad, el hecho de que no se opusiera a la salida de numerosos miembros, hacía sospechar que las dimisorias eran fingidas.

Sin embargo, tampoco ofrecían muchas garantías las concedidas por la Santa Sede, pues además de que llamaba la atención de que Ricci no se opusiera, el Vaticano sólo las otorgaba a condición de mantener el cuarto voto. Sin embargo, el endurecimiento definitivo de la postura oficial española ante los jesuitas secularizados, en particular con los profesos, se concretó cuando en febrero de 1769, el embajador español en Roma, monseñor Azpuru, advirtió que en los despachos de secularización de los jesuitas de cuarto voto se había incluido una cláusula que mantenía expresamente dicho voto, lo que hasta entonces no se había considerado en los rescriptos. El asunto era de tal importancia que fue objeto de tramitación por el Consejo Extraordinario, entre abril y mayo de 1768⁹⁴⁶, a cuyos integrantes no se les pasó por alto el caso de los jesuitas portugueses llegados a España con licencias pontificias ficticias, en especial el del caso del P. Manuel Carrilho Gil. En consecuencia, el Consejo determinó que los padres que obtuvieran las dimisorias pontificias “*se les debería reputar por jesuitas y negarles los 30 pesos de ayuda de costa para vestuario por el dolo de los rescriptos, semejantes a los concedidos a algunos jesuitas portugueses con el fin de introducirlos en traje de clérigos seculares en los dominios de Portugal*”⁹⁴⁷. El dictamen de Campomanes, refrendado por el Consejo, fue que si se dejaban subsistentes los votos, los secularizados serían considerados jesuitas por el gobierno español, pues “*no se han de reputar como secularizados de buena fe, sino como jesuitas en traje de clérigos seculares*” que se mantenían en la disciplina de la Compañía. Sin embargo, pese a esta distinción en la fórmula de los rescriptos, para Carlos III y sus ministros se consideraba que todo jesuita que se secularizaba no perdía su modo de ser jesuita⁹⁴⁸.

Por añadidura, el asunto del P. Carrilho confirmó las sospechas que desde Roma ya había lanzado, en agosto de 1767, el agente de Preces, José Nicolás de Azara, a Grimaldi sobre los jesuitas secularizados en Roma pues en verdad las solicitaban “para consultar y

⁹⁴⁶ GIMÉNEZ, E., y MARTÍNEZ, M.: “Ob. Cit.”, pp. 268-269.

⁹⁴⁷ A.G.S. Estado. Leg. 5.049, *Grimaldi a Azpuru*. Aranjuez, 7 de junio de 1768.

⁹⁴⁸ GIMÉNEZ, E., y MARTÍNEZ, M.: “Ob. Cit.”, pp. 269-270.

recibir instrucciones”⁹⁴⁹, es decir, que los jesuitas secularizados se convertían en espías de su General con el fin de regresar a sus patrias para seguir avivando el “*malicioso*” espíritu jesuítico que con tanto empeño estaban erradicando los monarcas católicos, una vez expulsados los ignacianos de sus dominios.

Paradójicamente, pese a la desconfianza que suscitaban aquellos sujetos que abandonaban la Compañía, una vez intimada la orden de extrañamiento, tanto las autoridades portuguesas como las españolas fomentaron la secularización entre los miembros de la Compañía, pues suponía una ventaja política y un argumento propagandístico inmejorable al destruir el mito de la férrea disciplina de la que hacía gala la Orden, un filón que también fue utilizado por Pombal con el mismo objetivo. Sin embargo, las Cortes católicas dispusieron de coartadas para evitar el peligro que podían suponer estos secularizados.

En el caso español, la actitud de las autoridades fue la de mantener una calculada ambigüedad respecto al retorno de los secularizados, a quienes se les señalaba que una vez solicitada y obtenida la dimisoria, debían remitir un memorial solicitando el regreso al conde de Aranda, presidente del Consejo, cuya decisión no tendría una fecha próxima de resolverse, debido al poco tiempo de que disponía Aranda de estudiar casos particulares ante sus muchas responsabilidades⁹⁵⁰.

En cuanto al caso portugués, las deserciones de la Compañía fueron alentadas por las autoridades portuguesas desde el momento de la expulsión, presión ejercida sobre todo en los novicios y en los miembros que no habían profesado el cuarto voto. La ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759, estableció una serie de condiciones para que pudieran permanecer en Portugal como vasallos portugueses aquellos sujetos secularizados antes, durante y con posterioridad a la ley de extrañamiento. No obstante, todos ellos debían requerir la dimisoria a través de la única vía posible que era la del Cardenal-Patriarca Saldaña, en virtud de su condición de Reformador General de la Compañía de Jesús en Portugal.

⁹⁴⁹ A.G.S., *Estado*, leg. 5.044, *José Nicolás de Azara a Grimaldi*. Roma, 13 de agosto de 1767.

⁹⁵⁰ GIMÉNEZ, E., y MARTÍNEZ, M.: “Ob. Cit.”, p. 277-278.

Los requisitos fueron muy exigentes, pues todos los individuos, sin excepción, que habían pertenecido a la Compañía, se hallaban sujetos a los procedimientos que se incoaron contra los jesuitas en los dominios portugueses. Por tanto, al igual que sucedió años después con el caso de los secularizados españoles, el ministerio pombalino también dudaba que con las deserciones se pudiera extinguir “*aquella deplorable corrupción*” de la Compañía. Pese a ello, se permitió la permanencia en Portugal, a través de la secularización, de todos aquellos jesuitas no profesos que no estuviesen implicados en delitos contra el Estado o contra la figura del rey, una de las pocas demostraciones de la “*benigna clemencia*” de José I hacia estos jesuitas.

Además, Pombal se aseguraba el cumplimiento de esta ley al obligar a todos los magistrados del reino en sus respectivas jurisdicciones a incoar procesos cuando se detectase cualquier tipo de trasgresión a esta legislación. Además, estos procesos o “*devassas*”, quedarían abiertos, sin limitación de tiempo o testimonios, con la obligación de ser revisados cada seis meses, recopilando en las sucesivas vistas un mínimo de diez testimonios. Por supuesto, Pombal dispuso lo necesario para que los magistrados no descuidasen estos imperativos, pues debían pasar los informes de sus pesquisas al Juez de la Inconfidencia.

Pese a la prohibición de que los jesuitas expatriados regresaran a los dominios portugueses, la clemencia regia de permitir la estancia de los secularizados avivó la esperanza del retorno en aquellos religiosos, que por falta de salud o bien ante la imposibilidad de superar las difíciles condiciones a las que tuvieron que hacer frente los miembros de la Asistencia portuguesa en el exilio italiano, dependientes de la solidaridad de sus correligionarios españoles y de la caridad del pontífice, decidían solicitar la secularización. Sin embargo, las dimisorias pontificias o del General Ricci, como hemos señalado, carecían de validez en Portugal. Además, como ya hemos apuntado, gracias a las informaciones aportadas por Madrid acerca del envío desde Roma de jesuitas lusos secularizados con licencias pontificias hacia los dominios portugueses, Pombal radicalizó su postura hacia los secularizados con la promulgación de la ley regia de 28 de agosto de 1767⁹⁵¹ que suprimió los beneficios concedidos a los jesuitas secularizados en la anterior ley de expulsión de 1759. Los jesuitas que habían

⁹⁵¹ Ley de 28 de agosto de 1767. En SEABRA DA SILVA, J.: *Ob. Cit.*

abandonado la Compañía eran obligados a salir de los dominios portugueses, a excepción de los secularizados que habían obtenido licencias especiales del rey para residir en el reino. Sin embargo, las condiciones de permanencia de estos secularizados se endureció, pues les fue prohibido “*enseñar, adoctrinar, predicar o confesar*” en todos los territorios portugueses, además de tener que prestar un juramento de fidelidad ante las autoridades competentes donde se comprometían a no tener ningún vínculo con la Compañía de Jesús. Aún más, estos secularizados no podían abandonar la región donde residían. Otros jesuitas secularizados que quedaban excluidos de esta disposición de 1767 fueron aquellos miembros no profesos que tras el abandono de la Compañía habían ingresado en otras órdenes y habían ya profesado, y que además también quedaban exentos del juramento de fidelidad.

Por tanto, en virtud de esta nueva ley se volvía a reiterar la prohibición del regreso a los dominios portugueses de los jesuitas expulsos, así como de aquellos que pretextaban haber abandonado la Compañía y pertenecer a otras órdenes religiosas o al clero secular, bajo pena de crimen de lesa-majestad. Además, con esta ley también se castigaría a los civiles que mantuviesen correspondencia con los expulsos, ayudasen a estos jesuitas a entrar ilegalmente en el reino, o bien aquellos que conociendo la estancia ilegal de estos regulares no lo denunciasen ante los funcionarios regios.

En cuanto a las autoridades, Pombal reforzaba las medidas coercitivas, pues además de incoar procesos por la ley de 1759, se obligaba a los magistrados en sus jurisdicciones a que anualmente, durante los primeros días de los meses de enero, abril, julio y octubre, recordasen a la población los artículos de la ley por si se hubiera cometido cualquier tipo de trasgresión.

En conclusión, las disposiciones acordadas por el gabinete pombalino en la ley de 28 de agosto de 1767 fueron un fiel reflejo de lo contenido en la Pragmática Sanción de 2 de abril de 1767; esta similitud legislativa fue posible, a nuestro entender, por las pesquisas llevadas a cabo por el gobierno español en su ofensiva contra la Compañía de Jesús y la determinación de Carlos III y sus ministros de comunicar a Lisboa aquellas informaciones que afectaban directamente al reino vecino. Así mismo, la legislación antijesuítica española imitó a la ley portuguesa de 28 de agosto 1767 relativa a la disolución congregaciones jesuitas y obligar a todos los miembros a entregar a las

autoridades sus cartas de hermandad⁹⁵²; así la Real cédula española de 14 de agosto de 1769 decretó el cese de estas asociaciones⁹⁵³.

Entre las disposiciones contenidas en la Pragmática de expulsión que contribuyeron a la represión del jesuitismo en los dominios de Carlos III, estaba la prohibición que ningún vasallo escribiera o se manifestase contra la decisión del rey, pues los infractores serían castigados como reos de lesa majestad⁹⁵⁴. Por tanto, el Gobernador de Cádiz remitió al Consejo de Castilla un proceso incoado contra un lego franciscano portugués por el Gobernador de San Lucar del Guadiana⁹⁵⁵. El motivo de la detención del lego fue por haber criticado públicamente la decisión real de expulsar a los jesuitas de España y “*especies contrarias a la nación y otras cosas*”. A resultas de la investigación incoada y de la confiscación de sus papeles, se supo que era fray Antonio Gonçalves, quien había tomado el hábito franciscano en la Provincia de Santa Elena de la Florida⁹⁵⁶, en las Indias Occidentales. Entre la documentación incautada se encontró una carta remitida por un jesuita portugués, el P. Juan Correa de Fonseca, que obtuvo la secularización por la penitenciaría romana el 30 de diciembre de 1766⁹⁵⁷ donde le informaba que se desplazaría hasta Cádiz a esperar el permiso que le permitiría regresar a Portugal, seguramente utilizando la vía del P. Gervasoni en Génova. En vistas de esta información, el Consejo Extraordinario infirió que el lego luso era “*un espía y fanático instrumento de dichos Regulares de la Compañía*”⁹⁵⁸.

Cuando las autoridades españolas comunicaron el caso al embajador portugués, Sá dio parte inmediatamente a Lisboa del asunto; Pombal determinó su extradición el 21

⁹⁵² Algunos expedientes como los de la cofradía de Nª Señora del Socorro del colegio de Santo Antão de Lisboa se encuentran en IAN/TT, *M.N.E.J.*, Maço 57, Cx. 46. Papeis Pombalinos, nº 2.

⁹⁵³ MARTÍNEZ NARANJO, Francisco Javier: “Los invisibles jesuitas: La ofensiva contra las congregaciones marianas durante la campaña antijesuítica del setecientos”, En MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, y ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (Coords.) *El Mundo del Padre Isla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2005, pp. 217-228, en p. 226.

⁹⁵⁴ Los artículos relacionados con esta cuestión eran el VI, VII, XV, XVI y XVII.

⁹⁵⁵ Localidad situada en la frontera con Portugal, en la orilla izquierda del río Guadiana, en el extremo occidental de la provincia de Huelva.

⁹⁵⁶ La provincia de Santa Elena de la Florida pertenecía desde 1612 a la provincia franciscana de frailes menores de Nueva España. TORRE CURIEL, José Refugio de la: *Vicarios en entredicho: Crisis y destrucción de la provincia franciscana de Santiago de Jalisco, 1749-1860*. Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Guadalajara, 2001, p. 65.

⁹⁵⁷ Según el listado de los secularizados en Italia, ARSI. Lus. 41, p. 168.

⁹⁵⁸ A.G.S. *Gracia y Justicia*. Leg. 667. *Manuel de Roda a Julián de Arriaga*. San Lorenzo, 7 de octubre de 1767.

de agosto de 1767⁹⁵⁹ al considerar que fray Gonçalves era un lego jesuita “*disfrazado*”, que había entrado varias veces en Portugal⁹⁶⁰. En consecuencia, Sá solicitó a Grimaldi, en nombre del rey Fidelísimo, la entrega del lego y de sus papeles confiscados, o bien copias si el gobierno español consideraba útiles los originales. El embajador aprovechó esta oportunidad para comunicar a Grimaldi el compromiso de José I de entregar a todos aquellos sujetos que prestasen auxilio a los jesuitas y fueran reclamados por España⁹⁶¹.

El caso de este lego se tradujo en dos consecuencias. En cuanto a Portugal, el embajador recibió una amonestación de su gabinete, pues se le hizo responsable de haberle expedido un pasaporte para viajar a Portugal; no obstante, el diplomático se defendió alegando que desde los tumultos de Madrid, de marzo de 1766, sólo había expedido visados a aquellos seculares que conocía o que portaban pasaporte de Madrid. En cuanto a los regulares, el embajador admitió que pudo ser engañado por el lego ante el elevado número de franciscanos que llegaron procedentes de Portugal⁹⁶². Para el gobierno de Carlos III, el proceso que se abrió al lego portugués también demostró un aspecto más preocupante que transmitió la documentación confiscada al fraile portugués; pues aparte de una patente expedida el 3 de abril de 1767 por el Comisario General de Indias de su Religión, Fray Plácido de Pinedo⁹⁶³, para que pudiera viajar a América; también se encontró una licencia de pasaje concedida por el Consejo de Indias, fechada el 10 de abril de 1767. Según el criterio del Consejo Extraordinario lo más alarmante fue la falta de celo del Consejo de Indias de conceder tal licencia a un portugués perteneciente a una provincia franciscana extinguida, pues el territorio de la Florida había sido entregado por Carlos III a Inglaterra, en virtud de la Paz de París de 1763⁹⁶⁴; lo que implicaba que su destino no sería la Florida “*donde no tiene que hacer cosa alguna este lego*”, sino otras partes de América donde “*sería perjudicial su residencia por su espíritu sedicioso*”.

⁹⁵⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 624. Sá e Melo a Grimaldi. San Ildefonso, 23 de septiembre de 1767.

⁹⁶⁰ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de Octubre de 1767.

⁹⁶¹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 624. Sá e Melo a Grimaldi. San Ildefonso, 23 de septiembre de 1767.

⁹⁶² IAN/TT. M. N. E. Cx. 624. Sá e Melo a Pombal. San Ildefonso, 21 de septiembre de 1767.

⁹⁶³ Comisario General de Indias de la Orden tercera franciscana, de 1762 hasta 1768, año en que dejó el cargo por su fallecimiento. En TORRE CURIEL, J. R: *Ob. Cit.*, p. 61.

⁹⁶⁴ ABAD PEREZ, Antolín: *Los Franciscanos en América*. Ed. Mapfre, Madrid, 1992, pp. 78-79.

En definitiva, Carlos III tras evaluar la consulta del Consejo Extraordinario dictaminó que

“sin perder instante, se pase orden muy eficaz y precisa al Consejo de Indias para que en adelante no se concedan tales permisos a clérigos ni religiosos extranjeros de cualquier instituto, o condición que sean, y que se saquen a los Regulares y clérigos extranjeros que hubiese a la sazón en los Dominios expresados, dando las correspondientes y más estrechas órdenes a los Virreyes, Audiencias, Gobernadores, Diocesanos y Superiores Regulares para que los envíen a España, haciéndoles responsables respectivamente de la omisión, o de resultar conniventes en asunto tan grave, y cuidando dicho Consejo de Indias, y los Fiscales de S.M. en el de su exacto y puntual cumplimiento remitiendo lista a S.M. este propio Tribunal del número de clérigos y religiosos de esta clase, que con licencia del mismo hayan pasado a Indias, y también de los que salgan de ellas en fuerza de las órdenes que expida, con expresión de nombre, estado, residencia y destino”⁹⁶⁵.

A principios de febrero de 1768, Manuel Roda se entrevistó con el embajador portugués para entregarle unos documentos hallados entre los papeles del aposento del P. Francisco Xavier Cornejo, confiscados en el colegio Imperial cuando se intimó la Pragmática Sanción.

Por los documentos⁹⁶⁶ incautados se supo que a principios de 1765, fray Manuel Evangelista de la Concepción, franciscano observante portugués, calificador del Santo Oficio que había sido confesor del círculo cortesano de la reina portuguesa y amigo del P. Malagrida, el fraile había huido de Portugal y entrado en España con una identidad

⁹⁶⁵ A.G.S. Gracia y Justicia. Leg. 667. Manuel de Roda a Julián de Arriaga. San Lorenzo, 7 de octubre de 1767.

⁹⁶⁶ Hay una memoria del P. Cornejo sin fecha; una carta que el abogado Esteban la Guarda remitía al P. Cornejo, fechada en Barcelona el 27 de marzo de 1765; dos cartas de José Ribeiro Furtado de Mendoça remitidas al P. Cornejo, ambas fechadas en Barcelona, el 13 y 14 de Febrero de 1765. Estos documentos se encuentran en A.C., Leg. 41/4.

falsa, haciéndose pasar por el presbítero José Ribeiro Furtado de Mendoça. Durante su viaje de huida, de Badajoz a Talavera, sufrió un asalto que le dejó sin recursos económicos; a su llegada a Madrid y en el Colegio Imperial recibió auxilio económico por parte del P. Cornejo y del P. rector, además de la aportación de un particular, D. Julián Bautista Orzel⁹⁶⁷. Los jesuitas, además, proporcionaron protección para que el falso presbítero José Ribeiro pudiera llegar con éxito a Roma; con tal objetivo, los jesuitas lo enviaron a Barcelona, donde encontraría la ayuda del abogado Esteban Guarda, vinculado a la Compañía de Jesús por una carta de hermandad. En Barcelona, el fraile solicitó pasaporte para poder embarcarse con destino a Génova al Capitán General, marqués de la Mina, que le denegó el salvoconduto. Ante este imprevisto, el abogado barcelonés le indicó que tomara la ruta por Francia “*del modo que se la había yo prevenido*”. Del contenido de la epístola que el abogado Esteban de la Guarda dirigió al P. Cornejo acerca del viaje del presbítero se deducía que los jesuitas contaban con una sólida red social que facilitaba a sus protegidos lugares seguros por donde transitar e inclusive agentes comerciales para llevar a cabo la transacción de las ayudas económicas.

Roda comunicó esta noticia al embajador portugués porque sospechaba que el fraile franciscano podría regresar a Portugal como emisario de los jesuitas. A los pocos días, el embajador Sá recibía una memoria de Grimaldi que contenía informaciones de Roma sobre la inminente llegada de un emisario de los jesuitas a España y Portugal. Se trataba de Bartolomé Pasquini, abate florentino “*de estatura más que mediano, de unos 40 años de edad, poco más o menos; más flaco que gordo; voz entre femenil y obscura; trae peluca; es corto de vista y cuando habla cierra los ojos; de color pálido, robusto de brazos y muñecas*”⁹⁶⁸. El embajador español en Roma, monseñor Azpuru, fue quien descubrió esta trama tras la confiscación de algunas cartas remitidas desde España para el abate José de la Torre⁹⁶⁹.

⁹⁶⁷ cuya deuda sería saldada por un hermano de fray Manuel Evangelista, que era miembro del Consejo de Hacienda o *desembargador* en Lisboa; y en caso de no que no efectuase el pago, el fraile dejaba la dirección de una dama de palacio como garantía de pago.

⁹⁶⁸ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 625. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 12 de febrero de 1768.

⁹⁶⁹ Para profundizar sobre este asunto véase: MUÑOZ ROMERO, Miguel Ángel: “Labores de espionaje del embajador Tomás Azpuru en Roma durante el primer año de exilio de los jesuitas españoles (1767)”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII. Estudios en Homenaje a Isidoro Pinedo Iparraguirre S. J.* Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, pp. 85-110.

Azpuru, durante la investigación de la correspondencia del abate de la Torre descubrió que el abate Pasquini

“tan pobre que se mantenía miserablemente con el oficio de copista del Notario y Fiscal de la Reverenda Fábrica, repentinamente había comparecido vestido con mucha propiedad, y decía que había de hacer un giro por España y Portugal, respondiendo a los que admirados le preguntaban con qué caudal se empeñaba en tan costoso viaje, que no le faltaba el preciso para hacerlo, que pasaría a Barcelona, después a Cádiz, y desde allí a Portugal.”

Si bien Azpuru pudo descubrir que el referido Pasquini había salido de Roma hacia el mes de octubre de 1767 *“manifestado abundar de dinero para su giro, llevando para él cantidades en especie, y otras en letras de cambio”*; nada pudo averiguar de la correspondencia de Pasquini *“con los Jesuitas de esta Corte ni con sus partidarios y amigos, y a este efecto continuó la mas viva solicitud”*. No obstante, el embajador Azpuru reunió las suficientes pruebas que indicaban que Pasquini ya se encontraba en España, *“acaso será en Barcelona, Cádiz u otra capital”*, por lo que era conveniente su detención⁹⁷⁰. Efectivamente, cuando Carlos III tuvo conocimiento de esta noticia se remitieron las órdenes oportunas al Consejo Extraordinario para que se llevasen a cabo *“las diligencias convenientes a fin de descubrir dicho abate”*⁹⁷¹. En consecuencia, se puso en conocimiento de Pombal esta trama para que tomase las medidas oportunas para evitar que el agente de los jesuitas pudiera cumplir con su misión.

Otra de las manifestaciones de la colaboración hispano-portuguesa en la represión del jesuitismo fue la de evitar que los jesuitas contaran con aliados en las altas esferas eclesiásticas. Por este motivo, cuando a finales de 1767 el segundo mandato del ministro general de los franciscanos, fray Pedro Juan de Molina, estaba a punto de expirar y ante la amenaza de que el nuevo general podría ser proclive a los intereses de

⁹⁷⁰A.M.AA.EE. leg. 331. Azpuru al Marqués de los Llanos. Roma, 21 de enero de 1768, f. 16-20.

⁹⁷¹A.G.S. Estado Leg. 5.045. Grimaldi a Azpuru. El Pardo, 9 de febrero de 1768.

los jesuitas, se pusieron en marcha los resortes antijesuitas. Fray Pedro Juan de Molina era amigo y agente de Manuel de Roda⁹⁷², por lo que ambos diseñaron la estrategia para conseguir el apoyo de Portugal en vistas del próximo capítulo general de la Orden franciscana que debía celebrarse en Valencia al año siguiente, en 1768.

En primer lugar, Fray de Molina escribió a Pombal rogándole que concediera permiso a los vocales portugueses de la Orden para asistir a la reunión del capítulo general a finales de septiembre de 1767⁹⁷³. Fray Molina, al no recibir ninguna respuesta de Lisboa y en vistas del poco tiempo que tenía para convencer al ministro portugués que la presencia de los franciscanos lusos en el Capítulo era decisiva, volvió a escribir a Pombal una carta donde el general expuso que dado que su sucesor debía ser italiano, en Roma, fray Clemente de Palermo, antiguo general de la Orden, estaba recaudando votos para “*sacar un General adicto a la dicha Compañía*” y para tal fin mantenía numerosos encuentros con Torregiani y el P. Ricci. No obstante, Molina apoyaba al candidato de la provincia milanesa, por su filiación antijesuita, “*muy docto y respetable por sus buenas cualidades*”, por lo que necesitaba asegurarse los votos de la provincia portuguesa⁹⁷⁴.

Fray Molina puso en conocimiento del embajador Sá esta cuestión, para ganárselo a su causa y allanar el terreno de cara a la entrevista que mantendría Roda con el diplomático portugués. En consecuencia, Manuel de Roda mantuvo una entrevista con Sá. Roda puso en conocimiento las informaciones que le habían llegado de Roma de que se tenía la intención de elegir a un “*terciario*” como general de los franciscanos, por lo que era imprescindible la presencia de los vocales portugueses para neutralizar los planes del partido jesuítico. Roda pidió al embajador que escribiera a Pombal y que le informase de la gravedad del asunto, pues Roda conocía muy bien a fray Clemente, al que consideraba un “*diablo*”; mientras que el candidato de Molina “*no sólo era capaz*

⁹⁷² PINEDO IPARRIGUE, I.: *Manuel de Roda*..., pp. 23 y 158-159. Para un análisis y lectura de la correspondencia epistolar entre ambos puede consultarse CASTRO y CASTRO, Manuel: “Correspondencia del reverendísimo P. Juan de Molina, ministro general de los franciscanos, con Manuel de Roda, agente español de Preces en Roma (1760-1765)”. En *Archivo Ibero-Americano*, XXX, (1970), nº 120, pp. 425-460 y XXXI, (1971), nº 122-123, pp. 369-409.

⁹⁷³ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Fray Pedro Juan de Molina a Pombal*. Madrid, 24 de septiembre de 1767.

⁹⁷⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Fray Pedro Juan de Molina a Pombal*. Madrid, 30 de diciembre de 1767.

por su prudencia y doctrina, sino que había escrito en contra de los jesuitas y que tenía valor y firmeza para sustentar una buena causa”⁹⁷⁵.

De hecho, Roda siguió manteniendo informado al embajador portugués sobre los movimientos que los jesuitas realizaban en Roma y cómo fray Clemente Palermo, en unión con Torregiani, habían intentado que un “*terciario*” presidiera el capítulo franciscano; no obstante, Clemente había prometido que fuese el nuncio Lucini el presidente, porque era la costumbre en España y el Papa no deseaba alterar nada que pudiera provocar más “*embarazos*” con Carlos III.

Como era de esperar, en cuanto Pombal estuvo informado de la cuestión escribió a fray Pedro Juan de Molina para notificarle que otorgaba las licencias de viaje a los vocales portugueses que fueran requeridos, con la expresa directiva de que se sometieran a las instrucciones de Molina. Cuando el ministro general recibió el consentimiento pombalino, escribió a Lisboa solicitando un ministro provincial, un custodio y dos definidores generales⁹⁷⁶, pues según los estatutos franciscanos, era un cargo fijo por cada provincia franciscana, pero en el próximo capítulo a la provincia portuguesa le correspondía un segundo definidor, por rotación. Fray de Molina para asegurarse el apoyo de Portugal y como retribución al favor de Pombal que los franciscanos portugueses se plegasen a su dirección, proponía que los regulares fuesen designados por Pombal⁹⁷⁷.

Por tanto, Pombal escogió personalmente a los regulares que debían acudir al capítulo valenciano. Como uno de los definidores generales, Pombal proponía a Fray Manuel do Cenáculo⁹⁷⁸, que también era propuesto para ser designado provincial de la Orden en Portugal. El resto de la terna propuesta por Portugal era como custodio al P.

⁹⁷⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 625. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 1 de enero de 1768.

⁹⁷⁶ El cargo de definidor general

⁹⁷⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 625. *Fray Pedro Juan de Molina a Pombal*. Madrid, 4 de febrero de 1768.

⁹⁷⁸ El ascenso de Cenáculo bajo los auspicios de Pombal fue meteórico y se presenta como el modelo del ilustrado que ejercía el poder y no se contentaba con teorizar: Provincial y Definidor General de la Tercera Orden de San Francisco, preceptor y confesor del infante D. José; Presidente del Tribunal de La Real Mesa Censoria, primer consejero de la *Junta da Providencia Literaria*, encargada de la reorganización de los estudios y de la reforma de la Universidad de Coimbra; obispo de Beja en 1770 y siete años después arzobispo de Evora, donde promovió los estudios de humanidades. PIWNIK, Marie Helène: “Mayans y la Ilustración portuguesa”. En MESTRE SANCHÍS, Antonio (Coord.): *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6-8 de mayo de 1999*. Oliva, 1999, pp. 295-308, p. 303.

M. Fray José de Jesús María Mayne y como definidores, para cubrir la otra vacante, Fray Domingo de Santa María; João de Nossa Senhora da Lembrança; fray João Evangelista Gouvães y fray Manuel de San Jerónimo⁹⁷⁹.

El devenir del Capítulo general franciscano fue seguido con interés por los políticos ibéricos, sobre todo para neutralizar cualquier injerencia projesuita. A finales de febrero de 1768, el embajador portugués, ante la muerte del nuncio en Madrid, exponía sus temores sobre quien debía asumir la presidencia. Desde Roma, los jesuitas trabajaban para que el presidente fuera el cardenal de Toledo u otro obispo “*terciario*”. Aunque Sá opinaba que el gobierno de Madrid era lo suficientemente fuerte para poder oponerse a cualquier acción de los jesuitas⁹⁸⁰; sugirió a Fray Molina que fuera designado como presidente el cardenal de La Cerda, patriarca de Indias, por ser un prelado libre de toda sospecha de ser afín a la Compañía. No obstante, cuando Sá propuso la misma sugerencia a Manuel Roda, el Secretario de Gracia y Justicia juzgó que era más conveniente que se observaran las leyes y constituciones franciscanas, que acordaban que la presidencia del Capítulo General recaía en el General saliente, por tanto en Fray Molina⁹⁸¹.

La llegada de los portugueses a Valencia propició que el candidato de Molina, Pascuale Frasconi⁹⁸², fuese designado ministro general el 21 de mayo de 1768. Otro aspecto significativo de este capítulo fue que el erudito Gregorio Mayans conoció personalmente a fray Manuel do Cenáculo, “*hechura pombalina*”, dando comienzo a una fructífera correspondencia⁹⁸³.

⁹⁷⁹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Pombal a Fray Pedro Juan de Molina*. Belem, 18 de febrero de 1768.

⁹⁸⁰ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sa a Pagliarini*. Madrid, 26 de febrero de 1768.

⁹⁸¹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sa a Pombal*. Madrid, 4 de marzo de 1768.

⁹⁸² Pascuale Frasconi de Varese ingresó en la Orden de los franciscanos reformados de la provincia de Milán el 19 de octubre de 1722. Fue profesor y predicador y ostentó varios cargos importantes; dos mandatos como ministro provincial, comisario general de los Observantes cismontanos y Ministro General desde el 21 de mayo de 1768 a 20 de mayo de 1791. PERGAMO, A.: *De P. Paschqale a Varisio, Ordinis Minorum ministro generali (1768-1791)*. (Salerno, 1952). Información obtenida de la página web <http://users.bart.nl/~roestb/franciscan/franautp.htm#PasqualisFrasconi>, consultada el 1 de octubre de 2010.

⁹⁸³ PIWNIK, Marie Helène: “La correspondance Mayans-Cenáculo”. En *Arquivos do Centro Cultural Português*. Vol. XXII, (1986). pp. 483-614.

El adoctrinamiento gubernamental sobre la opinión pública contra la Compañía de Jesús.

En anteriores capítulos ya mostramos que una de las finalidades de la literatura antijesuita auspiciada por Pombal era desacreditar a los ignacianos ante la opinión pública y como muchas de esas obras fueron acogidas con gran satisfacción por parte de los círculos antijesuitas españoles.

A partir de la expulsión de los jesuitas españoles, la difusión de obras antijesuiticas proliferó, al calor del sesgo político regalista y antijesuita de Carlos III. En este sentido, nos ocuparemos de aquellas obras de procedencia portuguesa que fueron objeto de atención en España.

Las obras manuscritas del jesuita expulso Bernardo Ibáñez de Echavarri fueron publicadas con el objetivo de acabar con la imagen idílica de las misiones jesuitas del Paraguay que habían proyectado la *Historia de Paraguay* de Charlevoix (1756) y el *Cristianesimo felice* (1743-1749) de Muratori⁹⁸⁴. Si bien, la *Relação Abreviada* y los opúsculos similares ya habían socavado con creces la labor misional ignaciana en las misiones suramericanas. No obstante, las obras del expulso Ibáñez proporcionaron acusaciones muy graves contra los jesuitas y que constituyeron la causa inmediata de la expulsión de los dominios españoles, tal y como se recogía en el Dictamen Fiscal de Campomanes: la desobediencia de la Orden que la había convertido en un cuerpo sedicioso, peligroso contra los Estados, como se demostró en la instigación de la guerra guaraníca, y su afán obsesivo por acumular riquezas; no obstante, a juicio de

⁹⁸⁴ MAEDER, Ernesto: “Las fuentes de información sobre las misiones jesuíticas de guaraníes”. *Teología*, 24, (1987), pp. 143-163, en pp. 156 y 160.

Campomanes, el delito más grave fue que los jesuitas pretendieron crear en las misiones una soberanía propia, desplazando al rey⁹⁸⁵.

Los historiadores Teófanés Egido e Isidoro Pinedo⁹⁸⁶ han establecido una conexión entre Ibáñez y la administración pombalina a la hora de suministrar informaciones contra los ignacianos de las misiones. Lo cierto fue que Ibáñez dispuso de una copia de la *Relación Abreviada*⁹⁸⁷. El paralelismo entre las acusaciones de Ibáñez y la pombalina es innegable⁹⁸⁸. En el *Reino Jesuítico del Paraguay*, Ibáñez acusó a los ignacianos de haber creado un Estado soberano independiente de la corona donde los indios sólo reconocían la autoridad de los padres, siendo uno de los medios para socavar la autoridad española el envío de misioneros extranjeros; adquirir enormes riquezas comerciando con el trabajo producido por los indios; obligarles a formarse militarmente; mantener a los indios en el aislamiento con doctrinas heréticas y blasfemas, e introducir discrepancias entre Lisboa y Madrid para sabotear la ejecución del Tratado de Límites. En la *Causa Jesuítica de Portugal* estas acusaciones se reiteran y la demostración de la usurpación del poder real y de la incitación de los padres a la rebelión indígena quedaba demostrada con diversas fuentes documentales entre las que destaca la *Relación Abreviada*, el diario del padre Enis y la correspondencia entre el comisario portugués Gomes Freire y Lisboa. El grueso de las acusaciones de Ibáñez contra los jesuitas era un calco de las vertidas en el panfleto portugués de 1757, con la salvedad de la extensión y posterior publicación de las obras de Ibáñez, después de consumada la expulsión en 1767. La *Causa Jesuítica de Portugal* fue publicada en Madrid en 1768 y el *Reino Jesuítico del Paraguay* en el Vol. IV de la *Colección General de Documentos tocantes a la tercera época de las conmociones de los regulares de la Compañía en el Paraguay*, con licencia del Consejo Extraordinario, en 1770.

⁹⁸⁵ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "La apología del jesuitismo...", p. 605.

⁹⁸⁶ EGIDO, Teófanés y PINEDO, Isidoro: *Las causas "gravísimas"...*, p. 49.

⁹⁸⁷ FURLONG, Guillermo: "El expulso Bernardo Ibáñez de Echavarrí y sus obras sobre las misiones del Paraguay". *Archivum Historicum Societatis Iesu*, nº 2, (1993), p. 25-35, en p. 28

⁹⁸⁸ Para realizar esta comparación nos hemos basado en el estudio que sobre las obras de Ibáñez realizó FORD BACIGALUPO, M.: "Bernardo Ibáñez de Echavarrí and the image of the jesuit missions of Paraguay". *The Americas*, 35, (1979), pp. 475-496.

En 1767 apareció la obra de Pombal más completa en su lucha contra los ignacianos: la *Deducción Cronológica y Analítica*⁹⁸⁹. Para dar una idea de la repercusión que tuvo la citada obra desde su aparición, sólo cabe mencionar algunos de los calificativos proporcionados por la historiografía: “catecismo o biblia del antijesuitismo portugués”⁹⁹⁰, “carta magna del antijesuitismo”⁹⁹¹, u “*Opus Monumentale*”⁹⁹².

Es una obra estructurada en dos partes: la primera está organizada en 15 Divisiones que se corresponden a los sucesivos reinados desde que llegaron los jesuitas a Portugal en 1540, desde Juan III hasta José I, y la exposición de los hechos, los “horrorosos estragos” cometidos por los regulares, sigue un orden cronológico, es de lectura tediosa por la excesiva reiteración de hechos y acusaciones.

La intención de esta primera parte era demostrar que todas las acusaciones vertidas contra los jesuitas eran verídicas, y las pruebas de su veracidad se obtuvieron de las obras de autoridades nacionales y extranjeras; de obras y autores de la propia Compañía; por documentos procedentes de archivos públicos; y, sobre todo, los suministrados por los archivos de las casas profesas y colegios de los ignacianos que se convirtieron, tras su expulsión en 1759, en una parte del “*cuerpo del delito*”; y, en último lugar, por las sentencias dictadas contra miembros de la Compañía por tribunales portugueses y europeos.

La primera parte de la *Deducción Cronológica y Analítica* era, según Pombal, la base que fundamenta la *Petición de Recurso*⁹⁹³, fruto de la coyuntura internacional ante las expulsiones de los regulares de las cortes borbónicas y que la podemos considerar como la solicitud formal de la extinción de la Compañía de Jesús por el gabinete pombalino. Esta demanda al rey se puede dividir en dos partes bien diferenciadas, tras exponer la “*urgencia del más importante, más crítico y delicado negocio*”, pues a la

⁹⁸⁹ Para un análisis del contenido, objetivos e influencia de esta obra: GARCÍA ARENAS, Mar: “La Compañía de Jesús en la *Deducción*...”

⁹⁹⁰ FRANCO, José Eduardo: “Fundação ...”, en p. 229.

⁹⁹¹ LOPES, Antonio: *Vieira o Encoberto*, Cascais, Principia 1999.

⁹⁹² ANTUNES, Manuel: “Ob. Cit.”, en p.139.

⁹⁹³ *Petición de Recurso, presentada en audiencia pública a la magestad del rey nuestro señor por el Doctor Josef de Seabra de Silva, ministro de la Casa de la suplicación y Procurador de la Real Corona del mismo señor sobre el último y crítico estado de esta monarquía después de que la Sociedad llamada de Jesús fue desnaturalizada y expulsa de los dominios de Francia y España*. P.I, T.II, pp. 361-432

altura de 1767 la cuestión jesuítica se había internacionalizado y Pombal deseaba implicar a los borbones en su particular cruzada.

La primera parte de la *Petición* es una nueva enumeración de los hechos cometidos por los ignacianos ya reflejados en la *Deducción*. En esta parte tienen un especial protagonismo las Constituciones ignacianas, porque no debemos olvidar que el resultado de su examen fue el argumento esgrimido por el Parlamento parisino que precipitó el extrañamiento de la Orden en Francia. En este sentido, la *Petición* insistía en que los sucesores de San Ignacio traicionaron su legado y explicaba las razones para demostrar que las Constituciones eran ilegales, ya que el de Loyola sólo presentó a Paulo III un “*simple formulario, una fórmula abstracta [...]. sin declarar los estatutos*” y la siguiente bula confirmatoria de Julio II en 1550, por tanto, sólo podría aplicarse a ese simple esbozo primitivo al igual que el resto de bulas que consiguieron los regulares por su poder en la curia y que elevaron a la Compañía a una situación privilegiada. Se denunciaba que los “*dolosos compañeros de San Ignacio*” elaboraron las Constituciones a su “*libre albedrío*” y, en consecuencia, en lugar de fundar una Orden, establecieron una “*Monarquía terrena y absoluta*” donde el General era en realidad un “*monarca absoluto*” cuyos miembros le tributaban una obediencia ciega.

También se atacaba a las congregaciones⁹⁹⁴ y cofradías dirigidas espiritualmente por los padres ignacianos, que, denunciadas como “*conventículos sediciosos,*” no eran más que un medio de los jesuitas para reclutar adeptos y “*hacer jesuitas de todos los estados y sexos*” y que al someterlos a la “*servil obediencia*” del General, se convertían en “*tan fanáticos enemigos de sus reyes, de sus patrias y aún de sus propios padres y parientes*”, brindando a los ignacianos uno de sus “*más aptos instrumentos de sus atrocidades en los casos de motines y asesinatos*” como lo fueron el intento contra José I en 1759 y el motín de domingo de Ramos contra Carlos III en 1766.

La segunda parte de esta *Petición* se estructura en siete puntos y es una exposición de la reacción de la Curia romana ante las decisiones de Portugal, Francia y posteriormente España de expulsar de sus dominios a los jesuitas como forma de

⁹⁹⁴ MARTINEZ NARANJO, Javier: “Las congregaciones marianas de la Compañía de Jesús y su contribución a la práctica de la Caridad (ss. XVI-XVIII)”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, (2003), pp. 211-238.

mostrar el dominio que tenía la Orden sobre las altas instancias pontificias. Sucintamente, apuntaremos que cuando Portugal y Francia dieron a conocer su actitud respecto a los regulares, la respuesta de Roma fue la expedición de la bula *Apostolicum Pascendi*, y el tácito consentimiento de permitir la difusión de calumnias pro-jesuitas contra ambas cortes y de forma particular forzar a que el embajador Almada abandonase Roma, culpabilizando a la Curia de haber iniciado la “*rotura*”, mientras que respecto a Francia, se consintió que el P. General, Lorenzo Ricci, enviara una circular en nombre de Clemente XIII a los prelados franceses para provocar discordias entre el estamento eclesiástico y el gobierno. Por último, en el caso español la respuesta romana fue la publicación de la bula *Animarum Soluti* y la negativa al desembarco de los jesuitas españoles en los Estados Pontificios, con orden de atacar a los navíos españoles que intentasen atracar, alegando la imposibilidad de mantenerlos al haber acogido ya a sus hermanos portugueses, pese a haber previsto el rey Católico todos los medios para el transporte y posterior mantenimiento de los ignacianos en el exilio.

La segunda parte es un compendio cronológico, estructurado en siete partes o “*demonstraciones*”, de la evolución sobre la prohibición y censuras de libros acontecida desde la creación de la Iglesia hasta 1768, año de su publicación, que demostraba sus efectos desastrosos sobre la Iglesia y todas las monarquías europeas. En esta segunda parte se prestaba una especial atención a la aparición en las cortes católicas de los Índices expurgatorios, denominados *romano-jesuíticos*, tras el concilio de Trento y a su introducción ilegal, sin el beneplácito regio, en Portugal junto a la Bula de la Cena, *In coena domini*. La segunda parte concluía con una Petición de Recurso que denunciaba las consecuencias de la bula y de los Índices en Portugal, que servía de argumento a la promulgación de sendas leyes regias firmadas el 8 de mayo de 1768: una que suprimía la referida Bula y el Índice, y otra por la que se instituía la *Real Mesa Censoria* como órgano estatal de censura y prohibición de libros⁹⁹⁵.

Según la *Deducción Cronológica y Analítica*, el objetivo de los jesuitas era usurpar la soberanía legítima de la monarquía portuguesa y a la consecución de tal fin se planificaron y llevaron a la práctica “*todas las maquinaciones*” siguiendo un “*mismo*

⁹⁹⁵ MARQUES, María Adelaida Salvador: “Pombalismo e Cultura Média. Meios para um diagnóstico a través da *Real Mesa Censória*”. VV.AA: *Como interpretar a Pombal?*. Lisboa-Porto Edições Brotéria/Livraria, 1983, pp. 185-214.

sistema sofisticado y malicioso, impulsado por su perversa temeridad.”⁹⁹⁶. En definitiva, Pombal demostraba con esta obra que la Compañía de Jesús era una Orden totalmente corrupta cuya única solución era su desaparición del orbe católico. A nuestro juicio, su elaboración tenía una doble finalidad: por un lado, justificar la política emprendida por el gabinete pombalino contra los padres de la Compañía en sus dominios, que culminó con el decreto de expulsión; y, en segundo lugar, convertirse en el “documento oficial” de la corona portuguesa de la solicitud formal de extinción de la Compañía de Jesús, pues no debemos olvidar que las relaciones diplomáticas entre Roma y Lisboa eran inexistentes debido a la conocida “rotura”.

La divulgación de la *Deducción* en España conoció dos etapas: en primer lugar, en círculos elitistas y minoritarios, e inmediatamente después, se difundió entre el gran público. En 1767 la labor difusora de la obra recayó en el embajador luso en Madrid, Aires de Sá e Melo, que distribuyó un gran número de ejemplares, del original portugués y de la traducción italiana⁹⁹⁷, que apareció simultáneamente impresa por Pagliarini⁹⁹⁸, entre las principales personalidades carloterceristas en el otoño de 1767⁹⁹⁹. Al año siguiente, apareció la traducción española a cargo del abogado valenciano Joseph Maymó y Ribes¹⁰⁰⁰ e impresa en los talleres de Joaquín Ibarra¹⁰⁰¹, pues tanto el traductor como el impresor estaban vinculados a las corrientes del momento, el regalismo y el antijesuitismo.

⁹⁹⁶ SEABRA DA SILVA: *Ob. cit.* P. I, T. II, p. 53

⁹⁹⁷ FRANCO, José Eduardo y GARCÍA ARENAS, Mar: “La imagen de las misiones jesuíticas en América por el marqués de Pombal a partir de la *Relación Abreviada* (1757) y de la *Deducción Cronológica y Analítica* (1767)”. En PAGE, Carlos A. (Ed.): *X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, 2005, Córdoba (Argentina), pp. 485-491.

⁹⁹⁸ OSORIO DE CASTRO, Z: “Ob. Cit.”, en p. 228.

⁹⁹⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. Sá hizo una lista con los ejemplares entregados, entre otros, a Aranda, Grimaldi, el padre confesor, los Secretarios de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, Guerra, Juan Gregorio Muniaín; Marina e Indias, bailío Arriaga; los consejeros de Estado, duque de Alba, duque de Sotomayor y Jaime Masones [de Lima] y José Agustín de Llano; Campomanes, duque de Losada, duque de Medina Sidonia. y solicitaba a Lisboa más copias para otras personalidades y diplomáticos que se las habían solicitado.

¹⁰⁰⁰ El abogado valenciano adquirió gran notoriedad en la república literaria gracias a la traducción de la obra de Verney, lo que le permitió publicar con posterioridad sus obras jurídicas. ALVAREZ DE MORALES, Antonio.: “Las influencias del regalismo y el jansenismo portugués en España”. *Actas del congreso O marques de Pombal e a sua época*, Pombal, 1999, pp. 111-119, en p. 117.

¹⁰⁰¹ Por el destacado número de publicaciones favorables a la expulsión y críticas contra la Compañía que editaron sus prensas, así como obras de marcado carácter regalista. En MORAL SANDOVAL, Enrique: *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*. Madrid, 1995, pp. 69-70.

La utilidad de esta obra en España la puso de manifiesto el propio Maymó, en el prólogo del traductor, al apuntar que “*la cercanía e inmediatez de aquel reyno [Portugal] a éste hace comunes los sucesos, y aun los estragos, que ocasionó este sistema [jesuítico] de perversión*” instando al lector español a que, tras leer la *Deducção*, estableciera un paralelismo con los últimos acontecimientos sucedidos en España, a raíz del motín de domingo de ramos de 1766, donde “*se descubrirá la sistemática uniformidad de medios*” de la Compañía y ser esta obra la más idónea para “*desengañar a las gentes*” sobre los jesuitas, que enmascaraban sus verdaderas intenciones bajo pretextos religiosos.

En definitiva, era una obra que apuntalaba la imagen conspirativa de los jesuitas, en un formato que ya había sido utilizado en varios opúsculos donde se hacía un recorrido cronológico de conspiraciones dirigidas por los jesuitas en los acontecimientos más significativos de la Historia europea desde 1540¹⁰⁰². Así, la *Instrucción a los príncipes sobre la política de los padres jesuitas, ilustrada con largas notas y traducida del Italiano al portugués* fue editada en Lisboa en 1760 y traducida al castellano en 1768; y *Retrato dos jesuitas feito al natural*¹⁰⁰³, apareció en Lisboa en 1761; esta obra fue condenada en España en 1764 e introducida en el *Índice General de Libros Prohibidos*¹⁰⁰⁴; no obstante, en 1768 fue publicada la traducción al castellano que realizó Mariano José de Nipho, siempre atento a evitar obras que potencialmente podían convertirse en éxitos de público.

En su lucha contra la destrucción de la Compañía de Jesús, Pombal utilizó todos los instrumentos de los que disponía para desacreditar la labor ignaciana ante la sociedad portuguesa. La publicística antijesuita tan sólo podía llegar a los ámbitos sociales cultos, o cuanto menos a aquellos individuos alfabetizados. Por este motivo Pombal mostró un gran interés por el teatro, como una forma de llegar a todos los estratos sociales, en especial a la masa analfabeta.

¹⁰⁰² GIMÉNEZ LOPEZ, E.: “El antijesuitismo...”, p. 292.

¹⁰⁰³ *pelos mis sabios e mais ilustres católicos ou juízo feito acerca dos jesuitas pelos maiores e mais esclarecidos homens da Igreja e do Estado, desde o anno de 1540 em que foi a sua fundação até o anno de 1650, antes das disputas que se levantaram a respeito do livro de Jansenio.*

¹⁰⁰⁴ *Índice General de los libros prohibidos*, Madrid, 1844, p. 288.

En este sentido, la obra de Molière, que había sido objeto de censuras, era apadrinada y patrocinada por el poder gubernamental. Pombal auspició la edición por primera vez una pieza del comediante francés, “*el tartufo*”¹⁰⁰⁵, traducida al portugués por el capitán Manuel de Sousa¹⁰⁰⁶. Esta pieza, representada en 1768 en el teatro del Bairro Alto, funcionó como una pieza más en la campaña antijesuita, pues el hipócrita Tartufo era representado por un jesuita¹⁰⁰⁷. El embajador español siguió con interés esta representación y remitió varios ejemplares a Madrid¹⁰⁰⁸. El éxito de la obra fue notorio y en 1770 se volvía a representar “*la comedia del Tartuffe, saliendo vestido de jesuita*”¹⁰⁰⁹.

En España, Antonio Cándido Trigueiros, familiar del arzobispo de Sevilla y colaborador de Pedro de Olavide, realizó una adaptación al español del *Tartufo*, titulada “*el gazmoño o Juan del Buen Alma*”, que se representó varias veces en Sevilla en 1768. No sabemos si en la adaptación española el tartufo era representado por un jesuita, pues la adaptación se ha perdido. La obra se representó en Madrid en 1777 y dos años después fue prohibida por la Inquisición e incluida en el índice de libros prohibidos¹⁰¹⁰ considerada “*una atroz sátira contra la devoción*”¹⁰¹¹.

La colaboración hispano-portuguesa contra los reos acusados por los atentados contra José I en 1759 y 1769

¹⁰⁰⁵ *Tartufo o el impostor (Tartuffe ou l'Imposteur)* es una [comedia](#) en cinco actos escrita en [versos alejandrinos](#) por [Molière](#) y estrenada el 12 de mayo de [1664](#). Al escribir esta obra, [Molière](#) atacaba un bastión muy influyente de la sociedad: los devotos, en concreto aquellos sujetos manipuladores conscientes del poder que puede proporcionarles su devoción. El personaje Tartufo es la representación máxima de la hipocresía.

¹⁰⁰⁶ BRITO, Antonio Ferreira de: “Do Tartuffe de Molière ao Tartufo de Manuel de Sousa (1768) e ao de Castilho (1870): achegas para o conceito de tradução em Portugal nos séculos XVIII e XIX”. En *Intercambio*, Faculdade Letras do Porto, (1993), pp. 66-77.

¹⁰⁰⁷ SANTOS, Joaquim José Carvalho; *Literatura e Política. Pombalismo e Antipombalismo*. Coimbra, Ed Minerva Histórica, 1991, p. 26.

¹⁰⁰⁸ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.532. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 23 de Diciembre de 1768.

¹⁰⁰⁹ A. H. N. *Estado*. Leg. 4.530. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 20 de febrero de 1770.

¹⁰¹⁰ DEFÓRNEAUX, Marcelin: “Une adaptation inédite du Tartuffe: El Gazmoño ou Juan de Buen Alma de Cándido María Trigueiros”. En *Bulletin Hispanique*. Tomo 64, nº 1-2, (1962), pp. 43-60, en p. 43

¹⁰¹¹ AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*. Cátedra Feijoo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, 1974, p. 141.

El 3 de diciembre de 1769, José I fue objeto de un nuevo atentado fallido contra su persona cuando regresaba de una partida de caza en Vilaviçosa. El regicida era João Sousa, natural de la Beira, que había vivido en Vilaviçosa, Yelbes y Extremoz. El reo fue detenido y juzgado por el tribunal de la *Junta da Inconfidencia*, quien lo sometió a diversos interrogatorios por los que se supo que Sousa era un desventurado que estaba loco, que durante su vida había sido soldado, que tras ser licenciado se dedicó a la servidumbre hasta que acabó sus días sobreviviendo a base de limosnas. Durante el proceso, el regicida declaró que jamás tuvo intención de asesinar al rey “*sino (cuesta proferirlo) darle con un palo*”¹⁰¹². Sobre esta declaración, João Lucio de Azevedo recogió la leyenda que circuló por Lisboa, que gozó de gran credibilidad, que explicaba la causa del atentado. Según el rumor, el rey fue a cazar acompañado del hermano de Pombal, Francisco Furtado de Mendonça, Secretario de Estado de Marina y Ultramar. El reo intentó despachar con el hermano de Pombal el asunto por el que se le había confiscado una mula y el ministro se desembarazó del caso contestando al reo “*eso no va conmigo, es con el rey, vaya a darle con un palo*” y dada la condición demente del reo, eso fue lo que hizo, atacar a José I con un garrote. La fábula concluía que el hermano de Pombal murió del disgusto, si bien el ministro había fallecido el mes anterior al atentado.

Tras concluir el proceso, el reo fue considerado un demente, permaneció encarcelado, donde murió, una decisión sorprendente si la comparamos con el destino de los implicados en el atentado de 1759. Al igual que sucedió con la conjuración de los Tavora, en esta ocasión la facción de Pombal llegó a insinuar que el atentado había sido un complot dirigido por el infante D. Pedro, hermano del rey y marido de la heredera al trono, como una forma de neutralizar al futuro monarca consorte. El asunto fue tratado en un Consejo de Estado, pero el argumento era tan inverosímil que el propio José I salió en defensa de su hermano¹⁰¹³.

Cuando Carlos III tuvo noticias del atentado fallido contra José I, expidió inmediatamente una orden a las autoridades fronterizas para que “*ninguno se traslade de Portugal a este reino sin pasaportes del ministerio del rey Fidelísimo*”, reiterando el

¹⁰¹² A. H. N. Estado. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 19 de diciembre de 1769.

¹⁰¹³ AZEVEDO, J. L: *Ob. Cit.*, p. 243-244.

mismo apoyo y colaboración que se brindó con ocasión del anterior atentado de 1759¹⁰¹⁴.

Por tanto, a finales de enero de 1770, las autoridades españolas detuvieron en Alburquerque al portugués José de Andrade por carecer del salvoconducto oficial. Cuando Grimaldi tuvo conocimiento del asunto escribió a Francisco Xavier de Lardizábal, que de nuevo volvía a sustituir temporalmente al embajador Almodóvar al frente de los asunto de la legación portuguesa, para que informase a Pombal y se emprendiesen las diligencias para determinar si era culpable o inocente, para que fuera extraditado o liberado¹⁰¹⁵.

El marqués de Pombal, una vez recibida la noticia, inició las pesquisas para determinar la implicación de Andrade en el frustrado atentado, si bien el primer ministro apuntaba que los informes se podrían demorar, dada la “*mala coyuntura*” en que se hallaba la Corte, pues todos las autoridades portuguesas se hallaban volcadas en el caso del regicida de Vilaviçosa. De hecho, habían llegado noticias a Lisboa que los dos ministros togados comisionados para incoar las investigaciones en la región del Alentejo, habían detenido a ocho familias en Extremoz, pues en ese pueblo había residido el regicida, así como otras detenciones en otras localidades de la región alentejana¹⁰¹⁶.

No obstante, en pocos días Pombal recibió los expedientes requeridos que exculpaban al portugués José de Andrade de cualquier delito, por lo que Pombal expidió la autorización para que fuera liberado de la cárcel española de Alburquerque. Las pesquisas en torno al atentado continuaban su curso y los jueces enviados al Alentejo habían trasladado a los detenidos a la plaza de Yelves, entre los que se encontraba un religioso franciscano. Lardizábal informaba que se había movilizado a la tropa en los puestos fronterizos para “*celar sobre los viajantes*”; mientras, en la capital se iba recobrando paulatinamente la normalidad, favorecida por la vuelta de José I a las tareas gubernamentales, si bien “*lo hará con precaución*”¹⁰¹⁷. Más tarde los reos fueron

¹⁰¹⁴ A. H. N. Estado. Leg. 4.532. *Lardizábal a Grimaldi*. Lisboa, 19 de diciembre de 1769.

¹⁰¹⁵ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Grimaldi a Lardizabal*. El Pardo, 2 de febrero de 1770.

¹⁰¹⁶ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 6 de febrero de 1770.

¹⁰¹⁷ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 13 de febrero de 1770.

trasladados a Lisboa¹⁰¹⁸ y se detuvieron en el Alentejo cerca de 500 hombres, considerados vagabundos, con el propósito de deportarlos a algunos establecimientos de Brasil y de la India, por lo que Lardizábal entendió que “*cesaran naturalmente las precauciones tomadas por aquella frontera*”¹⁰¹⁹. Sin embargo, Pombal no relajó el cerco militar fronterizo ni el control policial sobre la población, pues llegaron noticias a Lisboa de que el Intendente General de Policía continuaba practicando detenciones de más párrocos y otros seglares en Lamego; estas medidas estaban relacionadas con la admisión de misioneros españoles con licencias para predicar en las iglesias de los distritos de Lamego, por lo que todavía se mantenía el ejército para velar el tránsito de personas en la frontera¹⁰²⁰.

Estas decisiones de Pombal tomadas a causa del frustrado atentado, en concreto los movimientos de tropa y el control fronterizo, no fueron comunicadas a Madrid, un hecho que decepcionó a Carlos III “*siendo confinantes ambos reinos y tan estrecha la amistad y parentesco de ambos soberanos*”. No obstante, Grimaldi instó a Lardizábal que mostrase al ministerio josefino las pruebas del “*desvelo y exactitud*” de Carlos III transmitiendo las informaciones que habían llegado a Madrid procedentes de la raya de Portugal, fechadas el 13 de mayo de 1770. El contenido de la confidencia era significativo pues

“se ha descubierto una conjuración contra el rey fomentada por los padres de la Compañía, de los cuales se sabe que han entrado muchos en el reino captando los ánimos de muchos sacerdotes y seglares, no sólo en la Corte, sino en el resto del reino. Por cuyo motivo hace muchos días que el rey no sale de su palacio, tiene doblada la guardia y la hay en todas las calles de la Corte y para hablar al rey, si alguno lo pretende, se observan grandes formalidades, reconociéndose al que lo pretende y si lo logra habla a bastante distancia. Respecto a que en Coimbra hay gran número de estudiantes y que se recela tomen el partido de la conjuración, se hallan en dicha ciudad cuatro mil soldados repartidos dentro y fuera de ella. En Lamego se halla el superintendente general del

¹⁰¹⁸ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. Lardizabal a Grimaldi. Lisboa, 20 de febrero de 1770.

¹⁰¹⁹ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. Lardizabal a Grimaldi. Lisboa, 27 de marzo de 1770.

¹⁰²⁰ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. Lardizabal a Grimaldi. Lisboa, 8 de mayo de 1770.

reino con mil soldados donde hace pesquisas secretas, habiendo comisionado a otros para que las hagan en otros parajes. Todas las justicias de los pueblos tiene la orden de registrar todas las noches las casas hasta el más oculto rincón y prender a cualquiera forastero o hombre desconocido que encuentren sin el correspondiente pasaporte. Se halla en poder de todas las justicias un pliego cerrado con orden de que pena de la vida nadie pueda abrirlo hasta el día 17 del corriente mayo a las diez del día y se presume que muy en breve se dará orden de que no salga del reino portugués alguno. En Berganza [Braganza], Braga, Lamego, Coimbra, Frexo y otros pueblos, se han preso secretamente muchos sacerdotes y seglares. El capitán mor [mayor] que residía en Frexo se ha escapado. Otro sujeto que sin pasaporte salía por raya seca deteniéndole un centinela, mato a esta y se entró en España, sin que se sepa quien era el matador. Las centinelas en la raya seca están a menos de cuarenta pasos de una y otra y el cordón sigue todo el reino¹⁰²¹”.

No obstante, Lardizábal desmintió cada una de las informaciones contenidas en la referida confidencia “*nada pues ha existido ni existe aquí de lo que ellas vienen sentado*”¹⁰²²; Lardizábal también desmintió las informaciones secretas acerca de la conducta de José I, que continuaba entrando y saliendo de palacio como era su costumbre, además de ausentarse varias veces de la capital para cazar y “*otros divertimentos*”. En definitiva, el rey portugués mantenía sus costumbres “*ni se le notan más precauciones que el trono para las audiencias y la mayor guardia con algunas cautelas de ellas en las ocasiones que acompaña a S. M. Fidelísima*”, por lo que Lardizábal aseguraba que estas prevenciones se debían al “*atentado de Villaviciosa y no de la conjuración fomentada por los jesuitas, que las noticias de la raya pretenden haber sido descubierta*”. Sobre lo relativo a Coimbra, Lardizábal apuntaba que tampoco “*hay novedad que ellas dicen de tropa puesta en Coimbra recelándose de aquellos estudiantes*”, pues la única vez que se envió a la ciudad universitaria un destacamento militar fue con ocasión de la detención del obispo de Coimbra, Miguel da

¹⁰²¹ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. Grimaldi a Lardizabal. Aranjuez, 24 de mayo de 1770.

¹⁰²² A. H. N. Estado. Leg. 4.530. Lardizabal a Grimaldi. Lisboa, 5 de junio de 1770.

Anunciação¹⁰²³, pero que desde entonces la “*universidad, ciudadanos y pueblo se van estando todos muy quietos*”.

Si bien la misión del Intendente General de Policía en Lamego estaba envuelta de un “*gran silencio*”, se sabía que continuaba prosiguiendo con las diligencias y detenciones “*bajo de un sumo secreto*”, al tiempo que se mantenía el cordón militar “*sobre los viajeros por tierra y mar*”¹⁰²⁴. El gabinete lisboeta proseguía en guardar la mayor reserva, más teniendo en cuenta que los eclesiásticos y seglares encarcelados estaban incomunicados con el exterior. Sin embargo, Lardizábal fue informado que entre los religiosos detenidos estaban los que habían hospedado en sus casas a los misioneros españoles que estuvieron predicando por los pueblos lusos de la frontera, una información difícil de verificar a tenor de la distancia entre Lisboa y el “*teatro de tanto ruido*”. No obstante, Lardizábal recogía que los últimos rumores apuntaban a que las detenciones obedecían a la oposición de eclesiásticos y seculares a vender sus vinos al precio que estipulaba la Compañía monopolística vitícola radicada en Oporto. Lardizábal opinaba que si esta era la verdadera razón, “*será un asunto tanto más serio*”, teniendo en cuenta la protección del gobierno pombalino a la Compañía del vino, recordando los acontecimientos derivados del anterior motín de Oporto de 1757¹⁰²⁵. Sin embargo, otros rumores apuntaban a que la detención de esos eclesiásticos obedecía a que se habían negado a pagar la *Décima*, un impuesto nuevo instaurado en 1765¹⁰²⁶, y también “*corría la especie*” que las prisiones eran de aquellos sujetos de los “*montes*” que hicieron “*pedazos algunos títulos que les obligaban a la paga de ciertos derechos*”. Lo único que podía confirmar el diplomático español fue que había sido encarcelado un

¹⁰²³ El 8 de noviembre de 1768, Fr. Miguel da Anunciação, canónigo regular de san Agustín y obispo de Coimbra, publicó una pastoral que condenaba la lectura de ciertos libros que consideraba peligrosos para la religión y formación de sus fieles. Esta condena se produjo por el hecho de que entre los profesores y estudiantes de la Universidad de Coimbra se habían difundido varios libros de contenido doctrinal contrario a la Iglesia Católica, entre los autores destacaban a Voltaire y Rousseau. Esta pastoral le supuso ser procesado por la *Real Mesa Censoria*, el tribunal regio creado ese mismo año encargado de la censura de libros. El prelado fue declarado culpable de delito de rebelión y sedición, por haberse arrogado el obispo un derecho regio. Además, los magistrados señalaron que la Pastoral se había forjado en Roma, auspiciada por los jesuitas. La condena consistió en el encarcelamiento en el fuerte de Pedrouços, donde estuvo confinado durante 8 años. En RODRIGUES, Manuel Augusto: “Pombal e D. Miguel da Anunciação, bispo de Coimbra”. En *Revista História das ideias*, Vol. IV, T. 1, Coimbra, pp. 207-233

¹⁰²⁴ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 29 de mayo de 1770.

¹⁰²⁵ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 29 de mayo de 1770 y 5 de junio de 1770.

¹⁰²⁶ A.H.N. Estado. Leg. 4. 536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 20 de abril de 1765.

clérigo procedente del Alentejo, como resultado de la investigación que se estaba llevando a cabo en esa región por el atentado de Vilaviçosa, aunque del “*reo se ha vuelto a hablar cosa alguna*”¹⁰²⁷.

Finalmente, a finales de junio de 1770, Pombal despejó a Lardizábal las dudas acerca del asunto de Lamego y que la detención de cinco párrocos y tres seglares se debía a su oposición a la Compañía de las Viñas del Alto Duero¹⁰²⁸ y no a su “*correspondencia con jesuitas*”. Pombal también le indicó que el despliegue de tropas estaba destinado a evitar que huyesen de la justicia, con la orden además de detener a “*vagabundos, desertores y otras gentes de que se ha limpiado el país*”¹⁰²⁹.

Si bien el proceso por el atentado de 1769 quedó definitivamente resuelto, el reo José Policarpo de Azevedo, uno de los que habían disparado al rey en 1759, era uno de los fugitivos de la justicia portuguesa más buscados. A mediados de 1772, corrió el rumor por Lisboa que el regicida Policarpo se encontraba en las inmediaciones de Sevilla. Pombal envió una suplicatoria a Madrid para que Policarpo fuese detenido y extraditado a Portugal.

Carlos III, en cuanto tuvo conocimiento de la petición portuguesa “*mostró la gran satisfacción que le resultaba de que en sus dominios se lograra aprehender a tan sacrílego delincuente para que entregándole a disposición del rey fidelísimo le hiciese castigar con la severidad correspondiente a su execrable delito*” y expidió la orden para que el marqués de Camarena procediera a detener a Policarpo.

Las autoridades españolas detuvieron a un portugués que se “*aseguraba era el malvado José Policarpo de Azevedo*”, que fue encarcelado e incomunicado en Badajoz; Camarena inició el proceso judicial acostumbrado a la espera de la llegada de los comisarios portugueses que identificarían al detenido y lo escoltarían hasta Lisboa. Sin embargo, los agentes lusos “*dudaban si aquel era o no José Policarpo*” y ante esta indecisión, el marqués de Camarena decidió suspender la entrega.

¹⁰²⁷ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 5 de junio de 1770.

¹⁰²⁸ El control gubernamental sobre la zona vitícola fue implacable a través de la Compañía comercial, pues se instauraron los precios de venta, los impuestos, el tipo de uva que debía ser plantada y cómo debía ser sembrada, la producción y los centros de distribución. SCHNEIDER, S.: *Ob. Cit.*, pp. 197-251.

¹⁰²⁹ A. H. N. Estado. Leg. 4.530. *Lardizabal a Grimaldi*. Lisboa, 19 de junio de 1770.

Carlos III, una vez informado, apoyó la decisión de su subordinado porque *“la particularidad de haber desconocido al reo los sujetos mismos nombrados por esa Corte induce una muy cuerda y debida suspensión en la entrega, pues sería irregular y poco correspondiente se procediese a ella cuando se esta aún dudando de la identidad del sujeto y de si por ventura el que se ha preso como ejecutor de una maldad execrable, es quizá algún inocente”*. Además, el monarca español también tenía ciertas dudas de que el preso fuera realmente vasallo portugués, pudiendo ser un *“algún andaluz u otro súbdito de S. M. a quien se haya aprehendido por señas e informes equivocados de su persona”*, y esperaba que los informes de Camarena despejasen las dudas. Por lo tanto, a la espera de que se resolviera el asunto, Grimaldi envió un despacho al marqués de Almodóvar para que trasmitiese al rey portugués que *“a la más mínima seguridad que S. M. Fidelísima haga dar de que el sujeto preso en Badajoz es el mismo José Policarpo u otro cualquiera delincuente portugués que haya cometido ahí crímenes graves providenciará el rey mi amo se entregue inmediatamente, pues nunca ha sido, ni cabe pueda ser jamás el ánimo de S. M. redimir del debido castigo a reos de tal clase”*¹⁰³⁰.

No obstante, el gobierno lisboeta no estuvo conforme con la decisión española y el secretario del embajador portugués, Amador José de Acosta, remitió a Camarena una carta del Secretario de Negocios Extranjeros y de Guerra, Luis da Cunha, reclamando la entrega del reo, alegando *“en términos generales es delincuente de varios delitos graves”*¹⁰³¹.

Cuando Almodóvar recibió el correo de Madrid, inmediatamente despachó un oficio donde comunicó a Grimaldi que el ministerio luso no le había transmitido ninguna información acerca del asunto, pese a que Almodóvar tenía constancia por los rumores que corrían por Lisboa de que se había detenido a un portugués en España; de hecho, apuntaba el embajador que se rumoreaba por la ciudad *“de no ser el malvado que se buscaba”* el detenido en España¹⁰³².

¹⁰³⁰ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. *Grimaldi a Luis da Cunha*. San Ildefonso, 3 de agosto de 1772. Oficio que Almodóvar debía entregar en Lisboa.

¹⁰³¹ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 3 de agosto de 1772.

¹⁰³² A. H. N. Estado. Leg. 4.543. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 18 de agosto de 1772.

Almodóvar, en una audiencia con Luis da Cunha le remarcó las instancias que estaba llevando a cabo Camarena para esclarecer la identidad del preso, al que mantenía asegurado en custodia y la atención con que Carlos III estaba siguiendo el asunto. El secretario respondió que se lo comunicaría a José I, si bien en el transcurso del encuentro señaló al embajador que Policarpo se había desfigurado el rostro, una información secreta suministrada por un mulato esclavo fugitivo de Portugal para conseguir su libertad y conseguir la recompensa de 20 mil cruzados, por lo que era una información que debía tener en cuenta el comandante general de Badajoz, marqués de Camarena.¹⁰³³.

En Badajoz, el detenido fue interrogado y declaró ser Álvaro Gonzales, portugués de unos 32 a 34 años, de oficio pastor “*adornado de bastante inteligencia*”, que había estado trabajando en España desde el día de san Miguel [29 de septiembre] de 1758 hasta el día de su arresto en Jerez de los Caballeros, Sevilla y otros pueblos de Andalucía. El reo presentaba un rostro robusto y corpulencia mediana, de color “*bastante claro sin tener esenciales cicatrices más que en el pecho y espalda*” por un accidente que explicó y que su aspecto no presenta “*deformidad ni en manos y boca imperfección*”, tras ser reconocido por los cirujanos del regimiento de infantería de Extremadura¹⁰³⁴.

Mientras en Badajoz, el marqués de Camarena había enviado los oficios convenientes a las jurisdicciones de Sevilla y Jerez de los Caballeros para confirmar la veracidad del relato del detenido. Aunque lo más peculiar fue que recibió una carta anónima fechada en Sevilla el 1 de agosto de 1772. El informante secreto, movido por la “*caridad*” ante las informaciones de que se había detenido a un preso cuya identidad podía ser Policarpo de Azevedo, informó a Camarena que el 6 de abril de 1772 se enterró en el patio de los naranjos un osario perteneciente a un “*pobre*” portugués que murió “*ético y tísico y tabiro*” en el hospital de la santa Caridad. En sus últimos días, les comunicó al cura del hospital, Juan Sánchez, y a otros hermanos enfermeros que su nombre era José Policarpo y que él mismo “*había tirado el carabinazo*” al rey de Portugal, por lo que fue quemado en efigie, pero que tuvo la “*fortuna de escapar*”. El estado físico era lamentable y repetía varias veces que “*si supiesen en Lisboa donde*

¹⁰³³ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 8 de septiembre de 1772.

¹⁰³⁴ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Camarena a Grimaldi. Badajoz, 1 de septiembre de 1772.

estaba ni lo dejarían aún moribundo”. El informante daba credibilidad a este testimonio porque *“los que mueren de esta enfermedad tienen su juicio cabal como él hasta la última hora”*¹⁰³⁵.

Pese al *“poco asenso”* que se podía atribuir a una nota anónima, el contenido acerca de los *“diversos rumbos y peregrinaciones del que dicen verdadero José Policarpo”* obligó a Camarena a enviar una copia reservada al Asistente de Sevilla para que iniciara las pesquisas¹⁰³⁶. Cuando Camarena envió a Grimaldi el informe de cómo se estaba desarrollando la investigación, puso de manifiesto que las autoridades portuguesas denotaban cierta *“indiferencia y resentimiento”* desde que fue negada la extradición por no quedar clara la identidad del reo, mientras que Camarena se había mostrado siempre solícito con el general de la provincia del Alentejo *“a impulso de mi fatiga e intereses del espíritu verdadero de la concordia de estas confinantes coronas”*¹⁰³⁷.

Grimaldi escribió a Almodóvar para mantenerle informado sobre las últimas averiguaciones de Camarena y le previno acerca del malestar de la Corte lisboeta. Cuando Almodóvar informó a Luis da Cunha del estado de la investigación, el ministro portugués remarcó que la información proporcionada por González en cuanto a la edad y fecha en que abandonó Portugal podía tener relación con Policarpo. El embajador le recordó que el detenido había sido examinado por los cirujanos militares y que su descripción física *“no parece confrontar con las señas del que se busca”*. No obstante, Luis da Cunha apuntó que por ese motivo se había *“deseado y solicitado”* la extradición del preso a Lisboa. A lo que Almodóvar, a la defensiva, contestó que esas dudas acerca de la identidad del detenido hubieran quedado despejadas por las *“contestaciones que no acababa de tener de este reino el marqués de Camarena”*. El fin de esta tensa reunión terminó con la reiteración del político portugués de que enviarían todos los *“avisos o noticias”* requeridos por Madrid¹⁰³⁸.

Fruto de la investigación de Camarena, a mediados de agosto tuvo conocimiento por un portugués, llamado Juan de Dios, cuyo oficio era peinero de caballos y llevaba

¹⁰³⁵A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. *Carta anónima al marqués de Camarena*. Sevilla, 1 de agosto [1772]

¹⁰³⁶A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. *Camarena a Grimaldi*. Badajoz, 11 de agosto de 1772.

¹⁰³⁷A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. *Camarena a Grimaldi*. Badajoz, 1 de septiembre de 1772.

¹⁰³⁸A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 22 de septiembre de 1772.

afincado en Badajoz seis años, que el prisionero no era Policarpo. Ante este testimonio, Camarena interrogó judicialmente al peinero que declaró haber conocido en Lisboa al regicida, cuando era “*guardarropa*” del duque de Aveiro y acudía con regularidad a su comercio a comprar arreos para las caballerizas ducales.

Según su declaración, Policarpo tenía por aquel entonces unos 30 años, de “*color moreno claro, muy vivo y sagaz, estatura mediana, mucho aire en su manejo, en la mejilla derecha una señal como lunar de su propio color a la manera de una haba, en el cuello unas cicatrices de lamparones de dos dedos de ancho y de mucha extensión y la punta de un dedo de una mano cortada de un tiro que salió sin tiempo de una escopeta*”. En vista de este testimonio Camarena dispuso que Juan de Dios identificase al detenido, sin embargo, esta identificación se demoró por enfermedad del peinero luso, que tras ser efectuada ante un escribano, declaró que Álvaro González no era el verdadero Policarpo “*ni en seña remota, en estatura, cara, voz y modo*”.

Por tanto, Camarena estimó trasladar al preso Álvaro Gonzales de la custodia de su casa y enviarlo al cuartel del regimiento de Extremadura, con una asignación diaria que asegurase la manutención del preso hasta la resolución de la causa¹⁰³⁹.

Cuando Almodóvar solicitó audiencia con Luis da Cunha para ponerle al corriente de las últimas novedades, el Secretario portugués juzgó equivocado el relato del peinero Juan de Dios, pues Policarpo no fue ni guardarropa ni criado del duque de Aveiro, pues esos puestos eran los que desempeñó el hermano de aquél. Además, el Secretario da Cunha informó a Almodóvar que Policarpo no residió en el sitio ducal de Belem, sino en otra posesión más lejana llamada de los *Olivares* y que por su condición de no pertenecer oficialmente a la servidumbre del duque “*se le encargó el gravísimo*” atentado. En definitiva, Luis da Cunha, tras examinar la declaración, no podía afirmar que el reo Gozález fuera el referido Policarpo, aunque concluyó que era conveniente confirmar la identidad del detenido.

Almodóvar insistió entonces al ministro da Cunha de la necesidad de que Lisboa enviase toda la información necesaria al marques de Camarena, que era el que estaba

¹⁰³⁹ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Camarena a Grimaldi. Badajoz, 5 de septiembre de 1772.

llevando a cabo las pesquisas. Almodóvar apuntaba a Grimaldi que en Lisboa se creó una gran expectación cuando se supo la detención en Badajoz del supuesto Policarpo, por lo que se expidieron avisos a las “*justicias y otros ministros subalternos para evacuar las diligencias que se habían venido o vengan cometidas de España*”¹⁰⁴⁰.

Mientras tanto Camarena continuaba con las diligencias para esclarecer el asunto de la carta anónima de Sevilla por la comisión secreta encargada al Asistente hispalense. El corregidor sevillano tomó varias declaraciones al cura del santo hospital de la caridad y a otro sacerdote del sanatorio, Domingo Barrios. El resultado de la investigación fue que en abril de 1772 falleció Manuel Serguera, un portugués que había desempeñado el oficio de hortelano, que mientras recibía la extrema unción confesó ser uno de los reos que “*tiraron al rey de Portugal*”; del relato del moribundo sólo se pudo deducir que había huido de Lisboa por una “*casualidad*” y que había padecido “*muchos trabajos*” como fugado de la justicia; según su descripción física era de “*estatura regular, ojos grandes, moreno claro, de muy buena crianza sin especificación de otras circunstancias*”, y fue enterrado en el patio de los naranjos de la casa de la caridad¹⁰⁴¹.

En cuanto a esclarecer la verdadera identidad del detenido en Badajoz, las diligencias practicadas por Camarena dieron su fruto y el marqués de Malespina y Francisco Ruíz de Albornoz, teniente de intendente y Asistente de Sevilla respectivamente, le escribieron una carta revelando que el preso era Álvaro Miguel “*de diverso delito en Portugal*” y que continuaban con las pesquisas en varios puntos de la región, sobre todo con pastores¹⁰⁴². Camarena también apuntaba a Grimaldi la indiferencia de Portugal de no contestar a sus cartas, “*me ha sido extraño deje de contestar dicha Corte de Portugal con los relatos precisos en esta causa de indagación que le supliqué en formal circunstanciado despacho*”¹⁰⁴³

Cuando Almodóvar informó a Luis da Cunha de la declaración acerca de la muerte de Policarpo “*lo halló tan extraño como corresponde a la confesión que se hizo por aquel fugitivo cuando ya moría*”¹⁰⁴⁴, y Almodóvar lo puso al corriente de las

¹⁰⁴⁰A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 29 de septiembre de 1772.

¹⁰⁴¹A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. Camarena a Grimaldi. Badajoz, 22 de septiembre de 1772.

¹⁰⁴²A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. Camarena a Grimaldi. Badajoz, 31 de octubre de 1772.

¹⁰⁴³A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. Camarena a Grimaldi. Badajoz, 3 de noviembre de 1772.

¹⁰⁴⁴A. H. N. *Estado*. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de noviembre de 1772.

pesquisas acerca del preso Badajoz Álvaro Miguel, asegurando que será “*entregado desde luego que lo exijan las circunstancias que se quedaban apurando por el marques de Camarena en Badajoz y Sevilla*”¹⁰⁴⁵. Si bien Luis da Cunha demoró casi un mes en entrevistarse con el embajador al respecto del preso de Badajoz, a juicio de Luis da Cunha, si llegaran a Lisboa un informe del nombre, apellidos, filiación y “*demás señas*” del detenido, resultaría “*muy fácil a este ministerio averiguar y avisar cuanto condujese a poner en claro la verdad del caso*”, y que si resultase que Álvaro Miguel había cometido grave delito en Portugal, debería ser extraditado por la “*concordata entre ambos reino*”. En esta entrevista, Almodóvar dio a entender al Secretario da Cunha que la Corte española no había descuidado su responsabilidad en el proceso del preso de Badajoz, mientras que recriminó la desidia del ministerio portugués en el asunto¹⁰⁴⁶.

Grimaldi, nada más recibir el despacho de Almodóvar escribió al marqués de Camarena para que enviase un informe relativo de las señas de Álvaro Miguel requeridas por Luis da Cunha¹⁰⁴⁷; pocos días después, el marqués de Camarena puso fin al proceso incoado a Álvaro Miguel Domínguez, cuyo resultado fue que el reo no era José Policarpo y tampoco se había demostrado que hubiera incurrido en ningún delito, remitiendo a Grimaldi todos los documentos que conformaban el auto incoado.

Una vez que los papeles llegaron a Madrid, Grimaldi los despachó a Almodóvar para que los entregase a Luis da Cunha y se procediera a realizar una copia con el fin de que se “*puedan practicar ahí las diligencias que se contemplen oportunas para comprobar los hechos y citas que ofrecen los mismos autos y venir en conocimiento si Álvaro Miguel Gonzalez es inocente o reo*”, con la seguridad que mientras durase la verificación de los autos en Portugal, el susodicho Álvaro Miguel permanecería bajo custodia en Badajoz¹⁰⁴⁸. El 15 de enero de 1773, el embajador remitía el proceso judicial a Luis da Cunha¹⁰⁴⁹. Tres meses después, en marzo de 1773, Lisboa todavía “*trabaja en las averiguaciones*” acerca del preso Álvaro Miguel¹⁰⁵⁰. A principios de agosto de 1773, la paciencia de Carlos III había llegado al límite y Grimaldi escribió un

¹⁰⁴⁵ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Luis da Cunha. Lisboa, 20 de noviembre de 1772.

¹⁰⁴⁶ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 22 de diciembre de 1772.

¹⁰⁴⁷ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Grimaldi a Almodóvar. Madrid, 1 de enero de 1773.

¹⁰⁴⁸ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Grimaldi a Almodóvar. Madrid, 8 de enero de 1773.

¹⁰⁴⁹ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Luis da Cunha. Lisboa, 15 de enero de 1773.

¹⁰⁵⁰ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 23 de marzo de 1773.

oficio a Almodóvar instando a que ese ministerio concluyera las diligencias para comprobar si Álvaro Miguel era culpable o inocente de algún delito “*pues en buena conciencia juzga S. M. no puede retenérsele más tiempo preso*” y se daba un plazo de 8 a 15 días para que Lisboa diera una respuesta oficial, que en caso de no recibirla, Carlos III daría orden para que el marques de Camarena liberase al preso¹⁰⁵¹.

Cuando Almodóvar cumplió con las órdenes de Grimaldi, Luis da Cunha le informó que las pesquisas emprendidas habían revelado que Álvaro Miguel González ni era Policarpo “*ni tampoco resultaba que fuese reo de otro algún delito en este reino*” y en consecuencia se podía liberar al preso de Badajoz, quedándose los autos originales en Lisboa¹⁰⁵².

El Proyecto de una alianza política entre España y Portugal (1767-1768)

Ya hemos visto que las relaciones hispano-portuguesas desde la paz de París estaban presididas por la desconfianza mutua y cierto temor a que se emprendieran las hostilidades militares. Sin embargo, la expulsión de los jesuitas españoles dio un giro radical a la situación entre ambas monarquías, y al calor del frente ibérico contra los jesuitas se fue gestando la posibilidad de profundizar en una alianza política. Unas gestiones diplomáticas que han sido estudiadas exhaustivamente por el profesor Enrique Giménez¹⁰⁵³.

¹⁰⁵¹ A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 5 de agosto de 1773.

¹⁰⁵² A. H. N. Estado. Leg. 4.543. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 17 de agosto de 1773.

¹⁰⁵³ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)”. En *Expulsión y Exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997, pp. 229-256.; “Portugal y España ante la extinción de los jesuitas”. En TIETZ, M.(Ed.): *Actas del Coloquio Internacional de Berlín (abril 1999): Los jesuitas españoles expulsos. Su Imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*. Vervuert-Iberoamericana,

Almodóvar relató en su correspondencia de oficio las impresiones que la Real Pragmática de expulsión produjeron en el rey Fidelísimo y su principal ministro; José I la consideró “*ventajosa para afirmar más la amistad y unión de ambas cortes*”, mientras que Pombal, “*lleno de contentamiento [...] se explayó bastante haciendo a los jesuitas la causa de las diferencias [entre España y Portugal], que ya sin ellos será siempre cualquiera de fácil composición*”. Tampoco había dudas acerca del interés que despertaba todo lo relacionado con los jesuitas en el reino vecino y en especial con lo acaecido en España, habiéndose traducido y publicado en Lisboa la Pragmática expulsatoria¹⁰⁵⁴.

No obstante, a pesar de la cuestión jesuítica era una prioridad absoluta en la presente coyuntura, Almodóvar no desatendía el estado en que se hallaban las relaciones comerciales entre Portugal e Inglaterra; unas relaciones poco cordiales desde que Pombal había decidido acortar las ventajas injustas que conseguían los comerciantes británicos en Lisboa y Oporto, a través de las conocidas compañías comerciales monopolísticas, en especial la que controlaba la producción vitícola en el norte.

Después de la Guerra de 1762, donde se puso de manifiesto la total dependencia de la defensa de Portugal de los auxilios ingleses, los comerciantes ingleses exigieron a su gobierno que redoblase la presión sobre Lisboa para impedir que las compañías monopolísticas creadas por Pombal terminasen por arruinar su negocio¹⁰⁵⁵. Los comerciantes ingleses, agrupados en la factoría, actuaban como un verdadero *lobby*, que hacían el “*mismo ruido aquí que sus principales en Londres*”; de hecho, habían conseguido que el embajador inglés Hay, “*pausado y no de grandes alcances y se le mira como un protegido de Pombal*”, fuera sustituido por el “*fogoso y hábil*” Lytelton, con el fin de arreglar con Lisboa un acuerdo que satisficiera a las demandas de los comerciantes ingleses¹⁰⁵⁶. No obstante, el retraso de la llegada de Lytelton a Lisboa enardecía las protestas de los comerciantes. Para enturbiar aún más las relaciones

Madrid-Frankfurt/Main, 2001, pp. 337-358. “Portugal y España contra Roma: Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769). En *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 293-325.

¹⁰⁵⁴ A.H.N. Estado. Leg. 4536 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 14 de abril de 1767.

¹⁰⁵⁵ FLORISTÁN, Alfredo: *Historia Moderna Universal*, Editorial Ariel, Barcelona, 2007, p. 658.

¹⁰⁵⁶ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 11 de noviembre de 1766 y 17 de marzo de 1767.

angloportuguesas, Almodóvar se hacía eco del rumor de que Inglaterra solicitaba de Portugal un establecimiento en la costa de África, cerca de Mozambique, una pretensión que unida al deseo de finalizar las disputas entre la factoría y el monopolio ostentado por la compañía portuguesa de las Viñas del Alto Duero, eran objeto de las conferencias que mantenían el ejecutivo londinense con el embajador portugués Martinho de Melo e Castro. Las pretensiones de los comerciantes ingleses eran muy ambiciosas y lesivas para los intereses lusos, pues reivindicaban altas compensaciones por el traspaso de la explotación de los vinos de Oporto a una Compañía portuguesa; una rebaja de los derechos aduaneros a los géneros ingleses y que los bonos de acciones invertidos en las compañías portuguesas sirviesen como dinero en efectivo para pagar cualquier transacción¹⁰⁵⁷.

La situación comercial era bastante tensa desde hacía tiempo e inevitablemente socavaba los cimientos de la secular alianza entre Portugal y Gran Bretaña, lo que explicaba el giro copernicano en la política exterior portuguesa, que implicaba una deseada alianza con España, un cambio que fue acogido inicialmente con incredulidad por los ministros españoles; no obstante, la oportunidad fue aprovechada, pues significaba atraerse a Portugal a la órbita de los borbones.

En Portugal también celebraban esta nueva coyuntura de acercamiento entre ambas monarquías y alentaron a su embajador Sá e Melo a proseguir por esa senda. Sin embargo, Sá planteaba dos problemas a los que se tenía que hacer frente en esta tesitura. Por un lado, estaba la estrecha vigilancia de la que era objeto el embajador portugués por parte de los diplomáticos de Inglaterra y Francia, debido a las continuas reuniones de Sá con los ministros españoles. Este comportamiento lo juzgaba Sá de acuerdo a que *“las ideas de sus respectivos príncipes [Jorge III y Luís XV] son la de tener de ellos dependientes a Portugal y Castilla y por la misma razón no les gustará que se unan sinceramente”*. La otra dificultad para Aires de Sá era la forma en que debía comportarse con Grimaldi en las presentes circunstancias *“porque no caminando por él la negociación, tiene sus inconvenientes, pero los tendría todavía mayores si por él caminase”*. Los temores de Sá se debían a que por lógica era el genovés a quien le

¹⁰⁵⁷ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 14 de abril de 1767 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 14 de abril de 1767.

correspondía dirigir el asunto de la futura unión, por ser competencia de su Secretaría de Estado; sin embargo, Sá deseaba que fuera Roda el interlocutor, a quien “*tenía por honrado*” y porque Roda había sido el encargado de transmitirle el recado de Carlos III de secundar los deseos de unión de Portugal cuando le comunicó, el 5 de abril de 1767, las “*intrigas jesuitas*” referidas a los jesuitas portugueses secularizados. El Secretario de Gracia y Justicia mostró su entusiasmo ante esta disposición del rey católico añadiendo que “*siendo interés de ambos Estados la buena armonía entre los dos soberanos, esperaba que ella se perpetuase habiéndose arrancado ya de España la peste jesuítica, que trabajó siempre por contaminar las buenas intenciones de una y otra parte*”. El portugués quedó sorprendido porque Roda repitió, hasta en tres ocasiones, el “*sincero afecto*” que sentía Carlos III por su cuñado. Más el asombro de Sá se tornó en suspicacia cuando el duque de Alba, que a raíz de la caída de los jesuitas “*principia a ser más atendido*”, volvió a aparecer en el despacho para suscribir el discurso de Roda sobre la estimación de Carlos III por el rey portugués, asegurando al embajador que “*ahora y siempre, fue, es y será del mismo voto: que es la amistad de Portugal y Castilla*”. Esta irrupción del duque de Alba suscitó que Sá sospechase que había sido concertada¹⁰⁵⁸, como para demostrar la buena disposición de los principales pares del reino hacía un acercamiento con Portugal.

Mientras que Sá se debatía sobre la idoneidad de sus posibles interlocutores, en Lisboa el embajador Almodóvar mantuvo una conversación privada con José I, que iba a ser crucial en el desarrollo de las nuevas relaciones entre las dos coronas ibéricas. Como ya sabemos, Almodóvar había intuido un cambio favorable en el rey portugués y su ministro desde el anuncio de la expulsión de los jesuitas, por lo que estaba atento para fomentar la confianza de los representantes portugueses ante la mínima prueba de complicidad que le mostrasen por el asunto de los jesuitas; en particular Almodóvar estaba interesado en escrutar en el creciente interés de Pombal “*que tenía en esa cuestión un conjunto de intereses muy particular*”. La ocasión surgió la mañana del sábado 2 de mayo de 1767, día concertado para cita semanal del embajador español con la reina Fidelísima, donde le entregaba la correspondencia de su hermano o le transmitía las noticias sobre la familia real española. Almodóvar decidió entonces extender la

¹⁰⁵⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Luis da Cunha. Madrid, 10 de abril de 1767.

visita del sábado también al rey Fidelísimo, reanudando una costumbre de sus predecesores en la embajada¹⁰⁵⁹.

Una vez conseguido el encuentro privado con el rey, Almodóvar, tras el paréntesis protocolario, comunicó al rey la satisfacción y el aprecio de Carlos III por la amistosa reacción ante la expulsión de los jesuitas. S.M.F. le aseguró la veracidad de sus sentimientos así como que estaba seguro de la sinceridad de los de S.M.C, puesto que ya “*no había quien [los jesuitas] los oscureciera*”. Algo que sí había ocurrido en el reinado pasado, a pesar de todos los esfuerzos de ambas familias, pues no fue posible el entendimiento entre ambas cortes porque la “*semilla*” causante de las mutuas disensiones pasadas fueron los jesuitas. El rey continuó exponiendo que el siguiente paso de los jesuitas sería el “*embrollarnos*” con los ingleses. Almodóvar replicó que su corte coincidía con este parecer. El embajador español apuntó intencionadamente que esta nueva amenaza jesuítica se desvanecería ante las ventajas de la “*amistad*” entre las dos coronas. Una idea que fue secundada por José I, que derivó entonces la conversación hacia asuntos comerciales y que en esta materia “*los ingleses lo quieren todo*”; para Almodóvar fue una sorpresa esta crítica del rey portugués hacia la ambiciosa política comercial de su secular aliada e intentó acicatear al rey para que se mostrase más comunicativo y explicase más claramente sus intenciones. José I continuó su discurso señalando que en Madrid “*se iban tomando muy buenas medidas*” como había sido la expulsión de los ignacianos, así que según el rey portugués “*sabiéndonos entender unos y otros y cogiéndonos bien unidos, no había que temer y que se les quitaba a nuestros comunes enemigos un portillo tan grande como el que lograban disfrutándonos con el presente de componernos o ayudarnos*”¹⁰⁶⁰.

A Almodóvar no le pasó por alto que el rey portugués insinuaba la conveniencia para ambas monarquías de abandonar las respectivas alianzas exteriores, por lo que el embajador alimentó al máximo la conversación para que el monarca siguiera explayándose, elogiando la figura tanto del rey como de su ministerio sin caer en la “*adulación impropia*”. Concluyendo la entrevista, el soberano emitió una serie de pareceres relativos a jesuitas sobre el anhelo de dicha orden a crear “*una monarquía*

¹⁰⁵⁹ A.H.N. Estado. Leg. 4536 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 8 de mayo de 1767.

¹⁰⁶⁰ A.H.N. Estado. Leg. 4536 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 8 de mayo de 1767.

universal del comercio” y que siendo ahora su destino Inglaterra, al rey no le sorprendería que se convirtieran al anglicanismo.

Tras su salida de palacio, Almodóvar reflexionó sobre la audiencia mantenida con José I y las disposiciones de la corte de Lisboa y con el fin de que Grimaldi tuviera una mayor perspectiva de lo que se estaba gestando allí, el embajador decidió incluir en el nuevo oficio las informaciones obtenidas en una de las sesiones que mantuvo con Pombal días atrás, el 18 de abril, y que no fueron comunicadas en su día *“por el recelo de ser interceptado”* el correo. Esta larga entrevista, de casi tres horas, tuvo lugar en el cuarto privado del conde y su excesiva duración se debía, como apuntó acertadamente el embajador, a que Pombal era muy *“locuaz”* cuando el tema era de su interés.

El estadista luso inició la conversación con unas reflexiones sobre las consecuencias producidas en Portugal desde la fundación de los jesuitas, pasando seguidamente a señalar la recíproca conveniencia de la unión de intereses entre España y Portugal. En este sentido, el Secretario portugués admitió la inferioridad de Portugal para conquistar España, así como que en el caso inverso, España tampoco conseguiría la conquista de Portugal porque el resto de potencias se lo impedirían. Sin embargo, Pombal señaló las evidentes razones que abocaban a ambas coronas a entenderse y a procurar una alianza más sólida, pues *“unos y otros somos vecinos en ambos mundos, somos dueños de las ricas minas y nuestras naciones son casi del mismo genio”*. Pero lo más revelador de las intenciones pombalinas fue cuando planteó abiertamente una alianza común ya que *“las naciones extranjeras no piensan sino en chuparnos, nos quieren desunidos o desconfiados a trueque de cuidarnos o componernos. Si nos sabemos entender podemos hacer mucho cada uno respectivamente, con el sosiego y la confianza mutua y con nuestra unión siempre nos haremos respetar”*¹⁰⁶¹.

Otra de las razones alegadas por Pombal para cimentar esa unión era que ya no estaba el peligro de los jesuitas para quebrantarla. Inexorablemente, los jesuitas volvían a ser la principal preocupación del futuro marqués de Pombal, quien no veía una solución a su amenaza el haber sido ya expelidos de Portugal, Francia y ahora España, y manifestó a Almodóvar su idea de que *“puestas las tres cortes de Madrid, Lisboa y*

¹⁰⁶¹ A.H.N. Estado. Leg. 4536 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 8 de mayo de 1767.

Versalles, se emprenda el exterminio de los jesuitas”; pero el radio de acción de las coronas católicas, según el criterio del portugués, debía extenderse también al gobierno de la Iglesia, como era separar al cardenal Torregiani del ministerio romano y que “*se arreglen varios puntos pendientes*” relativos al ministerio y a la curia romana por el bien de la Iglesia. Para Pombal estas eran cuestiones tan transcendentales y de “*tan justas miras*”, que debían contar con el apoyo de la Corte de Viena. Sin embargo, a Almodóvar le sorprendió que Pombal no hiciera mención alguna sobre la posible alianza de los jesuitas con los ingleses, que tanto había llamado su atención durante la conversación con el rey.

Por tanto, a través de estas informaciones el ministerio de Carlos III podía hacerse de una idea bastante aproximada de las intenciones de Lisboa, que se podían reducir a dos premisas: por un lado, inducían a formar una nueva alianza peninsular en detrimento de las respectivas alianzas seculares; y por otro, perseguían el exterminio de la Orden de San Ignacio como fruto de una coalición católica para presionar al pontificado a que la dictaminase. Estas ideas eran tan claras para el embajador que no pudo dejar de indicar en el oficio a Madrid que se abstenía de adicionar sus propias conclusiones sobre las conversaciones mantenidas tanto con José I como con Pombal, pues las dejaba a la “*consideración*” de Grimaldi. Sin embargo, a pesar de esta situación optimista y de abstenerse de añadir sus conclusiones, Almodóvar no pudo sustraerse a mencionar sus reservas hacía la diplomacia portuguesa, señalando su *natural lentitud y nimia cautela*¹⁰⁶².

No obstante, Almodóvar no dejó de mencionar la delicada situación que había entre Lisboa y Londres, alegando la creencia de que el tratado que se estaba negociando en Londres, siendo el representante luso Melo, parecía hallarse paralizado ya que Lisboa consideraba que las pretensiones inglesas eran excesivas. Además, en opinión de Almodóvar, parecía que el ministerio luso temió que la corte de Londres se sintiera agraviada por el decomiso de dinero efectuado días pasados a un paquebote inglés, pero el 2 de mayo, día que coincidió también con la conversación que mantuvo Almodóvar

¹⁰⁶² A.H.N. Estado. Leg. 4.536 y A.G.S. Estado. Leg. 7290. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 8 de mayo de 1767.

con José I, llegó uno de los paquebotes ingleses portando cartas¹⁰⁶³ con mejores noticias, que anunciaban que en Londres “*había mejor ánimo*” al conocer que Lisboa había restituido el dinero decomisado, lo que originó una contraorden en Londres para que zarparan dos navíos hacia Portugal cargados de mercancías, provisiones y pertrechos de guerra y marina. Con todo, el embajador español se hizo eco de que Pombal había enviado a su diplomático en Londres los “*documentos*” necesarios para que la delegación lusa estuviera en mejores condiciones de sacar más provecho en las negociaciones, junto a una remesa considerable de diamantes.

Al mismo tiempo, en el gabinete carlotercerista eran conscientes de la reticencia del embajador portugués a tratar con Grimaldi un asunto de Estado tan significativo como era una proyectada unión deseada por los dos monarcas a tenor de los oficios intercambiados hasta ese momento propiciados por la expulsión de los jesuitas españoles y por las confidencias del embajador portugués con Roda y Alba. La situación había llegado a un punto donde se necesitaba esclarecer las verdaderas intenciones del gobierno portugués, lo que convertía en prioritario que el embajador portugués se reuniera con Grimaldi; por tanto, los ministros españoles decidieron forzar al embajador Sá e Melo a oficializar la postura de su Corte a través de Grimaldi. De tal modo que la esperanza de Sá e Melo de seguir tratando con Roda la cuestión de la unión de las dos coronas ibéricas se truncó cuando, a principios de mayo de 1767, visitó a la Corte en Aranjuez.

El 5 de mayo, el embajador portugués se encontró con Manuel de Roda que le informó de la nueva situación derivada de los contactos suscitados entre ambas cortes tras la expulsión de los jesuitas españoles. Roda explicó al portugués que Grimaldi “*había entrado en furia*” al sospechar que Sá e Melo estaba tratando con Aranda o con Roda algún asunto de Estado, porque era esa su competencia y porque Carlos III había ordenado que todos los asuntos relativos con los embajadores extranjeros debieran ser conducidos por Grimaldi.

Roda aconsejó a Sá e Melo que era necesario ganarse la confianza del ministro italiano, subrayando el hecho de que el embajador Almodóvar ponía en conocimiento de

¹⁰⁶³ Estas cartas inglesas estaban fechadas el 24 de abril de 1767.

Grimaldi todo lo relacionado con Lisboa. Sin embargo Sá e Melo se mostró renuente y confesó a Roda que consideraba a Grimaldi como projesuita y enemigo de Portugal. Ante esta confidencia del portugués, Roda no desmintió la primera acusación pero alegó que esa condición no había sido obstáculo para desempeñar correctamente su trabajo en el proceso de expulsión de los jesuitas y que ante todo, Grimaldi deseaba conservar su cargo de Secretario de Estado, por lo que nunca se opondría a los deseos de Carlos III porque le *“tenía mucho miedo”*. Antes de abandonar el palacio real ese día, el embajador se encontró también con el duque de Alba y Gregorio Muniain, Secretario de Guerra, cuyos discursos coincidieron con el de Manuel Roda para despejar las dudas del embajador hacia Grimaldi.

El 10 de mayo de 1767 el embajador se reunió con Grimaldi para tratar la cuestión de una alianza política. El Secretario de Estado se mostró satisfecho con el paso dado por Portugal e indicó a Sá que había recibido un despacho de Almodóvar que confirmaba la decisión de Portugal de proyectar una alianza, pero que no había insistido al respecto al carecer de instrucciones precisas de Madrid. Esta entrevista significaba de facto la primera reunión que abría las negociaciones de la alianza ibérica. En la siguiente reunión, fijada para el 13 de mayo, Grimaldi expuso la disposición de Carlos III a formalizar la alianza. No obstante, el embajador portugués señaló que para Lisboa el principal punto debía ser acabar con los jesuitas, pues los regulares *“gobernaban despóticamente”* en Roma pese a la buena voluntad de Clemente XIII. Grimaldi convino que era un asunto serio que debía tratar particularmente con Carlos III, si bien coincidía con Pombal que era necesario librar al Papa de la *“tiranía jesuítica”* que era ejercida a través del cardenal Torregiani. Por tanto, según Grimaldi, no sólo había que estudiar los medios para eliminar al Secretario de Estado romano sino asegurarse que su sucesor no fuera también un terciario, lo que facilitaría la extinción de los jesuitas, con *“métodos distintos a la violencia”* que no agradaban a Carlos III y que seguramente no proporcionarían los efectos esperados. El embajador Sá no estaba totalmente convencido e insistió que era necesario recabar la información de los ministros católicos destacados en Roma para calibrar la situación e iniciar los preparativos para acabar con Torregiani. Grimaldi replicó que en ese punto radicaba la dificultad, porque se necesitaba más tiempo y que *“aquí [Madrid] estaban dispuestos a todo lo que fuera justo”*. La entrevista llegó a su fin, quedando clarificado que ambos gobiernos confluían en el fin

de eliminar a Torregiani, quedando en negociar los medios para conseguir el objetivo común¹⁰⁶⁴.

Como vemos, el proyecto de la extinción de la Compañía de Jesús formaba parte del ideario portugués nada más hacerse efectiva el extrañamiento de los regulares de España, un deseo que todavía debía materializarse. Sin embargo, quedaba manifiesto que desde la perspectiva portuguesa se vinculaba el acercamiento a España con la cuestión jesuítica. En consecuencia, en las negociaciones secretas que se entablaron entre Madrid y Lisboa nos encontramos con una doble vertiente: el llamado *punto eclesiástico*, relativo a la extinción, que se extendería con altibajos hasta 1773, y que estudiaremos en el siguiente capítulo; y el *punto político*, sobre la formalización de la alianza, cuestión que abordaremos a continuación.

El 16 de mayo de 1767 volvieron a reunirse Grimaldi y el embajador Sá; el político genovés inició la conversación sugiriendo que el primer punto y principal como era el asunto de los jesuitas y Roma se mantuviera relegado en principio. Si bien esta decisión contravenía los deseos de Pombal, el embajador cedió puesto que Madrid consideraba el asunto de los jesuitas como el principal¹⁰⁶⁵. Grimaldi observó que el embajador portugués mantenía cierta cautela cuando se pasó a tratar el *punto político*. El ministro español aseguró que el objetivo de Carlos III en concertar esta alianza era el de conservar y defender sus dominios frente a cualquier usurpación pero que “*ni tenía ni nunca había llevado miras de engrandecimiento de Estados*”; el Secretario continuó señalando que Portugal se encontraba en la misma situación y que no era conveniente que surgieran disputas entre España y Portugal, pues había naciones ambiciosas que “*aspiraban violenta y tiránicamente al despotismo arbitrario del mar y del comercio*”. Ante esta alocución, el embajador portugués se mostró más comunicativo y señaló que tanto José I como su ministerio consideraban la alianza con España como “*la más útil y más importante para Portugal*”, aunque hubo algunos “obstáculos”, refiriéndose a los jesuitas, que la habían diferido; pero que una vez desaparecido el problema, su ministerio le había dado instrucciones para ajustar un acuerdo. El discurso del embajador concordaba con el de José I y Pombal en referencia a Inglaterra que “*sólo procuraba disfrutar a Portugal*” y ambicionaba controlar las rutas marítimas y ante su

¹⁰⁶⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Luis da Cunha. Aranjuez, 21 de mayo de 1767.

¹⁰⁶⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Luis da Cunha. Aranjuez, 21 de mayo de 1767.

creciente poder en América era necesario que España y Portugal aunasen sus fuerzas para contener a los ingleses. En conclusión, si se conseguía la paz entre los reinos peninsulares, ambos podrían emplear todos sus esfuerzos a la “*conservación de su América y al aumento de su marina*”¹⁰⁶⁶. En vista de que ambas Cortes coincidían en la unión política, el embajador Sá propuso mantener en secreto las negociaciones. Grimaldi concordó que mantendría el secreto durante la discusión de los acuerdos; no obstante una vez que se hubieran acordado los artículos de la alianza, Carlos III estaba obligado a informar a Versalles, en virtud del III Pacto de Familia. El embajador portugués no mostró ninguna oposición, si bien indicó a Grimaldi que la cuestión jesuita les proporcionaba la excusa perfecta para despejar las sospechas tanto de Londres como de Versalles¹⁰⁶⁷. Al final de la conferencia, Grimaldi expuso que al estar ambas Cortes de acuerdo a los principios que debían regir el acuerdo, quedaba a la espera que Lisboa aclarase su postura sobre las condiciones y el articulado que sustentaría el tratado¹⁰⁶⁸.

El ministerio pombalino había dado pruebas que su prioridad era la extinción de los jesuitas y demoraba siempre ahondar en el asunto de la alianza política tanto en Madrid como Lisboa. En Madrid, a principios de junio de 1767, Grimaldi instaba al embajador portugués a concluir con celeridad el tratado político y preguntaba si había recibido instrucciones de Lisboa al respecto; la respuesta de Sá fue negativa¹⁰⁶⁹. A mediados de junio, Almodóvar informaba que la preparación de una expedición naval¹⁰⁷⁰ y de ciertos movimientos de tropas¹⁰⁷¹ que había dado lugar a varias conjeturas acerca de su destino. Por un lado, los rumores apuntaban que eran unos preparativos acordados con Madrid para defender Paraguay porque, aunque los jesuitas habían sido expulsados, se aseguraba que un ignaciano había muerto tras sublevar a 40.000 indios. En cambio, otras murmuraciones señalaban que la expedición había sido enviada para recuperar a los españoles Río Grande y los otros territorios que reclamaba Portugal

¹⁰⁶⁶ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. y A.G.S. *Estado*. Leg. 7.290. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 24 de julio de 1767.

¹⁰⁶⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Aranjuez, 21 de mayo de 1767.

¹⁰⁶⁸ A.H.N. *Estado*. Leg. 4.536. y A.G.S. *Estado*. Leg. 7.290. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 24 de julio de 1767.

¹⁰⁶⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Aranjuez, 4 de junio de 1767.

¹⁰⁷⁰ formada por un navío de guerra de 60 cañones; una fragata de 40; un navío mercante y 5 navíos de transporte para cargar municiones de guerra. Las naves pertenecían a la Compañía comercial de Pernambuco.

¹⁰⁷¹ Se habían preparado 3 regimientos para que esos navíos de transporte los recogiesen en el Algarve, y el regimiento de Moura también había sido traslado al sur, a Lagos, con buenos oficiales que acababan de ser promocionados.

desde la paz de París. Por último, los rumores hacían referencia a que la pequeña armada iba destinada a asegurar las defensas de Pernambuco. Almodóvar daba más credibilidad a estas especulaciones, pues formaban parte de la reorganización defensiva de todo el Brasil; en Para estaba muy adelantada una nueva fortaleza y la región estaba protegida por siete regimientos, mientras que en Río de Janeiro se había puesto especial interés en el reclutamiento de soldados, aunque carecían de suficientes pertrechos, un problema que quedaría resuelto con la llegada de las municiones que transportaba la expedición.

Almodóvar indicaba que había remitido estas informaciones dada la coyuntura de aproximación entre las dos Cortes; por lo que también indicó cómo se hallaban las relaciones anglo-portuguesas en esos momentos, que se podía traducir en la expectación y curiosidad que embargaba al gobierno lisboeta ante la llegada del nuevo diplomático británico Lyttelton, que llegó a mediados de agosto de 1767¹⁰⁷², pues sospechaban que defenderían con tesón la causa de la comerciantes ingleses, ya que en Londres nada se había avanzado en la resolución de las diferencias que distanciaban a Lisboa y Londres en torno a la política comercial. Esta situación, comentaba Almodóvar, provocaba infinidad de discursos en Lisboa que *“sólo son comunicados al oído como tan distantes del sistema tenido aquí hasta ahora y se extienden a decir que esta expedición naval además de ser de acuerdo con nosotros, mira a no pasar por todo cuanto pretende la Inglaterra y a prevenirse en el Brasil”*¹⁰⁷³.

Grimaldi estaba preocupado ante la indolencia de que daba muestra la Corte portuguesa, que a juicio de Almodóvar *“en los asuntos políticos parece quiere esa Corte tomarse tiempo”*. El Secretario de Estado meditaba que el punto político era lo único que interesaba a España, por lo que era primordial que el embajador Almodóvar averiguase si Pombal había cambiado de opinión, o bien su propuesta de unión había sido un señuelo para desviar la vigilancia española sobre los movimientos militares que tenía pensado Pombal en América¹⁰⁷⁴. La confusión de Grimaldi era lógica, ante la duplicidad de la Corte Lisboeta, porque en las cartas que la reina portuguesa remitía a Carlos III se reiteraban las expresiones de que José I deseaba “cimentar la más íntima

¹⁰⁷² A.H.N. Estado. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 25 de agosto de 1767.

¹⁰⁷³ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 16 de junio de 1767.

¹⁰⁷⁴ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 24 de julio de 1767.

unión con S.M.C" y el embajador Sa le aseguraba que su gobierno estaba trabajando en las instrucciones que le debían remitir para negociar la alianza política.

Por este motivo, a principios de agosto de 1767, Grimaldi decidió acicatear a Pombal y decidió ponerle al corriente de los sospechas de una alianza entre ingleses y jesuitas, descubiertas por el embajador español Maserano, a las que anteriormente nos hemos referido. En concreto, se hacía mención a la expedición militar del P. Lavalette, por lo que fueron entregados las copias de las señas y el diario del capitán inglés¹⁰⁷⁵, a la entrevista de un oficial inglés con Paoli en Bastia¹⁰⁷⁶, y a la solicitud de los ingleses de Florida a que la Corte Saint James acogiera a varios españoles expulsos¹⁰⁷⁷. Cuando Almodóvar informó a Pombal de estas noticias, éste se comprometió a prestar atención a esta cuestión e informar de sus investigaciones a Madrid¹⁰⁷⁸. No obstante, parte del peligro de la confabulación entre ingleses y jesuitas desapareció cuando se demostró la falsedad de las informaciones relativas al P. Lavalette¹⁰⁷⁹, una falacia que fue confirmaba cuando a principios de octubre se supo que se encontraba encarcelado en Francia¹⁰⁸⁰.

Grimaldi, harto de esperar la propuesta pombalina relativa a la alianza política, puesto que la iniciativa había partido de Lisboa, decidió pasar a la acción y redactó en septiembre de 1767 el proyecto de *Tratado de Unión y Defensa Recíproca*¹⁰⁸¹ acompañado por una *Memoria preliminar*. Según Enrique Giménez, la *Memoria* era un texto que recogía una serie de reflexiones metodológicas en las que Carlos III meditaba sobre el proyecto de alianza. La premisa básica que debía sustentar la unión ibérica era el socorro mutuo en caso de ser atacadas por una tercera potencia tanto en Europa como en el Nuevo Mundo; y a partir de este punto desarrollar aspectos que favorecerían la convivencia recíproca, como era revisar la política comercial. Además, se proponía invitar a Francia a adherirse a la alianza, poniendo énfasis en que en caso de firmarse un

¹⁰⁷⁵ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 10 de septiembre de 1767.

¹⁰⁷⁶ Acerca de esta noticia, un año después en julio de 1768, Luengo registraba la visita de un comandante inglés con algunos jesuitas españoles, cuando la fragata inglesa había llegado a Isola Rosa para abastecer a la guerrilla de Paoli. En PINEDO IPARRAGUIRRE, I.: "Intromisión británica ...", p. 207-208.

¹⁰⁷⁷ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 6 de agosto de 1767.

¹⁰⁷⁸ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 18 de agosto de 1767.

¹⁰⁷⁹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 3 de julio de 1767.

¹⁰⁸⁰ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Ildefonso, 1 de octubre de 1767.

¹⁰⁸¹ El *Proyecto* se encuentra en A.G.S. Estado. Leg. 7.290 y A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Lorenzo el Real, 21 de octubre de 1767.

triple acuerdo, sólo sería válido para el caso de guerras marítimas, pues Portugal había dejado claro que no deseaba implicarse en ningún conflicto continental¹⁰⁸². Por último, se posponía la delimitación fronteriza ante la imposibilidad de ajustar con prontitud una cuestión que lastraba las relaciones ibéricas desde hacía décadas. En última instancia, era un recurso de la diplomacia española para frenar las aspiraciones pombalinas sobre el norte del Río de la Plata¹⁰⁸³ como eran las islas de San Gabriel, Martín García y Dos Hermanas, Río Grande de San Pedro y su territorio, y todo lo demás donde fueron desplazados los portugueses en la última guerra de 1762.

El proyecto de *Tratado de Unión y Defensa Recíproca* era breve, pues constaba de 6 artículos. En el preámbulo se hacía referencia a la principal razón que había desembocado en el acuerdo, como era conservar la integridad de los dominios respectivos tanto en Europa como en América; unos dominios que representaban “*la casa de dos hermanos que viven juntos*”. El artículo I estipulaba “*la más íntima unión, armonía y amistad entre los vasallos recíprocos*”; por el segundo, en caso de que uno de los Estados fuera atacado por un tercero “*advirtiéndolo de ello al otro, deberá este acudir en su defensa prontamente con los socorros que tuviera más a la mano*”. El tercer artículo añadía que el país agresor “*se convertirá en enemigo público del uno el que lo fuere del otro y también romperá con él toda comunicación, tratado y comercio*”. El cuarto artículo señalaba que en caso que ambos países se involucrasen en una guerra conjunta contra un tercer enemigo, los dos soberanos se comprometían a “*no abandonarse para la guerra, ni para la paz, el uno al otro*”. En la quinta cláusula, Grimaldi atendiendo a la vinculación de España con Francia por el III Pacto de Familia, señalaba la conveniencia de “*convidar al rey Cristianísimo para que acceda al presente tratado defensivo con las mismas obligaciones y ventajas*”. En el último artículo, los soberanos de España y Portugal se comprometían, una vez firmado el acuerdo, a iniciar las negociaciones para formalizar un nuevo acuerdo fronterizo y establecer las bases de una política comercial “*mediante los mapas formados para el trueque o cambio de la Colonia del Sacramento, que se anuló amistosamente, y para establecer un mutuo tráfico por tierra y por mar en la Península con aranceles y reglamentos que faciliten la introducción de los géneros y mercaderías que unos vasallos necesitan de los otros*”.

¹⁰⁸² IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Sá e Melo a Pombal*. San Ildefonso, 21 de septiembre de 1767.

¹⁰⁸³ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España ante la extinción...”, p. 343-344.

El borrador fue remitido a Lisboa por dos vías, tanto por el embajador Sa como a través de Almodóvar¹⁰⁸⁴. No obstante, Pombal siguió evitando dar una respuesta concreta y evadía la cuestión ofreciendo meras manifestaciones de su buena actitud y disposición hacia la unión entre ambas Coronas¹⁰⁸⁵; mientras, en Madrid, el embajador portugués justificaba las razones para postergar el punto político porque lo más urgente era el asunto de la extinción de los jesuitas¹⁰⁸⁶.

Pese a esta clara reticencia portuguesa, el ministerio español perseveró en conseguir una prueba más tangible de las intenciones reales de Lisboa, utilizando el recurso de demostrar la voraz ambición de Inglaterra hacia las posesiones americanas. En este sentido, Kenneth Maxwell¹⁰⁸⁷ afirmó que el embajador español en Londres, Maserano, fue el encargado de sobornar a los secretarios del Almirantazgo británico para conseguir unas copias referidas a los planes que detallaban las instrucciones para llevar a cabo los establecimientos que los ingleses tenían proyectados en Brasil y Paraguay, unos reveladores documentos que fueron puestos a disposición del embajador portugués Sa e Melo para que los remitiera a Pombal. Los informes ingleses contenían que la fragata “Tamar” y el navío de transporte “La Florida” portaban las instrucciones hacia Puerto Egmond, primer asentamiento inglés en las islas de las Malvinas fundado por Comodoro John Byron en enero de 1765¹⁰⁸⁸, para que introdujeran el comercio inglés, es decir, el contrabando, hasta “*lo más remoto del mar del Sur*”, en concreto en el Estrecho de Magallanes, en la isla Madre de Dios, donde aplicarían el mismo método que el utilizado en los enclaves de la costa hondureña¹⁰⁸⁹.

Una prueba de la tensa relación entre los Borbones e Inglaterra por la cuestión de las Malvinas se puso de manifiesto cuando a finales de 1767 apareció la traducción al francés de los viajes de Byron. En una conversación que mantuvo el embajador Sa con su homólogo inglés, el caballero Gray, éste le puso al corriente de la indignación porque ni su gobierno ni Byron habían otorgado permiso alguno para su publicación, lo que apuntaba a que el relato de la expedición de Byron había sido obtenida de forma

¹⁰⁸⁴ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Lorenzo el Real, 21 de octubre de 1767.

¹⁰⁸⁵ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 27 de octubre de 1767.

¹⁰⁸⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Sá e Melo a Grimaldi*. San Ildefonso, 30 de septiembre de 1767.

¹⁰⁸⁷ MAXWELL, K: *Ob.Cit.* p. 123.

¹⁰⁸⁸ Para un estudio acerca de esta cuestión véase HIDALGO NIETO, Manuel: *La cuestión de las Malvinas. Contribución al estudio de las relaciones hispano-inglesas en el siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1947.

¹⁰⁸⁹ IAN/TT.M.N.E Cx. 624. *Príncipe de Maserano a Grimaldi*. Londres, 12 de octubre de 1767.

fraudulenta, por lo que el diplomático inglés especulaba sobre el objetivo que perseguían los Borbones con conocer los viajes de Byron “*o pretender derechos sobre las Malvinas, descubiertas por nosotros, [los ingleses] o bien conocer más sobre la Patagonia, de la que nada saben*”.

Almodóvar puso a Pombal al corriente de los planes de Inglaterra con el fin de que se tomaran medidas conjuntas para interceptar la embarcación inglesa que portaba los planes de los establecimientos¹⁰⁹⁰. Para demostrar que Madrid daba credibilidad a la amenaza, Almodóvar informó a Pombal que la fragata preparada en El Ferrol no saldría del puerto con destino a Sudamérica hasta no tener las instrucciones de Lisboa¹⁰⁹¹. No obstante, Pombal demoró el asunto alegando que no había podido estudiar el despacho de Sa e Melo, debido a que la conclusión de la segunda parte de la *Deducción Cronológica y Analítica* le había absorbido todo el tiempo¹⁰⁹²; Almodóvar, ante este desinterés, dio la orden al conde de Vega Florida, comandante de marina del departamento de El Ferrol, para que procediera a dar salida a la fragata sin contar con la colaboración portuguesa¹⁰⁹³.

Si bien el silencio de casi dos meses de Pombal hacia el proyecto de Grimaldi era un poderoso indicio de la nula implicación de Pombal en la alianza política, el asunto de los establecimientos ingleses confirmó todavía más si cabe la ambigüedad del gabinete portugués; no obstante, los políticos españoles siguieron insistiendo en sacar adelante un acuerdo con Portugal, si bien "el rey en sus cartas no apretaba y yo callaba, llevando siempre la idea de no mostrarnos ansiosos, por no indicar que el negocio era mas de interés nuestro que suyo "¹⁰⁹⁴ en definitiva porque nada se perdía.

En noviembre de 1767, como revulsivo a la situación estéril en la que se encontraban las negociaciones relativas a la alianza política hispano-portuguesa irrumpió el Secretario de Estado francés, duque de Choiseul, también involucrado en las gestiones relativas a la extinción de los jesuitas. La ocasión tuvo lugar cuando el

¹⁰⁹⁰ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Pombal*. Lisboa, 6 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹¹ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Grimaldi a Almodóvar*. San Lorenzo el Real, 13 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹² A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar a Grimaldi*. Lisboa, 10 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹³ A.H.N. Estado. Leg. 4.536. *Almodóvar al conde de Vega Florida*. Lisboa, 24 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹⁴ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Grimaldi al conde de Fuentes*. Aranjuez, 16 de mayo de 1768.

embajador portugués en Versalles, Vicente de Souza Coutinho, solicitó una audiencia conjunta con Choiseul y el embajador español, conde de Fuentes, para tratar el tema de los establecimientos ingleses en Sudamérica. Souza mostró la preocupación de Lisboa y el deseo de poder diseñar juntos la estrategia a seguir con el objetivo de impedir la implantación de esos enclaves. Sin embargo, a juicio de Fuentes, las informaciones aportadas por Souza eran de carácter general, sin entrar en materia acerca de las intenciones de Lisboa por tratar el asunto con Francia ni referenciar qué medidas había pensado tomar Pombal para hacer frente a Inglaterra.

Posteriormente, Choiseul y Fuentes analizaron la coyuntura presente de las negociaciones hispano-portuguesas y la amenaza que suponía las ambiciones inglesas. El primer ministro francés propuso una *Garantía Secreta* entre España y Portugal, abierta a una posterior incorporación francesa, que obligase a las dos coronas a “*mantenerse y defenderse mutuamente los dominios de la América meridional en el estado que hoy los poseen una y otra*”. La propuesta francesa era menos ambiciosa que lo previsto por Grimaldi; sin embargo Choiseul apuntaba que podía ampliarse a una alianza defensiva si ambas coronas lo consideraban factible. Por tanto, los políticos borbónicos acordaron un encuentro con Souza para comunicarle la propuesta de la Garantía Secreta, un acuerdo que fue muy bien recibido por el embajador luso. En esta reunión, los tres diplomáticos coincidieron en la necesidad de mantener en secreto las negociaciones para evitar las sospechas de Inglaterra, que podían desembocar en una declaración de guerra, pues, según desveló el embajador Souza, ya había tenido que aplacar las sospechas del representante inglés en Francia, lord Rochford, alegando que las reuniones que llevaban a cabo eran relativas al asunto de la extinción de los jesuitas. Choiseul en un intento de demostrar a Souza que entendían la tesitura en la que se encontraba Portugal respecto a abandonar su tradicional vinculación con Inglaterra y unirse a los Borbones, le señaló que en caso de declararse un conflicto entre Inglaterra y la casa de Borbón, Lisboa sólo tenía dos opciones: unirse a Inglaterra, “*en cuyo caso se hacían más dependientes y esclavos de ellos*”, o bien declararse neutrales, opción que no sería bien acogida por los borbones por favorecer a Inglaterra con el ofrecimiento de sus puertos y costas en ambos mundos. En definitiva, Choiseul esperaba que la *Garantía secreta* colmase las expectativas por las que Pombal había iniciado el acercamiento con Madrid.

Si bien Fuentes aprobó la propuesta de Choiseul, en su oficio a Grimaldi recomendó que se formalizase con urgencia una alianza hispano-portuguesa que acordase los medios que debían emplearse para expulsar a los ingleses del golfo de Honduras y se cerrase a la navegación británica el Atlántico sur, porque una mera garantía no neutralizaba el peligro que suponía Inglaterra para los territorios americanos¹⁰⁹⁵.

Sin embargo, tampoco la *Garantía* colmaba los deseos de Portugal. Según el embajador Sá, la propuesta de Choiseul era una estrategia diseñada por Grimaldi, pues al aceptar la *Garantía* sin haber resuelto el tema fronterizo, Inglaterra podía declarar la guerra a Portugal, quedando la única posibilidad la de alinearse con los Borbones sin la ventaja de haber efectuado previamente la delimitación de los confines¹⁰⁹⁶. Por tanto el único interés de Pombal en formalizar una alianza con España radicaba en acordar una nueva división territorial que favoreciera sus pretensiones sobre el territorio al norte del estuario Rioplatense.

A mediados de abril de 1768, el embajador Sá en una audiencia con Grimaldi reiteró sus justificaciones en la demora de su Corte en responder a la *Memoria* y al proyecto del tratado con una excusa peregrina y de escasa credibilidad: que debido a sucesivos traslados de la Corte y por la enfermedad de Pombal, José I no había estudiado antes la propuesta española en un Consejo de Estado, pero que estaba a la espera de la llegada de las instrucciones de su Corte¹⁰⁹⁷.

Mientras en Francia, el embajador Souza, puesto al corriente de la instrucción acerca de la unión con España, mantuvo una decisiva audiencia con Choiseul. Si bien Souza no detalló el contenido de la memoria portuguesa, Choiseul vislumbró que no se correspondería con lo propuesto por la diplomacia borbónica hasta entonces y exigió al embajador que clarificase la postura de Pombal; Souza expuso que su gobierno deseaba poner fin a las disputas fronterizas que mantenían con España, lo que facilitaría cualquier acuerdo político posterior. Choiseul mostró su indignación, pues Pombal no había considerado siquiera la *Garantía secreta*, que era el único instrumento por el que

¹⁰⁹⁵ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Conde de Fuentes a Grimaldi*. París, 20 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 23 de noviembre de 1767.

¹⁰⁹⁷ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Sá e Melo a Grimaldi*. Aranjuez, 14 de abril de 1768.

en un futuro podría arreglarse las diferencias fronterizas entre España y Portugal. El Secretario francés indicó al embajador la precaria situación de Portugal en caso que “*no tuviera efecto la unión propuesta*” con los Borbones porque en el caso de guerra de Francia y España contra Inglaterra, Portugal no podría mantenerse neutral, porque causaría el mismo perjuicio “*no ser aliado que en ser enemigo*”. Souza replicó intentando demostrar las ventajas que obtendría España con la neutralidad de Portugal en una guerra con Inglaterra; sin embargo, Choiseul interrumpió la explicación del embajador asegurando que la neutralidad era inaceptable. El embajador portugués, indignado por la prepotencia de Choiseul de dictar la política que debía llevar a cabo su Corte, replicó que España no se encontraba en situación de poder atacar a Portugal, tanto por la falta de recursos militares como por el sentimiento antiespañol del pueblo portugués, mientras que Lisboa sí contaba con los efectivos necesarios para llevar a cabo una invasión sobre su vecino. La conversación siguió adquiriendo mayor tensión y Choiseul le pidió a Souza que transmitiera a Pombal que España estaba capacitada para invadir Portugal, en caso de que se declarase neutral en un conflicto contra Inglaterra, con un ejército conjunto hispano-francés; si bien esa sería el último recurso que utilizarían los Borbones, pues lo que de verdad deseaban era que Portugal participase en una unión efectiva con la Casa de Borbón.

En definitiva, nos encontramos con la misma situación diplomática que desembocó en la guerra de 1762. Por tanto, Choiseul, después de despedir al embajador portugués se reunió con el embajador español para encontrar una solución favorable a los intereses borbónicos. En conclusión, se acordó que la prioridad era alejar a Portugal de Inglaterra por la vía diplomática o bien planificar todas las medidas para evitar que Portugal se declarase neutral, y que en caso de fracasar, había que llevar a cabo la conquista por las armas¹⁰⁹⁸.

No obstante, no hubo tiempo de proponer nuevas alternativas diplomáticas a Portugal, pues en Madrid el embajador Sá comunicó verbalmente a Grimaldi el despacho de su Corte en relación a la unión política. La esperada respuesta portuguesa fue decepcionante y a todas luces contradictoria con el devenir de los contactos que se habían llevado a cabo hasta entonces y Grimaldi llegó a calificarla de “*memoria de*

¹⁰⁹⁸ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Conde de Fuentes a Grimaldi*. París, 30 de abril de 1768.

desengaño”¹⁰⁹⁹. Según el oficio fechado el 15 de marzo de 1768 se apuntaba a que había sido Grimaldi quien había propuesto iniciar las negociaciones en pos de una alianza política al afirmar que con la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles ambos reinos podrían poner fin a sus diferencias fronterizas en América, ya que se había eliminado el “*obstáculo*” que creaba las discrepancias. Según Pombal, Grimaldi fue el que alertó del peligro que suponían las apetencias inglesas para los dominios españoles y portugueses en América, por lo que era necesaria una unión de ambas Coronas que asegurase la defensa de esos dominios frente al ataque de terceros¹¹⁰⁰.

Cuando el embajador Sá comunicó estas propuestas de Grimaldi a su gabinete, José I las debatió en un Consejo de Estado cuyas consideraciones fueron: en primer lugar, Portugal accedería a acordar un nuevo tratado fronterizo bajo la condición innegociable de que los dominios de Portugal abarcaban desde “*desde la colonia de Sacramento y del margen septentrional del Río de la Plata hasta el cabo de Santa María y de aquí hasta el Río Grande de San Pedro, además del Brasil*”¹¹⁰¹; por otro lado, José I entendía que la firma de un tratado con España no le obligaba a “*violiar despótica y absolutamente las recíprocas alianzas más a de cien años subsistentes ente Portugal e Inglaterra*”, y enumeraba los únicos supuestos sobre los que Portugal declarararía la guerra a su secular aliada y formaría un frente común con España. En primer lugar, si España ajustase un acuerdo fronterizo que reconociera las posesiones portuguesas anteriormente mencionadas; y en segundo lugar, que Inglaterra atacase los dominios portugueses o en caso que Inglaterra infringiera los tratados firmados con Portugal.

Según el oficio portugués, estas consideraciones fueron comunicadas por el embajador Sá a Grimaldi, quien redactó una *Memoria* y Proyecto de alianza que no sólo no se ajustaba a la propuesta lusa sino que planteaba “*una nueva negociación nunca hasta allí tratada, notoriamente incompatible con el sistema de S.M.F arriba referido e impracticable por su naturaleza*”. Por tanto, Pombal justificaba que no se hubiera dado respuesta al proyecto, no sólo porque no había tenido en consideración el punto de vista

¹⁰⁹⁹ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Grimaldi a Fuentes*. Aranjuez, 16 de mayo de 1768.

¹¹⁰⁰ Cfr. IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. *Sa e Melo a Pombal*. San Ildefonso, 21 de septiembre de 1767.

¹¹⁰¹ La justificación portuguesa sobre la posesión de estos territorios era un documento que llevaba por título *Demostración del País perteneciente a la Corona de Portugal que forma el límite meridional del Brasil*.

portugués; sino también porque España mantenía el bloqueo a la Colonia de Sacramento y tropas militares en Río Grande, incumpliendo el tratado de París de 1763.

Por último, Pombal indicaba que las informaciones relativas a los proyectados establecimientos ingleses “*sólo interesa a la corte de España y no a la de Portugal que no tiene dominio alguno desde la margen septentrional del Río de la Plata hacia el mediodía*”; lo que explicaba que Pombal no hubiera secundado las acciones tomadas por España para neutralizar los planes ingleses.

En definitiva, la actitud de Pombal demostró que sólo estaba dispuesto a abandonar la alianza inglesa y unirse a los Borbones, siempre que fuera reconocido el dominio portugués sobre los territorios en litigio desde la Paz de París de 1763. No obstante, para el gobierno español la proposición pombalina era inaceptable y daba por concluido cualquier nuevo intento de negociación con Portugal acerca de una alianza política. La irritación de los diplomáticos españoles fue enorme, pues se sintieron utilizados por la “*doblez*”, “*mala fe*” y “*la negra falsedad*” de Pombal. Además, Portugal hizo pública su intención de mantener los acuerdos firmados con Inglaterra, alegando que los únicos contactos que habían mantenido con los Borbones se reducían a la cuestión jesuita y sobre la cesión de los territorios en litigio desde 1763. Para Grimaldi, la proposición de una unión había sido una estrategia para fortalecer la posición portuguesa en sus disputas comerciales con los ingleses; en definitiva “*una treta indigna y maquiavelismo de pequeña potencia*”, pues Pombal no había dudado en utilizar incluso a la reina portuguesa para conseguir sus fines¹¹⁰².

Cuando Almodóvar entregó la memoria que contenía las quejas de Grimaldi acerca de la postura portuguesa en el punto político, según Pombal llena de “*disparates*”¹¹⁰³, el primer ministro luso obvió el tema y centró la conversación con el embajador sobre la cuestión de la extinción de los jesuitas¹¹⁰⁴.

¹¹⁰² GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España ante la extinción...”, p. 354.

¹¹⁰³ IAN/TT. M.N.E. Cx. 427. Acompañando el oficio de Grimaldi fechado en Aranjuez el 20 de mayo, hay una reflexión de Pombal sobre el oficio de Grimaldi incompleto en que va desmenuzando cada uno de los “*disparates*” enunciados por el Secretario de Estado de Carlos III.

¹¹⁰⁴ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 31 de mayo de 1768.

El fracaso de estas negociaciones hispano-portuguesas en mayo de 1768 dio lugar a dos consecuencias muy significativas. En primer lugar, supuso el distanciamiento de los diplomáticos borbónicos con Portugal en los negocios relativos al *punto eclesiástico*, es decir, a la cuestión de conseguir del pontificado la extinción de los jesuitas. Una decisión que marcará negativamente la gestión del embajador Almada, como veremos en el siguiente capítulo. Por otro lado, la hipocresía del ministerio portugués alentó que Grimaldi llegara a la conclusión que la invasión de Portugal no había que demorarla en caso de guerra con Inglaterra, sino que había llegado el momento de llevarla a cabo.

Por tanto, Grimaldi, convencido de que una vez "*acabado de apurar lo que quedamos con los portugueses, habremos de pensar en prepararnos para, según nuestro sistema, en llegando la guerra*"¹¹⁰⁵, inició los preparativos orientados a una invasión del reino vecino, una vez conseguido el consentimiento de Carlos III; para tal fin encargó al conde de Aranda, -a la sazón presidente del Consejo de Castilla y Capitán General, y con la experiencia de haber dirigido las tropas españolas en la anterior campaña contra Portugal, en 1762-, la preparación de la ofensiva contra Portugal, en una ilustrativa y reservada misiva, en junio de 1768:

"Se van estrechando los lances de la política con ingleses y portugueses, de modo que podemos recelar vernos demasiado presto unidos a Francia en guerra con dichas dos naciones. Ha pensado el rey, prudentemente, que será de gran utilidad tener prevenido y resuelto de antemano un plan de campaña para la más rápida conquista de Portugal, contando para ella sobre dos ejércitos iguales, uno español y otro francés, que obren separada e independientemente, aunque al mismo fin; y cree S. M. poder esperar el desempeño de este pensamiento únicamente de los talentos militares y experiencia de v.e. en la guerra hecha en aquel reino. Prevengo pues a v.e. de orden de S. M. que trabaje el mencionado Plan de Campaña contra Portugal y que sobre el supuesto de haber de emprender su conquista un ejército español y otro francés, obrando separadamente, especifique en él (en el plan) el número de tropa,

¹¹⁰⁵ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Grimaldi al conde de Fuentes. Aranjuez, 16 de mayo de 1768.

artillería y agregados, de que deberá constar el uno y el otro, adonde, que cantidad de víveres y transportes y con cuanta anticipación de tiempo convendrá prevenir para el uso y buena subsistencia de los dos. Bien comprenderá v.e cuanto importa el secreto en este particular. Por eso no me manda el rey encargársele”¹¹⁰⁶.

A partir de estos momentos, la actividad de Aranda fue frenética y siempre bajo el más estricto secreto, en pos de recabar la información más fidedigna sobre el estado de las defensas portuguesas¹¹⁰⁷; la posición geoestratégica de la frontera norte¹¹⁰⁸; el volumen de producción y proyecciones de rendimiento de los principales arsenales militares españoles¹¹⁰⁹; e incluso Aranda tomó en consideración la opinión de otros

¹¹⁰⁶ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. *Grimaldi a Aranda*. Aranjuez, 13 de junio de 1768

¹¹⁰⁷ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. *Aranda a Francisco Ignacio Solís*. Madrid, 17 de junio de 1768. Solicitó un exhaustivo informe del estado de la fortificación y plaza de Arronches, Castel da Vide, Marvao y alrededores. Informe enviado por Solís, desde Alburquerque, el 3 de julio de 1768, adjuntó plano de las plazas fuertes de Ponches y Casteldavide. *Aranda a Antonio Wouters*, Madrid, 18 de junio de 1768. Solicitó información en el mayor secreto y brevedad, de la plaza de Almeida y si los portugueses han reforzado Alfayates, Penamacor y Castel Rodrigo; y en que estado se encontraban los caminos desde Almeida, pasando por Viseu a Coimbra. Aranda aconsejó que la misión fuera encargada a una persona de confianza. *Wouters a Aranda*, fuerte de Concepción, 23 de junio de 1768. Informó que envió para esa misión al alférez de milicias, Sebastián Bayle Obrejón, establecido en Villamiel, y que estaba “*enterado del estado de las defensas por sus continuos viajes por esos parajes por tener comercio con los portugueses*”. *Wouters a Aranda*, fuerte de la Concepción, 14 de julio de 1768. Adjunta informe de Sebastián Bayle Obrejón sobre los fuertes de Almeida, Castel Rodrigo, descripción detallada del camino desde Almeida, pasando por Viseu hasta Coimbra. Wouters solicitó un ascenso en la carrera de Bayle por los méritos adquiridos en el desempeño de esta misión, cuyo pago ascendió a 136 reales de Vellón.

¹¹⁰⁸ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. *Aranda a Conde de la Croix*, Madrid, 18 de junio. Aranda solicitó información de la plaza de portuguesa de Valença do Minho; si el río Miño era vadeable, a que distancia distaba el río de Valença, si había puentes transitables para carruajes y si había camino carretero desde Valença a Oporto; *Conde de la Croix a Aranda*, La Coruña, 29 de junio de 1768. Informó que la plaza fuerte lusa no aguantaría más de 4 o 6 días de sitio por la debilidad de sus estructuras. El Miño se vadeaba con comodidad, excepto en invierno y en época de lluvias, en cambio el camino de Valença a Oporto era bastante difícil para los carros, aún así, se comprometió a hacer un reconocimiento exhaustivo. Croix añadió que podía atraerse a un facultativo al servicio de Portugal que estaba descontento, prometiéndole un ascenso. *Conde la Croix a Aranda*. La Coruña, 10 de agosto de 1768. En una actualización de las informaciones solicitadas, de la Croix adjuntó un informe con la descripción de los vados, barcas y barcos en Camps Sancos; Goyán; Amorin, Segadanés, Tuy, Vega del Oro, Oporto, Salvaterra, Piedra Furada, Setanos, Gulanes de Setanos, Vide, Cela..., y toda una exposición de la zona norte fronteriza con Galicia.

¹¹⁰⁹ A.H.N. Estado, Leg. 4.389. *Aranda a Francisco Domínguez*. Madrid, 22 de junio de 1768. Le solicitaba que evaluase en un informe el estado de los trenes de batir y de campaña, en los distintos arsenales de Barcelona, Sevilla, y, en menor medida, de los de Zaragoza y La Coruña. Aranda prometía adjuntar el informe del arsenal de Barcelona, para que lo supervisara y modificara en todo aquello que fuera pertinente, en concordancia a la necesidad de prever de dos cañones por batallón, en total 60

expertos militares, como la del brigadier y director de ingenieros Pedro Cermeño¹¹¹⁰, o la de O'Reilly¹¹¹¹, ya que ambos, a su requerimiento, elaboraron sendos planes de invasión de Portugal¹¹¹², aparte de contar con la información que aportaban todas las memorias sobre Portugal elaboradas por Dumouriez¹¹¹³, el militar comisionado específicamente en 1765 por Grimaldi y Choseul para elaborar un plan de campaña contra Portugal.

batallones, unas 120 piezas de batallón, y que se tomase el trabajo a la menor brevedad, para contestar si será posible culminar la fabricación de todas estas piezas en el año presente. *Francisco Domínguez a Aranda*. Segovia, 25 de junio de 1768. Domingos, a pesar que ignoraba para qué campaña se necesita dicha información, señaló que las maestranzas de Sevilla y Barcelona podían hacer frente durante ese año y los primeros meses del siguiente, a un aumento de su producción en sus fraguas para tiendas, arreos de caballos, trenes de artillería, indicaba una escasez de maderas, pero que se podía subsanar.

¹¹¹⁰ Pedro Martín Zermeño (Cermeño, Martín Parades y Zermeño). Caballero de la Orden de Alcántara y administrador de la Encomienda de Villafamés, en la de Montesa. En 1744 fue nombrado Ingeniero Extraordinario. En 1756, por orden de Aranda fue trasladado a Barcelona. En 1762 redactó, a pedido de Aranda, "Diario de las operaciones del ejército del rey en la guerra de Portugal del año de 1762". En agosto de 1768, a su cargo de Brigadier e Ingeniero Director de los Reales Ejércitos y Plazas, se le añadió el título de Individuo de honor y Mérito en Arquitectura por la Academia de San Fernando. En VV.AA.: *Los ingenieros militares en España. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983, pp. 314-317.

¹¹¹¹ Alejandro O'Reilly (1725-1794), noble de origen irlandés educado en España. Participó como cadete en las Campañas de Italia (1734-36 y 1740-48), donde obtuvo el grado de Sargento Mayor. A partir de 1748 estudió tácticas militares en los ejércitos austríaco y francés, regresó a España como Coronel. Tras la Campaña de Portugal (1762), ascendió a Brigadier. A partir de ese momento su carrera fue fulgurante: fue nombrado Ayudante General de la Infantería y Mariscal de Campo; y dirigió sus primeras misiones en América (Cuba y Puerto Rico). En 1767, fue encargado de reformar las ordenanzas militares. En 1769, fue enviado a pacificar la Luisiana y consolidar el dominio español, su exitosa misión se tradujo en el ascenso a Teniente General e Inspector General del Arma de Infantería. Fundó la infructuosa Academia de Infantería en Ávila. Durante esos años se le concedió el título de conde de O'Reilly, vizconde de Cavan, gobernador de Madrid, consejero del Supremo de Guerra. En 1774, formó parte de la malagrosa expedición de Argel, que desató sobre él las críticas más duras que obligaron a Carlos III a alejarlo de la Corte, enviándolo al frente de una expedición a las islas Chafarinas, y después lo nombró Capitán General de Andalucía. En 1780 fue nombrado Gobernador de Cádiz. En 1786 dimitió de sus cargos y posteriormente formó parte de la conspiración contra Floridablanca, que una vez fracasada le obligó de nuevo a alejarse de la Corte. Murió en 1764, cuando viajaba para hacerse cargo del mando del ejército del Rosellón. CEBRIÁN GONZÁLEZ, M^a Carmen: "El Capitán General Alejandro O'Reilly y el Puerto de Santa María". En *Cátedra "General Castaños": Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. Madrid, 1999, pp. 863-872, en p. 866-868.

¹¹¹² Ambos informes están en A.H.N. Estado. Leg. 4.389. *Pedro Cermeño a Aranda*. Madrid, 13 de julio de 1768; y *Discurso sobre el rompimiento con Inglaterra y Portugal y Plan de Campaña de Alejandro O'Reilly*, 2 de julio de 1768.

¹¹¹³ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. *Plan de Campaña, Discursos militares, Memoria Militar y Memoria Geográfica*. El propio Dumouriez, al final de su *Plan de Campaña*, exponía: "Pongo al examen y luces de su excelentísima Señor Conde de Aranda este plan y me atrevo a suplicarle haga llegar por medio del ministro a los pies de S.M Católica, el fruto de mis trabajos y el ardiente deseo que tengo de dedicar mis débiles talentos, mi fortuna y mi vida al servicio de este Augusto y Grande Monarca. Carlos Francisco Du Perier Du Mourier, capitán de caballería, caballero de la orden militar de San Luis."

Todo este esfuerzo e información se canalizó para poder presentar el plan de campaña más completo y eficaz que asegurase la conquista de Portugal¹¹¹⁴, “*único y verdadero objeto de consolidar y redondear esta monarquía*”¹¹¹⁵

El fruto de estas pesquisas y de la experiencia militar de Aranda fue la presentación a Carlos III, el 10 de agosto de 1768, de un prolijo y detallado *Plan de Campaña contra Portugal*¹¹¹⁶, que si bien difería del de Dumouriez en el desarrollo de la campaña, coincidía plenamente en los dos objetivos a batir: Lisboa y Oporto. Además, Aranda también desestimó tanto la invasión por el Alentejo como la toma de Almeida, que supondría una pérdida de tiempo por ser una posición muy alejada del objetivo principal, que era la toma de la capital. Aranda indicaba que había efectuado un duplicado para que fuera enviado a París y solicitaba a Grimaldi que el plan fuera evaluado e incluso enmendado, a la menor brevedad, por la Secretaría de Guerra¹¹¹⁷.

En el pensamiento de Aranda, la conquista de Portugal era vital para la monarquía española, como demuestra la correspondencia mantenida con Grimaldi. En este sentido, las reflexiones del aragonés no dejan de llamar la atención por su carácter visionario:

“Sobre los recelos pendientes de rompimiento y la buena disposición en que la Francia estaba de obrar unida con nosotros, prestándose a uno de los ejércitos contra Portugal... le pareció bien a aquel ministerio mi plan de operaciones separadas, según se me había prevenido. El proyecto del ataque a Portugal con dos ejércitos, que el rey me mandó trabajar y mereció su real aprobación, examinándolo por sí sólo y teniendo a mas la bondad de emplear una mañana en que yo se lo explicase con toda su extensión; me ha hecho reflexionar que esta misma idea del día, proporcionada por querer la Francia concurrir con uno de los ejércitos, si se embrollasen los asuntos con Inglaterra, puede desvanecerse si las

¹¹¹⁴ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. “Papeles de algunos dictámenes y otras noticias que se tomaron para formar el proyecto de atacar a Portugal con dos ejércitos separados, uno español y el otro francés, mediante orden del rey, por su Secretario de Estado Grimaldi, en 1768”

¹¹¹⁵ A.H.N. Estado. Leg. 4.414. Aranda a Grimaldi, Madrid, 28 de noviembre de 1768.

¹¹¹⁶ A.H.N. Estado. Leg. 4.389 y 4.414.

¹¹¹⁷ A.H.N. Estado. Leg. 4.389. Aranda a Grimaldi. Madrid, 10 de agosto de 1768.

cosas se dulcificasen. Pero nunca borrarse de la imaginación de los reyes de España, que sin el Portugal, tarde o temprano no pueden ser soberanos redondos cual convendría, recobrando aquel pedazo, que la naturaleza y la geografía quisieron que fuese una parte unida de sus Estados. Su adquisición interesa más que todo el continente de América, porque sobre la que España se despuebla para habitarla, nada hay más pasajero que su posesión, la cual solo tardará a desprenderse, cuanto difiriese el crearse allí una consistencia de pobladores, que aunque oriundos Españoles, se llamarán después nación Americana en general, o Perulera, Mexicana, etc, en particular; y esto se aventura tanto o más cuanto que los europeos que se envían a los destinos de justicia, milicia y rentas, son por lo más unas sanguijuelas, que a fuerza de chupar irritan a aquel país. Por este concepto que tengo muy arraigado en mi corazón, me admiro cada día más de que el gobierno español no haya pensado en el sistema de poblar sus islas de Cuba, Puerto Rico y la parte de Santo domingo que es suya, con vivientes de aquel mismo continente. Porque dichas islas habitadas y cultivadas en pleno, bastarían para el trafico de los frutos que se comercian y para el consumo de los efectos de España que se les llevasen; siendo también mas fácil el tenerlas y conservarlas en sumisión, que no un vasto continente de tan diferentes castas y humores. Esta, que parece digresión, la pongo para remachar mi idea de unas miras constantes sobre Portugal, único y verdadero objeto de consolidar y redondear esta monarquía¹¹¹⁸

Ahora bien, una vez conocida la decidida posición del gabinete español para iniciar una ofensiva sobre Portugal, había que conocer la opinión de la Corte de Versalles al respecto. Creemos que Choiseul, a pesar de haber convenido con Fuentes la necesidad de preparar un plan de invasión en caso de fracasar diplomáticamente la alianza con Portugal, decidió desestimarla en última instancia. En este sentido, la correspondencia remitida por Almodóvar desde Lisboa, ha sido la clave para desvelar esta incógnita, puesto que el embajador español estaba convencido que detrás de la decisión del ministro francés de rechazar la invasión de Portugal, estaba la opinión

¹¹¹⁸ A.H.N. Estado, Leg. 4414. Aranda a Grimaldi, Madrid, 28 de noviembre de 1768.

sostenida por el caballero de Saint Priest¹¹¹⁹, mientras fue embajador francés en Lisboa, respecto a un hipotético conflicto con Inglaterra, y para sostener esta idea recordó a Grimaldi el oficio en cuestión¹¹²⁰:

[Saint Priest] *es de la opinión de no servir este portillo [entrar por Portugal] para hacer diversión a Inglaterra, pues vistas nuestras fuerzas por esta parte respectivamente a lo que es Portugal, la considera casi inatacable, encontrando ser un campo más ventajoso a los ingleses que a los franceses. Trae a la memoria que en la última guerra de sucesión, penetraron los enemigos por Portugal hasta el corazón de España y, apoyado por varias razones, dice que más bien se puede temer sea Inglaterra, que no hallándose embarazada en Alemania, quien quiera hacer diversión de este lado [por Portugal atacar a España] a Francia, cuyo caso le haría sensible al tener al rey de España por un aliado muy apreciable e importante, le costaría mucho a Francia el auxilio necesario y le costaría hacer muchos sacrificios en la paz*¹¹²¹.

El contenido de éste testimonio nos lleva a creer que Choiseul dió más credibilidad y garantía a las conclusiones de su diplomático, que no hay que olvidar era un gran conocedor de ambas coronas peninsulares y había participado en la contienda de 1762. La prueba definitiva que significó el postergamiento del plan de conquista de Portugal, obedecía a la importancia que cobró la cuestión americana. El interés de las coronas ibéricas se centró en el latente conflicto fronterizo, declarándose la guerra en 1774, de nuevo en el entorno estratégico del Río de la Plata. La principal ofensiva fue la llevada a cabo por el virrey Ceballos contra la colonia de Sacramento y territorios fronterizos ocupados por portugueses, en 1776. El conflicto se zanjó con la firma del tratado de San Ildefonso, de octubre de 1777, aunque no significó el fin de las disputas

¹¹¹⁹ François-Emmanuel Guignard, caballero y después conde de Saint Priest (1735-1821). Fue oficial de las Guardias de Corps, participó, durante la Guerra de los Siete Años, en los frentes de Alemania y Portugal. Embajador en Portugal (1763-1767), en Suecia (1767), en Constantinopla (1768-1785) y Holanda (1787-1788). Fue nombrado Secretario de Estado y, posteriormente, Secretario de la Casa del Rey. Tampoco cesó de ascender como militar, de brigadier (1770) a mariscal de campo en 1780 y teniente general (1791). En OZANAM, D y ANTOINE, M: *Correspondance secrete du comte de Broglie avec Louis XV (1756-1774)*. París, C. Klincksiek, 1961, T.II, p. 61.

¹¹²⁰ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 31 de mayo de 1768.

¹¹²¹ A.H.N. Estado. leg. 4.536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 23 de septiembre de 1765.

fronterizas entre ambas coronas¹¹²². Aunque Grimaldi siguió manteniendo la esperanza de una invasión portuguesa, al calor de la lucha abierta en América del Sur desde 1774, hasta su salida del gobierno como consecuencia del desastre de Argel, en noviembre de 1776, su propuesta fue desestimada por el gabinete francés, al juzgar que el principal flanco de ataque contra Inglaterra era dar apoyo a las trece colonias rebeldes¹¹²³. Por tanto, durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos pudo consumarse la tan esperada revancha hispano-francesa contra el enemigo inglés.

Capítulo V

¹¹²² Véase EIRAS ROEL Antonio: “La fase final del conflicto hispano portugués del río de la Plata”. En *Hispania*, 109, (1968), pp. 259-336.

¹¹²³ BROWN, Vera lee: “Ob. Cit.”, pp. 80-92.

La gestión del embajador Francisco Almada de Mendoza en el proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1773)

5. *La gestión del embajador Francisco Almada de Mendoza en el proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1773).*

5.1 Introducción

5.2 Las negociaciones hispano-portuguesas en pos de la extinción de los jesuitas: La “causa común” (1767-1768)

- 5.3 La gestión de Almada en la etapa de monseñor Azpuru (1768-1772)
- 5.4 El Cónclave de 1769
- 5.5 La política dilatoria de Clemente XIV en la extinción de los jesuitas (1769-1772)
- 5.6 La etapa de Almada con José Moñino (1772-1773)

Introducción

Una de las consecuencias que se derivaron de la decisión de Carlos III de expulsar de sus dominios a los jesuitas fue la de aproximación entre las Coronas ibéricas con una

doble vertiente, la relativa al *punto político* y la del *punto eclesiástico*. No obstante, el fracaso de alianza política, en mayo de 1768, afectó invariablemente a la causa común contra los jesuitas, especialmente a la gestión del comendador Almada. Nos ocuparemos, pues, de analizar las negociaciones que se llevaron a cabo relativas al *punto eclesiástico*, cuyo objetivo era la extinción del Instituto ignaciano. Como hemos indicado en el capítulo anterior, desde el principio Pombal supeditó la negociación del *punto político* a la cuestión jesuita. El profesor Enrique Giménez¹¹²⁴ ilustró el desarrollo de las negociaciones entabladas entre Madrid y Lisboa en pos de definir la estrategia a seguir para la consecución de la extinción pontificia de la Compañía de Jesús, trabajos que han sido de utilidad en nuestra investigación.

Las negociaciones hispano-portuguesas en pos de la extinción de los jesuitas: La “causa común”

Cuando el embajador Sá formalizó la felicitación “*com as mais significantes expresoês de prazer*” de José I a Carlos III por la resolución de erradicar a los ignacianos de sus dominios, o consideró como “*o acontecimento mais importante da religião, ao sociego, a gloria e ventagens dos dos monarcas e seus vassalos*”. Si bien la decisión de expulsar a los regulares era una medida necesaria para la paz pública y la integridad de los monarcas, José I juzgaba que la medida de Carlos III tendría “*importantísimas consecuencias para a Corte de Roma, a onde es de esperar que extinga e dezarme tantas imposturas e hipocresías e estratagemas quantas são e tem sido as com que aquella relaxadissima e soberbissima Companhia pertende artificiosamente surprender e fazer inúteis as rectísimas intenções do Santíssimo Padre Clemente XIII*”¹¹²⁵. Por tanto, el ministerio portugués señalaba que la medida tomada por los monarcas de expulsar a los

¹¹²⁴ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “La extirpación de la mala doctrina...”; “Portugal y España ante la extinción... y “Portugal y España contra Roma...”.

¹¹²⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Grimaldi. Aranjuez, 9 de mayo de 1767.

jesuitas era insuficiente y se convertía en una necesidad ineludible la desaparición de la Orden.

En Lisboa, el embajador español Almodóvar mantuvo una interesante reunión con Pombal el 2 de mayo de 1767, en la que el Secretario portugués expuso su idea de que las cortes de Madrid, Lisboa y Versalles emprendieran la tarea de conseguir el exterminio de los jesuitas, así como aunar esfuerzos para alejar al cardenal Torregiani del ministerio romano. Para la consecución de tales objetivos, Pombal no descartaba la intervención de la corte de Viena¹¹²⁶.

Como vimos en el último apartado del capítulo anterior, una vez que el embajador portugués inició con Grimaldi las negociaciones acerca de la alianza entre las cortes ibéricas el 9 de mayo de 1767, Sá puso de manifiesto que la extinción de la Compañía en Roma debía ser el principal objeto de atención, porque el Santo Padre estaba engañado por los jesuitas que se habían hecho con el poder y gobernaban “*despóticamente*”, una situación que había derivado en la ruptura de relaciones con Portugal y en una “*menor inteligencia*” con el resto de las cortes católicas por las “*intrigas jesuíticas*”.

Grimaldi convino en la importancia del asunto y la coincidencia en librar a Clemente XIII de la “*tiranía jesuítica*”, porque allanaría las negociaciones para obtener la extinción. El Secretario de Estado reflexionó que todo el poder de los jesuitas en Roma dependía de Torregiani, por lo que se debían estudiar los medios para eliminarlo del ministerio romano, dando a entender a Clemente XIII que no habría reconciliación con Portugal ni paz con el resto de las potencias católicas mientras Torregiani fuera Secretario de Estado y tuviera influencia en la política pontificia. Grimaldi apuntó que para alcanzar este objetivo había que descartar el uso de medios violentos, porque ni eran del gusto de Carlos III ni producirían el efecto deseado. El embajador portugués agregó que sería conveniente conocer la situación romana solicitando informes a los representantes católicos en Roma; Grimaldi replicó que en ese punto era donde radicaba una de las principales dificultades, al carecer Portugal de representación diplomática, una cuestión que debía ser tenida en cuenta por Lisboa, porque “*aquí [Madrid] estaban*

¹¹²⁶ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 8 de mayo de 1767.

dispuestos a todo lo que fuera justo”. El 16 de mayo de 1767 volvieron a reunirse Grimaldi y el embajador Sá; el político genovés inició la conversación sugiriendo que el primer punto y principal, como era el asunto de los jesuitas y Roma, se mantuviera relegado en principio a favor de la alianza política. Si bien esta decisión contravenía los deseos de Pombal, el embajador cedió puesto que Madrid consideraba el asunto de los jesuitas como el principal¹¹²⁷.

La decisión de Grimaldi de posponer la cuestión de la extinción con Portugal obedecía a que Carlos III estaba estudiando la propuesta francesa de acabar con los ignacianos. En Francia, la repercusión de la expulsión de los jesuitas españoles fue significativa; en el Parlamento de París, el abate Henry-Philippe Chauvelin propuso la expulsión de los exjesuitas que residían en suelo francés e incluso en la sesión del 9 de mayo de 1767, el tribunal parisino elevó una propuesta a Luis XV de que propusiera a la Santa Sede la extinción del Instituto ignaciano, alegando su carácter sedicioso y que su existencia suponía una amenaza constante para los Estados¹¹²⁸. El 13 de mayo de 1767, el embajador español en París, conde de Fuentes, había comunicado a Grimaldi que la expulsión de los jesuitas de España había sido objeto de atención por un Consejo Real al que asistió Luis XV y donde Choiseul indicó *“la necesidad que había, y sobre las grandes ventajas que resultarían a los Soberanos, a la Santa Sede, y aún a los mismos Jesuitas si el Papa secularizase y disolviese totalmente su Religión”*. En opinión del Secretario francés la expulsión de los jesuitas no garantizaba la integridad de las monarquías católicas e incluso pronosticaba que la pervivencia de la Orden podía desembocar en un cisma en la Iglesia católica si Roma mantenía su postura de defender a ultranza a la Compañía de Jesús pues *“se creería que el Papa quería hacer una especie de unión y un mismo cuerpo de la Compañía y de la Santa Sede”*. No obstante, el Consejo Real no adoptó ninguna determinación, pues Luis XV *“no dijo otra cosa después de haber oído lo que se discurrió sino que la materia pedía mucha reflexión”*¹¹²⁹. Pese a esta indiferencia del monarca francés, el pensamiento de Choiseul a favor de la extinción fue comunicada al embajador francés en España, Marqués de Ossun, para que Carlos III y sus

¹¹²⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Aranjuez, 21 de mayo de 1767.

¹¹²⁸ KLEY, Dale van: *The Jansenist and the Expulsion of the Jesuits from France, 1757-1765*, New Haven, 1975, p. 227 y nota 47.

¹¹²⁹ A.H.N. *Estado*, Leg. 3.518 *Conde de Fuentes a Grimaldi*, París 13 de mayo de 1767. Citado por GIMENEZ LÓPEZ, E.: *“Portugal y España contra Roma...”*, p. 294.

ministros meditasen los procedimientos adecuados para solicitar a Clemente XIII la disolución de la Compañía¹¹³⁰.

A finales de mayo de 1767, Grimaldi puso al corriente al embajador portugués de la negativa del Papa a acoger a los jesuitas españoles, lo que obligó a los comandantes de los convoyes a dirigir las naves hacia Córcega. Según las cartas que habían recibido de monseñor Azpuru, embajador español en Roma, corrían rumores por la Ciudad Eterna de que el comandante francés Marbeuf en la isla rechazaría a los regulares exiliados por la escasez de víveres. Grimaldi aseguró al embajador Sá que en caso de que no pudieran atracar en los puertos corsos, daría la orden a los comandantes de desembarcar a los expulsos en las playas de los Estados Pontificios. También se trató el tema de la extinción, pues Grimaldi informó a Sá que Francia había decidido tomar cartas en el asunto de la extinción. Grimaldi, para evitar que Pombal pudiera sentirse desplazado ante la iniciativa francesa, aseguró al embajador portugués que demoraría su oficio a Choiseul al “*querer primero saber como se resolvía S. M. F a entrar en este negocio, para ir todos conformes*”.

En cuanto a los medios a coordinar para conseguir la supresión de los jesuitas, Grimaldi debatió con Sá el plan que propuso Pombal a Almodóvar de enviar embajadas a Clemente XIII. Grimaldi señaló que si se tomase esta medida la apoyaría, pero no le parecía conveniente enviar tales “*embajadas de estruendo*”, por dos motivos: Por un lado, fortalecería la pretensión romana sobre las temporalidades de los soberanos; por otro, siendo el primer objetivo de la embajada apartar a Torregiani de la Secretaría de Estado y teniendo en cuenta que el Papa estaba completamente dominado por este cardenal, la embajada sólo daría lugar a una afronta diplomática. Por el contrario, Grimaldi aconsejaba mantener las negociaciones en secreto y que los agentes de los Estados trabajasen para fomentar disputas entre Torregiani y Clemente XIII que acabasen con la salida del cardenal y evitar así las instancias de los soberanos.

En definitiva, Grimaldi descartaba los procedimientos pombalinos; no obstante informó a Sá que estudiaría la idea de la embajada o cualquier iniciativa portuguesa,

¹¹³⁰ El estudio de las negociaciones entre Francia y España acerca de solicitar la extinción pontificia, según las fuentes diplomáticas francesas ha sido abordado por FERRER BENIMELI, José Antonio: *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*. Zaragoza, 1998.

porque contaba con la confianza de Carlos III “*para ajustar lo más conveniente*” y que Madrid esperaba la resolución de José I sobre el procedimiento a seguir en Roma antes de entrar en negociaciones con la corte de Versalles¹¹³¹. Este deseo de Carlos III de esperar una respuesta de Lisboa sobre el procedimiento a seguir en la extinción de los jesuitas antes de responder a Versalles fue reiterado en varias ocasiones al embajador Sá¹¹³². El diplomático luso explicaba en su correspondencia de oficio que Grimaldi le había comunicado que Choiseul había propuesto al rey francés algunos proyectos relativos a la política que había de seguirse con Roma. La posición de Luis XV fue que nada sería aprobado sin la previa conformidad del rey Católico; a juicio de Sá, esta subordinación del rey Cristianísimo a Carlos III era un mérito que atribuía al embajador español, Conde de Fuentes, que muchas veces sabía aplacar el “*fuego*” de Choiseul¹¹³³.

No obstante, las razones del ministerio español de no plegarse a la propuesta francesa de extinción y esperar al plan portugués han sido desveladas por el profesor Enrique Giménez. En primer lugar, en el ánimo de Carlos III influyó negativamente la actitud dubitativa de Luis XV respecto a la cuestión jesuita; algunos estudios historiográficos¹¹³⁴ ya habían apuntado que la ofensiva parlamentara francesa contra la Compañía de Jesús se había llevado a cabo en contra de los deseos del monarca y del círculo cortesano integrado en el llamado partido *devoto*, que consiguió que el decreto de disolución de la Orden en 1764 fuera menos severo de lo que deseaba el Parlamento de París; estas discrepancias en materia de jesuitas se debían situar en las conflictivas relaciones entre Luis XV y el Parlamento. En consecuencia, cuando Choiseul asumió el *arrêt* parlamentario de 9 de mayo de 1767 y presentó a los pocos días la propuesta de extinción de los jesuitas en el Consejo Real, suscitaría el desagrado de Luis XV, que evitó cualquier decisión al respecto aludiendo que “*la materia pide mucha reflexión*”. Las reticencias del monarca francés obligaron a que Choiseul plantease otras alternativas a la extinción que no fueron del agrado de Carlos III y sus ministros. A mediados de junio, Choiseul proponía relegar en un principio la extinción total del Instituto ignaciano y solicitar al Papa la secularización de los jesuitas franceses y españoles¹¹³⁵; posteriormente,

¹¹³¹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Aranjuez, 28 de mayo de 1767.

¹¹³² IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Aranjuez, 4 de junio de 1767.

¹¹³³ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 624. *Sá e Melo a Luis da Cunha*. Madrid, 3 de julio de 1767.

¹¹³⁴ EGRET, Jean: *Louis XV et l'opposition parlementaire, 1715-1774*, París, 1970 ; DIAZ, Furio: *Filosofía e política nel Settecento francese*. Torino, 1962 y los trabajos ya citados de Dale van de Kley.

¹¹³⁵ FERRER BENIMELI, José A. "Carlos III y la extinción de los jesuitas", en *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración"*, Madrid 1989, Vol. I, pp. 239-259.

Fuentes informaba a Grimaldi que Choiseul prefería que fuera la Corte de Nápoles “*la primera a solicitar en Roma la secularización de los Jesuitas*” ya que, en su opinión, y dada la situación fronteriza del reino de las Dos Sicilias con los Estados Pontificios, “*se obtendrá una respuesta menos áspera*” de Roma, lo que podía ser un buen principio de negociación a la que se sumarían posteriormente Francia y España¹¹³⁶.

Por otro lado, el profesor Giménez señaló que los cambios en las propuestas de Choiseul sobre la cuestión jesuita coincidían en el tiempo con las serias dificultades que encontraba España para desembarcar a los jesuitas españoles expulsos. La negativa de Clemente XIII a permitir la entrada de los religiosos en los Estados Pontificios colocó a la diplomacia española en la urgente necesidad de lograr de los buenos oficios de Francia un lugar donde acomodar a los jesuitas embarcados. En mayo de 1767, Choiseul estaba convencido que la república genovesa aceptaría el desembarco de los expulsos en su territorio; no obstante, Génova sólo se manifestó dispuesta a permitir el desembarco en la isla de Córcega, sumida en una revuelta independentista encabezada por Paquale Paoli que había obligado a la República a solicitar en 1764 el auxilio militar francés. De hecho, era Francia la potencia que gobernaba la isla, a falta del traspaso formal de la soberanía por Génova, que se produjo en 1768. Por tanto, Francia debía dar el visto bueno al desembarco de los ignacianos en la isla; sin embargo el gabinete de Luis XV demoró la orden, para exasperación de Carlos III, hasta mediados de agosto, permaneciendo los buques españoles frente a la costa corsa con los jesuitas a bordo, desde junio de 1767¹¹³⁷.

En definitiva, Carlos III soslayó la iniciativa francesa y confió en que Portugal secundase su firme decisión de extirpar a la Compañía de Jesús sin contemplaciones, un objetivo que Pombal perseguía insistentemente desde 1759¹¹³⁸; sin embargo, en el ánimo de los ministros españoles estaba vincular la extinción al deseo de alejar a Portugal de la órbita inglesa y afirmar una alianza política entre los reinos ibéricos.

El 6 de julio de 1767, el marqués de Almodóvar mantuvo una prolongada conversación con Pombal en la que el Secretario portugués señaló que la inquina de los

¹¹³⁶ A.G.S. Estado. Leg. 4.565. *Fuentes a Grimaldi*. Compiegne 23 de julio de 1767. Citado por GIMENEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España contra Roma...”, p. 295-297.

¹¹³⁷ *Para una recreación de las vicisitudes de los ignacianos españoles en Córcega se puede consultar el trabajo de MARTÍNEZ GOMIS, Mario: “Ob. Cit.”, pp. 679-690.*

¹¹³⁸ ANTUNES, Manuel: “Ob. Cit.”, en p. 132.

jesuitas demostraba "*cuán precisa contemplaba la total extinción de la Religión de los Jesuitas, y que era cosa que urgía más de lo que se creía*"¹¹³⁹; cuando el embajador transmitió estas informaciones a Grimaldi, la respuesta de Madrid no se hizo esperar. El 17 de julio de 1767 se llevó a cabo una audiencia trascendental, donde Grimaldi mostró al embajador Sá el oficio remitido por Almodóvar y manifestaba la plena disposición española a colaborar con Portugal en la extinción de la Compañía. Grimaldi indicó que estaba deseoso de recibir las instrucciones y los proyectos de Lisboa, pues ya conocía los remitidos por Versalles, y concluyó que estando las tres cortes conformes en el mismo propósito, era preciso conformar los medios para su ejecución¹¹⁴⁰. Grimaldi expuso que uno de los puntos principales sobre los que debía descansar la colaboración de las Cortes contra Roma era acordar las acciones que debían llevarse a cabo para apartar al cardenal Torregiani de la Secretaria de Estado, porque con la permanencia del purpurado nunca se conseguiría la extinción ni se produciría la reconciliación de Lisboa con el pontificado. Por otro lado, era imprescindible asegurar la ubicación de los jesuitas expulsos en Córcega. El embajador portugués convino que su Corte estaba dispuesta a enviar a un embajador a Roma que actuase de común acuerdo con su homólogo español. No obstante, Grimaldi en este sentido, apuntó que Carlos III prefería que los "*manejos e intrigas*" no fueran emprendidas por los diplomáticos acreditados, sino por subalternos "*hábiles y encubiertos*", porque un fracaso en un asunto tan trascendental supondría un gran desprestigio para las monarquías solicitantes.

En definitiva, Grimaldi transmitió al embajador Sá el deseo de Carlos III de conocer la opinión de José I respecto a cómo llevar a cabo la petición de extinción, y poder establecer así la estrategia a seguir de común acuerdo; para subrayar aún más la firme resolución del monarca español en destruir a los jesuitas, Carlos III estaba dispuesto a demorar los acuerdos con Francia hasta no recibir la respuesta de Lisboa¹¹⁴¹. A fines de julio, Almodóvar informaba a Pombal de "*la prontitud de S.M. a concurrir de su parte a la solicitud de la total extinción de los Jesuitas, meditando y arreglando antes los medios, y determinando y arreglando previamente el partido que debía tomarse en caso de que la Corte de Roma se negara a su condescendencia, como era muy creíble*"¹¹⁴².

¹¹³⁹ A.G.S. Estado. Leg. 5.054. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 7 de julio de 1767.

¹¹⁴⁰ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Luis da Cunha. Madrid, 17 de julio de 1767. Oficio cifrado.

¹¹⁴¹ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 24 de julio de 1767.

¹¹⁴² A.G.S. Estado, Leg. 5.054. Almodóvar a Grimaldi, Lisboa 28 de julio de 1767.

Pombal, consciente de la oportunidad única que se presentaba para acabar con los jesuitas, puso en marcha todos los resortes estatales, y el 24 de agosto de 1767, el Consejo de Estado portugués¹¹⁴³, siguiendo precisas instrucciones de Pombal, que formarían su *Compendio Chronológico y Analítico*¹¹⁴⁴, decidió concretar su propuesta a la corte de Madrid, ampliable a la de París, para formar un frente común que obtuviera de Roma la extinción canónica de la Compañía de Jesús. En su opinión, los ignacianos seguían siendo una amenaza para la integridad y el poder de los monarcas, pese a su expulsión de Portugal, Francia y España, gracias a la protección que les proporcionaba la Curia romana; por este motivo, los príncipes católicos debían aunar esfuerzos para lograr la destrucción de una Sociedad que era enemiga común de todos ellos.

El medio que proponía el Consejo portugués era expeditivo: en caso de que el pontífice se negase a extinguir la Compañía de Jesús, los monarcas debían unirse “*para de commun acordo reduzirem a Curia Romana á razão pela via de força*”. La propuesta portuguesa justificaba esta medida porque los medios habituales, como prohibir a los representantes diplomáticos ante la Santa Sede acudir a las audiencias papales, o romper relaciones temporales y espirituales con Roma, -situación en la que se encontraba Portugal desde 1760- se estimaban ineficaces. La convocatoria de un Concilio General también se desestimaba por considerarlo procedimiento largo y de gran complejidad. En definitiva, una declaración de guerra era el último recurso que tenían los monarcas para hacer frente a los ataques que recibían en su reputación, en sus intereses y en su poder temporal por parte de los jesuitas. El Consejo portugués argumentó esta decisión de atacar al Pontífice en su faceta no de padre espiritual sino de príncipe temporal, señalando que era heredero de los tiranos del Imperio romano y remitía a los precedentes anteriores donde monarcas católicos se vieron obligados a utilizar la fuerza contra el Papa para hacer valer sus derechos como Fernando el Católico, Luis XII, el emperador Carlos o Felipe II. La consulta portuguesa señalaba las ventajas del uso de la fuerza militar, no sólo para obtener la extinción pontificia de los ignacianos, sino que se convertiría en un “*exemplar castigo dos principaes reos dos sacrilegos insultos que tão publicamente se tem cometido contra*

¹¹⁴³ A.G.S. Estado Leg. 5.054. Assento do Conselho de Estado. Ajuda, 24 de agosto de 1767.

¹¹⁴⁴ La copia que fue entregada a la Corte de Madrid puede consultarse en A.G.S. Leg. 5.054 *Compendio Chronológico e Analítico e da Petição de Recurso do Procurador da Coroa de S.M.* Ajuda, 27 de agosto de 1767.

as mesmas Tres Augustas Magestades”, que serviría de escarmiento a otras Ordenes religiosas que no encontrarían en Roma, en casos similares, la protección que se había dispensado a los jesuitas.

El embajador portugués en Madrid, Sá e Melo, cumplimentó el dictamen del Consejo de Estado el 23 de septiembre de 1767. Siguiendo instrucciones de Lisboa, comunicó al Secretario de Estado español, marqués de Grimaldi, la conveniencia de solicitar conjuntamente la extinción de la Compañía, “*necessaria para bem de toda a Christiandade*”, considerando los medios “*proporcionados e mais promptos de verificar a extinção*” en conversaciones tripartitas entre Francia, España y Portugal¹¹⁴⁵. Además, la precaria salud de Clemente XIII¹¹⁴⁶ hacía conveniente la presentación de la solicitud de extinción para que esta demanda estuviera presente en las sesiones del futuro Cónclave y fuera una cuestión primordial en las negociaciones para la elección del nuevo Papa.

Según el estudio el profesor Enrique Giménez, el apremio y la violencia que deseaba imprimir Lisboa al proceso, fue contrarrestada por la voluntad de Madrid de reflexionar con cierta calma sobre los medios y procedimientos a utilizar para lograr la extinción de los jesuitas. Carlos III decidió reunir de nuevo a los miembros de la junta cortesana que ya había juzgado la Consulta del Consejo Extraordinario que propuso la expulsión de los jesuitas. Los integrantes de la junta eran el Confesor Real, P. Eleta; los titulares de las Secretarías de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, Hacienda, Miguel Múzquiz, y de Guerra, Juan Gregorio Muniaín; a los Consejeros de Estado el Duque de Alba, su Decano, y Jaime Masones de Lima, se le sumaban ahora el duque de Sotomayor, miembro también del Consejo de Estado, en consideración quizá a que había ocupado la embajada en Lisboa hasta 1753, si bien murió a finales de 1767¹¹⁴⁷; por último, fue convocado Julián de Arriaga, Secretario de Marina, que había sido relegado de las decisiones políticas del último año por su filiación projesuita. A todos ellos se les pasó copia del oficio del embajador portugués Sá, del *Assento* del Consejo de Estado portugués y del *Compendio Chronológico* de Pombal, para que remitieran al rey su opinión.

¹¹⁴⁵ A.G.S. Estado. Leg. 5.054 Sá e Melo a Grimaldi, San Ildefonso, 23 de septiembre de 1767.

¹¹⁴⁶ Desde 1765 los continuos ataques apologéticos que sufría Clemente XIII dieron lugar a que las Cortes comenzaran a tomar posiciones de cara a un próximo cónclave. PASTOR, Ludovico: *Historia de los Papas en la época de la monarquía absoluta, Clemente XIII*, Vol. XXXVI, pp. 23-25.

¹¹⁴⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá e Melo a Luis da Cunha. Madrid, 25 de diciembre de 1767.

Mientras estos prohombres realizaban sus dictámenes, Carlos III decidió someter la propuesta portuguesa a un segundo filtro, al igual que ocurrió con la cuestión de la expulsión, y convocó al Consejo Extraordinario¹¹⁴⁸. Los fiscales Moñino y Campomanes presentaron su dictamen el 20 de noviembre de 1767. El pedimento fiscal estaba trufado de admiración a la política eclesiástica pombalina, “*una conducta digna de imitación*” y coincidían en que la colaboración hispano-portuguesa contra los jesuitas se podía ampliar a la esfera política, concretamente al ámbito americano, cuestión que ya se estaba dirimiendo en las relaciones entre Lisboa y Madrid, como vimos en el anterior capítulo. Los fiscales concordaban con la necesidad de acabar con la Compañía de Jesús y razonaron los argumentos que debían presentarse ante la Santa Sede para solicitar la desaparición de la religión ignaciana como eran la unidad de acción del Instituto; la obstinación de sus miembros; su incorregibilidad; la esperanza del regreso de los expulsos y el don de la oportunidad.

En cuanto a los medios que los monarcas católicos debían utilizar para que Roma consintiera la extinción, los fiscales descartaban que fuera presentada y debatida en un Concilio General, coincidiendo con la opinión de Pombal, por ser un recurso largo y de imprevisible consecuencias; aunque la principal razón para rechazar este medio la justificaron los fiscales porque la decisión de expulsar a los ignacianos obedecía a una razón Estado y, por ende, prerrogativa de los monarcas que no debía ser sometida en un Concilio. Por el contrario, Campomanes y Moñino abogaban por la vía de que obispos, superiores de otras Órdenes regulares y Universidades elevasen a Roma representaciones sumándose a la iniciativa de los príncipes de solicitar la extinción de los jesuitas; al mismo tiempo que algunas personalidades destacadas compusieran obras con clara finalidad propagandística que convenciesen con argumentos al pueblo de la necesidad de suprimir la Compañía, en clara imitación a la publicística antijesuita emprendida por Pombal, en concreto la primera parte de la *Deducción Cronológica y Analítica*, una obra que habían consultado tanto los fiscales como los miembros de la junta cortesana que estaban evaluando la propuesta portuguesa de extinción.

¹¹⁴⁸ La Consulta del Consejo Extraordinario de 30 de noviembre de 1767 se encuentra transcrita, como Documento número 7, en el Apéndice de DANVILA Y COLLADO, Manuel: *Reinado de Carlos III*, tomo III, Madrid, 1891, pp. 638-665.

En la ofensiva final contra los jesuitas, los juristas españoles señalaron la necesidad de contar con el respaldo o cuanto menos con el beneplácito de “*los demás príncipes de la Cristiandad*”; como indicó el profesor Enrique Giménez, este requisito era una deferencia formal, teniendo en cuenta la coyuntura de paz que reinaba en Europa, con el fin de evitar cualquier tipo de resentimientos; no obstante, era imprescindible contar con el apoyo de los monarcas católicos, en especial con Viena, pero también con Venecia y Turín. Para asegurarse estos avales, los togados no vacilaron en señalar que “*la aplicación de sus bienes [de los Regulares] a obras pías útiles al Estado puede ser una aliciente para que les haga conocer la importancia de adherirse a este plan*”.

Por último, los fiscales desaconsejaban el uso de la fuerza propuesta por Pombal en caso de que el Papa se negase a las demandas de extinción, por entender que la debilidad del Papa como príncipe temporal degradaría la dignidad de los reyes de Portugal, España y Francia en caso de una intervención militar. En definitiva, los fiscales apostaron por esperar a un futuro Cónclave, “*el camino más llano y sencillo*” para presionar y conseguir la elección de un pontífice que se comprometiera a extinguir a los jesuitas¹¹⁴⁹.

La recomendación de los fiscales de contar con el concurso de Viena, idea que ya había sido considerada por Pombal, se convertía ahora en una condición indispensable para Carlos III. El rey Católico meditó que si el Imperio no se involucraba en la causa antijesuita habría consecuencias negativas: por un lado, en el terreno religioso podría justificar el rechazo del Papa a la demanda de extinción por faltar la solicitud imperial; pero también podía perjudicar las relaciones políticas del Imperio con la Casa de Borbón. Por lo tanto, para involucrar a María Teresa de Habsburgo, Grimaldi remitió instrucciones al conde de Mahony¹¹⁵⁰, embajador español en Viena, para que en concordancia con el embajador francés, conde de Durfort, obtuvieran la adhesión de Viena en la petición de la disolución pontificia de los jesuitas, pues Carlos III esperaba que Luis XV se sumara a la iniciativa y expidiera las pertinentes instrucciones a su diplomático. No obstante, Grimaldi insistió que la iniciativa en las negociaciones con Viena debía recaer en Mahony, por experiencia y porque era el único capaz de subyugar el carácter del conde

¹¹⁴⁹ GIMENEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España contra Roma ...”, p. 294.

¹¹⁵⁰ Sobre la gestión de Mahony en Viena en relación a la extinción de los jesuitas véase SAMPER CORTES, Ana: “Un acercamiento al proceso de extinción de la Compañía de Jesús a través de la correspondencia diplomática del conde de Mahony”. GIMENEZ LOPEZ, E. (ed.): *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 383-405.

de Durfort, pues si del representante francés dependiera la misión “*pondría todo tipo de obstáculos para evitar la consecución de nuestros objetivos*”¹¹⁵¹.

A finales de diciembre de 1767 la inquietud y confusión se habían apoderado de la Santa Sede desde la expulsión de los jesuitas de España y la precaria situación de los ignacianos en el reino de las Dos Sicilias, según las informaciones que remitía a Pombal el cónsul luso en Génova; Niccolá Piaggio comunicaba que el Papa celebraba casi a diario varias congregaciones secretas con varios cardenales, y se había filtrado que las opiniones de los purpurados no eran unánimes, pues no se pusieron de acuerdo ni en la proposición de celebrar un consistorio de cardenales para dirimir la situación de los jesuitas; ni en que Clemente XIII escribiera a los monarcas que habían expelido de sus dominios a los ignacianos, requiriendo los motivos que les habían llevado a tomar esa determinación contra la Compañía de Jesús. Esta segunda proposición fue hecha por el cardenal Cavalchini, pero ni Torregini ni Buonacorsi, “*acérrimo terciario*”, la secundaron. El cónsul también hacía referencia a que al Papa le habían presentado los volúmenes de la primera parte de la *Deducción Cronológica y Analítica*, “*la gran obra de vuestra excelencia*”, que fue calificada por el pontífice como una obra plagada de “*imposturas y calumnias*”. Por último, indicaba que en Roma corría el rumor que a principios del próximo año, se pondría fin a la ruptura de relaciones con Lisboa y el cónsul señalaba que “*toda Roma se cree esto como el evangelio*”¹¹⁵².

A principios de enero de 1768, Grimaldi se reunió con el embajador portugués para comunicarle que nada había adelantado en el asunto de la extinción de los jesuitas, pues estaba todavía en la fase de recogida de pareceres de la junta: algunos del consejo de Estado ya lo habían entregado, al igual que el conde de Aranda o el consejo extraordinario, pero que otros todavía no lo habían hecho. Por eso estaba a la espera de recoger todos los pareceres para entregárselos al rey. No obstante, Grimaldi expuso a Sá la utilidad que supondría que el Imperio se sumase al proyecto de la extinción y le puso al corriente que tanto Carlos III como Luis XV habían remitido a sus embajadores en Viena las instrucciones pertinentes¹¹⁵³.

¹¹⁵¹ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. *Grimaldi a Fuentes*. Madrid, 8 de diciembre de 1767.

¹¹⁵² IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Piaggio a Pombal*. Génova, 31 de diciembre de 1767.

¹¹⁵³ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sá e Melo a Pombal*. Madrid, 8 de enero de 1768.

No obstante, el 30 de enero de 1768 la publicación del breve *Alias ad apostolatus* más conocido con el nombre de Monitorio de Parma, provocaría un cambio de posición en la Casa de Borbón respecto a las estrategia a seguir con Roma y aceleró la cuestión de la extinción. El Monitorio era un castigo a la política regalista del Secretario de Estado parmesano Guillermo Du Tillot, pues con el breve Clemente XIII excomulgaba al duque D. Fernando, sobrino de Carlos III, a sus ministros, y declaraba inválidos los decretos regalistas al tratar a Parma como feudo de la Santa Sede (“*in ducado nostro parmensi*”), y en nombre de la Bula *In Coena Domini*. Las Cortes de Madrid y París consideraron el breve como una provocación intolerable y un acto de venganza de los jesuitas, a los que se veía como los inspiradores del documento, contra los Borbones. España, Francia y Nápoles acordaron lograr la revocación del breve mediante represalias militares, ocupando Francia Aviñón y Nápoles Castro y Ronciglione¹¹⁵⁴. Sá e Melo informó a Lisboa que Carlos III había recibido el Monitorio de Parma y el asunto fue motivo de atención en una audiencia que el embajador portugués mantuvo con Grimaldi, donde el genovés aseguró que suscribía la opinión de Tanucci de que el Monitorio “*concernía como causa común a todos los soberanos*”, sobre todo al arrogarse el pontífice, al amparo de la Bula de la Cena, la condición de la única soberanía de toda la cristiandad¹¹⁵⁵.

A partir de la recepción del Monitorio, Carlos III reunió inmediatamente un Consejo Extraordinario que dirimiera la cuestión, formado por el presidente Aranda más ocho consejeros del Consejo de Castilla, cinco prelados y los dos fiscales, Campomanes y Moñino¹¹⁵⁶. Aranda comunicó a Grimaldi la resolución del Consejo Extraordinario de obligar al pontífice a la revocación del Monitorio. Inmediatamente se informó al conde de Fuentes, embajador español en París, de la resolución tomada para recabar el apoyo de Luís XV y proceder de acuerdo ambas cortes. La respuesta de Choiseul, recibida en Madrid el 24 de febrero de 1768, fue que su Corte se plegaría a las medidas del Consejo Extraordinario sobre el Monitorio, consistentes en solicitar conjuntamente al Papa la revocación del breve, y en caso de que el pontífice mostrase una actitud vacilante ante este requerimiento, los diplomáticos borbónicos harían saber a

¹¹⁵⁴ GIMENEZ LOPEZ, E.: “Portugal Y España ante la extinción...”, p. 352.

¹¹⁵⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 625. *Sá a Pombal*. Madrid, 19 de febrero de 1768.

¹¹⁵⁶ Pedro Colon de Larreategui; Miguel M^a de Nava; Andrés Maraver y Vera; Luis de Vallés Sálazar; Pedro León Escandón; Bernardo Caballero y el marqués de San Juan de Taso; José Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos, Juan Sanz de Buruaga, arzobispo de Zaragoza; José de Tormo, obispo de Orihuela; José Molina, obispo de Albarracín y José de la Plana, obispo de Tarazona. En DÁNVILA, *Reinado de Carlos III*, T. III p. 187.

Clemente XIII que “*los soberanos utilizaran todo el poder que Dios puso en sus manos para defender sus legítimos derechos*”. Una vez agotado el plazo dado para la revocación y si ésta no se hubiera producido, entrarían las tropas en los dominios de la Santa Sede. En esta circunstancia, los embajadores borbónicos no abandonarían Roma porque las tropas garantizarían su integridad y “*que llegando las cosas a este punto, se unirían al negocio de Parma todos los otros*”, entre ellos, el de la extinción; con estas disposiciones ya había sido informado el embajador francés en Roma, D’Aubeterre¹¹⁵⁷.

Sá, por tanto, estaba al tanto de los contactos que se mantenían con París sobre el asunto de Parma y declaró a Pombal que Madrid esperaba que “*nuestra corte dé algún paso también*”¹¹⁵⁸. En este sentido, Sá aplaudió la publicación de la segunda parte de la *Deducción Cronológica y Analítica* en una coyuntura tan propicia, pues denunciaba el perjuicio que suponía para las cortes católicas la bula de la Cena, sobre la que Roma fundaba su derecho a las censuras¹¹⁵⁹. La publicación de esta segunda parte de la *Deducción* sirvió de base argumentativa a la petición de recurso del procurador de la Corona que propició la promulgación de sendas leyes regias el 8 de mayo de 1768: una que suprimía la referida Bula y el Índice de los libros prohibidos, y otra por la que se instituyó la *Real Mesa Censoria* como órgano estatal de censura y prohibición de libros.

Después de enviarse las instrucciones pertinentes a los embajadores borbónicos destinados en Roma para iniciar los trámites conducentes a la retractación del breve de Parma, Grimaldi mantuvo una conversación con Sá acerca de tan espinoso tema, con la clara intención de que Portugal se implicase formalmente en este nuevo litigio de los monarcas contra Roma; pues después del insulto proferido contra el duque de Parma, se temía que Roma repitiera el mismo recurso contra los monarcas que habían extrañado a la Compañía de Jesús, lo que afectaría directamente al rey Fidelísimo. Por tanto, el Secretario de Estado reveló al embajador portugués que tuvo conocimiento de este movimiento de Clemente XIII a través de un confidente en Roma, dos meses atrás, pero que Grimaldi no dio crédito entonces a dicha información. Grimaldi añadió que dicho confidente le había escrito recientemente avisando que el siguiente paso del pontificado sería proceder de la misma manera contra aquellos príncipes que habían expulsado a los

¹¹⁵⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Sá a Pombal. Madrid, 4 de marzo de 1768.

¹¹⁵⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Sá a Pombal. Madrid, 19 de febrero de 1768.

¹¹⁵⁹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Sá a Pombal. Madrid, 19 de febrero de 1768.

jesuitas de sus dominios¹¹⁶⁰. Dicho confidente no era otro que monseñor Azpuru, embajador español en Roma, que desde finales de 1767 había avisado a Grimaldi que “*de orden de ese ministerio [Santa Sede] se buscan los monitorios despachados en otros tiempos, apercibiendo con censuras y sus declaratorias a algunos soberanos, para reglarse a su formulario, en el que se dice se piensa despachar con motivo de la expulsión de los jesuitas*”. Si bien Grimaldi consideraba el asunto como algo descabellado porque “*traería consecuencias muy terribles*”¹¹⁶¹, el asunto revestía tal expectación e importancia que debía ser investigado¹¹⁶².

Sá aprovechó la oportunidad que le brindaba esta confianza de Grimaldi para preguntarle abiertamente por el asunto de la extinción de los jesuitas. El Secretario de Estado admitió que no podía dar una respuesta todavía, porque el asunto aún no había sido tratado en un Consejo Extraordinario, y porque tampoco habían sido designado los cinco obispos que debían formar la Junta. No obstante, Grimaldi informó que habían llegado buenas noticias desde Viena, pues el embajador imperial en Madrid, conde de Colloredo, había comunicado a Carlos III que la emperatriz lo consideraba “*asistido de las más justas causas para proceder contra los jesuitas, pero que ella carecía de razones para actuar de la misma forma en sus dominios*”. Consecuentemente, si bien la emperatriz no se oponía a la extinción, Viena “*no estaba en términos de solicitarla*”. Ésta alusión directa del embajador luso por el estado en que se hallaban las negociaciones del *punto eclesiástico* en Madrid, dio oportunidad a Grimaldi de contrarreplicar a Sá para saber los avances que se habían hecho en Lisboa relativos al *punto político*. La respuesta del diplomático luso no revestía de ninguna novedad, por el contrario, reiteró que la demora de su Corte a la propuesta española se debía a que el rey Fidelísimo se hallaba inmerso “*en continuas digresiones*” y por la enfermedad de Pombal¹¹⁶³.

La posición del todopoderoso ministro portugués ante la ofensiva pontificia fue tajante, pues consideró que el insulto al duque de Parma era otro fruto de la demora en la extinción de los jesuitas, ya que el ministerio romano estaba dominado por el General

¹¹⁶⁰ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Sá a Pombal. Madrid, 4 de marzo de 1768.

¹¹⁶¹ A. M. AA. EE. Santa Sede. Reales Órdenes, Leg. 217. Grimaldi a Azpuru. El Pardo, 26 de enero de 1768.

¹¹⁶² A. M. AA. EE. Santa Sede. Reales Órdenes, Leg. 217. Grimaldi a Azpuru, Madrid, 29 de marzo de 1768.

¹¹⁶³ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Sá a Pombal. Madrid, 4 de marzo de 1768.

de los jesuitas. Por lo tanto, la abolición de la Orden era un objetivo que debía ser prioritario para los monarcas católicos que ya había sido puesto de manifiesto por la Corte de Lisboa en agosto de 1767, por lo que José I exhortaba “*la extrema necesidad que hay de no perderse un solo día de tiempo con negociaciones dilatorias para que su carísimo y augusto hermano*”, Carlos III “*quedase enteramente persuadido de la gran parte que tomó Su Majestad [José I] en tan horroroso insulto; del cuidado con que se mandó ver y examinar el contenido de dicha cédula [el Monitorio de Parma] y de la constante firmeza en que se encuentra para concurrir con todo lo que le sea posible, para que de una vez sea cortadas las cabezas de la disforme hidra [la Compañía de Jesús] que esta vomitando y derramando tantos venenos infernales en la misma Corte cabeza de la Iglesia y en las de toda la Europa católica romana, con un atrevimiento tal nunca visto y con un escándalo universal de todas las otras naciones que se hallan apartadas de la comunión romana*”¹¹⁶⁴.

Esta posición sería refrendada en otra instrucción secreta donde la excomunión al duque de Parma “*añadía un urgentísimo motivo más (después de tantos) para instar, ahora más que nunca, por la extinción de la jesuitas*”. Una decisión que, por la “*cordial como ilimitada confianza*” que le profesaba José I a su cuñado, Carlos III, estaba seguro que éste secundaría. Así mismo, Pombal se tomaba la libertad de suministrar a Carlos III argumentos para rechazar el Monitorio a Parma, por ser “*abuso de las excomuniones en materias temporales que son tan ajenas al sacerdocio*”, contenidos en la segunda parte de la *Deducción Cronológica y Analítica*, cuyos ejemplares remitidos al embajador portugués para que los entregase a todos aquellos que ya contaban con la primera parte¹¹⁶⁵ como eran, entre otros, Aranda, Grimaldi, el padre confesor, los Secretarios de Gracia y Justicia, Manuel de Roda; Guerra, Juan Gregorio Muniain; Marina, bailío Arriaga; duque de Alba, duque de Sotomayor, Jaime Masones de Lima y José Agustín de Llano; Campomanes, duque de Losada y el duque de Medina Sidonia¹¹⁶⁶.

¹¹⁶⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Pombal a Sá. Ajuda, 15 de marzo de 1768 y *Col. Neg. Roma*, T. II, pp. 299-301.

¹¹⁶⁵ *Carta secreta de Pombal a Sá*. Ajuda, 15 de marzo de 1768. En *Col. Neg. Roma*, T. II, pp. 302-303.

¹¹⁶⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Listado de los 20 juegos de la *Deducción*, 10 en portugués y 10 en italiano, entregados a secretarios y consejeros de Estado, así como la necesidad de entregar a otras altas personalidades por ser simpatizantes a Portugal, y embajadores extranjeros que se la han solicitado

El punto de vista portugués quedaba así definido en estos dos oficios fechados el 15 de marzo de 1768, donde se daba prioridad al negocio de la extinción de los jesuitas y se mostraba el total apoyo de José I al rey Católico en las represalias que se tomaran contra Roma por el asunto de Parma. Aunque el ímpetu de Pombal quedó de manifiesto en un despacho que remitió a su embajador en Versalles, donde llegó a proponer la repartición de “*una buena parte de los Estados del Papa, harto extraordinarias*” en caso de que el Clemente XIII no consintiera la disolución de la Compañía de Jesús¹¹⁶⁷. No obstante, el 31 de marzo de 1768, antes que el embajador portugués cumplimentase estas instrucciones a Grimaldi, éste sorprendió a Sá con la respuesta oficial de Madrid a la propuesta portuguesa de extinción cumplimentada por Sá el 27 de septiembre de 1767. El documento¹¹⁶⁸ era un compendio de todos los informes¹¹⁶⁹ emitidos por los miembros de la Junta cortesana reunida por Carlos III para evaluar la iniciativa lusa y del dictamen fiscal de Campomanes y Moñino, que fue aprobado en su totalidad por el Consejo Extraordinario de 21 de marzo de 1768 y que también fue puesto a disposición de la legación portuguesa. La importancia de este documento ha sido señalada por el profesor Enrique Giménez, pues lo ha considerado como la guía diplomática para solicitar la extinción de los jesuitas ante el pontificado, en un primer momento, con ciertas vacilaciones, por monseñor Azpuru y posteriormente con gran determinación por José Moñino¹¹⁷⁰.

La Memoria que Grimaldi entregó al embajador estimaba que la “*total extinción de la Orden de la Compañía del Nombre de Jesús es no sólo utilísima para la Iglesia y al bien universal de la cristiandad, sino también muy importante, urgente e indispensable para la seguridad de los monarcas de España, Portugal y Francia*”, y también para los soberanos de los Estados borbónicos italianos, el reino de las Dos Sicilias y el Ducado de Parma. En consecuencia bajo estas tres premisas fundamentales, los cinco príncipes debían de emprender, “*de común acuerdo y sin dilación y con la mayor actividad y eficacia*”, la solicitud de la total extinción al Papa. Una vez emprendida la negociación “*seguirla con tesón, con uniformidad y consecuencia en todos sus pasos, sin descaecer en ellos y sin admitir ni dar oídos a especie que se*

¹¹⁶⁷ A.G.S. Estado. Leg. 7.290. Fuentes a Grimaldi. París, 30 de abril de 1768.

¹¹⁶⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Grimaldi. Palacio, 30 de marzo de 1768.

¹¹⁶⁹ Todos los dictámenes manuscritos se hallan en A.G.S. Estado. Leg. 5.054 que han sido estudiados por GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “La extirpación de la mala doctrina...”, pp. 235-245.

¹¹⁷⁰ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España contra Roma...”, pp. 318-323.

aparte de extinción total [como] remedios paliativos ni proposición alguna que suene a reforma". El medio a utilizar debía contar con el apoyo unánime, y el que finalmente se decidiera debía ser *"el menos expuesto a inconvenientes, suspendiendo el pensar (al menos por ahora"*, por lo que la idea de la ocupación de los Estados Pontificios debía relegarse como último recurso. Madrid consideraba indispensable ganarse previamente el apoyo del resto de las cortes católicas antes de formalizar la petición ante el pontífice, señaladamente la de Viena. El objetivo era que si no se conseguía la adhesión de estas cortes católicas a solicitar la extinción, al menos se obtuviera su consentimiento.

Según Grimaldi, la demanda presentada al Papa debía *"ser firme pero respetuosa"* y en esta petición debían enumerarse los *"justos motivos"* de los soberanos, que serían apoyados con una serie de documentos autorizados. En este sentido, Grimaldi informó al embajador que en Madrid se había iniciado el trabajo de recopilación de argumentos teológicos y políticos para fundamentar la demanda de extinción¹¹⁷¹, mientras que las razones portuguesas podían ser extraídas de la *Deducción Cronológica y Analítica*. Francia, Nápoles, Parma y el resto de cortes que se sumasen alegarían sus peculiares razones basadas en las tres premisas fundamentales.

Por otro lado, Grimaldi apuntaba la conveniencia que obispos, universidades y demás cuerpos representativos de las cinco potencias y de las que se agregasen con posterioridad, dirigieran sus súplicas a los soberanos solicitando que el Papa ordenase la total extinción. A este fin importaría que *"se hiciesen las correspondientes insinuaciones a los prelados de sus reinos procurando inclinarlos a que sus representaciones fuesen eficaces y cuales importarían para el fin deseado"*.

No obstante, se hacía hincapié en que la recopilación de los argumentos no debía demorarse, pues había que evitar dar tiempo a la réplica de los ignacianos. También se insistía en la celeridad del proceso en vistas de la precaria salud de Clemente XIII, pues Madrid insistía en que era imprescindible que el pontífice utilizara *"la vía gubernativa, económica y paterna para la extinción"*, evitando las discusiones formales o debatir la

¹¹⁷¹ Los arzobispos de Zaragoza y Burgos y los prelados de Orihuela, Albarracín y Tarazona, por su manifiesto antijesuitismo fueron los encargados de fundamentar los argumentos teológicos; mientras que la fundamentación política quedaba en manos de los fiscales Campomanes y Moñino. GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: "Portugal y España contra Roma...", pp. 322-323.

propuesta de extinción en una congregación de cardenales; en caso de que esta circunstancia no pudiera ser soslayada, Madrid contemplaba que los ministros de las cortes se encargasen que los cardenales y prelados asignados fueran imparciales, rechazando a todo aquél del que se pudiese recelar su filiación jesuita. Por otra parte, y como una forma de presionar a la Santa Sede, se recomendaba que en los Estados demandantes de la extinción se pusieran en practica algunos “*medios temporales que se deriven de sus derechos y de su propia soberanía que sean lícitos pero perjudiciales para los intereses de la curia romana*”, como por ejemplo suprimir en España el tribunal de la nunciatura y “*restituir toda la autoridad nativa de los obispos y de impedir los recursos a Roma, sino en caso legítima y absolutamente reservados a la Santa Sede por la disciplina más antigua de la Iglesia y más inmediata a su pureza primitiva*”. Grimaldi concluía su Memoria solicitando que fuera estudiada por el gabinete portugués “*para actuar ese ministerio de común acuerdo*” con el de Madrid y con el resto de la Casa de Borbón, que también recibiría una copia de la misma¹¹⁷².

Por tanto, durante esa Semana Santa, la propuesta portuguesa de adhesión con las cortes borbónicas fue comunicada a Carlos III a través del embajador portugués en Madrid, Aires de Sá e Melo, señalando que José I “*no podía darse por desatendido, ni autorizar con el silencio un insulto de esta naturaleza, que miraba como hecho a su misma persona y soberanía, y que estaba determinado y pronto a unirse con nuestras cortes para practicar en Roma los oficios y pasos que aquí y en París se juzgasen conducentes a fin de que el papa revoque solemnemente el monitorio y ese ministerio dé al señor infante duque y en su persona a todos los soberanos católicos la satisfacción correspondiente a tan enorme ofensa*”¹¹⁷³. Grimaldi puso en conocimiento de Sá e Melo la respuesta de Carlos III a este ofrecimiento. No obstante la complacencia del monarca español por “*la determinación de S.M.F. de unirse a una causa tan justa*”, había que tener en cuenta que los representantes borbónicos en Roma ya habían recibido las pertinentes instrucciones y el hecho de que Portugal careciera de un ministro en Roma convertía en imposible la ejecución de las órdenes de José I ante el pontífice. Ante esta dificultad, Grimaldi aconsejó a Sá e Melo que escribiera a los ministros borbónicos en Roma, -Azpuru, D’Aubeterre y Orsini-, otorgándoles facultades para que declarasen

¹¹⁷² IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. Grimaldi. Palacio, 30 de marzo de 1768.

¹¹⁷³ A. M. AA. EE. Santa Sede. Reales Órdenes, Leg. 217. Grimaldi a Azpuru. Aranjuez, 19 de abril de 1768.

ante Clemente XIII que “S. M. F. se adhería en todo y por todo a cuantos pasos y procedimientos se hicieran por parte de nuestras cortes¹¹⁷⁴”.

Este era, sin duda, el objetivo que perseguía Grimaldi con la implicación de Portugal; conseguir el apoyo nominal de José I a todo lo planificado desde las cortes borbónicas, añadiendo de paso, que la unión de Portugal a la causa de Parma “*sería un paso para abreviar el proceso de extinción*”. Ante esta sutil presión, la tensa respuesta de Sá fue que debía dar parte a Lisboa, pues era ilógico dar comisión a los embajadores borbónicos en Roma en nombre de José I, ya que éstos ya habrían presentado las instancias al Papa y sería imposible que constara el nombre de José I en ellas. Por lo tanto, el embajador portugués no consideraba que fuera precisa tanta precipitación. La irritación de Sá iba aumentando cuando insinuó a Grimaldi que suponía “*con toda probabilidad que su corte entendía no ser conveniente solicitar la revocación de las censuras, porque sería confesar de cierto modo, que dichas censuras producían algún efecto y como no era así en realidad, no se debía dar a entender*”. La cáustica réplica de Grimaldi fue que en ese caso escribiese a Lisboa solicitando órdenes al respecto, pero que José I ya estaba enterado de cómo se había procedido a hacer las instancias al Papa para la revocación del Monitorio, a través de un carta personal de Carlos III a su hermana; como colofón a la entrevista, Grimaldi pidió al embajador que mantuviese en secreto esta última información.

Esta conversación alteró el ánimo de Sá, que se sintió desplazado y que al haber sido puesto en evidencia ante Grimaldi, por lo que escribió a Pombal para que le informase de la actitud de José I sobre si tenía intención de enviar un representante a Roma o bien conceder una autorización a los ministros borbónicos para que actuaran también en representación de Portugal; y también que método debía seguir Sá según lo que se hubiera decidido¹¹⁷⁵. La contestación de Pombal a este oficio no tardó en llegar, para despejar a su embajador cualquier duda sembrada por las argucias de Grimaldi. En primer lugar, Pombal quiso dejar claro que José I ya había informado a las cortes de Madrid y Versalles que enviaría a un ministro a Roma para tratar los dos asuntos prioritarios como eran “*la unión en causa común con sus majestades Católica,*

¹¹⁷⁴ A. M. AA. EE. *Reales Órdenes*, Leg. 217. *Grimaldi a Azpuru*. Aranjuez, 19 de abril de 1768.

¹¹⁷⁵ IAN/TT. MNE, Cx. 625, *Sá a Pombal*, Madrid, 4 de abril de 1768.

Cristianísima y napolitana para la extinción de los jesuitas y la reparación del atentado últimamente cometido contra la Corte de Parma”, pese a la falta de relaciones diplomáticas con Roma¹¹⁷⁶.

Por tanto, Pombal ya había tomado la firme decisión de coaligarse con las cortes borbónicas en los asuntos contra Roma, a pesar de que implicaba una dificultad obvia, como era la ausencia de un representante portugués en Roma a causa de la *rotura*. Por este motivo, Pombal dio los pasos necesarios para el regreso de Almada a Roma. El sueldo utilizado para que Clemente XIII aceptase a un representante portugués tenía que ser el restablecimiento de la paz entre Roma y Lisboa. El 16 de abril de 1768, el Secretario de Estado portugués expidió en nombre de José I dos documentos; el primero, era una carta dirigida a Clemente XIII¹¹⁷⁷ que le comunicaba la llegada a Italia de Francisco de Almada como su ministro plenipotenciario, con la misión de “*aprovechar cualquier coyuntura*” en la que el comendador pusiera en práctica los medios para “*cultivar la unión con la Corte de Vuestra Santidad*”. De la lectura de la carta se deducía que José I dejaba en manos del pontífice la iniciativa en una futura negociación que pusiese fin a la ruptura de relaciones. Sólo en ese caso, José I permitiría la entrada de Almada en Roma. El segundo documento contenía las instrucciones¹¹⁷⁸ por las que se debía guiar el comendador. En primer lugar, había una orden de taxativa del rey de no cometer “*ningún paso equivoco que diera a entender que yo cedo en un solo punto de la justa y necesaria quiebra en que me hallo con los curiales de Roma*”; una ruptura que el rey Fidelísimo seguiría manteniendo hasta que el Pontífice no se viera libre del cautiverio al que le sometían los curiales. Esta situación de rotura, no mermaba las facultades de Almada para unirse con los ministros de Francia, España y Nápoles y “*obrar con ellos de acuerdo en todo lo que fueran medios y oficios conducentes para la extinción de los denominados jesuitas y para la cabal satisfacción con que la Corte de Roma debe hacer cesar la injuria que en la persona del duque de Parma, infligió a la majestad y soberanía de todos los otros gobiernos supremos de Europa*”.

¹¹⁷⁶ Pombal a Sá e Melo. Ajuda, 9 de abril de 1768. En *Col. Neg. Roma*, T. II, pp. 303-305.

¹¹⁷⁷ Carta del gabinete de Su majestad para el Papa, en el caso figurado de entrar Francisco de Almada, por la Causa Común. Pancas, 16 de abril de 1768. En *Col. Neg. Roma*, T. III, p. 32.

¹¹⁷⁸ Instrucción de José I para Francisco Almada e Mendoça. Pancas, 16 de abril de 1768. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 29-32.

No obstante, la ausencia de relaciones durante tantos años con la Santa Sede, obligó al gabinete lisboeta a dejar en manos de los ministros borbónicos la decisión, atendiendo a la coyuntura romana, del momento indicado en que el comendador Almada debía hacer su entrada en Roma para presentar ante Clemente XIII sus credenciales como representante de Portugal. Por esta razón, las órdenes contemplaban un itinerario estricto para Almada desde su salida de Oporto, pasando por Génova, Pisa y Siena, desde donde anunciaría su llegada a los embajadores borbónicos y esperaría la respuesta de estos para su entrada en la ciudad eterna “*si las cosas se encuentran en los términos de llevarse a cabo todavía su accesión*”¹¹⁷⁹. Teniendo en cuenta la implicación en la cuestión jesuítica de todos los embajadores portugueses destinados en las principales cortes europeas, Aires de Sá e Melo, embajador en Madrid, había informado a Almada que las instrucciones de Madrid a Azpuru eran de que comunicara a éste “*con toda claridad*”, las circunstancias del negocio a tratar, una orden que también sería comunicada por Francia y Nápoles a sus respectivos embajadores, D’Aubeterre y cardenal Orsini, respectivamente¹¹⁸⁰.

En Madrid ya habían descubierto las falsas intenciones de Pombal relativas al *punto político*, y que la voluntad de Portugal de colaborar en el asunto del Monitorio no era más que un recurso para que los planteamientos portugueses tuvieran más fuerza y fueran tenidos en cuenta en las negociaciones relativas al *punto eclesiástico*. La consecuencia a la sibilina actitud de Pombal se tradujo en que los ministros españoles utilizarían el apoyo portugués frente a Roma a su conveniencia, pues la colaboración de Pombal reforzaba la posición de los monarcas frente al pontífice. Sin embargo, la iniciativa sería llevada a cabo por la casa de Borbón, en concreto por España, relegando a la diplomacia lusa a la de mera comparsa. La actitud del gobierno español en relación a la participación de Portugal en los asuntos pendientes con Roma, en concreto a lo relativo a la extinción de los jesuitas, puede reconocerse en las agudas palabras del Agente de Preces, José Nicolás de Azara desde Roma, fechadas el 5 de mayo de 1768:

“Es menester confesar que Carvalho es el hombre del siglo, pues él solo sin original que imitar, desde el primer instante tocó el punto de la dificultad y no se ha apartado de el una línea: su conducta nos

¹¹⁷⁹ A. M. AA. EE. *Reales Órdenes*, Leg. 217, *Pombal a Sá*. Ajuda, 9 de abril de 1768.

¹¹⁸⁰ B. N. P, Arquivo de Almada e Lencastre Bastos. Avenida de Roma, Pacote 64, nº 27. *Sá e Melo a Almada*. Aranjuez, 19 de abril de 1768.

demuestra que nada sirve, mientras no se cortan o cercen todas las cabezas de la hidra. Ha de hacer un ruido terrible la llegada de Almada a Italia. Torregiani echará espumarajo por la boca, porque su pica con Carvalho y todo Portugal es más personal que de Estado. En cuanto a hacer bien a la causa principal, no será mucho el que hará; porque ni añade razón un ministro más, ni el de Portugal tiene aquí autoridad decisiva; servirá si, para que si no conseguimos nuestras pretensiones, haya uno más con corona en la procesión”¹¹⁸¹.

La gestión de Almada durante la etapa de monseñor Azpuru (1768-1772)

Mientras, los esfuerzos de la coalición de las cortes para conseguir de Clemente XIII una retractación formal del Monitorio, marcaban la actualidad romana. Si bien la decisión de ocupar las ciudades papales de Aviñón y el condado de Venasino, por parte de Francia, y de Benevento y Pontecorbo, por Nápoles estaba tomada desde marzo de 1768, la orden de ejecución fue demorada, primero por el viaje que iba a realizar por tierras italianas la archiduquesa de Austria, María Carolina, esposa del rey de Nápoles, Fernando IV, y después fue retrasada hasta el 11 de junio, para no coincidir con la festividad del Corpus Christi. La ocupación de los enclaves papales se llevó a cabo, pese a las reticencias del primer ministro napolitano, Bernardo Tanucci, que han sido detalladamente explicadas por Gaetano Cerchiello¹¹⁸².

¹¹⁸¹ Azara a Roda, Roma, 5 de mayo de 1768, en *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en la correspondencia con D. Manuel de Roda*. Imprenta de J. Martín alegría, Madrid, 1846, T.I, p. 55.

¹¹⁸² CERCHIELLO, Gaetano: “La estrategia antiromana de Bernardo Tanucci ante los acontecimientos de 1768”. En GIMENEZ LOPEZ, E (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, Caída y Exilio de los Jesuitas Españoles en el S. XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2002, pp. 353-381. En primer lugar, Tanucci consideraba ineficaces las ocupaciones, porque no suponría un cambio de actitud en el papado en la retractación del Breve. Una vez tomada la decisión por Carlos III, y secundada por Luis XV, Tanucci retraso la ocupación de Benevento hasta que los franceses no hubieran ocupado Aviñón, para evitar que el rey de Nápoles fuera el “*primo e solo in un fuoco irretrattabile*”. En última instancia, Tanucci con la ocupación de los enclaves pontificios vio la oportunidad de hacer valer los derechos dinásticos sobre la Curia; sin embargo, temía que se convirtieran en moneda de cambio de los monarcas borbónicos para conseguir la

No obstante, Francia y el Consejo Extraordinario en su consulta de 21 de marzo de 1768 ya habían contemplado otras represalias contra la Curia romana, y acordaron también la ocupación de Castro y Rocinglione. En esta última ofensiva, la opinión desfavorable de Tanucci influyó poderosamente sobre Carlos III, quien por otro lado, fue presa de duda sobre la conveniencia de la ocupación napolitana de Castro y Rocinglione, consecuencia de sus escrúpulos en todo lo relativo a los asuntos con la Santa Sede¹¹⁸³. Por estos motivos, Carlos III asumió la estrategia de Tanucci de presionar a la Curia, mas con una velada amenaza de ocupación de los territorios toscanos, que sería más efectiva que en poner en marcha una acción militar. Esta decisión dio lugar a las primeras desavenencias en el seno de la coalición borbónica en su ofensiva contra Roma, al producirse el descontento de Francia con el ministro Tanucci, que fue acusado de no obedecer las órdenes pactadas y desmarcarse del objetivo de lograr la retractación pontificia del agravio contra Parma¹¹⁸⁴.

La amenaza de un inminente ataque napolitano a Castro y Rocinglione persistió en Roma a lo largo de todo el verano e incluso hasta bien entrado el mes de octubre de 1768. En Roma, la ocupación de los enclaves pontificios fue considerada una usurpación de Francia y Nápoles efectuada en sus Estados soberanos pese a que la aflicción de Clemente XIII era notoria, la Santa Sede no mostró indicios de intentar suavizar la situación y mantuvo su censura sobre el ducado de Parma. Cuando los representantes borbónicos recibieron las instrucciones a seguir respecto a la revocación del Monitorio, se les especificó que las representaciones ante Clemente XIII se harían en nombre del duque de Parma, aunque instadas y respaldadas por España, Francia y Nápoles. En un principio, la intención era conseguir una audiencia conjunta; no obstante, el cardenal nepote rechazó esta proposición aduciendo la diferencia de rangos de los diplomáticos y emplazó a que solicitasen audiencias separadamente después de las festividades de Pascua¹¹⁸⁵.

extinción pontificia de la Compañía de Jesús, Sacrificando los intereses del reino de Nápoles. Sus temores se confirmaron con la revitalización de las negociaciones en pos de la extinción, llevadas a cabo por Moñino. En 1774 fueron devueltos los referidos enclaves a los Estados Pontificios.

¹¹⁸³ Véase, PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: "Los escrúpulos de Carlos III en su actuación política frente a la Santa Sede". En *Letras de Deusto*, 41, (1988), pp. 33-48.

¹¹⁸⁴ CERCHIELLO, G.: "Ob. Cit.", pp. 371-377.

¹¹⁸⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 625. *Sá a Pombal*. Aranjuez, 14 de abril de 1768.

El 6 de abril de 1768 Azpuru mantuvo la primera audiencia en el curso de la cual entregó la Memoria en la que Carlos III solicitaba en nombre de su sobrino, el duque de Parma, la revocación del breve *Alias ad apostolatus*, porque “*ofendía los inconstatables derechos de su sobrino y de todos los soberanos*”. Clemente XIII, en un tono exaltado, replicó que sería inútil seguir perdiendo el tiempo con el asunto de Parma, porque lo “*había ponderado y reflexionado con la más escrupulosa atención antes de publicarlo y que siempre juzgaría que este procedimiento le obligaba su conciencia y autoridad así como la conservación de la Iglesia católica*”¹¹⁸⁶. Según informaciones que había obtenido Almada, la tensa audiencia apenas había durado siete minutos y Clemente XIII ni siquiera ofreció turno de réplica a Azpuru, que fue despedido sin más contemplaciones. Esta enconada actitud del pontífice era una prueba que demostraba la dominación que ejercía sobre la cabeza de la iglesia “*os spiritus das controversias e perturbações de Torregiani e sequaças*”, pues había sido el Secretario de Estado quien había preparado el exaltado discurso pontificio¹¹⁸⁷, del que Almada había conseguido una copia¹¹⁸⁸ a través de alguno de sus confidentes romanos¹¹⁸⁹. Acabada la audiencia, los ministros borbónicos planificaron en la embajada española el siguiente paso, que consistiría en solicitar cada uno una nueva audiencia con el pontífice el mismo día, en la que remarcarían que “*sus amos esperaban que Su Santidad hubiera cambiado su primera resolución, pero que persistiendo en ella, alegarían que sus amos se verían obligados a recurrir a los medios que el todopoderosos depositó en sus manos para defenderse de los injustos atentados a los sagrados derechos de sus soberanías*”¹¹⁹⁰.

El 15 de abril de 1768 el embajador francés D'Aubeterre mantuvo la primera audiencia con Clemente XIII solicitando la revocación del Monitorio sino quería enfrentarse a las represalias de los monarcas. Clemente XIII se negó y añadió que si los príncipes utilizaban el recurso de la fuerza, él no opondría resistencia alguna, porque

¹¹⁸⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sá a Pombal*. Aranjuez, 28 de abril de 1768.

¹¹⁸⁷ Monseñor, si quiere pedir revocación, nosotros no queremos hablar de eso en absoluto; hemos hecho todo esto para tranquilizar nuestra conciencia, hemos jurado defender nuestra Iglesia hasta la última gota de nuestra sangre y lo haremos; nuestros días ya son pocos y quizá no llegaran a ser meses; no nos importa morir rodeados por el deprecio y la reprobación de los ministros; siempre que nuestra conciencia sea salva ante de Dios.

¹¹⁸⁸ IAN/TT. M.N.E.J. Cx. 43, Mç. 54, doc. 1. *Almada a Pombal*. Génova, 18 de abril de 1768.

¹¹⁸⁹ Nicolao Cossimi, Constantino Giannone y Francisco Cantoni, IAN/TT. M.N.E.J. Cx. 43, Mç. 54, doc. 1. *Almada a Pombal*. Siena 2 de junio de 1768.

¹¹⁹⁰ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sá a Pombal*. Aranjuez, 28 de abril de 1768.

sólo utilizaría sus tropas contra los infieles. Al día siguiente, Azpuru volvió a reiterar las mismas demandas, encontrando la misma actitud irreductible en Clemente XIII¹¹⁹¹. En la audiencia mantenida con el cardenal Orsini, representante siciliano, el pontífice dio muestras de su indignación por el proceder de los monarcas borbónicos e insistió en que ninguna represalia le obligaría a revocar el breve¹¹⁹².

A principios de junio de 1768, Almada, una vez instalado en Siena, informó particularmente a los ministros borbónicos de si era factible o no su entrada en Roma, pero la respuesta de los tres diplomáticos fue muy “*neutralidade*”¹¹⁹³, ya que si bien le informaban que el Papa se había negado a revocar el breve “*después de una declaración muy fuerte hecha a su Santidad hecha en nombre de los tres monarcas de la casa de Borbón*”, se hallaban como meros observadores a la espera de órdenes de sus respectivas cortes por el asunto de Parma, mientras que remarcaban que ignoraban las instrucciones de Almada¹¹⁹⁴. Almada les dirigió una nueva misiva informándoles que sus instrucciones no tenían otro objetivo que negociar de acuerdo con ellos para conseguir la reparación debida al Duque de Parma, así como “*hacer juntamente unido con los dichos ministros causa común para la supresión de la Compañía*”. Almada les recordó además que tenía las credenciales oficiales para entrar en Roma como ministro plenipotenciario, pero que siguiendo órdenes de su Corte les solicitaba personalmente a cada uno la opinión sobre la conveniencia de entrar o no en Roma, a tenor de las circunstancias¹¹⁹⁵. Ante esta ilustrativa misiva, el portugués recibió de los tres diplomáticos borbónicos respuestas desalentadoras, pues no hacían referencia alguna a si debía o no entrar en Roma, y sí le reiteraban que deseaban tener más información sobre sus instrucciones¹¹⁹⁶. Ante esta falta de colaboración, Almada resolvió escribir a Lisboa para informar de su decisión de abandonar Siena y dirigirse a Venecia¹¹⁹⁷, por tener en aquella ciudad “*mejores canales de información*”, pues allí estaban destacados embajadores de las otras Cortes; una disposición que fue respaldada por el Secretario de Negocios Extranjeros y de Guerra, Luis da Cunha, cuya respuesta al comendador fue taxativa y reiterativa en lo referente a la

¹¹⁹¹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sá a Pombal*. Aranjuez, 4 de mayo de 1768.

¹¹⁹² PASTOR, L.: *Clemente XIII*, p. 534-535.

¹¹⁹³ IAN/TT. M.N.E.J. Cx. 43, Mç. 54, doc. 1. *Almada a Pombal*. Siena, 2 de junio de 1768.

¹¹⁹⁴ IAN/TT. M.N.E.J. Cx. 43, Mç. 54, doc. 1. *Azpuru a Almada*. Roma, 28 de mayo de 1768; *Orsini a Almada*. Roma, 28 de mayo de 1768 y B.N.P. Archivo Almada e Lencastre Bastos. Av. De Roma. Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma 28 de mayo de 1768.

¹¹⁹⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*. Siena 2 de junio de 1768.

¹¹⁹⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*, Siena 10 de junio de 1768.

¹¹⁹⁷ Archivo Portugal Santa Sé. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Siena, 11 de agosto de 1768, fol

entrada de Almada en Roma. El gobierno portugués decidió demorar la llegada a Roma de su diplomático y la prohibición de iniciar cualquier tipo de negociación con Clemente XIII, “*ya que no sería ni conveniente ni decente*”; por tanto, respaldaban la decisión de Almada de trasladarse a Venecia y esperar allí cambios lo suficientemente significativos “*para poder pasar a Roma con la debida decencia*”¹¹⁹⁸.

En esta situación, Almada comenzó a dar muestras de desesperación por su forzosa inactividad, pues desde Lisboa se siguió insistiendo en la no conveniencia de que entrase en Roma ante la “*actitud de resistencia*” de dicha Corte y que desde Venecia observara “*los movimientos de la Curia*” e informase de los acontecimientos para determinar las órdenes a seguir¹¹⁹⁹. Por otro lado, el agente Azara mencionaba cómo se estaba tomando la noticia en Roma de la supuesta venida de Almada, pues “*la proximidad de Almada hace temblar infinito a toda Roma [...] Aquí están prevenidos para recibirlo y hacer burla de él. Los Garampis y los Antonellis, dicen y desean que el Papa le haga padecer el talión de lo que padeció Acciaoli en Lisboa*”¹²⁰⁰.

Clemente XIII se mostró irreductible respecto al asunto de Parma, pese a la irrupción de las tropas borbónicas a mediados de junio de 1768 ante Benevento, Pontecorvo, Avignon y Benaissin¹²⁰¹; la ofensiva diplomática continuó, pues la permanencia del cardenal Torregiani en la Secretaria de Estado era inaceptable para todas las cortes católicas implicadas. La maniobra, utilizada por los borbones para soslayar la rémora del Cardenal Torregiani, fue la de solicitar a Clemente XIII un nuevo cardenal como interlocutor, si bien el veto de los Borbones se extendía también a los cardenales Negroni, Boschi¹²⁰², Bonaccorsi y Castelli¹²⁰³. La respuesta de Clemente XIII fue dilatoria, pues adujo que era una decisión que debía debatir en un congreso de cardenales y prelados¹²⁰⁴. En opinión de Almada, el pontífice, pese a comentar que había decidido sustituir a Torregiani y tener como favorito al cardenal Pallavicini entre los candidatos a ocupar la Secretaria de Estado, estaba desarrollando un juego pueril, creyendo que las cortes eran ciegas a esta jugada. Esta táctica del papa Rezzonico suscitó la ironía de

¹¹⁹⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx. 958. *Luis da Cunha a Almada*, Ajuda 5 de julio de 1768.

¹¹⁹⁹ IAN/TT. M.N.E. Cx. 958. *Luis da Cunha a Almada*, Ajuda 12 de julio de 1768.

¹²⁰⁰ Azara a Roda, Roma, 2 de junio de 1768. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p. 72.

¹²⁰¹ PASTOR, L.: *Clemente XIII*, p. 537.

¹²⁰² IAN/TT. M.N.E. Cx. 625. *Sá a Pombal*. Aranjuez, 4 de mayo de 1768.

¹²⁰³ PASTOR, L.: *Clemente XIII*, p. 534.

¹²⁰⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*, Siena, 23 de junio de 1768.

Almada al juzgarla “estúpida” y que se esperaba “cosas más finas y artificiosas”, en una referencia clara a los jesuitas, pues señalaba que era “una nueva prueba de la decadencia porque ya se les está agotando los tesoros de las iniquísimas ideas”, lo que hacía presentir como inminente la ruina de los ignacianos. Respecto al cardenal Torregiani, Almada creía que de una forma u otra abandonaría el cargo, debido a que los romanos estaban “muy escandalizados con su conducta”, haciéndose eco el portugués que muchos príncipes romanos se estaban armando secretamente, al tiempo que eran visibles por la ciudad muchos soldados “que dicen ser desertores, pero que son todo lo contrario”¹²⁰⁵, en referencia al tenso ambiente que se vivía en la ciudad ante la ofensiva militar de los borbones.

Almada reflexionaba sobre la actitud “misteriosamente ciega” de Clemente XIII, porque si bien no cesaba de elevar infinitas rogativas y penitencias y proclamaba públicamente su buena intención hacía los monarcas católicos, no hacía nada necesario para remediar la difícil situación. Según Almada, el pontífice pese a las presiones y amenazas de las monarquías no procedía a “enderezar de una vez a los curiales y abolir a sus socios”, que no eran otros que los jesuitas¹²⁰⁶. Finalmente fue el cardenal Negroni, Secretario de Breves, el designado como intermediario para tratar los negocios con los borbones, lo que fue considerado una “mezza victoria”, ya que así desplazaban a Torregiani¹²⁰⁷, aunque los monarcas habían ordenado a sus embajadores que sólo trataran cuestiones espirituales mientras no se hubiera dado la debida satisfacción al duque de Parma y se revocase el edicto¹²⁰⁸. La decisión de Clemente XIII de plegarse a los dictados de los monarcas con la designación de Negroni se había tomado por decisión de Torregiani, según informaba el Agente Azara al Secretario Manuel de Roda, ya que “mucho se ha hablado sobre el origen de esta nominación; pero no se puede poner en duda que es obra pura y neta de Torregini: lo que yo no sabré decidir es si lo ha hecho por el bien de la causa, o por vengarse de Negroni, porque todos la tienen armada contra él, después de que lo hemos absuelto de la exclusiva. Lo cierto es que Torregiani le podrá hacer dar de bruces, cuantas veces se le antoje”¹²⁰⁹. Para el diplomático español, la designación de Negroni había sido una petición del embajador francés D’Aubeterre, una

¹²⁰⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx. 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, 30 de junio de 1768.

¹²⁰⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha, Siena 30 de junio de 1768

¹²⁰⁷ FERRARI, María Claudia: "Il problema della soppresione della Compagnia di Gesù nel carteggio di Bernardo Tanucci". En *Storia e Politica*, IV, (1980), nº 19, pp. 672.

¹²⁰⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, 7 de julio de 1768.

¹²⁰⁹ Azara a Roda, Roma, 30 de junio de 1768, en *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p.83-84.

decisión “*a lo menos intempestiva e inútil*”¹²¹⁰. Esta opinión de Azara era compartida por Almada quien consideraba que con la elección de Negroni “*deste modo fica na apariencia privado Torregiani e na realidade governando sempre e dirigendo tudo porque nem o Papa responderá ou resolverá coiza alguna sem o conselho de Torregini nem este sem os jesuitas e finalmente o Palacio sempre fica com o mesmo bloqueio en quanto as tropas de Nápoles o nam arrendarem*”¹²¹¹

A pesar de su retiro, Almada continuaba recopilando las informaciones que recibía de Roma, siendo una de sus fuentes el embajador español, Monseñor Azpuru, de tal forma que recogía el rumor de que podría producirse en la capital pontificia una “*revolución popular*” a causa del pan de ínfima calidad que se vendía en los hornos romanos, lo que había originado que se difundieran entre los romanos consignas amenazadoras contra Clemente XIII¹²¹², el cardenal nepote y Torregiani. La reacción pontificia para evitar posibles disturbios fue la de reforzar las tropas y dar orden para que la guardia realizara rondas cada hora por toda la ciudad. La situación era tan tensa que muchos “*beneméritos*” estaban empaquetando y enviando sus pertenencias más valiosas fuera de Roma, temiendo ser blanco de saqueos, lo que hacía sospechar la inminente caída de Torregiani y de sus “*socios*”, los jesuitas¹²¹³. El descontento del pueblo romano seguía en aumento a pesar de las medidas gubernamentales de aumentar el abasto de carne y pan, y según el comendador Almada, algunos jesuitas habían sido víctimas de amenazas e insultos, pues muchos consideraban a los ignacianos culpables de la situación en la que se hallaba la ciudad. Mientras tanto, el pontífice volvía a padecer “*flujo de orina*” aunque sin dolor y el General Ricci se reunía por las noches en el palacio pontificio con los cardenales Torregiani, Rezzonico, Boschi, Castelli y Alejandro Albani, que a juicio de Almada eran los que dictaban la política romana, pues “*estos son los corifeos de las buenas resoluciones que vemos*”¹²¹⁴. No obstante, los jesuitas y los cardenales “*papalinos*” mostraban su temor a que las invasiones borbónicas de Castro y Rocinglione pusieran fin a su lucrativo comercio.

¹²¹⁰ Azara a Roda, Roma, 14 de julio de 1768, en *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p. 92.

¹²¹¹ Archivo de Portugal junto a Santa Se. Almada a Luis da Cunha. Venecia, 10 de septiembre.

¹²¹² B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 2 de julio de 1768.

¹²¹³ IAN/TT. MNE. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, 7 de julio de 1768.

¹²¹⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, 14 de julio de 1768 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro IV, *Almada a Luis da Cunha*. Siena, 14 de julio de 1768, fol.1.

Sobre el asunto de Parma, Azpuru informó a Almada que el Papa iba a consultar a una junta de teólogos sobre si tenía la facultad de revocar el breve atendiendo a su conciencia¹²¹⁵. Según el agente de Preces español, “*cuatro teólogos han escrito sobre si el Papa puede en conciencia revocar el breve de Parma. Baldorioti, servita, no dice si sí ni no; pero se deja conocer que no cree la infabilidad papal. Nerini de san alejo, un teatino, que no me acuerdo como se llama, y el tres veces famoso, Rochetino Monsagrati, juran y perjuran que se llevará el diablo al Papa si revoca tal breve. Procter forman, se vieron estos votos en la congregación*”¹²¹⁶. Finalmente, se publicó una noticia por la que se supo que Clemente XIII no consultó a la junta de teólogos sobre la posibilidad de poder revocar el breve *Alias ad apostulatus*¹²¹⁷.

En definitiva, Almada consideraba “*indigno*” el doble juego de la Santa Sede hacia los monarcas, pues si bien el cardenal Negroni era el interlocutor, Torregiani era el que informaba al nuncio en París de las conversaciones mantenidas en Roma con el embajador D’Aubeterre¹²¹⁸, una injerencia que fue denunciada por el diplomático galo, que instó al pontífice a que sustrajese a Torregiani la correspondencia con los nuncios destacados en las cortes borbónicas, súplica que fue denegada por Clemente XIII¹²¹⁹. En consecuencia el poder de Torregiani no había disminuido y en opinión del diplomático luso “*Torregiani so com violencia sairá do posto*”¹²²⁰. No obstante, Azpuru informaba a Almada que cuando el embajador Orsini comunicó al cardenal Cavalchini la decisión de que las tropas napolitanas invadirían Castro y Rocinglione en otoño, la noticia había “*consternado*” a Clemente XIII. El embajador español añadía que cuando el cardenal Cavalchini mantuvo la audiencia con el pontífice, le aconsejó la “*remoción*” de Torregiani para solucionar los problemas con la Casa de Borbón. Azpuru era consciente que “*usará el Papa del medio término*”, es decir, que mantendría a Torregiani en su puesto mientras que el cardenal Negroni pasaría a encargarse de la correspondencia con los nuncios de Francia, Nápoles y

¹²¹⁵ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 16 de julio de 1768 y *Arquivo de Portugal junto a Santa Sede, Almada a Luis da Cunha*. Siena, 21 de julio de 1768. Livro IV, Fol.1v.

¹²¹⁶ Azara a Roda, Roma, 21 de julio de 1768, en *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p. 94-95.

¹²¹⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, 28 de julio de 1768

¹²¹⁸ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Siena, s.d.

¹²¹⁹ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 27 de agosto de 1768.

¹²²⁰ IAN/TT. M.N.E.J. Papeis Pombalinos. Cx. 43. Mç. 54. Nº 1. Almada a Pombal. Siena, 27 de agosto de 1768.

con el conde de Vicenti, encargado de los negocios pontificios en Madrid¹²²¹, decisión que fue finalmente adoptada por el ministerio pontificio¹²²².

A principios de septiembre de 1768, Clemente XIII expidió tres breves para España, Francia y el reino de las Dos Sicilas, donde se reafirmaba en las censuras al ducado de Parma¹²²³ y lamentaba la invasión de Aviñón, Benevento y Pontecorbo¹²²⁴; la reacción de los cortes borbónicas consistió en que a través de sus representantes, solicitasen al Papa no sólo la revocación del Monitorio, sino también una satisfacción pública donde explicase que la promulgación del breve había sido una “*indecencia*”; según Almada, esta reclamación de los monarcas había consternado a la Curia, aunque habría que esperar a ver sus consecuencias¹²²⁵. De hecho, según le informaron los tres embajadores a Almada a principios de octubre de 1768, aún no habían recibido ninguna respuesta, que a juicio de Almada nunca sería satisfactoria a menos que se llevase a cabo la ocupación de Castro y Rocinglione¹²²⁶.

En octubre de 1768, desde Venecia, el embajador portugués presentaba un panorama pesimista de la situación romana; en su correspondencia con Pombal transmitía su hastío ante la inmovilidad de los asuntos romanos, sin producirse ninguna novedad. Para Almada, el problema con la Santa Sede se hubiera resuelto con anterioridad sino fuera por la “*suma piedade e compaixam que tem os soberanos*”; era una velada crítica a la postura española, más conciliadora, en lugar de haber tomado una resolución de fuerza. Además, el paso del tiempo favorecía las pretensiones romanas y en las circunstancias presentes todavía más, pues como indicaba el comendador “*las demoras van enfriando el fervor de los empeños contrarios y Roma gana siempre y persiste en sus resoluciones*”. Como ratificación a sus reflexiones, el diplomático informaba que le habían confirmado la noticia de la pretensión de Clemente XIII de

¹²²¹ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 27 de agosto de 1768.

¹²²² B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 10 de septiembre de 1768.

¹²²³ IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 10 de septiembre de 1768.

¹²²⁴ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 17 de septiembre de 1768.

¹²²⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 24 de septiembre de 1768 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 24 de septiembre de 1768, fol. 7.

¹²²⁶ IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 8 de octubre de 1768 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro IV, *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 8 de octubre de 1768, fol. 8.

nombrar cardenales a su sobrino Juan Bautista Rezzonico y a su mayordomo mayor, y como gobernador de Roma a monseñor Casali, lo que incrementaba la nómina de terciarios en el colegio cardenalicio “*que ja esta em mizeravel estado*”, pues a criterio de Almada los mejores purpurados habían fallecido y sólo quedaban “*muitos velhos tontos e alguns mosos incapazes por diversos titulos*”. La verificación de esta tendencia en el sacro colegio se produjo a finales de diciembre de 1768, cuando Juan Bautista fue elevado a cardenal¹²²⁷.

Almada también se hacía eco de la intervención malograda del obispo de Módena en el conflicto con Parma. La proposición del prelado al Secretario de Estado Torregiani para poner fin al conflicto consistía en que Clemente XIII aprobase mediante indulto la política regalista del ducado parmesano. La propuesta fue rechazada con “*o costumado desprezo*”, pues “*o bispo concedia muito e que Torregiani negou muito*”; una oportunidad desaprovechada por el ministerio romano, pues vaticinaba que al pontificado “*outra cojuntura favoravel nam se lhe dará*”¹²²⁸.

A mediados de octubre de 1768 llegó la esperada respuesta de Clemente XIII a través del cardenal Negroni, que comunicó el deseo del pontífice de llegar a un acuerdo, pero advirtiéndole que necesitaba tiempo para planificarlo¹²²⁹. A criterio de Almada esto era una maniobra más del Papa destinada a ganar tiempo y esperar a conocer los movimientos napolitanos en la frontera. Incluso consideraba que si se ultimase un compromiso, el Papa lo haría en beneficio de los jesuitas, pues “*sus intereses son conjuntamente inseparables de los intereses romanos*”. Según Almada los jesuitas eran conscientes de que si se acordaba un compromiso justo, tal y como lo exigían los borbones, la consecuencia sería la ruina de sus *beneméritos*, es decir la de aquellos cardenales afines¹²³⁰. Esta táctica dilatoria pontificia tuvo una fulminante respuesta del duque de Parma que publicó un Edicto contra la Bula de la Cena y contra las Decretales, que en opinión de Almada debió asustar a Roma, al darse cuenta que la “*conformidad de pensamiento de los monarcas ultramontanos se va también*

¹²²⁷ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 24 de diciembre de 1768.

¹²²⁸ IAN/TT. *M.N.E.J.* Papeis Pombalinos. Cx. 43. Mç. 54. Nº 1. *Almada a Pombal*. Venecia, 17 de octubre de 1768.

¹²²⁹ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 15 de octubre de 1768.

¹²³⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 22 de octubre de 1768.

extendiendo entre los soberanos de Italia”¹²³¹. No obstante, el Papa seguía resistiéndose a concluir un acuerdo, a pesar del amplio despliegue de tropas napolitanas en sus fronteras¹²³².

Finalmente, a finales de octubre de 1768, el cardenal Negroni presentó a los embajadores de la casa de Borbón una memoria de Clemente XIII, cuya copia fue remitida a Almada por el embajador Azpuru¹²³³, donde exponía que “*ni debía ni podía revocar el Breve de Parma y que no podía ni quería reconocer la soberanía absoluta del infante duque de Parma*”. En palabras de Almada, la retórica del documento pontificio estaba cuajada de referencias a leyes y cánones de la iglesia y de otras justificaciones “*en que se ve claramente la mano de los jesuitas*”. La réplica de los ministros borbónicos fue rechazar la memoria al considerarla “*indecente para las coronas*”. Almada ante este nuevo ataque de Roma a la soberanía de los monarcas estaba impaciente por conocer la respuesta de la Casa de Borbón, si bien no confiaba en que las medidas de las Cortes surtieran efecto a menos que fueran acompañadas de la invasión de los enclaves pontificios¹²³⁴, opinión que era compartida por Azpuru¹²³⁵; de hecho, Almada relataba en su correspondencia de oficio la “*grande indiferencia*” de Clemente XIII sobre la llegada de las tropas a la ciudad fronteriza de Aquila porque el pontífice estaba convencido de que no invadirían su territorio¹²³⁶. Por tanto, según Almada, este ambiente relajado propiciaba que los jesuitas, con su característica “*arte fina*” estuvieran convenciendo a los curiales para que preparasen las censuras contra aquellos Estados que hubieran rechazado la Bula de la Cena, reformasen al clero regular o limitasen las competencias de las Decretales. A criterio del diplomático portugués esta era una prueba más de la “*política jesuítica que conforme as varias utilidades ou danos que prevê para si, algumas vezes defende e outras sacrifica os mesmos interesses da Curia papalina*”¹²³⁷.

¹²³¹ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Venecia, 19 de noviembre de 1768.

¹²³² IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis da Cunha. Venecia, 26 de noviembre de 1768.

¹²³³ B. N. P. Arquivo Almada e Lencastre Bastos. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 22 de octubre de 1768.

¹²³⁴ Arquivo de Portugal junto a a Santa Sede, Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Venecia, 5 de noviembre de 1768, fol. 11.

¹²³⁵ B. N. P. Arquivo Almada e Lencastre Bastos. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 5 de noviembre de 1768.

¹²³⁶ Arquivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Venecia, 12 de noviembre de 1768, fol. 11v.

¹²³⁷ Arquivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro IV, Almada a Luis da Cunha. Venecia, 3 de diciembre de 1768, fol. 13v.

La actualidad romana durante el mes de noviembre de 1768 estuvo marcada por la pasividad del pontificado ante las presiones de los monarcas borbónicos, aunque Azpuru escribía a Almada sobre los rumores que aseguraban que Clemente XIII estaba meditando en escribir una nueva memoria para las monarquías borbónicas con el fin de conseguir “*alguna abertura para el tratado, que si es de los mismos autores que la pasada, será muy semejante a ella, no creo esta voz, sin embargo de ser tan pública que la traen los foglietos, pues no tengo antecedente alguno para darle crédito*”¹²³⁸ e incluso Azpuru hacía mención de que “*el retiro del cardenal Torregiani del ministerio corre en esta ciudad muy válido y se asegura le sucederá Spínola, que esta legado en Ferrara, y sino lo acepta, se dice, que será monseñor Garampi; con cualquiera de ellos, creo, adelantaremos poco en los presentes negocios y que nada contribuirá la falta de Torregiani, donde hay tantos que caminan con los mismos principios y sostienen las máximas que aquél ha adoptado*”¹²³⁹. La futilidad de estos rumores quedó demostrada cuando Azpuru en su correspondencia con Almada le informaba que “*la renuncia de Torregiani ya desvanecida, de modo que se ha sepultado esta especie, como si jamás se hubiese hablado de ella*”¹²⁴⁰.

Sin embargo, en Madrid ya se estaba ultimando la nueva estrategia ante la posición irreductible del pontífice. El 20 de noviembre de 1768 los fiscales del Consejo, Moñino y Campomanes, habían redactado la memoria definitiva de solicitud formal de extinción de los jesuitas como negocio separado de los asuntos de Parma, que fue aprobada por el Consejo Extraordinario el 30 de noviembre de 1768¹²⁴¹. Siguiendo el estudio de Enrique Giménez, la memoria era un compendio del dictamen fiscal de marzo de 1768: una denuncia de los desórdenes causados por los jesuitas en los dominios de España y de su sistema “*político y mundano*”, enemigo de toda autoridad, incluso de la Santa Sede, como lo probaba la “*historia de muchos sumos pontífices*”, y una crítica a su doctrina moral especulativa y práctica, diametralmente “*opuesta a la doctrina de Jesucristo*”. Era obligación del rey Católico, en su condición de hijo y protector de la Iglesia, solicitar la

¹²³⁸ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 12 de noviembre de 1768.

¹²³⁹ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 26 de noviembre de 1768 y IAN/TT. *M.N.E.J.* Papeis Pombalinos. Cx. 43. Mç. 54. Nº 1. *Azpuru a Almada*. Roma, 26 de noviembre de 1768.

¹²⁴⁰ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 24 de diciembre de 1768.

¹²⁴¹ El texto se encuentra transcrito en FERRER DEL RIO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III en España*, Madrid 1856, vol. II, pp. 250-252.

extinción de la Compañía, pues como padre de su pueblo, ya había decretado la expulsión de sus dominios. En definitiva, se acordó solicitar la extinción como negocio separado de los asuntos de Parma¹²⁴².

La memoria fue remitida a París y a Nápoles para que siguieran su tenor, pero no se contó con la participación de Portugal por la conducta de Pombal en las negociaciones de la frustrada alianza política. En diciembre de 1768 el deseo portugués de presentar al Pontífice una memoria solicitando la extinción junto a los monarcas de la casa de Borbón fue rechazado con evasivas¹²⁴³. No obstante, sabemos que Carlos III y sus ministros consideraban a Portugal como un elemento accesorio para utilizar a conveniencia de sus intereses, y siendo la extinción de los jesuitas un objetivo prioritario, el concurso de Portugal no podía ser obviado, aunque siempre subordinado a las directrices borbónicas. Por tanto, Carlos III pese a rechazar la propuesta de Pombal de presentar la instancia de extinción a Clemente XIII junto a los embajadores de la Casa de Borbón, decidió utilizar su influencia sobre su hermana, la reina portuguesa, para presionar al Papa. En consecuencia, Carlos III escribió a María Ana Victoria solicitando que José I diera alguna instrucción al embajador Almada para reforzar la solicitud de extinción de los jesuitas, obviando a Pombal. Sin embargo, José I, tras considerar la súplica de Carlos III, dejó en manos de Pombal la decisión¹²⁴⁴. Suponemos que el Secretario de Estado portugués consideró un desplante el rechazo de Carlos III a su propuesta de solicitar la extinción de forma conjunta, por lo que su respuesta al pedido personal de Carlos III fue la de ordenar a Almada que se mantuviera en Venecia; de hecho, Pombal no especificaba ninguna orden expresa para que Almada solicitase a Clemente XIII la extinción de los jesuitas, sino que dejaba esta iniciativa a los diplomáticos borbónicos, “*logo que avisarem a v. s^a que as cousas se acham en termos de ter opportuno e decente logar a publica cooperação de El-rei nosso senhor*”¹²⁴⁵; es decir que Pombal obligaba a que Carlos III utilizase las vías oficiales para solicitar la ayuda de Portugal; sin embargo el esperado reconocimiento del gobierno español no se efectuó.

¹²⁴² GIMENEZ LOPEZ, E.: “Portugal y España contra Roma...”, pp. 323-324.

¹²⁴³ GIMENEZ LOPEZ, E.: “Portugal y España ante la extinción”, p. 355.

¹²⁴⁴ *Luis da Cunha a Pombal*. Pinheiro, 18 de febrero de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 32.

¹²⁴⁵ IAN/TT. MNE. Cx. 958. *Luis da Cunha a Almada*, Pinheiro, 27 de febrero de 1769 y *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 33-34.

En correspondencia mantenida con Almada, Azpuru le comunicó que había entregado la memoria a Clemente XIII solicitando la extinción de la Compañía de Jesús en la audiencia mantenida el 16 de enero de 1769, añadiendo que Clemente XIII lo despidió sin haber concluido su lectura; idéntico motivo tuvo la audiencia en la que Orsini entregó la memoria napolitana el 20 de enero de 1769¹²⁴⁶, a poco seguida por el embajador francés, que entregó a Clemente XIII la solicitud de extinción francesa cuatro días después. Azpuru sospechaba que la respuesta pontificia se dilataría con el propósito de ganar tiempo, “*en cuyo beneficio fundan los jesuitas toda la esperanza de su reviviscencia*”¹²⁴⁷, mientras que Almada consideraba que Clemente XIII nunca accedería a la extinción de los jesuitas puesto que este pontificado, por su parcialidad, “*no dará ningún paso contra los socios*”¹²⁴⁸.

En los oficios de Azpuru no había, por tanto, mención alguna a la incorporación de Portugal al frente antijesuita. Almada desde Venecia informaba de esta circunstancia a Lisboa, comentando que el Papa había prometido a los ministros borbónicos una respuesta al mismo tiempo que conjeturaba nuevas “*maquinaciones*” de los socios de la Compañía ante su inminente ruina; sin embargo Almada creía que la iniciativa de los borbones haría reaccionar a aquellos enemigos de los regulares que hasta ese momento se habían mantenido en silencio¹²⁴⁹. Pero la respuesta pontificia nunca llegó por la muerte de Clemente XIII la noche del 3 de febrero de 1768. La defunción del Papa significaba la apertura de un cónclave para designar a su sucesor, una elección que, a la postre marcaría el destino de la Compañía de Jesús.

El cónclave de 1769

Los fiscales del Consejo de Castilla ya habían previsto en su dictamen sobre la extinción de los jesuitas el plan a seguir en caso de que se produjera el fallecimiento de Clemente XIII, recogieron la idea de Manuel de Roda de presionar al Cónclave para

¹²⁴⁶ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. *Azpuru a Almada*. [Roma], 21 de enero de 1769 y B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 21 de enero de 1769.

¹²⁴⁷ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. *Azpuru a Almada*. [Roma], 28 de enero de 1769 y B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 28 de enero de 1769.

¹²⁴⁸ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. *Almada a Azpuru*. Venecia, 28 de enero de 1769.

¹²⁴⁹ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis da Cunha*, Venecia, 28 de enero de 1769.

condicionar el reconocimiento del nuevo pontífice a la aceptación de la extinción¹²⁵⁰. No obstante, los fiscales matizaron la propuesta de ultimátum de Roda, ya que la consideraban excesiva e incluso contraproducente, y propusieron hacer uso de una advertencia más o menos velada al colegio cardenalicio basada en el compromiso de que la extinción de los jesuitas evitaría “*el riesgo a que podría exponerse la elección del nuevo pontífice*”¹²⁵¹.

En su correspondencia con Almada, Azpuru indicaba que con el fallecimiento del Papa “*han logrado los jesuitas una tregua y alientan con la esperanza de que el futuro Papa les será igualmente propicio que el ya difunto, a cuyo fin aplicarán todo su esfuerzo, como que depende de él que las cortes de la Casa de Borbón, a que no dudo se unirá ahora públicamente la de v. e, consigan, como desean, la determinación debida a sus justas instancias*”¹²⁵². Por ende, Portugal volvía a ser una pieza clave para los intereses de Carlos III en su lucha contra la Compañía de Jesús.

El 15 de febrero de 1769 se reunieron en cónclave los cardenales residentes en Roma. Almada, desde Venecia, fue recibiendo puntual información de su desarrollo a través de Azpuru, quien le hizo saber el compromiso inicial de los conclavistas de resolver una elección que fuera aceptable y grata a las cortes para poder “*concordar las diferencias pendientes*” en clara alusión a la extinción de los jesuitas, aunque Azpuru no era muy optimista en que la elección recayese en un papa favorable a los intereses de los monarcas en vista de la división del cónclave en varias facciones¹²⁵³. Para los ministros borbónicos el cónclave se hallaba fraccionado en tres partidos: el más poderoso era el dirigido por el cardenal Rezzonico, formado en su mayoría por cardenales curiales y cuyo común denominador era el apoyo a la Compañía de Jesús. El segundo partido era el formado por los cardenales “*indiferentes*”, y si bien su número era reducido su fuerza no debía ser subestimada, pues de esta facción podría depender la elección pontificia. Por último, estaba el partido formado por los cardenales de las coronas o nacionales, al que se

¹²⁵⁰ PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: “Maniobras del gobierno de Carlos III con ocasión del cónclave de Clemente XIV (1769)”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos II y su siglo*. Vol. 2, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 363-375.

¹²⁵¹ GIMENEZ LOPEZ, Enrique: “Portugal y España contra Roma...”, p. 321.

¹²⁵² B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 4 de febrero de 1769.

¹²⁵³ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 11 de febrero de 1769 y B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 11 de febrero de 1769.

podían sumar algunos curiales, los cardenales desafectos a los jesuitas o que habían sido discriminados durante el pontificado de Clemente XIII¹²⁵⁴.

Azpuru había recibido garantías de los conclavistas de que no se produciría una elección intempestiva, puesto que se esperaba a la llegada de los “*cardenales de las coronas*”¹²⁵⁵, una salvaguarda que el embajador Orsini, por su condición de cardenal, velaría por su cumplimiento en su condición de garante de los intereses borbónicos¹²⁵⁶. Antes de iniciarse el cónclave, Azpuru calibraba que el partido Rezzonico, partidario de los jesuitas, empezaba a perder la superioridad que en un principio se le adjudicaba, pues tras algunas deserciones, quedaba integrado por 8 ó 9 cardenales. Otra prueba manifiesta de la pérdida de poder del partido pro-jesuita radicó que en la congregación que debía designar al padre confesor del cónclave, el candidato de los *terciarios* obtuvo en el escrutinio únicamente siete votos, siendo elegido el P. Roque María Barranti, de los clérigos menores, “*nada amigo de los padres jesuitas*”¹²⁵⁷. Por tanto, el 15 de febrero se habían reunido en cónclave, 28 de los 31 cardenales curiales, a excepción de Cavalchini, Conti y Caracciolo, que se incorporarían con posterioridad debido a que se hallaban “*algo indispuestos*”.

Según la información que transmitía Azpuru a Almada, las cortes borbónicas habían elaborado una lista “*negra*” con cuatro cardenales “*recusados*” para la próxima elección papal, formada por Castelli, Braschi, Buonacorsi y Torregiani¹²⁵⁸. Azpuru también relataba que por la ciudad corría el rumor que el cardenal Chigi sería investido nuevo pontífice, una elección sobre la que se “*inclina todo el partido Rezzonico y tienen los jesuitas por suyo*”. Estos rumores habían salido a la luz tras celebrarse una reunión entre el P. Ricci y los cardenales Chigi y Juan Francisco Albani. Sin embargo, Azpuru despejó cualquier temor de Almada ante esta noticia, porque una vez descubierto el candidato de los jesuitas, “*se han aplicado los medios a desvanecer la idea y esperamos*

¹²⁵⁴ BELMONTE MÁS, Francisco: “El Cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002, pp. 407-426, en p. 411.

¹²⁵⁵ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 18 de febrero de 1769 y B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 18 de febrero de 1769.

¹²⁵⁶ BELMONTE MÁS, F.: “Ob. Cit.”, p. 410.

¹²⁵⁷ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 11 de febrero de 1769 y B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 11 de febrero de 1769.

¹²⁵⁸ BELMONTE MÁS, F.: “Ob. Cit.”, p. 408.

conseguirlo a pesar de los autores de ella y los que la fomentan". Además, como señalaba Azpuru, el partido Rezzonico iba perdiendo fuerza contrarrestado por otros cardenales que *"consideran el riesgo a que exponen a su Corte pasando a una precipitada elección a disgusto de las nuestras que nada perderían en tal caso y si sucediese, traería a ésta su total ruina"*,¹²⁵⁹.

Durante los primeros diez días del cónclave, Azpuru relataba en su correspondencia con el comendador Almada los acontecimientos más significativos. La tónica general era las *"apariencias de quietud"* de los cardenales, que estaban más preocupados en hacer pasar el tiempo que *"en dar sus votos con animo serio"* a juzgar por los resultados de las votaciones que se realizaban cada día, pues como indicaba Azpuru, el candidato que había sacado uno o dos votos en la sesión de la mañana, no obtenía ninguno en la votación de la tarde. Se confirmaba la merma de poder del partido jesuítico incapaz de conseguir una *"elección por sorpresa"* fomentada por los dos cardenales de la Casa Albani, que en vistas de su fracaso se dedicaban a negar su implicación en la candidatura de Chigi. No obstante, según Azpuru, la posibilidad de designar a un Papa antes de la llegada de los cardenales de las coronas no estaba descartada por el partido Rezzonico, quien se hallaba a la espera de la llegada de cardenales afines a su causa, como Parraciani o Bufalini, *"ambos criaturas clementinas y muy íntimos de Rezzonico y Torregiani"*. Azpuru creía que Bufalini se erigiría como el portavoz del partido Rezonico y apoyaría la candidatura de Parraciani, en caso de que Chigi fuera descartado definitivamente. Si bien el candidato preferido por los jesuitas era Chigi, no quedarían descontentos con Parraciani, pues además de tener un hermano jesuita, *"ha dado pruebas de ser suyo antes y después de su promoción al cardenalato"*. No obstante, la candidatura de Parraciani no sería apoyada por los cardenales Albani, *"pues estos no inclinan a romano que no sea de casa principesca coligada con la suya y que puedan manejar para sus fines particulares, además de ser muy mozo dicho cardenal y no escaso de parientes en esta Corte"*. Ante esta disposición de las fuerzas dentro del cónclave, Azpuru temía que si los Albanis retiraban su apoyo al partido jesuítico, podían promover a uno de los cardenales del partido de los *"indiferentes"*; el peligro de esta facción radicaba en que los ministros borbónicos no habían descubierto quien era su

¹²⁵⁹ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 18 de febrero de 1769 y B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 18 de febrero de 1769.

candidato. Por otro lado, se sucedía la entrada de nuevos conclavistas, como el cardenal de la Lance y la incomparecencia de otros por motivos de salud, como fue el caso del cardenal Durini; no obstante, se esperaba la llegada a Roma de los legados de Ferrara y Bolonia y los arzobispos de Milán y Bolonia¹²⁶⁰.

A principios de marzo de 1769, el cónclave se desarrollaba “*sin novedad particular*”, pues según el relato de Azpuru, parecía que los cardenales “*se divierten*” en hacer escrutinios donde “*casi todos tienen votos*”, con excepción del cardenal Fantuzzi, que según las filtraciones que le llegaban a Azpuru, llegó a obtener siete votos. Azpuru reiteraba a Almada que los cardenales Bufalini, Serbelloni Paracciani, y Spínola, habían difundido algunos rumores relativos a la elección imprevista del Cardenal Chigi “*u otro del partido jesuítico*”. A tal propósito, Azpuru estimaba que lo más importante de todo el asunto era el “*valimento y manejo*” de los jesuitas “*para que se pueda creer del todo abandonada dicha idea*”, por lo que Azpuru temía llegar a la “*forzosa*”, es decir, a que los monarcas borbónicos hicieran uso de la exclusiva para eliminar a Chigi como papable. El temor de Azpuru era manifiesto habida cuenta que “*el partido Rezzonico, o más bien el de Torriggiani, se va aumentando cada día*”, mientras el de las Cortes “*se halla hoy en el mismo estado que en el primer día del Cónclave*”. El primero había crecido con la entrada de Paracciani, “*acaso*” con la de Delle Lanze, y “*sin duda*” con la próxima de Bufalini, que ya había llegado a Roma. Azpuru contabilizaba que todavía no habían entrado al cónclave los Cardenales Santobono y Cavalchini, y tampoco habían llegado a Roma Conti, Sersale y Branciforte. En lo referente a los cardenales franceses se esperaba a dos, mientras que de los del Imperio, “*se duda que venga alguno*”, pues el Cardenal Migazzi se encontraba con una “*indisposición*”¹²⁶¹.

Desde el inicio del cónclave, la postura de los diplomáticos españoles estaba claramente definida, como era la de presionar para conseguir un pontífice que accediera a la extinción de los jesuitas. Sin embargo, nada se conocía oficialmente de las intenciones de Portugal, pese al tácito acuerdo de cooperar en la “*causa común*” contra la Compañía de Jesús. José I tuvo conocimiento oficial de la muerte de Clemente XIII a través de una carta

¹²⁶⁰ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Santa Sede. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 25 de febrero de 1769 y B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 25 de febrero de 1769.

¹²⁶¹ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. *Azpuru a Almada*. [Roma], 4 de marzo de 1769 y B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, *Azpuru a Almada*. Roma, 4 de marzo de 1769.

del Sacro Colegio enviada al cardenal patriarca Saldanha, teniendo en cuenta que los canales diplomáticos al uso estaban cegados a causa de la “*rotura*” de relaciones entre Lisboa y Roma. La irritación que sintió Pombal de que la carta no se hubiera dirigido al jefe de la diplomacia lusa, Luis da Cunha, quedó relegada por el propio estadista ante la nueva situación que se abría en Roma con la expectación de la elección de un nuevo pontífice, pues “*no me parece que las circunstancias de este caso permitan que se haga de ella una cuestión sobre esta materia*”. La irregularidad diplomática fue solventada cuando Luis da Cunha presentó la epístola que notificaba la defunción del Clemente XIII a José I¹²⁶².

Pombal, con la aprobación de José I¹²⁶³, diseñó la estrategia que a su criterio debían seguir las cortes coaligadas en pos de la extinción de los jesuitas frente al cónclave que debía elegir al nuevo vicario de Cristo. Su plan fue transmitido en una instrucción “*secretíssima*” al comendador Almada. Pombal razonaba que los intereses de la Curia romana se habían subordinado a los dictados de los jesuitas creando un “*sistema*” donde la Curia

“sustenta el Instituto de los jesuitas no por pasión personal más si por sistema común; porque en eso sustenta aquellos [la curia] sus propios y quiméricos derechos de dominar la temporalidad de los soberanos a Dios inmediata; y porque sabe y ve con toda clareza que luego que cesen en Europa el orgullo, la insolencia y la temeridad de los referidos jesuitas, cesaran necesariamente con ellos todos aquellos sus pretendidos derechos, disolviéndose el pacto oculto entre la misma Curia y la Sociedad con que hasta ahora se sustentaban recíprocamente y no quedando después de la disolución del mismo pacto y de la Compañía denominada de Jesús, que lo sustenta, otra cualquiera comunidad que tenga la osadía o poder para sustentar los mismos quiméricos derechos, sin razón y sin fuerza”.

Por ende, para Pombal el referido “*sistema*” era el que imperaba en el cónclave reunido, una circunstancia que sumada a las “*intrigas*” de los jesuitas, daría como resultado

¹²⁶² Pombal a Luis da Cunha. 27 de febrero de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 35-36.

¹²⁶³ Luis da Cunha a Pombal. Pinheiro, 27 de febrero de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 37-38.

sería la elección de un *“Papa tanto o más jesuita que su General”*. Para evitar esta indeseable situación, Pombal dedujo la necesidad de que las cortes católicas aceptasen de común acuerdo una *“vigorosísima providencia”* para presentar al cónclave. La propuesta de Pombal no era otra que intimar a los cardenales reunidos a elegir al Pontífice *“más digno y más imparcial”*, y para asegurar esta designación Pombal recurría a un sorprendente recurso, basado según su criterio en los cánones y la costumbre, pues *“no hay ninguna necesidad de que la elección de los sucesores de san Pedro haya de ser precisamente reducida a los purpurados que constituyen el pequeño número que forma el referido Colegio”*. Este inusitado recurso lo justificaba el estadista luso en que la mayoría de los posibles papables que integraban el cónclave *“se habían manifestado claramente a los ojos del mundo, por tanto y tan notorios hechos, un decisivo e inexorable espíritu de intereses comunes y de coligación con los jesuitas y enemigos comunes de todas las cortes interesadas en la elección del papa”*. No obstante, Pombal reforzaba su estrategia señalando que *“en las capitulaciones que los cardenales acostumbra a establecer entre sí para el caso de salir electos y que hacen firmar a los pontífices después de su elección y antes de ser publicada, se debe ahora ampliar con un formal y expreso capítulo en que se estipule la decisiva y total extinción de los dichos jesuitas; de tal suerte que antes de dar cuenta a las cortes de su elección, haya de declarar el futuro pontífice la dicha extinción”*.

Aunque Pombal daba un paso más temerario pues aconsejaba como medio que asegurase la eficacia de estas presiones que los monarcas enviasen *“todas las tropas que conviniera en lo posible hacia el Estado eclesiástico”*¹²⁶⁴. Con el fin de allanar cualquier dificultad diplomática que le pudiera surgir a Almada en su misión, Pombal adjuntó una carta de José I al colegio cardenalicio de pésame por la muerte de Clemente XIII¹²⁶⁵ junto a una credencial donde el rey portugués reconocía al comendador como su representante oficial ante el cónclave¹²⁶⁶. Sin embargo, hubo un segundo oficio expedido a Almada donde se especificaba cómo debía desarrollar las instrucciones en relación a los embajadores borbónicos. En este sentido, Pombal también había expedido a los diplomáticos lusos destacados en Madrid, París, Nápoles y Viena el plan portugués relativo

¹²⁶⁴ Instrucción secretísima expedida a Francisco Almada. 1 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 38-41.

¹²⁶⁵ Respuesta de José I al Colegio cardenalicio otorgando el pésame por la muerte de Clemente XIII. Pinheiro, 1 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 44.

¹²⁶⁶ Carta credencial de José I a los cardenales congregados en el cónclave. Pinheiro, 1 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 45.

al cónclave para que dieran parte a los soberanos¹²⁶⁷, por lo que Almada debía esperar en Venecia a que fueran los embajadores borbónicos los que, una vez instruidos por sus cortes para proceder a la “*vigorosa intimação*” al cónclave, requiriesen la participación del comendador Almada. Además, Pombal enfatizó que Almada mantuviera las instrucciones sobre el cónclave en secreto a los diplomáticos borbónicos y también indicó al comendador que en su correspondencia con monseñor Azpuru se abstuviera de sugerir “*medios o pronosticarles futuros, reduciendo vuestra excelencia la misma correspondencia a una simple narración y participación de los hechos que ahí se publicasen, sin amplificarlos con reflexiones, como el dicho ministro lo ha practicado en las cartas que escribe a vuestra excelencia*”¹²⁶⁸.

Esta cautela de Pombal en principio parece paradójica, puesto que D’Aubeterre, Orsini y Azpuru tendrían conocimiento del plan portugués relativo al cónclave por las instrucciones de sus respectivos monarcas, transmitidas por los embajadores lusos. No obstante, la explicación radica en que Pombal mantuviese la férrea determinación de obligar a la monarquía española a asumir la propuesta portuguesa como propia y por tanto fueran los embajadores borbónicos los que solicitaran oficialmente al comendador pasar a Roma para presentar en común la intimación al cónclave.

La llegada de un oficio del embajador luso en Madrid, fechado el 25 de febrero de 1769, modificaría la actitud del gabinete lisboeta. En ese escrito, el embajador Sá denunciaba el silencio de los políticos españoles sobre las instrucciones que habían recibido los cardenales españoles que debían formar parte del cónclave, el cardenal Solís, arzobispo de Sevilla y el cardenal de La Cerda, patriarca de Indias, puesto que el cardenal de Córdoba, arzobispo de Toledo no emprendería el viaje por motivos de salud¹²⁶⁹. La reacción de Pombal fue que Sá no mostrase a la Corte de Madrid los planes relativos al cónclave¹²⁷⁰, decisión que fue también remitida a los embajadores portugueses destinados en París y Nápoles, si bien se insinuaba que podían hacer un uso discreto de la instrucción¹²⁷¹.

¹²⁶⁷ Instrucciones fechadas el 1 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 41-43.

¹²⁶⁸ *Pombal a Almada*. Ajuda, 1 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 43-44.

¹²⁶⁹ IAN/TT. M. N. E. Cx. 625. *Sá e Melo a Cunha*. Madrid, 24 de febrero de 1769.

¹²⁷⁰ *Pombal a Sá e Melo*. 4 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 45-46.

¹²⁷¹ Cartas dirigidas al embajador en París, Vicente de Sousa Coutinho, y al embajador en Nápoles, José de Sá Pereira, fechadas el 4 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 46-47.

La intención de Pombal de mantener en secreto sus ideas para el cónclave quedó sin embargo frustrada, pues la reina María Ana Victoria había informado a su hermano Carlos III de las instrucciones secretas portuguesas en la correspondencia que mantenían regularmente. En la carta de la reina portuguesa, fechada el 5 de marzo de 1769, José I coincidió con Carlos III en la necesidad de evitar la elección de un Papa filojesuita, si bien el rey portugués señalaba que

*“por los medios ordinarios de las exclusivas, en los votos de los Cardenales extranjeros, practicados en otras elecciones ordinarias, poco se puede esperar, porque todo esto de frustrar las intrigas de los Romanos, como sucedió en la última elección en que excluido en Cardenal Cavalchini se fue a dar en el Cardenal Rezzonico, criado por los Jesuitas y profeso en su Sociedad; por estas razones mandó que todo lo que hasta aquí se ha ponderado se redujese a un papel secretísimo para socorro de su memoria y para instrucción particular de sus Ministros en las Cortes extranjeras, a fin de que sabiendo el espíritu de la Corte de Roma se puedan conducir por él en una materia tan crítica, sin estamparse con algunos pasos infructuosos: Yo pedí al Rey me quisiese confiar este papel secretísimo para comunicártelo, asegurándole se pediría con todas las instancias de mi cariño que no saliese de tus manos, y con esta condición de tu buena fe y fraternal amor, me dio una copia, que te envío aquí adjunta”*¹²⁷².

No obstante, las cartas de la reina eran previamente revisadas antes de ser adjuntadas al correo de Madrid, pues era el embajador Sá quien estaba encargado de entregar personalmente las cartas a Carlos III. Por ende, Pombal advirtió de la confidencia de la reina a Sá¹²⁷³. Cuando la propuesta portuguesa fue conocida por el gobierno de Carlos III, Grimaldi la calificó como una más de “*las extravagantes ideas de Portugal*”; no obstante, el Secretario de Estado español caviló la forma de sacar ventaja para los intereses españoles de la impetuosidad del ministerio pombalino, pues “*hemos pensado que sin adoptar disparates, que son ridículos, pueden servirnos, y sacar nosotros el fruto que deseamos de la extinción de la Compañía*”.

¹²⁷² A. G. S. Estado. Leg. 5.012. *María Ana Victoria a Carlos III*, 5 de marzo de 1769.

¹²⁷³ *Pombal a Sá e Melo*. Ajuda, 5 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 47.

El plan de Grimaldi consistía en informar a los cardenales conclavistas del proyecto de Portugal, ya que *“el miedo que puede esto deportarles, de que los Borbones le adopten, los debiera inducir a convenir en la extinción que nuestros Soberanos piden, con buen modo y dulzura diferente del método portugués”*. La dificultad del plan de Grimaldi era que España no podía desvelar el proyecto portugués por el secreto que había impuesto Lisboa a sus diplomáticos. Para solventar este inconveniente se hacía imprescindible conseguir que el comendador Almada se desplazase hasta Roma y diera a conocer a los conclavistas la postura portuguesa. En consecuencia, Azpuru quedaba encargado de convencer al diplomático portugués de abandonar Venecia y regresar a Roma con el propósito de presionar al cónclave, pues según Grimaldi a monseñor Azpuru *“no sería difícil hacerle creer que conviene haga entender al Cónclave lo que su Corte se propone y propone a las Cortes, sin que por esto mancomunarse con él con el pretexto de deber aguardar instrucciones y órdenes”*¹²⁷⁴.

Azpuru reiteró en varias ocasiones al comendador que se desplazara a Roma a tenor de la importancia que revestía el cónclave¹²⁷⁵, obviando cualquier alusión a una colaboración oficial. No obstante, pese a que el plan portugués había sido filtrado a la Corte de Madrid, Pombal mantuvo la orden al comendador Almada de no dar a conocer a Azpuru sus instrucciones secretas, a excepción de que el gobierno español asumiera la estrategia portuguesa y requiriera oficialmente la participación de Almada, premisa que nunca llegó a efectuarse.

Azpuru presionaba a Almada manteniéndole informado de la actualidad romana y halagaba la vanidad del comendador para forzar su llegada a Roma, como demuestran las cartas que remitía Azpuru al comendador: *“espero que cuanto antes reciba las instrucciones de su Corte para venir a ésta, lo que deseo eficazmente, así para que me instruya con sus luces y práctica compresión del carácter de los sujetos que componen el cónclave, como por tener la satisfacción de obsequiar a v. e. y renovarle personalmente la antigua estimación que siempre le he profesado”*¹²⁷⁶. Continuando en esa presión, Azpuru le informaba de la inminente llegada de los cardenales de las coronas, en concreto los

¹²⁷⁴ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 428. *Grimaldi a Azpuru*. El Pardo, 14 de marzo de 1769.

¹²⁷⁵ A. M. AA. EE. *Santa Sede*. Leg. 429. *Azpuru a Almada*. [Roma], 4 de marzo, 1 y 8 de abril de 1769.

¹²⁷⁶ B. N. P. *Archivo Almada e Lencastre Bastos*. Av. Roma, Pacote 64, nº 28. *Azpuru a Almada*. Roma, 4 de marzo de 1769.

españoles y franceses, a fin de sonsacar si Lisboa tenía la intención de comisionar al cardenal Saldanha para participar en el cónclave¹²⁷⁷, pues el partido de Fantuzzi, “animado” por los Albani, y que “creíamos fuese el de Chigi, va tomando cuerpo a su favor”, mientras que el de Stoppani permanecía “en el mismo pie que tuvo desde el principio, sin disminución ni aumento alguno, siendo inciertas las voces que aquí se han esparcido de que lo había recomendado” el Emperador José II durante su visita en Roma. La falta de una respuesta aclaratoria del comendador portugués, obligó a Azpuru a abandonar las sutilezas diplomáticas y a indicarle con claridad que el cónclave durará “tanto tiempo cuanto baste” la llegada de Almada a Roma con las instrucciones de Lisboa, para “presenciar” el cónclave. Con el objeto de reforzar la urgencia de la llegada de Almada, Azpuru señalaba que hasta la entrada de los cardenales españoles no se empezará a “tratar seriamente de elección”. En cuanto a los candidatos que se iban perfilando como posibles pontífices eran Stoppani y Fantuzzi, los que sonaban con más fuerza, aunque el Emperador hubiera “pronosticado al Cardenal Sersale, que no volverá a su Arzobispado”¹²⁷⁸. Sin embargo, Almada se mantenía en Venecia eludiendo los requerimientos del embajador español, alegando que no había recibido ninguna instrucción de su Corte relativa al cónclave, y que desconocía si el cardenal Saldanha viajaría a Roma¹²⁷⁹, circunstancia que no se produciría.

La postura inmovilista de Pombal no podía dilatarse por más tiempo; por un lado, la diplomacia española siguió presionando a través de la correspondencia real, pues Carlos III escribió a su hermana señalando que “sería de su gusto que Francisco de Almada fuese a Roma”¹²⁸⁰; por otro lado, el embajador portugués en París, Vicente de Sousa Coutinho, había comentado las instrucciones de su Corte acerca del cónclave, dando a entender al duque de Choiseul que eran una propuesta personal para no infringir el secretismo impuesto por Pombal.

El duque de Choiseul si bien convino con el embajador portugués que la coyuntura en la que se estaba desarrollando el cónclave era desfavorable para los

¹²⁷⁷ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg.429. Azpuru a Almada. [Roma], 11 de marzo de 1769. B. N. P. Archivo Almada e Lencastre Bastos. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 11 de marzo de 1769.

¹²⁷⁸ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg. 429. Azpuru a Almada. [Roma], 1 de abril de 1769. B. N. P. Archivo Almada e Lencastre Bastos. Av. Roma, Pacote 64, nº 28, Azpuru a Almada. Roma, 1 de abril de 1769.

¹²⁷⁹ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg.429. Almada a Azpuru. Venecia, 1 de abril de 1769.

¹²⁸⁰ Pombal a Luis da Cunha. Ajuda, 8 de abril de 1769. En Col. Neg. Roma, T. III, pp. 53-54.

intereses de la corona, descartó sin embargo, el plan luso de elegir un pontífice fuera del sacro colegio, ya que ello obligaría a instaurar otra forma de elección, *“lo que no es compatible con las circunstancias presentes ni con el espíritu de aquellos monarcas que presumen que la dignidad del jefe de la Iglesia debe asentarse sobre un eclesiástico condecorado con la púrpura”*. De la entrevista mantenida con Choiseul, el embajador Sousa dedujo que *“España quiere la destrucción de tales regulares y si no emplea en ella medios más eficaces es por la lentitud que le es inherente, siendo muy difícil dar un movimiento rápido de aquella máquina”*. En este sentido, el embajador Sousa sondeó al primer ministro francés acerca de la actitud distante de Grimaldi con el embajador Sá. El duque de Choiseul calmó los recelos portugueses, explicando que Grimaldi no era el único ministro que tomaba las decisiones relativas a los asuntos con Roma y que en calidad de ministro extranjero y consciente de la *“superstición”* que dominaba a la sociedad española *“se arriesgaba a ser por segunda vez insultado y acaso víctima del pueblo y así prefería en materias de religión servirse de votos ajenos”*. En consecuencia, Grimaldi no podía explicar estos temores al embajador Sá. Choiseul continuó explicando que los propósitos de la diplomacia borbónica eran evitar que el cónclave designase a una *“criatura”* de los jesuitas, por lo que se había impedido la elección de Chigi y se promovía la de Stoppani. En definitiva, Choiseul informó al embajador portugués que el *“cónclave está advertido que el Papa que no secularice esta orden, se indisponde de nuevo con las mismas potencias y se arriesga a no ser reconocido por ellas”*, una intimación que sería más eficaz si Almada se presentase en Roma, lo que supondría el apoyo de Portugal¹²⁸¹. Por tanto, Vicente de Sousa Coutinho decidió informar a Pombal y sugerir al comendador Almada que se trasladase a Roma *“para hacer causa común con los demás ministros y que todo lo que v.s solicitase de parte de nuestra corte, sería apoyado por la de Francia”*, pues según le había comunicado el duque de Choiseul ya se habían dado las órdenes a los ministros de Francia y España en Roma respecto a que *“le comuniquen lo que hagan respecto a la elección y de juntarse con v.s en los intereses comunes de las mismas monarquías”*¹²⁸², como era la extinción de los jesuitas, ya que el asunto de Parma quedaba relegado por

¹²⁸¹ Vicente de Sousa Coutinho a Pombal. París, 23 de marzo de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 48-51.

¹²⁸² B. N. P. Arquivo Almada e Lencastre Bastos. AV/Roma, Pacote 62, nº 16. Vicente de Sousa Coutinho a Francisco de Almada. París, 19 de marzo de 1769.

ser “*accesorio*”. Almada no siguió el consejo de Sousa hasta que no tuviera nuevas órdenes de Lisboa¹²⁸³.

Al mismo tiempo, el embajador portugués en Madrid escribió un oficio dirigido a Pombal donde explicaba que Grimaldi “*nada obra sin que sea influido o consultado con el duque de Choiseul*”, siendo el enlace entre ambos estadistas el abate Beliard, cónsul general de Francia en Madrid¹²⁸⁴. En conclusión, para el embajador Sá, Grimaldi utilizaba su conexión con Choiseul para “*en los negocios públicos persuadir a Su Majestad Católica de lo que el gabinete de Francia desea*”¹²⁸⁵.

Una vez evaluados los oficios de sus diplomáticos destacados en España y Francia, el deseo de Carlos III de que el comendador Almada se presentase en Roma y el cambio de estrategia de los Borbones de que el nuevo pontífice accediera a firmar la extinción de los jesuitas, obligaron a Pombal a recapacitar sobre la estrategia a seguir en relación al cónclave. Fue por ello que expidió un correo para que Almada preparase sin pérdida de tiempo su viaje a la capital de los Estados Pontificios donde “*comunicará al embajador de Francia y al ministro de España que lleva todas las instrucciones necesarias para cooperar con ellos y pasar al cónclave todos los mismos oficios que ellos pasaron*”, quedando legitimado el comendador para su misión con las cartas credenciales expedidas por José I, que le facultaban como ministro de Portugal¹²⁸⁶.

Sin embargo, el comendador Almada inició los preparativos del viaje a Roma antes de recibir la última instrucción de Pombal, pues meditó la sugerencia de Sousa Coutinho y dio por supuesto que esta propuesta se hacía después de haberse verificado que las condiciones en Roma eran favorables a su llegada, aunque esperaba una mayor aclaración tanto de Aires de Sá, embajador luso en Madrid, como de los tres ministros borbónicos destacados en Roma, o bien alguna nueva orden de Lisboa, pero como no le había llegado nada al respecto, Almada dedujo que “*las cosas están muy adelantadas en*

¹²⁸³ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Venecia, 1 de abril de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 1 de abril de 1769. Livro 4, fol. 22v.

¹²⁸⁴ El abate Beliard era pieza clave de la embajada francesa en Madrid. En FERRER BENIMELI, José Antonio: “Los jesuitas y los motines en la España del siglo XVIII”. En *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*. T.I, Universidad Complutense, Madrid, 1990, pp. 453-484, en p. 463.

¹²⁸⁵ Sá e Melo a Pombal. Madrid, 2 de abril de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 52-53.

¹²⁸⁶ Pombal a Almada. 8 de abril de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 54-56.

Roma y por consecuencia están en los términos de partir para Roma y ejecutar las órdenes de S. M. F.”¹²⁸⁷.

El 30 de abril de 1769 Almada se encontraba ya en Roma y el Cónclave aceptó, contra toda costumbre, sus credenciales¹²⁸⁸, que fueron examinadas por cuatro cardenales, por lo que quedaba legitimado para representar a José I, tal y como deseaban los ministros borbónicos y ordenaban las instrucciones de Lisboa. Sin embargo, Almada transmitía en su correspondencia cierto malestar ante la inactividad de los ministros borbónicos, si bien el diplomático portugués reconocía que en Roma “*todo estaba parado, todo son observaciones y manejos secretos*” y esperaba que la llegada de los cardenales españoles estimulase a los conclavistas¹²⁸⁹.

Almada transmitió a Azpuru el plan portugués de elección papal, por lo que, cuando los cardenales españoles entraron en el cónclave, el cardenal Solís fue el encargado de difundir los proyectos de Pombal entre los conclavistas, con la advertencia de que Portugal deseaba que España se sumase a la propuesta portuguesa de elegir a un pontífice fuera del Sacro Colegio¹²⁹⁰, aunque no hay constancia de que Solís hiciera uso del plan portugués¹²⁹¹. No obstante, el embajador español cometió una imprudencia al notificar al cardenal francés, Bernis¹²⁹², una copia escrita del plan portugués, aunque Grimaldi tranquilizó a Azpuru al indicarle que ni Bernis ni su secretario Melón harían mal uso “*de la confianza que v.s. le hizo de fiarle el papel de Portugal*”. Aún así, Azpuru fue amonestado, pues Grimaldi le indicó que nunca debía de haber pasado una copia, y tan sólo haber comentado el contenido del plan “*porque el peligro es que se*

¹²⁸⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Venecia, 15 de abril de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV, *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 15 de abril de 1769, fol. 23v-24.

¹²⁸⁸ Según un confidente de Azpuru en el cónclave se había discutido la cuestión de admitir las credenciales de Almada, y por unanimidad se negaron “*desde luego a que se reconociese por Embajador*”. A. G. S. Estado. Leg. 5.019. *Sebastián García de Santa María a Azpuru*. Conclave, 11 de mayo de 1769.

¹²⁸⁹ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Venecia, 18 de mayo de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. *Almada a Luis da Cunha*. Venecia, 18 de mayo de 1769. Livro 4, fol. 25.

¹²⁹⁰ Azpuru envió una copia en portugués de la instrucción de Almada sin traducir consistente “*a que se haga la elección del Papa en persona fuera del Colegio Cardenalicio, y en un Obispo o Prelado de mérito, aunque padezca algún defecto, que no se estima por tal en la disposición canónica, y que vengan tropas a los confines de este Estado para que tenga efecto este pensamiento, que no aprueba S.M., como dije a V. Ema., pero convendría se penetrase en el Cónclave, y que dicha Corte de Portugal hacia instancia para que la adoptase la nuestra*”. A. G. S. Estado. Leg. 5.019. *Azpuru a Solís*. Roma, 5 de mayo de 1769.

¹²⁹¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: “Portugal y España ante la extinción...”, p.357.

¹²⁹² Acerca de la labor política del cardenal francés, véase: MASSON, Frédéric: *Le cardinal Bernis depuis son minisatère, 1758-1794*. París, 1884 y DESPRAT, Jean-Paul: *Le cardinal de Bernis. La bella ambition (1715-1794)*. Perrin, 2000.

divulgue el papel en su entero, que es lo que manifestaría haber faltado el Rey al secreto que le encargó la Reina, su hermana"¹²⁹³.

En definitiva, la llegada de Almada a Roma se produjo por la intervención de la diplomacia borbónica, como una prueba de que el comendador Almada, y por extensión la monarquía portuguesa, sería utilizada a conveniencia por los intereses borbónicos en el asunto de la extinción de los jesuitas, relegando a Portugal a una posición secundaria.

De hecho, no hemos encontrado ninguna correspondencia de oficio entre Almada y Lisboa que haga referencia a la intervención del embajador portugués en el desarrollo final del cónclave, donde la postura española prevaleció en la elección del cardenal Ganganelli como nuevo pontífice. En palabras de Almada, *“los españoles confían mucho en él para el negocio de la extinción de la Compañía y trabajan en eso fuertemente. Así me lo dijo el cardenal Orsini, ministro de Nápoles y me lo aseguró el ministro de España confidencialmente”*¹²⁹⁴. Aunque Almada se mostraba un tanto escéptico con que el nuevo Papa accediera a los designios de Carlos III al señalar que *“veremos lo que sucede”*, e intuía ciertas fisuras entre los diplomáticos de la Casa de Borbón, pues *“sobre la extinción de la Compañía no quieren los cardenales”*¹²⁹⁵ *prometer nada y los franceses escrupulizaran no obstante las grandes instancias de los españoles, más estos suponen que Ganganelli lo hará porque el rey de España esta muy empeñado en eso*¹²⁹⁶.

La política dilatoria de Clemente XIV en la extinción de los jesuitas

Efectivamente, el 25 de mayo de 1769, Almada en la primera audiencia que mantuvo con Clemente XIV, sin haber recibido aún las credenciales, le comunicó que José I tenía la misma pretensión que los monarcas de la casa de Borbón: la extinción de los jesuitas. El embajador portugués encontró que el pontífice recibía *“con agrado”* la propuesta lusa, y en relación a la extinción de los regulares, Clemente XIV ofreció

¹²⁹³ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg. 428. Grimaldi a Azpuru. Aranjuez, 2 de mayo de 1769.

¹²⁹⁴ Archivo de Portugal junto a Santa Sede, Livro 4. Almada a Luis da Cunha. Roma, 24 de mayo de 1769, fol. 25.

¹²⁹⁵ Se refiere a los cardenales Palavicini, designado Secretario de Estado; Negroni, Secretario de Breves y Cavalchini como Pro-datario.

¹²⁹⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 19 de mayo de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4, Almada a Luis da Cunha. Roma, 19 de mayo de 1769, fol. 26.

“buenas esperanzas en general que me confirman de nuevo en lo que ya me habían certificado los ministros aliados, principalmente los de España, que las cosas estaban bien dispuestas y que se trabajaba fuertemente y secretamente en eso”¹²⁹⁷. Azpuru había dado al comendador Almada garantías de que Clemente XIV satisfaría las demandas de los monarcas en relación a la retracción del breve de Parma y la extinción de los jesuitas; estas afirmaciones del embajador español hacían sospechar al comendador que los cardenales españoles habrían obtenido en el cónclave “*alguna certeza particular que no quieren o no deben explicar*”¹²⁹⁸. Almada compartía los recelos de que en la elección de Ganganelli se produjo un pacto, del que no hay ninguna constancia documental¹²⁹⁹.

No obstante, se produjo un cambio en la legación francesa que complicaría la negociación relativa a la destrucción de la Compañía de Jesús, pues el marqués D’Aubeterre, bien considerado por los diplomáticos españoles por haber defendido la postura de presionar al pontífice para acabar con los jesuitas, fue sustituido por el cardenal Bernis, que durante el cónclave se había desmarcado de la postura española relativa a los jesuitas¹³⁰⁰. Pues el cardenal francés, alegando que carecía de órdenes específicas de su Corte, había prohibido a los otros embajadores borbónicos, a los cardenales españoles y al comendador Almada que se abstuvieran de presentar a Clemente XIV las instancias formales solicitando la extinción de la orden ignaciana. Todos los implicados estuvieron de acuerdo en que nada podían obrar sin la colaboración del embajador francés en virtud de la “*causa común*”, aunque Almada no entendía la razón de la demora¹³⁰¹.

Ante esta situación, Almada pensó que era Bernis quien llevaba la iniciativa en la negociación de la extinción, y como éste todavía no había recibido ninguna instrucción de París “*todos los demás ministros de Borbón están parados porque deben*

¹²⁹⁷ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 31 de mayo de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 31 de mayo de 1769. Livro 4, fol. 26v.

¹²⁹⁸ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 4 de junio de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 4 de junio de 1769. Livro 4, fol. 27.

¹²⁹⁹ BELMONTE MÁS, F.: “Ob. Cit.”, pp. 425-426.

¹³⁰⁰ BELMONTE MÁS, F.: “Ob. Cit.”, p. 424.

¹³⁰¹ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 31 de mayo de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 31 de mayo de 1769., fol. 26v.

proceder todos juntos en la instancia de la extinción”¹³⁰². A mediados de junio de 1769 Bernis, si bien recibió la instrucción general de su Corte de solicitar la extinción, decidió retrasar la ofensiva diplomática ante el pontificado alegando que esperaba “*la orden positiva de hacer la formal instancia al Papa*”; una resolución que esperaba el comendador no se demorase más, pues Clemente XIV, ante estas vacilaciones de los diplomáticos, ya había dado a entender que mantenía su buena disposición a cumplir con los requerimientos de los monarcas “*pero que él quería tiempo para disponer de todas las circunstancias de este negocio para un mejor efecto de él*”¹³⁰³, lo que implicaba que el pontífice haría frente a las peticiones regias con una política de dilatoria.

Sobre la solicitud de Clemente XIV de ganar tiempo para fijar los términos de la extinción de los jesuitas, el cardenal Bernis tomó la decisión de conceder una prórroga a Clemente XIV. A principios de julio de 1769, Bernis informó a Almada que ya había recibido la orden de su Corte que incidía en los puntos principales, como era la extinción y la satisfacción debida al duque de Parma. El gabinete de Luis XV dejaba al arbitrio de Bernis el comenzar por la cuestión que mejor considerase, teniendo en cuenta las circunstancias en Roma y siempre de acuerdo con los ministros aliados. En consecuencia, Bernis decidió que pasado el intervalo concedido al pontífice se procedería de común acuerdo en presentar formalmente las instancias para solicitar la extinción; hasta ese momento, quedarían todos los embajadores a la espera, entre ellos Almada, que aceptó con resignación este nuevo retraso¹³⁰⁴.

La explicación de esta “*demora misteriosa*” impuesta por Bernis, que “*ninguno de los otros ministros de Borbón podían entender*”¹³⁰⁵, podía encontrarse en la sospecha del prelado francés de que España estaba manteniendo una negociación secreta paralela a la de Azpuru para obtener la disolución de los jesuitas, bien a través de Secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda, o del P. Confesor. Grimaldi desmintió a Azpuru la existencia de una vía paralela y apuntaba a que Bernis “*acaso es el inventor de la*

¹³⁰² IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 4 de junio de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 4 de junio de 1769. Livro 4, fol. 27.

¹³⁰³ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 14 de junio de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 14 de junio de 1769, fol. 27v.

¹³⁰⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 5 de julio 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 5 de julio 1769, fol. 29.

¹³⁰⁵ IAN/TT. M.N.E.J. *Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mç. 54, doc.1. *Almada a Pombal*. Roma, 28 de junio de 1769.

supuesta negociación secreta para tener otro pretexto de retardar la demanda; V.s. descubrirá en el rato de dicho Cardenal su modo de pensar y si caben estas sospechas que aquí se han tenido". No obstante las reservas españolas hacia el cardenal francés, Grimaldi apuntaba que en los asuntos de Roma debían ir siempre coordinados con Francia, por lo que Azpuru debía acordar con Bernis la presentación conjunta de la demanda de extinción ante Clemente XIV, ya que *"no hay duda que a nosotros no nos toca decir cómo ha de hacerse la extinción; son sus negocios; el nuestro es que no exista más esta Orden"*¹³⁰⁶.

Mientras la disensión marcaba la relación entre los diplomáticos aliados, en el pontificado Almada intuía ciertos cambios sutiles que favorecían la ofensiva contra los jesuitas, pues le habían llegado noticias que al P. Ricci no le habían concedido todavía audiencia con Su Santidad. Ante esta negativa, el General de los jesuitas no desistió y mientras Clemente XIV se hallaba en una quinta disfrutando de unos días de descanso, el P. Ricci solicitó licencia para poder ser recibido, pero sin resultado, pues Clemente XIV contestó que *"aquel no era lugar de audiencias"*. Esta actitud del pontífice confirmaba la certidumbre del comendador portugués de que el *"Papa parece que recela de los jesuitas"* ya que su cocinero tenía instrucciones que le llevase la comida personalmente, esta *"desconfianza"* era para Almada una *"buena señal"* que favorecía la pretensión de acabar con los regulares¹³⁰⁷. Las predicciones de Almada fueron acertadas pues el temor de Clemente XIV a ser envenenado estuvo presente durante todo su pontificado.

Si bien Almada explicaba a Pombal que el *"sistema del Papa es totalmente opuesto al del Papa pasado"*, le llamaba la atención la *"gran indiferencia y un impenetrable secreto"* acerca de las intenciones de Clemente XIV sobre la extinción y el contencioso con Parma, y de hecho no se había producido ninguna filtración en los círculos romanos acerca de la correspondencia que había mantenido el Papa con los monarcas con motivo de su exaltación. Como muestra del carácter receloso de Ganganelli, Almada señalaba que antes de dar sus paseos diarios, el propio Clemente XIV cerraba con llave el despacho donde guardaba los documentos confidenciales, alegando que *"no puede olvidar la costumbre de cerrar su cela como hacen los frailes"*¹³⁰⁸. Por otro lado, el comendador señalaba que

¹³⁰⁶ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg. 428. Grimaldi a Azpuru. San Ildefonso, 25 de julio de 1769.

¹³⁰⁷ IAN/TT. M.N.E.J. Papeis Pombalinos. Cx. 43, mç. 54, doc.1. Almada a Pombal. Roma, 28 de junio de 1769.

¹³⁰⁸ IAN/TT. M.N.E.J. Papeis Pombalinos. Cx. 43, mç. 54, doc.1. Almada a Pombal. Roma, 5 de julio de 1769.

Clemente XIV “*abre las puertas a muchas personas para informarse de varias cosas que no podía penetrar por las antecámaras, donde se hallan todavía alguno de los que gobernaron a su antecesor*”¹³⁰⁹.

Entre la camarilla de Clemente XIV destacaba el franciscano Buontempi, principal confidente, pues no sólo desempeñó el cargo de secretario particular, sino también el de su confesor. Clemente XIV prohibió expresamente que Buontempi se relacionara con los embajadores, con los cardenales y con los miembros de la nobleza romana, con excepción de monseñor Azpuru, al que le transmitía los comunicados del Papa. El napolitano Macedonio, que pasaba por ser el “*benjamín*” del Papa, nombrado Secretario de Memoriales, fue el enlace del Papa con los asuntos relativos a Portugal, pues su hermano era el embajador de Nápoles en Lisboa. En cuanto a Maresfochi, era un prelado incondicional a los intereses de Francia y España. Por último, destacaba el lego hermano Francisco, franciscano conventual, que supervisaba la cocina y la administración privada del Papa, y quien también se convirtió en el enlace con el comendador Almada. Si Clemente XIV conservó en algunos de sus cargos a algunos funcionarios de su predecesor, como el cardenal Cavalchini como prodatario, a Simone como auditor, a Juan Francisco Rezzonico como mayordomo y al cardenal Borguese como maestro de cámara, fue sólo por no querer poner demasiado al descubierto su ruptura con las líneas maestras del pontificado anterior¹³¹⁰.

Siguiendo con el retrato del nuevo titular de la cátedra de san Pedro, Almada indicaba que “*el papa trabaja particularmente y no comunica sus escritos a ninguno de sus áulicos*”; el hecho de apenas delegar asuntos en sus colaboradores más cercanos lo justificaba Clemente XIV alegando que para “*salvar su conciencia, su decoro y los cánones antiguos, se requiere toda la capacidad del mayor hombre y un especial socorro divino para conseguir su intento de poder conciliar varios intereses tan opuestos*”¹³¹¹. Esta descripción de la personalidad del pontífice¹³¹² coincidía con la valoración que el agente de Preces, José Nicolás de Azara, remitía al Secretario de Gracia y Justicia en Madrid, pues

¹³⁰⁹ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 12 de julio 1769, fol. 29v.

¹³¹⁰ PASTOR, L.: *Clemente XIV*. Barcelona, 1937, pp. 85-88 y 92.

¹³¹¹ IAN/TT. *M.N.E.J. Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mc. 54, doc.1. *Almada a Pombal*. Roma, 2 de agosto de 1769.

¹³¹² Cfr. PASTOR, L.: *Clemente XIV*. ,pp. 83-84.

*“el Papa continua con su método empezado; trabaja día y noche, no se explica con nadie, ni se puede penetrar cómo piensa en la más mínima cosa; de todos desconfía, sin haber hasta ahora manifestado la más mínima parcialidad por ninguno. Se ve que desprecia altamente todos sus ministros, altos y bajos, y con el mismo Pallavicini no sigue otro método; lo collona continuamente, diciéndole en cada negocio de que le habla: señor cardenal, lei a poca salute, si conservi, faro io che son frute assuefatto alla fatica: con esta cantinela lo echa fuera de todo”*¹³¹³

Según Almada, Ganganelli ya había dado muestras de su gran capacidad de trabajo e instrucción durante su cardenalato y en consecuencia era *“un Papa que para las circunstancias presentes no se podía encontrar uno mejor; el punto está en que no hay que disgustarlo, más si ayudarlo y defenderlo y hacer que él suavemente produzca todo aquello que sabe y puede hacer para remediar los abusos y contentar a los soberanos”*. No obstante, Almada apuntaba ciertos peligros para la resolución de las demandas de los monarcas, pues *“los prudentes recelan que pidiendo tanta cosa junta y dificultosa al Papa, como parece que se van formando súplicas de varias partes, lo pongan en circunstancias de poder hacer o pocas o ninguna de las más importantes”*¹³¹⁴.

No obstante, a mediados de julio de 1769, durante el período de espera concedido a Clemente XIV se produjo la publicación del breve que otorgaba la indulgencia plenaria para los misioneros jesuitas. Este breve misionero fue considerado para los monarcas que habían expelido de sus territorios a los ignacianos como una provocación. El pontificado reaccionó rápidamente y justificó la expedición como un descuido nefasto de Negroni, pues el propio Secretario de Breves asumió toda la responsabilidad, liberando de cualquier sospecha a Clemente XIV. El pretexto de Negroni *“de dejar salir tal breve en estas circunstancias”* fue que se trataba de una fórmula que se expedía de forma rutinaria y que no se percató que era para la orden de san Ignacio. El pontífice afirmó que no supo nada acerca de la expedición del breve y *“quedo muy sentido cuando lo supo”*. Si bien los ministros borbónicos creyeron en la

¹³¹³ Azara a Roda, Roma, 13 de julio de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p. 306.

¹³¹⁴ IAN/TT. M.N.E.J. *Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mc. 54, doc.1. Almada a Pombal. Roma, 2 de agosto de 1769.

inocencia del Papa, no era suficiente para aplacar la sensación de indignación, pues Almada esperaba que “*esta imprudencia de los jesuitas y descuido de Negroni, produzca en el cardenal Bernis un nuevo estímulo para hacer más brevemente la instancia y en el Papa para conceder todo lo que se le ofreciere*”¹³¹⁵.

Bernis convocó a Azpuru y a Orsini el 18 de julio de 1769 en su palacio de Sciarra donde se resolvió presentar una memoria oficial a Clemente XIV en la que constase la protesta contra el breve misionero y se insistiera en demandar la extinción de los jesuitas. El texto¹³¹⁶ fue entregado por Bernis en la audiencia de 22 de julio de 1769. Clemente XIV recibió con disgusto el memorial al considerarlo prematuro y una prueba de desconfianza hacía su palabra. El Santo Padre solicitó al cardenal Bernis más tiempo para llevar a cabo la abolición de los jesuitas porque “*debía atenerse a los dictados de su conciencia y del honor; de su conciencia siguiendo las prescripciones de la Iglesia e imitando los ejemplos de sus predecesores en casos análogos; de su honor, no sacrificando a la ligera las consideraciones que debía a los Estados y soberanos que no habían demandado la supresión*”. Si bien se comprometía a confirmar las expulsiones de los jesuitas de la Casa de Borbón, necesitaba el parecer del clero de España, Francia, Nápoles y Portugal a favor de la supresión de los jesuitas como fundamento y prueba para que el resto de los Estados católicos demandasen también la total supresión de la Orden. Además, en la audiencia, Clemente XIV negó la presunta negociación secreta con Carlos III y pidió al cardenal francés que intercediera ante Carlos III para que fuera Bernis quien asumiera la iniciativa en el negocio de la extinción. En definitiva, el Papa consiguió en sus posteriores audiencias con Azpuru y Orsini que la diplomacia borbónica se plegase a sus deseos de obtener el tiempo suficiente para obrar de la forma más adecuada en la abolición de los jesuitas¹³¹⁷. Bernis continuaba no obstante dilatando la presentación de la instancia formal de extinción, alegando la excesiva carga de trabajo del Pontífice y la necesidad de concederle el tiempo que el Santo Padre estimase oportuno¹³¹⁸, si bien el prelado francés le había comunicado en una audiencia

¹³¹⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 19 de julio 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 19 de julio 1769, fol. 30.

¹³¹⁶ El texto de la Memoria se encuentra en PASTOR, L.: *Clemente XIV*, pp. 127-129.

¹³¹⁷ PASTOR, L.: *Clemente XIV*, pp. 126-132.

¹³¹⁸ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 9 de agosto 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 9 de agosto 1769, fol. 31v.

que las cortes ratificaban su decisión de conseguir la disolución de los jesuitas¹³¹⁹. Esta inusitada decisión de los diplomáticos borbónicos fue también criticada por el agente Azara, que en su correspondencia con Manuel de Roda le informaba que

*“nuestros tres héroes en sotana resolvieron esperar nuevas instrucciones para poder ir a hacer al Papa sus repuestas, sin embargo que era bien clara la orden que ya tenían. Tanucci no creo que haya aprobado mucho esta determinación, pero no se ha explicado. Ellos con todo, parece que han resuelto hacer algo, al menos por bien parecer; y así el sábado disputaron a Bernis, que fue a pedir al Papa a nombre de los tres la suspirada extinción de la Compañía: el Papa, fresco, ponderó la gravedad de la materia y ex tripode, le dijo que tenía formado su plan o sistema, y que pensaría. De oficio verá usted todo esto mas por menor, que yo harto hago de saberlo en grueso. Suponga usted para de aquí adelante, que no se hará aquí la más mínima pregunta, ni se dará la más mínima respuesta, sin estar de acuerdo antes el fraile y los clérigos; y no tome usted esto por murmuración, sino por una verdad más rolliza, que si fuera de cal y canto y cuando los efectos no se hagan tocar con la mano, diga usted que soy un embustero: el juego esta aquí claro. Azpuru ha tenido habilidad de sacudirse esta comisión, dolorosa a su corazón, y encajarla a Bernis: otras él las busca. La sustancia de lo principal es el plan que aquí esta formado, para mencionar a ustedes, o, por mejor decir, matarlos con cuchillo de palo; nunca se negará la supresión de la Compañía, de rondon, pero hay prevenidos hasta un centenar de proyectos, uno más inadmisibile que otro, para que ustedes vayan desechando, y entretanto se muera el burro o quien lo arrea; se les ve muy clara la seguridad que tienen, de que les saldrá bien la negociación”*¹³²⁰

Almada no entendía la postura dilatoria del prelado francés que había convocado una junta con Azpuru y Orsini, los conocidos como “congresos Borbónicos”, al que fue

¹³¹⁹ IAN/TT. MNE. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 26 de julio 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. Almada a Luis da Cunha. Roma, 26 de julio 1769, fol. 30v.

¹³²⁰ Azara a Roda, Roma, 27 de julio de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 310.

invitado Almada. Bernis les informó que la Corte de París, tras conocer la noticia del breve, le había instado a presentar la demanda de extinción al considerar que el Papa había sido quien había dado el consentimiento para la publicación del breve misionero, pero Bernis había remitido un correo explicando la negligencia de Negroni y asegurando que era menester aguardar más tiempo. Bernis emplazó a los diplomáticos a esperar la llegada de nuevas instrucciones¹³²¹. La actitud del cardenal francés la achacaba el agente de Preces a la delicada situación que se vivía entre las facciones cortesanas del reinado de Luis XV¹³²² y desvelaba las disensiones existentes entre los embajadores borbónicos:

“He reído con más gana que en mi vida, cuando he sabido que Azpuru se hace autor del dictamen de atacar al Papa para que extinga los jesuitas y decir que Bernis y Orsini son los flojos; si estos dos supieran la especie, habíamos de ver un cardenalicidio; ellos acusan al otro de jesuita y de que se las entienda con el Papa; la verdad está en el cielo y no entre ellos tres seguramente. Bernis muestra gran talento en no hablar palabra, ni comunicarse con nadie afectadamente, este es el modo más barato de pasar por hombre grande; él se fía mucho en la nueva intriga de Francia y como en ella no puede meter baza, sin procesar de jesuita, es preciso que tenga la conducta que tiene. Todo aquel partido ha adoptado la máxima de hacer tirar el negocio a la larga, porque un poco tiempo puede mudar todas las cosas de semblante y producir bien de novedades; esto lo sé por los mismo franceses, los más instruidos. Sabe este cardenal que Choiseul es su contrario; y por consiguiente que Fuentes no lo ha de mirar bien. Azpuru sabe lo mismo y se las entiende con Fuentes, con quien ha estrechado grandes fachendas; y como además sabe que a mi jefe no es natural que le disguste el mostrarse del partido de Choiseul, de aquí nace que ha perdido su cobardía natural, para atacar a Bernis de frente y de costado; ellos están de modo, que si van un poco más adelante, han de hacerse una guerra más cruel que la de los tártaros. De Orsini no hablo, porque siempre

¹³²¹ IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 23 de agosto 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 23 de agosto de 1769, fol. 32v.

¹³²² Para profundizar sobre esta cuestión véase: DIAZ, Furio: *Filosofía e Política nel Settecento francese*. Torino, 1962.

*hace el papel que usted sabe. Parece que les ha venido orden de hacer la demanda de la supresión; pero como ésta ya la han hecho, bien o mal, los días pasados, no sé que partido tomarán; el Papa se aconsejará primero con el nuestro, para saber que ha de responder y cuando; y el tiempo y yo, contra todos ustedes”*¹³²³.

Ante esta nueva demora en la cuestión jesuita, Almada se hacía eco que “*algunos Políticos sospechan que una de las mayores dificultades que halla el Papa para disponer todo el sistema es la oculta queja que hacen los socios en las cortes de Viena y Turín, que no queriendo declararla, siempre meten miedo y necesita [el Papa] primero asegurarse del feliz éxito en las dichas cortes*”¹³²⁴

Durante esta tensa expectación, Almada recibió la credencial¹³²⁵ de Lisboa que le facultaba como ministro plenipotenciario de Portugal con plenos poderes para trabajar en los negocios con el pontificado y para colaborar con los diplomáticos de la casa de Borbón en la cuestión de la disolución de la Compañía de Jesús. Una vez que Almada puso en conocimiento de los embajadores borbónicos que había recibido la cédula de su Corte, procedió a solicitar audiencia con Clemente XIV, celebrada el 13 de agosto de 1769, donde el pontífice lo recibió “*con agrado*” y aseguró al comendador que estaba dispuesto a “*contentar a los monarcas unidos*”. Según relataba en su correspondencia de oficio a Lisboa, el comendador puso especial atención en dirigirse a Clemente XIV con “*palabras generales*” siguiendo el dictamen del cardenal Bernis “*para que no pareciera que hacia la instancia formal, teniendo que hacerla de acuerdo con ellos*”. Sin embargo, el comendador Almada no estaba muy satisfecho del resultado de la audiencia pues como le confesó al agente de Preces, José Nicolás de Azara, si bien “*por más de hora y media le habló el Papa de la extinción de jesuitas y de esto estaba éste muy contento, pero a mi me confesó que no se le escapó la más mínima directa ni indirecta, que se pudiese contar como afirmativa; con todo veo que todos afirman que la extinción se hará; de modo que yo, por cortesía, digo también se hará. No sé que*

¹³²³ Azara a Roda, Roma, 17 de agosto de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 317-318.

¹³²⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 23 de agosto 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Roma, 23 de agosto de 1769, fol. 32v.

¹³²⁵ Las credenciales estaban fechadas el 21 de junio de 1769, en IAN/TT. M.N.E. Cx 958.

cosa hay entre este Secretario de Estado y Almada, cuando éste le debía hacer la visita de ceremonia, se fue a Frascati apostata”¹³²⁶

Sin embargo, esta audiencia sería trascendental para el devenir de las relaciones diplomáticas luso-romanas, rotas desde hacía casi una década, pues Clemente XIV pronunció al comendador “*otras expresiones de especial atención*” para la Corte de Portugal¹³²⁷, que no fueron fruto de la mera cortesía, pues Clemente XIV confesó a Almada su deseo de escribir a Pombal¹³²⁸. Efectivamente, a los pocos días Clemente XIV escribía a Pombal, iniciando una fecunda y secreta correspondencia que ha sido calificada por el historiador Antonio Lopes como “*loucas relações*”¹³²⁹.

La carta expedida por Clemente XIV a Pombal el 28 de agosto de 1769 suponía la abertura de la comunicación entre ambas Cortes. La iniciativa había recaído en la Santa Sede, pues Clemente XIV era consciente que Pombal nunca hubiera dado el primer paso para iniciar las negociaciones en pos de la reconciliación. Por tanto, el Papa confiaba que Lisboa remitiera la nómina de los candidatos a cardenalato y admitiera a monseñor Inocencio Conti como el nuevo nuncio en Lisboa, de la misma forma que Almada había sido recibido como ministro plenipotenciario de Portugal en Roma.

Pombal evaluó estas aberturas por parte de Roma y el 30 de agosto de 1769 presentó al Consejo de Estado un *Cálculo político* con sus consideraciones. En principio, Pombal creía en la “*buena fe*” de Clemente XIV, quien había dado varias muestras de su antijesuitismo. En este sentido, el estadista luso recopiló los ejemplos de Clemente XIV contra los intereses de los jesuitas: en primer lugar, aceptó el cargo de ponente en la causa de Palafox, un puesto que el Papa se había comprometido a mantener tras su acceso al solio pontificio. También que después del descuido de Negroni en la expedición del breve misionero, Clemente XIV no quiso conceder ninguna audiencia al P. General Ricci y rehusó la invitación a acudir al Gesù por la festividad de san Ignacio, siendo “*una pública demostración de su desagrado*”. Así

¹³²⁶ Azara a Roda, Roma, 17 de agosto de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara ...* T. I, p. 319.

¹³²⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 30 de agosto 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 30 de agosto de 1769, fol. 35.

¹³²⁸ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 30 de agosto de 1769.

¹³²⁹ LOPES, Antonio: “*Loucas relações entre Clemente XIV e Pombal sobre a extinção da Companhia de Jesus*”. En *Lusitania Sácra*, 2º Série, 18, (2006), pp. 485-503.

mismo, el Papa expidió una orden para que el penitenciario jesuita de la iglesia de san Loreto fuese sustituido por un fraile franciscano español¹³³⁰. En esta línea, Clemente XIV desautorizó la decisión del cardenal vicario Colona, que había dispuesto una iglesia para conmemorar el jubileo por el nuevo pontificado en una misa celebrada por los jesuitas Alberti y Squasciati. Otras pruebas del antijesuitismo de Ganganelli fue que prohibió a los jesuitas la publicación de una obra elogiosa hacía su persona y que había descubierto que los jesuitas del Colegio Germano habían preparado una obra infame contra él. Por último, Clemente XIV había tomado la resolución de sustituir a los profesores jesuitas del Colegio Griego por clérigos seculares.

En consecuencia, Pombal consideraba “*útil y necesario*” entregarse a la apertura que Clemente XIV les había ofrecido por varias razones. En primer lugar, “*porque nada se pierde*” en recibir al nuncio e iniciar la correspondencia con Roma “*ni en cuanto al pasado, ni en cuanto al futuro*”. Respecto al pasado, en alusión a la “*rotura*”, Pombal señalaba que todas las satisfacciones demandadas por José I a Roma eran contra la actitud de los ministros de Clemente XIII y que el nuevo pontífice los había declarado “*indignos*”, reconociendo que fueron ingratos con José I, “*que obraron mal lo que los jesuitas le ordenaron*”, lo que suponía para Pombal “*una satisfacción completa*”, pues “*bastaba para el decoro que sea el Papa aquel que pide la reconciliación confesando las culpas de su antecesor y prometiendo expiarlas*”. En cuanto al futuro, Pombal indicaba que José I “*en nada cederá con la llegada del nuncio de sus intereses sólidos y sustentables, por el contrario hará todo lo necesario para conservarlos*”, en clara referencia a las atribuciones tomadas por el rey portugués durante la “*rotura*”, como fueron, entre otras, la abolición de los Índices expurgatorios y de la bula de la cena; la provisión de cargos vacantes y la facultad de los obispos de expedir las licencias matrimoniales. En definitiva, no había ningún obstáculo para “*dejar de cultivar la correspondencia con el papa y de tener ministros en la curia de Roma*”; incluso Pombal indicaba las ventajas de mantener a un embajador portugués en Roma en el caso que prevalecieran los intereses de los jesuitas y la curia romana se volviera hostil a los intereses portugueses, pues José I “*tendrá las mismas armas que hasta ahora utilizó para repelerlos*”.

¹³³⁰ IAN/TT. MNE. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 30 de agosto de 1769.

No obstante, Pombal mostró al Consejo de Estado otras tres reflexiones que respaldaban todavía más iniciar la reconciliación con Roma. En primer lugar, reanudar la correspondencia con Roma sería un duro golpe para los jesuitas, que consideran imposible el fin de la ruptura entre Lisboa y Roma. En segundo término, Pombal consideraba que si la reconciliación se llevaba a cabo en los términos estipulados por Clemente XIV, es decir, confidencialmente, *“podría desarmar las ideas de Francia y España se han formado, entendiendo que necesitamos de ellas para poder reconciliarnos con el Papa”*. Por último, según Pombal se evitaba el peligro de que en el caso de prevalecer en las cortes de Madrid y París las intrigas de los jesuitas antes de que se hubiera consumado la reconciliación con Roma, se podría dar el caso de *“unirse contra nosotros o proponiéndonos absurdos intolerables como preliminares de reconciliación, o clamando que somos herejes si no los admitimos, para de esta manera poder forzarnos a separarnos de los ingleses, que es todo su punto de vista, y sería la total ruina de este reino”*¹³³¹.

A tenor de lo expuesto en el *Cálculo político*, el Consejo de Estado procedió a dar su dictamen favorable a iniciar la negociación con Roma que pusiera fin a la *“rotura”*. Pombal expidió la respuesta a Clemente XIV que contenía el apoyo de José I en las difíciles circunstancias en las que se hallaba el Santo Padre, llegando a ofrecerle las tropas que le fueran necesarias. En cuanto a la admisión del nuncio, Pombal sugirió al Papa que presentase a Almada la terna acostumbrada con la lista de los candidatos para la nunciatura de Lisboa, y que José I aprobaría finalmente a monseñor Conti. Respecto a la *“causa común”*, es decir, la extinción de los jesuitas, Clemente XIV conocería las decisiones de Portugal a través de las audiencias con Almada¹³³².

En cuanto a las instrucciones que Pombal expidió al comendador Almada, hay que hacer referencia a una advertencia previa de Pombal y era que la *“causa común”* de la extinción de los jesuitas era *“el negocio más importante y el primero que por parte de esta Corona llegue a representarse al Papa, no debiendo los importantísimos requerimientos y oficios, que para el sobredicho efecto se pasaran (todavía después de*

¹³³¹ *Cálculo Político* presentado al Consejo de Estado el 30 de agosto de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 62-64.

¹³³² *Pombal a Clemente XIV*. Lisboa, 5 de septiembre de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 64-65.

abierta la comunicación) mezclarse con este negocio de la referida abertura”¹³³³. Por tanto, la primera instrucción hacía referencia a que la reconciliación con la Santa Sede se mantendría en secreto hasta que Clemente XIV publicase la designación de Conti como nuncio en Lisboa y se diera reconocimiento oficial al restablecimiento de la correspondencia entre Roma y Lisboa. Con el fin de preservar la confidencialidad, en la correspondencia de oficio entre Almada y Lisboa, el Papa sería señalado como el “*conselheiro douto*” y monseñor Macedonio como el “*amigo bem informado*” y para evitar filtraciones a las cortes borbónicas, Pombal advirtió a Almada que en su correspondencia con el embajador en Francia, Vicente de Sousa Coutinho, debía ceñirse a lo que aconteciera en relación a las reuniones con los diplomáticos de la casa de Borbón y a lo que se publicaba oficialmente en la corte pontificia¹³³⁴. Esta orden de no informar al embajador Sousa provocó que Almada tuviera que recibir continuas recriminaciones de su colega en Francia¹³³⁵.

En relación al procedimiento que Almada debía seguir con los embajadores borbónicos en la cuestión de la extinción de los jesuitas era plantear un ultimátum: “*o que las referidas instancias deben ser acompañadas con la asistencia de fuerzas militares, que haciendo al Santo Padre superior al atrevimiento de los comunes enemigos lo constituya en plena libertad o es necesario dejar este negocio a la Providencia Divina, hasta que el Redentor del mundo socorra a la Iglesia que fundó, dando a su Vicario los medios que le faltan hasta ahora en la providencia humana para disipar aquellos enemigos comunes de la sociedad civil y la unión cristiana*”¹³³⁶.

En definitiva, el planteamiento portugués era llevar a cabo una ofensiva contra los jesuitas que combinara los esfuerzos diplomáticos con los bélicos, cuya consecuencia sería el inminente fin de los jesuitas, lo que venía a confirmar los medios violentos que Pombal siempre había defendido en los asuntos relacionados con Roma y que volvía a poner a Portugal en la posición dominante respecto a la Casa de Borbón en la cuestión jesuita. En caso de que los aliados borbónicos se negaran a esta medida,

¹³³³ En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 59.

¹³³⁴ *Pombal a Almada*. Belem, 5 de septiembre de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 68-69.

¹³³⁵ B. N. L. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. AV/Roma, Pacote 62, nº 16. *Vicente de Sousa Coutinho a Francisco de Almada*. Fontainebleau, 16 y 23 de octubre de 1769 y *Vicente de Sousa Coutinho a Francisco de Almada*. París, 20 de noviembre de 1769.

¹³³⁶ *Pombal a Almada*. Belem, 5 de septiembre de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 69-70.

Portugal relegaba la decisión de la extinción a la voluntad del Pontífice, medida que dilataría en grado sumo el ocaso de los ignacianos.

No obstante, antes de llegar estas últimas instrucciones al comendador Almada se produjo un cambio que relegó la presentación del ultimátum portugués, pues el cardenal Bernis recibió de su Corte un correo que Almada sospechó que contenía la orden de presentar la instancia formal de extinción de los jesuitas a Clemente XIV¹³³⁷. El 10 de septiembre de 1769 monseñor Azpuru comunicó a Almada que había recibido órdenes de su Corte de que sería conveniente que presentase al Papa la solicitud formal de extinción de los jesuitas en nombre de José I; mientras que Azpuru se reuniría con los prelados Bernis y Orsini para redactar la única instancia que el cardenal Bernis presentaría a Clemente XIV en nombre de los monarcas de la Casa de Borbón. Almada redactó con celeridad una minuta que presentó a los tres ministros borbónicos “*para proceder de acuerdo en todo*”. El contenido de la solicitud portuguesa se ciñó al modelo presentado al anterior pontífice, donde se señalaban “*las razones generales y públicas, prescindiendo de hechos singulares*”¹³³⁸ que los monarcas aducían para solicitar la disolución de los jesuitas:

“Es ley de naturaleza, convalidada por todas las leyes positivas que los constantes perturbadores de la sociedad civil se deben absolutamente destruir y dar a los pueblos aquella tranquilidad que es la base de la felicidad civil y de cada gobierno. Ahora que la Compañía denominada de Jesús y el abuso de su Instituto y las increíbles constituciones de las cuales se ha provisto, sean la perturbadora sistemática de la quietud pública en cada lugar donde se ha establecido, lo demuestra una larga serie de hechos así conexos, notorios y memorables que no se puede tener duda. Desde su nacimiento se tiene precisa necesidad de erradicar un cuerpo terrible y perjudicial para la tranquilidad de los pueblos y

¹³³⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 6 de septiembre de 1769.

y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 6 de septiembre de 1769, fol. 33v. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³³⁸ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 13 de septiembre 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 12 de septiembre de 1769, fol. 34. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

soberanos. Si a estos motivos se añaden los golpes ardientes clamados por la misma Sociedad jesuítica contra la autoridad de los sumos pontífices en las cuatro partes del orbe; las alteraciones de los jesuitas en la perseverante tradición de los dogmas católicos; sus opiniones destructivas de la sana moral y su afán de defender las interminables persecuciones; los modos intentados y constantemente seguidos contra los doctos, excelentes defensores de la doctrina católica dentro de Italia y de la misma Roma, de los cuales están llenos los archivos romanos y los libros jesuíticos, aquellos de sus adversarios y que todavía dan fe las bulas pontificias emanadas contra ellos a principios del siglo pasado y en estos últimos tiempos. Resulta siempre más luminosa la necesidad de [sic] y extirpar del todo esta perniciosa Orden y poder dar la paz también a la Iglesia. A estos principios ha apoyado el rey Fidelísimo, constante guardián de la doctrina evangélica, protector de la sana disciplina y los cánones, y figura amadísima por la Iglesia, suplica a vuestra santidad que considerando con su iluminada presente el apostólico celo”¹³³⁹.

Una vez que los ministros borbónicos dieron su aprobación a la minuta portuguesa, Almada concertó audiencia para presentar la solicitud a Clemente XIV el 15 de septiembre de 1769, el mismo día que Bernis haría lo propio con la instancia de los Borbones. En su correspondencia con su primo Pombal, Almada señaló que Clemente XIV recibió la instancia lusa con “*bom agrado e con boas esperanzas*”. No obstante, Almada advertía la falta de información acerca de las intenciones del Pontífice, “*que se había encerrado en si mismo, que no se comunicaba con el Secretario de Estado, y únicamente se valía de un amanuense, que es un fraile*”. Esta falta de información también la practicaban con Almada tanto Bernis como Azpuru “*que no hacen transpirar nada*”. Para Almada los únicos que “*se divierten con conjeturas*” eran los *Políticos* que

¹³³⁹ Instancia portuguesa de la solicitud formal de extinción. Su original esta en italiano, lo que hemos optado por su traducción al castellano. En IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126.

las publicaban como si fueran verdades¹³⁴⁰, pues anunciaban que el Santo Padre, en su inminente *villeggiatura* en Castelgandolfo “*trabajaré eficazmente en el plano de la extinción de la Compañía y los folletos secretos añaden que el plano ya está hecho y que se ha comunicado a las Cortes de Borbón*”¹³⁴¹.

Antes de partir a Castelgandolfo a pasar un mes de *villeggiatura*, Clemente XIV tuvo una audiencia con Almada donde le aseguró que “*trabajaba para complacer a los soberanos*”. En su retiro, el Papa iba de “*incognito*”, pues sólo le acompañaría su Secretario de Memoriales y con la orden de no recibir visitas ni de cardenales ni de ministros extranjeros a menos que se tratase de una urgencia. Los rumores que corren por la Roma señalan que en su descanso otoñal el Papa “*acabará muchas cosas pertenecientes a los negocios corrientes*”. No obstante, Almada indicaba que “*este es el deseo universal de ver todo compuesto y acabado, más las personas inteligentes y experimentadas no se persuaden que tantos y tan graves negocios se pueden concluir con tal brevedad*”¹³⁴². De hecho, el agente de Preces era una de las voces críticas sobre la actitud

aparentemente laboriosa del Pontífice, como se desprende de su correspondencia con Manuel de Roda:

*“usted oirá que el Papa trabaja tanto y que se mata a fuerza de tareas y negocios. Todo esto es mentira de planta, yo sé por puntos y comas lo que hace desde que se levanta hasta que se acuesta; y lo menos en qué se emplea es en aquello: hablar sin término con sus amigos y holgar y más holgar es su fuerte; no le importa un diablo cuanto va ni viene; todo lo promete, todo lo facilita y no le importa un bledo de no cumplir nada; con trápala y embustes entiende componerlo todo”*¹³⁴³.

¹³⁴⁰ IAN/TT. M.N.E.J. *Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mc. 54, doc.1. Almada a Pombal. Roma, 20 de septiembre de 1769.

¹³⁴¹ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 20 de septiembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Roma, 20 de septiembre de 1769, fol. 34v. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁴² IAN/TT. MNE. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 27 de septiembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Roma, 27 de septiembre de 1769, fol. 35. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁴³ Azara a Roda, Roma, 4 de octubre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 339.

Así, mientras el Papa tomaba los “aires”, paseaba a caballo y jugaba al billar en su palacio de Castelgandolfo¹³⁴⁴, continuaba el “*misterioso silencio*” relativo a la cuestión jesuita. El 26 de octubre de 1769 el Papa regresó de su descanso y Almada se lamentaba de la incertidumbre sobre la actividad de Clemente XIV pues “*no sabemos hasta ahora nada de lo que ha hecho sobre nuestros negocios y probablemente estará suspenso todo*”. No obstante, Almada había recogido algunos rumores a los que no otorgaba ningún crédito que apuntaban a que el plan de extinción de los ignacianos ya se había hecho y había sido enviado a las cortes extranjeras así como la confidencia que afirmaba que “*la emperatriz reina ya había firmado el consentimiento de extinción de la Compañía y que lo firmó con lágrimas en los ojos*”¹³⁴⁵.

Mientras tanto, los congresos borbónicos eran convocados asiduamente, tildados por la mordaz pluma de Azara “*como una verdadera farsa*”¹³⁴⁶, en uno de ellos, fijado el 11 de noviembre de 1769 en la embajada española fue invitado el embajador portugués¹³⁴⁷. En la reunión, el comendador fue informado que el Papa había solicitado confidencialmente a los soberanos de la casa de Borbón las razones por las que habían expulsado a los jesuitas y confiscado sus bienes para destinarlos a otros usos. La propuesta pontificia fue rechazada por los diplomáticos borbónicos, alegando que “*el Papa debía creer debajo de la Real palabra que lo hicieron justamente y que ellos pedirán al Papa un breve aprobatorio de todo lo que hicieron en este particular*”. Por tanto, se redactó una memoria¹³⁴⁸ donde los monarcas de la casa de Borbón, ante la

¹³⁴⁴ IAN/TT. M.N.E.J. *Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mç. 54, doc.1. *Almada a Pombal*. Roma, 4 de octubre de 1769; IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 4 de octubre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 4 de octubre de 1769, fol. 35v.

¹³⁴⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 1 de noviembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 1 de noviembre de 1769, fol. 37v. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁴⁶ Azara a Roda, Roma, 21 de septiembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 333.

¹³⁴⁷ IAN/TT. MNE. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 8 de noviembre de 1769; IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 8 de noviembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 8 de noviembre de 1769, fol. 38. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁴⁸ *Reflexiones comunicadas confidencialmente a la Santa Sede por los ministros de los soberanos de la Casa de Borbón*. En francés.

imposibilidad de que los monarcas redactaran un memorial con las razones que les habían inducido a la expulsión de los jesuitas, solicitaban a Clemente XIV el denominado breve de “*Motu proprio*” que significaba la aprobación pontificia a las expulsiones de los jesuitas de los dominios de los Borbones; y que el Papa se comprometiera a comunicar a los soberanos el plan que debía seguirse en la supresión de la Orden. Por tanto, se decidió que el cardenal Bernis presentase la memoria al Papa el 13 de noviembre de 1769, cumplimentando la misma petición Azpuru y Bernis al día siguiente¹³⁴⁹. Almada en su audiencia con Clemente XIV también abogó por la causa del “*Motu proprio*”, en virtud de la “*causa común*” que los coaligaba en la causa de los jesuitas¹³⁵⁰, si bien no presentó ninguna instancia solicitando su expedición por parte de Portugal¹³⁵¹. Según Almada, los ministros borbónicos consideraban “*este breve como un prerequisite utilísimo para el otro de la extinción*”¹³⁵². No obstante, Almada consideraba el breve aprobatorio como un elemento que retrasaría la extinción de los jesuitas y el hecho de que su expedición se solicitase separadamente del de la extinción era un acuerdo “*impropio e incluso inconveniente*”, pues a su criterio la aprobación pontificia a las expulsiones de los jesuitas de los dominios de los Borbones podía simplemente servir de “*exordio o conclusión a la bula de extinción*”. Almada convino con la decisión de los diplomáticos aliados en virtud de la “*causa común*” y porque en realidad, Almada no tomó parte en las deliberaciones acerca de la solicitud del breve, pues cuando llegó a la embajada española le informaron de la decisión tomada¹³⁵³. La gestión del comendador en el asunto del breve aprobatorio fue sancionada por José I, que consideraba la solicitud del *Motu proprio* como una cuestión independiente de la demanda de extinción. No obstante, el rey portugués rechazaba de plano la solicitud del breve aprobatorio porque supondría un menoscabo para la autoridad de las monarquías pues la decisión de exiliar a los jesuitas de sus dominios y disponer de sus bienes por considerarlos “*pérfidos e indignos vasallos*” que habían sido desnaturalizados por haber “*delinquido incorregiblemente*” se había basado en el derecho natural y divino de las

¹³⁴⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 15 de noviembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 15 de noviembre de 1769, fol. 38v. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁵⁰ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de noviembre de 1769, fol. 39. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁵¹ *Pombal a Almada*. Ajuda, 25 de febrero de 1770. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 145.

¹³⁵² Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 22 de noviembre de 1769, fol. 39. En este último oficio hay un error de datación, pues aparece 1770, si bien se refiere a 1769.

¹³⁵³ *Almada a Pombal*. Roma, 13 de diciembre de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 132.

leyes y costumbres portuguesas, “*sin necesitar para estos hechos de la confirmación de Su Santidad, ni la recibiría en el caso no esperado de que fuese expedida*”¹³⁵⁴.

Las apreciaciones del comendador Almada acerca de la utilidad del breve del *Motu Propio* no eran desacertadas, pues con esta decisión los diplomáticos borbónicos no hacían más que favorecer la política asumida por el pontífice de ganar todo el tiempo posible antes de rubricar la destrucción de los jesuitas. Una situación que hastiaba al agente Azara ya que “*no se oye otra cosa que congresos de ministros y audiencias del Papa; cosa que verdaderamente toca en lo ridículo; unos y otras están muy contentos y Dios se los aumente. Por lo que a mí toca, ninguna de estas cosas es capaz de causarme alegría ni tristeza, a ratos empero me mueven la bilis, porque no siempre la prudencia está en manos de un cristiano*”¹³⁵⁵.

No obstante, Almada se mostraba optimista ante las noticias secretas que le habían llegado de que “*el Papa trabaja eficazmente y hace trabajar a alguno de sus amigos en los materiales necesarios para la feliz extinción de la Compañía*” y que incluso algunas palabras enunciadas por el propio Clemente XIV “*hacían creer a muchas personas que brevemente y antes de Navidad se oirá alguna novedad que interese, o sea el Motu Propio ya prometido o alguna otra cosa preliminar, lo que da ejercicio a los Políticos*”¹³⁵⁶.

A finales de noviembre de 1769 fue publicada en la gaceta de Roma la noticia de que monseñor Conti había sido designado como nuncio en Lisboa, una decisión que no pasó desapercibida pues

“esta declaración formal ha sorprendido a todos, hasta el mismo Secretario de estado, que aseguran no sabía nada. Lo cierto es, que en las circunstancias en que están los negocios con Lisboa, ninguna cosa parecía más apartada que esta nómina de nuncio. Cómo no se sabe por dónde se ha manejado esta composición (todos suponen que el ajuste con

¹³⁵⁴ Pombal a Almada. Ajuda, 25 de febrero de 1770. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 143.

¹³⁵⁵ Azara a Roda, Roma, 23 de noviembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 361.

¹³⁵⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. Almada a Luis de Cunha. Roma, 6 de diciembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. Almada a Luis da Cunha. Roma, 6 de diciembre de 1769, fol. 40.

Portugal está concluido), cada uno inventa un expediente: el más válido por el lugar es que el Papa está en correspondencia secreta con Carvallo en derecho, y que entre los dos, mano a mano, se lo han guisado todo”¹³⁵⁷.

La expectación por el secretismo con que se había consumado la reconciliación entre Clemente XIV y Portugal y las implicaciones que conllevaban en relación al asunto de los jesuitas no fueron obviadas por el sagaz Azara ya que

“se ha descubierto que todo el negocio se ha manejado por mano de Pagliarini, amigo antiguo del Papa y confidente de Carvallo. No cabe disputa en que las cosas de Portugal estén ajustadas; y como esto no es concebible sin el preliminar de la extinción de la Compañía, se da ésta por sentada. Yo hablando a usted lo que pienso, ya no la dudo desde que sé cómo ha ido esta cosa. Por consiguiente infiero que con nosotros está ya el camino trillado. El Papa ha agotado ya todos los resortes y manejos que tenía para alejar este gran paso y es menester que lo ejecute. Un día de estos será hecho cardenal Maresfochi, y esto es cierto; no sé si lo es tanto el que éste tenga la comisión de preparar la bula de supresión de los jesuitas; yo lo he examinado sobre esto y, aunque niega, no prueba nada en contrario a la voz que corre. Presto lo veremos, y entretanto yo no aseguro nada”¹³⁵⁸.

No obstante, el inicial optimismo de Azara porque el restablecimiento de la relaciones entre Lisboa y Roma asegurase el negocio de la extinción fue diluyéndose hasta el punto de exaltar los ánimos del agente de Preces pues “*el carteo con Carvallo y toda la negociación por Pagliarini, etc., cierto que no la consultado fra Lorenzo con el rey de España; de aquí sale un silogismo: o el Papa ha prometido a Carvallo la extinción de los jesuitas, o no; en el primer caso, ha cometido una felonía en ocultar la*

¹³⁵⁷ Azara a Roda, Roma, 30 de noviembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 369-370.

¹³⁵⁸ Azara a Roda, Roma, 7 de diciembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 371.

*especie a los Borbones, que son partes principales en el asunto; y si no ha prometido nada, ¿qué diablos de negocio ha hecho con nombrar su nuncio?”*¹³⁵⁹.

La respuesta a este planteamiento de Azara la encontramos en el estudio de João Lucio Azevedo, pues según su criterio la intención de Ganganelli era, por un lado, aplacar al que consideraba el solicitador más ambicioso y voraz en la destrucción de los jesuitas, y por otro evitar que Portugal se separase todavía más de la órbita católica¹³⁶⁰. No obstante, según el trabajo de Samuel Miller, fue Pombal el más beneficiado porque la iniciativa de pontificia de reconciliación le concedió la oportunidad de resolver las dificultades administrativas provocadas por la rotura, restableciendo las relaciones con la admisión del nuncio pero bajo nuevas condiciones a las de 1760, es decir, el reconocimiento pontificio a los “*hechos consumados*” como la supresión de la bula *In Coena Domini*, la creación de la *Real Mesa Censoria*, la confirmación de los prelados designados durante la “*rotura*” y la validez de las dispensas matrimoniales concedidas hasta entonces¹³⁶¹.

Estas pretensiones pombalinas fueron confirmadas paulatinamente por Clemente XIV, quien en la Semana Santa de 1770 dejó en suspenso la publicación de la Bula de la Cena de Jueves santo, que tanto agraviaba a los monarcas católicos¹³⁶². En cuanto al tema de las dispensas matrimoniales, se reconocieron las expedidas durante la “*rotura*” por las diócesis¹³⁶³ portuguesas, a cambio se restituía la facultad de otorgar las licencias en el Pontífice¹³⁶⁴ y en su nuncio¹³⁶⁵, evitando que los vasallos portugueses se desplazaran a Roma a para solicitarlas e instaurando las tarifas económicas para cada situación específica de los contrayentes¹³⁶⁶. Así mismo, se expidió una lista¹³⁶⁷ con los obispos y arzobispos designados bajo el tiempo de la ruptura para que fueran

¹³⁵⁹ Azara a Roda, Roma, 14 de diciembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 375.

¹³⁶⁰ AZEVEDO, J. L.: *O marquês de Pmbal...*, p. 241-242.

¹³⁶¹ MILLER, S.J.: *Ob. Cit.*, p. 237.

¹³⁶² IAN/TT. *M.N.E.J. Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mc. 54, doc.1. *Almada a Pombal*. Roma, 18 de abril de 1770.

¹³⁶³ Por ejemplo, el arzobispado de Braga solicitó que fueran confirmados por el Papa algunos matrimonios, celebrados durante la *rotura*, entre parientes con dispensas falsificadas por banqueros gallegos. IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Caprarola, 9 de octubre 1771.

¹³⁶⁴ Las dispensas en 1º grado y 2º grado de consanguinidad de las líneas colaterales.

¹³⁶⁵ El resto de las dispensas de 2º, 3º y 4º grado y por los impedimentos de honestidad pública y de cognación espiritual.

¹³⁶⁶ En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 346-365.

¹³⁶⁷ Los arzobispos de Lacedemonia y Bahía; y los obispos de Porto, Viseu, Portalegre, Beja, Miranda, Bragança y Penafiel. Ajuda, 13 de marzo de 1770. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 100.

habilitados por Clemente XIV. Así mismo, el pontificado de Clemente XIV reconoció las desmembraciones de algunas sedes episcopales para la erección de otras nuevas¹³⁶⁸, con el fin de recompensar a los religiosos afines a su gobierno; la confirmación del arzobispo de Evora como nuevo inquisidor general¹³⁶⁹ y la designación de un nuevo obispo para la diócesis de Coimbra, pues su anterior titular era el represaliado Miguel de Anunciación¹³⁷⁰. Por último, Clemente XIV hubo de ceder a las exigencias pombalinas de incorporar al fisco Real las rentas de alguno de los más ricos monasterios portugueses y la desaparición de los franciscanos conventuales, aduciendo Pombal la necesidad de reformar las costumbres de los eclesiásticos y conceder la amnistía al impresor Pagliarini¹³⁷¹.

Otra de las consecuencias de la reconciliación entre Roma y Lisboa fue que para la próxima promoción de cardenales entrarían en nómina algunos portugueses y el rumor que corría por la Ciudad Eterna hacía referencia a dos capelos cardenalicios “*uno para Almada y el otro para el hermano de Carvalho; cuál será: el Papa y Carvalho lo saben*”¹³⁷². Clemente XIV había solicitado en su primera carta a Pombal el envío de la lista con los candidatos del rey portugués para la elección de nuevos cardenales del Sacro Colegio y la respuesta de Lisboa fue la designación de Paulo Carvalho de Mendonça¹³⁷³. En el consistorio celebrado el 18 de diciembre de 1769, el Papa sólo designó a un cardenal, cuyo nombre dejó en reserva¹³⁷⁴. Cuando finalmente el nombre del nuevo cardenal *in pectore* fue desvelado en Roma el 29 de enero de 1770¹³⁷⁵, el hermano de Pombal había muerto días antes, el 17 de enero de 1769. Ante esta inesperada y dolorosa pérdida, Pombal solicitó a Clemente XIV que aceptase una

¹³⁶⁸ Se desmembraron las diócesis de Coimbra, Miranda, Porto, Lamego y la archidiócesis de Evora para crear las nuevas de Aveiro, Braganza, Penhafiel, Pinhel y Beja respectivamente. Los expedientes se encuentran en IAN/TT. MNE. Livro 126; sobre este asunto se puede ampliar con la documentación transcrita en *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 256-272.

¹³⁶⁹ En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 241-254.

¹³⁷⁰ En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 273-275.

¹³⁷¹ PASTOR, L.: *Clemente XIV*, pp. 105-117.

¹³⁷² Azara a Roda, Roma, 7 de diciembre de 1769. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. I, p. 371.

¹³⁷³ Nómina de cardenal nacional a favor de Paulo Carvalho de Mendoza. Ajuda, 5 de octubre de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, p. 237.

¹³⁷⁴ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 20 de noviembre de 1770.

¹³⁷⁵ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 29 de enero de 1770. y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 29 de enero de 1770, fol. 44.

subrogación del capelo cardenalicio en un nuevo candidato, el arzobispo de Evora, evitando así realizar una nueva promoción¹³⁷⁶.

La respuesta de Clemente XIV fue que la petición suponía un precedente en la Iglesia, por lo que antes de acceder a los deseos de José I debía consultar y obtener el consentimiento de los otros soberanos católicos. En este aspecto tenemos una muestra del carácter impulsivo y enérgico de Almada que se tomó la libertad de avisar a los embajadores portugueses en las cortes católicas informándoles del asunto para que dieran parte a los soberanos y así acelerar el proceso, ya que el Comendador estaba seguro que ningún soberano se opondrá al ser éste precedente muy conveniente para todas las monarquías¹³⁷⁷. Todas las cortes católicas expidieron prontamente su aprobación, excepto la de Viena, ya que el embajador portugués se negó a presentar tal demanda a la emperatriz sin recibir instrucciones expresas de Lisboa¹³⁷⁸; ante esta complicación fue necesaria la intervención del Papa a través de su nuncio en Viena¹³⁷⁹ para que finalmente el Imperio concediera la aprobación a la subrogación del cardenalato a principios de julio de 1770¹³⁸⁰. Una designación en ningún caso gratuita para las arcas portuguesas si atendemos a la lista confidencial de los gastos ocasionados, que ascendía a 623.382 escudos portugueses¹³⁸¹; este elevado estipendio fue objeto de la incisiva pluma de Azara quien comentaba que “*Carvalho ha hecho pagar todas las propinas por su hermano, el efímero cardenal, y ya sabe usted que esto sube a bastantes millares de escudos. Ahora tendrá que repetir la misma ofrenda por el otro Carvallito que preconizaremos un día de estos. Me parece que Sebastián José ha vuelto la grupa al principio del camino*”¹³⁸².

Después de haber hecho una breve relación de las ventajas que obtuvo Pombal gracias a la reconciliación con Roma, debemos desentrañar los beneficios que supuso para Clemente XIV. La explicación de João Lucio Azevedo, dejando aparte la cuestión apostólica de recuperar los destinos de una nación católica, era la de neutralizar la posición de Pombal en la demanda de la extinción de los jesuitas. Nuestra investigación

¹³⁷⁶ *Pombal a Almada*. Ajuda, 18 de enero de 1770. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 238.

¹³⁷⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 1 de marzo de 1770.

¹³⁷⁸ *Azara a Roda*, Roma, 3 de mayo de 1770. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 54.

¹³⁷⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 31 de mayo de 1770.

¹³⁸⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Kaunitz a Almada*. Viena, 2 de julio de 1770.

¹³⁸¹ Un detallado informe confidencial de los gastos en IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126.

¹³⁸² *Azara a Roda*, Roma, 3 de mayo de 1770. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 55-56.

confirma esta tesis, por lo que es necesario profundizar y recopilar las “*loucas relações*” entre Clemente XIV y Pombal. En la primera misiva de Clemente XIV a Pombal de 28 de agosto de 1769, que suponía la abertura de para la reconciliación entre Roma y Lisboa, el Papa ya había insinuado su precaria situación ante las presiones de los monarcas de la casa de Borbón en relación a la extinción de los jesuitas, Clemente XIV rogaba a Pombal que “*tuviera confianza en nosotros y no permita que por los aliados nos sean hechos ciertos envites poco comedidos que no conduzcan con seguridad al anhelado fin que nos proponemos alcanzar*”. Clemente XIV intentaba de esta forma que Pombal se convirtiera en su principal valedor y que contuviera los impulsos de los monarcas borbónicos “*conservando en secreto nuestra confianza*”¹³⁸³. Adjunta a la carta del Santo Padre había un memorial de monseñor Macedonio que en nombre del Papa, se explaya en señalar la tesitura en la que se encontraba Clemente XIV, al no poder confiar ni en sus consejeros de más confianza ni en los ministros de Francia y España, si bien ratificaba los verdaderos deseos de extinguir a los jesuitas, una promesa que se cumpliría, siempre que las circunstancias lo permitieran¹³⁸⁴.

En definitiva, podemos deducir que Clemente XIV, al asumir una política contemporizadora en la supresión del Instituto ignaciano, planificó que Pombal se plegase a sus designios; dando su palabra en concurrir a la extinción pero de acuerdo a los tiempos marcados por el Santo Padre y por lo tanto libre de presiones por parte de Portugal. Ya sabemos que una de las tácticas de Clemente XIV fue aceptar los cambios producidos durante la “*rotura*”. Otra estrategia era la que debía seguirse con Almada, otro formidable oponente en la lucha contra los jesuitas. La manera de ganarse al comendador por parte del Papa fue la de mostrar una actitud afable y concederle un trato íntimo y amistoso. Para este menester, sería fundamental el concurso de monseñor Macedonio, que se convertiría en el interlocutor confidencial entre el Papa y Almada. Así, el Secretario de Memoriales fue el encargado de dinamitar las buenas relaciones entre Almada y sus colegas borbónicos. En última instancia, lo que perseguía el pontífice era desestabilizar en todo lo posible la “*causa común*” formada para acabar con los ignacianos y el nexo más débil de esa unión era Portugal, puesto que los otros monarcas estaban vinculados más allá de su antijesuitismo, no sólo por pertenecer a la misma dinastía, sino también por alianzas políticas.

¹³⁸³ *Carta de Clemente XIV a Pombal*. Quirinale, 28 de agosto de 1769. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 61.

¹³⁸⁴ En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 61.

La posibilidad de que el pontífice pudiera debilitar la alianza de la Casa de Borbón con Portugal fue intuita por los políticos españoles, que ante las dilaciones y contradicciones del Papa sobre el breve aprobatorio y el fin de los jesuitas meditaban que

*“se infieren mil inconsecuencias e indican no seguir el Papa el método que corresponde a su dignidad en tratar los asuntos graves con las cortes. Es de suponer que el breve Motu proprio quería extender también Su Beatitud a la Corte de Portugal; ésta le hizo entender que no lo quería y que aunque lo hubiese querido entregar a éste su ministro, no se lo habría recibido, porque lo que solicitaba era únicamente la extinción de los jesuitas. Esto bastó para que el Santo Padre, que ya de antemano y por sí sólo trataba con dicha Corte de Portugal del ajuste de sus diferencias, mudase de lenguaje con los ministros de la augusta casa de Borbón y se abstuviese de entregarnos el Motu proprio, temeroso acaso de que pudiese disgustar a la referida Corte de Lisboa; y por ocultar el motivo que tenía para ello y los de la dilación, se ha explicado desde entonces con la variedad que advierte usted”*¹³⁸⁵.

Por ende, en lo relativo a la “*causa común*”, cabe señalar que los políticos españoles habían decidido relegar a Portugal a un papel secundario, lo que sumado al desencanto de Pombal porque sus iniciativas no eran tenidas en cuenta por los monarcas aliados y por el carácter excesivamente susceptible y receloso del comendador portugués, monseñor Macedonio encontró un terreno favorable para los fines pontificios.

Sobre la cuestión de la extinción de los jesuitas la tónica imperante era la falta de “*novedades*” importantes desde finales de 1769, pues “*el secreto del mismo Papa cubre con un velo misterioso todo cuanto él hace y de ahí nace el silencio de aquellos que*

¹³⁸⁵ A. G. S. Estado. Leg. 5037. Azpuru a Grimaldi. Roma, 17 de enero de 1770.

podrían hablar con fundamento”¹³⁸⁶ y Almada sólo podía manifestar a Lisboa que el Papa continuaba en “*trabajar eficazmente en los preliminares que juzga necesarios para extinguir a la Compañía en la forma que él desea*” y que ante los acontecimientos que se estaban desarrollando en el palacio del Quirinale, “*los mismos jesuitas particulares parece que no dudan de esto cuando hablan con sus amigos; no obstante que el común de la Compañía lo disfrace y muestre que juzga lo contrario*”¹³⁸⁷; no obstante, a principios de enero de 1770 llegó a Roma la noticia del segundo atentado fallido contra José I en Vilaviçosa. El comendador, tras recibir la confirmación de la noticia a través de un correo del embajador portugués en Madrid, inmediatamente informó a Clemente XIV, el 6 de enero de 1770¹³⁸⁸, y cuatro días después a los embajadores borbónicos, a quienes señaló que era una ocasión para “*hacer una nueva representación al Papa sobre la extinción de los jesuitas*”. Los diplomáticos aliados respondieron que era una cuestión que debía ser debatida en el próximo “*congreso*”¹³⁸⁹.

En cambio, según la versión de monseñor Azpuru, la falta de información de Almada sobre el atentado del rey portugués y del resultado de su audiencia con el Papa donde el comendador presentó una nueva demanda “*instando eficazmente a la más pronta extinción de la Compañía*”, suponía un incumplimiento de la causa común; no obstante, fue el embajador español quien sugirió al cardenal Bernis preparar una instancia que acelerase la extinción por motivo del regicidio fallido. La idea fue propuesta al comendador el 10 de enero de 1770, cuando Almada les comunicó la noticia del atentado; el embajador portugués aceptó la proposición y se decidió planificar la redacción de la memoria a presentar en el siguiente “*congreso*”¹³⁹⁰. La reunión se celebró el 16 de enero de 1770 en la embajada española donde decidieron, a falta de órdenes expresas de sus cortes, que Bernis presentase una memoria donde se

¹³⁸⁶ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 13 de diciembre de 1769 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 13 de diciembre de 1769, fol. 40v.

¹³⁸⁷ IAN/TT. M.N.E. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 3 de enero de 1770 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro IV. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 3 de enero de 1770, fol. 42.

¹³⁸⁸ Clemente XIV se mostró muy impresionado por la noticia del fallido atentado y decidió dar un agradecimiento público por haber Sálido ileso del ataque José I con un Te deum en la iglesia de San Pedro tras haberse celebrado una misa solemne y después asistió al oficio que se celebró por el mismo motivo en la Iglesia de San Antonio de los portugueses. IAN/TT. MNE. Livro 126. *Almada a Pombal*. 18 y 24 de enero de 1770.

¹³⁸⁹ IAN/TT. M.N.E. Liv 126. *Almada a Pombal*. Roma, 10 de enero 1770; IAN/TT. MNE. Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 10 de enero de 1770 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro 4. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 10 de enero de 1770, fol. 42v.

¹³⁹⁰ A. G. S. Estado. leg. 5037. *Azpuru a Grimaldi*. Roma, 17 de enero de 1770.

señalaba a los jesuitas como los autores del atentado, que acelerase el proceso de extinción. Almada había redactado los “*puntos*”¹³⁹¹ sobre los que debía basarse la demanda borbónica:

“
Primero, el haber dicho el Papa hace ya mucho tiempo de estar en grado de llegar la supresión con sólo las noticias copiosamente reiteradas de los archivos de la propaganda. Segundo, el descrédito de la Compañía. Tercero, la reflexión de que atentados sucedidos en este siglo todos fueron dirigidos contra las cortes solamente contrarias a los jesuitas. Cuarto, las causas atribuidas y las instancias hechas por tantos príncipes. Quinto, la satisfacción que se debe al rey Fidelísimo, en esta ocasión que lleva todo el carácter de un nuevo insulto de la Sociedad. Sexto, el hecho que Su Santidad prometió al principio de su pontificado a los ministros borbónicos y de Portugal la abolición de la misma”¹³⁹².

Bernis entregó al Papa la memoria¹³⁹³ en su audiencia con Clemente XIV el 22 de enero de 1770, si bien el prelado francés escribió al comendador relatando que el Papa había recibido con “*buen agrado*” la instancia¹³⁹⁴. Sin embargo, según la correspondencia de Azpuru con Grimaldi, el Papa, tras la audiencia con Almada por el atentado, transmitió a Bernis su inquietud, porque intuía la presentación de una nueva demanda contra los jesuitas, lo que consideraba el pontífice como una muestra de desconfianza hacía sus promesas de extinguirlos. Bernis replicó que no había sido esa la intención de los monarcas borbónicos porque había sido una iniciativa del embajador portugués que se habían visto obligados a apoyarla para evitar infligir una ofensa a Portugal. El pontífice, una vez sosegado por las explicaciones del cardenal, aceptó recibir la nueva instancia siempre que en su contenido “*no contuviese palabra ni expresión alusiva a desconfianza de Su Santidad*”¹³⁹⁵.

¹³⁹¹ *Puntos que pueden servir para presentarse ante el Papa con ocasión de un nuevo atentado*. En italiano en el original.

¹³⁹² IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 17 de enero 1770.

¹³⁹³ La memoria en francés se encuentra en IAN/TT. M.N.E. Liv 126.

¹³⁹⁴ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 24 de enero 1770.

¹³⁹⁵ A.G.S. Estado. leg. 5.037. Azpuru a Grimaldi. Roma, 18 de enero de 1770.

Durante esos últimos días de enero de 1770, Azpuru sufrió un nuevo episodio apopléjico que por su gravedad fue “*sacramentado*”, según los comentarios que corrían por los círculos diplomáticos la causa de las molestias se la atribuían a su “*carácter melancólico y muy delicado en todo lo que tocaba a su honra, es verdad, lo hacía muy sensible a todas las calumnias y contradicciones que le maquinaban, publica y particularmente, algunos de sus enemigos naturales que aquí viven*”. Pese a estos ataques, según el comendador, Azpuru era “*generalmente estimado*” y “*Roma siente su dolencia y sentirá mucho mas su falta*”¹³⁹⁶.

La indisposición de Azpuru afectó a la “*causa común*” en un momento en que el comendador portugués empezó a dudar de la integridad del cardenal francés, ya que en su opinión, Bernis no había tenido en cuenta sus directrices en la memoria que presentó al Papa por el atentado. Almada consideraba que la memoria de los borbones era indignante porque, además de haber ignorado sus consejos, le habían hecho parecer suplicante ante los borbones, quedando éstos como los únicos intermediarios de la instancia por el atentado a José I, llegando a excluir la firma de Portugal en la instancia¹³⁹⁷. Sin embargo, si atendemos a la correspondencia de oficio de Azpuru, Almada había aceptado la minuta que había redactado Bernis, adaptándola a los deseos de Clemente XIV¹³⁹⁸. En este sentido, João Lucio de Azevedo consideró que la memoria borbónica fue un refuerzo, de contenido más comedido, a la lacrimógena presentada por Almada¹³⁹⁹; del mismo parecer fue el embajador portugués en París, al considerar que la memoria de Bernis “*es el mejor escrito que vi en esta materia; y por ella conocerá usted que la Corte de Versalles no ha faltado a cosa alguna de lo que nos había prometido antes de la partida de usted*”¹⁴⁰⁰. Un comentario que ponía en evidencia la versión de Almada.

La naturaleza recelosa del embajador portugués se vio agravada por la información que confidencialmente le suministraba Macedonio, pues:

¹³⁹⁶ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 24 de enero 1770.

¹³⁹⁷ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 20 de julio 1770.

¹³⁹⁸ A.G.S. *Estado*. Leg. 5.037. *Azpuru a Grimaldi*. Roma, 18 de enero de 1770.

¹³⁹⁹ AZEVEDO, J. L.: *O marquês de Pombal...*, p. 244.

¹⁴⁰⁰ B. N. P. *Arquivo Almada e Lencastre Bastos*. AV/Roma, Pacote 62, nº 16. *Vicente de Sousa Coutinho a Francisco de Almada*. París, 12 de febrero de 1770.

“El amigo bien informado [Macedonio], renovándose devotísimo y obligadísimo servidor verdadero de su excelencia el señor comendador Almada, le renueva otros tantos en memoria de las antiguas sospechas de la gente recogidas en torno a la conducta del señor cardenal Bernis que queda, de todos modos en grado sumo, falsa e inconstante al tal señor Azpuru, gravemente enfermo, que ha mandado un aviso al docto consejero [Papa] de no fiarse de su honor y, sobre su conciencia, no obstante, las apariencias de celo constante. El anteriormente citado consejero docto [Papa], se le ha visto que ha dicho al amigo bien informado [Macedonio] ser tantas y así frecuentes las variaciones de Bernis en las audiencias, que es posible formar un cuerpo más voluminoso de aquellas variaciones de Bossuet. En otro modo, que se hubiese apostado que al final del juego los jesuitas se habrán refugiado de Francia, pensamos seriamente que [Bernis] va a su propio interés y a darse un aire predominante debajo de la larva de desenvoltura, que no solo él [Bernis] no se fiaba sino que aconsejaba a los otros de no fiarse de nadie, en especial en el gran asunto [la extinción]; cuyo reglamento, después de justificada la pasada conducta con el rey Católico, le había envuelto de nuevo por complemento en sus manos sabiendo bien estar de acuerdo plenamente con la Real Corte de Portugal aquella Corte de España, que según las últimas órdenes, deberá depender de Bernis, que no lo confiesa ni general ni alegremente. En Roma ha salido una sátira: se pinta al cardenal Bernis con una figura de niñera, que en la cuna se esfuerza por adormilar al Papa, supuesto bambino, pero no lo consigue y éste se encuentra siempre con los ojos abiertos y velantes”¹⁴⁰¹.

En definitiva, tanto Clemente XIV como Macedonio consideraban al cardenal Bernis un “*terciario*” que sólo le interesaba defender los intereses de Francia y que su único propósito era retardar la extinción de los jesuitas, las intenciones del prelado francés se habían visto favorecidas por la indisposición de Azpuru. No obstante, Almada quedó más tranquilo cuando supo que el embajador español tampoco se fiaba

¹⁴⁰¹ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Billeto secreto que por orden de Clemente XIV escribió Monseñor Macedonio a Almada comunicándole las nociones y sentimientos de su Santidad, fechado el 27 de enero de 1770. En italiano.

de su homólogo galo¹⁴⁰². Estas consideraciones sobre Bernis coincidían con el parecer de los políticos españoles que desconfiaban del prelado francés al que consideraban un contemporizador de la extinción de los jesuitas y que simpatizaba con su causa¹⁴⁰³.

No obstante, el negocio de la extinción estaba asegurado en base a la correspondencia que mantenía Clemente XIV con Carlos III. El 30 de noviembre de 1769 Clemente XIV firmó una carta dirigida al monarca español donde le aseguraba que estaba reuniendo los documentos necesarios para la redacción del Motu propio concertado, lo que estaba dilatando llevar a cabo otros asuntos; en este sentido, Clemente XIV solicitaba de Carlos III la total confianza en la resolución del pontificado en llevar a cabo “*un proyecto referente a la supresión total de esta Compañía, que no tardará vuestra Majestad mucho tiempo en recibir*”. Con esta carta, las promesas verbales se convertían en un compromiso formal¹⁴⁰⁴. Almada recibió una carta de fray Inocencio Buontempi que adjuntaba una copia de la respuesta del rey Católico. La réplica de Carlos III, firmada el 26 de diciembre de 1769, era muy reveladora: “*agradecido por la inminente expedición del Motu Propio. Se esta a la espera de la abolición de la Compañía de Jesús que vuestra santidad prometió comunicar, para la paz y concordia y el mayor bien de la Iglesia*”. Además, Carlos III concluía su epístola confirmando la confianza que tenía depositada en monseñor Azpuru como su representante en Roma¹⁴⁰⁵. La firme alianza entre Clemente XIV y Carlos III para la supresión de los ignacianos era por tanto una realidad innegable para todos los actores implicados en la causa jesuítica. La confirmación del papel principal de la monarquía hispánica en la extinción fue asumida por Portugal cuando el comendador Almada recibió de parte de monseñor Macedonio una carta de Clemente XIV dirigida al rey portugués y a Pombal donde se ponía de manifiesto que desde su pontificado “*se dará todo el movimiento para ultimar el importante asunto por el cual se hace este curso de correspondencia hecha importante por el monarca de las Españas, con el cual nosotros estamos unidos de sentimiento y de conducta*”¹⁴⁰⁶. De hecho, Clemente XIV además

¹⁴⁰² IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 29 de enero 1770.

¹⁴⁰³ PINEDO, Isidoro y ZABALA, Arantza: “Bernis y Floridablanca: Dos diplomáticos de la Ilustración en la Campaña de extinción de los Jesuitas”. En *Estudios de geografía e Historia* (1988). Deusto, pp. 529-531.

¹⁴⁰⁴ PASTOR, L.: *Clemente XIV*, p. 149-150.

¹⁴⁰⁵ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Buontempi a Almada*. 29 de enero de 1770. En italiano en el original.

¹⁴⁰⁶ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. 18 de enero de 1770. Carta adjunta en italiano en el original, fechada en Palacio del Quirinale, 18 de enero de 1770.

estaba dando pasos significativos que probaban su firme implicación en la causa antijesuitica. En diciembre de 1769 corría el rumor por Roma que se estaban encargando de preparar los documentos para la supresión algunos antijesuitas como Maresfochi, Jacobini, el obispo de Veroli y el agustino Georgi; Maresfochi fue el encargado de reunir la documentación necesaria, por lo que se le facilitó, en el más estricto secreto, el archivo de la embajada española. Al mismo tiempo, el Papa ordenó reactivar la causa de la beatificación de Palafox. No obstante, a partir de este momento Clemente XIV comenzó propiamente a dar largas en el asunto de la extinción, al mismo tiempo que la dirección de la negociación por parte de la Casa de Borbón recaía en Azpuru¹⁴⁰⁷.

Mientras tanto, las desavenencias entre Almada y los tres diplomáticos borbónicos eran latentes y en abril de 1770, el comendador escribió un oficio a su primo Pombal donde le indicaba que no había sido invitado a los congresos borbónicos que se celebraban semanalmente desde finales de 1769, a excepción de la reunión por el atentado. Almada recriminó esta falta de cooperación a Bernis, que le replicó que no había sido invitado porque se habían debatido asuntos privativos de la casa de Borbón y que cuando se tomasen decisiones relativas a la cuestión jesuitica sería informado. Sin embargo, Almada consideraba que habían faltado a la “*causa común*”, tanto Bernis, cuando era el “*líder*”, como Azpuru, cuando asumió el papel de “*primera figura*”. Siguiendo el testimonio de Almada, el comendador decidió dejar actuar a los diplomáticos borbónicos sin más quejas, una vez que Clemente XIV le aseguró que “*todo lo que se hacía en esos congresos se hacía conforme al deseo de S. M. C.*”.

Con todo, la paciencia de Almada llegó a su límite cuando se enteró de que la verdadera razón de ser excluido de los congresos se debió a que consideró “*inútil e indecorosa*” la proposición de Bernis de separar el breve del *Motu proprio* de la bula de extinción. Bernis convenció al Papa y Azpuru de la necesidad de separar los referidos documentos. Almada no entendió el cambio de postura de Azpuru, que en un principio apoyaba la postura del comendador por considerar que era un proyecto “*pernicioso*” porque dilataría la finalización de la cuestión jesuita, pero una vez que acató la decisión del cardenal francés, Azpuru escribió a Madrid para que aprobasen la conveniencia de la

¹⁴⁰⁷ PASTOR, L.: *Clemente XIV*, p. 150-151.

división de los breves y así oficializarlos ante Clemente XIV¹⁴⁰⁸. La incongruencia de esta decisión era también compartida por el agente Azara quien también compartía el punto de vista de Portugal acerca del referido *Motu Proprio*: “yo no sé qué cosa es este breve sanatorio, precursor de de la grande extinción. Ignoro la negociación que lo ha precedido y no alcanzo por qué ni para qué se hace; y por decirlo de una vez, me confunde que aquí lo hagan y que ahí lo reciban”¹⁴⁰⁹.

En cuanto al asunto de la extinción, Almada estaba convencido de la buena voluntad del pontífice que estaba esperando la llegada de los dictámenes¹⁴¹⁰ de los obispos españoles a favor de la supresión de la Orden ignaciana, pues los consideraba como “*papeles muy necesarios para proceder contra los jesuitas*”. Según Almada, estos documentos proporcionarían los argumentos a la bula de extinción¹⁴¹¹. En cuanto a los posibles obstáculos que se podían interponer en la consecución del fin de los ignacianos, en clara alusión a la posición de la Corte de Viena; Almada sabía que la emperatriz había escrito a París afirmando que “*ella no tenía los mismos motivos que los demás príncipes alegaban para expulsar a los jesuitas de sus dominios, pero que tampoco los tenía para protegerlos de la extinción, si el Papa la hiciera*”. Por lo tanto, la emperatriz no pondría impedimentos, si bien esperaba que antes de proceder el Papa a extinguir a la Compañía se lo comunicase, pues hasta ese momento en Viena no se había recibido ninguna misiva del pontífice relativa a sus intenciones¹⁴¹². En este sentido, Clemente XIV le había comentado al comendador que ya sabía la respuesta de la emperatriz, pero que no deseaba escribirle sobre el asunto de la abolición, sino que prefería que lo hicieran los otros príncipes. Almada respondió que no era necesario que los príncipes elevasen dicha instancia, y menos el pontífice, pues únicamente bastaba con remitir a Viena la bula de supresión, después de haber sido expedida a los soberanos implicados. Almada incluso proporcionó la excusa a Clemente XIV de obrar de esta manera alegando que había tomado la decisión de acabar con los jesuitas por “*urgentísimas causas*”, independientemente de las razones políticas que obligaron a

¹⁴⁰⁸ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 11 de abril de 1770.

¹⁴⁰⁹ *Azara a Roda*, Roma, 3 de mayo de 1770. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 53.

¹⁴¹⁰ Las copias de los 34 dictámenes de los obispos españoles fueron remitidas a Azpuru en enero de 1770 para que fueran mostradas al Papa, si bien Grimaldi advirtió que “*ministerialmente no deberá hacer uso de ellas*”. A. G. S. *Estado*, Leg. 5.037. *Grimaldi a Azpuru*. 23 de enero de 1770.

¹⁴¹¹ Azpuru había encargado la traducción al italiano de los dictámenes de los prelados españoles a Andrés Catani en cumplimiento del deseo de Clemente XIV. A. G. S. *Estado*, Leg. 5.037. *Azpuru a Grimaldi*. Roma, 1 de marzo de 1770.

¹⁴¹² A. G. S. *Estado*, Leg. 5.037. *Azpuru a Grimaldi*. Roma, 19 de abril de 1770.

algunos soberanos a exiliarlos de sus dominios. Si bien el Papa era consciente que este procedimiento era válido, Almada era consciente que Clemente XIV no lo asumiría por su falta de “ánimo” para llevarlo a cabo.

El comendador justificaba este extenso oficio ante su primo ya que consideraba que Pombal debía escribir al Papa para despejar todos sus temores relativos a la cuestión jesuita y de paso demostrar a la Corte de Madrid “*la incongruencia y prejuicio que supone la separación del breve de autorización de la bula de extinción*”¹⁴¹³. No hemos encontrado ninguna prueba documental acerca si Pombal decidió seguir los consejos de su primo Almada, aunque lo creemos improbable y en caso de que hubiera escrito a Madrid señalando la inconveniencia del breve aprobatorio como documento separado y previo al de la supresión; los consejos portugueses fueron obviados, como siempre, en base a las negociaciones llevadas a cabo por Azpuru, Bernis y Orsini en pos de conseguir la minuta del *Motu proprio*¹⁴¹⁴. De hecho, Almada supo que Carlos III, en relación a la expedición del referido breve aprobatorio, le comentó a Azpuru que “*a Portugal no puede embarazarle este gusto*”¹⁴¹⁵.

Pese al descontento con los embajadores borbónicos, Almada decidió seguir ante ellos una actitud simulada de “*armonía y desenvoltura*”¹⁴¹⁶. Sin embargo, las continuas informaciones que le llegaban a Almada de Clemente XIV a través de Macedonio, inflamaban el carácter veleidoso del embajador portugués y aumentaban su inquina contra sus homólogos aliados. Según Macedonio, si bien los ministros borbónicos confiaban en el pontífice, Clemente XIV “*por el contrario desconfiaba de ellos*”. Para corroborar este planteamiento, el Papa prometió al comendador que “*le haría saber el primero de todos la extinción de los jesuitas*”. El diplomático luso no dudaba de la palabra pontificia porque “*el Papa está en el auge de las finezas con Portugal*”, no sólo hacía su persona, sino que había expresado en varias ocasiones en público que “*por Portugal lo hará todo*”¹⁴¹⁷. Este calculado trato preferencial de Clemente XIV hacia Portugal había insuflado el optimismo del embajador Almada, así Azpuru remitía a Grimaldi que “*el ministro de Portugal, que tiene audiencia de Su Beatitud los sábados,*

¹⁴¹³ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 11 de abril de 1770.

¹⁴¹⁴ Véase A. G. S. *Estado*, Leg. 5.038. *Azpuru a Grimaldi*. Roma, 3, 10 y 17 de mayo de 1770.

¹⁴¹⁵ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 20 de julio de 1770.

¹⁴¹⁶ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 11 de abril de 1770.

¹⁴¹⁷ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 11 de abril de 1770.

salió de la última muy contento y asegura que Su Santidad hará dicha extinción antes de ir a la villeggiatura de octubre, o en el tiempo de ella y que enviando a su Corte la bula, que a este efecto expedirá y acompañará del Motu proprio ofrecido a las cortes de la augusta casa de Borbón, no dudará la suya en aceptarlo”¹⁴¹⁸

El comendador era consciente de las negociaciones de los embajadores aliados con Clemente XIV en relación al asunto del *Motu proprio*¹⁴¹⁹, cuya expedición se demoraba, y en vistas que para los borbones era un preliminar para el asunto de la extinción, Almada estaba colérico porque no era convocado a los “congresos” donde con seguridad se tomaban decisiones relativas a la cuestión jesuita, incumpliendo así la alianza con Portugal. La irritación de Almada había sido alentada por una nueva carta confidencial de Macedonio que le informaba de los resultados de las audiencias mantenidas por Bernis y Azpuru con Clemente XIV a principios de junio de 1770¹⁴²⁰. El escrito hacía referencia a que la supresión de los jesuitas estaba en un punto “*bastante complicado e intrigado*”, llegando al extremo que la “*extinción pedida, principalmente por las cortes de España y Portugal, sea casi desesperada e imposible*”. Macedonio reflexionaba que Clemente XIV “*en los primeros tiempos se mostraba listo a la total extinción, posteriormente con admirable veleidad mostró ciertas dilaciones y pretextos con la idea de prolongarla y después de evitarla, y tal es ahora el estado en que se encuentra*”. Macedonio conjeturaba que las causas del “*extraño cambio*” del pontífice se debían por una lado a “*las artes ocultas de los jesuitas protegidos de varias cortes que tienen varios defensores en Roma*” y por otro al carácter del Papa “*fácil a las sorpresas y de humor tímido, abierto y versátil, a pesar de que también es lanzado y amable por no querer dejar aconsejarse por algún imparcial, desinteresado y amante sólo de su gloria, por ese defecto debe necesaria y humanamente caer en errores*”. En este sentido, Macedonio indicaba que Clemente XIV cometía esas faltas debido a los encuentros que mantenía con algunos ministros extranjeros y acusaba directamente a Bernis y a Azpuru. Las sospechas contra el prelado francés se fundamentaban en que “*no habla de Avignon, porque demuestra flotar sobre los otros, no se preocupa tanto y da señales extrínsecas todavía de la parcialidad por los jesuitas, sea por interés, sea*

¹⁴¹⁸ A. G. S. Estado, Leg. 5.038. Azpuru a Grimaldi. Roma, 19 de julio de 1770.

¹⁴¹⁹ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 27 de junio de 1770.

¹⁴²⁰ Escrito del amigo bien informado [Macedonio] sobre el resultado de la audiencia de 2 de junio de 1770. En italiano, en IAN/TT. M.N.E. Livro 126.

por la princesa de Santa Cruz o por otras cosa y tiende a enredar, pero no se muestra listo a concluir el gran caso”.

En cuanto a las acusaciones contra Azpuru

“por su naturaleza es tímido e inclinado a un tiempo a favorecer a los socios, pero no ha querido admitir a los congresos ni recibir en casa al ministro de Portugal, celante a la supresión. El eminentísimo Orsini ha sugerido a Azpuru de recibirlo, lo que da fuerte sospecha de su conducta, a eso se añade que se ha contentado con el breve de aprobación de la expulsión que se reduce a una inútil nueva dilación y pudiendo llevarse a la audiencia del Papa, que en el presente gira por todas las villas de Roma y obligarlo a concluir el gran caso, bajo el título de convalecencia, no lo hace”.

En opinión de Macedonio, todos estas complicaciones hacen que Clemente XIV alabase *“a todos con lindezas personales, con bellas palabras y con francas expresiones que confiaban en él y no temen y a la vez ha dicho que los ministros exteriores no cooperan entre ellos y que actualmente las cortes hacen de la novedad y de la hostilidad contra la Santa Sede como especialmente hace Nápoles y Venecia movidas por las mayores que lo refrendan, en la resolución de abolir la Compañía”.* Otra dificultad añadida era que algunos rumores apuntan a que *“la emperatriz no hace la instancia, es más con el hecho protege a los jesuitas y el no tener fuerzas ni dinero como las cortes extranjeras principales hacen más difícil la ejecución de la pedida extinción”.*

Todo este cúmulo de adversidades habría tenido como consecuencia la presente inactividad de Clemente XIV, más teniendo en cuenta la soledad del pontífice y el hecho de tener también que redactar el breve aprobatorio. No obstante, Macedonio aportaba una serie de *“remedios a administrar”* para poner fin a esta tesitura. En primer lugar, que Orsini propusiera a Azpuru que el comendador participase en los congresos borbónicos; en segundo lugar, que las cortes mantuvieran el empeño de acabar con los ignacianos, por lo que se hacía indispensable no demandar cuestiones secundarias que entorpecieran la conclusión de la supresión, en clara alusión al Motu propio. Por último,

en caso de que pontífice persistiera en su “*acomodamiento*”, se hacía necesario que los monarcas lo amenazasen con tomar “*represalias*”.

En definitiva esto dio lugar a que Almada se lamentaba ante el Papa y en los círculos romanos, de los desaires que le inflingían los ministros borbónicos de no invitarle a sus reuniones “*siendo su Corte interesada y mancomunada con las de Francia y España en los asuntos que se trataban en aquellas conferencias*”. El cardenal Orsini se hizo eco de las quejas del portugués, y en un encuentro que tuvo con el comendador le indicó que “*los negocios comunes a su Corte con las nuestras son los de la extinción de la Compañía y revocación del breve contra la Corte de Parma*”. Además Orsini indicó al comendador que nada se había decidido sobre el tema del Monitorio, por ser un asunto a tratar después de haberse consumado la disolución de los jesuitas. Orsini recriminó la actitud de Almada porque había sido invitado a los congresos en los que se trató la cuestión jesuita y habían acordado con él todos los pasos que se habían dado en pos de la solicitud de extinción, mostrándoles todas las minutas redactadas a tal fin, sobre todo en lo concerniente a la que fue presentada tras el fallido atentado de José I; mientras que Almada no había informado ni había dado copia alguna de los oficios pasados ante el Papa demandando la extinción; de modo que tampoco les había comunicado ninguna noticia acerca de cómo había recibido la Corte de Lisboa las gestiones tomadas en común. La situación con el comendador fue objeto de debate en un “*congreso*” en que se decidió informar a sus respectivos gobiernos y esperar sus instrucciones para conducirse en adelante con el diplomático portugués¹⁴²¹. La respuesta de Madrid fue aprobar la conducta de los tres ministros y que respaldaran la contestación dada por Orsini a Almada y que procedieran con el comendador como hasta entonces, es decir, tan sólo tratar conjuntamente lo relativo a Parma y a la extinción, excluyendo el *Motu Proprio* por no ser un tema acordado con Portugal¹⁴²².

Sin embargo, Almada mantenía su inquina contra los embajadores borbónicos por las confidencias de Macedonio, que le indicó que él había sido quien había advertido al embajador napolitano la injusticia que se cometía al no invitar al comendador a las reuniones conjuntas. El Secretario de Memoriales continuó avivando los ánimos del portugués al notificarle que la negativa de Azpuru a admitirlo en los

¹⁴²¹ A.G.S. Estado. Leg. 5037. Azpuru a Grimaldi. Roma, 7 de junio de 1770

¹⁴²² A.G.S. Estado. Leg. 5037. Grimaldi a Azpuru. [26] de junio de 1770.

“congresos” radicaba en la desconfianza que mostraba el portugués hacia ellos y que ellos, por tanto, tampoco se fiaban del portugués¹⁴²³. En definitiva, que los diplomáticos borbónicos no estaban obligados a invitar a Almada a unas reuniones en las que sólo se trataban asuntos privativos de la casa de Borbón. Esta situación fue meditada por Azara, que interpretaba que esta falta de acuerdo con Almada había determinado que “*los portugueses se han picado de vanidad; y quien conoce la fatua vanidad de nuestros vecinos, su ignorancia, su antipatía contra nosotros y la vigilancia con que viven para no dárnosla nunca vencida*”¹⁴²⁴.

El disgusto de Almada se veía atemperado por sus audiencias con Clemente XIV, quien se deshacía en elogios hacia el rey portugués, “*su predilecto al que estima más que a ningún otro príncipe*”, y su primer ministro. Almada, envalentonado ante estas muestras de cariño, juzgó que era oportuno sacar a colación el asunto de la abolición de los ignacianos; no obstante, el Papa cercenó las intenciones del comendador expresando “*no me dé prisa vosotros (Portugal) sois los últimos en comparsa, pero seréis los primeros en figura; yo soy hombre de palabra y me acuerdo que la prometí con sinceridad y sinceramente he de obrar*”.

La desazón de Almada se incrementó cuando le fueron confirmadas algunas sospechas a Pombal, pues “*hay un sentimiento común de nuestros amigos más ingenuos que Bernis esta sumamente coligado con los mayores terciarios, principalmente con Torregiani, de que ya tengo dicho alguna cosa a vuestra excelencia, y es tan descaradamente que los más honestos franceses para disculparlo dicen que se trata de una estratagema y no de una amistad*”. Sin embargo, a criterio del comendador, lo cierto era que Bernis y Azpuru procuraban impedir o retrasar la supresión de los jesuitas, como fue la decisión de obtener el breve de aprobación, que todavía no se había promulgado después de 10 meses. Además, Almada creía que su oposición al Motu propio había sido la excusa para que lo excluyeran de los “congresos”. Sin embargo, el comendador se vanagloria de que Bernis y los jesuitas no hubieran podido evitar la reconciliación entre Roma y Lisboa, un ajustamiento que “*no sólo los ha llenado de espanto y temor, también de rabia*”. Por tanto, la reacción de Bernis había sido primero, convencer a Azpuru de que en sus audiencias con el papa enflaqueciera

¹⁴²³ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 20 de julio de 1770.

¹⁴²⁴ Azara a Roda, Roma, 31 de mayo de 1770. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 64.

las de Almada; mientras que Bernis se encargaría de “sembrar disidencias entre los príncipes confederados”¹⁴²⁵. Para corroborar esta última acusación a Pombal, el comendador recordaba que su colega en París, Vicente de Sousa Coutinho, alentado por Choiseul, había amonestado a Almada por su falta de cooperación con los ministros borbónicos y haberse negado a entrevistarse con ellos, una actitud errónea que Sousa condenaba porque daba a entender que Portugal quería trabajar en solitario “sin el concurso de otras potencias”¹⁴²⁶. Sin embargo el comendador no dudó en contestar a su colega en París de que informase a Choiseul que eran los diplomáticos de la casa de Borbón los que evitaban entrevistarse con Almada¹⁴²⁷. Además, Almada también se sentía molesto porque Sousa Coutinho había puesto en duda su destreza diplomática en el asunto de la subrogación.

No obstante, en el trasfondo del reproche de Sousa a Almada se hallaba también el enfrentamiento del comendador con su secretario, Luis Antonio Verney, el reconocido teólogo portugués, autor del *Verdadero método de estudiar*, que había proporcionado muchos de los argumentos a Pombal para llevar a cabo la reforma de los estudios secundarios¹⁴²⁸ y universitarios¹⁴²⁹ en Portugal, una vez expulsos los ignacianos¹⁴³⁰. A mediados de julio de 1770 Almada solicitó a Pombal el cese de Verney de su puesto en la legación, que había ocupado desde la segunda llegada de Almada a Roma, en 1768, porque era “*absolutamente inútil al servicio del rey*”. La recopilación de las acusaciones contra Verney eran variadas, pero la más importante fue que Almada lo acusaba de filojesuitismo. Por el contrario, los jesuitas, en la voz de Luengo, identificaba a Verney como uno de sus más enemigos más beligerantes, ya que “*es hombre hábil e instruido y no le falta fuego y animosidad para hacer la guerra a los*

¹⁴²⁵ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 20 de julio de 1770.

¹⁴²⁶ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Sousa Coutinho a Almada*. París, 25 de junio 1770.

¹⁴²⁷ IAN/TT. *MNE. Livro 126. Almada a Sousa Coutinho*. Roma, 11 de julio de 1770.

¹⁴²⁸ LEITE, Antonio: “Pombal e o ensino secundário”. En VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983, pp. 165-184; y CRUZ, Antonio: “Nota sobre os estudos menores na reforma pombalina do ensino”. En SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp. 181-188.

¹⁴²⁹ GOMES, Joaquim Ferreira: “Pombal e a reforma da universidade”. En VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983, pp.235-253. RODRIGUES, Manuel Augusto: “Alguns aspectos da reforma pombalina da Universidade de Coimbra, 1772”. SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp.209-224 y MARQUES DE POMBAL/JUNTA DE PROVIDÊNCIA LITERARIA: *Compêndio Histórico da Universidade de Coimbra*. En FRANCO, José Eduardo y PEREIRA, Sara Marques (Coords.). Campo das letras Editores, Porto, 2008.

¹⁴³⁰ Sobre esta cuestión pueden consultarse los siguientes estudios: ANDRADE, António Alberto Banha de: *Verney e a projeção de sua obra*. Biblioteca Breve, Vol. 49, Instituto de Cultura Portuguesa, 1980,

*jesuitas, a quienes ha hecho ya en muchas ocasiones todo el mal que ha podido. Por lo que toca a sus talentos e instrucción le podrán hacer mucha falta al embajador Almada, que tiene poquísimo de uno y otro. Pero en cuanto a ímpetu y furor para atacar a los jesuitas, no necesita el Señor Comendador de su Secretario Verney*¹⁴³¹. Aparte de denunciar su desconsideración e ineptitud en su trabajo, Almada alegaba que Verney le enviaba la correspondencia oficial a través de un criado y que cuando Almada recibía invitados en la embajada, Verney acostumbraba a cometer imperdonables groserías. No obstante, Almada denunciaba que Verney había intentado conseguir una audiencia con Clemente XIV a través de un reconocido “*terciario*” como era el maestro del Sacro Palacio, el P. Niglini, si bien nunca había conseguido su objetivo porque Ganganelli siempre rechazó un encuentro con el secretario luso.

Almada relataba a Pombal que Verney, pese a no estar al corriente de las negociaciones relativas a la cuestión jesuita, “*desea encubrir ésta su ignorancia de los negocios a todo el mundo, pero como es sumamente incompetente erra en los medios, porque en vez de afectar un silencio misterioso propio de un Secretario, habla de nuestras cosas con su franqueza de instruido*”. En este sentido, Almada denunciaba que durante su estancia en Caprarola¹⁴³², Verney difundió por Roma el rumor que se había ajusticiado en Lisboa al reo del atentado de Vilaviçosa y que antes de morir había delatado a varios de sus cómplices, que ya habían sido encarcelados, lo que había originado un nuevo tumulto en Lisboa. Según el comendador, esta noticia cobró tanta credibilidad en Roma que el propio Clemente XIV le preguntó a Almada sobre la veracidad del asunto.

Lo más grave, sin embargo, para el comendador era que Verney frecuentaba las embajadas de España y Francia con asiduidad; con Bernis y su “*factotum*”, el abad de Aix, Verney mantenía frecuentes conferencias secretas. Todo ello había soliviantado los ánimos de Almada, que veía como Bernis y Azpuru recibían a su subalterno mientras que a él lo rehuían¹⁴³³. El comendador achacó a Verney parte del descrédito que se había ganado en algunos círculos romanos, incluyendo a Bernis y a Azpuru, porque su Secretario había difundido injurias sobre su persona, aduciendo que Almada tenía “*poco*

¹⁴³¹ LUENGO, Manuel: *Diario*, 14 de junio de 1771.

¹⁴³² Caprarola es un municipio y una ciudad de la [Tuscia](#), en la provincia de Viterbo

¹⁴³³ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 23 de julio de 1770.

carácter” y que su cargo en la legación era la de adjunto y no la de mero Secretario. Almada sólo había dado parte de sus sospechas sobre Verney a Clemente XIV y a Macedonio, mientras que ante el cuerpo diplomático no dio muestras de sus recelos hacia Verney¹⁴³⁴. Por añadidura, Almada achacaba el “*modo picante*” con que el embajador Sousa Coutinho le escribía desde París las intrigas de Verney, hasta el punto que su colega en París le había insinuado su deseo de interrumpir la correspondencia entre ambos¹⁴³⁵. Almada estaba convencido que esta decisión había sido propiciada por Verney, que mantenía una buena relación con el Secretario del embajador Sousa¹⁴³⁶.

Continuando con las acusaciones contra Verney, Almada refirió una confidencia del duque de Pole, que había coincido con el barbadíño en Pisa, relativa a que Verney había criticado el libro de Pereira sobre la autoridad de los obispos en la concesión de las dispensas matrimoniales, alegando que en Portugal no había hombres tan doctos para poder escribir sobre tales cuestiones y que la práctica de las teorías de Pereira sería el medio para que todos los portugueses fueran bastardos¹⁴³⁷.

Las quejas de Almada dieron su fruto y en mayo de 1771 recibió la orden de Luis da Cunha; que en palabras de Azara fue “*un caso que creo no tenga ejemplo en la historia diplomática*”¹⁴³⁸ porque Verney había sido procesado por la Junta de Inconfidencia y declarado culpable de crimen de lesa majestad, siendo sentenciado a la pena de muerte. No obstante José I abogó en su favor y le fue conmutada la pena capital por el destierro y la inhabilitación para el real servicio. Al comendador le correspondía confiscar los papeles de Verney y enviarlo al exilio¹⁴³⁹.

Almada comprobó que varios diplomáticos extranjeros recibieron con gran disgusto la exoneración de Verney. En el caso de Bernis, el comendador se sorprendió que lo invitase a comer a su palacio después de más de un año y medio sin haber mantenido ningún encuentro formal. El día marcado para la cita, Almada se encontró

¹⁴³⁴ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 23 de julio de 1770.

¹⁴³⁵ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Sousa Coutinho a Almada*. París, 27 de agosto de 1770. Almada le escribió señalando que él nunca había insinuado tal deseo y que estaba muy “*honrado*” de todas las noticias que le remitía desde París. IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Sousa Coutinho*. Roma, 13 de septiembre de 1770.

¹⁴³⁶ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 12 de septiembre de 1770.

¹⁴³⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 12 de septiembre de 1770.

¹⁴³⁸ *Azara a Roda*, Roma, 13 de junio de 1771. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 64.

¹⁴³⁹ IAN/TT. *M.N.E.* Cx. 827. *Luis da Cunha a Almada*. Ajuda, 8 de mayo de 1770.

con que Bernis también había invitado al embajador de Malta, monseñor de Verry, “*dos franceses y grandes protectores de Verney*”. Almada apreció que ambos dignatarios se mostraron bastante silenciosos, cuando eran conocidos por sus dotes de oratoria; el cardenal Bernis en un aparte con Almada le preguntó por el caso de Verney para dar parte oficial a su Corte; sin embargo Almada eludió al prelado al comentar que no era un asunto digno de informar oficialmente. Según el comendador, Bernis intentó justificar su conducta pasada con Verney, asegurando a Almada que él nunca lo recibió ni trató de ningún asunto confidencial con Verney; además Bernis le recordó al comendador que había sido él quien le había recomendado vigilar a Verney porque su secretario era un visitante asiduo de la casa de los Albani, donde llegó a coincidir con el P. Ricci. No obstante, Almada consideraba que Bernis continuaba inquieto acerca de su relación con Verney y al día siguiente se presentó por primera vez en la embajada portuguesa, donde siguió afirmando que nunca había tratado ningún asunto con Verney. El comendador para calmar al prelado francés, le aseguró que nunca lo había considerado un amigo del teólogo portugués. Días después de estos encuentros, Bernis sufrió una recaída de gota y Almada se desplazó a su casa para visitarlo, donde se encontró con “*dos buenas piezas*”, como eran los cardenales Torregiani y Juan Francisco Albani, reconocidos terciarios. Almada señaló que cuando Bernis se recobró de su enfermedad no devolvió la visita de cortesía al comendador. En cuanto a Azpuru, otro amigo de Verney, comentaba el comendador que era por su veneración hacia aquel por lo que no lo invitaba a los congresos borbónicos¹⁴⁴⁰. Llama la atención este cambio de parecer del comendador, pues un año después el culpable de las desavenencias con los ministros borbónicos y el hecho de excluirlo de las reuniones se debía a los manejos de Verney, al igual que sus diferencias con el embajador Sousa Coutinho¹⁴⁴¹.

En cuanto al tema de la extinción, en el mes de agosto de 1770, Almada se encontraba satisfecho porque Clemente XIV le había comentado que “*no tardara mucho en dar el deseado golpe*”; y el comendador se mostraba henchido de orgullo porque el pontífice le había declarado con el mayor secreto que “*estuviese seguro que de todos los ministros que aquí tratan la materia, seré yo el único que lo sepa por él esta resolución de no confiar este negocio a ninguno antes de hacerlo saber inmediatamente a los*

¹⁴⁴⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 12 de septiembre de 1770.

¹⁴⁴¹ Vicente de Sousa Coutinho se disculpó con Almada y convino que había sido culpa de Verney su decisión de cortar su correspondencia con Almada. IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Sousa Coutinho a Almada*. París, 1 de octubre de 1770.

monarcas interesados”. Almada justificaba esta actitud del pontífice porque tanto Bernis como Azpuru habían “*escandalizado*” al Papa con sus “*turbaciones jesuíticas*”.

Había más indicios que confirmaban el inminente fin de los jesuitas, como fue la promulgación del breve que concedía la facultad al cardenal York como visitador del colegio y seminario que los jesuitas poseían en Frascati, del que fueron expulsados en febrero de 1770¹⁴⁴². Siguiendo con la neutralización del poder de los jesuitas, el Papa había confiado al comendador su preocupación por el feliz desarrollo de dos causas de beatificación de dos santos portugueses por una inoportuna intervención de los jesuitas. El Papa se refería a los procesos de la beata Mafalda y el del venerable Bartolomé dos Mártires, cuyas causas en la Congregación de Ritos se estaban atrasando debido a la acción de los postuladores, la del jesuita Manuel de Azevedo y la del general de los dominicos, respectivamente; ante estos temores, Clemente XIV recomendaba que José I designase a otros postulares de mayor celo¹⁴⁴³. Un año después, pese a que en el caso del venerable se había conseguido sustituir al general de los dominicos por otro miembro de su Orden, no se producían avances significativos, por lo que Almada aconsejaba que José I volviera a solicitar un cambio de postulador en la figura del teatino Manuel de Azevedo Coutinho¹⁴⁴⁴.

Las muestras de cariño y emulación de Clemente XIV hacia el comendador eran constantes y se producían a cada vez que había una oportunidad, como fue la entrega a Almada de las medallas conmemorativas de la reconciliación entre Roma y Lisboa, coronadas con la inscripción *refulgit sol*, que verían la luz cuando se publicase oficialmente la noticia del restablecimiento de las relaciones diplomáticas. La acuñación de las medallas fue una nueva ocasión para que Azara vertiera sus sarcásticas reflexiones pues “*para el día de san Pedro se esta haciendo la medalla solita, pero en el reverso ha mandado el Papa que se ponga el ajuste con Portugal. La Iglesia abraza la Lusitania con un mote alusivo a ello. Ya no tiene duda que Carvallo ha mudado la casaca y que aquel reino vuelve a precipitarse en las antiguos tinieblas, sino más terribles aún*”¹⁴⁴⁵. La nota que oficializaba el restablecimiento de las relaciones entre Portugal y la Santa Sede se hizo pública en otoño de 1770 y Almada señaló que había

¹⁴⁴² IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 4 de agosto de 1770.

¹⁴⁴³ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 2 de agosto de 1770.

¹⁴⁴⁴ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 20 de septiembre de 1771.

¹⁴⁴⁵ *Azara a Roda*, Roma, 17 de mayo de 1770. En *El espíritu de D. José Nicolás de Azara...* T. II, p. 58.

recibido las felicitaciones de todo del cuerpo diplomático con excepción de monseñor Azpuru, una omisión considerada por Almada como “*escandalosa*” a tenor de ser el representante de una Corte aliada con Portugal en la cuestión jesuítica¹⁴⁴⁶.

En cuanto a la esperada extinción, hacia agosto de 1770, Almada era consciente de la incongruencia entre las reiteradas promesas del Papa de abolir a los jesuitas y la carencia de pruebas fehacientes que respaldasen tal decisión debido al “*sistema impenetrable*” que Clemente XIV había erigido sobre la ejecución del breve de extinción. Además, el comendador se había alarmado cuando le informaron que el Papa había dado muestras de haber cambiado de opinión respecto a la abolición de los jesuitas y estaba considerando únicamente llevar a cabo una reforma del Instituto loyolano cuando se había quejado ante uno de sus colaboradores de “*que cosa podía hacer con tantos jesuitas que le habían metido en casa y de los que ya están en camino para acá. Yo no tengo la fuerza, yo no tengo el brazo que tienen los otros príncipes*”.

Ante esta información, confirmada por Macedonio, Almada comenzó a reflexionar sobre las últimas audiencias mantenidas con el pontífice, donde en una de ellas Clemente XIV le había insinuado su idea de reducir a los jesuitas a la condición de meros congregados “*sin unión de casas y sin general*”; una propuesta que fue rechazada de plano por el embajador luso. Almada relataba a Pombal que cuando intentaba presionar a Clemente XIV acerca de la necesidad de llevar a cabo sin más dilaciones la extinción de los jesuitas, el pontífice le interrumpía siempre con las mismas palabras: “*No me hable más de esto y deje de servir, su rey esta de acuerdo con el Católico, y yo todo cuanto hago es de consenso con este monarca*”. En definitiva, Almada comenzaba a sospechar que las intenciones de Clemente XIV hacia Portugal fueran “*solapadas*” y aconsejaba a su primo tomar las “*cautelos*” necesarias, como eran la de prevenir a la Corte de Madrid para desentrañar las verdaderas intenciones del Santo Padre e incluso amenazar veladamente al nuncio con llevar a cabo ciertas represalias si se descubriera que Clemente XIV les estaba engañando, mientras que Almada pondría en practica “*todo el arte para insinuar este recelo en el ánimo del Papa sin que parezca una amenaza*”.

¹⁴⁴⁶ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 17 de octubre de 1770.

La desazón del comendador era completa porque había comparado la actitud contradictoria del Papa hacía él y hacia los ministros borbónicos, lo que sumado a la gran demora en la negociación sobre la extinción de los jesuitas y la “*natural timidez*” de Clemente XIV le hacían “*temer lo peor*”, que finalmente el Papa se arrepintiera y abandonase su promesa de suprimir a los jesuitas. Sin embargo, la vehemencia y la persistencia del comendador en su antijesuitismo eran inagotables y observó un resquicio en el ánimo del Papa para alentarle en mantener sus promesas a los monarcas de la “*causa común*”. La ocasión fue los lamentos del pontífice por la carga que les suponía el mantenimiento de los jesuitas en sus dominios, ya que “*entre todos los jesuitas extranjeros, los que dan mayor carga son los portugueses, porque no tienen pensión con la que mantenerse como sí se dio a los que fueron expulsados de otros Estados*”.

En definitiva, Almada planteaba a Pombal que prometiera al pontífice la asignación de una pensión a los jesuitas portugueses como una medida para acelerar la extinción¹⁴⁴⁷; es importante señalar que esta fue la única vez que Almada hizo referencia a la situación de los jesuitas portugueses desde que había llegado a Roma en 1768, confirmando la total indiferencia y desatención del gobierno pombalino. En este sentido es llamativa la diferencia con el caso de los jesuitas españoles exiliados, ya que gracias a los estudios Niccoló Guasti¹⁴⁴⁸, de Inmaculada Fernández Arrillaga y Elisabetta Marchetti sabemos que la pensión concedida por Carlos III a los ignacianos, mas que una medida caritativa, era un instrumento de represión y control político sobre los expulsos, que seguían vinculados a la monarquía como vasallos en el exilio¹⁴⁴⁹. Pombal rechazó de plano la propuesta de Almada porque supondría una rectificación de la decisión tomada en septiembre de 1759 por la que los jesuitas quedaban declarados proscritos y desnaturalizados de Portugal, perdiendo su condición de súbditos de la corona portuguesa.

¹⁴⁴⁷ IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 6 de agosto de 1770.

¹⁴⁴⁸ GUASTI, Niccoló: *L'Esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*. Biblioteca del XVIII Secolo. Edizioni di Storia e Letteratura. Roma, 2006, pp. 13-26 y 65-92.

¹⁴⁴⁹ FERNANDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y MARCHETTI, Elisabetta: “Integración cultural de los jesuitas hispanos desterrados y su rastro en las iglesias boloñesas”. En *Revista de Historia Moderna*, nº 29, (2011), pp. 7 y 8, en prensa, agradecemos a las autoras la cesión su trabajo antes de su publicación.

Las condiciones del exilio de los jesuitas portugueses fueron más precaria en que la del resto de sus hermanos¹⁴⁵⁰; en un principio, la Orden se hizo cargo de los gastos económicos, y fueron importantes las aportaciones de la Asistencia española hasta 1767; sin embargo, en previsión de su alto coste, la jerarquía ignaciana decidió solicitar ayuda económica al Pontífice, bajo la fórmula de pedir una licencia pontificia para que los jesuitas portugueses pudiesen recibir estipendios de misas. Sin embargo el P. Timoni no aceptó esta sugerencia, y el P. Ricci apoyó esta decisión hasta la muerte de Timoni en julio de 1761, en que cambió su postura al convertirse en insostenible el gasto para mantener a los exilados¹⁴⁵¹. A partir de ese momento, los jesuitas lusos subsistieron gracias al pago de estipendios por misas, y a la limosna de la Cámara Apostólica hasta finales de diciembre de 1772¹⁴⁵², en que el tesorero pontificio informó personalmente al P. Ricci de la decisión de Clemente XIV de suspender la ayuda económica a los jesuitas portugueses¹⁴⁵³. El cese de la aportación económica¹⁴⁵⁴ de las arcas romanas fue una decisión tomada por Clemente XIV en agosto de 1772 como medida paliativa para aplacar los ánimos del Moñino en las negociaciones para solicitar la supresión de la Orden¹⁴⁵⁵.

La indignación que esta decisión pontificia causó en el ánimo de los jesuitas la podemos constatar en la larga diatriba que consignó el diarista Manuel Luengo, si bien los jesuitas lusos no quedaron totalmente desatendidos gracias a iniciativas privadas de algunos cardenales y otros particulares:

“No me persuado que la Corte de España, que a los españoles nos da una pensión con que mantenernos, haya instado al Papa para que deje de hacer la dicha limosna a los jesuitas portugueses. Tampoco se me hace creíble que la Corte de Lisboa que, desde que desterró sus jesuitas, adoptó para con ellos y ha seguido constantemente el sistema de

¹⁴⁵⁰ Véase, FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “O desamparo dos jesuitas Portugueses exiliados em Itália nos Estados Pontifícios”. En *Broteria*, 2/3 VOL. 169, Lisboa, agosto-sep. 2009, pp. 271-286.

¹⁴⁵¹ O’NEILL, Ch., y DOMÍNGUEZ, J. : *Ob. Cit.*, Vol. IV, p. 3.803.

¹⁴⁵² A. G. S. *Estado*. Leg. 5.040. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 24 de diciembre de 1772.

¹⁴⁵³ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 24 de diciembre de 1772, fol. 147v.

¹⁴⁵⁴ Como vimos en el capítulo II, Luengo cifraba la cantidad aportada por la Cámara apostólica en 4.000 ó 5.000 escudos, mientras que Moñino eleva la cifra a 10.000 escudos. Almada informaba a Pombal que la cifra que destinaba las arcas pontificias al mantenimiento de los jesuitas lusos era de 800 escudos romanos mensuales.

¹⁴⁵⁵ A. G. S. *Estado*. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 13 de agosto de 1772.

abandonarlos enteramente, como si no hubiera tales hombres en el mundo, haya pedido a Su Santidad que les quite aquel socorro. Por otra parte, no parece que está muy falta de dinero la Cámara Apostólica, lo que pudiera ser alguna excusa de retirar esta limosna. Por lo menos es cierto que en un capricho profano, que se le ha metido al Papa en la cabeza, se gastan todos los años muchos millares de escudos. Éste es un museo, o fabricado de nuevo o aumentado notablemente y adornado con hermosura, en el cual se van colocando todos los días muchos monumentos de la antigüedad, los más de ellos profanos y muchos indecentes y deshonestos, y todos cuestan mucho dinero o porque es necesario agradecerse a quien los regala y presenta o pagarlos a un precio excesivo a los que los venden o hacer gastos muy grandes para sacarlos debajo de tierra, llevarlos y colocarlos en el museo. En otros Papas de otro nacimiento, de otra crianza y de otra profesión, y en otros tiempos y circunstancias más alegres para Roma y para la Iglesia, se pudiera tolerar y si se quiere también elogiar que entendiesen y derramasen dinero en estos adornos y curiosidades de más gusto que utilidad. Pero en ninguno de ellos dejaría de ser una cosa fea y mal vista que, gastando tanto en dichas profanidades, retirase una limosna que se hacía ya de muchos años a unos hombres que se hallasen en las mismas circunstancias y por la misma causa que los jesuitas portugueses. Pues ¿cómo es posible no improbar vehementísimamente esta acción en el actual Pontífice Ganganelli, de nacimiento humilde y de profesión Religioso Francisco, especialmente no habiendo tenido impulso ninguno exterior poderoso, según se cree, que le haya obligada a hacerla?.

Tenemos el consuelo de que en el mismo Roma y por personas no muy afectas a los jesuitas, se imprueba este hecho del Papa aún con más vehemencia que lo hemos improbado nosotros, y me consta que este Emmo. Arzobispo Malvezzi, nada parcial de los jesuitas, ha hablado muy mal y con mucha fuerza de esta determinación del Papa. Y si aun a los enemigos de la Compañía les ha disgustado este hecho del Pontífice, ¿qué será a sus afectos y amigos? Y así, sin exageración alguna y con toda verdad se puede decir que la substracción de la dicha limosna a los

jesuitas portugueses se mira generalmente como una acción baja, soez e indigna de un Príncipe, de un Papa y aun de un hombre de honrados pensamientos. Y aun hay cartas de Roma que aseguran, que ha sido tanto el enojo e indignación de muchos Eminentísimos Cardenales, Torreggiani, Rezzonico, Albanis y otros, y de varios Señores y Príncipes romanos, que se puede esperar entren en el empeño de suplir la limosna de la Reverenda Cámara, aunque siempre será preciso que la hagan con mucha reserva y secreto por no ofender al Papa, cuyo hecho se reprendía abiertamente, con las limosnas de dichos Cardenales y Señores. Y por lo menos es cierto que el Emmo. Borromei, Legado en Ravena ha ofrecido cada año la limosna de 100 doblones para los jesuitas portugueses que en gran número se hallan reunidos en un Palacio cerca de Pesaro, pues así lo escribe desde la misma ciudad un P. Polo, Provincial de la Provincia de Quito”¹⁴⁵⁶.

Por tanto, los ignacianos lusos quedaron totalmente desamparados económicamente por parte de cualquier ente estatal hasta que en 1780 la reina portuguesa, María I, acordó el pago de 40.000 cruzados a la Cámara Apostólica en compensación a los gastos efectuados por la Santa Sede en el mantenimiento de los ignacianos portugueses durante el exilio de 1759 a 1772¹⁴⁵⁷, y dio orden al embajador en Roma, Henrique de Meneses, que distribuyera entre los exiliados 100.000 cruzados, convirtiéndolos de facto en vasallos, tal y como refieren las crónicas de los jesuitas españoles expulsos cuando fueron los “*portugueses exjesuitas declarados vasallos de Portugal*”¹⁴⁵⁸ al recibir la pensión¹⁴⁵⁹, consistente en 80 y 75 escudos mensuales para

¹⁴⁵⁶ LUENGO, Manuel: *Diario*, 28 de diciembre de 1772.

¹⁴⁵⁷ MONTEIRO, Miguel Corrêa: *Inácio Monteiro (1724-1812). Um jesuíta português na dispersão*. Centro de História da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2004, pp. 284-285 y 436-440

¹⁴⁵⁸ En el diario inédito y anónimo *Memoria para los comentarios de nuestro destierro*, atribuido al jesuíta andaluz Alonso Pérez de Valdivia, Año 1787. p. 53. Agradecemos a la Dra. Inmaculada Fernández la consulta del manuscrito que forma parte de su trabajo *Las huellas de un destierro*. Institutum Historicum Societatis Iesu., Roma, en prensa.

¹⁴⁵⁹ MONTEIRO, Miguel Corrêa: “O pagamento das côngruas aos jesuítas portugueses exiliados em Itália no reinado de D. Maria I”. *Broteria*, 2/3 VOL. 169, Lisboa, agosto-sep. 2009, pp.287-314.

los sacerdotes y legos, respectivamente¹⁴⁶⁰. En 1791, la soberana ordenó aumentar hasta 200.000 cruzados la cantidad destinada a los exjesuitas exiliados¹⁴⁶¹.

Mientras que Almada esperaba nuevas instrucciones de Pombal en vistas de las advertencias que le había comunicado, el comendador mantuvo su presión sobre Clemente XIV, al que le indicó que “*recibía sus favores, gracias y cariños como preliminares de la extinción de los jesuitas, única esperanza de S. M. F.*”¹⁴⁶². La reacción de Clemente XIV fue enviar al cardenal Maresfochi, Secretario de Propaganda Fide, con una propuesta que desviase la atención de Almada del asunto de la extinción.

Maresfochi insinuó al comendador que la coyuntura era la más idónea para que “*Portugal se sacara una espina que incomoda y atraviesa a sus regalías*”, refiriéndose a la intromisión que hacía la Santa Sede en el *Real Padroado* al enviar vicarios apostólicos para cubrir las necesidades de la comunidad cristiana en los dominios orientales de Portugal bajo el pretexto de la carencia de obispos¹⁴⁶³. En consecuencia, Maresfochi recomendaba que José I nombrase a varios obispos y arzobispos para que fueran destinados a Siam, Cochinchina y China, al mismo tiempo que aconsejaba reducir la extensión de los ya establecidos en Pekin y Nankim. Maresfochi también sugirió que para evitar la oposición de Clemente XIV como de otras naciones, en concreto la de Francia, ya que la mayoría de los vicarios eran franceses, era necesario que el rey dotase con los suficientes medios, humanos y económicos, a las iglesias asiáticas. El cardenal propuso que esta medida se podía llevar a cabo sin menoscabo para la hacienda Real lusa porque se utilizarían los bienes que poseían los jesuitas en Asia; además, Maresfochi indicaba como conveniente que José I designase como obispos a aquellos eclesiásticos que ya habían desempeñado el cargo de vicarios apostólicos, dando preferencia a los franceses. La propuesta concluía con la petición de

¹⁴⁶⁰ Hay una relación con los nombres de los religiosos que percibieron esta ayuda en IAN/TT. *M.N.E.* Livro 770.

¹⁴⁶¹ MAURICIO, Domingos: “Bicentenario da supressão dos jesuitas em 1773”. En *Brotéria*, Vol. 97, nº 8-9, (agosto-septiembre de 1973), pp. 147-166, en p. 163.

¹⁴⁶² IAN/TT. *M.N.E.* Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 9 de agosto de 1770.

¹⁴⁶³ Para una aproximación de las controversias entre la Congregación de la Propaganda Fide y las competencias del *Padroado* portugués, y el posterior uso propagandístico que le dio Pombal para desacreditar a los jesuitas en dicho conflicto, véase: SAINT CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Dios y Belial en un mismo altar...*, pp. 179-185.

que el rey portugués otorgara su real protección al seminario que la Misión de París tenía en los reinos de Siam y Cochinchina¹⁴⁶⁴.

Otro método de Clemente XIV para neutralizar el ímpetu del comendador en sus demandas para acabar con los jesuitas fue descrito por el siempre irónico Agente de Preces Azara, que en su relación epistolar con Roda le comentaba:

*“A propósito de Almada, vaya un cuento y empiece vuestra merced a reír. Sepa vuestra merced que dos años hace que el Papa, estando con él a solas le embocó que lo quería hacer cardenal sin remedio ninguno, y que él se le echó a los pies, llorando y pidiendo que no hiciese tal cosa, porque no era digno de tanta dignidad, que por otra parte, en su corte no lo llevarían a bien, etc., etc. El Papa se ofrecía a allanárselo todo, pero él no hubo forma de quererle reducir a aceptar el capelo. Esto era, al mismo tiempo que hacía bailar a Azpuru sobre la maroma y que le había hecho tragar aquel bendito cardenalato que vuestra merced sabe; y de este modo se ganaba dos ministros de dos cortes, que son las que aprietan. No es esto lo bueno del cuento, sino que cuando Fra Lorenzo apretaba a Almada para que aceptase el capelo, no podía ignorar que no lo podía tomar, porque el jumento del portugués está casado en secreto con una villana de Capraola, más fea que el coco y los desposó el cardenal duque de York, en Frascati; cosas todas que cierto no puede el Papa ignorar. Por consiguiente se ganaba un ministro sin riesgo ni gasto y como decimos, con un envite falso. Et crimine ab uno disce omnes. De aquí se pueden inferir las artes de Fra Lorenzo”*¹⁴⁶⁵.

¹⁴⁶⁴ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Roma, 8 de noviembre de 1770.

¹⁴⁶⁵ Azara a Roda. Roma, 4 de febrero de 1773. *El espíritu...*, Vol. II, pp. 386-387.

A principios de enero 1771, Almada, ante la falta de ordenes expresas de su Corte ante la actitud de Clemente XIV y la excesiva dilación que mostraba el pontífice sobre la cuestión de los jesuitas, decidió dar en la siguiente audiencia un “*sprint a la extinción de los jesuitas y observé que el Santo Padre también hacía un misterio*”¹⁴⁶⁶. No obstante, un mes después, cuando el comendador volvió a tratar el tema de la extinción de los jesuitas fue sorprendido por el Papa con una “*novedad*”, pues Clemente XIV le comentó que “*ahora no está en mi mano el poder acelerarla, depende de los príncipes, ajústense entre ellos y yo haré lo demás*”. Almada reconoció ante Pombal que se quedó sin argumentos para rebatir al pontífice y temía que este nuevo “*estilo*” del Papa obedeciera al rumor que corría por los mentideros romanos de que los jesuitas habían comprado a una persona con gran influencia en el entorno del Papa. En opinión del comendador, la actitud de Clemente XIV “*da fuerza a estos discursos con mil razones, que se fundan, principalmente, en la contradicción que hay entre una dilación tan larga y las reiteradas promesas, y huir siempre de concluir el negocio, a la sombra de su pericia en negar los porqués*”. Por tanto, los jesuitas se hallaban tranquilos al haber obtenidos réditos de su tradición de destruir a los que perseguían a su Instituto, pues el Papa les habría prometido no poner en ejecución su disolución a cambio de que contra su vida no “*se armen aquellas perfidias que las historias antiguas y modernas cuentan que hacen los jesuitas contra sus perseguidores*”, en clara referencia al temor con que siempre vivió Clemente XIV de ser envenenado.

Almada comenzó a tener en cuenta las voces que corrían por la ciudad que aseguraban que el Papa era “*una criatura de los rezzonicos, y por consecuencia, criatura de los jesuitas, al haber sido electo con los votos uniformes de un colegio, casi todo terciario, del que era cabeza el cardenal Carlos Rezzonico, con el cual estuvo siempre unido en el cónclave y que finalmente aplaudió su elección. Una noticia que los*

¹⁴⁶⁶ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal. Grottaferatta, 10 de enero de 1771.

jesuitas dieron a conocer de que la elección se hizo con la promesa de no abolirlos". Pese a esta situación desfavorable, Almada continuó presionando a Clemente XIV todo lo posible y trató de poner en evidencia su política dilatoria; cuando el pontífice le comentó que al P. Ricci le quedaba poco tiempo de vida y que su muerte "*sería una puerta para la abolición de los jesuitas*", Almada respondió que "*se podría abrir otra, no menos útil, que era la del castillo de sant'Angelo para encerrar y sepultar, no sólo al General, sino a todo el Sinedrio*"¹⁴⁶⁷. Una decisión que se hizo realidad una vez publicado el breve de extinción, por iniciativa española, cuando el 23 de septiembre de 1773 el general Ricci, acompañado por su secretario y asistentes, fueron encarcelados en la fortaleza romana¹⁴⁶⁸.

En marzo de 1771, la inactividad de Clemente XIV obligó a que Carlos III escribiera una carta al pontífice expresándole su desconfianza ante las gestiones que estaba llevando a cabo para la abolición de los jesuitas. Almada informaba a Lisboa que Azpuru no tenía el "*ánimo*" de comunicar a Su Santidad los sentimientos de Carlos III, por lo que propuso al cardenal Bernis que se encargase de tan espinosa tarea. El embajador francés declinó la oferta, pese a que Luis XV seguía los dictados de España. Ante esta negativa, Azpuru recurrió al cardenal Orsini, que también se eximió de la misión alegando que "*él era el último de los ministros borbónicos*" y que sólo obedecía órdenes de su Corte. El embajador napolitano rechazó el encargo por razones políticas y no por remordimientos de conciencia, por lo que propuso a sus colegas encomendar la tarea a Macedonio. Cuando el confidente se lo comunicó a Clemente XIV, el pontífice decidió responder a Carlos III. De nuevo, los embajadores aliados volvían a quedar a la expectativa y sin conocer qué efecto había tenido en el pontífice la amonestación del rey Católico. Cuando Almada acudió a su audiencia y abordó el tema de la supresión, el Papa lo interrumpió alegando que deseaba escribir a Pombal porque "*con ningún otro podría tratar mejor estas cosas*"¹⁴⁶⁹. Cuando Orsini fue a la audiencia con Clemente XIV y se trató el asunto de la desconfianza de Carlos III, Ganganelli calmó la inquietud del napolitano al asegurar que "*él se acordaba muy bien de lo que había prometido y*

¹⁴⁶⁷ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Grottaferatta, 28 de febrero de 1771.

¹⁴⁶⁸ GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia, 2008, p. 156-159.

¹⁴⁶⁹ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 2 de marzo de 1771.

antes de mucho tiempo demostraría que no engañaba a nadie y que así se lo escribiría a S. M. C”¹⁴⁷⁰.

Como era de esperar, la advertencia de Carlos III intimidó al Papa, que envió una carta a Carlos III, fechada el 19 de abril de 1771, donde mantenía su promesa de extinción y que la demora obedecía a que deseaba acabar correctamente el asunto. No obstante, Clemente XIV era consciente que debía dar pruebas más convincentes al monarca español de su determinación en la lucha antijesuita. En definitiva, el Papa aseguró la inminente publicación de la abolición de la bula de la Cena¹⁴⁷¹; en marzo de 1771, designó a Maresfochi visitador del colegio Irlandés de los jesuitas, y en mayo expidió un breve donde designaba a los cardenales York, Maresfochi y Colonna como visitadores del Seminario romano que los jesuitas tenían en Frascati. El Papa continuó dando muestras de su antijesuitismo, como el destierro del abate Collet por haber colocado una imagen del Sagrado Corazón en el coliseo, o poner fin a la costumbre de prestar a los jesuitas el palio que se utilizaba en san Pedro para su profesión del Gesù, así como retirarles la dirección musical de la capilla pontificia y la comitiva de la guardia suiza. En su intento de contentar a Carlos III, el pontífice llegó a aceptar ser el padrino del futuro vástago de los príncipes de Asturias¹⁴⁷². Estas acciones se llevaron a cabo para calmar la irritación del monarca español, aunque nada cambió en la táctica dilatoria en la supresión de los jesuitas, manteniéndose “*el inviolable secreto que el Papa observa desde el principio de su pontificado, se torna cada vez curioso para este publico, poco acostumbrado a esta loable costumbre*”¹⁴⁷³.

La intervención de Carlos III tuvo, sin embargo, una inesperada consecuencia que afectó directamente a la misión de Almada. Por la correspondencia de oficio del comendador, sabemos que Clemente XIV envió a Pombal una carta, que pese a desconocer su contenido, podemos aventurar que contenía los lamentos del Papa ante la desconfianza del monarca español ante sus promesas de extinguir a la Compañía de Jesús. Sin duda, el pontífice elogiaría la figura de José I y de Pombal, ya que eran los ministros que confiaban en el cumplimiento de su palabra del Papa. No hay duda que fue un movimiento calculado del pontífice para desembarazarse de las presiones

¹⁴⁷⁰ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Grottaferatta, 7 de marzo de 1771.

¹⁴⁷¹ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 21 de marzo de 1771.

¹⁴⁷² PASTOR, L.: *Clemente XIV*, pp. 166-169.

¹⁴⁷³ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 1 de agosto de 1771.

portuguesas, ya que Pombal escribió un oficio al comendador, fechado el 11 de agosto de 1771, donde le ordenaba que no reiterase ante Clemente XIV las instancias acostumbradas a favor de la extinción de los jesuitas hasta nuevo aviso¹⁴⁷⁴. Esta insólita decisión de Pombal de relegar el asunto de la extinción a un estado de hibernación fue un hecho, ya que nuestra investigación confirma lo demostrado por João Lucio Azevedo de que entre abril de 1770 hasta diciembre de 1772 no hay ninguna orden de Pombal relativa a la cuestión jesuítica en la correspondencia del gobierno pombalino con Almada y con el Pontífice¹⁴⁷⁵. Puede parecer sorprendente esta actitud cuando el “*odio jesuitarum*” de Pombal era legendario; Samuel Miller lo atribuyó a que los borbones rechazaron sus métodos para conseguir la extinción y su pretensión de que fuera Portugal la que llevara la iniciativa en las negociaciones¹⁴⁷⁶; si bien aceptamos esta hipótesis, creemos que la postura acomodaticia de Pombal a la política dilatoria de Clemente XIV residió, además, en que el Secretario portugués dio prioridad a obtener todos los beneficios posibles de la reconciliación con Roma y porque estaba convencido que la presión española pondría fin a la existencia de la Compañía.

La etapa de Almada con José Moñino

Por parte de la diplomacia borbónica también se producía un paréntesis en el proceso de extinción entre diciembre de 1771 y julio de 1772 por dos acontecimientos: la grave enfermedad de Azpuru, que dejó los asuntos de la embajada paralizados, y la destitución de Choiseul¹⁴⁷⁷. No será hasta la llegada del nuevo embajador, José Moñino, contando con el apoyo del gabinete francés, cuando se lleve a cabo una aceleración en el proceso de extinción, una embajada que ha sido minuciosamente investigada por los recientes trabajos del profesor Enrique Giménez López¹⁴⁷⁸. En definitiva, para averiguar

¹⁴⁷⁴ IAN/TT. *M.N.E. Livro 126. Almada a Pombal*. Roma, 31 de agosto de 1771.

¹⁴⁷⁵ AZEVEDO, J.L.: *O marquês dePombal...*, p. 246.

¹⁴⁷⁶ MILLER, S. J.: *Ob. Cit.*, p. 224.

¹⁴⁷⁷ GUASTI, Niccolò: “Clemente XIV e la diplomazia borbonica: La genesi del breve di soppressione dela Compagnia di Gesù”. En ROSA, Mario y COLONNA, Marina (coords.): *L’Età di papa Clemnete XIV: Religione, Politica, Cultura*. Bulzoni Editora, Roma, 2010, pp. 29-77, en p. 32.

¹⁴⁷⁸ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...* y CONDE DE FLORIDABLANCA: *Cartas desde Roma para la extinción de los jesuitas. Correspondencia, julio 1772- septiembre 1774*. Estudio introductorio, edición y notas de Enrique Giménez López. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2009. Previo a estos estudios, el profesor Juan Hernández de la Universidad de Murcia se había aproximado a la etapa romana de Moñino. HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *La gestión política y el pensamiento reformista del conde de Floridablanca*. Universidad de Murcia. Murcia, 1984.

la participación del comendador Almada en la ofensiva final contra los jesuitas debemos remitirnos a la documentación española, en concreto al Archivo General de Simancas¹⁴⁷⁹, pues no hemos encontrado apenas referencias en las fuentes portuguesas, como ya hemos indicado. En este sentido, nuestra labor se ha visto muy favorecida porque el profesor Enrique Giménez ha transcrito y publicado todos los oficios remitidos por Moñino a la Secretaria de Estado y a otras personalidades del gobierno español durante su embajada en Roma contenidos en diferentes legajos consignados en el Archivo General de Simancas sección Estado y el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, sección Santa Sede.

La indisposición de Azpuru le había obligado a presentar su dimisión, y en enero de 1772 se confió provisionalmente los asuntos de la embajada al conde de Lavaña¹⁴⁸⁰, quien murió antes de llegar a Roma, pues en la Corte de Turín sufrió un “*accidente apopléjico*”¹⁴⁸¹. En consecuencia, el gobierno de Madrid decidió enviar a otro representante seglar, el fiscal del Consejo de Castilla¹⁴⁸², con unas instrucciones muy precisas basadas en cuatro puntos: la extinción de los jesuitas, la beatificación de Palafox, ultimar los arreglos relativos al tribunal de la nunciatura y las cuestiones relativas a la inmunidad local y derecho de asilo. El apartado principal y más complejo era el relativo a la supresión del Instituto ignaciano, además de ser una cuestión que concernía a Portugal, en virtud de la “*causa común*”.

A su llegada a Roma la tarde del sábado 4 de julio de 1772¹⁴⁸³, uno de los requisitos indispensables para Moñino era esclarecer la postura de sus aliados en el negocio de la extinción. En relación al comendador portugués, Moñino lo consideraba “*un hombre tan sincero como corto*”¹⁴⁸⁴ y de un carácter extremadamente desconfiado. En su primera entrevista con el embajador portugués, cuando Almada fue a

¹⁴⁷⁹ Sección Estado, legajos 5.039 y 5.040.

¹⁴⁸⁰ IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Grottaferrata, 13 de febrero de 1772 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Grottaferrata, 13 de febrero de 1772, fol. 91.

¹⁴⁸¹ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 5 de marzo de 1772, fol. 97.

¹⁴⁸² IAN/TT. *M.N.E.* Cx 827. *Almada a Luis de Cunha*. Roma, 16 de abril de 1772 y Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 16 de abril de 1772, fol. 101v.

¹⁴⁸³ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 9 de julio de 1772, fol. 117v.

¹⁴⁸⁴ A. G. S. *Estado*. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 13 de agosto de 1772.

cumplimentarlo la tarde del 5 de julio¹⁴⁸⁵, Almada ya le insinuó lo acontecido durante la embajada de Azpuru acerca de los “congresos” borbónicos “*con el estilo y modo festivo, y atolondrado que me parece tener, que él se sentaba en medio de los Ministros de España y Nápoles; que enfrente se colocaba el Cardenal de Bernis, y que todo se reducía a decir este: per omnia secula seculorum, y responden los colaterales del Comendador: Amen*”; unas reuniones a las que Almada advirtió que dejó de asistir al no recibir la invitación pertinente de sus colegas borbónicos, dando a entender su disposición a colaborar con Moñino¹⁴⁸⁶.

En la estrategia diseñada por Moñino era necesaria la contribución de Portugal ,“*porque en la realidad convienen estos golpes de unión y autoridad extrínseca*” para llevar a buen fin las negociaciones con el pontificado¹⁴⁸⁷. En este sentido, Grimaldi había instruido al embajador acerca de la peculiar manera de entender la “*causa común*” por parte de la diplomacia portuguesa; ya que si el comendador había dado muestras de su disposición a colaborar con Moñino, era porque había recibido instrucciones al respecto de Lisboa, pese a que el comendador lo hubiera negado. De hecho, la reina portuguesa escribió a su hermano una carta fechada el 20 de abril de 1772, que explicaba la buena opinión que tenía José I acerca de la capacidad de Moñino y que había dado orden al comendador de que apoyase al nuevo embajador español¹⁴⁸⁸. Para Grimaldi, la ventaja de la colaboración con Almada radicaba en que “*el Papa tiene siempre miedo a Portugal: y ya que usted conoce su humor y sus alcances, no dudamos se avendrá con él de modo que no entre en desconfianzas*”¹⁴⁸⁹. Así, Moñino, muy hábilmente, supo utilizar ante Clemente XIV el “*chantaje del coco Almada para aterrorizarle*”¹⁴⁹⁰, cuando las presiones de Moñino sobre Clemente XIV revistieron una mayor intensidad¹⁴⁹¹.

Para conseguir una buena sintonía entre las cuatro cortes coaligadas en la cuestión jesuita, Moñino comprendió que era necesario superar las desavenencias entre Almada y

¹⁴⁸⁵ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. 13 de febrero de 1772, fol. 112-112v.

¹⁴⁸⁶ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 9 de julio de 1772 y GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, pp. 33-34

¹⁴⁸⁷ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 16 de julio de 1772.

¹⁴⁸⁸ La carta se encuentra en A. G. S. Estado. Leg. 7.297, citado por PASTOR, L.: *Clemente XIV*, p. 189.

¹⁴⁸⁹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Grimaldi a Moñino*. San Ildefonso, 18 de agosto de 1772.

¹⁴⁹⁰ PINEDO, Isidoro y ZABALA, Arantxa: “Ob. Cit.”, p. 530.

¹⁴⁹¹ PINEDO, Isidoro: “El pontificado y los Jesuitas al tiempo de la Extinción de la Compañía de Jesús”. En *Anuario del Instituto de San Ignacio de Loyola*, (1998), pp. 45-69, en p. 60.

Bernis. Para convencer al cardenal francés de la conveniencia de la cooperación del comendador, más si cabe ante la buena predisposición del embajador luso, Moñino especificó a Bernis que éste era uno de los puntos a seguir en sus instrucciones; el cardenal acató la decisión de Moñino, pues según la correspondencia de su Corte, le recomendaba que mantuviera la “*armonía*” con el comendador, a tenor del proyectado matrimonio entre el príncipe de Beira y una princesa francesa¹⁴⁹². Si bien Moñino nunca pudo despejar las dudas que Almada albergaba hacia el prelado francés, instigadas por Pombal y compartidas por Grimaldi¹⁴⁹³ y Moñino¹⁴⁹⁴, el embajador español consiguió, al menos, que se estableciera entre ellos una simulada cordialidad¹⁴⁹⁵ en beneficio de la “*causa común*”¹⁴⁹⁶. En este sentido, en una comida celebrada entre Bernis, Moñino y Almada, el cardenal reiteró al comendador sus “*sentimientos de su sincera amistad*”, y Almada le respondió “*civilmente*” que “*nada le dejaba debiendo por esa parte*”¹⁴⁹⁷.

El fruto de las gestiones del embajador murciano fue inmediato, pues Almada pronto presentó a Moñino su intención de colaborar y seguir las directrices que le marcara. La cooperación entre Moñino y Almada fue vista con rabia y pesar por el jesuita Luengo, que intuía que Pombal había dispuesto la “*vehemencia y el furor*” del comendador Almada para fortalecer la misión del embajador español¹⁴⁹⁸. Moñino trataba amistosamente al comendador y mantenía con él frecuentes encuentros; a principios de agosto de 1772, en una de las visitas del comendador a su residencia, Moñino dio un largo paseo en el carruaje del portugués y al día siguiente, le devolvió la gentileza invitando al comendador a una cena a su casa¹⁴⁹⁹. Durante uno de esos encuentros, a Moñino le llamó la atención una sugerencia que le propuso Almada para presionar al pontífice en pos de la extinción. La propuesta consistía en solicitar a Clemente XIV, en virtud de ser el padrino del infante Carlos Clemente, de retrasar la salida a Madrid del cardenal Doria, portador de las fajas bendecidas para el bautismo, hasta que no se hubiera expedido el documento de abolición.

¹⁴⁹² A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 6 de agosto de 1772.

¹⁴⁹³ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Grimaldi a Moñino*. San Ildefonso, 8 de septiembre de 1772.

¹⁴⁹⁴ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 24 de septiembre de 1772.

¹⁴⁹⁵ En su correspondencia de oficio, Almada informaba que había quedado a comer con el embajador francés. Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 12 de noviembre de 1772, fol. 141-142.

¹⁴⁹⁶ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 24 de septiembre de 1772.

¹⁴⁹⁷ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 10 de diciembre de 1772, fol. 145v.

¹⁴⁹⁸ LUENGO, Manuel: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. VI (1772), p. 185.

¹⁴⁹⁹ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 6 de agosto de 1772, fol. 123v-124.

Moñino sospechó que no era una iniciativa propia del comendador pues “*presumo que esta especie le viniese de otra parte, porque él no es tan fino que comprenda el aturdimiento que aquí causaría la simple insinuación de que podía dejarlo para más adelante*”¹⁵⁰⁰. Si bien Grimaldi consideró que era una buena medida para dar a entender a Clemente XIV el disgusto de la Corte española ante las dilaciones en la extinción, fue rechazada de forma tajante por Carlos III, que recibió de manos del cardenal Doria las referidas fajas el 13 de abril de 1773¹⁵⁰¹.

La coligación de las cuatro coronas para acabar con los jesuitas obligaba a Moñino a mantener ciertas prevenciones con sus homólogos aliados que exasperaban al diplomático murciano que “*rodeado de ministros sospechosos o de cortos alcances, a quienes no puedo ocultar muchas cosas para evitar desconfianzas, y de quienes no me puedo por otra parte fiar, padece mi espíritu terribles agitaciones*”¹⁵⁰².

La importancia de ganarse la confianza de Almada radicaba, entre otras cosas, que estaba muy bien relacionado con el círculo privado del Papa; aunque “*el genio sincero y de cortos alcances*” del comendar podía convertir esta relación ventajosa en un serio perjuicio para los intereses españoles ya que “*Buontempi, el sacristán de los convenientes que es también confidente del Papa (este es el Padre Martinelli), el Monseñor Macedonio*”¹⁵⁰³, y de otros preladados, que unos por curiosidad y otros por malicia van a sacar de él cuantas noticias pueden; y así es preciso decirle lo que convenga que diga a estos y no más”¹⁵⁰⁴.

No obstante, Moñino supo sacar ventaja de una de las indiscreciones del comendador, después de haber celebrado el embajador español la primera audiencia con Clemente XIV, el 13 de julio de 1772. Almada le había comunicado al Papa la desconfianza que le profesaba el embajador español en relación a su intención de acabar con los jesuitas. Según pudo saber Moñino a través de monseñor Macedonio, Clemente XIV había quedado muy impresionado y temeroso, por lo que había costado bastante

¹⁵⁰⁰ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 6 de agosto de 1772.

¹⁵⁰¹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Grimaldi a Moñino*. San Ildefonso, 23 de agosto de 1772. Misión, p. 35

¹⁵⁰² A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 13 de agosto de 1772.

¹⁵⁰³ En relación a su relación con Macedonio, Almada confesaba a Pombal que “*este sujeto cada vez más me va dando evidentes pruebas de su buena amistad, como repetidas le tengo avisado*”. Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 9 de abril de 1772, fol. 101-101v.

¹⁵⁰⁴ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 3 de septiembre de 1772.

serenar el ánimo pontificio. En opinión de Macedonio, esta situación había sido muy conveniente para el objetivo de Moñino, porque *“iguales temores eran sin duda los que tenían detenido en el proyecto de extinción; por lo que era conveniente aplicar los esfuerzos para removerlos y fortificarle”*. En definitiva, este suceso le sirvió a Moñino para reafirmarse en su modo de actuar ante Clemente XIV: *“de no hablar al Papa, ni hostigarle sin oírle primero y observar sus disposiciones”*, teniendo preparado de antemano el plan de extinción para ilustrar al Papa en el momento en que entrase en materia, *“siempre con el ánimo de no hacer uso de él ni soltar prenda, mientras no tuviese una moral seguridad de que fuese adoptado a lo menos en la sustancia”*¹⁵⁰⁵.

Según Macedonio, la imprudencia de mayor calado de Almada había sido la de informar al Papa que tenía orden de Lisboa de no insistir en el asunto de la extinción. En este sentido, Clemente XIV *“por su sencilla inteligencia”* entendió que *“ya estaba libre de las reconvenciones de Lisboa”*. No obstante, para sacar de su error tanto al Papa como al Secretario de Estado Pallavicini estaba en Roma el hermano de Macedonio, el caballero Vespasiano Macedonio, embajador de Nápoles en Lisboa¹⁵⁰⁶. El diplomático napolitano les informó que *“la intención de la Corte de Lisboa no es la de aquietarse, sino la de darse por sentida del ningún fruto que producían las instancias y que así se lo manifestó el Marques de Pombal a su partida”*¹⁵⁰⁷.

Ante estas advertencias de monseñor Macedonio, Moñino encaró el siguiente encuentro con Almada. El comendador, con su habitual simpleza, había señalado a Moñino que en todas las audiencias que había celebrado con el Papa le había instado a la consecución de la abolición de los jesuitas. El comendador, para agradar a Moñino le aseguró que estaba dispuesto a seguir sus dictados y *“aún tomar por escrito mis instrucciones”*. Ante estas manifestaciones de apoyo, Moñino le preguntó si había recibido instrucciones de Lisboa al respecto; el comendador respondió negativamente, aunque añadió que *“no daría disgusto a su Corte con esta conducta y que ya había escrito al marqués de Pombal mis circunstancias, sobre que me hizo una pintura muy lisonjera”*. Moñino, muy sagaz al comprender el carácter *“suspiciacísimo”* de Almada no quiso recriminar su imprudencia ante el Papa de que tenía orden de no reiterar las instancias de

¹⁵⁰⁵ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 27 de agosto de 1772.

¹⁵⁰⁶ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. Almada a Pombal. Roma, 30 de julio de 1772, fol. 121-121v.

¹⁵⁰⁷ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 30 de julio de 1772.

extinción de los jesuitas, por no poner al comendador en evidencia porque “*tal vez lo enajenase de mí*”¹⁵⁰⁸.

Si bien Moñino había planificado una estrategia de acoso y derribo en sus audiencias con el Clemente XIV, era consciente de la necesidad de ganarse los favores del círculo más íntimo del Papa. En este sentido, Moñino contaba con el beneplácito de Madrid de “*ganar gentes si fuera menester*”, en clara alusión a utilizar la compra de favores, un recurso ante el que Moñino no mostraría ningún escrúpulo. Al principio de su embajada, Moñino advirtió que Buontempi desconfiaba de él; el franciscano era la persona con más ascendiente sobre Clemente XIV, por su condición de secretario privado y confesor, por lo que se hacía indispensable “*sosegarle y reducirle*”; y en caso de no conseguirlo, Moñino apuntaba que sería “*preciso tal vez echar todos los esfuerzos para separar a este hombre*”¹⁵⁰⁹. Moñino interpeló directamente al confidente pontificio para que se pronunciase sobre sus intenciones de favorecer o entorpecer los intereses españoles, advirtiéndole que “*la protección de un príncipe como el rey Católico vale infinitamente más que otras cualquiera relaciones*”. Ante este ultimátum, Buontempi se prestó inmediatamente a servir de “*exacto relator*” ante el Papa de los designios de Moñino y a mantener en secreto los encuentros que se concertasen con el embajador español¹⁵¹⁰.

Sin embargo, hubo un encuentro con Almada que puso en alerta a Moñino de que no se había ganado completamente a Buontempi. El comendador le comunicó que algunas voces difundían por Roma el excesivo “*fuego*” con que había llegado a Roma y que podía “*echar a perder los negocios*”. Si bien el comendador había intentado desmentir el rumor alegando la dócil disposición del embajador español, Almada aconsejaba a Moñino que “*vaya despacio, y no me fíe de nadie*”¹⁵¹¹. Moñino dedujo que Buontempi se había aprovechado de la “*inocencia*” del Comendador para intimidarle. Este descubrimiento se sumaba a las advertencias que le había confiado Macedonio, de que había sido Buontempi quien había convencido al comendador de que informase al Papa que tenía orden de Lisboa de no volver a solicitar la demanda de supresión de la Compañía. En este sentido, suscitó cierta incertidumbre en el Papa y en Buontempi

¹⁵⁰⁸ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 30 de julio de 1772.

¹⁵⁰⁹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 6 de agosto de 1772.

¹⁵¹⁰ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 6 de agosto de 1772.

¹⁵¹¹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 13 de agosto de 1772.

cuando el caballero Macedonio informó que el verdadero significado del silencio de Lisboa era “*mostrar su resentimiento por las dilaciones que venían a importar lo mismo que una manifiesta repulsa*”. El desasosiego del pontífice y su confidente Buontempi se agravó cuando tuvieron conocimiento de la confianza que mostraba el comendador en sus encuentros con Moñino, pues temieron que entre ambos se acordara “*algún movimiento sobre el asunto pendiente*”. Macedonio alertó a Moñino de que el Papa, en caso de ser presentada una nueva demanda de extinción, estaba decidido a escribir personalmente a Pombal para comunicarle que Almada estaba incumpliendo con sus instrucciones “*en una materia en que su Corte estaba satisfecha*”. Por tanto, Macedonio recomendaba a Moñino que en sus audiencias con el Papa fuera claro y conciso y que incluso solicitase al pontífice respuestas por escrito a todas las instancias que le presentase¹⁵¹².

No obstante, la verdadera preocupación de Macedonio era que Moñino pudiera ganarse a Buontempi, ya que era considerado la pieza clave para conseguir que el Papa emprendiera en firme el proceso de extinción. En esta tarea, la labor de Almada fue fundamental, gracias a que Moñino supo atraerse al comendador a su causa. De tal forma que Almada, siguiendo indicaciones de Moñino, cultivó la amistad con el matrimonio Bischì, íntimos de Buontempi, y presionó al confesor del Papa, “*con su natural sinceridad*”, para darle a entender la importancia de contar con “*la protección de las cortes*”¹⁵¹³. El carácter combativo del comendador salió a la luz al detectar ciertas vacilaciones en Buontempi, por lo que no dudó en coaccionar al fraile con firmeza, e indicarle que “*desacreditaba al Papa con su conducta e influjos, y que si no la mudaba tendría grandes trabajos; así como en caso de obrar como debía, y como correspondía á un confesor del Santo Padre, hallaría en las Cortes el reconocimiento, y protección que eran consiguientes*”. El pontífice también sufrió los nuevos bríos del comendador, quien reafirmó ante el Papa “*la fortaleza con que pensaba obrar la Corte de Madrid, con la cual estaban unidas las demás*”; Almada comunicó con regocijo a Moñino que a Clemente XIV “*se le habían caído las lágrimas*”. El embajador murciano remitía a Grimaldi que “*todo este vigor del ministro de Portugal depende de las ideas que se le han podido dar por mí y por otros medios*”¹⁵¹⁴.

¹⁵¹² A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 30 de julio de 1772.

¹⁵¹³ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 3 de septiembre de 1772.

¹⁵¹⁴ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 17 de septiembre de 1772.

Moñino estaba muy satisfecho con el trabajo de Almada, quien había dado muestras de *“mucha sinceridad, eficacia y buena fe en el asunto de la extinción, a todo lo que sea conveniente para su dirección y buen suceso de los negocios comunes”*; aunque el carácter desconfiado del portugués persistía hasta el punto que Moñino estaba obligado a *“estar siempre sobre él para iluminarle acerca de cualquier paso que doy o visita que hago; pues le basta que uno hable con quien tenga opinión de terciario de la Compañía para entrar en desconfianza; siendo así que conviene mucho deslumbrar a todos y acercarse para saber innumerables cosas”*¹⁵¹⁵. En este sentido, la obsesión de Almada contra los jesuitas era objeto de chanza incluso por los propios ignacianos, como relataba el P. Luengo en su diario con ocasión de la visita a Bolonia del P. Meneses, un jesuita de origen portugués que:

*“Más largamente que de éstos ha hablado de los Ministros y en especial de nuestro Moñino y del suyo Almada. Y por lo que toca al furor de uno y otro contra los jesuitas, no tenía palabras con que explicarlo, pero es mucho mayor, decía, el del portugués Almada, que llega a términos de irracional y brutal, que el del español Moñino. Almada, añadió, casi no sabe hablar ni habla efectivamente una palabra que no sea contra jesuitas. Que hable con chicos o con grandes, con hombres o con mujeres, con gente ordinaria o con personas de distinción siempre ha de ser diciendo algún mal de los jesuitas. Y en prueba de esta su necia locuacidad, contó un caso gracioso y verdadero entre Moñino y Almada, cuando éste le hizo a aquel la primera visita de ceremonia por su feliz arribo. Luego metió Almada en una ocasión tan importuna conversación y plática de jesuitas, y Moñino le cortó con arte y disimulo. Volvió Almada segunda y tercera vez a hacer lo mismo, y no bastando modos indirectos y disimulados para apartarle de aquel asunto, se vio obligado Moñino a hablarle claro y hacerle notar que no era tiempo y ocasión para aquel negocio”*¹⁵¹⁶.

¹⁵¹⁵ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 24 de septiembre de 1772.

¹⁵¹⁶ LUENGO, Manuel: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. VI (1772), p.419-421.

Este desaforado antijesuitismo del comendador le había llevado a instalar en las dependencias de la legación un imprenta, como ya vimos en el capítulo II, que daba a la luz una importante cantidad de libelos contra la Compañía de Jesús. Una actividad que siguió manteniendo, como lo constató el agente Azara, al socaire de los esfuerzos del abate Pini para que sus obras fueran publicadas, y “*al cabo Almada le ha hecho la caridad*” en 1771¹⁵¹⁷. Para Azara, los esfuerzos del comendador eran a veces intrascendentes, como fue también el caso de la impresión de un opúsculo que contenía una misa para ser cantada en las honras del P. Ricci, una minucia para Azara que señalaba que “*es una gran friolera que él ha hecho imprimir, fría para sátira y poco a propósito hacer servir la misa a la sátira; pero ya conoce usted el calibre del amigo*”¹⁵¹⁸. Almada continuaba su ofensiva libelista contra los jesuitas, como ocurrió con la impresión de los tres tomos del P. Mamachi a favor del venerable Palafox, pues los jesuitas habían inundado Roma con varios panfletos contra la figura del obispo de la Puebla, como la fingida pastoral del obispo de Utrech que acusaba a Palafox de jansenista¹⁵¹⁹, y que buscaban el descrédito del venerable para entorpecer el proceso de su beatificación. El comendador solicitó a Lisboa una asignación de 173 escudos para abonar a los impresores, ya que la licencia de impresión sería sufragada por los postuladores de la causa de la beatificación. Almada continuó con la imprenta pese al descontento de Clemente XIV¹⁵²⁰. Las reticencias del Papa a la impresión de la obra de Mamachi se justificaban por haber introducido algunos despropósitos acerca de la Iglesia de Utrech y sobre otras autoridades eclesiásticas, hasta tal punto que Moñino convino que “*en el tomo siguiente hiciere Mamachi las explicaciones que se pudiesen para templar lo que ya había soltado*”¹⁵²¹. Sobre este inconveniente, Azara añadía que

“también por aquí se ha murmurado fuertemente del libro de Mamachi, por lo que ensarta contra el clero de Utrech sin ton ni son. Yo no lo he querido leer a posta, porque luego supuse que el tal griego no podía menos de farla tonda. Parece que en el segundo tomo se desentonaba aun más y que andan en correcciones, porque hace muchos días que me

¹⁵¹⁷ Azara a Roda. Roma, 8 de abril de 1773. *El espíritu*..., Vol. II, pp. 404-405.

¹⁵¹⁸ Azara a Roda. Roma, 4 de junio de 1772. *El espíritu*..., Vol. II, pp. 306.

¹⁵¹⁹ IAN/TT. M.N.E. Livro 126. *Almada a Pombal*. Roma, 15 de agosto de 1771.

¹⁵²⁰ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 21 de enero de 1773, fol. 151v-152.

¹⁵²¹ A. M. AA. EE. Santa Sede. Leg. 438. Moñino a Roda. Roma, 4 de febrero de 1773. Oficio transcrito en FLORIDABLANCA, Conde: *Cartas desde Roma* ..., pp. 303-307, en p. 305.

*dijeron que estaba impreso y aun no se ve. Almada se ha enojado no se por qué y como se imprime en su casa necesitan contemplarlo. Luego que salga el segundo tomo lo tendrá vuestra merced y si puedo, antes que nadie. Al P. confesor se lo enviaré cuando podré, porque lo debe tener por los postuladores de Palafox que son los que hacen y pagan este negocio”*¹⁵²².

La actitud del comendador probaba a Moñino las buenas disposiciones de la Corte de Lisboa en acceder a las instancias españolas, consiguiendo frustrar la política de Roma que “*trabajaba tal vez por la desunión*”¹⁵²³, pues desde Madrid se había percibido que muchos romanos “*viven recelosos de cualquiera unión nuestra con Portugal y que procuran embarazarla por todos los medios posibles*”, como ya ocurrió durante la embajada de Azpuru. En este sentido, Grimaldi recordaba a Moñino que “*nuestro Pacto de Familia es poco menos odioso en Roma que en Londres; de que se sigue que usarán de toda su política mundana para que Portugal no haga causa común con nosotros en este, ni en otros asuntos*”¹⁵²⁴.

Una prueba de esta política romana fue que Clemente XIV, en un desesperado intento de contemporizar las presiones de Moñino, intentó suscitar discrepancias entre España y Portugal a principios de noviembre de 1772. En este sentido, Grimaldi ya había advertido que una de las tácticas del Papa era “*la de poner la desconfianza entre las cortes mismas y sus ministros encargados de la solicitud*”¹⁵²⁵. La estrategia pontificia fue denunciada a Moñino por Macedonio y consistió en que Clemente XIV aseguraba haber redactado y presentado un proyecto de extinción para Carlos III, “*a quien no le habría sido desagradable*”, aunque el rey portugués afirmaba que Carlos III lo había rechazado¹⁵²⁶. Madrid consideró que el ardid de Clemente XIV sería valorado en su justa medida por los ministros de las cortes interesadas, es decir, como “*una continuación de aquellos artificios indecorosos con que se ha procurado introducir desconfianzas y desunirnos*”. Pese a los intentos de la diplomacia borbónica por demostrar que la existencia del referido proyecto era una patraña, Moñino informaba a Grimaldi que la “*especie*” se había difundido por la

¹⁵²² Azara a Roda. Roma, 4 de febrero de 1773. *El espíritu...*, Vol. II, pp. 386.

¹⁵²³ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Moñino a Grimaldi. Roma, 24 de septiembre de 1772.

¹⁵²⁴ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Grimaldi a Moñino. San Ildefonso, 8 de septiembre de 1772.

¹⁵²⁵ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Grimaldi a Moñino. San Ildefonso, 25 de agosto de 1772.

¹⁵²⁶ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. Grimaldi a Moñino. San Lorenzo, 24 de noviembre de 1772.

ciudad con la añadidura de que el cardenal Stoppani aseguraba que Carlos III había desaprobado también el plan propuesto por el Papa para la extinción de los jesuitas¹⁵²⁷.

El embajador español, convencido de que sobre este asunto se debía despejar todas las posibles incógnitas, decidió reunirse con Almada. La ocasión se presentó, cuando Almada visitó dos veces el palacio de la embajada española a cumplimentar ante Moñino con ocasión de la onomástica del rey Católico, el 4 de noviembre, y por la noche Almada invitó a Moñino a cenar en la legación portuguesa¹⁵²⁸. En un aparte, Moñino preguntó a Almada si tenía constancia del asunto, el comendador contestó que era la primera vez que oía hablar del tal proyecto. Moñino, para evitar que el comendador se formase cualquier sospecha sobre el asunto, aseguró al comendador que “*no había tal cosa y me fue preciso hacerle entender la carta que tenia del Rey para el Papa*¹⁵²⁹, *en que le instaba a la brevedad de la extinción; lo que era incompatible con la extravagante, por no decir, falaz especie de el proyecto; pues si le hubiese, contestaría, y respondería S. M. sobre el*”¹⁵³⁰.

La intervención de Moñino para neutralizar las argucias pontificias fue determinante para mantener la confianza del comendador en la negociación sobre la abolición de los jesuitas. Por tanto, Moñino pudo instruir al comendador para que en su próxima audiencia con el pontífice, prevista para el sábado 7 de noviembre, exigiera, “*con vigor*”, brevedad en la decisión de extinguir a los regulares¹⁵³¹. Moñino, como era su costumbre, se citó con Almada para sondear los procesos del portugués en sus encuentros con el pontífice tras la última audiencia, y el comendador reveló a Moñino que había encontrado al Papa “*extraordinariamente*” inquieto cuando se refirió a las “*vehementes*” instancias que le hacía la Corte española, quejándose de las excesivas presiones de Moñino. Sin embargo, Almada, que ya había sido aleccionado por Moñino, pudo rebatir los argumentos del pontífice que “*se vio obligado a mudar de tono*”.

¹⁵²⁷ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 5 de noviembre de 1772.

¹⁵²⁸ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 5 de noviembre de 1772, fol. 139v-140.

¹⁵²⁹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Carlos III a Clemente XIV*. San Lorenzo del Escorial, 13 de octubre de 1772. “*Mayores y mas generales son los daños que trae conmigo la existencia de la Compañía llamada de Jesús. Conociéndolos Vuestra Santidad ha prometido remediarlos con su extinción, y yo espero que Vuestra Santidad lo ponga en practica con la brevedad que está pidiendo la quietud publica y la paz de la Iglesia. D. José Moñino instará a Vuestra Santidad en mi nombre sobre este asunto*”.

¹⁵³⁰ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 5 de noviembre de 1772.

¹⁵³¹ A. G. S. Estado. Leg. 5.039. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 12 de noviembre de 1772.

Clemente XIV continuaba, no obstante, con su empeño de intoxicar las buenas relaciones entre España y Portugal. Moñino supo por un confidente que el Papa había comentado que en lo relativo a la negociación de la extinción de los jesuitas observaba que *“las Cortes y sus Ministros no estaban acordes, pues nosotros queríamos andar de prisa, y la Corte de Portugal se contentaba con llevar el asunto despacio según los pasos meditados por Su Santidad en cuya comprobación había visto una carta del marqués de Pombal que le había presentado el Comendador Almada”*. Moñino tenía fundamentos para saber que el comendador no había presentado la referida carta al pontífice, más si cabe cuando Almada había estado ausente de Roma desde su última audiencia y a su regreso, el propio comendador aseguró a Moñino que *“era falsa enteramente la figurada especie de la carta de Pombal”*¹⁵³². En este sentido, podemos revelar las argucias de Clemente XIV ya que fue a raíz de esa última audiencia cuando Almada, satisfecho con el desarrollo del asunto de la abolición de los ignacianos, remitió a Pombal un oficio fechado el 12 de noviembre de 1772. La contestación de Lisboa, datada el 21 de diciembre de 1772, fue redactar una larga memoria que sirviera al comendador como guía en sus audiencias con el Santo Padre. En el documento, se señalaba que en Portugal siempre tuvieron fe en la constancia del pontífice en llevar a cabo sus promesas y reafirmaba que las causas aducidas por Portugal para solicitar la extinción se basaban no tanto en el interés de los monarcas cristianos como en ser una necesidad para la Iglesia; así mismo, señalaba que el rey, el ministerio, el clero y el pueblo portugués *“en una universal concordia han de festejar con luminarias la muerte de un monstruo que por doscientos años devoró la monarquía, la honra y la hacienda de este reino y sus dominios”*.

En el documento, Pombal hacía una recapitulación de los daños infringidos por la Compañía de Jesús a las monarquías portuguesa, española, francesa y napolitana, y señalaba los inconvenientes que se derivarían si se retrasase su extinción para la Iglesia, las monarquías temporales y el sosiego público. Así mismo, Pombal demostraba que la supresión de los jesuitas sería una medida bien acogida por el resto de las cortes católicas, analizando particularmente la situación de Viena, Turín, Génova y Venecia. Para despejar cualquier duda del pontífice, Pombal indicaba que incluso las cortes protestantes de Londres y La Haya festejarían la decisión. Por último, Pombal aconsejaba que en la bula de extinción se hiciera referencia a que los bienes de los jesuitas existentes en los distintos

¹⁵³² A. G. S. Estado. Leg. 5.040. Moñino a Grimaldi. Roma, 3 de diciembre de 1772.

Estados fueran destinados por los soberanos a obras pías, una medida que sería muy “*aplaudida*” y concitaría más “*votos*” favorables a la extinción de los jesuitas; la intención de Pombal de añadir esta cláusula relativa a las temporalidades era manifiesta; por un lado, era una legitimación a lo ejecutado cuando se llevó a cabo la expulsión de los jesuitas en las distintas monarquías; por otro, era un estímulo que aseguraba el respaldo a la extinción tanto del resto de los monarcas como del estamento eclesiástico en general, ya que saldrían beneficiados económica y espiritualmente. En resumen, el oficio de Pombal era un compendio de las razones por las que el pontífice debía suprimir la perniciosa Orden ignaciana y que podían servir como argumento a la bula de extinción; de hecho Pombal había incluido una copia en italiano, hecha por Pagliarini, para que Almada pudiera entregarla a Clemente XIV¹⁵³³. Para respaldar estas directrices y alentar al Papa a cumplir con prontitud sus promesas, Pombal adjuntaba una carta personal de José I al Papa, donde el rey portugués daba muestras de su “*firmissima e constantissima fē*” en la “*sagrada palabra de Vossa Santidad*”¹⁵³⁴.

Pese a estas estratagemas, el Papa finalmente se plegó a los designios españoles, y en la audiencia de 29 de noviembre de 1772, Clemente XIV recibió a Moñino con las siguientes palabras: “*quiero sacaros de vuestras aflicciones y desconfianzas; estoy resuelto a tomar desde luego la providencia de extinción*”, e informó que había designado al cardenal Negroni para que se pusiera de acuerdo con el embajador español en la redacción de las cláusulas del breve supresor, una tarea que se emprendería en el más absoluto secreto por deseo del pontífice, de tal forma que Moñino tuvo que guardar discreción con sus colegas aliados. El Papa demostró la misma determinación de acabar con los jesuitas en la siguiente audiencia que mantuvo con el comendador y añadió, como era su costumbre, palabras elogiosas hacia la monarquía portuguesa para minimizar el hecho de que las propuestas portuguesas habían quedado relegadas a un segundo plano en la forma de llevar a término la esperada bula de extinción, pues “*aunque se entendería con el Rey Católico, seria siempre a gusto de S. M. Fidelísima a quien se informaría de todo, siendo justo que al director de la obra se le tuviese esta consideración por los que estaban tan unidos para ella*”¹⁵³⁵.

¹⁵³³ Instrucción secreta de Pombal para Francisco de Almada, Ajuda, 21 de diciembre de 1772. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 153-162.

¹⁵³⁴ Carta de José I a Clemente XIV. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 151-153.

¹⁵³⁵ A. G. S. Estado. Leg. 5.040. Moñino a Grimaldi. Roma, 3 de diciembre de 1772.

Por tanto, Moñino había conseguido en apenas cinco meses y 8 audiencias doblegar la voluntad de Clemente XIV que había resistido más de tres años bajo la dirección de Azpuru¹⁵³⁶. No obstante, Moñino era consciente de que aún tendría que apelar al “*don de la perseverancia*”, habida cuenta de lo que todavía se debía acometer para la finalización de la cuestión, pues “*de aquí a que se recoja el breve; se remita; lo apruebe S. M; y lo comunique a las cortes unidas, faltan muchos pasos que no me atrevo, ni puedo atajar*”¹⁵³⁷.

A mediados de diciembre de 1772, el Papa decidió sustituir al cardenal Negroni por monseñor Zelada, con la aceptación de Madrid, para que colaborase con Moñino en la redacción del documento pontificio. Pese a ciertas reticencias, Moñino aceptó la propuesta para evitar más demoras. Aunque se había convenido mantener en secreto la designación de Zelada, la noticia pronto se convirtió de dominio público en Roma¹⁵³⁸. Teniendo en cuenta que la tramitación de la extinción se mantenía en secreto, Moñino no cesó de aconsejar a Almada, “*que ignora el por menor de todo*” cómo debía seguir llevando la presión al Santo Padre en sus audiencias, pese haber asegurado la determinación a acometer el trabajo. Almada, según Moñino, estaba “*muy contento*” con los resultados, ya que el Papa le había vuelto a reiterar que “*todo estaba hecho y que callase*”¹⁵³⁹ y ese optimismo se reflejaba en la correspondencia que Almada remitía a Pombal, donde hacía patente su satisfacción por los trabajos que se estaban llevando a cabo para la extinción y la “*buena esperanza de que sean todos ultimados con satisfacción*”¹⁵⁴⁰.

La celeridad de Zelada en los trabajos fue sorprendente y a principios de enero de 1773 ya le había entregado un borrador a Moñino sobre la base del documento entregado por el embajador español a finales de diciembre de 1772. En este sentido, fue determinante la elección de la figura de breve en lugar de la bula para sancionar la supresión pontificia, dado que era un procedimiento legal más rápido, que evitaba excesivas formalidades y favorecía que el proceso se mantuviera en mayor secreto, al requerir la intervención de menos funcionarios pontificios¹⁵⁴¹. El 11 de febrero de 1773, el documento era remitido a

¹⁵³⁶ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, p. 76.

¹⁵³⁷ A. G. S. Estado. Leg. 5.040. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 3 de diciembre de 1772.

¹⁵³⁸ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, pp. 80-85.

¹⁵³⁹ A. G. S. Estado. Leg. 5.040. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 28 de enero de 1773.

¹⁵⁴⁰ IAN/TT. MNEJ. *Papeis Pombalinos*. Cx. 43, mc. 54, doc.2. *Almada a Pombal*. Grottaferrata, 14 de enero y 25 de marzo de 1773.

¹⁵⁴¹ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, pp. 86-91.

Carlos III, que una vez aprobó su contenido y por expreso deseo del Papa, envió copias a las cortes de Lisboa, París Nápoles y Viena¹⁵⁴². En las cartas remitidas por Carlos III a los soberanos católicos, que adjuntaban la minuta del breve supresor, indicaba que había sido designado el intermediario por expreso deseo del Santo Padre y juzgaba el contenido del breve muy favorable, justo, equitativo y prudente. En la carta enviada a José I, fechada el 6 de marzo de 1773, Carlos III comunicaba a su cuñado que “*ha llegado el día feliz*” para la extinción de los jesuitas y que José I se sentiría satisfecho con el breve porque “*llena las medidas de todos nuestros dignos y saludables fines*”. Carlos III rogaba que José I aceptase la minuta para evitar “*menos dificultades o dar nuevos motivos de retardo, una vez que sólo espera Su Santidad el aviso de haber parecido bien la minuta a las cortes interesadas para proceder a su publicación en debida forma*”¹⁵⁴³. La respuesta de José I a Carlos III fue entusiasta y de total apoyo, aceptando la decisión de Clemente XIV y los términos de la minuta, que fue firmada en Lisboa el 13 de marzo de 1773 y remitida de forma secreta¹⁵⁴⁴.

Moñino, una vez recibidas las respuestas de la cortes de Portugal y Francia aceptando el contenido de la minuta del breve, decidió no mostrarlas a Clemente XIV porque temía que la respuesta que se esperaba de Viena pudiera entrañar algunas dificultades, pues para los políticos españoles la decisión de la emperatriz era una incógnita que podía conllevar nuevas dilaciones¹⁵⁴⁵. El temor de Moñino se confirmó y en abril de 1773, Carlos III enviaba a su hermana, la reina portuguesa una carta donde le informaba las negociaciones que se estaban llevando con Viena. Carlos III le adjuntaba una copia de la contestación remitida por la emperatriz donde acataba la decisión de extinguir a la compañía, aunque no aceptaba la cláusula de la minuta que hacía referencia a que el Papa se arrogaba el derecho de disponer de los bienes y del personal de la Compañía. El objetivo que perseguía Carlos III era que su hermana intercediera ante José I para que Portugal apoyase la postura española en la negociación con Viena y se enviasen

¹⁵⁴² BELMONTE MAS, Francisco: “José Moñino en Roma: el breve de extinción de la Compañía de Jesús”. En MESTRE, Antonio y GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (eds.): *Disidencias y exilios en la España Moderna*. Alicante, 1997, pp. 739-746, en pp. 743-744.

¹⁵⁴³ *Carlos III a José I*. El Pardo, 6 de marzo de 1773, que adjuntaba la minuta del breve en *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 165-177.

¹⁵⁴⁴ *José I a Carlos III*. Ajuda, 13 de marzo de 1773. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 177-178.

¹⁵⁴⁵ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, pp. 93 y 97-102.

instrucciones al comendador Almada para que colaborase con Moñino en todo lo que fuera necesario “*para que logremos la conclusión que tanto deseamos*”¹⁵⁴⁶.

La reina portuguesa contestó con celeridad a su hermano asegurándole que contaba con el apoyo de José I y le remitía la instrucción dirigida al comendador. La reina indicaba que sería necesario informar puntualmente al comendador de cómo se estaba llevando a cabo la negociación de la aceptación del breve; no obstante, remitía la nueva instrucción para Almada sobre el asunto de Viena para que fuera valorada en Madrid y que desde allí fuera remitida a Moñino, quien se encargaría de entregársela a Almada después de revisar su contenido¹⁵⁴⁷. El oficio indicaba que Almada debía colaborar con Moñino en el tema de la negociación con Viena y se le instaba a que fuera el español el único que representase ante Clemente XIV las decisiones que sobre el tema se hubieran acordado, quedando Almada facultado exclusivamente a secundar lo convenido por Moñino en sus audiencias con el Papa. Así mismo, también se le indicaba cómo debía obrar en sus encuentros con el pontífice, ya que sólo expresaría verbalmente ante Clemente XIV que tenía orden de José I de “*conformarse en todo y por todo con los oficios que fueran presentados a Su Santidad por parte del rey Católico por D. José Moñino*”¹⁵⁴⁸.

Grimaldi adjuntó la instrucción del comendador a Moñino, señalando que dejaban a su arbitrio la decisión a tomar, pues “*aún sería mucho más excusado detenerme en decirle cosa alguna sobre el modo con que puede servirse del comendador, que en algún modo queda a las órdenes de usted, porque usted lo sabe mejor que nosotros*”¹⁵⁴⁹. Moñino quedó muy satisfecho y halagado por las muestras de confianza de José I y Pombal en su capacidad para llevar a término el negocio de la extinción. Sin embargo, Moñino tomó una decisión muy honrosa, y fue la de no entregar la instrucción al diplomático portugués en aras de preservar tanto la integridad y lealtad de su colega como la del éxito en concluir la extinción de los jesuitas. Las palabras eran tan sinceras como reveladoras:

¹⁵⁴⁶ *Carlos III a la reina portuguesa*. 29 de abril de 1773 y resumen de la respuesta de María Teresa a Carlos III sobre la minuta del breve de extinción. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 178-179.

¹⁵⁴⁷ *Capítulo extraído de la carta de María Ana Victoria a Carlos III*. 22 de mayo de 1773. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 179.

¹⁵⁴⁸ *Pombal a Almada*. Ajuda, 22 de mayo de 1773. En *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 179-181.

¹⁵⁴⁹ A. G. S. Estado. Leg. 5.040. *Grimaldi a Moñino*. Aranjuez, 1 de abril de 1773.

“He leído la instrucción que se dirige al Comendador Almada por el Señor marqués de Pombal, y debo confesar que en ella trilla la destreza y el talento de quien la ha dictado. La singular confianza y distinción que debo al Rey Fidelísimo, y su Ministerio en un oficio tan honroso para mi, me deja penetrado de la gratitud mas reverente y verdadera; pero por lo mismo espero que sea una prueba de ella la resolución que he tomado de suspender la entrega de este despacho como que nace del eficaz deseo que tengo de conseguir el acierto y corresponder con el a la satisfacción que benignamente se tiene de mi persona.

Tengo con el Comendador Almada una correspondencia amigable, sincera y cordial. Los efectos de esta han sido auxiliarnos recíprocamente en los negocios comunes a ambas coronas, y especialmente en el de extinción de Jesuitas. Sin embargo ha sido preciso que ignore el comendador la comunicación de la minuta del breve, porque el Papa lo quiso así, y entenderse directamente con los Soberanos. Conozco la índole del comendador sumamente honrada y sencilla, y por lo mismo capaz de recibir cualquier sombra, y aun abultarla en su imaginación, si cree que su honor recibe alguna ofensa, ó menoscabo. Si yo entrego al Comendador la instrucción, comprenderá al instante por el modo y por el contexto, que he sabido el estado del negocio, y que no se lo he confiado; que su Corte tiene de mi alguna mayor satisfacción que de él; y que se pone en una cierta dependencia, la cual hasta aquí ha sido voluntaria, y efecto de su buen celo, y de creer que con mi consejo y amistad podrían ir los negocios mejor.

De estos principios de resentimiento nacerá luego la desconfianza y el retiro y se perderá mucha parte del fruto de la buena correspondencia que tenemos establecida. La instrucción se encamina solamente a allanar la dificultad ocurrida con la Corte de Viena, que ya esta vencida en los términos que tengo explicados en mis cartas precedentes; con que solo podía servir su entrega para lisonjear mi amor propio con aquel

acto; y yo estoy pronto a sacrificar esta vanidad que debía ser grande para mí a trueque de que no se aventuren las buenas consecuencias de nuestra unión, y se excuse al Comendador toda mortificación y recelo. Creo que baste para lo que pueda ser conducente, que a este Ministro se le insinúe por su Corte la aprobación de su amistad conmigo, y el deseo de que la cultive, y se uniforme en lo que pueda tener relación al negocio de que se trata. Ruego a vuestra excelencia que poniéndome a los pies del Rey obtenga de Su Majestad el perdón de mi atrevimiento en suspender la entrega, y la gracia de comunicar sus motivos y apoyarlos con la Corte de Lisboa”¹⁵⁵⁰

En definitiva, una vez superado el escollo de la reivindicación de la emperatriz, al quedar eliminadas las cláusulas relativas a la aplicación de las temporalidades, la redacción de la minuta del breve finalizó y el 20 de mayo de 1773 el cardenal Negroni, Secretario de Breves, ya tenía la copia para iniciar la redacción definitiva, un trabajo que debía mantenerse en secreto, a excepción del embajador español. El 4 de julio de 1773, el Papa entregaba a Moñino el breve *Dominus ac Redemptor* ya extendido por la Secretaria de Breves. El 6 de agosto de 1773, el Papa convocó una congregación de cardenales¹⁵⁵¹ *pro rebus extinctae Societatis Iesu*, donde se les entregó una copia del breve acompañado de la comisión para que lo ejecutara¹⁵⁵² y que se reunirían los lunes y jueves de cada semana para dirigir los pormenores de la extinción y remitir a los obispos del orbe católico los ejemplares del breve¹⁵⁵³. El 16 de agosto de 1773 el breve fue publicado y monseñor Macedonio entregó a Almada, por orden del Papa, una carta¹⁵⁵⁴ donde se comunicaba las gestiones que estaban llevando a cabo la congregación de cardenales y adjuntaba 6 ejemplares de la bula a Lisboa. En la audiencia que tuvo Almada con Clemente XIV tras la promulgación del breve e iniciarse su intimación, el Santo Padre elogio la figura de Pombal, “*gran uomo, gran uomo, fortuna do monarca*”. Almada le preguntó varias veces al Papa si lo había considerado “*tedioso*” en sus demandas para la extinción de los jesuitas; Almada, al observar la incomodidad del Papa, le pidió perdón justificando que “*su*

¹⁵⁵⁰ A. G. S. Estado. Leg. 5.040. *Moñino a Grimaldi*. Roma, 17 de junio de 1773.

¹⁵⁵¹ Formada por Alfani como secretario y Macedonio como relator secundados por Maresfochi, Casale, Zelada, Carafa y Corsini. Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 12 de agosto de 1773, fol. 189.

¹⁵⁵² Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro VI. *Almada a Luis da Cunha*. Roma, 18 de agosto de 1773, fol. 33-33v.

¹⁵⁵³ GIMÉNEZ LOPEZ, E.: *Misión en Roma...*, p. 122.

¹⁵⁵⁴ *Macedonio a Pombal*. Roma, 18 de agosto de 1773. En *Col. Neg. Roma*, T. III, p. 184.

*nacimiento y mi carácter me obligaban a tal exceso”*¹⁵⁵⁵. En la siguiente audiencia con Almada, el Papa mencionó que la miserable situación en la que habían permanecido los ya exjesuitas portugueses mejoraría con la supresión. La respuesta de Almada fue una confirmación del repudio y abandono del ministerio pombalino hacia los regulares lusos que puso fin a cualquier réplica del pontífice, pues Almada señaló que *“tales individuos, además de haber sido expulsos, fueron juntamente desnaturalizados y que desde aquel tiempo no me había llegado instrucción alguna a este respecto”*¹⁵⁵⁶.

Por último, al igual que el gobierno de Carlos III agasajó con presentes y emolumentos económicos por sus servicios a los que habían conseguido que el Papa se aviniera a resolver con celeridad la supresión de los jesuitas, así como a los funcionarios de la embajada que colaboraron con Moñino¹⁵⁵⁷, el ministerio pombalino también hizo lo propio, confirmando las sospechas del jesuita Luengo que a finales de 1772, consignó en su diario que Pombal estaba enviando *“algunos millones de Cruzados, aunque no serán tantos como los de España, para corromper a Roma y llevar al cabo este importantísimo negocio de la extinción de la Compañía”*¹⁵⁵⁸. A monseñor Macedonio se le remitió, en prueba de agradecimiento, *“quatro duzios “* de los frutos del Brasil, equivalentes a cuarenta barras de oro, de veinte dos quilates cada una, junto a una suma en metálico de 24.000 cruzados; mientras que a Buontempi se le enviaban presentes por valor de más de 10.000 cruzados¹⁵⁵⁹. En cuanto al personal de la embajada portuguesa, el secretario José Pereira Santiago fue designado oficial de la Secretaria de los Negocios del Reino, Antonio Cantoni fue elevado al cargo de expedidor regio y Francisco Cantoni y su hijo rechazaron prebendas eclesiásticas a favor de una pensión económica¹⁵⁶⁰.

La conclusión a la que podemos llegar sobre la actuación del embajador portugués es, como afirmaron los investigadores Isidoro Pinedo y Arancha Zabala, que *“quiso representar un papel estelar en el negocio de la extinción de los jesuitas”*¹⁵⁶¹

¹⁵⁵⁵ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro VI. *Almada a Pombal*. Roma, 18 de agosto de 1773, fol. 34-34v.

¹⁵⁵⁶ Archivo de Portugal junto a Santa Sede. Livro II. *Almada a Pombal*. Roma, 26 de agosto de 1773, fol. 190v-191 y *Col. Neg. Roma*, T. III, pp. 184-185.

¹⁵⁵⁷ GIMÉNEZ LÓPEZ, E.: *Misión en Roma...*, p. 78-79 y 218-219.

¹⁵⁵⁸ LUENGO, Manuel: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. VI (1772), p.419-421.

¹⁵⁵⁹ *Pombal a Almada*. Ajuda, 2 de marzo de 1774. Citado por CASTRO, José: *Portugal em Roma*, vol. II, União Gráfica, Lisboa, 1939, pp. 363-364.

¹⁵⁶⁰ CASTRO, J.: *Ob. Cit.*, p. 361.

¹⁵⁶¹ PINEDO, Isidoro Y ZABALA, Arantza: “Ob. Cit.”, p. 530.

pero que, como hemos intentado demostrar, no pudo varias razones: su carácter excesivamente desconfiado; la falta de apoyo de su gabinete, más interesado en obtener otras concesiones pontificias, defraudado por no dirigir el proceso de exterminación de la Compañía de Jesús; las argucias del pontificado para intoxicar las relaciones entre las monarquías aliadas; y , finalmente, la decisión de la diplomacia española de relegar a Portugal a un segundo plano en el negocio de la extinción de los jesuitas y la falta de tacto diplomático de los embajadores borbónicos durante la etapa de Azpuru, no exentos de razón, que no supieron, como Moñino, sacar provecho del impetuoso portugués y convertirlo en un fiel colaborador en el proceso de extinción de la Compañía de Jesús. No obstante, la labor de Almada en la causa antijesuita fue reconocida por Moñino y por el ministerio de José I que lo recompensó con el título de Vizconde Vila Nova de Souto de elRei¹⁵⁶².

Capítulo VI

¹⁵⁶² AZEVEDO, J. L.: *O marquês de Pombal...*, p. 252.

El proceso de expulsión de la Asistencia portuguesa según los escritos apologéticos de los jesuitas lusitanos e hispanos

6. El proceso de expulsión de la Asistencia portuguesa según los escritos apologéticos de los jesuitas lusitanos e hispanos

- 6.1 Apologías contra la Relación Abreviada y otros panfletos antijesuíticos
- 6.2 Escritos de persecución y expulsión de la Compañía de Jesús en Portugal

6.3 Los escritos de los jesuitas liberados de las cárceles lusas

Introducción

A modo de epílogo de nuestro estudio hemos decidido hacer una recopilación de escritos legados por miembros de la Compañía de Jesús, tanto de la Asistencia portuguesa como de la española, que tiene como hilo conductor el proceso de expulsión

de los jesuitas portugueses¹⁵⁶³. La intención apologética de estos trabajos era manifiesta, convirtiéndose en la réplica de los vencidos ante la persecución a la que fueron sometidos por José I y su ministro Pombal.

Desde 1755, el gobierno de José I había ordenado el destierro puntual e incesante a Portugal de misioneros jesuitas, pertenecientes a la vice-provincia de Maranhão que operaban en el territorio amazónico portugués del Estado de Grão-Para y Maranhão. No obstante, estos primeros destierros se incrementaron cuando el monarca publicó la Ley de Expulsión de los jesuitas de todos sus dominios el 3 de septiembre de 1759, un decreto que se iría ejecutando progresivamente en cada uno de los territorios portugueses donde se encontraban miembros de la Compañía de Jesús, iniciando su diáspora a tierras pontificias. En el largo y complicado exilio italiano, los jesuitas portugueses emprendieron la tarea de recopilar testimonios y vivencias experimentadas en el proceso de expulsión para iniciar distintos trabajos apologéticos que refutasen la versión oficial y oficiosa del ministerio pombalino.

Sin embargo, no todos los regulares tuvieron como destino el exilio en Italia, un gran número de ellos, entre los que se encontraban todos los religiosos extranjeros, permanecieron en Portugal, confinados en conventos o en casas de campo habilitadas como prisiones, como Azeitao y también en presidios como el castillo de San Jorge, los fuertes de la Junqueira, Almeida, Pedrouços y San Julián o la cárcel pública de Belem. Allí comenzaron a escribir, de forma clandestina, sus experiencias, la mayoría de estas notas fueron descubiertas y desaparecieron, pero otras sobrevivieron, cruzaron las rejas que les aislaban y vieron la luz gracias a la labor de otros miembros de la Compañía de Jesús. A partir de 1777, quedaron en libertad y los supervivientes relataron, en diferentes tipos de escritos, sus años de prisión e intentaron justificar las críticas que habían recibido dentro del más puro estilo apologético, sumándose a la senda trazada por otros alegatos de sus compañeros compuestos en el exilio italiano.

Apologías contra la *Relación Abreviada* y otros panfletos antijesuíticos

¹⁵⁶³ En cuanto al resto de la producción literaria y científica de los jesuitas de la Asistencia portuguesa en el exilio puede consultarse ASTORGANO ABAJO, Antonio: “Para uma periodização da literatura dos jesuitas portugueses expulsos (1759-1814). En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp.315-336.

Un instrumento formidable por parte del Secretario de Estado portugués fue la orquestación de una campaña de desprestigio de la Compañía de Jesús por toda Europa. Pombal auspició la publicación y difusión de una variada literatura antijesuita.

La primera obra fue *Relación Abreviada*, editada a finales de 1757; a partir de este escrito se publicaron muchos más opúsculos, de contenido similar, orientados a descubrir los desmanes que los jesuitas habían cometido en las lejanas misiones americanas y justificar así la política pombalina contra los ignacianos en Portugal.

Se ha apuntado a la *Relación Abreviada* como el punto de partida de las obras antijesuiticas que contribuyeron a dismantelar el mito de las reducciones del Paraguay¹⁵⁶⁴ ante la opinión pública que con tanto éxito se había levantado a favor de los misioneros jesuitas, especialmente, la *Historia de Paraguay* de Charlevoix (1756) y el *Cristianesimo felice* (1743-1749) de Muratori¹⁵⁶⁵. Por esta razón se explica que sea la obra que monopolizó las refutaciones ignacianas, tanto de la Asistencia lusitana como la hispánica; además no hay que olvidar que las acusaciones que Pombal vertió contra los ignacianos abarcaba tanto a los que estaban en las reducciones del Paraguay bajo soberanía española como los que misionaban en suelo portugués del Grão-Para y Maranhão, por los acontecimientos derivados de la firma y posterior ejecución del Tratado de Límites de 1750. Entre los delitos imputados a los padres podemos reseñar que habían suscitado discrepancias entre las cortes de España y Portugal para invalidar la ejecución del Tratado de Límites; establecieron una poderosa república rica y poderosa en territorios de la monarquía, considerando a la Compañía como usurpadora clandestina del poder temporal; instauraron un *absoluto monopolio* sobre los cuerpos y almas de los indios, arrogándose la *impía usurpación* de su libertad y bienes, para mantenerlos en esclavitud y en la ignorancia de que eran vasallos de la corona; prohibieron la entrada de cualquier autoridad civil y religiosa, tanto regular como secular, y de vasallos particulares con el fin de mantener en un *impenetrable secreto* sus actividades; evangelizaron a los indios a su modo, insinuando el desvío de la pureza evangélica imputada a la acción misional jesuítica; fomentaron en los indios el *odio*

¹⁵⁶⁴ CERRUTI, Giorgio: "La *Relation des Missions du Paraguay* e le polémique francesi sulle riduzioni". *L.A. Muratori e la Cultura Contemporanea. Atti del Congresso Internazionale di Studi Muratoriani*. Módena/Firenze, 1972-1975, pp. 271-299, en p. 277.

¹⁵⁶⁵ MAEDER, E.: "Las fuentes de información....", en pp. 156 y 160.

implacable a los blancos; dotaron a los indios de formación militar; instigaron a los indios a la rebelión y la sedición contra los soberanos de España y Portugal; establecieron *con una absoluta violencia* un monopolio comercial; desobedecieron a la monarquía, al incumplir el Tratado de Límites y las leyes regias que protegían la libertad de los indios; fueron también rebeldes a la autoridad del Santo Padre, al no cumplir los decretos apostólicos que defendían la libertad indígena.

Ante este ataque directo que supuso la *Relación Abreviada*, no tardaron en surgir iniciativas por miembros de la propia Compañía en Portugal para refutar las invectivas demoledoras del libelo pombalino. En Lisboa, el padre José Caeiro tuvo conocimiento de esta obra cuando estaba todavía en imprenta, por lo que inmediatamente dispuso, junto a otros compañeros, preparar una apología que saliera al mismo tiempo que la *Relación Abreviada*¹⁵⁶⁶. Sin embargo, el provincial portugués, João Henriques, prohibió a todos sus miembros cualquier respuesta a los ataques del ministro, con la esperanza de no soliviantar aún más al futuro marqués de Pombal.

En consecuencia, las réplicas a la *Relación Abreviada* por parte de miembros de la Asistencia lusitana quedaron así silenciados tanto por la autocensura como por la amenaza gubernamental, esperando la llegada de tiempos favorables a su Instituto que no llegarían, por lo que gran parte de las autodefensas de los jesuitas contra los ataques que recibían fueron apareciendo en el anonimato o con posterioridad, bien durante el exilio italiano o después de 1777, cuando los jesuitas encarcelados fueron liberados.

En este sentido, cabe destacar las dos réplicas del P. José Caeiro compuestas en su exilio italiano, una en latín¹⁵⁶⁷ y la otra en portugués¹⁵⁶⁸, que forma parte de su *Apologí da Compañía de Jesús nos reinos e dominios de Portugal*¹⁵⁶⁹, dedicada a la

¹⁵⁶⁶ CAEIRO, José: *Ob. Cit.*, Vol. I., p. 8.

¹⁵⁶⁷ La traducción al portugués forma parte al completo del Vol. I publicado por la editorial Verbo en 1990. pp. 83-313.

¹⁵⁶⁸ Esta réplica fue publicada en la *Revista Portuguesa Occidente*, nº 35, Vol. XII, (marzo 1941), pp.401-417.

¹⁵⁶⁹ Una copia se encuentra en ARSI, Lus. 95. También hay un ejemplar de la segunda parte en Biblioteca Nacional de Lisboa, *Colección Pombalina*, código 451. Para ver el índice de los más de 800 folios que conforman la obra se puede consultar MORAIS, Julio: “A expulsão dos jesuitas no tempo de Pombal”. En. *Revista Portuguesa Ocidente.*, nº 35, Vol. XII, (marzo 1941), pp. 399-401.

reina María I, completada hacia 1780. El P. David Fay¹⁵⁷⁰ tradujo al latín la impugnación contra la *Relación Abreviada* del padre Bento Fonseca¹⁵⁷¹. También el P. José Nogueira¹⁵⁷² escribió varias impugnaciones a la *Relación* en su exilio romano en 1761 que hemos localizado en Archivo de Alcalá de Henares de la Compañía. *Con hechos innegables y narración sencilla de la conducta de los RR.PP jesuitas de Paraguay en la ejecución del Tratado de la Colonia, se refutan hasta la evidencia los cargos que en la Relación Abreviada se le hacen por la resistencia de los guaraníes y triunfa de la calumnia la inocencia*¹⁵⁷³; *Noticias curiosas de la conducta de los jesuitas de Paraguay compuestas por un amigo español eclesiástico de distinción y carácter en el año 1758*¹⁵⁷⁴ y *Noticias curiosas sobre la persecución de los jesuitas de Portugal tiradas de las memorias impresas en Nápoles, compuestas en España, del Amigo incierto, entre finales de agosto de 1759, antes del exterminio de los jesuitas de Portugal para Italia, el 14 de septiembre del mismo año*¹⁵⁷⁵.

Siguiendo con las repercusiones de la publicación de la *Relación Abreviada*, había que tener en cuenta que los jesuitas españoles también fueron gravemente acusados en el panfleto, cuya traducción castellana apareció el mismo año que la original. Además hay que tener en cuenta que desde 1755, con la caída del confesor de Fernando VI, el jesuita Francisco Rávago, con el que se identificaba a toda la Compañía en el poder y en la desgracia, se había multiplicado la aparición de libelos antijesuiticos,

¹⁵⁷⁰ Según una relación de los jesuitas reclusos en Almeida, fechada el 27 de noviembre de 1759, Fay era natural de Fay, reino de Hungría, hijo de Gabriel Fay, consejero del emperador Carlos VI, IAN/TT. *MNEJ*. Papeis Pombalinos Maço 60, Cx, 49.

¹⁵⁷¹ El P. Fonseca nació en Anadia, el 16 de abril de 1702. Ingresó en la Compañía de Jesús el 4 de marzo de 1718 y dos años después embarcó hacia Marañón, donde se ordenó. Fue profesor de Teología y de Filosofía. En 1739 se encontraba en Lisboa como socio del Procurador de la Misión de Maranhão, posteriormente fue designado Procurador General. Redactó la minuta que la *Mesa do Bem Comun* presentó a José I contra la Compañía comercial del Grão-Pará y Maranhão en 1755. En respuesta Pombal lo desterró ese mismo año a Sousa, después en 1759 al fuerte Almeida, y desde 1762 en San Julián de Barra, donde utilizaba el anagrama de Toben, salió en libertad en 1777, LEITE, S.: *Ob. Cit.*, T. IV, pp. 321-322. RODRIGUES, F: *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal*. T. IV, Vol, I, p. 219.

¹⁵⁷² Nació en Recife (Pernambuco) el 23 de septiembre de 1711, ingreso en la Compañía el 9 de noviembre de 1727, siendo profeso desde febrero de 1746. Según el catalogo de los jesuitas portugueses en el exilio, residió en Roma, primero en el palacio Sora y luego en el Palacio de los Ingleses. En ARSI. Lus. 41, pp. 110-11.

¹⁵⁷³ A.H.P.C.T.S.I, M-1: Escrito en Roma en 1761 por el P. José Nogueira, de la provincia de Brasil, Fols., 64-101.

¹⁵⁷⁴ A.H.P.C.T.S.I, M-1: Escrito en Roma en 1761 por el P. José Nogueira, de la provincia de Brasil, Fols., 105-111.

¹⁵⁷⁵ A.H.P.C.T.S.I, M-1: Escrito en Roma en 1761 por el P. José Nogueira, de la provincia de Brasil, Fols., 113-119.

muchos de ellos patrocinados por Lisboa. En consecuencia, los religiosos de la Asistencia española también cargaron sus plumas para neutralizar los ataques pombalinos. El Padre José Cardiel¹⁵⁷⁶, envió una carta-memorial a D. Nicolás Patrón, Teniente de Gobernación de Corrientes, fechada el 30 de junio de 1758 en el pueblo de San Borja¹⁵⁷⁷, desde donde defendía a sus hermanos de la Provincia del Paraguay de las innumerables calumnias que vertían, por escrito y de palabra, los enemigos de la Compañía de Jesús, en especial por los portugueses del Brasil. El compromiso apologético del P. Cardiel fue más allá cuando por encargo de sus superiores, preparó, en 1758, una réplica de la *Relación Abreviada*, titulada *Misiones del Paraguay: Declaración de la Verdad contra un libelo infamatorio, impreso en portugués contra los PP. Jesuitas misioneros del Paraguay y Marañón. Cuartel General del pueblo de San Borja, 14 de septiembre de 1758*¹⁵⁷⁸ que no salió a la luz pública, presumiblemente porque el Padre General Ricci, a instancias del provincial portugués, impuso a los miembros de todas las provincias jesuitas la prohibición de defenderse de las acusaciones de Pombal¹⁵⁷⁹.

Por su parte, el padre Bernardo Nudorffer¹⁵⁸⁰ impugnó las acusaciones recogidas en la *Relación* contra los jesuitas de Paraguay en un manuscrito que circuló

¹⁵⁷⁶ Nació en la Guardia (Álava) el 18 de marzo de 1704, entró el 8 de abril de 1720 en la provincia de Castilla y en 1728 a la de Paraguay, donde profesó el 4º voto el 15 de agosto de 1737. Misionó entre los guaraníes y los patagones. La orden de expulsión le sorprendió en el pueblo de la Concepción, falleció en Faenza el 6 de diciembre de 1781. En *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año 1773, por los padres José Eugenio de Uriarte y Mariano Lecina, de la misma Compañía*. Parte I, T. II. Madrid, Imprenta Gráfica Universal, 1929-1930, pp. 114-117.

¹⁵⁷⁷ La carta autógrafa se encuentra en A.G.S., *Estado*, Leg. 7.426, ff. 131-136.

¹⁵⁷⁸ La copia original se encuentra en A.H.N., *Clero Jesuitas*. Leg. 120. Hay un ejemplar del manuscrito en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (BNRJ), División de Reservados, código 1,2, 34. El P. Luengo también recopiló una transcripción que se encuentra en el T.IV de Papeles Varios, pp. 13-202. FERNANDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *El legado...*, Vol. I, p. 59. Posteriormente fue publicada por el P. Hernández en 1900. En MUÑOZ PÉREZ, J.: "Una crónica desconocida hasta ahora: El Compendio de la Historia de Paraguay (1780) del jesuita José Cardiel". *Historiografía y Bibliografía Americanista*, 29, (1985), pp. 111-126, en p. 112.

¹⁵⁷⁹ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. II., p. 10.

¹⁵⁸⁰ Nació el 17 agosto de 1686, en Plattling (Baviera) y murió el 18 marzo de 1762, en San Carlos (Corrientes), Argentina. Llegó a la provincia del Paraguay en 1717. Enviado en seguida a las *reducciones guaraníes, fue cura de San Nicolás (1724) y de San Luis. Superior de las reducciones guaraníes (1734-1739), fue rector del colegio de Santa Fe (1739-1743), del que dependían las misiones entre los abipones y mocobíes del Chaco, provincial del Paraguay (1743-1747) y, nuevamente, superior de las reducciones guaraníes (1747-1752). Durante las dificultades surgidas a raíz del Tratado de límites (1750), que obligaba a los guaraníes a emigrar hacia la región occidental del río Uruguay, el provincial José Barreda actuó siempre escuchando el parecer de Nudorffer. El misionero alemán presentó a Lope Luis Altamirano, delegado del P. General Ignacio Visconti, muchas razones de peso en contra del traslado; pidió una prórroga con la

bajo el pseudónimo del jesuita castellano Juan del Campo y Cambroneras, escrito en 1758: *Respuesta que dio D. Juan del Campo y Cambroneras, castellano, avezindado en una de estas ciudades a D. Alejandro de Bique, Capitán Europeo, su amigo y conocido, que todavía se mantiene en los pueblos de la otra banda oriental del Uruguay y en las tropas reales, con ocasión que D. Alejandro le comunicó un librito portugués con el título: Relación abreviada de la República que los religiosos jesuitas de las provincias de Portugal y España establecieron en los dominios ultramarinos de las dos monarquías, etc... pidiendo que le diga en su respuesta su parecer y juicio que hacía de dicho librito portugués, Dorias, 20 de agosto de 1758*¹⁵⁸¹. El jesuita alemán solicitó permiso a sus superiores para publicarlo, pero le fue denegada por el veto de Ricci a instancias del provincial portugués. Sin embargo, diez años más tarde, en 1768, se editó en alemán una doble edición; por un lado, en la obra de Christoph Gottlieb von Murr¹⁵⁸² y la otra en forma de folleto, que fue reeditada un año más tarde, ambas editadas en Francfort y Leipzig, respectivamente¹⁵⁸³.

El P. Francisco Miranda¹⁵⁸⁴, uno de los apologetas más significativos de los jesuitas hispanos, como gran conocedor de los asuntos relativos al Tratado de Límites,

esperanza de que se reconsiderase el tratado. Sin embargo, sus protestas y las de otros jesuitas no conmovieron a Altamirano. Nusdorffer recorrió los siete pueblos amenazados, tratando de convencer infructuosamente a los guaraníes a dejar sus tierras y establecerse en otra parte. Al estallar la guerra en 1753, tuvo que soportar las sospechas de haber traicionado a los guaraníes. Pasó sus últimos años en las reducciones de San José y, desde 1757, de San Carlos, donde escribió sobre las mudanzas de los siete pueblos del Uruguay, además de otras obras. En O'NEILL, y DOMINGUEZ: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 950.

¹⁵⁸¹ Este es el manuscrito original localizado en B. N. E, Manuscritos, 20208.

¹⁵⁸² *Neue Nachrichten von der Missionen der Jesuiten in Paraguay*. Hamburgo, 1768, pp. 132-207.

¹⁵⁸³ FURLONG, Guillermo: *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte" (1760)*. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1971, pp. 83-84 y 114-117.

¹⁵⁸⁴ MIRANDA, Francisco Javier. Nació el 24 marzo de 1730, Ledesma (Salamanca), España y murió el 18 mayo de 1811, Bolonia. Cuando terminó el noviciado, fue destinado a la provincia del Paraguay. Completó la filosofía en el Colegio Máximo de Córdoba del Tucumán, y fue pasante en el Colegio de Montserrat y secretario del provincial José Barreda para los asuntos del Tratado de límites entre España y Portugal (1752). Cursada la teología (1753-1755) en Córdoba, la enseñó dos años en Buenos Aires, y fue enviado (1757) otra vez a Córdoba como profesor de moral y derecho canónico. Fue uno de los capellanes de la tropas guaraníes de las reducciones, enviadas por el gobernador de Buenos Aires, Pedro de Ceballos, a retomar de los portugueses la Colonia del Sacramento en 1762. El decreto de expulsión (1767) le llegó en San Miguel de Tucumán. Con la mayoría de los jesuitas de la provincia del Paraguay se estableció en Faenza (Italia), donde enseñó teología a los jóvenes jesuitas hasta 1772, y pasó a Bolonia por el resto de su vida. Escribió la vida de Domingo Muriel, último provincial del Paraguay, su antiguo profesor de latín en Salamanca (España) y de filosofía en Córdoba. Entre sus otras obras, un tanto apologéticas, destacan su *Sinopsis o ensayo de los daños en lo espiritual y temporal, seguidos del destierro de los Jesuitas del Paraguay y por identidad o paridad de razón, de los daños de una y otra clase seguidos en las dos Américas, Septentrional y Meridional*, un relato de las vicisitudes de los novicios expulsos, y con el título de *El Fiscal fiscalizado*, una voluminosa refutación de la Consulta de Pedro Rodríguez Campomanes. O'NEILL, y DOMINGUEZ: *Ob. Cit.*, Vol. III, p. 800.

por su condición de secretario del provincial Barreda para los asuntos del acuerdo fronterizo, realizó una refutación titulada *Breve relación de la república que los religiosos jesuitas de España y Portugal han establecido en los dominios ultramarinos de las dos monarquías y de la guerra que allí han promovido y sostienen contra los ejércitos españoles y portugueses*, que se encuentra en los fondos del archivo loyolano de la Compañía, aunque desconocemos cuando fue redactado por Miranda¹⁵⁸⁵.

No obstante, esta autocensura fue insostenible ante el evidente clima político adverso a la Compañía de Jesús, por lo que sus miembros y simpatizantes no se quedaron cruzados de brazos y aunaron sus esfuerzos para minimizar los envites que recibían de las decisiones y de la literatura propagandística pombalina, si bien la mayoría apareció de forma anónima, la gran mayoría bajo el formato de epístolas¹⁵⁸⁶.

Por consiguiente, el controvertido proceso de expulsión de los jesuitas de Portugal, por su carácter sorpresivo e inaudito, ofreció munición suficiente para la aparición de nuevos opúsculos antijesuiticos y su pertinente réplica jesuita. En este sentido, cuando el embajador portugués en Roma, Francisco de Almada e Mendoça consiguió que Benedicto XIV expidiese el breve reformatorio de los jesuitas portugueses, el 1 de abril de 1758, el ministerio pombalino consiguió el respaldo jurídico necesario para dismantelar la infraestructura de la Asistencia jesuita portuguesa.

Este breve reformatorio sorprendió al nuevo general de la Orden, el padre Lorenzo Ricci, que ignorante de las negociaciones que se llevaron a cabo en Roma, sólo tuvo noticias del breve desde Portugal cuando este fue publicado el 2 de mayo de 1758 y ya había fallecido Benedicto XIV. La reacción de Ricci fue presentar al nuevo pontífice Clemente XIII un *Memorial* en defensa de la Orden, el 31 de julio de 1758. La reacción portuguesa a esta súplica de Ricci fueron los conocidos opúsculos *Reflexiones de un Portugués al Memorial de Ricci*¹⁵⁸⁷ y un *Apéndice a las Reflexiones de un*

¹⁵⁸⁵ A. H. L. *Misiones*, Caja nº 17, nº 4.

¹⁵⁸⁶ Algunos ejemplares de estos panfletos se pueden encontrar en los fondos de algunos archivos pertenecientes a la Compañía de Jesús que hemos reseñado en el capítulo III.

¹⁵⁸⁷ *Reflexiones de un portugués sobre el Memorial presentado por los Padres jesuitas a la santidad de Clemente XIII, felizmente reinante, expuestas en una carta escrita en lengua italiana a un Amigo en Roma y traducido fielmente en la portuguesa*. Hay una copia en italiano, fechada en Lugano en 1759 en los fondos de la biblioteca de la revista *Brotéria*, Cota: 2/63-12. Hay una copia en A.S.V.; *Nunciatura de*

portugués al Memorial¹⁵⁸⁸, encargados por Almada a Giovanni Gaetano Bottari, miembro activo del círculo jansenista romano que aparecieron en 1759 en italiano¹⁵⁸⁹, impresos por Niccoló Pagliarini¹⁵⁹⁰.

La objeción ignaciana apareció en 1760 como libro anónimo en italiano titulado *Carta de un abate N.N milanés a un prelado romano, apología de la Compañía de Jesús contra dos libelos titulados Reflexiones sobre el Memorial presentado por el P.P jesuita a su santidad Clemente XIII y Apéndice a las Reflexiones....*, en tres tomos impresos en Venecia. Almada tuvo conocimiento de que el autor fue el padre jesuita Juan Antonio Zaccaria, bibliotecario del duque de Módena, y que fueron los jesuitas Lombardi y el padre portugués Manuel Azevedo quienes facilitaron la impresión de la obra en Venecia.

Escritos de persecución y expulsión de la Compañía de Jesús en Portugal

Antes de la ley general de expulsión de 3 de septiembre de 1759, Pombal ya había ordenado la expulsión puntual de algunos jesuitas pertenecientes a la viceprovincia de Maranhão. Algunos de estos expulsos relataron su destierro y rebatieron las razones dadas por el gobierno portugués para estos extrañamientos. Sirvan como ejemplos, la *Relação das coisas notáveis da nossa viagem do desterro do Pará para Lisboa*,¹⁵⁹¹ del P. Lorenzo Kaulen o los manuscritos del P. Francisco Toledo, ambos

Madrid, Leg. 119, copia en portugués de 1759. La copia manuscrita en castellano esta fechada en 1758, en Biblioteca Provincial de Barcelona, MS-175.

¹⁵⁸⁸ *Apéndice a las reflexiones de un portugués sobre el Memorial del padre general de los jesuitas presentado a la santidad de Clemente XIII*, Génova, 1759, hay varias ediciones en italiano en los fondos de la biblioteca de la revista Brotéria, cotas: 2/21-1 A, 2/41-13, y 2/21-1 A. La edición portuguesa: 2/20-21, misc. 2., también hay una edición portuguesa en la Biblioteca de la Complutense, n° 3815.

¹⁵⁸⁹ DAMMING, E.: Ob. Cit., p. 262.

¹⁵⁹⁰ GUASTI, N.: "Niccolò Pagliarini, stampatore ...", p. 12.

¹⁵⁹¹ *Relação das coisas notáveis da nossa viagem do desterro do Pará para Lisboa, a qual fizeram dez religiosos da Compañía. Padre Domingos Antonio, rector do colegio do Pará, Luis Alvarez, Manuel Afonso, Manuel do Santos, Joaquim de Carvalho, Antonio Meisterburg, Lorenzo Kaulen, Joao Daniel, Joaquim de Barros, Anselmo Eckart e alguns des religiosos de Sao Francisco, na nau chamada Nossa*

fechados el 4 de noviembre de 1758, donde defendían la inocencia de veinte compañeros expulsados¹⁵⁹². Estos manuscritos del P. Toledo sirvieron de apoyo para que el P. Domingos Antonio¹⁵⁹³ compusiera *Colecção dos crimes e decretos pelos quaes vinte hum jesuitas forão mandados sahir do Estado do Grão-Pará e Maranhão antes do exterminio geral de toda a Companhia de Jesús daquele Estado, con declaração dos mesmos crimes e resposta a eles*, una apología que registró el proceso de expulsión de los primeros 21 jesuitas del Grão-Pará y Maranhão¹⁵⁹⁴ que rebatía las causas aducidas por el gobernador del Estado, hermano de Pombal, para ejecutar dichos destierros.

Tras la promulgación de la ley general de expulsión de 1759 se inició la paulatina llegada de los jesuitas portugueses a tierras pontificias sin ningún tipo de sostén económico por parte de Lisboa. Por tanto, algunos de los regulares exiliados, conscientes de su crítica situación, decidieron emprender la ardua tarea de relatar la persecución a la que fueron sometidos por parte del marqués de Pombal, para probar su inocencia y dejar constancia de su versión de los hechos. En este sentido, fue el P. José Caeiro el jesuita que mayor empeño tuvo en legar para la posteridad la diáspora de la Asistencia portuguesa hacia los Estados Pontificios. En su estancia romana fue recogiendo los testimonios de otros compañeros para dar una visión global de cómo se produjo el destierro en los diferentes dominios de la corona portuguesa, en una obra manuscrita que ya había acabado hacia 1764, pero que siguió enriqueciendo con

Señora do Atalaya, no ano de 1757. Manuscrito conservado en el Arquivo Geográfico e Histórico Brasileiro, (IGHB) sección *Arquivo*, 2-3-13. En CARDOSO, Patricia Domingos Woolley: “O Diário do bordo ...”,

¹⁵⁹² Ambos escritos se hallan en ARSI., Lus. 87, folios 65-69 y folios 65-86.

¹⁵⁹³ Domingos Antonio nació en Cazas (Diócesis de Miranda), ingresó en la Compañía el 2 de mayo de 1729, viajó a Brasil en expedición misionara en 1731, siendo hermano estudiante, misionó en la aldea de San José o Maitapus, formó junto al padre Antonio Morera una expedición al Río Guaporé. Durante el desempeño de su cargo como rector del Seminario Nuestra Señora de las Misiones de Belem de Pará, fue expulsado el 22 de octubre de 1757. A su llegada a Lisboa fue enviado a la Residencia de Pedroso, dependiente del Colegio de Coimbra. Tras el decreto de confiscación fue trasladado al colegio de Oporto y de allí al fuerte de Almeida, hasta que en 1762 fue traslado a San Julián, donde permaneció hasta ser liberado tras la muerte de José I, en 1777. En CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. I, pp. 269. LEITE, S.: *Ob. Cit.*, T. III, pp.233 y 365-366 y T. IV, pp. 353-363.

¹⁵⁹⁴ *Colecção dos crimes e decretos pelos quaes vinte hum jesuitas forão mandados sahir do Estado do Grão-Pará e Maranhão antes do exterminio geral de toda a Companhia de Jesús daquele Estado, con declaração dos mesmos crimes e resposta a eles*. La obra fue publicada posteriormente por Manuel Lopes de Almeida en 1947. La Biblioteca de la Revista *Brotéria* posee un ejemplar con cota: 2/25-5.

anotaciones y correcciones hasta 1780, titulada *De Exilio Provinciarum Lusitanae Societatis Jesu*¹⁵⁹⁵.

Otros escritos de menor extensión que glosan las vicisitudes de cómo fue llevada a cabo el “*bloqueio*” de las residencias, la intimación de la expulsión y el viaje del destierro son algunas cartas conocidas y publicadas como la del P. Carlos Przikril fechada en diciembre de 1766 desde el fuerte de San Julián¹⁵⁹⁶ donde narró el viaje del destierro de Goa y las pésimas condiciones de la húmeda e inexpugnable Torre de San Julião. De similar contenido fue también la misiva latina del P. Kaulen al Provincial del Bajo Rin, fechada en el mismo presidio el 12 de diciembre de 1766¹⁵⁹⁷, donde recogía sus vivencias desde que fue expulsado de las misiones amazónicas en 1757, su reclusión en el colegio de la Compañía hasta la ley de expulsión general en septiembre de 1759, su posterior traslado y estancia en el fuerte de Almeida hasta 1762, que a causa de la guerra hispano-portuguesa obligó al traslado de los jesuitas encarcelados a San Julião. En este conjunto de escritos destacamos el relato inédito que localizamos en el Archivo de la Compañía de Jesús en Alcalá del P. Cristóbal Cordeiro, provincial de la Provincia de Brasil, escrita en el puerto de Génova, el 22 de julio de 1760. La extensa epístola la hemos reproducido en el capítulo II y narra los acontecimientos acaecidos en el Colegio de Río de Janeiro desde el “*bloqueio*”, el traslado al puerto de embarque y las condiciones en las que viajaron los regulares de la provincia brasileña hasta el Puerto de Civitavecchia¹⁵⁹⁸

¹⁵⁹⁵ *De Exilio Provinciarum Lusitanae Societatis Jesu Libri quinque* (el manuscrito original se encuentra en el Arquivo do Tombo de Lisboa (IAN/TT, Livraria, Códice 2600-2601, 1771. El diario permaneció inédito hasta que fue traducido al portugués por José Leite, *História da Expulsão da Companhia de Jesus da Provincia de Portugal*, publicado por la editorial Verbo en 3 vols., (1991, 1995 y 1999). La expulsión de las provincias ultramarinas fue compilada por Cairo en *De Exilio Provinciarum Transmarinarum (em tres livros)*, su original también se encuentra en Arquivo do Tombo de Lisboa (IAN/TT, Livraria, Códice 2602, 1771). Sobre la expulsión de los jesuitas de Ultramar: Brasil e India, escrita por Caeiro hay una edición bilingüe (latín/portugués), titulada *Primera publicação apos 160 anos do manuscrito inédito de Jose Cairo sobre os jesuitas de Brasil e da India na persecução do Pombal*. Bahía, Academia Brasileira de Letras, Escola Tipográfica Salesiana, 1936.

¹⁵⁹⁶ Correspondencia reproducida en *Anécdotas do ministério...*, 1852, T. II, pp. 155-161 y WELD, Alfred: *The Suppression of the Society of Jesus in the Portuguese Dominions*, Bruns & Oates, London, 1877, pp. 361-362.

¹⁵⁹⁷ Epístola traducida y reproducida en WELD, A: *Ob.Cit.*, pp. 342 y 356; *Anedotas do ministerio do marquez de Pombal...* T.II, pp. 150-155; y CRETINEAU-JOLI: *Historia Religiosa, Política y Literaria de la Compañía de Jesús*. T.V, Barcelona, 1853, pp. 102-105

¹⁵⁹⁸ Hemos encontrado dos cartas, en latín y su traducción castellana, en el Archivo Histórico de la Provincia Canónica de Toledo de la Compañía de de Jesús, en adelante AHPCTSI, M-31, *Expulsión de Portugal*. N° 9 una titulada *Carta del padre Cristóbal Cordeiro, provincial de la Compañía de Jesús en la*

Con la muerte de José I y la inmediata muerte civil de Pombal, los jesuitas portugueses atisbaron signos de esperanza con la liberación de los jesuitas que estaban reclusos en las cárceles y se esperaba que la reina María I rehabilitase el buen nombre de la Compañía de Jesús en Portugal. Con este anhelo, el P. João Gusmão redactó un memorial, *De tribus in lusitanus Iesu socios publiciis judiciis*¹⁵⁹⁹, que solicitaba a la reina que la causa de la expulsión de los jesuitas fuese sometida a un juicio formal¹⁶⁰⁰, con el objeto de obtener la exculpación jurídica y pública de las imputaciones de Pombal, al igual que había acontecido con algunos nobles represaliados que habían sido rehabilitados. Para reforzar esta pretensión ignaciana, el P. Caeiro se dedicó a componer una documentada *Apología da Compañía de Jesús nos reinos e dominios de Portugal* que sirviera de argumento para el restablecimiento de la Orden. Esta obra manuscrita fue enviada a Lisboa hacia 1780 para ser presentada a la soberana. Sin embargo, el nuevo gobierno portugués si bien no podía considerarse hostil a los jesuitas, no se atrevió a dar un paso tan difícil, pues además de los escrúpulos de la reina a cuestionar la acción de su padre, había que añadir las presiones de las cortes borbónicas en contra de cualquier gesto hacia la extinta Compañía de Jesús, en especial por parte de su tío, Carlos III. En consecuencia, María I se limitó a conceder una pensión a los exiliados, prohibiendo a los cónsules lusos en Portugal la expedición de pasaportes a los religiosos; no obstante, las autoridades en Portugal no emprendieron ninguna acción legal contra aquellos exjesuitas que decidieron volver a Portugal¹⁶⁰¹.

En vistas de que tampoco con María I se conseguiría limpiar el buen nombre de los jesuitas en Portugal, los religiosos portugueses en el exilio continuaron en el empeño de rebatir los argumentos esgrimidos por Pombal que culminaron en la expulsión de 1759, recogiendo las vivencias de otros jesuitas para reseñar los infortunios que sufrieron los ignacianos de la Asistencia lusitana en los prolegómenos de la expulsión, en la travesía hacia el exilio y la reclusión de los que permanecieron en Portugal. Frutos de ese propósito fueron algunas obras anónimas. La primera fue *Anécdotas del*

Provincia de Brasil, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760. La otra es una copia de la misma epístola con algunas modificaciones titulada *Carta del P. N.N. de la Compañía de Jesús, uno de los que se ha traído de la América a Europa, escrita en el puerto de Génova, a 22 de julio de 1760.* Para la transcripción del documento hemos actualizado la ortografía.

¹⁵⁹⁹ Fue publicado en Nuremberg en 1793.

¹⁶⁰⁰ MAURICIO, Domingos: “Bicentenario da supressão dos jesuitas ...”, p. 162.

¹⁶⁰¹ CORRÊA MONTEIRO, Miguel: *Inácio Monteiro...*, pp. 256-261.

ministerio de Sebastião José Carvalho, conde de Oeiras y marquês de Pombal sobre el reinado de José I, cuya primera edición en francés apareció publicada en Varsovia en 1783¹⁶⁰². La edición italiana de 1787 ha sido atribuida al exjesuita italiano Carlo de Porzia¹⁶⁰³. El P. Luengo, en su inestimable e inagotable *Diario* del año 1785, calificaba a esta obra de “*historia buena*”¹⁶⁰⁴

La segunda obra anónima que compiló el hostigamiento que ejerció Pombal sobre los jesuitas desde su ascenso al poder y el relato de cómo se produjo la expulsión de los jesuitas de todos los territorios de la corona portuguesa la encontramos en *Compendio istorico dell'espulsione de Gesuiti da regni di Portogallo e suoi domini*¹⁶⁰⁵, que apareció publicada en Niza en 1791¹⁶⁰⁶. Los exjesuitas no se atrevían todavía a firmar sus obras dado el contexto vigente desfavorable a su extinto Instituto; sin embargo, gracias a la labor del P. Luengo¹⁶⁰⁷ sabemos que el autor del *Compendio* fue el P. Francisco Romão de Oliveira¹⁶⁰⁸. Este *Compendio* fue escrito inicialmente en lengua portuguesa, pero en vista de su escasa difusión en Italia y la imposibilidad de su publicación en Portugal, el manuscrito no se publicó hasta que otro jesuita portugués, el padre Francisco Furtado de Mendoça procedió a traducirla al italiano¹⁶⁰⁹ al calor de la nueva situación más favorable en Portugal.

¹⁶⁰² *Anécdotas del ministerio de Sebastião José Carvalho, conde de Oeiras y marquês de Pombal sobre el reinado de José I*. La segunda edición en italiano fue publicada en Venecia en 1787. La traducción portuguesa fue editada por Domingos Pereira da Silva, en Oporto en 1852.

¹⁶⁰³ BATLLORI i MUNNÉ, Miquel: *Francisco Gustá, apologista y crítico*. Editorial Balmes, Barcelona, 1942, p. 15.

¹⁶⁰⁴ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. XIX, (1785), p. 60.

¹⁶⁰⁵ Hay un ejemplar en la Biblioteca de Brotéria, Cota: 2/16-15 y en A.H.P.C.T.S.I., M-1

¹⁶⁰⁶ La obra fue autorizada a ser publicada en Niza por Sebastiano Valle y el revisor fue Giancamillo Martinengo. En A. S. V. *RSP*, ff. 339, Suplica de Valle y atestado de revisión de Giancamillo Martinengo, 1 de junio de 1791. Citado por BRAVETTI, P.y GRANZOTTO, O: *False Date. Repertorio delle licenze di stampa veneziane con falso luogo di edizione (1740-1797)*. Firenze University Press, 2009, p. 257.

¹⁶⁰⁷ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. XXVI, (1791), pp. 177 a 180.

¹⁶⁰⁸ Francisco Romão, nació en Lisboa, el 30 de noviembre de 1713, ingresó en la Orden el 1 de febrero de 1728, profeso en 1747, fue Examinador Sinodial del Patriarcado de Lisboa, se encontraba en la casa profesa de San Roque de Lisboa en el momento de la expulsión, murió en Urbana el 1 de diciembre de 1794.

¹⁶⁰⁹ BACKER-SOMMERVOGEL, *Bibliothèque compagnie de Jésus*, v. 3 (1892), col. 1070.

En cuanto a la producción apologética de los jesuitas en el exilio sobre el caso portugués, destacaremos las obras que algunos jesuitas españoles compusieron en relación a lo acontecido en Portugal desde el destierro italiano. En este sentido despunta el P. Francisco Gustá con una obra anónima relativa al ministerio pombalino que tuvo varias ediciones y traducciones. El resultado fue *Vida de Sebastião José de Carvalho e Melo, conde de Oeiras, marqués de Pombal, Secretario de Estado y Primer Ministro del rey de Portugal José I*¹⁶¹⁰, escrita en italiano y publicada en 1781, estando todavía vivo Pombal, pese a su muerte política. Según las palabras del profesor Batllori¹⁶¹¹, Gustá tenía “*un temperamento inquieto y fogoso, nacido para la polémica, al que le era difícil aislar la historia de la apología o de la diatriba; teniendo en cuenta que era la biografía del más cruel enemigo de la Compañía ante la que nadie podía sentirse indiferente*”. La publicación de esta obra tuvo una gran resonancia en su tiempo, tal y como lo constata otro jesuita español desterrado el P. Hervás en su obra la *Biblioteca jesuítico-española*¹⁶¹². Siguiendo este escrito, la *Vida* del marqués de Pombal fue escrita por el Gustá y se imprimió por primera vez, con licencia del gobierno en Florencia, en 1781 y después en las gacetas florentinas. En 1782 volvió a reimprimirse en Florencia, Venecia, Siena y Grazt, siendo esta última la traducción al alemán, hecha por el abate Jageman. Posteriormente, apareció la traducción francesa con el título de *Memoires*, aunque el traductor anónimo no mencionó que la obra estaba originariamente escrita en italiano. Esta traducción francesa¹⁶¹³ ha sido atribuida al abad Claude-Marie Gattel, cuya edición fue publicada en Lisboa y Bruselas en 1784¹⁶¹⁴. Sin embargo, atendiendo al contenido de la prensa española de la época, en concreto el *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* de febrero de 1788, atribuía la autoría de la

¹⁶¹⁰ Hay una copia en B.N.P. H.G. 21-966 P.

¹⁶¹¹ BATLLORI, M.: *Ob. Cit.*, pp. 48-50.

¹⁶¹² HERVÁS y PANDURO, Lorenzo *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros: estos empiezan desde el año de 1759, primero del reinado del Augusto Rei Católico Carlos III, y acaban en el año de 1793*, Vol. I, p. 67-68. HERVÁS y PANDURO, Lorenzo: *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799), I* (estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo), Madrid, Libris, 2007 y *Biblioteca jesuítico-española, II: Manuscritos hispano-portugueses en siete bibliotecas romanas* (estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo), Madrid, Libris, 2009.

¹⁶¹³ *Memorias de Sebastião José de Carvalho e Melo, conde de Oeiras, marqués de Pombal, Secretario de Estado y Primer Ministro del rey de Portugal José I*. Lisbonne [s. n.], Bruxelles: Chez B. Le Franq, 1784, 4 tomos en 2 Volúmenes.

¹⁶¹⁴ DOMERGUE, Lucienne: “Les Memoires du marquis de Pombal et leur reception dans l’Espagne des Lumières”. En SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp.285-306.

traducción francesa al abate Feller¹⁶¹⁵, o al menos lo señalaba como uno de los tres abates, que habían pertenecido al extinto Instituto ignaciano. En palabras del periódico español,

*“las famosas Memorias del marqués de Pombal, libro muy marcado y definido en la nota mandada poner del orden del Consejo, para precaución a los lectores, en los ejemplares con que nos han regalado en cambio de nuestras pesetas los libreros franceses por su propia ganancia, y por inspiración de los abates. Y aún se dijo que el de Feller, de genio más requemado que los otros, había rifado ásperamente con sus compañeros, hasta romperse las valonas, y algo más porque no había querido permitir que se cargasen de más pólvora las dichas Memorias”*¹⁶¹⁶.

En 1787 apareció un manuscrito en italiano titulado *Apéndice a la Vita de Carvalho*, autorizado sin fecha al editor Pietro Savioni, cuyo revisor fue Cosimo Mei¹⁶¹⁷. El profesor Batllori asegura que hubo un intento de traducir la *Vita* al castellano, si bien el manuscrito quedó incompleto e inédito en el antiguo Archivo de Chamartín de la Compañía de Jesús.

¹⁶¹⁵ Francisco-Xavier Feller, Antes de entrar en la Orden, estudió humanidades en el colegio de Luxemburgo y dos años, filosofía en Reims (Francia). Hecho su noviciado, enseñó retórica en Luxemburgo (1757-1760) y en Lieja (1760-1762). Al comenzar la teología en Luxemburgo, le encomendaron los sermones latinos de cuaresma a los teólogos, filósofos y humanistas de la ciudad. Disuelta la Compañía de Jesús en Francia (1764), muchos de los estudiantes jesuitas tuvieron que pasar a Bélgica y, para evitar la aglomeración, algunos de los escolares belgas fueron al extranjero. Trasladado a Eslovaquia, acabó su teología en Trnava, hizo la tercera probación (1766-1767) en Neusohl (hoy Banská Bystrica) y luego estuvo un año como tutor del hijo del conde Stephen Andrassi. Después de enseñar en Nivelles, se hizo famoso como predicador en Lieja (1772-1773). Al ser suprimida la Orden (1773), pasó al clero diocesano. En 1790, fue consejero del cardenal Jean-Henri de Franckenberg, arzobispo de Malinas. Cuando las tropas francesas invadieron (1794) Bélgica, marchó a Alemania, primero a Paderborn, donde el obispo le confió la dirección del colegio diocesano, y luego a Ratisbona (1797), llamado por su príncipe-obispo. En esta ciudad permaneció hasta su muerte. Se le conoce sobre todo por su actividad literaria. Fue un publicista de gran talento, un notable polemista y un enérgico defensor de las libertades de su país (revoluciones de Brabante contra José II de Austria, 1789-1790) y de los derechos de la Iglesia. Luchó infatigablemente contra los enciclopedistas y no escatimó las críticas a José II y sus reformas. Por esto, cuando la administración austríaca le persiguió, poniendo a precio su cabeza, tuvo que cambiar a menudo su residencia. Con todo, incluso en medio de graves dificultades, siguió publicando su *Journal historique et littéraire*, que alcanzó los sesenta volúmenes. Esta revista, editada desde 1774 a 1794, fue la sucesora del *Clef du Cabinet des Princes*. O'NEILL, y DOMÍNGUEZ: *Ob. Cit.*, Vol. II, p. 356.

¹⁶¹⁶ B. N. E: D-5486 *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid*. Febrero de 1788, pp. 199-200. Agradecemos al Dr. Armando Alberola Román que nos facilitase el acceso a esta obra.

¹⁶¹⁷ A. S. V. RSP, f. 338 y 343. Citado por Bravetti, P. y Granzotto, O: *Ob. Cit.*, p. 245.

El P. Luengo comentaba sobre esta obra que había sido escrita por un joven de la Provincia de Aragón llamado Gustá y que había sido impresa “*sin desgracia (que no es poco)*” en Florencia en 1781; sobre su contenido, el diarista castellano apuntaba que “*es útil y se lee con gusto, aunque no es una cosa perfecta*”¹⁶¹⁸. El profesor Batllori discrepó de éste juicio del diarista castellano al afirmar que Gustá se dispuso a realizar la *Vida* de Pombal “*con la mayor imparcialidad, añadiendo a cada periodo un apéndice copioso de piezas justificativas, que vienen a dar un tono de objetividad a una biografía que muestra -toda ella- un constante esfuerzo de represión pasional*”.

En 1782, el P. Luengo se hacía eco del rumor que aseguraba que el Duque de Grimaldi, embajador de España en Roma, se había apoderado de un cajón lleno de ejemplares de una vida de Carvalho que desde Lisboa había llegado a Civitavecchia¹⁶¹⁹, con el fin de limitar en lo posible la difusión de la obra. Siguiendo el *Diario* de Luengo, en 1784 recogía la noticia de que en Lisboa habían sido prohibidas las dos vidas de Carvalho “*que infamaron no poco a este famoso ministro*”¹⁶²⁰ y que se referían con toda seguridad a las ediciones, tanto en italiano como en francés, de la obra de Gustá. Como se puede comprobar, esta obra gozó de una gran popularidad por toda Europa hasta el punto que obtuvo la licencia pertinente del Consejo de Castilla para su venta en los dominios de Carlos III si bien “*adornada con una necia nota de Campomanes en la que se dice no merece fe alguna*”, tal y como recogía Luengo en su *Diario*. Esta nota del Fiscal de Castilla¹⁶²¹ no puede sorprender dado la admiración que profesaba Campomanes hacia el estadista portugués.

No obstante, la publicación de la obra de Gustá soliviantó los ánimos de los defensores del regalismo y admiradores del otrora primer ministro luso que se dispusieron a contrarrestar el impacto mediático de las ediciones de la *Vida* de Gusta con una publicación, como refiere el propio prefacio, de la obra francesa titulada *L'Administration de Sébastien Joseph Carvalho*, publicada en 5 tomos, con el pie de imprenta en Amsterdam, fechado en 1786-1787¹⁶²².

¹⁶¹⁸ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, Diario T. XV (1781), p. 622 y ss.

¹⁶¹⁹ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, Diario T. XVI (1782), p. 390 y ss.

¹⁶²⁰ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, Diario T. XVIII (1784), p. 433-436.

¹⁶²¹ La transcripción de censura del Consejo de Castilla de 13 de marzo de 1785 puede consultarse en DOMERGUE, Lucienne: “Les Memorires du marquis de Pombal...”, pp. 304-305.

¹⁶²² BATLLORI, M.: *Ob. Cit.*, p. 50.

El P. Vicente Olcina¹⁶²³ también escribió una obra que se ha perdido, donde también hacía referencia al proceso de expulsión de los jesuitas portugueses, en la obra titulada *Selectas profecías, visiones y casos concernientes a la presente persecución de la Compañía de Jesús, y al arresto y destierro de los jesuitas portugueses y Españoles*¹⁶²⁴. Otro jesuita español que glosó el proceso de persecución de sus hermanos portugueses en una crónica inédita del exilio, *Historia de la persecución y extinción de la Compañía de Jesús*¹⁶²⁵, fue el P. Antonio Zarandona.

Los escritos de los jesuitas liberados de las cárceles lusas

Cuando en 1766, se produjeron las primeras liberaciones de jesuitas con la salida de los tres religiosos franceses, uno de ellos, el P. Luis du Gad, dejó constancia de su destierro en Macao y su posterior reclusión en San Julián en un manuscrito¹⁶²⁶. En 1767, gracias a gestiones diplomáticas ya mencionadas, Pombal liberó a algunos jesuitas extranjeros, que una vez arribados a sus patrias también relataron sus vivencias, como el P. Graff¹⁶²⁷ o el P. Müller¹⁶²⁸. La liberación total, que no el perdón regio, de todos los jesuitas reclusos llegó con la muerte de José I y la consecuente caída en desgracia de su ministro, en febrero de 1777. A los jesuitas de origen luso se les permitió quedarse en Portugal, mientras que los foráneos regresaron a sus tierras de origen, a excepción del P. Kaulen, que por motivos de salud permaneció en Lisboa hasta su fallecimiento.

¹⁶²³ Vicente Olcina procedía de un pueblo de La Montaña de Alicante, Gorga, donde había nacido en 1731; a los dieciséis años ingresó en el Noviciado de Tarragona, y se ordenó sacerdote en Valencia once años más tarde. Fue profesor de Retórica en Tortosa y después en Onteniente. La expulsión le sorprendió en el Colegio de Alicante, donde era profesor de Teología, y en donde hizo su profesión religiosa, el 2 de febrero de 1767. Además de por su labor como diarista, al P. Olcina se le conocía como fabulista, genero que cultivó, sobre todo, durante el exilio italiano y del que se conserva una antología publicada en Valencia en 1800. Murió en Roma en 1809

¹⁶²⁴ En DOMÍNGUEZ MOLTÓ, Adolfo: *Vicente Olcina, fabulista. Luis Olcina, misionero*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1984, pp. 37 y ss.

¹⁶²⁵ Agradecemos a la Dra. Inmaculada Fernández la consulta del manuscrito que forma parte de su trabajo *Las huellas de un destierro*. Institutum Historicum Societatis Iesu., Roma, en prensa.

¹⁶²⁶ *Relation abrégée de ce qui est arrivé aux jesuites qui étoient á Macao, em Chine, lorsqu'on se saisit d'eux en 1762, qui comprend sur voyage de mer et leur détention en 1764 au Fort St. Julián*. Reproducido en CARAYON, A: *Documents inédits concernant la Compagnie de Jesús*, en el Vol. I, pp. 123-141.

¹⁶²⁷ *Extrait d'une lettre d'avril de 1767 sur son retour de Macau*. GATZHAMMER, S.: "Ob. Cit.". *Antijesuitismo...*, p. 223. Eckart informó que en abril de 1765 le fue entregada una carta del P. Graff que relataba su expulsión de Macao y la larga travesía desde el puerto asiático de Goa hasta Lisboa. ECKART, A.: *Memórias*, pp. 147-148.

¹⁶²⁸ *Erlebnisse und leiden: reisebeschreibung von Cöllen am Rhein nacher Goa und von allen was sich mit einigen Persohnen der Gesellschaft Jesu bis zu iherr Rückkehr in Teutschland merkwürdiges zu getragen vom Jahr 1751 bis 1767*. GATZHAMMER, S.: "Ob. Cit.", p. 224.

Entre estos jesuitas que regresaron a sus patrias, destaca la obra del P. Eckart, que legó sus vivencias desde que fue expulsado en 1757 hasta su liberación en 1777¹⁶²⁹. El manuscrito latino de este misionero¹⁶³⁰, en una versión incompleta, llegó a manos del también jesuita portugués Manuel Azevedo que a su muerte sus pertenencias quedaron en manos de dos jesuitas de la Provincia de Castilla. Los padres José Chante y José Ruíz, creyendo que podrían ser de trascendencia y conocedores de la labor de “Archivo”, que en la exiliada Provincia castellana desarrollaba el padre Luengo, decidieron enviarle algunos de estos documentos portugueses. Cuando Luengo apreció la importancia del diario de Eckart, encargó su traducción al castellano al P. Gallardo¹⁶³¹. No obstante, sería en Alemania donde se editó la obra completa de Eckart, cuando Cristóbal Gottlieb von Murr proyectaba editar una obra que incluiría los testimonios de jesuitas perseguidos por Pombal. Murr fue una figura representativa de la Ilustración centroeuropea gracias a su espíritu universalista que proyectó en los 17 tomos de su revista cultural *Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Litteratur*¹⁶³², publicada en Nuremberg entre 1775 y 1789, continuada en 1798-1799¹⁶³³.

Mientras, en Lisboa, los jesuitas que habían sufrido cautiverio comenzaron a preparar obras apologéticas, así como también transmitir lo acontecido en sus largos años de cautiverio. Cabe señalar que estos jesuitas, al igual que ocurriera durante el exilio, se pusieron en contacto y aunaron esfuerzos para poder sacar adelante sus escritos. En este sentido, el P. Kaulen inició una frenética actividad literaria desde su retiro en el palacio del embajador imperial en Lisboa, auxiliado por dos jesuitas

¹⁶²⁹ A. Carayon versionó el diario de Eckart en *Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus*, IX, I-XXXII; con el título “*Les Prisons du Marquis de Pombal ministre de S.M. le Roi du Portugal (1759-1777)*”, Poitiers 1865. La obra de Eckart también se tradujo al francés por Leclercq en su obra *Les Martyrs, recueil des pièces authentiques sur les martyrs depuis les origines jusqu’au XX^e siècle*, París, 1903-1924. En cuanto a su traducción al portugués encontramos MARINHO, Manuel: *Galeria de Tyrannos*, Porto, 1917 y la más reciente prologada y con valiosísimas notas a pie de página del jesuita Antonio Lopes, *Memórias de um Jesuíta prisioneiro de Pombal*; editada en Braga y Sao Paulo, 1987.

¹⁶³⁰ Hay una copia completa en ARSI, Lus. 96. Anselm von Eckart, *Catalogi historiae persecutionis S.J in Lusitania*, 1780.

¹⁶³¹ Este manuscrito puede consultarse en LUENGO, M.: *Colección de Papeles Varios*, T. XXV, pp. 191 a 321, con el título: *Historia de la persecución de la Compañía de Jesús en Portugal*. Archivo Histórico de Loyola (A.H.L.), *Escritos de jesuitas del s. XVIII*, estante 5. En FERNÁNDEZ ARRILLAGA, I.: “*Deportação do Brasil...*”, pp. 172-173.

¹⁶³² El diario de Eckart está reflejado en el T. VIII, pp. 293-320, en el VII, pp. 81-288; en el IX, pp. 113-254 y 344-352 bajo el título R.P.A.E. (R.P. Anselmo Eckart) *Historia Persecutionis Societatis Jesu in Lusitania*.

¹⁶³³ FERNÁNDEZ MORENO, César (Coord): *América latina en su literatura*. Ed. Siglo XXI, México/Unesco, 1972, p. 102.

portugueses el P. Francisco Duarte y el P. Timoteo. El P. Kaulen compuso una obra manuscrita¹⁶³⁴ *Relação de algumas causas que succederão aos religiosos da Companhia de Jesus no reyno de Portugal, nas suas prisões, destierros e carceres, em que estiverão por tempo de 18 annos, isto he do anno 1759 athe o anno 1777, no reinado del Rey D. Jose I sendo Primeiro Ministro... Marquez do Pombal* (1784), donde reseñó la persecución y el destierro de los jesuitas de las misiones de ultramar, la estancia de los jesuitas en cada uno de los presidios y la descripción de cómo fue el largo encarcelamiento.

Así mismo, comenzó a redactar una réplica a la *Relación Abreviada*; la preocupación por hacer un escrito riguroso, determinó que Kaulen escribiera al P. Bento Fonseca solicitándole una copia de su refutación a la *Relación Abreviada*:

*“Yo tengo aquí una refutación de la Relación Abreviada hecha por el P. José Cairo escrita en Roma en portugués [...] El título es: Apologia da Companhia de Jesus nos Reynos e dominios de Portugal. Primera Parte: Provincias do Paraguay e Maranhão [...] Vea ahora si esta coincide con la suya. Si no es la misma espero siempre que V.R me mande las dos refutaciones que tiene: Una suya y la otra de Italia, para ver si de todas se hace una completa. Pues en la que tengo del P. Caeiro en algunas partes necesita de enmienda, en otras hay mucha falta de noticias, etc”*¹⁶³⁵

El manuscrito de la objeción a la *Relación Abreviada* que parece estaba preparando Kaulen apareció en forma anónima y nunca fue publicado, si bien el bibliógrafo español Raimundo Diosdado Caballero atribuyó la autoría al mismo jesuita que escribió la refutación al Poema *O Uruguay*¹⁶³⁶ y que por las cartas de Kaulen halladas en la Biblioteca Nacional, Francisco Rodrigues demostró la autoría del jesuita alemán sobre esas dos obras apologéticas. Kaulen escribió al P. José da Silva, el 13 de

¹⁶³⁴ Una copia del manuscrito se encuentra en B.N.P Cod. 7997

¹⁶³⁵ B.N.L, Colección Pombalina, Cod. 640, folio 387, *Lorenzo Kaulen a Bento Fonseca*, ambos exjesuitas, 20 de mayo de 1780. Carta reproducida en RODRIGUES, Francisco: "Resposta Apologetica ao poema intitulado *O Uruguay*. Sua génese, seu autor". En *Broteria*, 30, (1940), pp. 249-259, p. 254.

¹⁶³⁶ Una copia se encuentra en la Biblioteca Vittorio Emanuele en Roma, en la sección de fondo jesuítico, nº 1535, en el legajo se encuentran tres refutaciones: la del P. Cairo, la de Bento Fonseca y una tercera escrita por un autor que se basó en las dos anteriores y es el mismo autor que la refutación al poema *O Uruguay*

mayo de 1780 solicitando información del Basilio da Gama¹⁶³⁷, que convirtió en 1769 la guerra guaranítica en epopeya con su *O Uruguay*, una pieza literaria que ha sido considerada por João Lucio Azevedo como el *Lusíadas*¹⁶³⁸ de la era pombalina¹⁶³⁹, y que se convirtió en un claro ejemplo de instrumentalización política al servicio de los objetivos regalistas, entre ellos el antijesuitismo¹⁶⁴⁰ y la “civilización del indio”, es decir, su europeización¹⁶⁴¹. Se expone en ella la inocencia de los indios, “manipulados maquiavélicamente por los jesuitas”, que los mantenían en la esclavitud y en la ignorancia hasta que fueron liberados por el comisario portugués Gomes Freire. El poema no sólo justificó, por tanto, la decisión pombalina de expulsar a esos “leños mercenarios” de Portugal, sino que también abogaba por su extinción.

Para contrarrestar la visión oficial del gobierno pombalino contenida en el poema del exjesuita, en mayo de 1780, el P. Kaulen, ya tenía

*“el librito todo refutado y pronto para la imprenta; pero como esto todavía aquí [Portugal] no puede ser posible, deseo adjuntar mas materia e informaciones para probar su ingratitud, poca verdad y espíritu calumnioso y satírico.... Talvez allí [Roma] haya algún celoso de la Compañía del mismo tiempo, edad y asistencia de él (Basilio) en Brasil, Lisboa o Roma, que me pueda decir con clareza o carácter, y condición o sucesos de él”*¹⁶⁴².

¹⁶³⁷ Basilio da Gama (1741-1795), estudió con los jesuitas en Río de Janeiro hasta la expulsión de la Orden. Abandonó la Orden y, en Italia fue protegido por los jesuitas romanos ingresando en la Arcadia romana, donde adoptó el pseudónimo de Termindo Spilio. A su regreso a Lisboa fue encarcelado en 1768 bajo la acusación de [filo-]jesuitismo y condenado al destierro en Angola. Para reconciliarse con Pombal, envió un poema dedicado a una de sus hijas. Regresó a Portugal y quedó bajo la protección de Pombal. Sobre Basilio da Gama véase: LOPES, Antonio: *Enigma Pombal*. Lisboa, 2002, p. 180 y O'NEIL. y DOMÍNGUEZ.: *Diccionario...*, 2001, Vol II, p. 1564.

¹⁶³⁸ El mayor poema épico de la expansión portuguesa en ultramar, escrito en 1572 por Luis de Camoes.

¹⁶³⁹ AZEVEDO, J.L.: *O marquês de Pombal...*, p. 113.

¹⁶⁴⁰ El poema recogió todos los delitos imputados por la propaganda pombalina a los jesuitas: maquiavelismo, usurpación del poder temporal, esclavitud indígena, poder mercenario (en clara referencia al cuarto voto y el carácter internacional de la Compañía; instigación de la sublevación indígena; uso de las armas; fomentadores del fanatismo, la discordia...

¹⁶⁴¹ Sobre el proyecto civilizador pombalino, Véase: MÁRTIRES COELHO, Geraldo: "História e representação: Mendoça Furtado ou a invenção da Amazônia pombalina". En *Actas del Congresso O Marquês de Pombal e a sua época*, Oeiras-Pombal, 2001, pp. 161-180 y en pp. 171-174.

¹⁶⁴² B. N. P. *Colecção Pombalina*, Cod. 640, fols. 385. Lorenzo Kaulen a P. José da Silva. Lisboa, 13 de mayo de 1780. Carta reproducida totalmente en RODRIGUES, Francisco: "Resposta Apologetica ...", p. 253.

De la lectura de esta carta podemos vislumbrar el férreo control al que fueron sometidos los exjesuitas por parte de los gobiernos ilustrados, aún después de conseguir la proscripción de su Instituto, pues el propio Kaulen, consciente de que sus pasos eran vigilados, y ante la imposibilidad de publicar la obra en Portugal solicitó ayuda a su compañero Eckart para que recomendara sus escritos a Murr y así poder ver publicadas sus obras en Alemania¹⁶⁴³. No obstante, y a pesar de que Kaulen escribió personalmente al editor alemán el 10 de diciembre de 1781, informándole de su producción literaria y de su intención de que fueran publicadas, Murr no atendió su solicitud y Kaulen envió el manuscrito a Italia, siendo finalmente publicado la *Resposta apologética ao poema intitulado O Uruguay*, en Lugano, en 1786, manteniéndose el nombre del autor en el anonimato. Ya vimos que los exjesuitas prefirieron no firmar sus obras, en concreto aquellas de tono apologético que desmentían los ataques regalistas de los que fueron objeto.

En Portugal, pese al ostracismo político que sufrió Pombal, María I siguió manteniendo los mecanismos de represión del antijesuitismo; de ahí que la réplica al *O Uruguay* no se publicase en Portugal y cuando en 1787 llegaron los primeros ejemplares ya publicados, estos fueron confiscados en la aduana y llevados ante el tribunal regio encargado de la censura de libros, la *Real Mesa Censória*, que el 5 de mayo de 1788 emitió su sentencia desfavorable a la obra. A pesar de esta condena oficial, la *Resposta Apologética* tuvo una amplia difusión fuera de las fronteras portuguesas para desagrado de los políticos regalistas, tal y como apuntaba desde su exilio boloñés el P. Luengo, al afirmar que este panegírico de la labor misionera de jesuitas españoles y portugueses no sería del agrado del Agente de Preces español en Roma, José Nicolás de Azara¹⁶⁴⁴.

En definitiva, esta recopilación de textos apologéticos no puede darse por cerrada. La comparación con la producción de escritos legados por los jesuitas de la Asistencia española es perceptiva. La Dra. Inmaculada Fernández demostró que la crónicas del destierro y del exilio obedecieron a órdenes de los superiores de las diferentes provincias para consignar y mantener la memoria de la Orden en un

¹⁶⁴³ B. N. P. *Colecção Pombalina*, Cod. 640 Carta en latín, de Kaulen a Eckart, fechada el 15 de julio de 1780, transcrita parcialmente en RODRIGUES, Francisco: "Resposta Apologetica ...", p. 255.

¹⁶⁴⁴ FERNÁNDEZ ARRILLAGA, I., *El Legado...* Vol. II, p. 248.

coyuntura histórica adversa, en los denominados “*manuscritos del exilio*”¹⁶⁴⁵, siendo uno de sus principales objetivos componer la defensa del Instituto ignaciano frente a sus perseguidores y elaborar, en palabras de la Dra Fernández, “*una verdadera historia de la Compañía desterrada*”, una intención que perpetuaba el género literario propio de la Compañía de Jesús desde sus años fundacionales¹⁶⁴⁶.

El caso de la expulsión de los jesuitas de los dominios portugueses fue una novedad y un precedente a todos los niveles, desde el plano regalista, como dentro de la propia Compañía de Jesús. Las réplicas a las acusaciones pombalinas fueron en un principio silenciadas por la propia autocensura decretada por los altos cargos de la jerarquía ignaciana. No obstante, no fue óbice para la aparición de escritos apologeticos, algunos procedentes de jesuitas españoles.

En cuanto a la crónicas del destierro, hay varios ejemplos de cartas de jesuitas de la Asistencia portuguesa que han legado las vicisitudes del viaje de expulsión desde las distintas provincias, como vimos en el capítulo II, y donde destacaremos el relato inédito del P. Cristóbal Cordeiro, pues los otros escritos ya han sido publicados con anterioridad. Pese a la dispersión y escasez de escritos sobre la expulsión y el traslado a los Estados Pontificios, la obra del P. José Caeiro demostró esa intencionalidad de consignar la defensa y la historia del destierro de la Asistencia portuguesa al completo. Así mismo, el P. Caeiro tuvo también la intención de perpetuar la historia de los ignacianos exiliados, compilando las vivencias de sus compañeros, no obstante la precariedad del exilio de los regulares lusos y su dispersión a partir de 1773 hicieron inviable acometer tan ambiciosa empresa¹⁶⁴⁷.

Por otro lado, la estancia de los jesuitas encarcelados en Portugal fue retratada en varios escritos, en las que destacamos por su minuciosidad y extensión las del P. Eckart y Kaulen, compuestos tras ser liberados en 1777. Con estos trabajos se completaba la visión de las consecuencias del antijesuitismo pombalino. A partir de la muerte de José I y la caída en desgracia de Pombal, los jesuitas portugueses

¹⁶⁴⁵ REY FAJARDO, José del, *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006, p. 45.

¹⁶⁴⁶ GILARDI, Lorenzo, M.: “Autobiografía de los jesuitas en Italia (1540-1640). Historia e interpretación”, A.R.H.S.I., 127, (1995), p.4.

¹⁶⁴⁷ CAEIRO, J.: *Ob. Cit.*, Vol. I, p. 14.

vislumbraron nuevas esperanzas con el nuevo reinado de María I que se tradujeron en nuevos escritos apologéticos que volvían a relatar las vicisitudes sufridas bajo el gobierno pombalino.

A modo de conclusión, igual que Carlos III subsanó algunos errores cometidos por Pombal en su lucha contra la Compañía de Jesús, los ignacianos españoles, en relación a la producción apologética, también aprendieron del ejemplo de sus hermanos lusos y lo perfeccionaron, gracias además al respaldo económico de la pensión y por mantenerse los ignacianos españoles agrupados por provincias en el largo exilio en tierras pontificias, lo que se tradujo en un mayor volumen de escritos que narran el destierro de cada una de las provincias de la Asistencia hispana¹⁶⁴⁸, y en cuanto a la historia del destierro de los jesuitas españoles, fue compilado con gran exhaustividad por el diarista castellano Manuel Luengo.

CONCLUSIONES

¹⁶⁴⁸ FERNANDEZ ARILLAGA, Inmaculada: “Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815). En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp.497-514; y *Las huellas de un destierro*. Institutum Historicum Societatis Iesu., Roma, en prensa.

Conclusiones.

*“Aunque es suma la antipatía entre españoles y portugueses, y basta que unos amen una cosa para que la aborrezcan los otros, con todo eso ha sabido el infierno buscar arbitrio cómo unirlos y coligarlos en nuestra causa y hacer que de acuerdo conspiren a nuestra ruina y perdición”*¹⁶⁴⁹.

El objetivo de nuestra investigación ha sido dar respuesta a la pregunta que el jesuita español Manuel Luengo se planteaba desde su exilio en Bolonia. Por tanto, no solo había que analizar el germen de esa unión hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús, sino también esclarecer todos los aspectos derivados de esa “*causa común*”.

La restauración monárquica de la dinastía de los Braganza en 1640 en Portugal, que supuso su emancipación de la tutela de la monarquía de los Habsburgo españoles, marcó de forma indeleble el devenir de las relaciones diplomáticas entre ambas coronas

¹⁶⁴⁹ LUENGO: *Diario de la expulsión de los jesuitas de España*, T. V (1771).

ibéricas. Cuando la España de Felipe IV reconoció la independencia portuguesa en 1668, después de un largo conflicto, en el ideario de ambas monarquías se había consolidado un pensamiento antagónico. Por un lado, la aspiración por parte española de volver a anexionar el reino lusitano o -cuanto menos- la firma de una alianza, fue heredada por la nueva dinastía de los Borbones porque la recuperación de la “*unión ibérica*” era una premisa fundamental para completar la soberanía de la monarquía Católica.

No obstante, se mantuvo una disparidad de opiniones respecto a los medios a utilizar: o bien el uso de la diplomacia, con enlaces matrimoniales o alianzas políticas, o el uso de la fuerza militar. La utilización de uno u otro de estos instrumentos estuvo condicionada por la coyuntura política.

Desde la Restauración, los estadistas portugueses tenían conciencia de la limitación de poder del reino, lo que obligó a tomar una estrategia en la política exterior basada en la neutralidad y en desarrollar la diplomacia porque siempre se mantuvo la amenaza latente de volver a ser conquistados por su vecino más poderoso. En consecuencia, la obsesión del “enemigo” español y la necesidad de orientar la política portuguesa sobre la necesidad de prevenir y disuadir la ambición hegemónica española debían ser la guía de acción para todo hombre de Estado portugués, y teniendo en cuenta que Portugal siempre se encontraría en desventaja respecto a España la única garantía a su independencia era mantener su alianza con Inglaterra.

Sin embargo, había otro punto de mayor fricción entre Lisboa y Madrid como era el secular problema fronterizo en América del sur. La línea divisoria entre los Imperios ibéricos había sido trazada en diferentes acuerdos condicionados por las circunstancias políticas del momento, que en lugar de solventar las discrepancias, las agravaron, como fueron la bula *Inter caetera* o el tratado de Tordesillas, de finales del siglo XV. Las continuas penetraciones en suelo español de las “*bandeiras*” portuguesas se volvieron intolerantes después de la Restauración brigantina, cuando los portugueses decidieron adueñarse de una vasta extensión territorial desocupada y no reclamada, una franja de tierra de nadie situada en la margen septentrional de la cuenca de la Plata. El mayor éxito de los portugueses fue la conquista de un enclave estratégico en la orilla norte del Río de la Plata, la colonia de Sacramento, frente a Buenos Aires, que se

convirtió en centro neurálgico del contrabando al sur del Ecuador que vulneraba el monopolio comercial español. La otra parte perjudicada del avance portugués, aparte de la soberanía de la monarquía española, eran las misiones de la Compañía de Jesús establecidas en los dominios españoles.

En el contexto del siglo XVIII, estos recelos mutuos entre los reinos ibéricos se agravaron en virtud de las alianzas internacionales suscritas por cada monarquía; España con la vinculación a Francia por los sucesivos Pactos de Familia y Portugal con su secular aliada Inglaterra. Pues no hay que olvidar que el setecientos estuvo marcado por la pugna entre Francia e Inglaterra por la hegemonía, tanto continental como marítima.

Durante el reinado de Fernando VI, la principal característica del reinado respecto a la política exterior será la de mantenerse al margen de los conflictos, ya que la paz era indispensable para la restauración interna de la monarquía. En cuanto a Portugal, en el reinado de Fernando VI se recogieron los frutos del doble enlace de 1729; pues la princesa Bárbara de Braganza como reina de España tuvo un gran ascendiente sobre el rey Católico lo que posibilitó no sólo un mayor entendimiento con la Corte lisboeta, sino también que Juan V, el rey Fidelísimo, tuviera un papel destacado en la política española. Una de las consecuencias de este portuguesismo fue favorecer la decisión de poner fin a las disputas territoriales en América con la firma del ambicioso pero ineficaz Tratado de Límites, firmado en enero de 1750. El acuerdo contemplaba una nueva delimitación de las fronteras y un canje de territorios, pues España se hacía con la soberanía de la colonia de Sacramento a cambio de ceder a Portugal una vasta franja territorial que comprendían siete de las más florecientes reducciones de los jesuitas españoles.

En Portugal, a los pocos meses de la firma del acuerdo con Madrid, ascendía al trono José I, casado con la infanta española María Ana Victoria, hermanastra de Fernando VI. El nuevo reinado estuvo marcado por la subida meteórica de Sebastián José de Carvalho e Melo, conde de Oeiras y marqués de Pombal, que gobernó los designios de la política portuguesa hasta 1777. La gestión del principal ministro portugués era la de reforzar el poder estatal a todos los niveles: económico, político, cultural y social; pero sobretudo subordinar el poder de la Iglesia al Estado. En

definitiva, una política de corte regalista en cuya puesta en práctica encontró Pombal fuertes obstáculos, dificultades y resistencias que se materializaron en la figura del Instituto ignaciano; que pasó a ser para el gobierno pombalino una rémora que debía ser erradicada para asegurar la prosperidad e integridad de la monarquía portuguesa.

El punto de partida de la lucha de Pombal contra los jesuitas se encuentra en la firma del Tratado de Límites que posibilitó la puesta en marcha del proyecto colonizador en las regiones septentrionales de Brasil, en el Estado de Grão-Para y Maranhão, gobernados por el hermano de Pombal, Francisco Xavier de Mendonça Furtado. El objetivo primordial era implantar un nuevo modelo de colonización, incentivando el aumento de la población, pues según el criterio pombalino, de ese factor no sólo dependía el poder y la riqueza de una nación, sino que, al haber una mayor vigilancia de efectivos portugueses se garantizaría la vigilancia fronteriza. En aras de este objetivo, el marqués de Pombal recomendó a su hermano, Mendonça Furtado, que los indios fuesen liberados de la tutela religiosa, se incentivase el mestizaje entre indígenas y criollos y se estimulase la importación de esclavos africanos y del tráfico comercial con la metrópoli a través de una compañía comercial.

Este ideario se plasmó en junio de 1755 cuando se promulgó una triada legislativa que contribuyó a alterar el proceso de explotación de los recursos amazónicos y, en concreto, desmantelaba el edificio misional de la Compañía de Jesús. La ley de 6 de junio restituía a los indios la libertad personal, de bienes y de comercio. Al día siguiente se expedían dos decretos: el primero, establecía el gobierno y la justicia secular para todas las aldeas regidas por regulares; el segundo, confirmaba los estatutos de la Compañía comercial del Grão-Para y Maranhão. La oposición de los jesuitas a esta legislación junto con la sólida creencia en Lisboa que los jesuitas habían instigado la sublevación indígena contra el Tratado de Límites, fueron argumentos suficientes para que el marqués de Pombal determinase que la Compañía de Jesús entorpecía el desarrollo del Estado y, en consecuencia, debía ser eliminada.

Comenzó entonces una calculada ofensiva contra los jesuitas, basada en sucesivos y constantes golpes contra la Compañía de Jesús. El primer paso fue el inicio de algunas expulsiones constantes de misioneros a Portugal desde 1755 procedentes de las misiones del Amazonas. El siguiente paso era alejar a los jesuitas de los

confesionarios de los miembros de la familia real y prohibirles el acceso a la Corte. Otro instrumento formidable por parte del ministro luso fue la orquestación de una campaña de desprestigio de la Orden por toda Europa, auspiciando la publicación y difusión de una variada literatura antijesuita. La primera obra fue la *Relación Abreviada*, editada a finales de 1757. En este impreso se vertieron acusaciones generales contra los jesuitas españoles de las reducciones del Paraguay y contra los padres portugueses del Grão-Para y Maranhão.

No obstante, el germen de la expulsión se estaba gestando en Roma gracias a la labor desarrollada por el embajador portugués, Francisco de Almada e Mendoça, cuyo mayor logro fue que Benedicto XIV aceptase los designios de Pombal de llevar a cabo una depuración de los jesuitas portugueses con la expedición del breve *In Specula Suprema Dignitatis*, el 1 de abril de 1758, por el cual otorgaba al cardenal Saldanha, hechura pombalina, plenos poderes para visitar y reformar las provincias de la Compañía de Jesús en los dominios de José I. Si bien el pontificado de Benedicto XIV era proclive a evitar los enfrentamientos con las monarquías, la intervención de Almada fue decisiva para neutralizar las defensas de los jesuitas en Roma y controlar a los funcionarios pontificios más destacados para llevar a cabo con la celeridad y bajo el mayor secreto la preparación de la expedición y publicación del breve de reforma.

Sin embargo, la muerte de Benedicto XIV, el 3 de mayo de 1758, propició que el nuevo sucesor de San Pedro, Clemente XIII, inaugurase un pontificado caracterizado por la defensa de la Compañía de Jesús y una postura menos tolerante en sus relaciones con las monarquías católicas, en concreto con el gabinete lisboeta. El ascendiente de los jesuitas en el nuevo pontífice se concretó cuando Clemente XIII accedió a las demandas de Ricci, contenidas en un memorial fechado el 31 de julio de 1758, de revocar el breve de reforma y sustituirlo por una comisión de cardenales que examinase las acusaciones que se le imputaban a los jesuitas portugueses.

Ante esta parcialidad hacia los jesuitas, la intervención del embajador fue decisiva para invalidar la ofensiva ignaciana: consiguió desacreditar las demandas del memorial de Ricci con la impresión de nuevas piezas literarias antijesuíticas; y amenazar a los principales purpurados de la Curia de que si el Papa tomaba la decisión de moderar el breve de reforma o cualquier otra medida favorable a los jesuitas, el rey

Fidelísimo decretaría la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios, por ser declarados culpables de delito de lesa majestad, procediendo a confiscar sus bienes. Como garantía de éxito Almada no dudó en utilizar el recurso del soborno para ganar la voluntad de los principales cardenales a la causa de Portugal. Las acciones del embajador dieron resultado y el dictamen de la congregación de cardenales, convocada por Clemente XIII, el 24 de agosto de 1758, fue desfavorable a la Compañía al considerar que no había fundamentos para revocar el breve de reforma.

En definitiva, en el pensamiento del gabinete pombalino ya había germinado la idea de la expulsión de los jesuitas de la Corona de Portugal; puesto que el plan de una reforma no había sido más que una artimaña de Pombal para distraer a la Santa Sede y neutralizar los esfuerzos de los jesuitas, con el fin de ganar tiempo para preparar el verdadero golpe de gracia a la Compañía de Jesús. La oportunidad se materializó con el fallido atentado a José I la noche del 3 de septiembre de 1758. Este hecho proporcionó a Pombal la excusa perfecta para librarse de su mayor enemigo: la Compañía de Jesús, al ser acusados los jesuitas de instigar el regicidio y, de paso, eliminar a los elementos más molestos de la alta nobleza portuguesa que no comulgaban con su concepto de fortalecimiento del Estado, en el conocido proceso contra los Távora.

El 12 de enero de 1759, la *Junta de Inconfidencia*, el tribunal encargado enjuiciar el intento de regicidio, emitió sentencia que ordenó la ejecución de todos los acusados; en relación a los jesuitas, el tribunal también dictaminó algunas recomendaciones concernientes a los jesuitas, acusados de ser los autores intelectuales del magnicidio fallido: secuestro de sus bienes; una representación a todos los obispos del reino para que en sus pastorales explicasen la nefasta participación de la Compañía en el atentado contra el rey; disolución de las comunidades; la recomendación de que los jesuitas de 4º voto fueran enviados a misionar a África y el encarcelamiento de todos aquellos regulares que el gobierno considerase merecedores de tal castigo y la sustitución de las escuelas jesuitas por otras, costeadas con los bienes del secuestro. En definitiva, el documento presentaba el plan de acción que Pombal llevaría a cabo para ejecutar la expulsión de los ignacianos.

Las disposiciones gubernamentales contra la Compañía seguían arreciando: el 19 de enero de 1759 se promulgó una carta regia, que ordenó la confiscación de todas las

propiedades de la Compañía y el confinamiento de los jesuitas en sus residencias y colegios bajo la acusación de que se habían rebelado contra el rey en Sudamérica y habían participado activamente el atentado contra su vida. Para hacer cumplir la ley se ordenaba a los funcionarios reales, los *desembargadores* de la *Casa de Suplicação*, a proceder al secuestro general de todas las propiedades y bienes de la Compañía, es decir, las temporalidades de los jesuitas, al tiempo que también debían encargarse del traslado en custodia, por el camino más breve y directo, de los regulares a las casas de la Compañía establecidas en las principales ciudades y villas del reino más cercanas, donde se procedería al confinamiento e incomunicación de los jesuitas con los vasallos seculares, un aislamiento que sería velado por el ejército, que auxiliaría en todo momento en las tareas asignadas a los desembargadores.

La decisión de Pombal de acabar con los jesuitas en Portugal suscitó algunos inconvenientes de carácter formal que obligaban a solicitar la anuencia de la Santa Sede, fue este un aspecto que complicó innecesariamente las relaciones entre Lisboa y Roma. En un principio sus deseos de reforma fue asumida por Benedicto XVI, ya que fue un pontificado más tolerante a las demandas regalistas; no obstante, con Clemente XIII la situación fue diferente y se caracterizó por una defensa ultramontana y una parcialidad manifiesta hacia la Compañía de Jesús. Además, el gabinete pombalino incurrió en graves errores diplomáticos que no quiso subsanar pese a los ruegos de Almada, que dificultaron la gestión del comendador y concluyeron con la ruptura de relaciones diplomáticas.

La mencionada carta regia indicaba que no se procedía contra los jesuitas por vía judicial (“*via de jurisdição*”) sino por vía administrativa (“*indispensável economia*”) y de defensa de la persona del rey, del gobierno y de la tranquilidad pública de los vasallos. De esta forma se pretendían eludir las penas canónicas establecidas para los infractores del llamado foro eclesiástico, según el cual, las causas judiciales de los clérigos debían ser juzgadas exclusivamente por tribunales eclesiásticos, estando establecidas graves penas canónicas, entre ellas la excomunión, contra los que vulnerasen esta disposición, incluidos los reyes y otras autoridades públicas. De la misma manera, estaban establecidos una serie de castigos canónicos contra los secuestradores o usurpadores de bienes eclesiásticos. Por este motivo, la carta regia señalaba que antes de ocupar el patrimonio jesuita se recurriría a la Sede Apostólica

para que mostrase su consentimiento, si bien, la aprobación de Roma no llegó nunca, por lo que los bienes quedaron confiscados en beneficio del rey y del Estado en virtud de otros decretos posteriores, canónicamente ilegales. Efectivamente, la orden de 25 de febrero de 1761 prescribía que, debido a la desnaturalización del reino de los miembros de la Compañía de Jesús, todos sus bienes quedaban como propiedades vacantes.

La implicación de los religiosos en un delito de lesa-majestad suscitaba un imprevisto de carácter formal teniendo en cuenta la vigencia del fuero eclesiástico- "*privilegio do foro*"-, por el que tanto el clero secular como el regular sólo podían ser procesados en tribunales eclesiásticos; en consecuencia el gabinete lisboeta solicitó al pontífice, en abril de 1759, que, dada la gravedad del delito de regicidio, los jesuitas y otros clérigos pudiesen ser juzgados en los tribunales seculares. El papa Clemente XIII accedió a la petición, pero con tantas limitaciones y cautelas que Pombal, avisado previamente del contenido del breve de concesión, *Dilecti Filii*, se negó a aceptarlo y a la postre ningún jesuita implicado fue procesado en un tribunal civil.

Aunque Pombal había hecho acopio de todos los instrumentos –diplomáticos, jurídicos, administrativos y militares- de los que disponía el Estado para estrangular a los ignacianos, el primer ministro luso era consciente que su oponente era poderoso pues no en vano la Orden tenía ramificaciones a nivel mundial y ejercía una fuerte influencia sobre la Silla Apostólica. Por tanto, Pombal se aseguró el apoyo más poderoso con que contaba la Corona portuguesa, que no era otro que el de la monarquía inglesa. El rey inglés sancionó la disposición de expulsar a los jesuitas y brindó su apoyo a José I en todo lo que fuera necesario. Además, ofreció dos consejos al ministerio portugués para garantizar el éxito de la empresa. En primer lugar, aconsejaba no dilatar las diligencias para ejecutar la orden; en segundo lugar, el rey británico abogaba bien por expulsar a todos los regulares del reino o desterrarlos a perpetuidad a los presidios de las colonias portuguesas. Aunque el rey inglés se inclinaba más por el encarcelamiento, pues se evitaba la salida de los jesuitas hacia reinos extranjeros, donde podían seguir calumniando y socavando la autoridad del rey y el gobierno portugués.

Estas recomendaciones del monarca inglés sirvieron para reforzar la determinación de Pombal hacia la cuestión jesuita, pues desde luego ya había tomado todas las prevenciones para ejecutar la expulsión con la mayor presteza, decidiendo que

el destino de los jesuitas sería el enviarlos a Roma, con su General. No obstante, hay que destacar que los jesuitas que habían sido confesores de la familia y aquellos que ostentaban cargos dentro de la jerarquía de la Asistencia portuguesa, provinciales, vice-provinciales y rectores de colegios y casa profesas; todos los ignacianos extranjeros y muchos de los procedentes de ultramar conocieron un destino más cruel como fueron los presidios portugueses como San Julián, Pedrouços, La Junqueira, Almeida, Azeitao o la Cárcel Pública de Belén., una agonía que para cerca de 220 jesuitas se alargó hasta 1777, año de la muerte de José I y la caída en desgracia de Pombal.

Como ya mencionamos, a partir del 5 febrero de 1759, fecha elegida para llevar a cabo el bloqueo simultáneamente, se fue poniendo en ejecución el cerco militar y la reclusión de los jesuitas en sus respectivas casas, colegios y residencias y el posterior traslado y concentración en determinados colegios, según la ubicación geográfica. Durante el confinamiento, se separó a los profesos de los novicios y escolares, la intención última era el fomento de las deserciones. La presión de las autoridades fue ejercida de distintas formas, apelando incluso al ruego de los familiares, siempre esgrimiendo el argumento de la clemencia regia y el asegurarles un sustento económico para el futuro. El resultado de esta práctica no consiguió el éxito esperado por el gabinete lisboeta, pues a pesar de algunos abandonos, la gran mayoría permaneció fiel a la Compañía. Las órdenes regias ya se habían expedido a los *desembargadores* designados de los Tribunales de Lisboa y Oporto para que se desplazaran al lugar correspondiente, ya que estos representantes regios fueron los funcionarios encargados de dirigir el cerco militar y el secuestro y confiscación de los bienes de cada una de las residencias de los jesuitas, en lo que se denominó el “*bloqueio*”, un periodo de tiempo que se alargó hasta septiembre de 1759.

Inmediatamente comenzó a ejecutarse la orden expatriadora, y los jesuitas reclusos de la Provincia de Portugal comenzaron a ser de nuevo trasladados hacia Lisboa, ya que desde la barra del Tajo, salieron todas las naves que transportaron a los ignacianos al exilio pontificio, incluidos los barcos que transportaban a los jesuitas de los dominios ultramarinos, pertenecientes a las provincias jesuitas de la Asistencia lusitana: Brasil, Goa, Malabar, Japón y las vice-provincias de China y Maranhao. En concreto, se estima que fueron exilados 1.480 hombres, entre padres, coadjutores, novicios y escolares sin ningún tipo de auxilio económico por parte de la monarquía

portuguesa, una prueba que demostró la desatención e indiferencia del gobierno del rey Fidelísimo sobre el destino de los ignacianos.

Frente a los ataques del ministerio pombalino, la reacción inicial de la jerarquía ignaciana fue cautelosa, pues la orden del provincial portugués Henriques, secundada por el P. General, de prohibir a todos sus miembros cualquier respuesta a los ataques del ministro, con la esperanza de no soliviantar los ánimos del Secretario de Estado portugués, propició que muchas apologías de los jesuitas portugueses aparecieran de forma anónima o con posterioridad, bien durante el exilio italiano o después de 1777, cuando los jesuitas encarcelados fueron liberados. No obstante, la cúpula ignaciana pasó de la cautela al pavor ante la situación por la que atravesaban sus hermanos en Portugal y llegaron a proponer hasta en dos ocasiones que la Asistencia portuguesa fuese desvinculada de la disciplina de la Orden, aunque esas proposiciones no prosperaron. Por tanto, el recurso de los jesuitas fue acogerse a la protección del pontificado de Clemente XIII y contrarrestar las afrentas pombalinas con obras apologéticas, profecías y monedas que exaltaban el triunfo de la Compañía frente a la monarquía portuguesa.

En la defensa de la causa de los jesuitas portugueses la Asistencia española fue la más combativa contra la política portuguesa y la más solidaria con sus hermanos portugueses. En cuanto a neutralizar los ataques pombalinos, los jesuitas españoles, gracias a sus contactos en las altas esferas gubernamentales y eclesiásticas, entorpecieron la difusión de las obras y la legislación antijesuita portuguesa en España. En esta tarea contaron con el respaldo del nuncio apostólico en Madrid, que gracias a su intervención consiguió que el Consejo de Castilla y el tribunal inquisitorial condenasen de forma oficial algunos panfletos portugueses. Los jesuitas españoles fomentaron la sátira y la publicística contra las medidas tomadas por el ministerio portugués, ya que recibían informaciones puntuales del reino vecino gracias a varios confidentes. El apoyo de la reina madre, Isabel de Farnesio, y su entorno a la Compañía de Jesús, propició que la noticia de la ley de expulsión de los jesuitas portugueses no apareciese en los ejemplares del *Mercurio Histórico y Político* del mes de septiembre de 1759. No obstante, los esfuerzos de los jesuitas fueron en vano porque las obras antijesuitas patrocinadas por Lisboa se difundieron por todos los confines de la monarquía hispánica.

La ofensiva de los ignacianos españoles para mermar la influencia de la política pombalina en España fue constante, como demuestra la denuncia del embajador portugués Saldanha de que los jesuitas no sólo habían emprendido una campaña de desprestigio hacia su persona con panfletos calumniosos, sino que habían conseguido aislarlo socialmente de los círculos aristocráticos de la Corte madrileña. A tenor de la correspondencia del diplomático luso, el culmen de la temeridad de los regulares fue el intento de introducir espías en su legación. Así mismo, desde España se enviaron multitud de ejemplares de la bula *Apostolicum Pascendi* de 1765 a Portugal, donde Clemente XIII reconoció su apoyo a la Compañía de Jesús y censuraba la política de Portugal y Francia emprendida contra la Orden.

En cuanto al socorro que los jesuitas españoles dispensaron a sus cofrades lusos fue muy significativa tanto en el terreno económico como en el personal, una ayuda que se vio cercenada en 1767 con la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles. La Asistencia española y algunas diócesis españolas aportaron importantes sumas de dinero para el mantenimiento de los ignacianos lusos en el exilio italiano. Sin embargo, hemos demostrado que la implicación de los jesuitas españoles en la causa de sus hermanos fue más comprometida, pues hay que tener en cuenta que Pombal había dispuesto en la ley de expulsión de 3 de septiembre de 1759, la prohibición de toda comunicación, verbal o escrita, de los súbditos portugueses con jesuitas, tanto con los que estaban encarcelados como con los exiliados. Sin embargo, esto no impidió que los jesuitas recluidos eludiesen la vigilancia y pudieran mantener correspondencia con el exterior, probado tanto por las detenciones y condenas de varias personas acusadas de ser correos de los religiosos, como por cartas expedidas por algunos de estos religiosos que sirvieron para dar a conocer en el exterior su difícil situación, algunas de ellas interceptadas por las autoridades españolas en la antesala de la expulsión de los jesuitas españoles, pues no hay que olvidar que muchos de esas cartas que salían de los presidios portugueses eran enviadas a España, desde donde saldrían a su destino. El P. Serrano, rector del colegio de Badajoz, colaboró como enlace de la correspondencia clandestina de los jesuitas encarcelados en Azeitão con Roma e incluso intercedió en el ocultamiento y mantenimiento de un jesuita portugués en suelo español.

Un aspecto importante que nos ofrece esta correspondencia clandestina es que los jesuitas, a pesar de la incomunicación y vigilancia, consiguieron obtener noticias de

lo que acontecía fuera de los muros carcelarios, en concreto aquellas informaciones respecto a su Orden y la obsesión de dar a conocer el número de jesuitas que se hallaban encarcelados. Los jesuitas, pese a las penurias que sufrían, intentaron preservar la jerarquía ignaciana dentro de los presidios, pues era una forma de mantenerse unidos y reforzar sus señas de identidad para combatir y hacer más llevadero el ostracismo al que el ministerio pombalino les había relegado.

En cuanto a la ayuda para que algunos jesuitas volvieran a Portugal, fue fundamental la intervención del P. Gervasoni que desde Génova enviaba a jesuitas portugueses secularizados a El Puerto de Santa María, para que recibieran la ayuda necesaria para mantenerse en España hasta poder entrar en Portugal.

Una de las pretensiones de Pombal era conseguir el apoyo de la Corona española en su lucha contra los ignacianos. El motivo principal era que la monarquía hispánica era considerada el principal y más poderoso paladín de la Compañía de Jesús y la intención de Pombal era que la Corte de Madrid se diera cuenta de la nefasta influencia de los ignacianos y cambiara su actitud de protector hacia otra de perseguidor. En este sentido, no era casual que gran parte de la publicística antijesuita pombalina pusiera especial atención en señalar también los desmanes cometidos por los jesuitas españoles en el Paraguay y como uno de los principales fines de la Compañía de Jesús era sembrar discordias en las relaciones entre España y Portugal. Por tanto, la labor del embajador portugués en Madrid, principal Saldanha, fue la de intoxicar a Fernando VI acerca de la funesta actitud de los ignacianos y poner en evidencia sus intrigas para boicotear el Tratado de Límites, puestas de manifiesto en la conocida *Relación Abreviada*. La diplomacia española estaba desencantada con el colapso en el que se encontraba el acuerdo fronterizo por los acontecimientos derivados de la guerra guaraníca y por las reticencias del comisario portugués Gomes Freire a entregar la colonia de Sacramento al argüir que la evacuación de las siete misiones no se había completado. No obstante, la misión portuguesa fructificó y el Secretario de Estado español, Ricardo Wall, aceptó los principios pombalinos sobre los que se debía acordar una nueva convención para relanzar la puesta en marcha del Tratado de Límites en mayo 1758. En resumen, Madrid aceptaba que los jesuitas dominaban la voluntad de los indios y que la única forma de romper ese vínculo era sustraer a los regulares la dirección espiritual y temporal de las reducciones. La propuesta portuguesa abogaba porque se acometiese en primer lugar la

transferencia del gobierno de las misiones al clero secular, relegando la cuestión demarcadora y el canje de territorios. Por el contrario, el contraproyecto español consideraba prioritario la cuestión territorial.

Pese a la evidente discrepancia entre los proyectos, no hubo ocasión para la negociación, pues Pombal volvió a demostrar que no tenía ninguna intención de aplicar el acuerdo de Límites y puso de manifiesto al gobierno español su actitud artera. Pombal nunca respondió al proyecto de Wall escudándose en los sucesivos paréntesis gubernamentales que acontecieron tanto en España como en Portugal. En Madrid, porque la muerte de la reina Bárbara en agosto de 1759 sumió a Fernando VI en un estado de locura que colapsó los negocios del reino hasta su muerte en agosto de 1759; en Lisboa, por la convalecencia de José I tras el fallido atentado de 3 de septiembre de 1758. Estos estados de excepción fueron aprovechados por Pombal en su propio beneficio con resultados dispares; en el caso español, el gobierno portugués intentó mantener su ascendiente sobre Fernando VI proponiendo un segundo enlace con una princesa portuguesa, aunque el asunto no prosperó por el estado de postración del monarca español. En Lisboa, durante la gobernación de la reina María Ana Victoria, Pombal presionó y amenazó a la reina con una posible guerra con España para que se plegase a sus designios de que Gomes Freire abandonase su puesto como comisario del tratado de Límites y se pospusiera de nuevo la entrega de la colonia de Sacramento a España.

Durante la parálisis gubernamental del último año de reinado de Fernando VI, el ascendiente de su sucesor al trono, su hermanastro Carlos, rey de las Dos Sicilias, en los asuntos españoles era notorio y no pasó desapercibido para el gobierno lisboeta. En consecuencia, la diplomacia portuguesa intentó indisponer al futuro monarca español contra los jesuitas. La misión recayó en el embajador portugués en Nápoles, José da Silva Pesanha, que más tarde paso a la legación madrileña. Por su parte, los jesuitas también quisieron influir en el futuro monarca español y el propio P. General se desplazó a Nápoles, una vez fallecido Fernando VI, para ganarse el favor de Carlos III.

En cuanto Carlos III llegó a España tomó algunas decisiones desfavorables para los jesuitas, siendo la más significativa la solicitud de reactivar el proceso de beatificación del venerable Palafox. Además, crecía la importancia de los círculos

antijesuiticos en España, una tendencia que se vio confirmada cuando algunas personalidades, nada parciales a la Compañía, comenzaron a desempeñar importantes cargos en la administración española.

En cuanto a la actitud del monarca español hacia Portugal podemos diferenciar varios aspectos con resultados distintos. En relación a la cuestión jesuita y a los reos huidos implicados en el fallido atentado a José I, Carlos III mostró todo su apoyo y colaboración a la Corona portuguesa. En enero de 1759, las informaciones del embajador Saldanha de la existencia en Madrid de jesuitas portugueses que habían eludido el cerco gubernamental obligaron a que Lisboa solicitase la colaboración de las autoridades españolas para detener a los regulares y a cualquier vasallo luso que solicitasen asilo en España o bien no poseyeran el pasaporte en regla. Ricardo Wall, ante la incapacidad de Fernando VI de tomar cualquier resolución, asumió la responsabilidad de acceder al reclamo portugués. La iniciativa de Wall fue respaldada cuando Carlos III asumió el trono español. Las consecuencias de esta colaboración hispano-portuguesa fueron fecundas, sobre todo en lo relativo a la detención de posibles sospechosos de haber participado en el frustrado regicidio de José I, en los que hemos consignado hasta tres procesos judiciales, frente a un caso concerniente a un jesuita huido. En el desarrollo de estos sucesos hemos demostrado la firme implicación de la monarquía española para cumplir con la solicitud del gabinete de José I.

El asunto de la nueva convención para reactivar el tratado de Límites estaba todavía pendiente de negociación. En abril de 1760, Carlos III inició las conversaciones con el embajador portugués Silva; el monarca español estaba dispuesto a acordar con Lisboa “*todo lo que fuese justo*” en aras de resolver la cuestión fronteriza. No obstante, el Secretario Wall advirtió al diplomático luso que el artículo relativo a sustraer a los ignacianos el gobierno espiritual y temporal de las reducciones era imposible de cumplir porque implicaba la premisa de expulsar a los jesuitas de América, una decisión cuya ejecución requería demasiado tiempo y que en definitiva sólo retrasaría la aplicación del tratado. Si bien Pombal no tenía el mayor interés en continuar con la negociación del tratado, la advertencia de Wall que implicaba que España no expulsaría a los jesuitas refrendó aún más su determinación de no avanzar en la cuestión fronteriza y postergó la respuesta a la Corte de Madrid, continuando con su política dilatoria.

Mientras en Madrid, la paciencia de Carlos III se agotó, al pasar el tiempo y no recibir ninguna respuesta de Lisboa, y, en septiembre de 1760, Wall comunicaba a Silva la decisión de Carlos III de cancelar el tratado y restablecer la situación en América a su estado anterior a la firma del acuerdo en enero de 1750. El oficio que Wall envió al embajador portugués resumía magistralmente la complicada y azarosa aplicación del tratado demarcatorio, sobre todo a lo sucedido los dos últimos años. Carlos III examinó e identificó las causas que habían originado los “*obstáculos*” que impidieron su ejecución. En primer lugar, admitió que el principal escollo fue la sublevación indígena, que según Portugal, fue instigada por los jesuitas. Si bien Carlos III no cuestionó la acusación portuguesa ni la voluntad de José I de cumplir con las condiciones del tratado, una vez sofocada la rebelión por el ejército hispano-portugués no fueron los regulares los que ocasionaron las demoras y complicaron la aplicación del acuerdo, sino que se debieron a “*influjos muy diversos*”. La Corte de Madrid, consciente que Pombal era el principal responsable del fracaso del acuerdo y ante la imposibilidad de manifestarlo claramente, señaló como culpable al comisario portugués, Gomes Freire de Andrade, Conde de Bobadella.

La doblez mostrada por la diplomacia portuguesa en el tratado de Límites defraudó al monarca español. Las consecuencias de este desencanto de Carlos III con la monarquía portuguesa fueron obvias:

En primer lugar, el monarca español rechazó el ofrecimiento de José I de dos princesas portuguesas como candidatas a reina de España y princesa de Asturias. La intención portuguesa con esta propuesta era conseguir un ascendiente poderoso sobre Carlos III y su heredero; para garantizar el éxito, Pombal volvió a utilizar a la reina portuguesa para sus intereses. Pese a la intercesión de su hermana predilecta, a principios de 1761, Carlos III mantuvo su decisión de mantenerse viudo y también desestimó la candidata portuguesa propuesta para el príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV.

En segundo lugar, el monarca español se mostró reacio a asumir el papel de intermediario, propuesto por Clemente XIII, para poner fin a la ruptura diplomática entre Roma y Lisboa. De hecho, Carlos III mostró su disconformidad con la presencia del nuncio Acciaiuoli en Madrid, donde se había trasladado después de su salida de

Lisboa. En el trasfondo de las dificultades que presentaba el ministerio de Carlos III para aceptar la mediación era forzar a Clemente XIII a apoyar la beatificación de Palafox. Tanto es así que el ministro Wall dio a entender a Roma que no podría asegurar ninguna cooperación si no se atendían las demandas regalistas. Pese a que la causa de la beatificación no prosperó, Carlos III accedió a la petición del Papa, una vez que José I aceptó la mediación del monarca español en mayo de 1761. No obstante, esta labor mediadora volvió a demostrar a Carlos III la política dilatoria y arbitraria de la diplomacia portuguesa, lo que le obligó a poner fin a su papel de mediador porque no había apreciado en el ministerio josefino ningún atisbo de querer solucionar sus controversias con Roma, en noviembre de 1761. En definitiva, el ministerio pombalino no tenía ninguna intención de reconciliarse con Roma, puesto que la situación de la “*rotura*” fue una oportunidad para Pombal de reforzar el poder estatal.

Pese a que la actitud de la política portuguesa fue un poderoso aliciente para que Carlos III mantuviese una posición de reserva hacia su reino vecino, el desencadenante del fin de las relaciones con Portugal fue el desarrollo del conflicto de la Guerra de los Siete Años.

A grosso modo, la *guerra fantástica* puede calificarse de desastrosa para los dos reinos peninsulares, para las tropas portuguesas, exceptuando las que se hallaban bajo la dirección de la Lippe y de otros oficiales extranjeros, la guerra fue una serie de humillantes desastres y capitulaciones, siendo la de Almeida incluso sorprendente para sus sitiadores. Por otro lado, el ejército español operó con una lentitud y tibieza sin precedentes, y el plan de iniciar la invasión desde Almeida, por la línea del Tajo, hasta Lisboa, proyectado por Choiseul, nunca debió rechazarse. Algunos autores, como J. L. Azevedo, Pedro Voltes Bou, Antonio Domínguez Ortiz o Vicente Palacio Atard atribuyeron el cambio de la invasión por el norte, sobre Oporto y Tras os Montes, a los escrúpulos de Carlos III, que decidió alejar a Lisboa del campo de batalla para no perjudicar a su hermana predilecta, “Marianina”, la reina portuguesa.

Paralelamente, el conflicto peninsular se extendió a los territorios americanos de ambas coronas. En 1763, el gobernador Pedro de Ceballos ocupó la colonia portuguesa de Sacramento y expulsó a los portugueses de todos los territorios comprendidos hasta Río Grande de San Pedro, en 1763. Así mismo, también se dio orden al gobernador de

Santa Cruz de la Sierra para conquistar los territorios usurpados por los portugueses en el norte, que habían fortificado el pueblo español de Santa Rosa y ocupado algunos territorios de los márgenes orientales del Río Guaporé, en los confines de las misiones de Mojos, en el Alto Perú. Cuando las tropas españolas estuvieron preparadas para el ataque, en mayo de 1763, llegaron las noticias de la firma del armisticio de paz y se suspendieron las hostilidades.

Una vez acabada la guerra y pese a la firma de la paz en 1763, las relaciones entre las potencias signatarias estuvieron lejos de apaciguarse. La Paz de París consagró el ascenso de Inglaterra a rango de primera potencia mundial y alimentó los deseos de revancha de Francia y España. En cuanto a la situación de las coronas peninsulares, los recelos entre ellas surgieron en cuanto se tuvo que poner en práctica el contenido de los artículos de la paz, que obligaba a la devolución de los territorios conquistados, lo que implicaba una nueva revisión de las fronteras en América.

En el gabinete pombalino, al observar que España eludía las obligaciones del tratado, se fue gestando el temor a una nueva agresión. Las sospechas de Pombal no eran desatinadas, pues tanto Grimaldi como Choiseul coincidían en la necesidad de reforzar las fuerzas militares de ambos reinos, con vistas a un futuro enfrentamiento con el enemigo común inglés; incluso Choiseul, antes de la firma de la Paz de París, meditaba que, en un plazo de cinco años, se iniciarían nuevamente las hostilidades. En ese hipotético conflicto, Portugal sería el flanco más débil para atacar a los intereses británicos, a la par que menos costoso para las fuerzas borbónicas. Si bien este planteamiento no era nuevo, su puesta en práctica debía ser revisada y replanteada, ya que el precedente del desastre en la guerra de 1762 debía servir de escarmiento, por lo que la ofensiva contra Portugal debía planificarse minuciosamente, sin dejar nada a la improvisación. Este axioma de los estadistas borbónicos posibilitó que se comisionase a un militar francés, Charles François Dumouriez, diseñar un plan de campaña que fuera eficaz de cara a una futura confrontación.

Si bien la amenaza de un nuevo conflicto bélico fue el asunto prioritario en las relaciones entre España y Portugal entre 1764 y marzo de 1766, la cuestión jesuítica no fue desatendida por ninguna de las dos cortes vecinas. En cuanto a Portugal, Pombal mantenía su ofensiva abierta contra los ignacianos; mientras que en España, la situación

de la Orden se iba deteriorando progresivamente, pues tras el relevo del antijesuita Ricardo Wall en 1763, los cargos más relevantes de la corona española fueron ocupados gradualmente por sujetos contrarios a la Compañía de Jesús y defensores de la corriente regalista.

Además, a partir de agosto de 1765 empezaron a aparecer los términos de “*suarista*” y “*tomista*” para calificar las tendencias filojesuíticas o antijesuíticas de los individuos que desempeñaron cargos públicos o bien proyectaban iniciarse en el *cursus honorum* de la administración en el reinado de Carlos III. La importancia de esta diferenciación, que se asemejaba a una purga o filtro político, sirvió para valorar tanto el peso que cada una de las fuerzas tenía en vísperas de la expulsión de los jesuitas como la posible incidencia que tuvo en la configuración de la posterior trayectoria política de los distintos cargos públicos. Por ende, no era extraño que los ministros españoles siguieran con interés no sólo las medidas antijesuíticas de Lisboa, también la política eclesiástica que estaba desarrollando Pombal, aprovechando la situación excepcional que suponía la “*rotura*” con la Santa Sede.

En España, el hostigamiento hacia la Compañía de Jesús era manifiesto, aunque con métodos mucho más sutiles que los empleados por Pombal, como fue la prohibición de la difusión de la bula *Apostolicum Pascendi* y paralizar el respaldo de la Corona española al culto del Sagrado Corazón. No obstante, los jesuitas españoles todavía conservaban importantes influencias y contactos en los ámbitos políticos y culturales y consiguieron que el traductor del *Mercurio Histórico y Político* impidiese la publicación íntegra del contenido de la *Petição de recurso* contra el breve *Apostolicum Pascendi* en el número de septiembre de 1765. No obstante, cuando Carlos III tuvo conocimiento del asunto, ordenó que el traductor fuese amonestado y dio instrucciones precisas a la Secretaría de Estado para que se llevase a cabo una supervisión estricta con el fin de asegurar la inclusión de la traducción de la *Petição do recurso* en las noticias de Portugal correspondientes al número de octubre.

Si bien la predisposición del gobierno de Carlos III contra los jesuitas suponía un punto de acercamiento a la política pombalina, entre ambos estados vecinos se mantenían las diferencias respecto a la Paz de París, provocando que la amenaza de

inminentes ataques recíprocos se hiciera cada vez más firme, sobre todo en los confines americanos.

Cuando en la primavera de 1766 estalló el conocido Motín de Esquilache, la actitud del gobierno español respecto al portugués era suspicaz, pues se temía que Portugal aprovecharse los altercados que afectaban a muchos lugares de España e iniciase algún tipo de acción militar. Sin embargo, el comportamiento lusitano fue de total solidaridad, pues a la carta que María Ana Victoria envió a su hermano Carlos, brindándole todo su apoyo en un momento tan crítico, habría que añadir la disposición de Pombal a establecer controles en sus fronteras “*para evitar que se refugien aquí [Portugal] algunos culpados en el alboroto de Madrid*”, convirtiéndose el embajador portugués Sá e Melo en el diplomático con más crédito y de mayor estima en la Corte. La retribución de Carlos III a esta afable actitud portuguesa fue ordenar el cese inmediato de la expedición militar al pueblo de Santa Rosa que había sido tomado por los portugueses durante la pasada guerra en la región española del Alto Perú. La consagración de este acercamiento hispano-portugués se produjo cuando los jesuitas fueron señalados como instigadores del Motín.

Sin embargo, la suerte de la Compañía de Jesús estaba ya decidida con la promulgación de la *Pragmática Sanción* de Carlos III por la que la orden ignaciana quedaba expulsada de todos los dominios de la corona y la ocupación de sus temporalidades, es decir, el embargo a favor de la Corona de todas sus propiedades, muebles e inmuebles, y de sus rentas eclesiásticas.

Es pertinente subrayar que ambas expulsiones de la Compañía de Jesús en Portugal y España obedecieron a motivos de índole política, justificadas en ambos casos por el pensamiento regalista. Como podemos constatar, las similitudes entre el proceso de expulsión de la Compañía de Jesús en los dominios de las monarquías ibéricas son obvias, si bien hay ciertas discrepancias que obedecen a la particularidad de cada reino y sobre todo al hecho de que Carlos III imitó pero también subsanó algunos aspectos del precedente luso.

En primer lugar, el Tratado de Límites de 1750 se erige como el inicio de las dificultades para los jesuitas de ambas monarquías, aunque el resultado inmediato para

los ignacianos fue dispar. Las causas de la expulsión española repitieron, en esencia, el sistema pombalino, ya que a partir de una revuelta popular, se acusó a los jesuitas, sin pruebas fehacientes, de ser los instigadores y se les expulsó antes de que pusieran en peligro la integridad Real, como sí había sucedido en Portugal con el atentado fallido. En ambas leyes de expulsión se ponía el acento en la necesidad de salvaguardar la monarquía, la seguridad de los vasallos y la pureza doctrinal de la Iglesia.

La forma en que fue practicada la orden expatriadora de la Asistencia española fue un calco de la portuguesa: secretismo y simultaneidad en la ejecución, auxilio del ejército durante el confinamiento y traslado de los regulares; la concentración de los jesuitas en diferentes puntos geográficos para el embarque, si bien Lisboa se convirtió en el principal puerto de salida de las embarcaciones; separar a profesos de novicios y escolares con el fin de incentivar las deserciones; predisponer a la cúpula episcopal para que respaldasen la medida gubernamental; destierro a los Estados Pontificios y ocupación de los bienes.

En resumen, Carlos III repitió lo sucedido en Portugal, si bien tomó una serie de medidas que perfeccionaron el caso portugués. Por un lado, se evitó dilatar el proceso con solicitudes o enfrentamientos con la Santa Sede y la única medida que se hizo pública contra los jesuitas fue la propia *Pragmática Sanción* de 1767. Con esta medida se consagraba la política de hechos consumados y se soslayaba cualquier intento de favorecer a los jesuitas o de complicar el proceso con formalismos judiciales.

Por otro lado, se ha apuntado a que la decisión carlotercerista revistió de cierto carácter humanitario que se distinguía de la portuguesa por varios motivos: por conceder una pensión a los expulsos, por no mantener encarcelado a ningún jesuita y por no ejecutar ninguna sentencia de muerte contra ellos. Lo cierto fue que la pensión se otorgó para evitar las quejas de Clemente XIII y para tener controlados a los ignacianos en su exilio como ha demostrado Niccolò Guasti, por lo que el seguimiento de los ignacianos por parte de las autoridades españolas en Italia fue un asunto prioritario; en contraste con el auténtico abandono de los jesuitas portugueses practicado por los políticos de José I, tanto en Lisboa como en Italia. Respecto al encarcelamiento de ignacianos, los trabajos de la profesora Inmaculada Fernández Arrillaga han desvelado que sí hubo esta práctica con los misioneros de Sonora y Sinaloa, aunque su

confinamiento fue en conventos y no en presidios. Aún así, la actitud de Carlos III no alcanzó el grado de crueldad del caso portugués, escenificado en la ejecución del misionero Malagrida, procesado por hereje por la Inquisición en 1762.

Así pues, Carlos III fue muy minucioso a la hora de delimitar y ejecutar toda la política antijesuita, una legislación recogida en la voluminosa *Colección general de las providencias hasta aquí tomadas sobre el extrañamiento y ocupación de temporalidades de los regulares de la Compañía, que existían en los Dominios de S.M. de España, Indias, e Islas Filipinas á consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero y Pragmática Sancion de 2 de abril de 1767*. Una medida que contrasta con la escasa reglamentación portuguesa que se reduce a unos cuantos decretos.

En definitiva, la expulsión de los jesuitas de los dominios de Carlos III consagró un acercamiento entre las dos coronas ibéricas cuyo objetivo común era destruir a la Compañía de Jesús. A partir de la ejecución de la *Pragmática Sanción*, los gobiernos español y portugués, en menor medida, intercambiaron informaciones valiosas en pos de reprimir el jesuitismo en el solar ibérico, que en algunos casos desembocaron en la asunción de medidas antijesuitas significativas.

A finales de abril de 1767 en el gabinete de Carlos III creció la sospecha de una alianza entre Inglaterra y la Compañía de Jesús con el fin de sostener a los ignacianos en las algunas regiones americanas. Este temor fue tomando forma cuando llegó la noticia de que el P. Lavalette había embarcado un navío con pertrechos y armas con destino a América del Sur. La gravedad de esta cuestión fue debatida en un Consejo extraordinario. El dictamen del fiscal Campomanes fue que, aunque la conjura anglo-jesuita era difícil de verificar, esta posibilidad era una amenaza real para el dominio de la monarquía en determinadas regiones de ultramar donde los ignacianos podían auspiciar rebeliones sino eran expulsados con gran celeridad, como era el caso del istmo de Panamá, las islas de Chiloé, las misiones de Paraguay y las ubicadas en el río Orinoco o Marañón, conocidas como las misiones de Maynas.

Ante la imposibilidad de expulsar con celeridad a los jesuitas de Maynas “*las más interiores de toda la América, no pudiendo salir de ellas los jesuitas que las*

gobiernan sin una travesía de mil leguas por tierra, en cuyas misiones son mucho más fuertes que en el Paraguay”, la conclusión a la que llegó el fiscal Campomanes fue que se solicitase el permiso de José I para que los jesuitas fueran conducidos por tierras brasileñas. El ministerio pombalino no demoró su permiso y expidió las órdenes a las autoridades portuguesas del Estado del Grão-Para, que fueron las encargadas de escoltar a los ignacianos por la cuenca amazónica hasta el puerto de Belem do Pará, donde fueron embarcados en una nave portuguesa hasta Lisboa y confinados en la prisión de Azeitão hasta su traslado a El Puerto de Santa María, caja de los jesuitas expulsos procedentes de ultramar. La satisfacción de Pombal por haber contribuido a la expulsión de algunos jesuitas de los dominios españoles fue completa y explica que José I no aceptase la compensación económica propuesta por el monarca español para sufragar los gastos ocasionados por el traslado y manutención de los jesuitas de Maynas mientras estuvieron a cargo de las autoridades portuguesas.

Por otra parte, uno de los instrumentos del dispositivo represivo desplegado por la monarquía española contra los jesuitas desde el Motín de Esquilache fue la confiscación de las cartas que enviaban y recibían los ignacianos españoles, cuyo contenido proporcionaron informaciones muy valiosas referidas a jesuitas portugueses que fueron comunicadas a Lisboa.

Por un lado se puso de manifiesto la existencia de una correspondencia clandestina entre los jesuitas encarcelados en Azeitão con el P. general en Roma. La reacción pombalina no se hizo esperar y el 7 de mayo de 1767 los jesuitas de Azeitão sufrieron un humillante registro, de sus celdas y personas, mientras que los regulares destinatarios de las cartas fueron transferidos a Pedrouços, uno de los presidios más lúgubres de Portugal. En relación a la comunicación clandestina que mantenían los jesuitas reclusos en Portugal, las autoridades lusas ya habían detenido y encarcelado a varias personas acusadas de colaborar y ser correos de los regulares confinados. Las detenciones eran practicadas de acuerdo a la ley regia de expulsión de 3 de septiembre de 1759, que prohibía toda comunicación, verbal o escrita, de los súbditos portugueses con jesuitas, tanto los que estaban encarcelados como con los exiliados. No obstante, creemos que la información suministrada por la Corte española acerca de la correspondencia secreta interceptada alentó el hostigamiento pombalino sobre el entorno de los jesuitas portugueses con la promulgación de una ley de 28 de agosto de

1767, que, entre otras disposiciones, castigaba a aquellos individuos que mantuvieran comunicación o auxiliasen a los jesuitas, bien expulsados, encarcelados u ocultos con penas de destierro durante ocho años en cualquiera de los presidios de Angola, si bien las penas podían endurecerse según el alcance del delito.

Otra consecuencia que se derivó de la confiscación de las cartas a jesuitas españoles fue que éstos habían proporcionado los medios necesarios para que sus hermanos lusos, secularizados por la penitenciaría romana, pudieran intentar su regreso a Portugal. Hemos demostrado que uno de esos enlaces era el P. Gervasoni en Génova con los jesuitas de El Puerto de Santa María. Pese a que desde hacía tiempo Pombal albergaba sospechas de esta posible conjura jesuita, con las cartas de Génova facilitadas por el gabinete español se demostraba que la amenaza se había convertido en realidad y tomó las medidas necesarias para repeler la llegada de jesuitas secularizados a los dominios portugueses. No obstante, fue con la aplicación de la Pragmática de expulsión de los jesuitas españoles, en concreto el artículo IV que decretaba la salida de todos los ignacianos extranjeros, lo que puso de manifiesto la existencia de jesuitas lusos en suelo español.

Hemos consignado tres casos de jesuitas portugueses en los dominios españoles, frente a un jesuita español detenido en Brasil y entregado por Pombal a las autoridades españolas. La relevancia de estos sucesos es significativa de la colaboración hispano-portuguesa contra los jesuitas; siendo el asunto relativo al P. Manuel Carilho, el más sorprendente pues se le intimó la orden de expulsión hasta en dos ocasiones. Las consecuencias de la detención de este regular fueron reveladoras: por un lado, ambas monarquías lo consideraron *“verdadero espía del General”*, lo que demostraba *“la coligación del General con la Curia romana en enviar jesuitas portuguesas con apariencia de sacerdotes seculares bajo el imperio del General y con fraude manifiesto”* con el fin de recabar información del gobierno de Portugal. Además, el caso de Carrilho demostraba la cooperación entre jesuitas portugueses y españoles en *“hacer causa común entre sí contra los reyes y príncipes soberanos propios”*. Por otro, fue una oportunidad para profundizar en la represión del jesuitismo en la Europa del setecientos por las consecuencias que entrañó para los jesuitas expulsos, tanto españoles como portugueses, que solicitaron la secularización. En el caso español, fue determinante para que los secularizados fuesen considerados jesuitas para el gobierno español, pues *“no se*

han de reputar como secularizados de buena fe, sino como jesuitas en traje de clérigos seculares” que se mantenían en la disciplina de la Compañía, lo que reafirmó la decisión de no permitir el regreso de los secularizados a los dominios españoles. Mientras, Pombal radicalizó su postura hacia los secularizados con la promulgación de la ley regia de 28 de agosto de 1767. Así mismo, en esta ley se hostigaba también al entorno civil de los jesuitas, al obligar a todos los miembros que habían permanecido a congregaciones jesuitas que entregasen a las autoridades sus cartas de hermandad. En este sentido, la legislación antijesuítica española imitó a la ley portuguesa de 1767 relativa a las congregaciones jesuitas y la Real cédula de 14 de agosto de 1769 decretaba el cese de estas asociaciones.

Aunque la colaboración hispano-portuguesa contra los jesuitas también tuvo otras ramificaciones relacionadas con la represión del jesuitismo: cuando en Cádiz se detuvo a un lego franciscano portugués por haber incumplido los artículos de la *Pragmática Sanción* relativas a la prohibición de manifestarse en contra de la decisión regia, las autoridades españolas lo acusaron de espía de la Compañía de Jesús, pues entre sus papeles confiscados se deducía que iba a socorrer a otro jesuita portugués secularizado procedente de Roma. Una vez que Pombal fue informado oficialmente del asunto, solicitó su extradición a Portugal. La consecuencia más inmediata por parte de Portugal es que volvió a ratificar su compromiso de entregar a todos aquellos sujetos que prestasen auxilio a los jesuitas y fuesen reclamados por la justicia española. Por parte de España, este proceso provocó que Carlos III ordenase al Consejo de Indias la prohibición de conceder en adelante licencias para viajar a América tanto a clérigos seculares como a regulares extranjeros, al mismo tiempo que se contemplaba la deportación de los eclesiásticos foráneos que estuvieran en los dominios americanos.

En la ofensiva contra los jesuitas, el gobierno español también informó a Portugal de todos aquellos posibles sujetos susceptibles de ser espías de los ignacianos, para que se tomasen las prevenciones necesarias para su detención y hemos llegado a consignar hasta dos casos más. Uno de estos procesos nos ha proporcionado una valiosa información acerca de la sólida red social de la que disponían los jesuitas españoles, que contaba con rutas seguras de viaje y alojamiento y de agentes comerciales para llevar a cabo transacciones de las ayudas económicas en determinados destinos.

Otra muestra de la colaboración hispano-portuguesa, gracias a la iniciativa de políticos y eclesiásticos españoles, fue la unión de esfuerzos para evitar que en el capítulo general de la Orden franciscana, celebrado en Valencia en 1768, se designase a un candidato projesuita y prevaleciese, en su lugar, la elección de un ministro general acorde con la corriente regalista.

A partir de la expulsión de los ignacianos españoles se incrementó la publicación de obras antijesuitas, donde hemos destacado aquellas obras de procedencia portuguesa que fueron objeto de atención en España. La importancia de la publicística pombalina contra los jesuitas consistió en mostrar que los delitos cometidos por los jesuitas debían ser imputados a todo el cuerpo de la Orden, y apuntalaba la imagen conspirativa de los ignacianos. Unas premisas necesarias para adoctrinar al pueblo de la nefasta influencia de los regulares como para proporcionar los argumentos necesarios para solicitar la extinción pontificia de la Compañía de Jesús. En su lucha contra la destrucción de la Compañía de Jesús, Pombal utilizó todos los instrumentos de los que disponía para desacreditar la labor ignaciana ante la sociedad portuguesa. La publicística antijesuita tan sólo podía llegar a los ámbitos sociales cultos, o cuanto menos a aquellos individuos alfabetizados. Por este motivo, Pombal mostró un gran interés por el teatro, adaptando al contexto antijesuita piezas de dramaturgos hasta entonces censurados como Molière, como una forma de llegar a todos los estratos sociales, en especial a la masa analfabeta. Por el contrario, este recurso no nos consta que fuera utilizado por la monarquía española.

En definitiva, podemos concluir que en esa colaboración ibérica contra la Compañía de Jesús, España fue la parte que más trabajó y proporcionó informaciones revelantes a Lisboa para la represión del jesuitismo. Si bien hay que tener en cuenta el poderoso influjo del precedente de Portugal en la lucha antijesuita en el caso español y la generosidad mostrada en el tema de la expulsión de los jesuitas de Maynas.

Otra ocasión que sirvió para profundizar en la colaboración diplomática entre ambas monarquías ibéricas se produjo con ocasión del segundo atentado fallido contra el rey portugués a principios de diciembre de 1769. Como ya sucedió en la ocasión anterior, la monarquía española reiteró su apoyo para la detención de portugueses sin los

pasaportes reglamentarios. No obstante, en el transcurso de algunas detenciones, el gabinete pombalino dio muestras de nuevo de ciertas reservas que decepcionaron al monarca español. En cuanto a la búsqueda del fugado José de Policarpo, implicado en el primer atentado de José I en 1759, en 1772 se reactivó su búsqueda y detención en España. El arresto de un sujeto sospechoso de ser el presunto regicida fue una nueva oportunidad que demostró la total disposición de la monarquía española a cumplir con las demandas portuguesas, mientras que la administración portuguesa reveló, como de costumbre, cierto comportamiento ambiguo que exasperó a Carlos III y llegó a amenazar con un ultimátum de liberar al sospechoso si no recibía una pronta respuesta concluyente de la culpabilidad o no del sujeto.

No obstante, en el devenir de la causa jesuita la Corte portuguesa ofreció una serie de garantías que impulsaron a los ministros españoles a creer que el frente ibérico abierto contra los jesuitas ofrecía una oportunidad idónea para extender esa unión a la esfera política, al materializarse la ocasión de alejar a Portugal de la órbita británica, una intención que también explicaría la disposición del gabinete español a informar a Lisboa de todos aquellos casos relacionados con los jesuitas que hemos referido.

Sin embargo, fue otra ocasión que puso de manifiesto el contraste entre dos formas de entender la diplomacia que indicó, una vez más, la política dilatoria del gabinete pombalino. En esta tesitura, Pombal volvió a utilizar sin escrúpulos la vía de la reina portuguesa, atendiendo a la buena relación con su hermano Carlos III; aunque España también puso los medios para intoxicar las relaciones entre Lisboa y Londres en un intento de demostrar a Pombal la conveniencia de alejarse de Inglaterra y adherirse a una alianza política con la casa de Borbón.

En mayo de 1767 se iniciaron las negociaciones secretas de un proyectado tratado entre ambas coronas, titulado por Grimaldi como *Tratado de Unión y Defensa Recíproca*, cuyas implicaciones fueron estudiadas por el profesor Enrique Giménez. En ese tratado planeado nos encontramos con una doble vertiente en las relaciones peninsulares: el llamado *punto eclesiástico*, relativo a la extinción de los jesuitas, que se extendería con altibajos hasta 1773; y el *punto político*, sobre la formalización de la

alianza política, extensiva a la monarquía francesa. En esta negociación se partió con dos objetivos opuestos: por un lado, Pombal daba prioridad el asunto de la extinción, mientras que Grimaldi deseaba ante todo consolidar la alianza diplomática

Por tanto, en mayo de 1768, la unión política no prosperó por la actitud de Pombal que prefirió los beneficios del compromiso con Inglaterra y por su visión acerca del conflicto fronterizo en América. La reacción española fue la de preparar una ofensiva militar contra Portugal, que a la postre fue desestimada por el gabinete francés al considerar que las fuerzas militares españolas no estaban preparadas para llevar a cabo con éxito una invasión del reino vecino.

En cuanto a la negociación hispano-portuguesa relativa al asunto de la extinción, hay que señalar que estuvo marcada de forma indeleble por los resultados de la frustrada alianza política, condicionando la misión del embajador portugués en Roma, comendador Almada.

Una vez que Carlos III decidió extrañar a los jesuitas de sus dominios, el siguiente paso era conseguir de Roma la extinción de la Orden. Los deseos de Carlos III coincidían con los del Secretario de Estado portugués que en mayo de 1767 expuso su idea de que las cortes de Madrid, Lisboa y Versalles emprendieran la tarea de conseguir el exterminio de los jesuitas; así como aunar esfuerzos para alejar al cardenal Torregiani del ministerio romano. Para la consecución de tales objetivos, Pombal no descartaba la intervención de la corte de Viena. Aunque Grimaldi acordó que la salida de Torregiani allanaría la cuestión de la extinción, había que descartar el uso de medios violentos y convino con el embajador portugués en la necesidad de relegar la extinción en favor de la alianza política. La decisión de Grimaldi de posponer el asunto de la extinción con Portugal obedecía a que Carlos III estaba estudiando la propuesta francesa de acabar con los ignacianos. Mientras se estaba a la espera de la propuesta gala, Grimaldi rechazó algunos de los planteamientos portugueses como era el envío de “*embajadas de estruendo*” aunque mantenía su promesa de estudiar todos los planes que se propusieran desde Lisboa. La tibieza del plan francés acerca de los jesuitas que consistía en solicitar la secularización y no la extinción y la actitud dubitativa de Luis XV, convencieron a Carlos III de no plegarse a la propuesta francesa y a esperar al plan de extinción portugués.

En definitiva, Carlos III soslayó la iniciativa francesa y confió en que Portugal secundase su firme decisión de extirpar a la Compañía de Jesús sin contemplaciones, un objetivo que Pombal perseguía insistentemente desde 1759; sin embargo, en el ánimo de los ministros españoles estaba vincular la extinción al deseo de alejar a Portugal de la órbita inglesa y afirmar una alianza política entre los reinos ibéricos. Pombal, consciente de la oportunidad única que se presentaba para acabar con los jesuitas, puso en marcha los resortes estatales, y el 24 de agosto de 1767, el Consejo de Estado portugués siguiendo precisas instrucciones de Pombal, que formarían su *Compendio Chronológico y Analítico*, decidió concretar su propuesta a la corte de Madrid, ampliable a la de París, para formar un frente común que obtuviera de Roma la extinción canónica de la Compañía de Jesús.

El medio que proponía el Consejo portugués era expeditivo: en caso de que el pontífice se negase a extinguir la Compañía de Jesús, los monarcas debían unirse "*para de commun acordo reduzirem a Curia Romana á razão pela via de força*". La propuesta portuguesa justificaba esta medida porque los medios habituales, como prohibir a los representantes diplomáticos ante la Santa Sede acudir a las audiencias papales, o romper relaciones temporales y espirituales con Roma, situación en la que se encontraba Portugal desde 1760, se estimaban ineficaces. En definitiva, que la declaración de guerra era un último recurso que tenían los monarcas para hacer frente a los ataques que recibían en su reputación, en sus intereses y en su poder temporal por parte de los jesuitas.

El apremio y la violencia que deseaba imprimir Lisboa al proceso, fue contrarrestada por la voluntad de Madrid de reflexionar con cierta calma sobre los medios y procedimientos a utilizar para lograr la extinción de los jesuitas, por lo que la propuesta lusa fue enjuiciada por dos filtros: una reducida junta cortesana y por el Consejo Extraordinario, al igual que ocurrió con la decisión de expulsar a los jesuitas,

No obstante, el 30 de enero de 1768 la publicación del breve *Alias ad apostolatus* más conocido con el nombre de Monitorio de Parma, provocaría un cambio de posición en la Casa de Borbón respecto a las estrategia a seguir con Roma y aceleró la cuestión de la extinción. Las Cortes de Madrid y París consideraron el breve como una provocación intolerable y un acto de venganza de los jesuitas, a los que se veía como los inspiradores del documento, contra los Borbones. España, Francia y Nápoles acordaron lograr la

revocación del breve mediante represalias militares, ocupando Francia Aviñón y Nápoles Castro y Ronciglione. En esta nueva situación se hacía imprescindible la implicación oficial de Portugal en este nuevo litigio de los monarcas contra Roma, pues después del insulto proferido contra el duque de Parma, se temía que Roma repitiera el mismo recurso contra los monarcas que habían extrañado a la Compañía de Jesús, lo que afectaría directamente al rey Fidelísimo

La decisión de Portugal fue adherirse a la llamada “*causa común*” con Madrid, París y Nápoles para conseguir del pontífice la retractación del Monitorio de Parma como la supresión de los jesuitas. La intención de Grimaldi era conseguir el apoyo nominal de José I, quedando los embajadores borbónicos habilitados para representar a Portugal, pues Lisboa carecía de representante diplomático en Roma a causa de la “*rotura*”. No obstante, la ausencia de relaciones durante tantos años con la Santa Sede, obligó al gabinete lisboeta a dejar en manos de los ministros borbónicos la decisión del momento indicado en que el comendador Almada debía hacer su entrada en Roma, para presentar ante Clemente XIII sus credenciales como representante de Portugal,

Sin embargo, en Madrid ya habían descubierto las falsas intenciones de Pombal relativas al *punto político*, y que la voluntad de Portugal de colaborar en el asunto del Monitorio no era más que un recurso para que los planteamientos portugueses tuvieran más fuerza y fueran tenidos en cuenta en las negociaciones relativas al *punto eclesiástico*. La consecuencia a esta actitud de Pombal se tradujo en que los ministros españoles utilizarían el apoyo portugués frente a Roma a su conveniencia, pues la colaboración de Pombal reforzaba la posición de los monarcas frente al pontífice. Sin embargo, la iniciativa sería llevada a cabo por la casa de Borbón, en concreto por España, relegando a la diplomacia lusa a la condición de mera comparsa.

Esta decisión por parte de España implicó que los embajadores borbónicos en Roma, monseñor Azpuru, cardenal Orsini y marqués D’Aubeterre ignorasen los reclamos de Almada acerca de la idoneidad de entrar en Roma. Mientras tanto, la posición irreductible de Clemente XIII ante las demandas de los monarcas determinó que el Consejo Extraordinario de 30 de noviembre de 1768 aprobase la memoria definitiva de los fiscales Moñino y Campomanes sobre el plan de extinción que era un compendio del dictamen fiscal de marzo de 1768: una denuncia de los desórdenes causados por los

jesuitas en los dominios de España y de su sistema "*político y mundano*", enemigo de toda autoridad, incluso de la Santa Sede, como lo probaba la "*historia de muchos sumos pontífices*", y una crítica a su doctrina moral especulativa y práctica, diametralmente "*opuesta a la doctrina de Jesucristo*". Era obligación del rey Católico, en su condición de hijo y protector de la Iglesia, solicitar la extinción de la Compañía, pues como padre de su pueblo, ya había decretado la expulsión de sus dominios. En definitiva, se acordó solicitar la extinción como negocio separado de los asuntos de Parma.

La memoria fue remitida a París y a Nápoles para que siguieran su tenor, pero no se contó con la participación de Portugal por la conducta de Pombal en las negociaciones de la frustrada alianza política. En diciembre de 1768 el deseo portugués de presentar al Pontífice una memoria solicitando la extinción junto a los monarcas de la casa de Borbón fue rechazado con evasivas. No obstante, sabemos que Carlos III y sus ministros consideraban a Portugal como un elemento accesorio para utilizar a conveniencia de sus intereses, y siendo la extinción de los jesuitas un objetivo prioritario, el concurso de Portugal no podía ser obviado, aunque siempre subordinado a las directrices borbónicas.

Por tanto, Carlos III pese a rechazar la propuesta de Pombal de presentar la instancia de extinción a Clemente XIII junto a los embajadores de la Casa de Borbón, decidió valerse de su influencia sobre su hermana, la reina portuguesa, para presionar al Papa. En consecuencia, Carlos III también utilizó la vía familiar en su beneficio y escribió a su hermana María Ana Victoria solicitando que José I diera alguna instrucción al embajador Almada para reforzar la solicitud de extinción de los jesuitas, obviando a Pombal. Sin embargo, José I, tras considerar la súplica de Carlos III, dejó en manos de Pombal la decisión. Suponemos que el Secretario de Estado portugués consideró un desplante el rechazo de Carlos III a su propuesta de solicitar la extinción de forma conjunta, por lo que su respuesta al pedido personal de Carlos III fue la de ordenar a Almada que se mantuviera en Venecia; de hecho, Pombal no especificaba ninguna orden expresa para que Almada solicitase a Clemente XIII la extinción de los jesuitas, sino que dejaba esta iniciativa a los diplomáticos borbónicos, pues así Pombal obligaba a que Carlos

III utilizase las vías oficiales para solicitar la ayuda de Portugal; sin embargo el esperado reconocimiento del gobierno español no se efectuó.

No obstante, la respuesta de Clemente XIII a las demandas de extinción de los jesuitas no llegó a efectuarse por su fallecimiento el 3 de febrero de 1769. La defunción del Papa significaba la apertura de un conclave para designar al nuevo sucesor de san Pedro, una elección que marcó el destino de la Compañía de Jesús. Los fiscales españoles habían previsto el plan a seguir en caso de producirse la muerte del Papa que consistía en el uso de una advertencia más o menos velada al colegio cardenalicio basada en el compromiso de que la extinción de los jesuitas evitaría *“el riesgo a que podría exponerse la elección del nuevo pontífice”*

Desde el inicio del cónclave, la postura de los diplomáticos españoles estaba claramente definida, como era la de presionar para conseguir un pontífice que accediera a la extinción de los jesuitas. Sin embargo, nada se conocía oficialmente de las intenciones de Portugal, pese al tácito acuerdo de cooperar en la *“causa común”* contra la Compañía de Jesús. Pombal, con la aprobación de José I, diseñó la estrategia que a su criterio debían seguir las cortes coaligadas en pos de la extinción de los jesuitas frente al cónclave. Su plan fue transmitido en una instrucción secreta al comendador Almada y consistía en designar a un candidato fuera del colegio cardenalicio para evitar la elección de un pontífice proclive a los jesuitas, para garantizar el éxito de la misión, Pombal señalaba la necesidad del envío de tropas militares a Roma. La decisión del primer ministro portugués a que Almada no transmitiese sus órdenes a sus colegas borbónicos pese a la *“causa común”* radicaba en que Pombal se mantenía en la férrea determinación de obligar a la monarquía española a asumir la propuesta portuguesa como propia y por tanto fueran los embajadores borbónicos los que solicitaran oficialmente al comendador pasar a Roma para presentar en común la intimación al cónclave.

La intención de Pombal de mantener en secreto sus ideas para el cónclave quedó sin embargo frustrada, pues la reina María Ana Victoria había informado a su hermano Carlos III de las instrucciones secretas portuguesas en la correspondencia que mantenían regularmente. Aunque el Secretario de Estado de Estado español calificó el plan portugués de *“extravagante”*, también fue considerado como instrumento para que los intereses españoles prevaleciesen en el cónclave. La dificultad del plan de Grimaldi era que España

no podía desvelar el proyecto portugués por el secreto que había impuesto Lisboa a sus diplomáticos. Para solventar este inconveniente se hacía imprescindible conseguir que el comendador Almada se desplazase hasta Roma y diera a conocer a los conclavistas la postura portuguesa. En consecuencia, Azpuru quedaba encargado de convencer al diplomático portugués de abandonar Venecia y regresar a Roma con el propósito de presionar al cónclave. Azpuru reiteró en varias ocasiones al comendador que se desplazara a Roma a tenor de la importancia que revestía el cónclave, obviando cualquier alusión a una colaboración oficial. No obstante, pese a que el plan portugués había sido filtrado a la Corte de Madrid, Pombal mantuvo la orden al comendador Almada de no dar a conocer a Azpuru sus instrucciones secretas, a excepción de que el gobierno español asumiera la estrategia portuguesa y requiriera oficialmente la participación de Almada, premisa que nunca llegó a efectuarse.

La postura inmovilista de Pombal no podía dilatarse por más tiempo; por un lado, la diplomacia española siguió presionando a través de la correspondencia real, pues Carlos III escribió a su hermana señalando la conveniencia de que Almada estuviera en Roma, lo que obligó a que Pombal recapacitase y diese la orden de entrar en la capital pontificia al comendador Almada. En definitiva, la llegada de Almada a Roma se produjo por la intervención de la diplomacia borbónica, como una prueba de que el comendador Almada, y por extensión la monarquía portuguesa, sería utilizada a conveniencia por los intereses borbónicos en el asunto de la extinción de los jesuitas, relegando a Portugal a una posición secundaria. De hecho, no hemos encontrado ninguna correspondencia de oficio entre Almada y Lisboa que haga referencia a la intervención del embajador portugués en el desarrollo final del cónclave, donde la postura española prevaleció en la elección del cardenal Ganganelli como nuevo pontífice.

El pontificado de Clemente XIV se inició con buenas expectativas para la causa de los monarcas, pues habían conseguido la promesa del Papa de solucionar las causas pendientes como era la extinción de los jesuitas y el contencioso con Parma. No obstante, la actitud del franciscano Ganganelli fue la de contemporizar las presiones de la diplomacia aliada. Una de las estrategias de esa política dilatoria fue la neutralizar el apremio de Portugal consistente en iniciar las negociaciones para poner fin a la ruptura de las relaciones diplomáticas, una premisa ya apuntada por el historiador João Lucio Azevedo, que nuestra investigación ha confirmado. El primer ministro portugués aceptó

la reconciliación que le ofrecía Clemente XIV pues era una oportunidad de resolver las dificultades administrativas provocadas por la rotura, restableciendo las relaciones con la admisión del nuncio pero bajo nuevas condiciones a las de 1760, es decir, el reconocimiento pontificio a los “*hechos consumados*” como la supresión de la bula *In Coena Domini*, la creación de la *Real Mesa Censoria*, la confirmación de los prelados designados durante la “*rotura*” y la validez de las dispensas matrimoniales concedidas hasta entonces y la garantía del apoyo del Papa a otras cuestiones eclesiásticas que Pombal emprendió con posterioridad.

En definitiva, podemos deducir que Clemente XIV, al asumir una política contemporizadora en la supresión del Instituto ignaciano, planificó que Pombal se plegase a sus designios; dando su palabra en concurrir a la extinción de los jesuitas aunque de acuerdo a los tiempos marcados por el Santo Padre y por lo tanto libre de presiones por parte de Portugal. No obstante, para garantizar el éxito de esta estrategia, Clemente XIV, aparte de aceptar las condiciones de Pombal, debía anular los esfuerzos del comendador Almada, ya que era un formidable oponente en la lucha contra los jesuitas. La manera de ganarse al comendador por parte del Papa fue la de mostrar una actitud afable y concederle un trato íntimo y amistoso. Para este menester, sería fundamental el concurso de monseñor Macedonio, que se convertiría en el interlocutor confidencial entre el Papa y Almada. Así, el Secretario de Memoriales fue el encargado de dinamitar las buenas relaciones entre Almada y sus colegas borbónicos. En última instancia, lo que perseguía el pontífice era desestabilizar en todo lo posible la “*causa común*” formada para acabar con los ignacianos y el nexo más débil de esa unión era Portugal, puesto que los otros monarcas estaban vinculados más allá de su antijesuitismo, no sólo por pertenecer a la misma dinastía, sino también por alianzas políticas. En lo relativo a la “*causa común*”, cabe señalar que los políticos españoles habían decidido relegar a Portugal a un papel secundario, lo que sumado al desencanto de Pombal porque sus iniciativas no eran tenidas en cuenta por los monarcas aliados y por el carácter excesivamente susceptible y receloso del comendador portugués hacia sus homólogos borbónicos, posibilitó que monseñor Macedonio encontrase un terreno favorable para los fines pontificios, pues la desconfianza y la falta de cooperación fue la tónica general entre los embajadores aliados.

La firme alianza entre Clemente XIV y Carlos III para la supresión de los ignacianos era una realidad innegable para todos los actores implicados en la causa jesuítica. La confirmación del papel principal de la monarquía hispánica en la extinción fue asumida por Portugal cuando el comendador Almada recibió de parte de monseñor Macedonio una carta de Clemente XIV dirigida al rey portugués y a Pombal, fechada el 18 de enero de 1770 donde se ponía de manifiesto que desde su pontificado *“se dará todo el movimiento para ultimar el importante asunto por el cual se hace este curso de correspondencia hecha importante por el monarca de las Españas, con el cual nosotros estamos unidos de sentimiento y de conducta”*.

En marzo de 1771, la inactividad de Clemente XIV en la causa jesuita obligó a que Carlos III escribiera una carta al pontífice donde le expresaba su desconfianza ante las gestiones que estaba llevando a cabo para la abolición de los jesuitas. La intervención de Carlos III tuvo una inaudita consecuencia que afectó directamente a la misión de Almada. Por la correspondencia de oficio del comendador, sabemos que Clemente XIV envió a Pombal una carta, que pese a desconocer su contenido, podemos aventurar que expresaba los lamentos del Papa ante la desconfianza del monarca español ante sus promesas de extinguir a la Compañía de Jesús. Sin duda, el pontífice elogiaría la figura de José I y de Pombal, ya que eran los ministros que confiaban en el cumplimiento de su palabra del Papa. No hay dudas que fue un movimiento calculado del pontífice para desembarazarse de las presiones portuguesas, ya que Pombal escribió un oficio al comendador, fechado el 11 de agosto de 1771, donde se le ordenaba que no reiterase ante Clemente XIV las instancias acostumbradas a favor de la extinción de los jesuitas hasta nuevo aviso.

Esta insólita decisión de Pombal de relegar el asunto de la extinción a un estado de hibernación fue un hecho, ya que nuestra investigación confirma lo demostrado por João Lucio Azevedo de que entre abril de 1770 hasta diciembre de 1772, no hay ninguna orden de Pombal relativa a la cuestión jesuítica en la correspondencia del gobierno pombalino con Almada y con el Pontífice. Puede parecer sorprendente esta actitud cuando el *“odio jesuitarum”* de Pombal era legendario; Samuel Miller lo atribuyó a que los borbones rechazaron sus métodos para conseguir la extinción y su pretensión de que fuera Portugal la que llevara la iniciativa en las negociaciones; si bien suscribimos esta hipótesis, creemos que la postura acomodaticia de Pombal a la política

dilatoria de Clemente XIV residió, además, a que el Secretario portugués dio prioridad a obtener todos los beneficios posibles de la reconciliación con Roma y porque estaba convencido que la insistencia española pondría fin a la existencia de la Compañía.

Por parte de la diplomacia borbónica también se producía un paréntesis en el proceso de extinción entre diciembre de 1771 y julio de 1772 por dos acontecimientos: la grave enfermedad de Azpuru que dejó los asuntos de la embajada paralizados, y la destitución de Choiseul. No será hasta la llegada del nuevo embajador, José Moñino, contando con el apoyo del gabinete francés, cuando se lleve a cabo una aceleración en el proceso de extinción, una embajada que ha sido minuciosamente investigada por los recientes trabajos del profesor Enrique Giménez López. En definitiva, para averiguar la participación del comendador Almada en la ofensiva final contra los jesuitas debemos remitirnos a la documentación española.

En la estrategia de Moñino para conseguir con celeridad la extinción pontificia de la Compañía de Jesús era imprescindible la contribución de Portugal para llevar a buen fin las negociaciones con Clemente XIV. En este sentido, Grimaldi había instruido al embajador acerca de la peculiar manera de entender la *“causa común”* por parte de la diplomacia portuguesa. Para Grimaldi, la ventaja de la colaboración con Almada radicaba en que *“el Papa tiene siempre miedo a Portugal: y ya que usted conoce su humor y sus alcances, no dudamos se avendrá con él de modo que no entre en desconfianzas”*. Para conseguir una buena sintonía entre las cuatro cortes coaligadas en la cuestión jesuita, Moñino comprendió que era necesario superar las desavenencias entre Almada y Bernis. Si bien Moñino nunca pudo despejar las dudas que Almada albergaba hacia el prelado francés, instigadas por Pombal y compartidas por Grimaldi y Moñino; el embajador español consiguió que se estableciera entre ellos una simulada cordialidad en beneficio de la *“causa común”*.

Además, la importancia de ganarse la confianza de Almada radicaba que estaba muy bien relacionado con el círculo privado del Papa. Para Moñino una de las claves para asegurar la extinción era ganarse los favores de los confidentes de Clemente XIV, siendo el principal su secretario personal y confesor, el fraile franciscano Buontempi. En esta tarea, la labor de Almada fue fundamental, gracias a que Moñino supo atraerse al comendador a su causa. De tal forma que el comendador portugués, siguiendo

indicaciones de Moñino, cultivo la amistad con el matrimonio Bisch, íntimos de Buontempi y presionó al confesor del Papa, para darle a entender la importancia de contar con la protección y el beneplácito de los monarcas de la “*causa común*”. Así mismo, Moñino consiguió que las audiencias de Almada ante el Papa fueran un complemento eficaz a su estrategia de acoso y derribo ante Clemente XIV.

En definitiva, Almada se convirtió en un socio leal y eficaz para la misión de Moñino en Roma, y significaba también la buena disposición de la Corte de Lisboa en acceder a las instancias españolas en el negocio de la extinción. La reacción de Clemente XIV ante la buena armonía entre los diplomáticos de España y Portugal fue la de intoxicar esas buenas relaciones sin resultado, pues la intervención de Moñino para neutralizar las argucias pontificias fue determinante para mantener la confianza del comendador en la fase final de la negociación para la abolición de los jesuitas.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD PEREZ, Antolín: *Los Franciscanos en América*. Ed. Maphre, Madrid, 1992.

ACCIOLI, Inacio: *Memórias históricas e políticas da província da Bahia* (comentários e notas de Braz do Amaral), Salvador: Imprensa Oficial, vol. V, 1940, pp. 333-334.

AGUILAR PIÑAL, Francisco: *Sevilla y el teatro en el siglo XVIII*. Cátedra Feijoo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, 1974.

ALBEROLA ROMÁ, Armando: “La natura desformada: Al voltant de manuscrits, impresos i imatges sobre desastres naturals en l’Espanya del segle XVIII”. En ALBEROLA, Armando y OLCINA, Jorge (Eds.): *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España Moderna y Contemporánea*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2009, pp. 17-76.

ALCARAZ, J.F.: *Jesuitas y Reformismo. El Padre Francisco de Rávago (1747-1755)*. Valencia, 1995.

ALDEN, Dauril: *Royal government in colonial Brazil*, Berkeley – Los Ángeles, 1968.

ALDEN, Dauril: *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire and Beyond, 1540-1750*, Stanford, 1996.

ALMEIDA, Fortunato: *Historia da Igreja em Portugal*. Vol. III, Liv. IV, Coimbra, 1922.

ALMEIDA, Luis Ferrand de: “A Colonia de Sacramento nos principios do século XVIII (Uma fonte importante para o seu estudo)”. En *Revista Portuguesa de Historia*, T. XVI, (1976), pp. 333-341.

ALMEIDA, Luis Ferrand de: “Problemas do comercio luso-espanhol nos meados do século XVIII”. En *Revista de História Económica e Social*, Vol., 8, (julio-diciembre de 1981), pp. 95-131.

ALMEIDA, Manuel Lopes de: *Noticias Históricas de Portugal e Brasil (1751-1800)*. Coimbra, 1964.

ALVAREZ DE MORALES, Antonio: “Las influencias del regalismo y el jansenismo portugués en España”. *Actas del congreso O marques de Pombal e a sua época*, Pombal, 1999, pp. 111-119.

ANDRADE, António Alberto Banha de: *Verney e a projeção de sua obra*. Biblioteca Breve, Vol. 49, Instituto de Cultura Portuguesa, 1980,

ANDRÉS-GALLEGO, José: *El motín de Esquilache, América y Europa*. CSIC/Fundación Mapfre Tavera, Madrid, 2003.

Anécdotas do ministerio do Marquez de Pombal e conde de Oeiras, Sebastião José de Carvalho, sobre o reinado de D. José I. Porto, T.I-II, 1852. .

ANSELMO, A.: “Sebastião de Carvalho, os Jesuitas e a tipografia”. En *Revista Século XVIII*, II (2003) pp. 20-35.

ANTUNES, Manuel: “O Marquês de Pombal e os jesuitas”. En VV.VV.: *Como interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria. Lisboa-Oporto, 1983, pp. 125-144.

Apéndice a las reflexiones de un portugués sobre el Memorial del padre general de los jesuitas presentado a la santidad de Clemente XIII, Génova, 1759.

Arquivo Nacional: “O exército português e o conde Lippe”. Lisboa, 138, (31 de agosto de 1934),pp.1.374-1.375.

As prisões da Junqueira, durante o ministerio do marquez de Pombal, escriptas alli mesmo pelo marquez de Alorna, uma das suas victimas. Publicada conforme o original, por José de Sousa Amado, presbytero secular, Lisboa, 1857.

ASTORGANO ABAJO, Antonio: “Para uma periodização da literatura dos jesuitas portugueses expulsos (1759-1814). En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp.315-336.

AVELLANEDA, Mercedes y QUARLERI, Lía: “Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata: alcances y limitaciones (1649-1756). En *Estudos Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXXIII, n. 1 (junho 2007), p. 109-132.

AZEVEDO, João Lúcio de, *O Marquês de Pombal e a sua Época*, 2.^a ed., Clássica Editora, Lisboa, 1990.

AZEVEDO, João Lucio. de: *Os Jesuítas no Grão-Pará* .Coímbra, 1930.

BACKER-SOMMERVOGEL, *Bibliothèque compagnie de Jésus*, v. III, 1892.

BAD'URA, Bohumil: "El caso de algunos ex- misioneros jesuitas austriacos: las gestiones diplomáticas para su liberación", en TIETZ, M.-BRIESEMEISTER, D. (eds): *Los jesuitas españoles expulsos: su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Madrid, 2001, pp. 133-168.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: "Proceso y muerte de los Távora", *Historia* 16, nº 191, (1992), pp. 64-70.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: *El P. Juan de Mariana*. Barcelona, 1944.

BARRENECHEA ELORZA, M^a Teresa: *María Bárbara de Braganza*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 7 de octubre de 1946.

BATLLORI i MUNNÉ, Miquel: *Francisco Gustá, apologista y crítico*. Editorial Balmes, Barcelona, 1942.

BEIRÃO, Caetano: *Cartas da rainha Mariana Victoria para a sua familia de Espanha*. T. I (1727-1748), Lisboa, 1936.

BELMONTE MÁS, Francisco: "El Cónclave de 1769 en la correspondencia diplomática". En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2002, pp. 407-426.

BENITEZ Y RIERA, José María: "La historia dels jesuïtes de la Província d'Aragó desterrats d'Espanya per Carles III, escrita pel pare Larraz". En *Anuari 1992-1993 de la Societat d'Estudis d'Història Eclesiàstica Moderna i Contemporània de Catalunya*. Diputació de Tarragona, 1997, pp. 243-279.

BERNABÉU ALBERT, Salvador: *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*. CSIC, Madrid, 2008.

BERNARDO DE ARES: *Luis XIV, rey de España. De los Imperios plurinacionales a los estados Unitarios (1665-1714)*. Iustel, Madrid, 2008.

BETHELL, Leslie: *Historia de América Latina*, Vol. 3, Ed. Crítica, Barcelona, 1990, p. 317.

BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: "La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la Convención de París de 1737". En *Hispania*, CSIC, Madrid, (1965), pp. 56-108.

BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio: *Relaciones de España bajo Felipe V. Del Tratado de Sevilla a la Guerra con Inglaterra (1729-1739)*. A. E. H. M. Universidad de Alicante, Universidad de Valladolid, Universidad de La Laguna, Universidad de Las Palmas, U. N. E. D, 1998.

BETHENCOURT, Francisco: *La Inquisición en Época Moderna. España, Portugal e Italia. Siglos XV-XIX*. Ediciones Akal, Madrid, 1997.

Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España desde sus orígenes hasta el año 1773, por los padres José Eugenio de Uriarte y Mariano Lecina, de la misma Compañía. Parte I, T. II. Madrid, Imprenta Gráfica Universal, 1929-1930.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PORTUGAL:, *Marquês de Pombal 2.º Centenário. Catálogo de Exposição para o 2º Centenário da Morte do Marquês de Pombal, Novembro de 1982 a Janeiro 1983*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1982.

BICE, Romano: *L'espulsione dei gesuiti del Portogallo com documenti dall'Archivi Vaticani*. Citta dei Castello, 1914

BIKER, Julio: *Colecção dos Negocios de Roma no reinado de El-rei D. José I, ministerio do marquez de Pombal e pontificado de Clemente XIII*. Parte I-II. Lisboa, 1874.

BIKER, Julio: *Colecção dos Negocios de Roma no reinado de El-rei D. José I, ministerio do marquez de Pombal e pontificado de Clemente XIV*.Parte III. Lisboa, 1874.

BORGES, Jorge de Macedo: “Dialéctica da sociedade portuguesa no tempo de Pombal” *Como interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria. Lisboa, 1983.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando: *Portugal no tempo dos Felipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*. Edições Cosmos, Lisboa, 2000.

BRAGA MACHADO, Carmen Regina: *El Tratado de Madrid de 1750: La Expulsión de la Compañía de Jesús y las Repercusiones en los siete pueblos guaraníes de la parte oriental del río Uruguay*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba.

BRANDÃO, Fernando Manuel de Castro: “Do Tratado de Madrid ao de Santo Ildefonso (1750-177). Alguns aspectos e problemas”. En *Separata da Revista Occidente*, Vol. LXXVIII, Lisboa 1970, 43 págs.

BRAVETTI, P.y GRANZOTTO, O: *False Date. Repertorio delle licenze di stampa veneziane con falso luogo di edizione (1740-1797)*. Firenze University Press, 2009.

BRAZÃO, Eduardo: “A política externa pombalina”. *Brotéria*, Lisboa, Vol. 114, nº 5-6, (1982), pp. 515-535.

BRAZÃO, Eduardo: “Política Externa Pombalina”. *Como Interpretar a Pombal?*. Edições Brotéria/Livraria, Lisboa-Porto 1983, pp. 57-80.

BRITO, Antonio Ferreira de: “Do Tartuffe de Molière ao Tartufo de Manuel de Sousa (1768) e ao de Castilho (1870): achegas para o conceito de tradução em Portugal nos séculos XVIII e XIX”. En *Intercambio*, Faculdade Letras do Porto, (1993), pp. 66-77.

BROWN, Vera Lee: “Studies in the History of Spain in the second half of the Eighteenth century”. *Smith College Studies in History*, Northampton, Vol. XV, nº 1-2, (october 1929-january 1930), 91 p.

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Los días de la Compañía de Jesús un retrato histórico de sus orígenes”. En *Estudios Eclesiásticos*. Nº 321, vol. 82, 2007, pp. 201-234.

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Mariana, el catolicismo y la Compañía de Jesús”. En *Torre de los Lujanes*, 65, (2009), pp. 75-101.

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Un jesuita llamado José Francisco de Isla”. En MARTINEZ, J.E. y MENENDEZ, N. (coords.): *El mundo del Padre Isla*. Universidad de León, León, 2005, pp.41-63.

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: “Valladolid, capital jesuítica de Castilla”.En REGUERA, I. y PORRES, R. (coord.): *Poder, pensamiento y cultura en el Antiguo Régimen*. Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2002, pp. 133-156.

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: *La compañía del Padre Hoyos: contexto jesuítico y devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. Maliaño (Santander), Sal Terrae, 2010

BURRIEZA SANCHEZ, Javier: *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas: presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*. Diputación Provincial, Valladolid, 2007 y

BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: “Del motín de Esquilache a la inculpación de los jesuitas: visión e información portuguesas de la revuelta”, *Hispania sacra*, 79 (1987), pp. 211-234.

CAEIRO, José.: *História da Expulsão da Companhia de Jesus da Província de Portugal (século XVIII)*. Vol. I-III, Lisboa/São Paulo, 1991-1999.

CAEIRO, José: “Apología da Compañía de Jesús nos reinos e dominios de Portugal”.En *Revista Portuguesa Occidente*, nº 35, Vol. XII, (marzo 1941), pp.401-417.

CAMARGO, Fernando: “Las Relaciones luso-hispánicas en torno a las misiones orientales del Uruguay: de los orígenes al Tratado de Madrid, 1750”. En VV.AA: *Fronteras de la Historia*, Ministerio de Cultura de Colombia, Vol. 8, Bogotá, pp. 217-248.

CARAYON, Auguste :*Les Prisons du Marquis de Pombal ministre de S.M. le Roi du Portugal (1759-1777)*, Poitiers 1865.

CARAYON, Auguste: *Documents inédits concernant la Compagnie de Jesús, Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus* . Vol. I, Poitiers, 1863.

CARDOSO, Patricia Domingos Woolley: “O Diário do bordo de um jesuita expulso do Estado do Grao-Pára e Maranhao, 1757-1758”, comunicación presentada en la 26ª Reunión da Sociedade Brasileira de Pesquisa Histórica, julio de 2006, documento consultado el 15 de abril de 2007 en <http://sbph.org/2006/historia-religioes-e-praticas-religiosas/patricia-domingos-woolley-cardoso>.

CARLO ROSSI, Giuseppe: “Gentes y paisajes de la España de 1760 en las Cartas de Giuseppe Baretti”. AIH, Actas I (1962), pp. 437-442. y VENTURI, Franco: *Settecento riformatore. La Chiesa e la repubblica dentro i loro limite, 1758-1774*, Vol. II Torino, 1976.

CARNEIRO, Carlos Mendonça (ed): *A Amazônia na era pombalina. Correspondência inédita do Governador e Capitão-General do Estado do Grao Pará e Maranhão Francisco Xavier de Mendonça Furtado, 1751-1759*. Empresa Gráfica Carioca, 3 vols., São Paulo, 1963.

CARNEIRO, Carlos Mendonça: *O marquês de Pombal e o Brasil*. São Paulo, 1960. *Carta do capitão Joseph Orebich Ragusano, a qual contém a notícia do transporte de 133 padres jesuitas de Lisboa a Civitavecchia. Traduzida fielmente do idioma italiano para o português*. Lisboa, 1759.

CASIMIRO, A.: *Expansão e Actividade da CJ nos Domínios de Portugal (1540-1940)*, Oporto, 1941.

CASTELO BRANCO CHAVES: *Portugal nos séculos XVII e XVIII. Quatro testemunhos*. Lisóptima Edições, Lisboa, 1989.

CASTELO BRANCO, Camilo: *Perfil do Marquês de Pombal*, 5.^a ed., Porto Editora, Porto, 1962.

CASTRO y CASTRO, Manuel: “Correspondencia del reverendísimo P. Juan de Molina, ministro general de los franciscanos, con Manuel de Roda, agente español de Preces en Roma (1760-1765)”. En *Archivo Ibero-Americano*, XXX, (1970), nº 120, pp. 425-460 y XXXI, (1971), nº 122-123, pp. 369-409.

CASTRO, Concepción de: *Campomanes. Estado y reformismo ilustrado*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

CASTRO, José: *Portugal em Roma*, vol. II, União Gráfica, Lisboa, 1939.

CASTRO, Zília Osório de: *O regalismo em Portugal. Antonio Pereira de Figueiredo*. C.H.C-U.N.L.; Lisboa, 1987.

CAVA, M^a Begoña: “La problemática del Tratado de 1750, vista a través del confesor real P. Rávago”. En *Letras de Deusto*, nº 6, (1976), pp. 187-199, en p. 191.

CEBRIÁN GONZÁLEZ, M^a Carmen: “El Capitán General Alejandro O’Reilly y el Puerto de Santa María”. En *Cátedra “General Castaños”: Milicia y Sociedad en la Baja Andalucía (siglos XVIII y XIX)*. Madrid, 1999, pp. 863-872.

CEJUDO, Jorge: *Conde de Campomanes. Bosquejo de política económica española*. Madrid, 1984.

CENTENERA SANCHEZ-SECO, Fernando: “El pensamiento filosófico-político de Juan de Mariana en el tratado “De rege et regis institutione”. En GARCÍA SAN MIGUEL, Luis (Ed.): *Filosofía Política: las grandes obras.*, 2006, pp. 371-386.

CEPEDA GÓMEZ, José: “Carlos III (1759-1788)”, en *Historia de España en la Edad Moderna*, Alfredo Floristán (coord.), Barcelona, 2004, pp. 611-635.

CERCHIELLO, Gaetano: “La estrategia antiromana de Bernardo Tanucci ante los acontecimientos de 1768”. En GIMENEZ LOPEZ, E (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, Caída y Exilio de los Jesuitas Españoles en el S. XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2002, pp. 353-381.

CERRUTI, Giorgio: “La Relation des Missions du Paraguay e le polémique francesi sulle riduzioni”. *L.A Muratori e la Cultura Contemporanea. Atti del Congresso Internazionale di Studi Muratoriani*. Módena/Firenze, 1972-1975, pp. 271-299.

CIDADE, Hernâni, *O marquês de Pombal. O Homem e a Obra na Metrópole e no Ultramar*. Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1963.

Colecção dos crimes e decretos pelos quaes vinte hum jesuitas forão mandados sahir do Estado do Grão-Pará e Marañón antes do exterminio geral de toda a Companhia de Jesús daquele Estado, con declaração dos mesmos crimes e desposta a eles.

CONCEPCIÓN DE CASTRO: *A la sombra de Felipe V. José Grimaldo, ministro responsable (1703-1726)*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.

CONDE DE FLORIDABLANCA: *Cartas desde Roma para la extinción de los jesuitas. Correspondencia, julio 1772- septiembre 1774*. Estudio introductorio, edición y notas de Enrique Giménez López. Publicaciones Universidad de Alicante, Alicante, 2009.

CORONA BARATECH, Carlos: “El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766” *Zaragoza*, 14 (1961), pp. 197-228.

CORONA BARATECH, Carlos: “El poder real y los motines de 1766”, en *Suma de estudios en homenaje al Ilmo. Dr. Ángel Canellas López*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1969, pp. 259-274.-

CORONA BARATECH, Carlos: “Los motines en la Gobernación de Alicante en abril de 1766”, *Anales de Literatura española*, 2 (1983), pp. 103-132.

CORONA BARATECH, Carlos: “Los sucesos de Palencia en abril de 1766”, *Cuadernos de investigación histórica*, 3 (1979), pp. 35-54.

CORONA BARATECH, Carlos: “Los sucesos ocurridos desde marzo a mayo de 1766 en Tobarra, Oviedo, Totana, Quesada y Lietor”, *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia del Colegio Universitario de Logroño*, 3 (1977), pp. 99-120. -

CORONA BARATECH, Carlos: *Los motines de 1766 en las provincias vascas. La Machinada*, Universidad de Zaragoza, 1985.

CORONA BARATECH, Carlos: “Los sucesos de Sevilla y de Jaén en abril de 1766”, *Hispania*, 137 (1977), pp. 541-568. -

- CORONAS GONZÁLEZ, Santos M.: “El motín de 1766 y la Constitución del Estado”, *Anuario de Historia del Derecho*, LXVII (1997), vol. I, pp. 707-719.
- CORREIA, Maria Alcina Ribeiro, *Sebastião José de Carvalho e Mello na Corte de Viena de Áustria. Elementos para o Estudo da sua Vida Pública (1744-1749)*, Lisboa, [s.n.], 1965.
- CORTESÃO, Jaime: *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid*. Ed. Seara Nova, Río de Janeiro, 1950.
- COSTA PINTO DOS REIS MIRANDA, Tiago: " O governo português e a Companhia de Jesus no quadro da aliança com a Inglaterra: desarranjos e acomodações (1755-1757)". En *Lusitania Sacra*, nº 5, (1993), pp. 251-297.
- CRETINEAU-JOLI: *Historia Religiosa, Política y Literaria de la Compañía de Jesús*. T.V, Barcelona, 1853.
- CRO, Stelio: “Muratori, Charveloix, Montesquie and Voltaire: Four views of the Holy Guaranies Republic”. En *Dieciocho* 14, Nos. 1-2, (1991), pp. 113-123.
- CRUZ, Antonio: “Nota sobre os estudos menores na reforma pombalina do ensino”. En SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp. 181-188.
- CUNHA, Luis da: *Instruções políticas*. Introdução, estudo e edição crítica por Abílio Diniz Silva. Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos portugueses. Lisboa, 2001.
- DAMMING, Enrico: *Il movimento giansenista a Roma nella seconda metà del secolo XVIII*. Città del Vaticano, 1945.
- DANVILA Y COLLADO, Manuel: *Reinado de Carlos III*, tomo III, Madrid, 1891.
- DANVILA, Antonio: *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1713-1748)*. Madrid, 1905.
- DEFÓRNEAUX, Marcelin: “Une adaptation inédite du Tartuffe: El Gazmoño ou Juan de Buen Alma de Cândido María Trigueiros”. En *Bulletin Hispanique*. Tomo 64, nº 1-2, (1962), pp. 43-60.
- DEFORNEAUX, M.: *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Madrid, 1973.
- DEL REY FAJARDO, José: *Los Jesuitas en Venezuela. Las misiones germen de la nacionalidad*. Tomo V. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2007.
- DELGADO BARRADO, José Miguel: *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*. Biblioteca de Historia, CSIC, Madrid, 2001.
- DESPRAT, Jean-Paul: *Le cardinal de Bernis. La bella ambition (1715-1794)*. Perrin, 2000.

DIAS, Clara: *Marquês de Pombal*, Asa, Porto, 1993. MACEDO, Jorge Borges de: *O Marquês de Pombal. 1699-1782*, Biblioteca Nacional, Série Pombalina, Lisboa, 1982.

DIAZ, Furio: *Filosofía e política nel Settecento francese*. Torino, 1962.
Diccionario portugués-español. Vox, Madrid, 1999.

DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: “Los motines contra Esquilache en 1766: el caso de Alcalá de Henares”, *Anales Complutenses*, 10 (1998), pp. 121-142.

DOMERGUE, Lucienne: “Les Memorires du marquis de Pombal et leur reception dans l’Espagne des Lumières”. En SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp.285-306.

DOMINGUES, Francisco Contente: *Ilustração e Catolicismo. Teodoro de Almeida*. Edições Colibri, Faculdade de Letras de Lisboa, Lisboa, 1994.

DOMÍNGUEZ MOLTÓ, Adolfo: *Vicente Olcina, fabulista. Luis Olcina, misionero*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1984, pp. 37 y ss.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: “Repercusión en Sevilla de los motines de 1766”, *Archivo Hispalense*, 217 (1988), pp. 3-13.

DUÑAITURRIA LAGUARDA, Alicia: “Muertes violentas en la capital de la monarquía. Siglo XVIII”. En Cuadernos de Historia del Derecho, 14, (2007), pp. 285-327, en p. 326.

ECKART, Anselmo: *Memórias de um Jesíta prisionero de Pombal*. Braga y Sao Paulo, 1987.

EGIDO LÓPEZ, Teófanos: *Prensa clandestina española del Siglo XVIII: “El Duende Crítico”*. Secretariado de Publicaciones e intercambio editorial de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 2002.

EGIDO Teófanos: “La expulsión de los jesuitas de España”, en *Historia de la Iglesia en España*. T. IV BAC, Madrid, 1979, pp. 745-792.

EGIDO, LÓPEZ, Teófanos: *Oposición Pública y Oposición al Poder en la España del Siglo XVIII (1713-1759)*. Universidad de Valladolid y Fundación Española de Historia Moderna, Valladolid, 2002.

EGIDO, Teófanos (Coord.); BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier y REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel: *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y Marcial Pons Historia, Madrid, 2004.

EGIDO, Teófanos: “Madrid 1766: Motines de Corte y oposición al Gobierno”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, Madrid, 1979, pp. 125-153.

EGRET, Jean: *Louis XV et l'opposition parlementaire, 1715-1774*, París, 1970.

- EGUÍA RUIZ, Constancio: *Los jesuitas y el motín de Esquilache*, Madrid, CSIC, 1947.
- EIRAS ROEL Antonio: “La fase final del conflicto hispano portugués del río de la Plata”. En *Hispania*, 109, (1968), pp. 259-336.
- El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en la correspondencia con D. Manuel de Roda*. T. I-II-III. Imprenta de J. Martín Alegría, Madrid, 1846
- ELLIOT, J. H.: “Revueltas en la monarquía española”. En VV. AA.: *Revoluciones y rebeliones de la Europa Moderna*. Ediciones Altaya, Barcelona, 1997.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel: *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político, 1756-1781*. Cuadernos de Historia Moderna, nº 11, 1957.
- ENNES, Ernesto: “Teresa Margarida da Silva e Orta, a brazilian collaborator in te anti-jesuit propaganda of Pombal”, *The Americas*, Vol. II, (january 1946), pp. 423-430.
- FARINHA, Maria do Carmo Dias: *Os documentos dos Negócios Estrangeiros na Torre do Tombo*. Arquivo Nacional Torre do Tombo. Servicio de Publicações e Divulgação. Lisboa, 1990.
- FERNANDES AGUDO: “Os bens dos jesuítas”, *Migalhas Históricas*, 4 (1934), pp. 121-134.
- FERNANDEZ ARILLAGA, Inmaculada: “Manuscritos sobre la expulsión y el exilio de los jesuitas (1767-1815). En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp.497-514.
- FERNANDEZ ARILLAGA, Inmaculada: *Las huellas de un destierro*. Institutum Historicum Societatis Iesu., Roma, en prensa.
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, I.: “Entre el repudio y la sospecha: los jesuitas secularizados, *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 23, 2003, pp. 349-363.
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada (ed.): *Memorias de un exilio. Diario de la Expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767-1768)*. Publicaciones de la Universidad de alicante, Alicante, 2002. y
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Deportação do Brasil e prisao nos cárceres portugueses de um jesuíta alemão: o P. Anselmo Eckart”, *Brotéria*, Lisboa (febrero 2003), pp. 171-187.
- FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “El extrañamiento de los jesuitas valencianos”, En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *De cosas y hombres de nación valenciana. Doce estudios en homenaje al Dr. Antonio Mestre Sanchís*. Publicaciones de la Universidad de alicante, Alicante, 2006, pp. 341-375.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Los novicios de la Compañía de Jesús: La disyuntiva ante el autoexilio y su estancia en Italia”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp. 251-277.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “O desamparo dos jesuitas Portugueses exiliados em Itália nos Estados Pontifícios”. En *Broteria*, 2/3 VOL. 169, Lisboa, agosto-sep. 2009, pp. 271-286.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “Viaje hacia el destierro del jesuita Esteban Terreros”, LARRAZABAL, S y GALLASTEGI, C. (coord.): *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita: III Centenario, 1707-2007*. Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 229-248.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *El destierro de los jesuitas castellanos (1767-1815)*. Junta de Castilla y León, 2004.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *El legado del P. Manuel Luengo, S. I. (1767-1815)*. Vol. I, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 2003.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: *Jesuitas rehenes de Carlos III: Misioneros desterrados de América presos en el Puerto de Santa María (1769-1798)*. Biblioteca de Temas Portuenses, nº 32, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 2009.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada: “El exilio de los jesuitas andaluces”. En GALÁN GARCIA, Agustín y MORALES FERRER, Joaquín (Eds.): *La Compañía de Jesús en España: Otra mirada*, Ed. Anaya, Madrid, 2007, pp. 107-128.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y GARCÍA ARENAS, Mar: “Dos caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los alemanes”. En *Hispania Sacra*, LXI-123, enero-junio 2009, pp. 227-256.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y GARCÍA ARENAS, Mar: “Jesuitas alemanes en las misiones de Portugal: expulsión, confinamiento y escritos”. En Kohut, Karl y Torales Pacheco, M^a Cristina (eds.). *Desde los confines de los imperios ibéricos. Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2007, pp. 231-264.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y GARCÍA ARENAS, Mar: “Jesuitas alemanes en las misiones de Portugal: expulsión, confinamiento y escritos”. En Chust, Manuel y Frasquet, Ivana (eds.): *Actas del XIV Congreso Internacional de AHILA, Europa-América, paralelismos en la distancia*. Castellón, España 20-24 septiembre 2005 [CD-Rom]. Universitat Jaume I, CIAL, Fundación Mapfre y AHILA, 2008.

FERNÁNDEZ ARRILLAGA, Inmaculada y MARCHETTI, Elisabetta: “Integración cultural de los jesuitas hispanos desterrados y su rastro en las iglesias boloñesas”. En *Revista de Historia Moderna*, nº 29, (2011), en prensa.

FERNÁNDEZ MORENO, César (Coord): *América latina en su literatura*. Ed. Siglo XXI, México/Unesco, 1972.

FERRÃO, Antonio: "O marquês de Pombal e a expulsão dos jesuitas, 1759", en *Boletim da segunda classe da Academia das ciencias de Lisboa*, Vol. XVIII, 1932.

FERRARI, María Claudia: "Il problema della soppressione della Compagnia di Gesù nel carteggio di Bernardo Tanucci". En *Storia e Politica*, IV, (1980), nº 19, pp. 672.

FERRER BENIMELI, José A. "Carlos III y la extinción de los jesuitas", en *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración"*, Madrid 1989, Vol. I, pp. 239-259.

FERRER BENIMELI, José Antonio "El motín de Esquilache y sus consecuencias según la correspondencia diplomática francesa", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 105 (1984), pp. 193-219.

FERRER BENIMELI, José Antonio: "Los jesuitas y los motines en la España del Siglo XVIII", en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*, Madrid, 1990, tomo I, pp. 453-484.

FERRER BENIMELI, José Antonio: *La expulsión y extinción de los jesuitas según la correspondencia diplomática francesa*. Zaragoza, 1998.

FERRER BENIMELI, José Antonio: "La expulsión de los jesuitas de las reducciones del Paraguay y de las misiones del Amazonas. Paralelismo y consecuencias humanas", en TIETZ, Manfred (ed.): *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Frankfurt-Main, 2001, pp. 295-321.

FERRER DEL RIO, Antonio: *Historia del reinado de Carlos III en España*, vol. II, Madrid 1856.

FLORISTÁN, Alfredo: *Historia Moderna Universal*, Editorial Ariel, Barcelona, 2007.

FORD BACIGALUPO, M.: "Bernardo Ibáñez de Echávarri and the image of the jesuit missionns of Paraguay". *The Americas*, 35, (1979), pp. 475-496.

FRANCIS, A.D; "The campaign in Portugal, 1762". *Journal of the Society for Army Historical Research*, Vol. LVIV, nº 237 (primavera, 1981). Artículo encontrado el 11/11/2003, en <http://www.Netcomuk.co.uk/~dpohara/portugal.html>.

FRANCO, José Eduardo y GARCÍA ARENAS, Mar: "La imagen de las misiones jesuíticas en América por el marquês de Pombal a partir de la *Relación Abreviada* (1757) y de la *Deducción Cronológica y Analítica* (1767)". En PAGE, Carlos A. (Ed.): *X Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas*, 2005, Córdoba (Argentina), pp. 485-491.

FRANCO, José Eduardo y VOGEL, Christine: "Um acontecimento mediático na Europa de las luzes: A propaganda antijesuítica pombalina em Portugal e na Europa". En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto/septiembre 2009), pp. 349-505.

FRANCO, José Eduardo y VOGEL, Christine: *Monita Secreta. Instrucções Secretas dos Jesuítas. História de um manual conspiracionista*. Roma Editora, 2002.

FRANCO, José. Eduardo: "A visao do Outro na Literatura Antijesuítica". En *Centro de Literatura e cultura portuguesa e brasileira* Ed. Colibri, Lisboa, 2001, pp. 225-231.

FRANCO, José. Eduardo: "Fundação pombalina do mito da Companhia de Jesus" en *Revista de História das ideias*, vol. 22 (2001), pp. 209-253.

FRECHES, Claude-Henri: "Voltaire, Malagrida et Pombal", en *Arquivos do Centro de Cultura Portuguesa*, nº 18, 1969, pp. 320-334.

FRECHÈS, Claude-Henry; "Pombal et la Compagnia de Jesus. La Campagne de Pamphlets". *Revista de Historia das Ideias*, Vol. IV, T.I, pp. 299-327.

FURLONG, Guillermo: "El expulso Bernardo Ibañez de Echavarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay". *Archivum Historicum Societatis Iesu*, nº 2, (1993), p. 25-35, en p. 28

FURLONG, Guillermo: *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte" (1760)*. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1971.

FURLONG, Guillermo: *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte" (1760)*. Ediciones Theoría, Buenos Aires, 1971.

GARCÍA ARENAS, Mar: "El periplo ibérico del general Dumouriez: Una aproximación a las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas (1765-1767)". En *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, nº 22, (2004), pp. 403-430.

GARCIA ARENAS, Mar: "La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús (1767-1768)" En *Esteban de Terreros y Pando: vizcaíno, polígrafo y jesuita. III centenario: 1707-2007*. Instituto de Estudios Vascos, Universidad de Deusto, Bilbao, 2008, pp. 511-536.

GARCIA ARENAS, Mar: "La colaboración hispano-portuguesa contra la Compañía de Jesús (1767-1768)" En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII. Estudios en Homenaje a Isidoro Pinedo Iparraguirre S. J.* Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, pp. 59-83.

GARCÍA ARENAS, Mar: "La Compañía de Jesús en la Deducción Cronológica y Analítica pombalina". En *Revista de Historia Moderna*. Nº 21, (2003), pp. 315-348.

GARCÍA ARENAS, Mar: "Los proyectos del general Dumouriez sobre la invasión de Portugal: Una alternativa anulada en el proceso de revancha del III Pacto de Familia contra Inglaterra (1765-1767)". En GUIMERÁ, Agustín y PERALTA, Victor (Coords.):

El equilibrio de los Imperios: De Utrech a Trafalgar. Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 537-550.

GARCÍA ARENAS, Mar: "Ecos de uma expulsão: paralelismos e divergências no desterro dos jesuitas ibéricos". En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp. 191-207.

GARCÍA RIVES, A.: *Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza (1748-1759). Apuntes sobre su vida*. Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense, 1916.

GARCÍA VILLOESLADA, Ricardo: *Storia del Colegio Romano dal suo inizio (1551) alla sopresione della Compagnia di Gesù (1773)*. Cura Pontificiae Universatatis Gregoriana, Roma, 1954.

GATZHAMMER, Stefan: "Antijesuítisme Europeu: Relações Político-Diplomáticas e Culturais Entre Baviera e Portugal (1750-1780). *Lusitania Sacra*, 2ª série, 5, 1993, p. 165.

GAVILANES LASO, José Luis: "El Padre Isla frente a la política pombalina". En: *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincia de León*, vol. 26, nº 65 (1986), pp. 99-110.

GILARDI, Lorenzo, M.: "Autobiografía de los jesuitas en Italia (1540-1640). Historia e interpretación", A.R.H.S.I., 127, (1995), p.4.

GIMENEZ LÓPEZ, Enrique: "Gregorio Mayans y la Compañía de Jesús. Razones de un desencuentro". *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*. Alicante, 2002, pp. 163-193.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "La apología del jesuitismo en el exilio: El Padre Isla en Italia". *Disidencias y Exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna.*, Universidad de Alicante, 1997, pp. 573-607.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "La apología del jesuitismo en el exilio: El Padre Isla en Italia". *Disidencias y Exilios en la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna.*, Universidad de Alicante, 1997, pp. 573-607, p. 576.

GIMENEZ LÓPEZ, Enrique: "El antijesuitismo en la España de mediados del siglo XVIII". En FERNÁNDEZ ALBADELEJO, Pablo (ed.): *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766). Homenaje a Antonio Mestre Sanchís*. Marcial Pons, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Alicante y Casa Velázquez. Madrid, 2006, pp. 283-326.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: "El ejército y la marina en la expulsión de los jesuitas de España". En *Hispania Sacra*, vol. XLV, 92, 1993, pp. 577-630.

GIMENEZ LOPEZ, Enrique: "Jesuitas". En CANAL, Jordi (ed.): *Exilios. Los éxodos políticos en la Historia de España. Siglos XV-XX*. Ed. Silex, Madrid, 2007, pp. 113-136.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)”. En *Expulsión y Exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997, pp. 229-256.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “Los corregidores de Alicante. Perfil sociológico y político de una élite militar”, *Revista de Historia Moderna*, 6-7, 1986-87, pp. 67-86.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “Notas a la Política Exterior de Carlos III”. En *Papeles de Historia Moderna*, Departamento de Historia Medieval y Moderna, Universidad de Alicante, nº 17, inédito.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “Portugal y España ante la extinción de los jesuitas”. En TIETZ, M.(Ed.): *Actas del Coloquio Internacional de Berlín (abril 1999): Los jesuitas españoles expulsos. Su Imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del Siglo XVIII*. Vervuert-Iberoamericana, Madrid-Frankfurt/Main, 2001, pp. 337-358.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “Portugal y España contra Roma: Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769). En *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 293-325.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. Murcia, 2008.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique y MARTÍNEZ GOMIZ, Mario: “Un aspecto logístico de la expulsión de los jesuitas españoles: La labor de los comisarios Gerónimo y Luís Gnecco (1767-1768). En *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*. Actas de la III Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna, Vol. I, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pp. 303-314.

GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique. y MARTÍNEZ GOMIS, Mario: “La secularización de los jesuitas expulsos (1767-1773)”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, (Ed.): *Expulsión y exilio de los jesuitas españoles*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 1997, pp. 259-303.

GOMES, Joaquim Ferreira: “Pombal e a reforma da universidade”. En VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983, pp.235-253.

GÓMEZ URDAÑEZ, José Luís y TÉLLEZ ALARCIA, Diego: “1759: el año sin rey y con rey: la naturaleza del poder al descubierto”. ENGRACIA FERNÁNDEZ, Ernesto (Coord.): *El poder en Europa y América: Mitos, Tópicos y Realidades*, 2001, pp. 95-110.

GÓMEZ URDAÑEZ. José Luis: “Carvajal y Ensenada, un binomio político”. En GÓMEZ URDAÑEZ. José Luis y DELGADO BARRADO, José Miguel: *Ministros de Fernando VI.* , Editorial Universidad de Córdoba, 2003, pp. 65-92.

GONÇALVES ESTORNINHO, Carlos Augusto: “O terramoto de 1755 e a sua repercussão nas relações luso-británicas”. En *Revista da Faculdade de Letras*, Lisboa, vol. 22, nº 2, (1956), pp. 198-232.

GONÇALVES, Nuno da Silva: *Os jesuitas e a missão de Cabo Verde (1604-1642)*. Brotéria, Lisboa, 1996.

GONZÁLEZ ENCISO, Agustín: “El coste de la guerra y su gestión: las cuentas del tesorero del ejército en la guerra con Portugal de 1762”. En GUIMERA, Agustín y PERALTA, Víctor (Coord.): *El equilibrio de los Imperios: De Utrech a Trafalgar*. Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005, pp. 551-564.

GÓNZALEZ MEZQUITA, María Luz: *Oposición y Disidencia en la Guerra de Sucesión Española. El Almirante de Castilla*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2007.
GONZÁLEZ PALENCIA, A.: *El sevillano D. Juan de Curiel, Juez de Imprentas*. Sevilla, 1945.

GRAÏNHA, Enmanuel Borges de: *Histoire de la Compagnie de Jesus en Portugal (1540-1910)*. Imprimerie Nationale, Lisboa, 1915.

GUASTI, “Niccolò Pagliarini, stampatore e traduttore al servizio del marchese di Pombal”, *Cromohs*, 12 (2007): 1-12<URL: http://www.cromohs.unifi.it/11_2006/guasti_pagliarini.html>.

GUASTI, Niccolò: “Clemente XIV e la diplomazia borbonica: La genesi del breve di soppressione della Compagnia di Gesù”. En ROSA, Mario y COLONNA, Marina (coords.): *L'Età di papa Clemente XIV: Religione, Politica, Cultura*. Bulzoni Editore, Roma, 2010, pp. 29-77.

GUASTI, Niccolò: *L'Esilio italiano dei gesuiti spagnoli. Identità, controllo sociale e pratiche culturali (1767-1798)*. Biblioteca del XVIII Secolo. Edizioni di Storia e Letteratura. Roma, 2006.

GUERRA, Luís de Bivar y FERREIRA, Manuel Maria: *Catálogo do Arquivo Histórico do Tribunal de Contas: Casa dos Contos, Junta da Inconfidência e Cartas de Padrão*. Tribunal de Contas, Lisboa 1950.

HANISCH, Walter: *Itinerario y pensamiento de los jesuitas expulsos de Chile. (1767-1815)*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1972.

HERMANO SARAIBA, José: *Historia de Portugal*. Madrid, Alianza Editorial, 1989.

HERNÁNDEZ FRANCO, Juan: *La gestión política y el pensamiento reformista del conde de Floridablanca*. Universidad de Murcia. Murcia, 1984.

HERNÁNDEZ SANCHEZ, Eulalia y LOPEZ MARTÍNEZ, M^a Isabel: “Benito de San Pedro y la Ilustración”, en ESPARZA, Miguel Ángel; FERNÁNDEZ SALGADO, Benigno y NIEDEREHE, Hans-Josef (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad española de Historiografía Lingüística*, Vigo, 7-10 de febrero de 2001, T.I, Hamburgo, 2002, pp. 229-243.

HERNÁNDEZ, Pablo: *El extrañamiento de los jesuitas del Río de la Plata y de las misiones del Paraguay por decreto de Carlos III*. Madrid, 1908.

HERRERO SANCHEZ, Manuel: “El Padre mariana y el tiranicidio”. En *Torre de los Lujanes*, 65, (2009), pp. 103-121.

HERVÁS y PANDURO, Lorenzo *Biblioteca jesuítico-española de escritores que han florecido por siete lustros: estos empiezan desde el año de 1759, primero del reinado del Augusto Rei Católico Carlos III, y acaban en el año de 1793*, Vol. I.

HERVÁS y PANDURO, Lorenzo: *Biblioteca jesuítico-española (1759-1799), I* (estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo), Libris, Madrid, 2007.

HERVÁS y PANDURO, Lorenzo: *Biblioteca jesuítico-española, II: Manuscritos hispano-portugueses en siete bibliotecas romanas* (estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo), Libris, Madrid, 2009.

HIDALGO NIETO, Manuel: *La cuestión de las Malvinas. Contribución al estudio de las relaciones hispano-inglesas en el siglo XVIII*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1947.

Historia de Nicolás I rey del Paraguay y emperador de los Mamelucos. Biblioteca Antonio Machado de obras raras y curiosas. Vol. 5, Madrid, 1986.

Índice General de los libros prohibidos, Madrid, 1844.

IRLES VICENTE, María del Carmen: “Tomismo y jesuitismo en los tribunales españoles en vísperas de la expulsión de la Compañía”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 73-99.

JAEGER, L.G., *A expulsão da Compañía de Jesus do Brasil em 1760: exame crítico-histórico*. São Leopoldo, 1960.

JIMÉNEZ MONTESERÍN, Miguel: “Los motines de subsistencias de la primavera de 1766 y sus repercusiones en la ciudad de Cuenca”, *Revista de Cuenca*, 11-12 (1977), pp. 21-77.

JOBIM, Leopoldo: “Matemáticos, astrónomos y geógrafos en el establecimiento de los límites entre la América meridional española y portuguesa”. En *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, 16, (1990), pp. 103-126.

JOVER ZAMORA, José M^a: *España en la política Internacional. Siglos XVIII-XX*. Madrid/Barcelona. Ed. Marcial Pons, 1999.

JOVER ZAMORA, Jose M^a: *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, La época de los primeros Borbones. La nueva Monarquía y su posición en Europa (1700-1759)*. Vol. XXIX, T. I, (5^o Edición), Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

JUAN LOVERA, Carmen y MURCIA CANO, María Teresa: “Consecuencias del motín de Esquilache en la política interior de Carlos III: documentos en Alcalá la Real”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 183 (2003), pp. 351-370.

KAULEN, Lorenzo.: *Relação de algumas causas que succederão aos religiosos da Companhia de Jesus no reyno de Portugal, nas suas prisões, destierros e carceres, em que estiverão por tempo de 18 annos, isto he do anno 1759 athe o anno 1777, no reinado del Rey D. Jose I sendo Primeiro Ministro... Marquez do Pombal* (1784).

KRATZ, Guillermo: *El Tratado hispano-portugués de Límites de 1750 y sus consecuencias. Estudios sobre la abolición de la Compañía de Jesús*. Roma, Instituto Historicum S.I, 1954.

La Vie du Général Dumouriez, Vol.I, Hamburg, s.n, s.a.

LECLERCQ: *Les Martyrs, recueil des pièces authentiques sur les martyrs depuis les origines jusqu'au XX^e siecle*, París, 1903-1924.

LEITE FERREIRA NETO, Edgar: “Notorios rebeldes: a expulsão da Companhia de Jesús na América portuguesa”. En *Tres grandes cuestiones de la Historia de Iberoamérica: Ensayos y Monografías: Derecho y Justicia en la Historia de Iberoamérica: Afroamérica, la tercera raíz: Impacto en América de la expulsión de los jesuitas*. [CD-Rom]. Fundación Maphre Tavera

LEITE, Antonio: “Pombal e o ensino secundário”. En VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983, pp. 165-184.

LEITE, Serafím: *História da Companhia de Jesús no Brasil*, Lisboa-Rio de Janeiro, 1938-1950.

LIMA, Durval Pires de: “Notícias para a história da *Guerra Phantastica*. I”. En *Nação Portuguesa*, IX, Lisboa, (1934), pp. 243-285.

LLOMBART, Vicente: *Campomanes, economista y político de Carlos III*. Alianza Universidad, Madrid, 1992.

LODGE, Keene R.: *The private correspondence of sir Benjamin Keene*. Cambridge, 1933.

LOPES GONÇALVES, Horacio: “O exército portuguez no seculo XVIII”. *Tipográfica Guarda Nacional Republicana*, Lisboa, s.n, (1926), 24 p.

LOPES, Antonio: *Enigma Pombal. Nova Documentação, Tentativa de Interpretação*. Roma Editora, Lisboa, 2002, p. 195.

LOPES, Antonio: *O Marquês de Pombal e a Companhia de Jesus : correspondência inédita ao longo de 115 cartas, (de 1743 a 1751)*. PRINCIPIA, CASCAIS, 1999.

LOPES, Antonio: *Vieira o Encoberto*, Principia, Cascais, 1999.

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel:- “El motín contra Esquilache. Cuando Madrid hizo huir a Carlos III”, *Clío: Revista de Historia*, 60 (2006), pp. 40-49.

LÓPEZ GARCÍA, José Miguel: *El motín contra Esquilache: crisis y protesta popular en el Madrid del siglo XVIII*, Madrid, 2006.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis: “Los jesuitas y el tráfico de dinero en la carrera de Indias (1753-1767)”. En *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14, (1991), pp. 7-23.

LORENZO GARCIA, Santiago: *La expulsión de los jesuitas de Filipinas*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 1999.

LOZANO BARTOLOZZI, M^a del Mar: *Fiestas y arte efímero en Badajoz en el siglo XVIII. Los viajes reales organizados para intercambio de las princesas María Victoria de Borbón y María Bárbara de Braganza, casadas con el príncipe del Brasil y el príncipe de Asturias, el año 1729*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Badajoz, 1999.

LUXÁN MELENDEZ, Santiago de: *La revolución de 1640 en Portugal, sus fundamentos sociales y sus caracteres nacionales. El Consejo de Portugal: 1580-1640*. Madrid, Universidad Complutense, 1988.

LYNCH, John: *La España de los primeros borbones, 1700-1759*. El País, Madrid, 2007.

MACEDO, Jorge Borges de: *História Diplomática Portuguesa. Constantes e Linhas de Força. Estudo de Geopolítica*. Vol. I, Ed. Tribunal e o Instituto da Defesa Nacional, Lisboa, 2006.

MAEDER, Ernesto: *Aproximación a las misiones guaranícas*. Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1996.

MAEDER, Ernesto: “Las fuentes de información sobre las misiones jesuíticas de guaraníes”. *Teología*, 24, (1987), pp. 143-163.

MAGALHAES, Joaquim Romero: “La Inquisición portuguesa: intento de periodización”. En *Revista de la Inquisición*, nº 2. Editorial Complutense, Madrid, (1992), pp. 71-93.

MARCHEUX, Cristophe: *Le parcours de Dumouriez sous l’Ancien Régime (1739-1789)*, presentada en junio de 2001, bajo la dirección de M. Bernet. Université de Valenciennes et du Hainaut-Cambrésis. Memoria encontrada el 25/11/2003 en <http://dumouriez.free.fr/matieres.htm>.

MARINHO, Manuel: *Galería de Tyrannos*, Porto, 1917

MARQÊS DE POMBAL/JUNTA DE PROVIDÊNCIA LITERARIA: *Compêndio Histórico da Universidade de Coimbra*. En FRANCO, José Eduardo y PEREIRA, Sara Marques (Coords.). Campo das letras Editores, Porto, 2008.

MARQUÉS DE VELAMAZÁN: *Don Pedro González de Castejón y Salazar. Marqués de González de Castejón y Salazar. Ministro de Marina de Carlos III*. Colección «Temas Populares» n.º 12. Centro de Estudios Borjanos. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza, 2002.

MARQUES, João Francisco: “Os jesuitas confessores da corte portuguesa na época barroca”, en *Revista da Faculdade de Letras, História*, (1995), pp. 231-270.

MARQUES, João Francisco: “Confesseurs des princes, les jésuites à la Cour de Portugal”. En GIARD, Luce y VAUCELLES, Louis de (Eds.): *Les jésuites à l'âge baroque, 1540-1640*. Jérôme Millon, Grenoble, pp. 213-228.

MARQUES, Maria Adelaida Salvador: “Pombalismo e Cultura Média. Meios para um diagnóstico a través da *Real Mesa Censória*”. VV.AA: *Como interpretar a Pombal?*. Lisboa-Porto Edições Brotéria/Livraria, 1983, pp. 185-214.

MARTÍNEZ GOMIZ, Mario: “Los problemas económicos y de habitación de los jesuitas españoles exiliados en Córcega (1767-1768)”. En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el siglo XVIII*. Publicaciones Universidad de Alicante, 2002, pp. 479-494.

MARTÍNEZ NARANJO, Francisco Javier: “Los invisibles jesuitas: La ofensiva contra las congregaciones marianas durante la campaña antijesuitica del setecientos”, En MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, José Enrique, y ÁLVAREZ MÉNDEZ, Natalia (Coords.) *El Mundo del Padre Isla*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 2005, pp. 217-228.

MARTINEZ NARANJO, Javier: “Las congregaciones marianas de la Compañía de Jesús y su contribución a la práctica de la Caridad (ss. XVI-XVIII)”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 21, (2003), pp. 211-238.

MARTÍNEZ TORNERO, Carlos A.: “Estudio comparativo sobre la ocupación de las temporalidades españolas y portuguesas”. En *Brotéria*, Vol. 169, (agosto-septiembre de 2009), pp. 255-270.

MARTÍNEZ TORNERO, Carlos Alberto: *Carlos III y los bienes de los jesuitas. La gestión de las temporalidades por la monarquía borbónica (1767-1815)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, p. 19.

MARTÍNEZ, Pedro Soares: *História Diplomática de Portugal*. Editorial Verbo, Lisboa, 1986, p. 188.

MÁRTIRES COELHO, Geraldo: "História e representação: Mendoça Furtado ou a invenção da Amazônia pombalina". En *Actas del Congresso O Marquês de Pombal e a sua época*, Oeiras-Pombal, 2001, pp. 161-180.

MASSON, Frédéric: *Le cardinal Bernis depuis son minisatère, 1758-1794*. París, 1884.

MATEOS DORADO, Dolores: “La actitud de Carlos III durante el año sin rey (1758-1759)”. En *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, Vol. I, pp. 299-321.

MATEOS, Francisco.: “El tratado de Límites entre España y Portugal y las misiones de paraguay”, *Miscelánea americanista*, Vol. III, (1952).

MATEOS, Francisco: “La anulación del tratado de límites con Portugal de 1750 y las misiones del Paraguay”. *Missionalia Hispánica*, XXXIII, (1954), pp. 523-564.

MATEOS, Francisco: “La guerra guaranítica y las misiones del Paraguay. Primera Campaña (1753-1754). *Missionalia Hispánica*, VIII, (1951), pp. 241-316.

MATEOS, Francisco: “La guerra guaranítica y las misiones del Paraguay. Segunda Campaña (1755-1756), *Missionalia Hispánica*, IX, (1952), pp. 75-121.

MATOS, Aníbal de: “José de Seabra da Silva e a Quinta do Canal”. *O Figueirense*, 23 de febrero de 2001.

MAURICIO, Domingos: “Bicentenario da supressão dos jesuitas em 1773”. En *Brotéria*, Vol. 97, nº 8-9, (agosto-septiembre de 1973), pp. 147-166.

MAXWELL, Kenneth: *Marques de Pombal. Paradoxo do Iluminismo*. São Paulo, 1996.

MAYANS Y CISCAR, Gregorio: *Epistolario*. Vol. VIII. *Mayans y Martínez Pingarrón: Los manteístas y la Cultura Ilustrada*. Estudio Introductorio de Antonio Mestre Sanchís. Valencia. 1972-2006.

MAYANS Y CISCAR, Gregorio: *Epistolario*. Vol. X. *Mayans con Manuel de Roda y conde de Aranda*. Estudio Introductorio de Antonio Mestre Sanchís. Valencia. 1972-2006.

MEDINA, Francisco de Borja: “Los Maynas después de la expulsión de los jesuitas”. En MARZAL Manuel M y NEGRO TUA, Sandra (coord.): *Un reino en la frontera: Las misiones jesuitas en la América colonial*. Fondo Ed. PUCP, Lima, 1999, pp. 429-472.

MEDINA, Francisco de Borja: “Ocaso de la provincia de fundación ignaciana: la Provincia de Andalucía en el Exilio (1767-1773). En *Archivo Teológico Granadino*, 54, (1991), pp. 5-90.

MEIER, Johannes: “Totus Mundus nostra fit habitatio” jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y español”, En: *São Francisco Xavier: Nos 500 anos do Nascimento de São Francisco Xavier: Da Europa para o mundo 1506-2006*. Porto, Centro Interuniversitário de História da Espiritualidade, 2007. pp. 57-86, en p. 71. Disponible en Biblioteca Digital de la Universidad de Porto: <http://ler.letras.up.pt/site/default.aspx?qry=id017id1160&sum=sim>.

MEJÍA ASENSIO, Ángel: “El motín de Esquilache en Guadalajara”, en *Actas del II Encuentro de historiadores del Valle de Henares*, Alcalá de Henares, 1990, pp. 431-439.

MELLO, Marcia Elianne ALVES de SOUZA e: “As Juntas das Missões Ultramarinas na América Portuguesa (1681-1757). En *Anais da V Jornada Setecentista*, Curitiba, 26-28 de noviembre de 2003, documento electrónico encontrado el 13 de marzo de 2006. www.humanas.ufpr.br/departamentos/dehis/cedope/atas/marcia_mello.pdf.

MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel: *Hacienda, comercio y contrabando en la frontera de Portugal (siglos XVI-XVIII)*. Cícón, Cáceres, 1999.

Memoires du general Dumouriez, écrits par lui-même. T.I.; Librairie Historique, París, 1821.

Memorias de Sebastião José de Carvalho e Melo, conde de Oeiras, marquês de Pombal, Secretario de Estado y Primer Ministro del rey de Portugal José I. Lisbonne [s. n.], Bruxelles: Chez B. Le Franq, 1784, 4 tomos en 2 Volúmenes.

MENÉNDEZ GONZÁLEZ, Alfonso: “El motín de 1766 en Oviedo”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 114 (1985), pp. 39-57.

MESTRE SÁNCHEZ, Antonio: “Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 101-126.

MILLER, Samuel J.: *Portugal and Rome, c. 1748-1830. An aspect of the Catholic Enlightenment*. Roma, Università Gregoriana Editrice, 1978.

MOLINA CORTÓN, Juan: “El tratado de Límites y la intervención jesuita”. En *Cuadernos de Investigación Histórica* 16, Madrid, 1995. pp. 199-231.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: “A Companhia de Jesus face ao Espírito Moderno (1ª parte)”. En *Revista Millenium on line*, 25, (2002), pp. 69-92 y “A Companhia de Jesus face ao Espírito Moderno (2ª parte)”. En *Revista Millenium on line*, 26, (2002), pp. 204-225.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: “António Vieira e as relações de poder”. *Actas do Colóquio Internacional*. Salvador de Bahía, 2009.¹

MONTEIRO, Miguel Corrêa: “El padre Anchieta y la problemática indígena brasileña”. En CUESTA DOMINGO, Mariano (coord.): *Actas del Seminario Internacional “Domingo de Soto en su mundo”*. Colegio Universitario Domingo de Soto, Segovia, 2008, pp. 210-223.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: “Os colégios jesuíticos como meios de evangelização”. VV.AA.: *Actas Congresso Internacional de Pedagogia.*, Universidade Católica, Braga 2007, pp. 341-360.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: *Inácio Monteiro (1724-1812). Um jesuita português na dispersão*. Centro de História da Universidade de Lisboa, Lisboa, 2004.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: *São Francisco Xavier: un homen para os demais*. CTT-Correios de Portugal, Lisboa, 2006.

MONTEIRO, Miguel Corrêa: "O pagamento das cõngruas aos jesuítas portugueses exiliados em Itália no reinado de D. Maria I". *Broteria*, 2/3 VOL. 169, Lisboa, agosto-sep. 2009, pp.287-314.

MONTEIRO, Nuno Gonçalo: "Nobleza y élites en el Portugal Moderno en el contexto de la península Ibérica (siglos XVII y XVIII). En SORIA MESA, Enrique; BRAVO CARO, Juan Jesús y DELGADO BARRADO, José Miguel (Eds.): *Las élites en la Época Moderna: La monarquía española*. Vol. I. Nuevas Perspectivas. Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009, pp. 143-155.

MORAIS, Julio: "A expulsão dos jesuitas no tempo de Pombal". En. *Revista Portuguesa Ocidente.*, nº 35, Vol. XII, (marzo 1941), pp. 399-401.

MORAL SANDOVAL, Enrique: *Algunas noticias sobre el impresor aragonés Joaquín Ibarra y Marín*. Madrid, 1995.

MÖRNER, Magnus: "Os jesuitas, as suas missoes Guarani e a rivalidades luso-espanhola pela Banda Oriental, 1715-1737". En *Revista Portuguesa de História*, T. IX, Coimbra, (1960), pp. 141-175.

MULLER, Adrián Van der.: "Política portuguesa de Floridablanca". En *Revista de la Universidad de Madrid*, XVII, nº 65-68, (1968).

MUÑOZ PÉREZ, J.: "Una crónica desconocida hasta ahora: El Compendio de la Historia de Paraguay (1780) del jesuita José Cardiel". *Historiografía y Bibliografía Americanista*, 29, (1985), pp. 111-126.

MUÑOZ ROMERO, Miguel Ángel: "Labores de espionaje del embajador Tomás Azpuru en Roma durante el primer año de exilio de los jesuitas españoles (1767)". En GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique (Ed.): *Aspectos de la política religiosa en el siglo XVIII. Estudios en Homenaje a Isidoro Pinedo Iparraguirre S. J.* Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2010, pp. 85-110.

MURR, Cristof Theofilo: *Historia dos jesuitas no ministerio do marques de Pombal extraida do manuscritos*. Nova edição correcta por J.B Hafkemeyer. Typographia do Centro. Porto Alegre, 1923.

NEGRO TUA, Sandra:"Destierro, desconsuelo y nostalgia en la crónica del P. Manuel Uriarte, misionero de Maynas (1750-17657)". En *Apuntes*, Vol. 20, nº 1, pp. 92-107.

NOGUEIRA, José Manuel Freire y BORGES, João Vieira: *O pensamento estratégico nacional*. Edições Cosmos-Instituto da Defesa nacional, Lisboa, 2006.

NORTON, Luíz: *Notícia sobre o "Arquivo Militar de Lisboa" encontrado no ministerio das Relações Exteriores de Brasil*. Rio de Janeiro, 1938.

NUNES DIAS, Manuel: *A Companhia Geral do Grão- Pará e Maranhão (1755-1778)*. 2 Vols., Belem, 1970.

O'NEILL, Charles y DOMÍNGUEZ, Joaquín: *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús, I.H.S.I.* – Universidad de Comillas, Roma - Madrid, 2001.

OLAECHEA, Rafael.: "Política eclesiástica de Fernando VI". En *La Época de Fernando VI*, Universidad de Oviedo, 1981, pp. 139-225.

OLAECHEA, Rafael: "Contribución al estudio del motín contra Esquilache (1766)", en *Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1977, pp. 213-347.

OLAECHEA, Rafael: "El anticolegialismo del gobierno de Carlos III". En *Cuadernos de Investigación Geografía e Historia*, T. II, fasc. 2, (1976), pp. 53-90.

OLAECHEA, Rafael: "Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba (1766)", *Cuadernos de Investigación-Historia*, tomo IV, fasc. 1, 1978, pp. 75-124;

OLAECHEA, Rafael: *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del siglo XVIII. La Agencia de Preces*. 2 Vols., Institución Fernando el Católico y Asociación Española de Historia Moderna. Zaragoza, 1999.

OSSORIO DE CASTRO, Zilia. "Jansenismo versus jesuitismo. Niccoló pagliarini e o projecto politico pombalino". En *Revista Portuguesa de Filosofia*, 52, 1996, pp. 223-232.

OZANAM, Didier: "Le "Secret du Roi" et l'Espagne (1764-1765)". *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*. T.I. Madrid, Universidad Complutense, 1990 pp. 827-838.

OZANAM, Didier: *Les diplomates espagnols du XVIII siècle*. Casa de Velásquez-Maison des Pays Ibériques, Madrid-Bourdeaux, 1998.

OZANAM, Didier: "Política y amistad: Choiseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770). En *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. T.I. Madrid, 1989, pp. 213-237.

OZZANAM, Didier: "Representación del marqués de la Ensenada a Fernando VI (1751)". En *Cuadernos de Investigación*, nº 4, (1980).

OZZANAM, Didier: *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia diplomática*, CSIC, 1975, pp. 11-19.

OZANAM, D y ANTOINE, M: *Correspondance secrete du comte de Broglie avec Louis XV (1756-1774)*. T.II, París, C. Klincksiek, 1961.

PACHECO ALBALATE: Manuel: *El Puerto: Ciudad Clave en la expulsión de los jesuitas por Carlos III*. Biblioteca de Temas Portuenses, nº 31, Concejalía de Cultura del Ayuntamiento del Puerto de Santa María, 2007.

PACHECO, José Carlos Monteiro: *Simão Rodrigues, iniciador da Companhia de Jesus em Portugal*. Editorial Apostolado da Oração. Braga, 1987.

PALACIO ATARD, Vicente: “La neutralidad vigilante y constructiva de Fernando VI”, *Hispania*, nº 133, XXXVI (1976), pp. 301-320.

PALACIO ATARD, Vicente: *El Tercer Pacto de Familia*. Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de la Universidad de Sevilla. Madrid, 1945, p.109.

PALACIO ATARD, Vicente: *Las embajadas de Abreu y Fuentes en Londres (1754-1761)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Historia Moderna, Valladolid, 1950.

PALOMO DEL BARRIO, Federico: *Fazer dos campos escolas excelentes : os jesuítas de Évora e as missões do interior em Portugal (1551-1630)*. Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 2003.

PASTOR, Ludovico: *Historia de los Papas en Época de la Monarquía Absoluta. Benedicto XVI*, Vol. XXXV, Gustavo Pili, Barcelona, 1937.

PASTOR, Ludovico: *Historia de los Papas en Época de la Monarquía Absoluta. Clemente XIII*, Vol. XXXVI, Gustavo Pili, Barcelona, 1937.

PASTOR, Ludovico: *Historia de los Papas en Época de la Monarquía Absoluta. Clemente XIV*, Vol. XXXVII, Gustavo Pili, Barcelona, 1937.

PAVONE, Sabina: *Le astuzie dei gesuiti : le false Istruzioni segrete della Compagnia di Gesù e la polemica antigesuita nei secoli XVII e XVIII*. Roma, 2000.

PERAMÁS, José Manuel: *Platón y los Guaraníes*. Estudio introductorio de Francisco Fernández y Bartomeu Meliá. Centro de Estudios Paraguayos, Asunción, 2004.

PEREIRA SALES, Ernesto Augusto: *O conde de la Lippe em Portugal*. Comissão de História Militar, Vila Nova de Famalicão, 1937.

PEREIRA, Ana Martínez: “La Participación de Portugal en la Guerra de Sucesión Española. Una diatriba política en emblemas, símbolos y enigmas”. En *Península. Revista de Estudos Ibéricos*, nº 5 (2008), pp. 175-183.

PERES, Damião: *A diplomacia portuguesa e a sucessão de Espanha (1700-1704)*. Portucalense Editora, Barcelos, 1931

PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: “Yo el rey: Poder y sociedad ante dos reinados”. En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. 185, cuaderno 3, (1988), pp. 501-586 y

PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: *Catalunya i Portugal el 1640. Dos pobles en una cruïlla*. Curial, Barcelona, 1992.

PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles: *Isabel de Farnesio*. Plaza y Janés. Madrid, 2003.

PÉREZ SAMPER, M^a de los Ángeles: “Fiestas reales al advenimiento de Carlos III. El poder del símbolo y el símbolo del poder”. En *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Vol. II, Madrid, 1990, pp. 377-393.

PÉREZ SAMPER, María Ángeles: “El motín de Esquilache: la gran crisis de Carlos III”, *Historia y vida*, 446 (2005), pp. 70-80.

PERGAMO, A.: *De P. Paschqale a Varisio, Ordinis Minorum ministro generali (1768-1791)* (Salerno, 1952). Información obtenida de la página web <http://users.bart.nl/~roestb/franciscan/franautp.htm#PasqualisFrasconi>, consultada el 1 de octubre de 2010.

PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: “Los escrúpulos de Carlos III en su actuación política frente a la Santa Sede”. En *Letras de Deusto*, 41, (1988), pp. 33-48.

PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: “Los ministros de Carlos III y los jesuitas”, en HERNANDEZ PALOMO, José y FAJARDO, José del Rey (eds.): *Sevilla y América en la historia de la Compañía de Jesús: Homenaje al P. Francisco de Borja Medina Rojas, SJ*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 349-374.

PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: “Maniobras del gobierno de Carlos III con ocasión del cónclave de Clemente XIV (1769)”, en *Actas del Coloquio Internacional Carlos II y su siglo*. Vol. 2, Madrid, Universidad Complutense, 1990, pp. 363-375.

PINEDO IPARRAGUIRRE, Isidoro: *Manuel de Roda. Su pensamiento regalista*, Zaragoza, 1983.

PINEDO, Isidoro: “¿Intromisión británica a propósito de la extinción de los jesuitas?”. En *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 15, (1996), pp. 201-212.

PINEDO, Isidoro: “El pontificado y los Jesuitas al tiempo de la Extinción de la Compañía de Jesús”. En *Anuario del Instituto de San Ignacio de Loyola*, (1998), pp. 45-69.

PINEDO, Isidoro. y EGIDO, Teófanos.: *Las causas “gravísimas” y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1994.

PINEDO, Isidoro y ZABALA, Arantza: “Bernis y Floridablanca: Dos diplomáticos de la Ilustración en la Campaña de extinción de los Jesuitas”. En *Estudios de geografía e Historia* (1988). Deusto, pp. 529-531.

PINHEIRO, Joely Aparecida Ungaretti: “Conflictos entre colonos e jesuítas na America portuguesa”. documento electrónico consultado el 20 de agosto de 2009 en <http://vsites.unb.br/face/eco/bmueller/jesuítas.pdf>

PINTO FERREIRA: *Corrêspndencia de D. Joao V e D. Bárbara de Braganza, rainha de Espanha (1746-1747)*, Coimbra, 1945.

PIWNIK, Marie Helène: “La correspondance Mayans-Cenáculo”. En *Arquivos do Centro Cultural Português*. Vol. XXII, (1986). pp. 483-614.

PIWNIK, Marie Helène: “Mayans y la Ilustración portuguesa”. En MESTRE SANCHÍS, Antonio (Coord.): *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans. Valencia-Oliva, 6-8 de mayo de 1999*. Oliva, 1999, pp. 295-308.

PRADELLS NADAL, Jesús: *Diplomacia y Comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante, 1992.

PRIORI, Mary del: *O mal sobre a terra. Uma história do terremoto de Lisboa*. Rio de Janeiro, 2003.

REAL, Miguel: “Padre Gabriel Malagrida e o marquês de Pombal”. En *Broteria*, Vol. 169, (agosto septiembre de 2009), pp. 169-189.

Reflexiones de un portugués sobre el Memorial presentado por los Padres jesuitas a la santidad de Clemente XIII, felizmente reinante, expuestas en una carta escrita en lengua italiana a un Amigo en Roma y traducido fielmente en la portuguesa. Génova, 1759

REIS, Arthur Cezar Ferreira: “Os ultimos missionarios de Mainas”. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, nº247, (1960), pp. 86-95, pp. 90-95.

Relação abreviada da república que os religiosos jesuitas das provincias de Portugal e Espanha estabeleceram nos domínios ultramarinos das duas monarchias, e da guerra que nelles têm movido e sustentado contra os exércitos espanhóis e portugueses. Formada pelos registos das secreterias dos dois respectivos principais comissários e plenipotenciários e por otros documentos autênticos.

RENOUVIN, Pierre: *Historia de las Relaciones Internacionales*. T.I, Aguilar, Madrid, 1967, pp. 687-691.

Respuesta que dio D. Juan del Campo y Cambronerias, castellano, avezindado en una de estas ciudades a D. Alejandro de Bique, Capitán Europeo, su amigo y conocido, que todavía se mantiene en los pueblos de la otra banda oriental del Uruguay y en las tropas reales, con ocasión que D. Alejandro le comunicó un librito portugués con el título: Relación abreviada de la República que los religiosos jesuitas de las provincias de Portugal y España establecieron en los dominios ultramarinos de las dos monarquías, etc... pidiendo que le diga en su respuesta su parecer y juicio que hacía de dicho librito portugués. Dorias, 20 de agosto de 1758.

REY FAJARDO, José del, *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2006, p. 45.

RIBEIRA DA SILVA, Francisco: “Os motins do Porto de 1757 (novas perspectivas)”. En Carvalho Dos Santos, Mª Helena (Coord.). *Pombal revisitado*. Comissão das

conmemorações do 2º centenario da Morte do Marquês de Pombal. Vol. I, Lisboa, 1984, pp. 249-283.

RIBOT GARCÍA, Luís Antonio (ed.): *El Tratado de Tordesillas y su época*. Sociedad del V Centenario del Tratado de Tordesillas. Vol. I-III, Valladolid, 1995.

RISCO, Antonio: “Flujos y reflujos del motín contra Esquilache”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 5 (1984), pp. 11-36.

RODRIGUES, Francisco: “Resposta Apologetica ao poema intitulado *O Uruguay*. Sua génese, seu autor”. En *Broteria*, 30, (1940), pp. 249-259.

RODRIGUES, Francisco: “O doctor Gouveia e a entrada dos jesuitas em Portugal (1540)”. En *Brotéria*, II, fasc. VI, (junio de 1926), pp. 267-274.

RODRIGUES, Francisco: *A Companhia de Jesus em Portugal e nas missões*. Edições Apostolado da Imprensa, Porto, 1935.

RODRIGUES, Francisco: *História da Companhia de Jesus na Assistência de Portugal* 1-4, 7 v. [1540-1760], Oporto, 1931-1950.

RODRIGUES, Manuel Augusto: “Alguns aspectos da reforma pombalina da Universidade de Coimbra, 1772”. SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, Vol. I, Ed. Estampa, Lisboa, 1984, pp.209-224.

RODRIGUES, Manuel Augusto: “Pombal e D. Miguel da Anunciação, bispo de Coimbra”. En *Revista História das ideias*, Vol. IV, T. 1, Coimbra, pp. 207-233

RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*. Edición, introducción y notas de Jorge Cejudo y Teófanos Egido, Madrid, 1977.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: “El Motín de Madrid de 1766”, *Revista de Occidente*, 121 (1973), pp. 24-49.

RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: “Los motines de 1766 en provincias”, *Revista de Occidente*, 122 (1973), pp. 183-207.

RUBERT, Arlindo: *Historia de la Iglesia en Brasil*. Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

RUIZ ALEMÁN, J.: *Floridablanca. Escritos políticos. La Instrucción y el Memorial*. Murcia, 1982.

RUSSO, Maria Grazia: “La grande dispersione in Italia dei gesuiti portoghesi espulsi: processi di catalogazione e documentazione inédita». Ugo Baldini y Gian Paolo Brizzi (Coord.), *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali*. CLUEB, Bolonia, 2010, pp. 27-56.

SAINT CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Dios y Belial en un mismo altar. Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2000.

SAINT CLAIR SEGURADO: Eva María: *Expulsión y Exilio de la Provincia jesuita mexicana 1767-1820*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005.

SAINT. CLAIR SEGURADO, Eva M^a: *Flagellum iesuitarum. La polémica sobre los jesuitas en México (1754-1767)*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2004.

SAMPER CORTES, Ana: “Un acercamiento al proceso de extinción de la Compañía de Jesús a través de la correspondencia diplomática del conde de Mahony”. GIMENEZ LOPEZ, E. (ed.): *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 383-405.

SÁNCHEZ MONTAHUD, Ana María: "La correspondencia del cardenal Torregiani con la nunciatura de España (1760-1762). *Y en el Tercero Perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII*. Alicante, 2002, pp. 147-162.

SANTOS Hernández, Ángel: “Acción misionera de los jesuitas en la América meridional española”. En *Miscelánea Comillas*, nº 46, (1998), pp. 43-106.

SANTOS, Domingos Mauricio Gomes dos: “Como foram implicados os jesuitas no motin do Porto de 1757”. *Brotéria*, 97, (1973), pp. 349-364.

SANTOS, Domingos Mauricio Gomes dos: ”O “Abbe Platel”, mercenario de Pombal”, en *Anais da Academia Portuguesa da História*, Vol. 22, (1973), pp. 279-305.

SANTOS, Fabricio Lyrio: “A expulsão dos jesuítas da Bahia: aspectos econômicos”, *Revista Brasileira de História*, 55 (2008), pp. 171-195.

SANTOS, Joaquim José Carvalho; *Literatura e Política. Pombalismo e Antipombalismo*. Coimbra, Ed Minerva Histórica, 1991.

SANTOS, Maria Helena Carvalho dos (coord): *Pombal Revisitado*, 2 vols., Ed. Estampa, Lisboa, 1984.

SCHAUB, Jean-Frédéric: *Portugal na Monarquia Hispânica (1580-1640)*. Livros Horizonte, Lisboa, 2001.

SCHNEIDER, Susan: *O marquês de Pombal e o vinho do Porto: dependência e subdesenvolvimento em Portugal no século XVIII*, Regra do Jojo, Lisboa, 1980.

SEABRA DA SILVA, J.: *Dedução Chronologica e Analytica na qual se manifestão pela sucessiva serie de cada hum dos reynados da Monarquia Portuguesa, que decorrêrao desde o Governo do Senhor Rey D. Joao III até o presente , os horrosos*

estragos, que a Companhia denominada de Jesus fez en Portugal, e os seus domínios por hum plano, e systema por ella inalteravelmente seguido desde que entrou neste Reyno, até que foi delle proscripta, e expulsa pela justa, sabia e providente Ley de 3 de Setembro de 1759. Na Officina de Miguel Menescal da Costa, Impressor do Santo Ofício, por ordem, e com privilegio real, Parte I-II, Lisboa, 1767-1768.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *O Tempo dos Felipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*. Edições Colibri, Lisboa, 2004.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo, *O Marquês de Pombal: O Homem; o diplomata e o estadista*. Lisboa/Oeiras/Pombal. Câmara Municipal de Lisboa/Oeiras/Pombal, 1982.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *História de Portugal*. Vol. V: *A Restauração e a Monarquia Absoluta (1640-1750)*. Editorial Verbo, Lisboa, 1981.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo: *Historia de Portugal*. Vol. VI *O despotismo iluminado (1750-1807)*., Editorial Verbo, Lisboa, 1982.

SIERRA, Vicente: *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*. Buenos Aires, 1944.

SILVA, José Manuel Azevedo e: “O modelo pombalino de colonização da Amazônia, na origem da expulsão dos jesuitas”. En *Actas del Congreso O Marquês de Pombal e a sua época*, Oeiras-Pombal, 2001, pp. 181-187.

SOLAR TABOADA DEL, Antonio: “El obispo Pérez Minayo 1755-1779”. En *Revista de Estudios Extremeños*. Vol. I, nº 3, (1932), pp. 313-328.

SOUTO, Jose Correia de: *Diccionario de Historia de Portugal*, VOL. II.

SUBTIL, José Manuel Lousada Lopes: *O desembargo do pago (1750-1833)*. Universidade Autónoma de Lisboa, Lisboa, 1996.

TELLES, Alberto: *A Expulsão dos jesuitas*. Livraria Ferreira-Editora. Lisboa, 1901.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego: *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo Ilustrado de D. Ricardo Wall*. Fundación Española de Historia Moderna. Madrid, 2010.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego: *.D. Ricardo Wall. Aut Caesar aut nullus*, Madrid, 2008.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego: *La manzana de la discordia. Historia de la Colonia de Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*. Ediciones Rubeo, 2008.

TEXEIRA SAMPAYO, Luíz: *Estudos Históricos*. Biblioteca Diplomática Serie A, Lisboa, 1984.

TORRE CURIEL, José Refugio de la: *Vicarios en entredicho: Crisis y destrucción de la provincia franciscana de Santiago de Jalisco, 1749-1860*. Colegio de Michoacán,

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Guadalajara, 2001.

TRIGUEIROS, Antonio: “I gesuiti portoghesi espulsi in Italia: vita e cultura nei quattro convitti italiani”, en Ugo Baldini y Gian Paolo Brizzi (Coord.): *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici, culturali.*, CLUEB, Bolonia, 2010, pp. 57-74.

TRIGUEIROS, Antonio: *Ensinar em solo estranho. Uma tentativa de reconstituição da actividade pedagógica dos Jesuítas Portugueses Exilados nos Estados Pontifícios - a rede de colégios portugueses até 1759 e os casos de Urbânia e Pesaro* – [Trabalho final do Seminário de História da Educação], Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 2007-2008. Trabajo inédito.

TRIGUEIROS: “A expulsão do Brasil e o desterro dos Jesuítas da Assistência de Portugal”. En Actas del XV Congreso Internacional AHILA; 1808-2008: Crisis y problemas en el Mundo Atlántico. Universidad de Leiden. [CD-rom]

USUNARIZ, Jesús María: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*. Ediciones Universidad de Navarra. Pamplona, 2006.

VALLADARES, Rafael: *La rebelión de Portugal, 1640-1680. Guerra, Conflicto y poderes en la Monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.

VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María: *La monarquía y un ministro. Campomanes*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 1997.

VAN KLEY, Dale: *The Jansenists and the Expulsion of the Jesuits from France, 1757–1765*. Yale University Press, New Haven and London, 1975.

VAN KLEY, Dale: *The Religious Origins of the French Revolution: From Calvin to the Civil Constitution, 1560-1791*. Yale University Press, New Haven, 1996.

VEIGA, Carlos Margaça: *A herança filipina em Portugal*. Edição do Clube do Coleccionador dos Correios, CTT Correios de Portugal, nº 0166, Porto, 2005.

VIEGAS, Arthur: “O poeta Santa Rita Durão: Revelações históricas da sua vida e do seu tempo”. Bruselas, 1914.

VILAR, Pierre: “El motín de *Esquilache* y las crisis del Antiguo Régimen”, *Revista de Occidente*, 107 (1972), pp. 199-249.

VILAR, Pierre: “Coyunturas. Motín de *Esquilache* y crisis de Antiguo Régimen”, *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la Historia de España*, Barcelona, 1982, pp. 93-140.

VILHENA, João Jardim de: “José da Seabra da Silva. A sua política e o seu desterro”. En *O Instituto*, Vol. 85, nº 2, Coímbra, 1933, pp. 117-134.

VISCEGLIA, M^a Antonia: “Casa y Servidores del Papa durante la Primera Edad Moderna”. En *Studia Historica. Historia Moderna*, Vol. 30, (2008), pp. 85-108.

VIVES AZANCOT, Pedro: "Nicolás I, rey de Portugal. La verdad del engaño y viceversa". En *Historia* 16, nº 98, (1984), pp. 63-72.

VOLTES, Pedro: *La vida y la época de Fernando VI*. Editorial Planeta. Barcelona, 1998, p. 56 y GÓMEZ URDAÑEZ, José Luis: *Fernando VI*. Arlanza, Madrid, 2001.

VV.AA.: *Los ingenieros militares en España. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1983.

VV.AA: *Como Interpretar Pombal? No Bicentenário da sua Morte, Brotéria, Lisboa* 1983.

VV.AA: *Do Iluminismo Pombalino à Reforma do Estado Moderno: Curso de Marquês de Pombal*, Instituto Nacional de Administração, Oeiras, 2001.

VV.AA: *La Figura storica e l'opera sociale y religiosa di P. Gabrielle Malagrida S.J nel Brasil e nel Portogallo del Settecento*. Como, 1996; Francisco BUTIÑA: *Pombal y Malagrida: persecución antijesuitica en Portugal: ensayo histórico*. Barcelona, 1902.

VV.AA: *O Marquês de Pombal e o seu Tempo*, 2 Tomos, *Revista da História das Ideias*, nº especial no 2.º centenário da morte, Coimbra, Instituto de História e Teoria das Ideias, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1982-1983.

VV.AA: *O Marquês de Pombal: O Homem e a sua Época*, Lisboa, Prefácio, 2002.

WELD, Alfred: *The Suppression of the Society of Jesus in the Portuguese Dominions*, Bruns & Oates, London, 1877.